

NUNCA MÁS SOLOS

sanar la lesa humanidad



Memoria cristiana y genocidio:
hacia una Teología de la Esperanza

Diego Facundo Sánchez

Prólogos de Gabriel Mariotto
y Carlos Saracini



NUNCA MÁS SOLOS SANAR LA LESA HUMANIDAD

*Al encuentro del primer cristianismo
desde las víctimas del terrorismo de Estado*

DEI

Departamento Ecuménico de Investigaciones

CONSEJO EDITORIAL

Pablo Richard
Silvia Regina de Lima Silva
Wim Dierckxsens
Alberto Álvarez Toirac
Nioe Víquez Moreno

NUNCA MÁS SOLOS SANAR LA LESA HUMANIDAD

*Al encuentro del primer cristianismo
desde las víctimas del terrorismo de Estado*

Diego F. Sánchez

CORRECCIÓN: Diani Víquez Moreno
COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA: Lucía M. Picado Gamboa
PORTADA: Olman Bolaños y Mariano Nadalich

261

S199n Sánchez, Diego F

Nunca más solos. Sanar la lesa humanidad. Al encuentro del primer cristianismo desde las víctimas del terrorismo de Estado. / Sánchez, Diego F. — 1a ed. electrónica — San José, Costa Rica: Editorial DEI, 2017
497p.; 1 GB (Historia de la Iglesia)

ISBN 978-9977-83-186-2

1. Cristianismo I. Título
2. Terrorismo de Estado
3. Lucha social

Hecho el depósito de ley.

ISBN 978-9977-83-186-2

© Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), de la edición en español, San José, Costa Rica, 2017.

© Diego F. Sanchez, 2017.

PARA PEDIDOS O INFORMACIÓN DIRIGIRSE A:

Asociación Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
SABANILLA
SAN JOSÉ-COSTA RICA
Teléfonos (506) 2253-0229 • 2253-9124
Fax (506) 2280-7561
Dirección electrónica: editorial@dei-cr.org
<http://www.dei-cr.org>

En Memoria de Fray Quique Castelli,
a 10 años de su Pascua

*“A los todos los luchadores socio-ambientales
subversivos en esta hora de sufrimiento planetario”.*

Un gracias especial

*A mis viejos Raúl y Porotita. Lo que soy y seré se los debo.
A mi compañera Romina, por tanto amor.
A mi hija María India, por completar mi corazón.*

Contenido

Prólogo.....	15
Invitación	
Elogio a la Santidad Política:	
historia de los fuegos.....	19
Parte I	
Perseguir su camino	
'Desaparecidos'	41
1- Opresión, desigualdades	
y explotación: Palestina Siglo I	43
Galilea en tiempos del Imperio.....	49
Nunca más lejos, nunca más cerca.....	53
2- Imperialismo	
y rebelión: la histórica lucha del movimiento popular.....	57
Un sufrido camino de maduración.....	59
Nunca más lejos. Nunca más cerca.....	67
3- Venidos de Dios, nacidos del pueblo:	
los profetas, voz de los sin voz	69
¿Y por fuera de las influencias del Templo?	73
Nunca más lejos. Nunca más cerca	78

4- Con anhelos de cambiar las cosas: el proyecto liberador de Jesús.....	81
Antes que yo, otros también partieron	85
La hora de Jesús	90
Algo más que palabras.....	97
Nunca más lejos. Nunca más cerca	109
5- Consecuencias de un amor radical: lo están buscando. Lo quieren matar	111
Ni un paso atrás	119
Nunca más lejos. Nunca más cerca	128
6- Peligro inminente y amistad: la última vez que estuvimos con él	131
Maestro, compañero y servidor.....	134
Nunca más lejos. Nunca más cerca	140
7- Entre el temor y la felicidad: la hora de la detención.....	143
Simulacro de juicio	147
Nunca más lejos. Nunca más cerca	152
8- Alianza para el orden: la legitimación religiosa del crimen	157
Todo un perfil.....	160
Nunca más lejos. Nunca más cerca	166
9- Morirás por subversivo: el imperio, sus Lacayos y el delito de Lesa Majestad.....	171
El juicio del siglo	172
Sin escapatoria.....	178
Nunca más lejos. Nunca más cerca	183
10- Descenso a los infiernos: la tortura y el crimen de la crucifixión	187
Camino de cruz, camino a la cruz	190
Nunca más lejos. Nunca más cerca	195

11- Con un ‘por qué’ entre sus labios: la oscura lucha por el sentido	199
Desde la altura de la cruz todo es distinto	201
Nunca más lejos. Nunca más cerca	206
12- En el pudridero de los condenados: desaparecido	209
Siempre lo mismo, siempre los mismos	212
Nunca más lejos. Nunca más cerca	217
 Parte II	
Proseguir su causa	
‘Aparecidos’	221
1- Testigos del espanto y del dolor: quedó una tierra sembrada de ausencia	223
Con pena y sin gloria.....	228
Nunca más lejos. Nunca más cerca	234
2- ¿Maldito el que muere en la cruz?: la tenaz voluntad de aclarar lo que pasó	237
¿Cuánto cuesta la verdad?.....	241
Nunca más lejos. Nunca más cerca	248
3- Juntos y en comunidad: principio-esperanza del milagro de resucitar	251
Cuando las piezas comienzan a encajar	256
Nunca más lejos. Nunca más cerca	265
4- El que ustedes desaparecieron entre nosotros está: el triunfo de Dios y su justicia	269
El Dios de la Vida.....	272
Al tercer día del alma	276
Nunca más lejos. Nunca más cerca	282
5- El hijo que nos parió: ¡el reino de Dios vive, la lucha sigue!	287

Un nuevo comienzo, ya sin Él. Ya con Él.....	295
Ser hermanos. Ser humanos.....	298
Nunca más lejos. Nunca más cerca	302
6- Crisis de crecimiento: entre la unidad y la fidelidad.....	305
Cuestiones de forma y de fondo.....	307
Salir para intentar, para crecer, para sobrevivir	313
Continuidades y rupturas de un proceso común	316
Juntos pero separados.....	320
Nunca más lejos. Nunca más cerca	331
7- Sabrán todos lo que en este pueblo aconteció: de Jerusalén al resto del mundo.....	335
Un modelo de 'frontera'	340
Un proyecto de todos	343
Nunca más lejos. Nunca más cerca	349
8- Seguimiento y transgresión: las mujeres del movimiento	353
Un cambio cualitativo: hacia otro modelo de familia.....	357
Compañeras hasta la muerte.....	361
Mujeres en movimiento	365
Nunca más lejos. Nunca más cerca	375
9- La política de Dios: la causa del reino se llevó más compañeros	379
Santiago	384
Pablo	388
Ensayo del horror.....	394
Pedro.....	396
Felices ustedes cuando sean perseguidos en mi Nombre.....	397
Nunca más lejos. Nunca más cerca	402
10- Tres décadas ya es suficiente: organizar las memorias colectivas.....	407
La cultura (el cultivo) de la Memoria.....	410
Te cuento algo: yo fui testigo.....	411
Organizando el recuerdo.....	414
Ya estaba en el ayer nuestro futuro	417
Nunca más lejos. Nunca más cerca	422

11- Muerte, olvido e impunidad: el 'evangelio' de los vencedores	425
La última gota.....	427
Vespasiano es Nerón	431
Piedra sobre piedra.....	434
Nunca más lejos. Nunca más cerca	440
12- El Evangelio del crucificado-desaparecido: ¡nunca más solos!	445
No es el fin	447
Que corra por lo bajo	452
Nunca más solas. Nunca más solos.....	461
Nunca más lejos. Nunca más cerca	467
Re-invitación Elogio a la Santidad primordial	471
Fuentes	481
Bibliografía.....	493

Prólogo

“Nunca más solos. Sanar la lesa humanidad. Al encuentro el primer cristianismo desde las víctimas de terrorismo de Estado” es, sin lugar a dudas, un texto contra-hegemónico. Se trata de una verdadera teología de la historia en clave de liberación. Un puente desde los orígenes del cristianismo hasta nuestros días entrelazando al Jesús liberador con las víctimas del terrorismo de Estado en la Argentina y América Latina.

El advenimiento de Francisco “el Papa del fin del mundo” trajo un tiempo de renovación y frescura en la Iglesia universal. Teólogos como Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff y Jon Sobrino iluminan, desde su rica visión como teólogos de la liberación, la experiencia de la esperanza activa y constructiva de los pueblos.

El libro de Diego Sánchez tiene un doble recorrido: por un lado es la lectura de la historia de Jesús y su tiempo como lucha liberadora articulada con la experiencia militante de los 70, los desaparecidos y los juicios contra los represores; por otro lado es la diáfana experiencia de un joven que desde la fe, redescubre su historia y la de su pueblo como hito de la historia de la salvación.

Es un texto de teología y de historia; de mística militante y de experiencia personal sublimada en otros. Es una obra donde combina –con metodología analítica y profundida reflexiva– la resolución del Jesús histórico con las ansias existenciales de justicia de los jóvenes setentistas (“me enamoré de los 70” dice Diego).

En su Exhortación Apostólica “*Evangelii gaudium*” (La alegría del Evangelio) el Papa Francisco propone un recorrido personal, pastoral y socio-político cuando convoca a ir hacia “las periferias existenciales”. Es una invitación a no quedarnos circunscriptos en nuestros cómodos ambientes e ir en la búsqueda de aquellas personas, de esos espacios, de determinados itinerarios, que nos gritan desde su silencio.

Nuestro compañero Digo logra inspirar en el lector está búsqueda militante de las periferias. Más aún, él mismo pone en discusión su propia experiencia de bucear hasta llegar a su lugar periférico y, desde allí, reconstruir su mirada.

Cuando caracterizamos nuestros tiempo como “cambio epocal” estamos pronunciando una afirmación que implica construcciones históricas. ¿Era posible volver hacia el primer cristianismo y leerlo a la luz de las contradicciones imperantes desde la teología de la liberación en un contexto de dictadura y muerte? ¿Era viable traerlo a nuestro tiempo y hacerlo dialogar con las víctimas de terrorismo de estado?

Las enormes y profundas transformaciones ocurridas en América Latina y en nuestra patria con el advenimiento de procesos populares son el marco necesario e ineludible para explicar estas reflexiones que nos propone Diego en su libro.

En Argentina –donde se sitúa el texto– es posible porque dos líderes nacionales y populares, con una historia de amor que los une, promovieron la recuperación del proceso de liberación nacional.

Ellos levantaron las banderas de nuestro pueblo, su cultura popular, su historia y su destino y, como hemos sostenido en nuestra militancia, nos devolvieron esa dignidad nacional que alguna vez tuvimos en alto con San Martín, Rosas, Yrigoyen, Juan y Eva Perón.

En nuestra concepción la liberación tiene un sujeto: el pueblo. El mismo pueblo que protagonizó tanto la vida cotidiana como los hechos que cambiaron definitivamente la historia; el pueblo que luchó contra las dictaduras, que se emociona con la familia, que venera a la Virgen de Luján, que disfruta el tango y el deporte, que acompañó al P. Carlos Mugica y hoy lo venera en la villa.

Es el mismo pueblo latinoamericano que celebró festivamente la beatificación de Monseñor Oscar Romero de El Salvador, reconociendo, en el papado de Francisco, el compromiso con los pobres, siendo voz de los que no tienen voz.

El libro de Diego Sánchez es, de algún modo, un texto al mismo tiempo profético y político. (¿Acaso la profecía no es política?). Es profético porque denuncia la injusticia y anuncia el “fuego de los aparecidos” en una poética lectura de los derechos humanos que emociona.

Es político porque nos invita al bien común y a la transformación de la realidad. Los cristianos no podemos cultivar una práctica individualista de nuestra fe, ni quedar impasibles ante la lectura de los capítulos de la historia de persecución y muerte de Jesús.

Esa fe que deviene en obras (dice el apóstol Santiago) es la misma que nos predica Francisco al convocarnos a “hacer lío” y que se renueva en nuestros tiempos con el ejemplo de los santos latinoamericanos al mostrarnos que es posible la lucha y el amor.

Presento ante los lectores este libro como un aporte de un compañero comprometido con la visión cristiana del mundo y la historia, con los derechos humanos, con la liberación de la Patria.

Los invito a leer y reflexionar su contenido pero sobre todo a asumir los desafíos que surgen de su textualidad pensando en el contexto y, siempre, con los ojos en el corazón y la liberación.

Lic. Gabriel Mariotto

Vice – Gobernador Provincia de Buenos Aires

Invitación

Elogio a la Santidad Política: historia de los fuegos

Hacia fines del año 2004 conocí a Ledda, una histórica Abuela de Plaza de Mayo con la que luego hicimos una gran amistad. El contexto no podía ser mejor. Estábamos dando a luz una verdad que durante largas décadas había sido ocultada: que cinco miembros de nuestra escuela habían sido detenidos durante la última dictadura y que tres de ellos aún permanecían desaparecidos. Nunca se había hablado de eso hasta que un grupo de docentes tomó la decisión de hacerlo. Milagrosamente, una de las dos sobrevivientes todavía trabajaba en esta reconocida institución católica de la ciudad de Mar del Plata, el Instituto Fray Mamerto Esquiú, de la conocida orden franciscana. Allí estábamos los dos, viendo con nuestros propios ojos como el rostro de cada uno de esos compañeros era colocado a la bajada de las escaleras centrales del colegio. Y allí también estaban ellos, en el centro del patio, recordándonos que a pesar de tanta muerte, aun permanecían vivos. Ya nadie podría escaparles la mirada. Yo tuve la suerte de colgar uno de los cinco, más precisamente el del profe de gimnasia Juan Roger Peña, un joven de origen francés. Militaba en la Juventud Peronista y trabajaba en varias escuelas primarias, entre otras, la nuestra. Aún lo llevo en mi memoria. No fue un acto masivo, pero sí emotivo. Algo estaba cambiando por esos años en nuestro país y nosotros estábamos siendo parte de esa historia. Todavía recuerdo que al finalizar el acto me acerqué para hablar con Ledda y ella me comentó su asombro por todo lo que estaba viviendo: *"Nunca me imaginé estar en esta escuela. Nunca. Aquí jamás antes nos permitieron entrar"*, me dijo. Un tanto avergonzado,

yo asentí. Tenía razón. Con todo, me sentía orgulloso de que por fin se hablaba en pasado. Ahora, la escuela les había abierto sus puertas.

Que yo estuviera trabajando allí tenía una explicación. En esos años me encontraba estudiando teología. Ya por entonces también estudiaba Historia en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Esto fue parte de una locura que cometí cuando en el año 2002 abandoné el 5° año de Ingeniería, dejé todo en Mendoza y me fui a vivir al mar. Tenía una hermana viviendo allá y además ya estaba participando a la distancia de un proyecto misionero en el norte argentino que se prolongó durante largos diez años. La misión a Salta, ese esfuerzo organizado por hermanar la vida con 7 comunidades criollas e indígenas en el límite con Paraguay y Bolivia, fue parte de esta revolución eclesial que se vivió tras la llegada de algunos frailes argentinos luego de 50 años de presencia vasca. El Padre Cristian Isla Casares fue el primero. En poco tiempo su vital energía removió todo el piso, levantando lo viejo y haciendo florecer una parte importante del antiguo cemento. En cinco años dejó la escuela y la parroquia de patas para arriba habilitando una nueva experiencia de vivir la fe y la experiencia comunitaria. Se fue a finales del 2004. Para el tiempo de su partida la comunidad entera había rejuvenecido su rostro. Junto a Enrique 'Quique' Castelli, otro de los frailes que llegó a la comunidad por esos años, él también fue parte de la historia de los cuadros, de ese recuperar las memorias del olvido. Tenía sobrados motivos para hacerlo. En su corazón, ese lugar sagrado en donde anida la pulsión de la vida, él también llevaba grabadas las heridas de la dictadura. En junio del año 76', a Cristian le desaparecieron su hermano Juan Ignacio, seminarista de la congregación de la Asunción, en Olivos. En lealtad a su hermano, tras su desaparición, Cristian consagró su vida. Se hizo fraile franciscano. Él fue quien me convocó a trabajar en la escuela. Por su bendita culpa me sumé a un proyecto de renovación institucional. A condición de que terminara la carrera que había comenzado me dio la chance de trabajar en el equipo de pastoral. Siempre estaré agradecido por su confianza. Gracias a ese trabajo pude quedarme a vivir en Mar del Plata, ciudad donde pasé los años más intensos de mi vida.

El trabajo comenzado a mediados del 2004 lo continuamos un año más tarde. Junto a dos grandes amigas que trabajaban en la escuela y que venían desarrollando este proceso de rescate de la memoria, organizamos una charla con las Abuelas para los jóvenes del secundario con la intención de acercarlos en carne propia a las huellas del 24 de marzo. Gustosamente aceptaron. Ese día vinieron Negrita Segarra y Ledda Barreiro. Lo hicimos en el templo. Parecía de no creer, todo el secundario escuchándolas con un respeto inolvidable. Era la primera vez que ellas daban allí su palabra de Memoria Verdad y Justicia. Lo

mismo que me habían dicho aquella tarde, se lo volvieron a decir a los chicos: *–Nunca nos imaginamos estar acá. Para nosotros esto es un acontecimiento histórico.* Para muchos de nosotros, esas palabras resonaron muy fuerte. Nos dolía el alma tantos años de silencio, pero nos alentaba a seguir trabajando. Al interior de la comunidad educativa este no fue un proceso fácil, sobre todo en los adultos. En muchos docentes se notaba una negación a hablar de ciertos temas. En muchos casos incluso se percibía el rechazo. Me indignaba ver en estos adultos tanta liviandad junta para analizar un proceso tan doloroso y delicado. Yo no me sentía tan formado, pero desde el sentido común percibía un prejuicio casi natural para abordar este tema. *–Dejalos, tienen grabado a fuego los dos demonios,* me dijo Quique una tarde en la que le compartía mi bronca. Con los años fui entendiendo a fondo lo que me quiso decir. Esta ‘teoría oficial’ para entender ‘lo sucedido’ fue asumida masivamente y sin cuestionamientos, convirtiéndose rápidamente en el pilar de toda una cultura. En muchos casos, los dos demonios rápidamente devinieron en uno. En plena democracia recuperar antiguas militancias en medio de renovados contextos de represión, de inequidad y saqueo continuó siendo motivo de sospecha y condena. Lo mismo que despertar a la memoria colectiva. No obstante, y a pesar de los adultos, esa mañana, entre tantos adolescentes la semilla quedó sembrada.

Luego de la charla subimos a la casa parroquial a compartir un poco las resonancias del encuentro. Estaba con nosotros el hermano Quique, quien siempre nos acompañaba en todos los movimientos. Con 47 años estaba a punto de ordenarse sacerdote. En silencio, el Negro –como le decíamos cariñosamente– convivía con una enfermedad terminal. Al igual que el padre Cristian, por la historia de su propia vida, estaba muy conectado con estos años de plomo. Durante la dictadura había tenido que partir al exilio. Había cometido el delito de hacer trabajo social en un barrio. Me sentía un privilegiado de estar allí, compartiendo con ellos tanta vida. En medio de ese clima de respetuoso cariño se generó una charla muy amena. Entre idas y vueltas, Ledda comenzó a contarnos el momento en que ella misma había sido detenida. Durante la mañana había hablado mucho de sus hijos militantes, de su hija desaparecida y de su nieto –a quien todavía seguía buscando–, pero no había hecho ningún comentario sobre ella misma. Sin embargo, horas más tarde lo hizo. Fue la primera vez que tuve frente a mis ojos un sobreviviente del terrorismo de Estado dando testimonio. Más todavía, fue la primera vez que escuché hablar una víctima de las torturas. Se me estremeció el alma de dolor. No lo olvidaré jamás. Recuerdo que yo estaba parado contra la pared y al escucharla, me fui bajando lentamente hasta quedar sentado. Necesitaba el apoyo del asiento, se me habían aflojado las piernas. Como si nos conociera

de siempre nos fue contando algunos detalles. Uno de ellos tocó especialmente mi corazón. Ledda nos compartió que en la misma mesa de las torturas, donde ella también había sido lastimada, la sangre de los detenidos había formado un cuerpo en cruz. *—Ahí lo vi a Jesús, al torturado. Y me sentí profundamente acompañada,* se animó a decirnos con total convencimiento. No fue una experiencia mística. No. Fue literal, tal como lo contó. *—Desde ese momento en adelante, nunca me sentí sola,* sentenció. Nos quedamos todos en silencio. Después de semejante testimonio poco y nada quedaba por decir. No sé que sintieron los demás, pero a mí ese día me marcó la vida.

Al poco tiempo de ese encuentro Quique se ordenó sacerdote. Su primera misa fue celebrada en nombre de la Memoria y la Justicia. Fue una celebración muy sentida. Vinieron a participar una gran cantidad de Abuelas y de Madres de Plaza de Mayo. Impactante era ver en el altar la bandera emblemática de los derechos humanos con el pañuelo en el centro. A la salida, un gran cartel rojo que bajaba desde el techo recordaba la larga lista de hermanos miembros de la ‘Iglesia desaparecida’. El Padre Mugica, Monseñor Angelelli, Monseñor Ponce de León, las monjas francesas y los padres palotinos aparecían primeros, como los más emblemáticos referentes. Recuerdo haber construido ese gran cartel con otros amigos de la comunidad, con cientos de nombres. Si verlo era impactante, sentirlos, todavía más. Se percibía en la celebración la fuerza del martirio. Se notaba su presencia entre nosotros. La abuela Ledda estuvo ese día muy emocionada. Se reconocía plenamente allí, en esa iglesia perseguida.

Sin embargo, el pobre Negro no tuvo mucho tiempo para ejercer su ministerio. No pudo resistir los embates de una enfermedad que día tras día se lo consumía. El 19 de julio de ese mismo año falleció. Su última eucaristía la celebró en intimidad con algunos de nosotros. *—Dios tiene pensado cosas grandes para esta comunidad,* nos dijo a todos los jóvenes que lo acompañábamos. Fue una pérdida muy grande, pero intentamos celebrarlo con la mayor de las esperanzas. La frase de una hermosa canción nos acompañó durante los días que duró su despedida: *La Pascua nos irrumpe, Amor de amores, lo más vivo venciendo a lo más muerto.* Aún doloridos, quisimos que ese fragmento expresara nuestra máxima profesión de fe. Durante una semana entera, los catequistas del colegio organizamos distintos momentos de encuentro en honor a su memoria. Quisimos recordar al Negro por todo lo que había sembrado. En una de las actividades con alumnos y docentes del secundario, invitamos a dar testimonio a muchas personas que desde diferentes espacios lo habían conocido y disfrutado. Allí estuvieron las Abuelas, Negrita y Ledda. *—Si tuviéramos que contarles como eran nuestras hijas, nuestros hijos... los desaparecidos, les diríamos que eran como Quique, sen-*

sibles, buscadores, luchadores. Esa fue la síntesis de su mensaje a tantos profesores y jóvenes. Estaban muy tristes. Sobre todo Ledda. En muy pocos meses con Quique había construido una relación muy afectiva y cercana. Lo quería como un hijo, le dolió muchísimo que todo hubiese sido tan rápido: conocerlo, quererlo y perderlo.

Pero no todo fue pérdida ese día. Antes de terminar la jornada Ledda se nos acercó a mí y a otro compañero con el que veníamos trabajando para invitarnos a que un día de esos pasáramos a verlas por la oficina. Querían hablar con nosotros. Nunca nos imaginamos la propuesta que nos iban a hacer: que trabajáramos con ellas. Nos concedieron la gracia de ser parte de su historia confiándonos una tarea invaluable, de altísima responsabilidad. Siempre les estaré agradecido por haberme incluido en sus vidas. De ahí en adelante, y por el lapso de muchos años, junto a mi compañero pasamos a ser ‘los pibes de Quique’. Fue una hermosa forma de hacerlo resucitar.

En ese mismo tiempo comencé a trabajar en un barrio periférico de la ciudad con la hermana Marta, una persona hermosa, una mujer verdaderamente profunda y sensible, heredera de la mejor huella que nos regaló nuestra historia de la iglesia. Era contemporánea de la abuela Ledda. También ella estaba enteramente vinculada con los años de la dictadura. Desde comienzos de los años 70 había comenzado un proceso de identificación con la ‘iglesia de los pobres’ nacida al calor del Concilio Vaticano II. Esta búsqueda de ir radicalizando las opciones la había llevado al encuentro del carisma del Hermanito Carlos de Foucauld, de fuerte encarnación en el mundo de los oprimidos. Hacia el año 77’ Marta vivía en La Boca junto a Mauricio Silva, un Hermanito del Evangelio que había tomado la opción de ser cura obrero. Era barrendero municipal y participaba del sindicato. Juntos formaban una comunidad mixta, una experiencia eclesial de avanzada. El 14 de junio de ese año, mientras barría, a Mauricio lo desaparecieron. A los pocos días salieron a buscarla a ella, que además de ser empleada domestica, también participaba de su propio sindicato. Para los garantes de una Argentina occidental y cristiana, defender los derechos laborales no sólo era subversivo, sino que era contrario a las enseñanzas de Cristo. Había que desaparecer entonces a la monja comunista. Por suerte no llegaron, no pudieron con ella. Se salvó de milagro. Tras un agónico peregrinar, logró ingresar a Bolivia y partir desde allí hacia el exilio. *–Nunca estuve sola Diego, me confió en alguna oportunidad, –nunca se está sólo, ni siquiera en la peor persecución.* Tenía razón en decirlo, sólo ella sabía la cantidad de hermanos que se habían jugado la vida para salvarla.

Con Marta vivimos todo el proceso de Quique. También a ella le pasó que antes de encariñarse demasiado tuvo que aprender a sol-

tarlo. El Negro no nos pertenecía, a ninguno. Sólo había pasado para iluminarnos. Para facilitarnos el encuentro.

Sin imaginarlo, haberme cruzado con Marta me permitió reencontrarme con una parte de mí mismo. Fue como volver al primer amor, cuando de niño acompañaba a mis viejos a misionar en La Isla, un pequeño barrio-asentamiento en las afueras de mi ciudad natal, San Rafael. Con Marta caminé el barrio Las Heras durante cinco años, en medio del trabajo, del estudio y de la vida comunitaria. La hermana Marta llevaba más de 25 años trabajando allí. A su regreso de Venezuela eligió quedarse en ese periférico barrio al sur de la gran ciudad, fundando una casa dedicada a la infancia. Cuidar la fragilidad de los niños se convirtió para ella en el centro de su vocación. No obstante, en poco tiempo la Casa del Niño se transformó en un lugar para la promoción de la vida de forma integral, más allá de la propia infancia. Conociendo a Marta conocí también a Mauricio, su gran compañero, su hermano de fraternidad, con quien se jugó la vida y de quien nunca pudo despedirse. Trabajando con Marta me metí de lleno en la historia de la Iglesia Latinoamericana, en una manera muy especial de configurar la vida y el seguimiento de Jesús: *desde la opción por los pobres*. Yo ya venía en esa búsqueda, de hecho mi hermano mayor, que había sido fraile muchos años, siempre me había inspirado en esa necesidad de acercarse a los pobres para vivir a pleno la verdadera vocación al Evangelio. Con Marta, con mi propia comunidad franciscana, y junto al resto de su gente, comencé a vivir años de gran intensidad, de altísima vibración con la pequeña Iglesia de base marplatense.

Ledda y Marta. Dos creyentes. Dos luchadoras. Dos mujeres que me marcaron la vida. La búsqueda de los Nietos y el trabajo con comunidades eclesiales de base, dos experiencias de aprendizaje, de compromiso, de ternura, de esperanza, de alegría y de liberación. Dos caminos completamente entrelazados que me invitaron a transformar mi vida y a madurar mi fe. Creo que haberlas conocido y haber trabajado con ellas fue una caricia de Dios a mi juventud, un regalo a la vez que una exigencia. A la distancia, hoy entiendo que fue una *primer invitación* de su parte a vivir la experiencia cristiana inspirado por *un nuevo lugar*. Sin saberlo quizás, Marta y Ledda me lo fueron revelando.

El lugar fue sin dudas *el martirio*, esa realidad que siempre fue posible por haber existido personas que prefirieron sacrificar su vida a ser infieles a sus propias convicciones. Ni todo valió para Jesús, ni todo valió para los desaparecidos. En ambos casos se dieron situaciones en donde la conciencia les exigió aceptar la persecución y el sacrificio de su propia vida en pos de no claudicar en su lucha por la verdad. – *No podemos callar tanta injusticia. No nos quedaremos de brazos cruzados frente a la opresión de tantos hermanos*. Probablemente una frase como esta

resonó en sus conciencias. Si no, hubieran hecho otra cosa. Claro está que su martirio también fue posible porque siempre hubo personas o instancias incapaces de tolerar su anuncio y su denuncia, y con suficiente poder como para perseguir, torturar y matar. Con casi 2 mil años de diferencia, ambos momentos históricos me revelaron dos situaciones sociales parecidas y decadentes donde ni la verdad, ni la justicia ni el propio Dios pudieron hacerse transparentes en medio de la realidad, ni fueron capaces de regir las relaciones humanas o sociales. De hecho, tanto en la Palestina de Jesús, como en la Argentina de los desaparecidos, la injusticia estructural y los diversos mecanismos de dominación y mentira implicaron la negación de Dios. El asesinato del profeta y la aplicación del Terrorismo de Estado fueron realizados con el aval de las máximas instituciones religiosas. En tales circunstancias, la afirmación del Dios de la Vida, o simplemente la afirmación de sus diversos nombres en medio de la historia, que siempre son la Verdad, la Justicia y la Liberación para las inmensas mayorías, sólo fue posible de mantenerse, sin traición y pecado, bajo la forma de la persecución y martirio ¹.

No fue fácil sumergirme en esta nueva dimensión, aprender a vivir mi fe desde este nuevo lugar. Caminar en la memoria de los mártires fue doloroso pero liberador. Ir conociendo, por testimonios directos, sobre esta etapa de la historia me fue tomando la vida por dentro. Horas me pasé hablando con ellas sobre sus hijos, sus hermanos, sus compañeros. Tardes enteras de mi vida transcurrieron escuchando sus relatos. Los miles de desaparecidos por el terrorismo de Estado, en Argentina y en el resto de América Latina tomaron cuerpo. Fueron resucitando. Los fui sintiendo cada vez más cerca, sobre todo a aquellos que eran tan jóvenes como yo. Pude sumergirme en sus búsquedas, en sus cuestionamientos, en sus conflictos familiares, en su vocación comunitaria, en su sed de justicia, en sus amores, sus anhelos, sus desvelos. Entendí mejor el porqué de sus opciones y sus persecuciones. Me vinculé profundamente con esta etapa tan potente de la historia. Descubrí como nunca antes la fuerza revolucionaria del cristianismo y el lugar que ocupó en cada uno de nuestros grandes procesos. Me enamoré de

¹ En su '*Reflexión sistemática sobre el martirio*', Leonardo Boff sostiene que *justicia y verdad constituyen los mínimos sin los que quien muere violentamente no puede ser llamado mártir*. Pero también aclara que siempre deben ser necesarias *mediaciones que garanticen la identificación de esa verdad y justicia*. Para no caer en las trampas, siempre presentes de las ideologías (ilusión), del fanatismo (exacerbamiento de la subjetividad) y de la idolatría (identificación errónea de Dios). La verdad y la justicia, verdadero nombre de Dios, no se encuentran tan ocultas que no puedan identificarse. La existencia del mártir prueba su identificación en la historia y en la conciencia. Cfr. Contenido en <www.servicioskoinonia.org/relat/144.htm> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

los 70' con todo lo que tuvo de aciertos, de errores, de dolor y de gloria. Me sentí un hijo de este tiempo.

Las dos carreras que estaba estudiando me facilitaron la comprensión mayor de los procesos, me brindaron un sinfín de herramientas. Especial para mí fue el encuentro con la iglesia de los mártires y con la Teología de la Liberación. Me apasioné con ella, reconstruí toda mi estructura de fe desde este nuevo lugar vital. De forma inevitable, todo este proceso me condujo a un renovado encuentro con Jesús. Lo histórico de su vida se tornó para mí fundamental. Por primera vez en la vida me sentí conducido hacia el Dios de la Libertad. Fueron centrales en este camino los maestros de nuestra teología. Le pusieron palabras a todo lo que estaba viviendo. En el espejo de los mártires actuales confronté la vida y la muerte del Jesús histórico. La riqueza de su humanidad se tornó verdadera lumbre, máxima expresión de todo lo divino. Me encontré con un Jesús creyente, indignado, confundido, militante, perseguido, clandestinado, torturado, asesinado...desaparecido. La donación de su propia vida en medio de un contexto violento se alejó de todo romanticismo. Por el contrario, tomó en mí una hondura existencial.

También por estos años me animé a hacer el recorrido inverso. Desde ese Jesús histórico descubrí una riqueza nueva en el proceso que dejó, al menos en Argentina, 30 mil desaparecidos. Si la historia y la teología me aportaron algunas herramientas, estas dos grandes mujeres me regalaron su testimonio, el más hermoso de los tesoros. En ellas pude contemplar lo posible de vivir de otra manera, desde un amor político, verdaderamente generoso, paciente y comprometido. Sobre todo comprometido. El amor político siempre está vinculado primero, con una alta exigencia hacia uno mismo, y segundo con una profundísima pasión por cuidar la vida de los demás. Contra viento y marea. Eso vi en Marta. Eso también pude ver en Ledda desde el mismo día en que la conocí. ¡Se me hizo fácil admirarlas, se hizo sencillo quererlas! Cultivar la amistad con ellas, en medio de tanta vida compartida, se convirtió para mí en fuente de espiritualidad. En ellas también me sentí un discípulo de Jesús.

¡Cuánto me costó despedirme de mi querida Mar del Plata! Estuve un año y medio en discernimiento y transición. Me llamaba mi tierra y mi familia. Necesitaba quedarme definitivamente en la montaña. A pesar de amar con todo el corazón cada detalle de esa vida tan intensa que estaba llevando, no tenía resto para seguir viviendo a la distancia. Me dolió mucho aceptar esta historia, convencerme de una buena vez de esta necesaria partida. Mi regreso a Mendoza, lejos de ser una llegada, se convirtió rápidamente en un puerto de salida. Lo vivido en Mar

del Plata marcó nuevamente mis opciones. Así, sin haberlo imaginado empecé a escribir otro hermoso capítulo de mi vida.

Estaba recién asentándome en San Rafael, luego de 8 años intensos en la costa, cuando a mediados del 2010, me vi sumergido en un acontecimiento que nuevamente habría de marcarme. Como aquella tarde en la escalera de la escuela, cuando colgué el cuadro de Roger y conocí a la querida Abuela. Nunca imaginé que la historia volviera a concederme una gracia semejante. Desde el 1° de julio de ese año, un viejo salón de la Universidad Nacional de Cuyo se convirtió en un recinto histórico: comenzó a desarrollarse el primer juicio por delitos de lesa humanidad de toda la provincia. Al igual que en aquel colegio, pero ahora en dimensiones superiores, el pueblo entero se vio sacudido por una historia incómoda, ocultada durante largas décadas. Después de años de trabajo, los familiares de víctimas pudieron abrirse al sueño de encontrar finalmente la justicia. Más allá de las condenas, que fueron por demás ejemplares, todo el proceso abierto por el juicio habilitó un decir colectivo muy profundo sobre todo lo que había ocurrido: aunque algunos lo negaran y muy pocos lo supieran, en San Rafael se había aplicado el Terrorismo de Estado. Más todavía, aquí en este pueblo se había dado una situación única en el país: el Palacio Judicial, ubicado en el pleno centro, había sido el más grande de los Centros Clandestinos de Detención (CCD) y Exterminio. Incluso en la propia municipalidad se habían cometido detenciones ilegales y torturas. De no creer.

Hasta la llegada de tan esperado acontecimiento poco y nada se sabía en San Rafael. Por complicidad, por ignorancia o por miedo, nunca se contó nada de lo sucedido. Se miró mucho para otro lado. En un pueblo tan pequeño como el nuestro la cultura de los dos demonios también hizo su tarea. Dos demonios que aquí también devinieron en uno. Podías ser milico, caminar las calles tranquilamente, pero no podías reconocerte un militante de los 70'. Llegó a ser casi una vergüenza. Así, las generaciones más jóvenes nacimos y crecimos entre el desconocimiento y la impunidad. Jamás se habló de todo esto. Recién en el año 2003, y ya en medio de otro clima nacional, pudo comenzar a quebrarse esta lamentable inercia. Con motivo de un nuevo aniversario del golpe, un grupo de militantes sociales organizó un taller educativo en la perspectiva de los Derechos Humanos. Luego de algunas semanas de trabajo, el premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel vino a culminar el encuentro. Después de una marcha por las calles del centro un grupo importante de sanrafaelinos allí presentes se desplazaron hacia la zona del ferrocarril para dar nacimiento a la Plaza de la Memoria. Ese día se plantó un árbol por cada desaparecido del sur mendocino. Lo que comenzó siendo una plaza de 11 árboles creció con los años

hasta llegar a 39. Habilitar la palabra luego de tanto miedo permitió encauzar nuevamente las fuerzas. Marcó un hito. Abrió otra etapa ².

Lo del juicio fue sin dudas superior. Removió los cimientos de la sociedad sanrafaelina. Por ser el primero de la provincia, las dos primeras semanas estuvieron colmadas de familiares, de amigos y de ex detenidos desaparecidos. Dos semanas más tarde, cuando se fue calmando la concurrencia, sentí el impulso de participar directamente. Casualmente, ese primer día que fui comenzaron las testimoniales. El primero en hacerlo fue don Luis Barahona, un hombre humilde, obrero de tierra adentro que fue detenido en el sur de la provincia –más precisamente en el departamento de Malargüe– para ser luego trasladado hasta San Rafael. Él fue torturado en la municipalidad local, en una pieza contigua al Concejo Deliberante. No abundó en palabras don Luis, sólo habló lo necesario. Por la intensidad de lo que estaba escuchando sentí el impulso de tomar algunas notas, para no olvidarlo, para contárselo a otros, para llevarlo conmigo. Al terminar la jornada, decidí continuar con todo esto. No quería dejarlos solos a los testigos, quería estar con ellos en esta hora dolorida de la historia. Me lo reclamaba mi fe. El hecho de estar sin mucho trabajo me facilitó la asistencia. De ahí en adelante no falté ni un sólo día. Además de acompañar, que no es poco en un proceso de este tipo, me dediqué a hacer las crónicas. Así, aquello que había comenzado como un pequeño cuaderno de notas, se convirtió en la única memoria organizada del juicio. El ‘dossier’, tal como le pusimos de nombre se hizo herramienta de difusión y sobre todo, compañero de camino.

Por estar allí presente durante los cuatro meses que duró el juicio ³ pude escuchar entonces cada uno de los más de 100 testimonios. Conviví todo ese tiempo con sensaciones de indignación y de angustia,

² Mi mamá, que había realizado el taller y que estaba ese día, me contó un hecho verdaderamente triste, revelador de todo aquello que por años había estado pasando. Cuando estaban todos allí, parados en el km 0 de la ciudad, la organización del taller invitó a los familiares allí presentes a tomar los carteles de los 11 desaparecidos. Como había uno que nadie tomaba mi mamá se acercó para hacerlo. Aunque nunca había escuchado hablar de esa joven mujer, sintió el impulso de levantar su rostro. Así estaba ella, caminando con el cartel en lo alto cuando en un momento un joven que no estaba marchando se acercó rápidamente con su bicicleta entre las manos. Venía observando de lejos el acontecimiento. Solo atinó a señalarle el cartel. Y le dijo: - Señora, no es Inés Sara Amador, sino Inés Sara Amado. Mi mamá, sorprendida le preguntó cómo sabía ese detalle. Con mucha pena entre los ojos respondió –*PORQUE ELLA ES MI MAMÁ*. Fue lo último que dijo. El joven agarró su envejecida bicicleta...y desapareció. Con un nudo en la garganta, infinito por tanta impotencia, debió llegar sola hasta la plaza.

³ Este primer juicio reunió solamente 4 causas por desapariciones forzadas: José Guillermo Berón, Pascual Sandoval, Roberto Osorio y Francisco Tripiana, todas ellas ocurridas en el año 1976.

de dolor y de bronca, de rabia y de misericordia. Lloré muchísimo, a la par de los testigos. Todos lloramos mucho. Hacía falta mirarnos a nosotros mismos, reconocernos en la grandeza y en la miseria de nuestra propia condición humana. Nunca imaginé lo que podía generar en un pueblo un juicio histórico de este tipo. Como emergiendo de las entrañas de tierra, la luz de todo lo acontecido fue tomando forma por el testimonio de las víctimas. Pudimos ver con nuestros propios ojos, durante largos y acalorados días, la reconciliación entre el Estado y las víctimas por medio de la verdad y la justicia. Los que fueron olvidados y desaparecidos en vida pasaron a ser escuchados en su palabra y reivindicados en su historia. Fue un proceso altamente liberador: de todos los miedos, de todas las ignorancias, de todas las vergüenzas y sobre todo, del peso injusto de tantísimos dolores. Una gran verdad colectiva se puso finalmente de pie para ser, de una vez y para siempre, contemplada y asumida.

Sumergirme de lleno en un proceso como éste me hizo tomar verdadera conciencia de esa afirmación que dice que los delitos de lesa humanidad hieren a los pueblos en su conjunto, incluso a través de las generaciones. Si esto es así, tal como lo hablamos algunas veces con los compañeros, entonces, cuando por fin acontece la justicia, la reparación también se produce en conjunto. Aunque la sanación active en una parte de la sociedad, misteriosamente, ésta influye en la totalidad. Algo de esto fue lo que sucedió durante el desarrollo del juicio. Todos fuimos experimentando un proceso de sanación muy importante. Creo, a ciencia cierta, que comenzó a cicatrizar una parte importante de la 'lesa humanidad'. De aquellos sorprendidos que llamaban a la radio pública los primeros días negándose a creer detalles de todo lo que estaba sucediendo, e incluso rechazándolos, pasamos a escuchar testimonios de gente verdaderamente conmovida y agradecida por tanta verdad y justicia.

A diferencia de lo sucedido en Mar del Plata, donde la huella del camino me condujo hacia los desaparecidos, haber compartido tan de lleno este proceso me permitió acercarme al mundo de los sobrevivientes. Con muchos entablé una respetuosa amistad. Será porque la mayoría de ellos siguen siendo hombres y mujeres muy humildes que pude lograr una conexión muy especial, de mucha cercanía y confianza. Me dolió mucho saber cuánto sufrieron ellos y sus familias tras el vendaval que dejó la dictadura terrorista. No hay palabras para describir el duro precio que debieron pagar por el sólo hecho de haberse comprometido. Les salió muy caro a las organizaciones de base peronistas militarle al camporista Alberto Martínez Baca –por cierto, sanrafaelino– y llevarlo finalmente hasta la gobernación. La venganza fue terrible, sobre todo de los militares, aunque también de la derecha peronista. Le pasaron

una durísima factura. El Golpe fue muy fuerte. Sólo ellos saben el trauma que les dejó esa etapa de sus vidas: primero por las heridas de su cuerpo con las cuales debieron convivir para siempre, segundo por el vaciamiento que se les hizo de su palabra, y tercero por el peso con el que debieron cargar tras la muerte y desaparición de tantísimos compañeros. Una parte de la vida de los sobrevivientes murió también con los compañeros desaparecidos. En algunos casos, el trauma incluyó también el convivir con la acusación de muchos por haber sobrevivido. Aunque se hace duro imaginarlo, el plan sistemático también pensó en la aparición selectiva de sujetos que fuesen, a la vez que portadores de las huellas del terror, sospechados por haber sido liberados.

Aunque cada proceso fue vivido de una forma única e irrepetible, por las características particulares de la historia de nuestro pueblo, lo común de las historias fue el silencio y la soledad. En estas condiciones no fue fácil seguir andando. El pasado se tornó como un fantasma regresante, incapaz de tejer nuevas historias. Se ahogó el grito de la palabra. Doy fe que esto fue así. Lo escuché por boca de cada testigo. Hay cosas que ni se hablaron con la propia pareja. Les dolió mucho haberse quedado tan solos, tan a la intemperie, tan desprotegidos. Mientras algunos cuadros intermedios que los habían despertado al compromiso y la lucha lograban exiliarse, los militantes de base no tuvieron otra que poner el cuerpo. En condiciones de mucha pobreza el proceso de volver a la vida se prolongó durante largos años. *—No fue fácil resucitar para nosotros, nos llevó años,* se animó a compartirme don Carlos Berón el mismo día que prestó declaración. *—A pesar del dolor, vivimos. Pero nos costó mucho esfuerzo,* concluyó. Me tomé en serio sus palabras. Esa misma tarde nos quedamos hablando de cómo fue viviendo ese largo proceso de volver a ponerse de pie. Caí en la cuenta de lo duro que fue levantarse después de la gran tormenta. Reconstruirse como sujetos después de tantos sufrimientos les llevó largos años de vida. Pero nunca lo hicieron solos, el proceso fue con otros. *—Si te guardás el dolor vos solo, el te mata, te destruye. Mirá sino tantos suicidios. Se metieron todo el dolor adentro, ellos solos. No...el dolor es para repartirlo,* me dijo una vez el Polo, otro querido sobreviviente. Algo similar también me dijo Alicia: *—Nos salvó estar juntos, volver a encontrarnos, mantenernos unidos.*

Fue muy importante correrme hacia el eje de los sobrevivientes. Significó para mí vida un nuevo descubrimiento. En realidad Ledda también lo era pero con ella viví otro tipo de proceso. Su ser sobreviviente quedó en tercer lugar, después de ser Madre de Plaza de Mayo y Abuela. Creo que el tener un Nieto que buscar terminó siendo prioritario, casi que la impulsó a seguir viviendo a la fuerza, levantándose cada día con la esperanza de encontrarlo. La búsqueda de justicia por su hija desaparecida también le ayudó a ponerse rápidamente en mo-

vimiento. Hacer todo esto en clave colectiva, socializando las luchas personales, fue todo un paso liberador. También lo fue para Ledda. Sin embargo, la situación de los sobrevivientes fue completamente diferente. Se vivieron procesos muy diversos. Esa diferencia fue la que abrió una nueva puerta en mi camino. Como me había pasado una vez en Mar del Plata desde el día que me encontré con Ledda, participar del juicio a la par de los sobrevivientes impactó muy fuerte en mi vida, introduciendo nuevos elementos para el discernimiento y la maduración personal. También esto lo sentí como una invitación y un desafío de Dios. Encontré un nuevo lugar desde donde rescribir mi fe: *el lugar de los APARECIDOS. Mirándolos a ellos pude, por primera vez, correr del centro a Jesús y desplazarme hacia su movimiento.* Nunca me había puesto a pensar cómo podría haberse dado la recuperación del proyecto de Jesús tras su dolorosa desaparición. *—De alguna manera, los discípulos también fueron sobrevivientes,* pensé. Se me vino un sinfín de preguntas, me acerqué a la etapa del primer cristianismo encontrando pistas muy fuertes que ayudaron a madurar mi fe. Con la ayuda de grandes teólogos y biblistas, que mucho antes que yo vivieron procesos como el mío, me di la posibilidad de imaginar cómo fue ‘el después’ de los discípulos, como vivieron ese tiempo de silencio y de muerte. En el espejo de los aparecidos de mi pueblo pude encontrarme con los aparecidos del movimiento de Jesús: con Simón Pedro, con Santiago, con Marta y con decenas de anónimos que nunca jamás se conocieron, pero cuyos nombres seguramente están inscriptos en el gran Libro de la Vida. Me metí completamente en sus historias. De manera adulta, pude acercarme al misterio de la resurrección. También a la experiencia colectiva que llevó a la recuperación del movimiento, a la organización de las memorias, y a la multiplicación del proyecto. ¿Acaso nuestros compañeros no vivieron un proceso de este tipo? Para hacer nacer el gran movimiento de Derechos Humanos ¿no debieron transitar etapas de reconstrucción parecidas? Estoy convencido que atravesaron situaciones similares. Sostenidos desde adentro por el mismo espíritu que siempre acompañó la historia, unos y otros debieron romper cadenas para liberar el pasado. La fuerza del martirio, ese gesto supremo del amor político, aprehendido en la primera etapa, lo descubrí esencial en todo este gran movimiento. Quedaron estrechamente vinculados, retroalimentados. El espíritu de los desaparecidos, que nunca se fue, animó a los que quedaron a seguir andando, a continuar con la vida. De igual modo, para los sobrevivientes, ‘VIVIR’ fue la mejor manera de devolverles la vida. ¡Cuánto les debemos a estos grandes compañeros! Como con Ledda y con Marta siempre les estaré agradecido por haber elegido vivir, por haber APARECIDO. Cruzármelos en la vida fue otra

huella de Dios a mi propia historia de salvación. A mi propia salvación en la historia.

Con todo, faltaba todavía algo más que también fue parte de este gran encuentro. Meses más tarde de haber culminado el juicio, llegó a mis manos la miniatura de una obra gigante que realizaron casi todos los testigos del juicio a los pocos días de haberse dictado la sentencia. Me la acercó, en forma de agradecimiento, una profesional del equipo de acompañamiento de las víctimas que coordinó esa experiencia. *–Lo hicimos todos juntos para intentar decantar las emociones*, recuerdo que me comentó. Se propuso una actividad integradora en la finca de un compañero del equipo, con el objetivo de volcar colectivamente tantos sentimientos. Pasaron todo el día trabajando. El arte se hizo canal de expresión para reflejar todo lo vivido *antes, durante y después del juicio*. La vida entera de los sobrevivientes y sus familias fue volcada en colores. El resultado fue esa obra bellísima que ahora tenía en mis manos en forma de postal. Me llamó la atención el título: **NUNCA MÁS SOLOS**. Todavía tengo presente aquel momento. Desde que lo vi no pude dejar de pensar que había detrás de semejante afirmación. Podrían haber puesto tantas cosas, tantas palabras que acompañaran el emblemático **NUNCA MÁS** y sin embargo eligieron el *'SOLOS'*. Sabían muy bien lo que estaban diciendo aquellos queridos compañeros.

Pensando en ellos y dejándome impregnar por tantas emociones, esa tarde de febrero sentí el impulso de caminar hasta Plaza de la Memoria. Con la imagen entre mis manos sentí deseos de llamarme a la oración. Como sostenido por los árboles, me quedé un largo rato en silencio, observando en ella cada uno de los detalles expresados. Mientras lo hacía, se me vino de golpe a la mente aquella frase de Ledda sobre lo vivido en la mesa de torturas. Vino a mí también la frase de la Hermana Marta: *nunca se está sólo, ni aun en la peor persecución*. Tuve la intención de contestarles, de decirles que quizás estaban equivocadas, de confrontar su experiencia con la soledad de nuestros compañeros. Pero no pude. Fue más fuerte la imagen, completamente atravesada de una dinámica pascual. Transitar caminos de verdad y de justicia fue un paso hacia la vida. Una pascua personal y colectiva. *–No se resucita sin antes morir*, pensé, *sin pasar incluso por el dolor de la crucifixión*. En clima de silencio, me quedé un rato largo pensativo, rezando con los tres momentos de la imagen. Después de pasarme en la plaza casi toda la tarde, caí en la cuenta del significado profundo del proceso que estábamos transitando, no sólo en mi pueblo, sino en toda la Argentina:

Lo que está muriendo con los juicios, es la soledad. Con la justicia establecida, ni las víctimas están solas en el dolor y silencio, ni nosotros en la ignorancia de saber lo que verdaderamente sucedió.

Viví este sentimiento como una profesión de fe. Confirmé lo que estaba viviendo con la única frase de la imagen escrita por un compañero en la parte del ‘después’: *No hay política ni religión superior a la verdad*. Cuánta razón tuvo en escribir estas palabras. Lo superior es la verdad, y al decir de Jesús, sólo ella nos hace libres.

Durante muchos años, sólo la memoria de las víctimas fue el recinto de la verdad. Ahora, por fin se estaba reencontrando con la Justicia, como debería haber sido siempre. Por primera vez en la historia, con los juicios de Lesa Humanidad, la Ley estaba apareciendo como un tercero habilitador necesario con capacidad de inscribir una nueva huella. La aplicación de la justicia reventó finalmente tanto poder de ocultamiento por la sola verdad liberada de las víctimas. Con los juicios comenzó a legitimarse un hecho social que durante largos años fue sistemáticamente desmentido y silenciado: el Terrorismo del cual fue víctima toda la sociedad argentina y la tremenda profundidad de sus secuelas. Incluso en San Rafael. Sólo la sentencia y la aplicación de la Ley pudo, por fin, comenzar a instituir aquello que hasta ahora había permanecido marginal ¡Cómo no sentirse arrancados de la soledad después de un proceso como éste! Emocionado y agradecido por tantas cosas vividas volví contemplar la imagen, pero esta vez repitiendo una y otra vez la querida frase del *NUNCA MÁS SOLOS, NUNCA MÁS SOLAS*. Pude sentir la certeza de estar junto a mi pueblo, en el camino de la libertad.

Algunos meses después de lo vivido aquella tarde en la plaza, y ya en otro contexto –me había trasladado a vivir a Mendoza capital–, me llegó la noticia de haber quedado seleccionado para participar de un Seminario de Investigación y Formación en la capital de Costa Rica. El emblemático Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) abrió las puertas de su casa para acompañarme en un proceso de reflexión colectiva. Durante tres meses, una docena de latinoamericanos, llegados de todos los rincones, nos sumergimos en un hermoso trabajo interdisciplinario. Estar allí tenía para mí una carga especial. Fue parte de un sueño cumplido. El DEI no era cualquier lugar, por el contrario, era uno de los pocos espacios que había podido sobrevivir a la represión feroz que sufrió toda la teología de la liberación en su conjunto. Desde adentro de la Iglesia y desde afuera. Por ser una teología inspirada en la dramática realidad continental y comprometida con los procesos de los cambios, debió pasar las mismas persecuciones que todos los profetas. Como el propio Jesús fue víctima de todas las fuerzas represivas de seguridad nacional e internacional. El DEI debería haber nacido en Chile, pero el golpe a Salvador Allende en el año 73’ hizo que se tornara imposible. Los exiliados, verdaderos intelectuales orgánicos de diversos espacios ecuménicos, debieron postergar el sueño.

La paz de Costa Rica, en medio de una Centroamérica convulsionada por el orden de las injusticias, terminó siendo estratégica para la realización del proyecto. Nacería entonces un espacio interdisciplinario y ecuménico, capaz de hacer de la fe cristiana el motor fundamental para la encarnación en los conflictos del mundo y la energía vital para ese cambio de la realidad. Al poco tiempo de haberse fundado, allá por el año 78', el DEI pasó a convertirse en una pieza clave en la lucha por la emancipación continental. ¡Cuántos hombres y mujeres vibraron en esta sintonía! Talleres de lecturas bíblicas, talleres de formación socio-teológica, seminarios de formación socio crítica, todos ellos en el horizonte de la liberación. El DEI colaboró de manera integral con la consolidación de un paradigma verdaderamente latinoamericano. El proceso nicaragüense, salvadoreño, guatemalteco, o cubano de altísimo compromiso liberador, estuvo sostenido y empujado por miles de comunidades eclesiales de base cuyos humildes agentes fueron formados en este lugar. Como latinoamericano, como teólogo, pero sobre todo como cristiano, sentía orgullo de estar allí. De honrar tanta historia y de ser convidado a participar de ella.

Fue en este lugar donde nació la inspiración fundamental de este libro. No podía ser de otra manera. *NUNCA MÁS SOLOS* es el resultado de un proceso que comenzó de forma inesperada una mañana de meditación personal en que la abrí mi biblia y me encontré con aquella querida postal de los sobrevivientes de mi pueblo guardada allí sin saberlo. Fue una iluminación. Se me vino al instante la Abuela Ledda con su experiencia profunda en el campo de exterminio. Se me vino también la hermana Marta. Se me vinieron todos los sobrevivientes de mi pueblo. Extrañamente, me sentí muy acompañado y confirmado en una intuición que brotó del corazón. *—Esto es lo que vine a hacer*, me dije a mí mismo luego de días de discernimiento. *—Voy a hablar, desde mi fe, sobre el sentido de esta afirmación tan fundamental.*

Después de algunas semanas buscando la forma concreta de encarar este trabajo, de organizar el contenido de esta intuición inicial, finalmente logré encajar las piezas. Tenía decenas de testimonios que rondaban mi cabeza, palabras de compañeros haciéndome telón de fondo. Me sorprendía siempre el paralelismo de situaciones que tenían esos testimonios con la época del propio Jesús, sobre todo en lo referido a la estructura de opresiones y dependencias, y a la conciencia colectiva sobre una realidad que era percibida claramente como contraria al designio histórico de Dios. De ahí que tomé la decisión de volver al tiempo del primer cristianismo, a ese tiempo de gracia que determinó su momento fundacional.

NUNCA MÁS SOLOS es entonces un viaje, un camino de encuentro con la hora primera, con el gran compañero, con el proyecto

original. Es un regresar a la fuente. Volver al origen siempre es reparador. Más aun para las víctimas de los sistemas de dominación o para cualquier sobreviviente de los infinitos terrorismos de Estado. *Nuestra fe cristiana está cimentada sobre la victoria de la verdad y la justicia sobre un delito de lesa humanidad*. El propio Dios se jugó el pellejo (¡se jugó su nombre en la historia!), reivindicando la causa de su Hijo, acusado de subversivo del orden y más tarde perseguido, detenido, torturado, crucificado y finalmente desaparecido. Sin necesidad de asesinar a los verdugos le hizo justicia a la víctima. Regresar a la fuente, en el cristianismo, es entonces regresar al corazón de Dios. Es contemplar el núcleo central de sus opciones. En ese sentido, regresar a la fuente es también reencontrarse con esas fibras últimas que nos mueven, es sumergirse a lo más hondo de nuestra sagrada humanidad.

Este libro es entonces un volver al encuentro. Pero no de cualquier manera. Es un volver-acompañados. Creo que esta es la invitación más sentida de la obra: animarse a regresar con otros al encuentro de una certeza, al origen de un sentimiento que nos toca muy de fondo, al menos como anhelo: aquel que nos dice que a pesar de tanta muerte, e incluso –y esto sí me duele decirlo– a pesar de tanta Iglesia, *en la lucha por un mundo más justo, de tierra, pan y libertad para las inmensas mayorías, el Dios de Jesús siempre estuvo del lado de las víctimas*. Decididamente en su favor. También en los 60' y los 70'. Todavía hoy.

Si así lo deseas, vamos entonces al encuentro.

Si observas el índice con detenimiento podrás ver que la obra transita dos grandes momentos: El primero nos lleva a Jesús y a su contexto. El nazareno, tal como le llaman públicamente, es hijo de un pueblo concreto atravesado por temores y esperanzas. Su vocación está completamente cargada de una altísima honradez con lo real, con lo que le está pasando a sus hermanos, a su pueblo. Necesita dar respuesta a lo que le mueve el corazón, a todo aquello que le grita su conciencia. En ese grito hace eco la voz de Dios. Descentrado de sí mismo y entregado al proyecto del Padre, hará de su vida una donación total a favor de los más vulnerados y excluidos. En esta primera parte, que hemos llamado '*PERSEGUIR SU CAMINO: DESAPARECIDOS*', transitaremos entonces el mismo sendero que llevó a Jesús a ser aquello que finalmente fue: el más grande de todos los compañeros, aquel hombre que partió la historia, ese hermano que hizo brillar como nadie el rostro humano de Dios. Iremos con él hasta la cruz, incluso hasta su desaparición final. Desintegrado de amor entre los pobres, como un subversivo. En la fosa común.

Ya en el segundo momento vamos al encuentro del Movimiento. Nos sumergimos de lleno en el tiempo de los discípulos, de los primeros militantes del proyecto del Reino, aparentemente clausurado tras

la muerte del Maestro. Caminando con los sobrevivientes abrazaremos sus dudas, sus miedos, sus duelos. Acompañaremos la paralización y la recuperación del proyecto. ¡Viviremos con ellos la resurrección! Con el paso de los capítulos iremos caminando con ellos la ruta del discernimiento, de la reorganización, de los problemas internos y externos. Contemplaremos la crisis de crecimiento, la expansión de las comunidades por el mundo conocido, y también, los nuevos enfrentamientos con el poder que llevó a la pérdida de grandes compañeros. Vamos a llegar juntos hasta el nacimiento del Evangelio de Marcos, primer gran testimonio de Jesús, a la vez que la primera gran memoria de los sobrevivientes del movimiento. En esta segunda parte, denominada **'PRO-SEGUIR SU CAUSA: APARECIDOS'**, habitaremos el tiempo de la primera y segunda generación de cristianos, la hora más dinámica y creativa del movimiento.

Está claro que en cada una de las partes he decidido compartir los aprendizajes centrales de estos dos grandes momentos de mi vida en los que pude reescribir gran parte de mi fe. El primero con mi llegada a Mar del Plata y luego, tras el regreso a San Rafael. Estos encuentros me invitaron a arder. Por eso debí contarte antes la *historia de los fuegos*. Así es la vida, generalmente nuestro amor enciende con las brasas de los otros.

El subtítulo del libro expresa claramente el 'desde donde' vamos al encuentro: desde las víctimas del terrorismo de Estado. El ir desde allí no es metafórico. Es real. A lo largo de todo el trabajo, un centenar de sobrevivientes –representativos de todos los demás– nos va regalando su palabra, van apuntalando el camino. Debo confesar que me pasé largas horas, sino días, rastreando testimonios que pudieran inspirarnos la compañía. Volver a Jesús y al movimiento desde ellos fue muy esperanzador, aunque doloroso. Revelador también fue poder hacer el recorrido inverso, volver al presente de nuestra historia de la mano de Jesús y el movimiento. Ahí está el corazón del NUNCA MÁS SOLOS. *Si llegas a completar todo el recorrido vas a notar que al final del trabajo habrás llegado a entrelazar los primeros 40 años del Movimiento de Jesús, con los primeros 40 años del movimiento por los Derechos Humanos*. Avanzar en los capítulos será una hermosa forma de ir confirmando lo que fueron las grandes opciones de lucha del colectivo político y social más importante de la historia argentina. Ojalá que en este ir y venir permanente podamos descubrirnos mutuamente acompañados. Para seguir andando en esta lucha por cambiar las cosas, en este diario enfrentamiento contra las nuevas-viejas dictaduras, renovadas en sus estrategias y discursos, pero siempre iguales en su corazón criminal.

No es inocente el amor político. No es un amor barato. Luchar por defender lo mínimo, que es la vida, cuesta *vida*. Es toda una lucha interior, una verdadera metanoia al salir de uno mismo para ir al encuentro del pueblo y su dolor. No nace un Jesús en un momento cualquiera. Tampoco un Gandhi, un Che Guevara o un Mandela. Lo mismo pasa con los miles de desaparecidos en Argentina y en todo el resto de América Latina. Todos ellos, todas ellas, nacieron cuando la historia los necesitó. Su respuesta generosa a ese reclamo se transformó con el tiempo en la máxima expresión de santidad. Dicho de otra forma, se convirtieron en faro de luz para toda la humanidad. Ellos han sido la mejor expresión de nuestro género humano. El amor político que ellos encarnaron supone honradez, valentía, entrañas de misericordia y, sobre todo, conciencia de responsabilidad. La pregunta de Dios tras la muerte de Abel permanece vigente, siempre: –‘*Cáin... ¿qué has hecho con tu hermano?*’⁴ Luchar contra la miseria, contra la opresión de millones de seres humanos, privados de toda dignidad, violados en sus derechos fundamentales, hambreados, arrancados de sus tierras, de sus familias, forzados al exilio, bombardeados, torturados, asesinados... desaparecidos, sigue siendo una consigna ‘divina’. Es todavía el llamado fundamental. Lo mismo con el grito de la tierra, hoy en agonía⁵.

⁴ Cfr. Génesis 4,9.

⁵ No están errados los hermanos zapatistas cuando nos alertan sobre la 4ª Guerra Mundial. Dirimida la tercera guerra en favor del capitalismo, tras la caída del muro de Berlín comenzó para el mundo la 4ª guerra de escala global. Las cuatro ruedas del capitalismo (la explotación, el despojo, la represión y el desprecio) comenzaron a traccionar el mundo en una única dirección: la mercantilización de todos los órdenes de la vida en favor de una gran civilización del capital (la globalización). Aquí no importan ni las naciones ni el ser humano en cuanto tal. El poder transnacional y financiero es todo. A ritmo creciente, en poco más de dos décadas, se aceleró al infinito la generación de riqueza como así también los índices de desigualdad cada vez más escandalosos. En distintos niveles, cada rincón del mundo pasó a convertirse en un escenario de guerra contra esta dictadura global. Esta 4ª Guerra Mundial no es únicamente militar, policial o parapolicial, sino además psicológica, cultural, mediática, económica, política, biológica, bacteriológica, social, diplomática, entre muchas otras. Como bien dicen los zapatistas, *es una guerra total*: “no es sólo una guerra en todos los frentes, es una guerra que puede estar en cualquier lado, una guerra totalizadora en donde el mundo entero está en juego. ‘Guerra total’ quiere decir: en cualquier momento, en cualquier lugar, bajo cualquier circunstancia”. En este sentido la batalla por los recursos naturales (la defensa de los bienes comunes) es uno de los frentes más conflictivos, lo mismo que las luchas contra la manipulación mediática y la especulación financiera. En estas condiciones de extrema violencia estructural, la defensa de la vida se convierte en un imperativo ético en favor de las próximas generaciones. La toma de conciencia de ‘todo lo que nos está pasando’ reclama de mucha honradez personal, de alto compromiso político (amor y respeto hacia la vida del otro) y de gran osadía espiritual. Por suerte, esto ya está sucediendo. Por debajo de grandes y desafiantes procesos políticos como aquellos que estamos transitando en América Latina, hay un nuevo sujeto revolucionario que está integrando nuevos caminos. Miles de hombres y mujeres de to-

Dos cuestiones de tipo metodológica. *La primera*: al comienzo de cada capítulo vas a encontrarte siempre con un comentario introductorio que facilita el acceso al tema. *La palabra y su contexto*, nos ayuda a entrar en calor habilitando a la vez alguna que otra herramienta disciplinar para una mejor comprensión. Es necesario saber que detrás de algunos de los temas que abordamos hay fuertes debates. Nosotros aquí, también tomamos partido. *La segunda*: al final de cada capítulo hay un apartado de tres bloques. El primero, estará siempre dedicado al proceso argentino. Allí intentamos encadenar el ayer y el hoy, el allá y el aquí de cada capítulo. Lo mismo sucede en el apartado siguiente, pero a escala continental. A fin de cuenta, lo vivido en la patria chica nunca estuvo exento de los procesos de la Patria Grande. *Espejos del Sur*, tal como se denomina esta segunda instancia, nos habilita una comprensión mayor. Amplifica la mirada. Finalmente, el último de los bloques nos invita a la reflexión. Por si nos hemos quedado atragantados, por si tenemos deseos de profundizar, *Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo*, tiene por objetivo permitirnos aflojar, facilitarnos el movimiento de la memoria, conectarnos con el flujo de nuestros sentimientos. Allí nos encontraremos con cuatro preguntas: una para vincular los testimonios (*ELLOS/AS*), otra para compartir comunitariamente algunas imágenes del capítulo (*NOSOTROS/AS*), una más para la reflexión personal (*YO*), y la última para revisar algunos puntos nodales de la fe cristiana a partir de los aportes de la teología latinoamericana (*ÉL* ⁶). Está claro que por su dinámica interna, *NUNCA MÁS SOLOS* no es un libro para ser devorado.

Hace pocos años atrás falleció, aquí en Mendoza, un querido sacerdote del Tercer Mundo que marcó la historia mendocina: el Padre Jorge Contreras. Entre otras cosas, él fue capellán del penal donde hoy me encuentro trabajando. Un día, mientras caminaba por el patio central me encontré con una placa colocada en las puertas de la capilla. Me conmovió mucho la oración escrita por sus compañeros para dejar grabada su memoria:

*'Cuando un luchador derrama su sangre, no solamente hace eso,
sino que por sobre todo derrama espíritu sobre el universo.
Queda el espíritu que es vivo, y queda como flotando...
a la espera de encontrar corazones en donde aterrizar,
corazones a quienes ungir.
Nuestros corazones se hacen pistas de aterrizaje de su espíritu
y no pista por fuera, sino por dentro.
Se dejan ungir y entonces nos convertimos en responsables*

das las edades y colores están regresando al tiempo de los ancestros, a una vida austera, vinculada a la tierra, fraterna con los hermanos, integrada al cosmos en respeto y unidad.
⁶ En hebreo antiguo, 'EL' significa Dios (Isra-el: el que lucha contra Dios).

*de la bandera de esos luchadores;
somos su presencia viva.
El luchador está presente, vivo entre nosotros,
nos convoca y nos hace responsable de su vida'*

Creo que aquí hay una síntesis, una clave. *NUNCA MÁS SOLOS* es un libro para 'dejarse ungir'.

Dice Eduardo Galeano que

*si un libro se puede leer impunemente, no vale la pena tomarse el trabajo.
Y agrega que cuando los libros están de veras vivos, ellos respiran; y uno
se los pone al oído y les siente la respiración y sus palabras son contagiosas,
peligrosamente, cariñosamente contagiosas...*

No tengo dudas que este libro esta de veras vivo. Y no por mérito mío. Te invito a escuchar su respiración y a dejarte contagiar, subversivamente, amorosamente.

Diego F. Sánchez

Mendoza, 23 de mayo de 2015
San Romero de América

Parte I

Perseguir su camino

'DESAPARECIDOS'

1- Opresión, desigualdades y explotación: Palestina ¹ Siglo I

La Palabra

*'¿Acaso ustedes, los poderosos,
se creen realmente justos? ¡No!
Ustedes cometen injusticias a plena conciencia
y favorecen la opresión
de la tierra'.*

Salmo 57,2-3

La Palabra y su contexto

A lo largo de todo el trabajo los capítulos serán iluminados con algún fragmento del libro de los Salmos. Teniendo en cuenta la riqueza milenaria que contiene la Biblia en sus más de 72 libros, elegí éste en particular porque es, a mi entender, el que más sintetiza la fe del pueblo judío: una fe encarnada, dolida...esperanzada. El salterio es quizás el libro que mejor expresa el carácter sensible e intuitivo del pueblo hebreo. Cada uno de los 150 poemas es un verdadero disparo al corazón.

Podría decirse con certeza que este es 'el libro' que vivió al ritmo de la historia de Israel. Los salmos no pierden vigencia. Ellos cargan con la alegría y la tristeza, la esperanza y la angustia, el miedo y el valor de cada pueblo y de cada ser humano en cada tiempo y lugar.

Tal vez por eso, en nuestro continente, los Salmos fueron especialmente cercanos en tiempos de tempestad.

Hacia los años 30 de la era cristiana, el pueblo judío cargaba en sus espaldas con más de cinco generaciones bajo control romano. Este complejo proceso de dominación política, de la cual participaban en complicidad las clases dominantes locales, configuró la historia de Palestina durante largos años. Probablemente ninguno de los habitantes del territorio palestino tuvo la ocasión de conocer de cerca al emperador. Ni César Augusto ni Tiberio pisaron jamás la periférica tierra judía sometida a su poder desde hacía casi un siglo. Esto no impidió, sin embargo, que el pueblo supiera de ellos. El imperio utilizaba mecanismos de propaganda ideológica muy poderosos con los que intentaba avasallar a la población. Todos, desde

¹A lo largo del trabajo vamos a mantener el nombre de Palestina para facilitar la referencia a una región integrada por Judea (sur), Samaria (centro) y Galilea (norte), que a lo largo de la dominación romana sufrió diversas particiones y formas de administración política. Pero cabe saber que es un término que no está exento ni de anacronismo, ni de carga política. Sólo recibió ese nombre tras la derrota de la resistencia judía en el año 135. Fue una forma de condenar la memoria de los judíos bautizando a la región con un nombre derivado de sus enemigos históricos, los filisteos.

los niños hasta los ancianos debían saber quién dominaba el mundo y quiénes eran los dueños de toda la región. Un hecho deplorable sucedido en Galilea en el año 4 a.C. se torna esclarecedor: en ese tiempo, Herodes Antipas, gobernador y vasallo de Roma, hizo edificar una gran ciudad a orillas del lago de Genesaret, convirtiéndola en la nueva capital. La expectativa por el nombre ponía inquietos a los galileos. Indignante fue saber que no sería ninguno de los que ellos anhelaban. El llamarla Tiberíades quiso ser un mensaje claro 'del poder' hacia todos sus dominados: tenían que saber quién era Tiberio, su nuevo emperador y señor.

Este tipo de agresión imperialista fue siempre una constante en la vida de los judíos. Desde el año 587 a.C. toda Palestina vivía en permanente dependencia de los grandes imperios vecinos: Babilonia hasta el 538, Persia hasta el 331, la Macedonia de Alejandro hasta el 323 y sus sucesores, los Tolomeos de Egipto hasta el 197, y los Seleúcidas de Siria hasta el 166. Cuatrocientos años de dominación ininterrumpida determinaron la vida y la muerte de todo el pueblo de Israel. Ciudades sitiadas, aplastamientos, hambre y destrucción; desarraigos y exilios forzados. Los ojos de los judíos fueron testigos de todas las formas de violencia posible. Cambiaba el nombre del imperio, pero no cambiaba la estructura de fondo, la que por ser imperialista era, necesariamente, opresiva. En las memorias colectivas o familiares se guardaba cada uno de estos instantes de sufrimiento y dolor.

Tras casi cien años de relativa independencia, en los años de la insurrección y victoria macabea contra el imperio seleúcida, Palestina cayó nuevamente en las garras de otra potencia, la más poderosa y agresiva de todos los tiempos. Parecía un destino inexorable para Israel el no ver cumplido el sueño del proyecto libertario de la Alianza, pactado con Yahvé-Dios tras aquel escape glorioso de las garras del faraón. La perversión del poder y la corrupción de sus propios gobernantes habían frustrado aún más cualquier salida digna ante lo implacable de la actual ocupación.

Para comienzos de la era cristiana, Roma llevaba más de medio siglo de arraigo, determinando la vida de la región, condicionando sus libertades y abusando de su poder. El imperio manejaba una doble estrategia para su gobierno: o lo hacía de manera directa, colocando pretores o procuradores, o indirectamente, utilizando reyes vasallos. Este último fue el caso de Herodes el Grande, padre del nombrado Antipas, quien gobernó como '*rex socius amicus que populi romani*' (rey socio y amigo del pueblo romano) durante más de 35 años, imponiendo el modelo de dominación y siendo servil a los intereses del emperador Augusto.

Nacido en Idumea, una región no reconocida como judía, e hijo de una familia propietaria de una inmensa riqueza en la zona sur de Israel, Herodes fue permanentemente rechazado por su pueblo, quien lo consideraba un intruso, de marcada cultura helénica, al servicio de las fuerzas de ocupación. Por el contrario, para Roma, Herodes era justamente la figura ideal para asegurarse sus dos objetivos centrales de dominación: mantener 'en paz' la región intermedia entre las estratégicas Siria y Egipto, sus dos grandes abastecedores de alimentos, y explotar al máximo la riqueza de las tierras con un sistema de altísima tributación. Para lograr los objetivos la consigna era clara: aniquilar cualquier tipo de subversión interna –en el caso de que existiera– y defender las fronteras, especialmente por el este frente a los árabes y partos. Todo esto, además de la colaboración permanente con las legiones de avanzada frente a los países del entorno de la región.

Herodes fue siempre un maldito zorro, de gran astucia. Sabía muy bien cuáles eran las prioridades para mantener el orden y sostenerse en el poder. Tenía claro que debía cumplir con los objetivos que se le habían establecido. Había llegado al poder mostrándole a Roma su lealtad a partir de una masacre ordenada contra su propio pueblo. De eso jamás se olvidarían los judíos. De ahí su permanente obsesión por evitar cualquier tipo de levantamiento interno o rebelión. Por ello, construyó una red de fortalezas monumentales en donde ubicó sus tropas: la ciudad de Séforis al norte convertida en una ciudad fuerte, más abajo El Herodium (cerca de Belén) un complejo militar inexpugnable, Maqueronte al este del Mar muerto, y la impenetrable fortaleza de Masada al sur. Completaban su diseño de control militar la torre Antonia, desde la que se podía observar toda el área del templo de Jerusalén, y finalmente, Cesárea del Mar, una verdadera base imperialista, que facilitaba la llegada de legiones romanas y su rápido desembarco. Esta nueva ciudad era una Roma en miniatura y se transformó para Herodes en el símbolo de su grandeza, de su poder y su ostentación, pero también de su inquebrantable sumisión a los intereses del Imperio, a la política concreta de su divino emperador.

Lo que sufrió el pueblo con Herodes durante sus más de tres décadas en el poder fue un verdadero disciplinamiento social y una permanente imposición por la vía del terror. Contaba con una guardia de mercenarios incondicionales a su persona, a la vez que un servicio secreto de informantes, y no dudó jamás en reprimir cualquier intento de protesta. Herodes no tenía compasión. Hay un episodio que ilustra esto: la construcción del magnífico templo de Jerusalén le llevó prácticamente todo su reinado. Ya para el final de su vida las obras estaban muy avanzadas. Ante los ojos del pueblo iba emergiendo un edificio grandioso de estilo helénico-romano, adornado con columnas

SU PALABRA

“Lo que vivimos desde muy chicos era la imposición de determinadas políticas y la mayor o menor aceptación de dependencia de los gobiernos civiles pseudodemocráticos, porque en general llegaban al poder condicionados, no tenían nada que ver con la democracia. O sea, se mantenía entonces al gobierno si los sectores dominantes, las fuerzas armadas, la iglesia, estaban de acuerdo con lo que se decía y si no no. Eso fue lo que pasó con todas las interrupciones de los procesos muy breves democráticos que se vivieron después de la caída del peronismo en la sociedad argentina. Entonces, la realidad me golpeó a mí, me acercó a mí, a través de las distintas instancias que iba viviendo. Yo empecé una carrera universitaria, después cerraron la facultad por un año. No tenía posibilidades de elegir. Lo único que uno veía y percibía era un país dividido en dos, donde las clases populares planteaban un pasado y vivían un sueño de una sociedad que había sido más justa y los militares como factor de poder decidían qué es lo que se hacía y no se hacía”.

EMILIANO COSTA
Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

65 años. Periodista, dirigente de la Juventud Trabajadora Peronista, militante Montonero (JTP). Compañero de Victoria Walsh -hija del desaparecido periodista-, preso político desde el año 1975 hasta 1982.

de mármol y con un impresionante pórtico real. Todo estaba calculado para Herodes, a quien nada se le escapaba. A la vez que se complacía con su pueblo judío entregándole un templo para Dios (¡más grande que el del propio rey Salomón!), dejaba constancia ante el mundo de su propia grandeza y esplendor. Para cualquier judío del interior, como podía ser un galileo, llegar hasta Jerusalén significaba enfrentarse a la obra más monumental que jamás hubiese podido ver. Lo mismo sucedía con cualquier peregrino del resto del mundo que llegase a la ciudad. Con todo, Herodes quiso dejar claro en donde residía el poder. No tuvo mejor idea que mandar a colocar en la gran puerta de la entrada la imagen del águila imperial. La soberbia del vasallo no tenía límites. ¿Quién podía soportar la humillación de pasar bajo el águila de oro, símbolo absoluto de la dominación antes de saludar a su único Dios y libertador? Para un judío esto era imperdonable. Herodes había tocado el centro del orgullo del pueblo hebreo y el sentido último de su fe. Judas y Matías, dos reconocidos maestros de la ley animaron a sus discípulos para que el ‘ídolo’ fuese arrancado. Así lo hicieron. La respuesta de Herodes no se hizo esperar. Fue implacable. Detuvo a los cuarenta jóvenes junto a sus dos maestros y los mandó a quemar vivos. El crimen fue recordado durante largos años. Era común ver a las mujeres con sus hijos llorando en la entrada del Templo por el recuerdo vivo de los cuarenta y dos mártires.

La impiedad de Herodes llegaba también hasta los suyos. Y aunque todos sabían de su crueldad jamás se imaginaron verlo llegar tan lejos en sus deseos de perpetrarse en el poder. Se había obsesionado con la conspiración. El pueblo lo sabía, las historias se contaban. El rey

había eliminado a todos los miembros de su propia familia que le habían intentado hacer sombra. Uno por uno se había encargado de hacerlos desaparecer: primero a su cuñado Aristóbulo, luego a su esposa Mariamme y, finalmente, a su suegra Alejandra. Ni siquiera al final de sus días logró ablandar su corazón. Nada, ni un ápice, había cambiado en su interior. Dos años antes de su muerte, y casi con 70 años, Herodes hizo estrangular a sus dos hijos Alejandro y Aristóbulo, herederos legítimos del trono. Unos días antes de su muerte -¡y con el beneplácito del propio César Augusto!- ejecutó a su hijo Antípatro. Demasiada locura para un solo hombre.

¿Cambiarían las cosas tras su muerte? En absoluto. La dictadura herodiana se prolongó durante otras tres décadas más. Sus hijos impugnaron el testamento de su padre y el emperador resolvió definitivamente la sucesión a su manera: el reino fue dividido y entregado a ellos. Arquelao se quedó con Idumea, Judea y Samaria; Antipas con Galilea y Perea, y finalmente, Filipo con las tierras casi deshabitadas del norte y este de Galilea. Ninguno fue nombrado rey. Sólo Antipas recibió un título mayor, el de Tetrarca, es decir, soberano de una cuarta parte del Reino de Herodes el Grande.

Con éste último rey debieron convivir Jesús y el movimiento durante toda la vida. Todos ellos, galileos de nacimiento, fueron súbditos suyos, en algunos casos, hasta la muerte. Antipas gobernó Galilea durante más de cuatro décadas, hasta el año 39. En muchas cosas él conservó los rasgos de su padre. Construyó grandes obras como la ciudad de Tiberíades y también se deshizo de quienes lo criticaban. El asesinato del profeta Juan, quien públicamente le reprochaba sobre la irresponsabilidad de dejar a su mujer para unirse a Herodías, la esposa de su hermanastro Herodes Filipo, fue, por demás, emblemático en sus años de poder. Cambiando a la hija del Rey de los nabateos por esta nueva mujer estaba dejando a Galilea a las puertas de una guerra. El débil hilo que sostenía la estabilidad de la región quedaba expuesto a cortarse. La denuncia de Juan estaba bien fundada ². Sabía Juan que posiblemente sobrevendría la guerra. No tuvo reparos en cortarle la cabeza. Al igual que el Bautista, ni Jesús ni los del movimiento se sintieron seguros en sus dominios. Si hacía falta, la maldad de Anti-

² Siempre que se habla del caso de Juan el Bautista se pone el énfasis en su reclamo al Rey Antipas en torno a lo inmoral de cambiar una mujer por otra. No es así. Cuando finalmente Antipas se divorció de la hija de Aretas, enviándola de regreso a su casa, sobrevino lo peor. Esta acción insultante provocó una guerra: Aretas invadió los dominios de Herodes Antipas infligiéndoles terribles pérdidas, casi hasta el punto de derrocarlo. Galilea se salvó del desastre total por la intervención del gobernador de Siria, quien debió actuar por orden del emperador. Lo que reclamaba Juan, antes que nada, era responsabilidad en los actos y respeto por la paz.

pas no conocería límites. Para mantenerse gobernando, estrategias le sobraban. Haría lo que fuese, con la impunidad que le daba sentirse amparado por el 'gran poder'. Bien sabía que si llegara a hacer falta, el imperio intervendría en su favor.

Desde los años de la ocupación romana, y de forma progresiva e ininterrumpida, en toda Palestina se habían deteriorado profundamente cada una de las dimensiones de la vida. Para la gente común del pueblo, el modelo romano impuesto se fue convirtiendo en una camisa de fuerza que le imposibilitaba cada vez más toda posible salvación. El problema central era la tierra. Los mecanismos de expoliación y represión constantes impuestos por el régimen imperial, sea por el cobro excesivo de impuestos o por la cada vez más abultada presencia militar, estaba comenzando a dejar secuelas cada vez más profundas en toda la región, doblemente sufrida por ser pequeña y pobre. El peso de los tributos y la trampa de los endeudamientos estaban haciéndoles perder sus tierras a los agricultores campesinos. Se había encontrado desde la dirigencia judía un procedimiento para burlar 'legalmente' el perdón sabático de las deudas mediante los mecanismos llamados de *corbán*. Las familias del campo veían perder sus tierras a manos de la oligarquía del templo o de los colonos romanos.

Esto tenía una explicación. La dominación romana se expresaba básicamente en la recaudación de impuestos y en la política financiera desarrollada por sus aliados locales, los banqueros urbanos y la dirigencia del templo de Jerusalén, verdadera potencia económica ³. La elevadísima carga impositiva generaba el endeudamiento y la casi inevitable pérdida de la tierra. Así las cosas, la riqueza generada en el campo terminaba concentrada en manos

SU PALABRA

"En esos años esas provincias del noreste venían sufriendo un azote económico muy grande a causa de la caída de los precios de la producción -por ejemplo, el algodón chaqueño-, lo que provocaba un éxodo constante de gente. Obreros rurales, pequeños y medianos productores abandonaban sus campos, sus chacras y se iban a Buenos Aires por falta de futuro (...). Los grandes monopolios que operaban en la compra y venta y en la industrialización de los productos primarios estaban acostumbrados a fijar los precios a su antojo".

OSVALDO LOVEY

Causa Margarita Belén- Chaco

¿Quién nos da su palabra?

Nacido en Machagay. Conocido dirigente de las Ligas Agrarias Chaqueñas. Preso político desde 1971 hasta 1978, año en que logró exiliarse. Detenido nuevamente por 2 años a su regreso al país en 1984 en una causa de nula probación. Participó del Movimiento Peronista Montonero en Roma en 1979, donde fue designado secretario general de la rama agraria.

³ El gran Templo, a la vez que religioso, también era centro político desde donde se organizaba la vida nacional. Podemos hablar entonces del Estado-Templo de Israel.

de los nuevos propietarios que desarrollaban su vida en las ciudades. Todo el entramado económico implementado en tiempo de los romanos buscó fortalecer el peso de las ciudades, promoviendo allí la concentración económica y haciendo depender al campo cada vez más de ellas. De diversas maneras los pequeños agricultores se vieron cada vez más despojados. La injusticia clamaba al cielo. El despojo masivo de la tierra dejaba a las familias literalmente sin espacio. Los recursos vitales se iban quedando en manos de algunos pocos. Lo más doloroso de todo era ver cómo este mecanismo tramposo de la deuda terminaba apareciendo como legítimo.

La situación estaba llegando a su límite. La gente más humilde vivía en estado de penuria e inestabilidad. Año tras año, día tras día, era posible contemplar cómo se agudizaba el desarraizamiento social que se traducía en permanentes exilios internos, en desplazamientos forzados, en revueltas urbanas o en bandidaje rural. La ciudad de Jerusalén, centro simbólico del poder económico, político y religioso de toda la región, se estaba convirtiendo, a la vez, en un verdadero centro de mendicidad. No era extraño ver a cientos de personas simulando ceguera, fingiendo sordera o padecimientos físicos o hidrópicos. Era lamentable para el pueblo verse a sí mismo en medio de esa realidad.

Galilea en tiempos del Imperio

En el caso concreto de Galilea la situación era peor. El territorio parecía signado por la falta de rumbo. Cada año explotaba una revuelta diferente y la cantidad de ladrones y bandidos sin tierra ni techo aumentaba sin cesar. No tenían una ciudad que les perteneciera, ni poseían tierras; por el contrario, solamente contaban con algunos huecos en donde vivían como animales. La conmoción e inestabilidad social era una constante. Sobraban los motivos para tener que rebuscarse la vida malviviendo. El fenómeno del despojo comenzaba a acentuarse cada día más.

Galilea estaba conformada por tres regiones: al norte, en la zona fronteriza, la *Alta Galilea*, un territorio montañoso y de difícil acceso que se fue transformando en refugio de bandidos y malhechores huidos de la justicia. Bajando hacia el sur, la *Baja Galilea*, una zona de colinas no muy elevadas en cuyos pies se ubicaba la rica llanura de Yizreel en cuyos alrededores se desperdigaban cientos de aldeas y pueblos agrícolas. Al norte de esta misma región, en el medio de un espectacular valle fértil, se ubicaba la tan renombrada Séforis, capital de Galilea desde los años de Antipas. El mapa galileo se completaba finalmente con la conocida *Región del Lago*, un espejo de agua dulce rico en pesca

SU PALABRA

"Al principio eran cosas chiquitas. Creo que ellos mismos no se daban cuenta de que su hambre era una necesidad a plantear. Después empezamos a ver el tema del trabajo. Con los tabacaleros formaron una asociación de plantadores que vigilaba la entrega del tabaco a las empresas para evitar los engaños y se organizó una movilización. Eso hizo que el gobierno enviara a ciertos 'personajes' a hablar. Los campesinos se atrevieron entonces a plantear la situación. Eso fue un gran paso. Nunca me olvido de uno de ellos, el más pobre y humilde, cómo se paró delante de todos y dijo: '¿Cómo es que nosotros trabajamos todo el año, todos los días, toda la familia y siempre terminamos con deudas?' Eso marcó un momento en el camino. Pero mucha gente terminó yéndose porque no había alternativas".

NORMA MORELLO

Causa Goya – Corrientes

¿Quién nos da su palabra?

1940. Maestra. Fundó junto a Monseñor Devoto el Movimiento Rural de Acción Católica en Goya para el trabajo con los tabacaleros. El proceso encarado junto a los campesinos rápidamente le arrastró consecuencias: el de Norma pasó a ser uno de los primeros casos de detención ilegal y tortura denunciados en el país, durante la dictadura de Alejandro Lanusse. En 1976 volvió a ser secuestrada. Sobrevivió por segunda vez logrando partir con su familia a un difícil exilio. En España viviría situaciones de mucha pobreza. Regresó al país bien entrada la democracia. Hace ya más de 20 años que trabaja en la Villa 31 con proyectos de alfabetización y reinserción laboral.

en cuyas orillas se emplazaban tres grandes ciudades: Magdala, Tiberíades y Cafarnaún.

A pesar de ser una de las zonas más pobladas de aquellos años, en tiempos de Antipas no superaban los 150 mil. Como Galilea era una sociedad agrícola, la mayor parte de la población estaba relacionada al campo y dependía de los frutos de la tierra para sobrevivir. Según la zona fuese más húmeda o más seca dependiendo el clima, los agricultores sembraban cereales, frutales y en algunos casos verduras u hortalizas. Por demás conocidos eran los vinos y aceites de Galilea, los cuales eran exportados a otras regiones de la zona y más allá. Los pocos que no vivían relacionados con el campo -que no superaban el 10% y que eran la élite local- ocupaban tareas de gobierno como administración, recaudación de impuestos o vigilancia militar.

En la zona del lago la pesca era de suma importancia para la vida y la sobrevivencia de una gran cantidad de familias. Por estos años comenzaron a surgir industrias del pescado que además de conservarlo, permitían comercializarlo en

gran escala; permitiéndole a los patrones especular con los precios según la conveniencia y lucrar con la explotación. Esto dejaba sin posibilidades de competencia a la mayoría de los pescadores que también se dedicaban a la pesca, pero que lo hacían en niveles mucho menores. A ellos sólo les terminaba quedando el pescado pequeño y prácticamente sin valor. Como esto no alcanzaba, la otra posibilidad era trabajar para los industriales, pero a costa de recibir migajas. El negocio de la pesca

para unos pocos era creciente y el descontento de los pescadores pobres se comenzaba a sentir.

Lo mismo sucedía con la cuestión de la tierra que pertenecía casi toda a pequeños grupos locales o familias extranjeras. Algunos latifundistas las habían heredado a partir de un mecanismo estatal que, desde siglos atrás, había generado que un sector social se apoderara de los excedentes constituyendo grandes propiedades privadas. La oligarquía del Templo, como en el resto de Palestina, constituía un grupo importante de tenedores de tierra lo mismo que Antipas y sus fieles aliados. Igual que su padre, éste había cedido impunemente las tierras del Estado entre sus cortesanos, familiares, o militares veteranos. Todos estos terratenientes si no estaban en el exterior se encontraban en las ciudades y desde allí arrendaban sus tierras a los campesinos del lugar, quienes, a su vez, eran vigilados por administradores que actuaban en su nombre, exigiéndoles la mitad de las cosechas. Había también muchos campesinos propietarios de pequeñas parcelas que eran trabajadas en familia y que hacían esfuerzos sobrehumanos para no caer en el maldito sistema del endeudamiento. Como en el resto de los demás territorios, miles de jornaleros -antiguos propietarios- deambulaban por las aldeas buscando trabajo estacional y recibiendo su salario generalmente al final de la jornada.

La durísima realidad dejaba cada día decenas de familias a la intemperie y grupos de personas enteramente arruinados. Parecía ley natural que los de abajo perdieran y los de arriba ganaran. Como en el resto de los territorios ocupados, los altísimos impuestos eran la causa del progresivo endeudamiento que terminaba amenazando la tenencia de la tierra y que, tarde o temprano, terminaba estrangulando la economía familiar. El problema de los campesinos era siempre el mismo: cómo guardar semilla suficiente para el siguiente año sin caer en la espiral de la contracción de deuda. Este era el peligro permanente. Sobrados motivos tenían entonces para temerle, toda una vida de trabajo podía verse arruinada en días. Los grupos familiares se ayudaban unos a otros para defenderse de las presiones y chantajes de los recaudadores, pero tarde o temprano muchos caían finalmente en el endeudamiento. La carga total de los impuestos era abrumadora y, si bien la mayor parte de ellos iba a Roma, otro tanto se lo dejaba el sistema impositivo de Agripa y una parte menor el templo de Jerusalén. Este último era una potencia económica controlada por la casta sacerdotal y, en especial por su grupo más poderoso, el de los saduceos.

De esta manera, el campo fue un productor de alimentos que luego se concentraba en manos de propietarios que desarrollaban su vida en medios urbanos. El esfuerzo campesino debía ser cada vez mayor para garantizarles la buena vida a los socios del dinero y del poder. Garan-

tzarles alimento y altísimo tributo. Un esfuerzo tremendo en condiciones de absoluta desigualdad. Todo este proceso de deterioro constante llevó a cientos de antiguos propietarios a tener que emplearse como asalariados, o a trabajar como siervos de los nuevos poseedores. Familias enteras llegadas del campo se amontonaban en las plazas de los pueblos buscando trabajo para sobrevivir, o algún poderoso patrón que los quisiera explotar.

Toda esta situación empujó a Galilea a un proceso irreversible de pobreza en las zonas rurales y de fuerte concentración de la riqueza en las ciudades. La reconstrucción de Séforis y la creación de Tiberíades profundizaron esta brecha entre ricos y pobres, generando una clase parasitaria que vivía cada vez más de la renta del campo y de la explotación de las personas y sus tierras. Los mendigos, los enfermos, los migrantes internos, y una gran masa de desocupados comenzaban a ser parte del paisaje de toda Palestina, y en especial de Galilea.

Las cosas no podían estar peor para el 'pueblo elegido del Señor'. La tierra prometida, aquella de la abundancia que manaba leche y miel, ofrendada por Dios para la vida y la libertad de sus hijos se encontraba en manos extranjeras cuando no en los aliados al poder dominador. A esta desposesión había que sumarle una consecuencia todavía peor: a estas mayorías empobrecidas sólo les quedaba su propia fuerza de trabajo para vender en condiciones cada vez más desiguales. Sea en las grandes construcciones o en el latifundio, el destino de estos trabajadores terminaría siendo de dura explotación. Para los que ni siquiera pudieran ser explotados parecía quedar sólo un camino, la vida de mendicidad.

Doloroso era saber que la injusticia era totalmente avala-

SU PALABRA

"Nací en Ledesma en los cañaverales, en un lotecito que hoy no existe. Mi padre era obrero del Ingenio. Mi madre hacía todo por mantener a la familia integrada, llevaba la comida al surco, lavaba, arreglaba la ropa. De esa época tengo muchos recuerdos, sobre todo el de las epidemias y las insolaciones. No se me borra de la retina que muchas veces no levantaban brazadas de cañas, sino de chicos y grandes muertos en pleno trabajo por obra de las enfermedades (...). La empresa no hacía nada. Los mismos carros tirados por bueyes, que se usaban para cargar la caña eran utilizados, alguna vez, para trasladar sus cadáveres".

MIRTA TORRES

Causa Miguel Rague - Salta

¿Quién nos da su palabra?

Tucumán. Comprometida con la transformación del gremio al interior de Vialidad de la provincia de Salta, se suma al proceso político abierto por el doctor Rague (actualmente desaparecido) en tiempos de la primavera camporista (año 73'). Activa militante de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP). Detenida en el año 1975, separada de su hijo y trasladada más tarde al penal de Devoto hasta el año 1981 cuando recupera su libertad. Sobreviviente de la Masacre de Palomitas.

da por la dirigencia judía. Era parte del negocio. El pueblo podía verlo con sus propios ojos. Era evidente que entre sus jefes y Roma había un pacto de poder. A toda la aristocracia u oligarquía dominante Roma le garantizaba estabilidad, concesión de privilegios y reconocimiento, y todos estos le correspondían con la total sujeción a sus políticas y apetencias imperiales. La dominación extranjera había impuesto la inmovilidad social en el seno de esta nación dominada, asegurándose la fidelidad de sus clases dirigentes. Esta era la traición que el pueblo veía. Toda la élite gobernante judía, en especial la casta sacerdotal saducea, había establecido una alianza para garantizar el orden de sus propios intereses, el orden de injusticia estructural ⁴.

Con el César como Rey, y con sus propios jefes vendidos; sin tierra, sin trabajo y sin pan, el reinado exclusivo de Yahvé y su proyecto de Alianza eran pasado. En una tierra dominada y cargada de desigualdades parecía no haber lugar ni siquiera para la memoria de aquel proyecto libertario de igualdad. Israel era un pueblo oprimido y explotado casi sin espacio para la esperanza. Todo era tristeza y desolación.

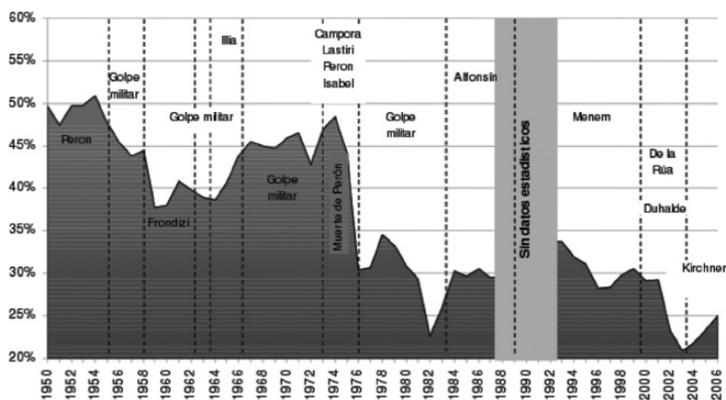
Bajo la piedra pesada de estos tiempos lo único que parecía escucharse en el pueblo era el desolado clamor por la apertura de un nuevo tiempo, por la recuperación del proyecto perdido, por la reconstrucción de la Alianza rota. En lo hondo del corazón, cada día, a cada hora, la pregunta era la misma... ¿llegaría este tiempo alguna vez?

A pesar de todo, esfuerzos por adelantar esa hora, nunca habían faltado.

NUNCA MÁS LEJOS, NUNCA MÁS CERCA

De nada sirve el dato estadístico sobre el Producto Bruto Interno de un país, sino se tiene en cuenta la distribución de esa riqueza generada. En el gráfico puede verse con claridad la evolución de la participación de los asalariados en ese PBI durante los últimos 60 años de historia argentina. El pico histórico se alcanzó durante el primer y segundo peronismo y se mantuvo por encima de los 40 puntos hasta la muerte de Perón. Las alzas y bajas del periodo 55-73 evidencian la situación de empate hegemónico entre los grupos concentrados de la burguesía local y transnacional, que intentaban avanzar sobre el control de la producción y los sindicatos y demás sectores populares que tenían otro

⁴ La sentencia de Caifás pronunciada durante la conspiración contra Jesús sobre el hecho de que 'es mejor que un sólo hombre muera a que perezca toda la nación', revela claramente los objetivos de esta élite sacerdotal. Cfr. Juan 11, 49-53.



Fuente: Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (INDEC) y Área de Economía y Tecnología de FLACSO.

proyecto y lo manifestaban a través de la movilización, la protesta y la ocupación del espacio público. La desaparición del máximo líder, el 4 de julio de 1974, disparó la debacle. Argentina quedó a las puertas del incendio. Los sectores más poderosos de la economía aprovecharon la debilidad del gobierno de Isabel para empujar en dirección al ajuste y al control social. Con el Rodrigazo, en 1975, se profundizó la distribución regresiva del ingreso. Finalmente, y como sucediera en Palestina, reyes vasallos de turno, hicieron el trabajo sucio en favor de los sectores más poderosos de la economía nacional e internacional. Basta analizar el gráfico para entender al servicio de quién se implantó la dictadura. Sojuzgar al país y entregar su economía fue el verdadero trasfondo de nuestro peor genocidio. La *opresión, las desigualdades y la explotación* sufridas por el pueblo judío se hacían evidentes en la Palestina del siglo primero. Aquí en Argentina, casi 2 mil años más tarde, también.

Espejos del SUR

El 4 de octubre de 2014, en su apacible mansión en las afueras de Puerto Príncipe, murió Jean-Claude Duvalier, hijo del temible 'Papa Doc'. Amparados en el poder del norte, quien diseñó para la región del Caribe el esquema de dictaduras con reyes vasallos, padre e hijo controlaron la escena política haitiana desde 1957 hasta 1986, implantando una dictadura caracterizada por el lujo, la intolerancia y la persecución. Con más de 35 mil muertos en sus espaldas, lo del padre fue conocido como el 'reinado del terror'. Tras su muerte, desde

1971, el gobierno del hijo fue caracterizado por las 'banalidades y la corrupción'. Amasaron una tremenda fortuna a expensas de expoliar las arcas de la nación más pobre del continente. Hartos de tanto maltrato una insurrección popular puso fin a tanta injusticia. Lo que vino después no fue mejor. Estados Unidos ya tenía lista su próxima estrategia.

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS: 'Lo que vivimos desde muy chicos...' Así comienza Emiliano Costa su propio repaso de la de la década de los 60'. *—Desde tu propia experiencia de vida... ¿podrías hacer ese mismo ejercicio?*

NOSOTROS/AS: Nos proponemos hacer, de manera colectiva, un breve análisis de nuestra realidad siguiendo los ejes del capítulo:

Opresión: Es por demás simbólico el suceso que terminó con la masacre de los '42 mártires'. Lo mismo que la construcción de una ciudad bautizada como Tiberíades. Más allá del hecho concreto, lo que importa ver es el trasfondo político. *—¿Observan alguna situación política de este tipo en el presente?*

Desigualdades: Osvaldo plantea el problema del éxodo a las ciudades como consecuencia de un mercado construido sobre cadenas de monopolios. La situación es semejante en los testimonios de Mirta y de Norma. Al igual que en la Galilea de Jesús, un modelo económico como éste siempre fabrica pobreza y concentra riqueza. Aunque sean dado batallas para corregirlo *—¿Sigue vigente para ustedes este esquema? ¿Bajo qué formato? ¿En forma creciente o decreciente? En el pueblo o ciudad concreta en la que viven... ¿serían capaces de visualizar algunos de los éxodos que más se producen?*

Explotación: Los imperios siempre se sostienen a través del control de los recursos naturales en sus territorios de influencia. De igual modo también se sostienen a través de la imposición de altísimas cargas tributarias *—¿Cómo ven esto en la actualidad? ¿Y en las cercanías de su pueblo?*

YO: *—¿Te tocó vivir en carne propia, como protagonista o como testigo, una situación como las que hemos abordado en el punto anterior? ¿Un éxodo de algún tipo, por ejemplo?*

EL: Uno de los aportes más originales de la Teología de la Liberación fue haberse entendido como acto segundo. En América Latina esto siempre estuvo claro: en un continente como el nuestro, marcado por la injusticia y la pobreza, lo primero debe ser la praxis. Y recién lo segundo, la reflexión. Gustavo Gutiérrez, en su libro fundacional, definió esta teología como una 'reflexión crítica de la praxis histórica a la luz de la fe'. Algo semejante planteaba Leonardo Boff al explicar la metodología propia de esta corriente: *Teología de la liberación, decía, es aquella que trata de articular una lectura de la realidad a partir de los pobres y desde el interés por la liberación de los pobres; en función de esto, utiliza las ciencias del hombre y de la sociedad, medita teológicamente y postula acciones que alivien el camino*

de los oprimidos. Podríamos decir que esta definición fue popularmente traducida al famoso método VER-JUZGAR-ACTUAR. Toda la iglesia identificada en la opción por lo pobres y vinculada a los movimientos sociales más grandes del continente aplicó esta metodología de acción-reflexión-acción. *—¿Tuviste contacto con esta experiencia, con movimientos o comunidades que trabajaran (o trabajen) en esta perspectiva?*

La Palabra

*'El Señor sostiene a los que caen.
Escucha el clamor de sus fieles
y les da la salvación'.*

SALMO 145,13B-19

La Palabra y su contexto

2- Imperialismo y rebelión: la histórica lucha del movimiento popular

En el año 63 a.C., la tierra de Palestina pasó a engrosar la lista de 'pueblos subyugados' que Roma ordenaba inscribir en los monumentos de cada una de sus ciudades. ¿Sería posible imaginar cómo cayó en Galilea la noticia de que el temido general Pompeyo avanzaba desde Siria hacia el sur, conquistando todos los territorios y anexándolos al imperio? Los relatos sobre la crueldad de las masacres corrían de aldea en aldea y atravesaban todas las pequeñas ciudades y caminos causando un indescifrable temor.

El territorio judío se encontraba en guerra civil desde hacía tiempo y eso lo había debilitado. La división de los de adentro fue aprovechada

Cuando a lo largo del libro hablemos de 'la Alianza', estaremos haciendo referencia al proyecto fundacional del pueblo de Israel nacido tras la huida de Egipto, el cual dio origen a una confederación igualitaria integrada por doce tribus nómadas y unida por una misma experiencia: *el despojo de la tierra, la resistencia frente al imperio Egipcio y a las monarquías cananeas, y la decisión de Yahvé-Dios en favor de ellos y de su vida garantizada por la posesión de la tierra (la tierra prometida)*. Este proyecto, que incluye a grupos cananeos empobrecidos, es incompatible con el proyecto feudal egipcio-canaano e implica como condición histórica de posibilidad la lucha por la libertad.

Este es el contexto del fenómeno socio-religioso al que denominamos ALIANZA; es el dinamizador de las leyes de convivencia y el generador del marco de condiciones para la igualdad. Condiciones *de tipo económico* (limitación de la propiedad, derecho imprescriptible de la tierra familiar, condonación de los prestamos); *de tipo político* (liderazgo de Yahvé como principio relativizador de todo poder, prescripciones en torno al esclavismo y la defensa de los derechos del pobre); y *de tipo religioso* (proscripción de la idolatría). El fundamento de esa moral igualitaria es la misericordia liberadora de Yahvé y lo que garantiza la vida del pueblo es la ayuda mutua como exigencia de Yahvé, quien no desea nada para sí, porque sólo quiere que en la historia se realice su proyecto en favor de los seres humanos. El espíritu de este proyecto de la Alianza podría resumirse en la frase: *'Si yo miré por ti cuando sufrías, entonces mira tú también por tu hermano que sufre'*. De este tiempo primigenio en la historia del pueblo de Israel (1100 a.C.) son los códigos descriptos en Ex 20, 1-17 (conocido como los diez mandamientos) y en Ex 34, 10-26.

Ésta es la tradición profética en la cual se inscribirá más adelante la vocación y el proyecto de Jesús. En este capítulo puede observarse como esta Alianza es 'la causa' que inspira la lucha del movimiento popular anterior a él, en cada una de sus fases.

por los de afuera. Las luchas facciosas entre los dos hermanos de la familia real 'asmonea' por la sucesión fueron utilizadas astutamente por este general romano, quien finalmente se quedó con el poder. No obstante, muchos judíos resistieron. De esta forma inesperada, Roma acababa con más de 80 años de autonomía judía. Se perdía también con ello todo el esfuerzo de los Macabeos, hermanos de gran valentía y fe, que habían derramado su sangre para conquistar su independencia generando un tiempo de gran expectativa. Esa entrega generosa de tantos compañeros quedaría grabada para siempre en la memoria subversiva del pueblo y en la de todo el movimiento popular rebelde que, más temprano que tarde, volvería a abrazar la misma causa de resistencia y liberación. Bien sabían ellos del precio de la libertad, del gozo de conquistarla y de la amargura de perderla. Una vez más, el imperialismo de turno se las había arrebatado. Con todo no se darían por vencidos. El pueblo judío fue siempre un hueso duro para todo aquel que lo intentara roer.

El asedio romano duró tres meses. Cuando finalmente Pompeyo decidió ingresar a la capital la resistencia se hizo desde el Templo. El día de la toma final murieron 12 mil judíos. Sin embargo, la peor humillación de todas fue ver ingresar al pagano general junto a muchos de sus soldados al recinto sagrado del Templo donde nadie podía hacerlo. Fue la peor manera de mostrarles quién era el nuevo dueño de la ciudad. ¡Qué difícil sería para el pueblo olvidar esos sucesos! Pompeyo había violado el lugar santo, recinto de la mayor intimidad. Lo hizo a propósito. Para que doliera. Con total impunidad ¹.

Todas las conquistas romanas eran celebradas de manera especialmente solemne. El festejo por los territorios anexados tras violentas campañas tomaba visos religiosos. Se sabía en aquel tiempo, por el relato de algunos judíos de la diáspora que vivían en la capital romana y que a veces regresaban para las fiestas, que luego de esas campañas el general victorioso hacia su entrada triunfal y recorría las calles en procesión mostrando la riqueza de los botines de guerra a la par de los reyes o generales derrotados que desfilaban encadenados para ser luego ejecutados delante de toda la clase política o de frente al mismísimo emperador. Era un espectáculo público. Y terrible. Escuchando estas historias, podía imaginar el pueblo cómo había sido la entrada de su propio rey. Con estas escenas tan gloriosas para unos, pero dramáticas para otros, tenía que quedar claro el poder militar de los vencedores y la humillante derrota de los vencidos.

¹Dirá con dolor Flavio Josefo: 'Nada aflige tanto al pueblo en aquella desventura como el Santuario hasta ahora invencible, desvelado por extranjeros'. Guerras judías I, 7, 6.

Roma era una máquina de conquistar. Además de la utilización de la fuerza militar el imperio manejaba otras estrategias. Parte de la dominación intentaba lograrse a través de la imposición de su ideología a partir del uso de símbolos. Bastaba recordar que las glorias de todas las conquistas –como la que llevó adelante Pompeyo en estos años– quedaban perpetuadas en inscripciones de edificios o en gran cantidad de monumentos diseminados a lo largo de los territorios de influencia romana. Además, la imagen del emperador o cualquiera de los signos imperiales estaban grabados en cada espacio público, en cada templo o en cada moneda que a diario circulaba entre las ciudades y aldeas. La omnipresencia del imperio era letal. El ejemplo del águila colocada por Herodes a la entrada del sagrado templo es paradigmático en este sentido. En cada una de las ciudades judías las imágenes atravesaban la conciencia de la gente, recordándole todo el tiempo a quién debían obedecer. Este mecanismo ideológico quizás podía funcionar en otros territorios, pero jamás con el pueblo judío de fuerte identidad nacionalista y de gran conciencia anti imperial. En su conciencia estaba grabada, como una marca de fuego, la experiencia del Éxodo de la que nunca podrían olvidarse. La lucha por la libertad era ‘su condición’ de identidad. Bien sabían ellos que nunca jamás podrían jurar ante otro Dios que no fuera el suyo, el mismo que puso la mano para hundir en el mar a los ejércitos del Faraón. Sólo a ese Dios le declaraban lealtad. Con meridiana convicción, en cada revuelta contra Roma esto se lo hacían saber.

Ante la imposibilidad de dominarlos por la vía de la conciencia, Roma debió utilizar entonces la vía de la fuerza. El imperio no se permitiría el más mínimo signo de debilidad frente a cualquier tipo de alzamientos. Por ello, y de manera progresiva, la presencia de tropas acompañó y condicionó toda la vida del pueblo judío. Gran parte de las revueltas o rebeliones que se fueron profundizando con el tiempo tuvieron su origen en este rechazo a su presencia como garantes de las condiciones de explotación. Bajo esta realidad de sufrimiento comenzó a estructurarse, de diversos modos y en distintas etapas, el lento proceso de lucha y resistencia popular.

Un sufrido camino de maduración

La primera fase de este proceso, extendida durante los 25 años posteriores a la conquista romana, tuvo su origen en los enfrentamientos internos que aún perduraban entre los dos hijos del último gran monarca judío, Alejandro Janeo. Astutamente, Pompeyo apoyó la causa de Hircano, el hermano más débil y manipulable, apresando al

más fuerte, Aristóbulo, a quien llevó encadenado a Roma. Aprovechó, además, la oportunidad para desmembrar al Estado judío, reestructurando el territorio y dejándolo reducido a la mínima expresión. A Hircano lo dejó tan sólo como rey títere de quien, en realidad, era el hombre fuerte del momento: Antípatro, gobernante idumeo. En este mismo contexto pero en el plano económico, Roma restituyó un pesado tributo que había existido antes de la independencia, lo que agravó la crisis generando una carga impositiva todavía más pesada para los agricultores, quienes deberían entregar aproximadamente, de todas sus cosechas, la mitad.

El pueblo aparentemente dominado, no aceptó la situación. Durante todo el reinado de Hircano se sucedieron una tras otra revueltas en contra suya y de los romanos. Fueron miles los judíos que participaron en las protestas apoyando militarmente a Aristóbulo y a sus dos hijos, Alejandro y Antígono. Eran considerados los legítimos herederos de la gloria de la última monarquía asmonea. Las revueltas eran fruto de la desesperación. Mientras pudieran, los judíos intentarían resistir. No iban a dejarse imponer fácilmente una carga tributaria tan injusta y menos a un traidor como rey. En Galilea no quedaba nada. Aplastado por las ta-

SU PALABRA

“Teníamos referentes históricos que encontramos a través de nuestra búsqueda, en el revisionismo histórico. Pudimos ver el hilo conductor entre nuestros antepasados y el presente, las mismas causas e ideales pero en diferentes contextos; los comportamientos del movimiento nacional según las circunstancias. Teníamos referentes de lucha, de entrega, de resistencia, de fracasos y victorias. San Martín, los caudillos federales, Yrigoyen, Perón, Evita, Cuba, el Che, Camilo Torres, los Tupas, Mao, Vietnam, que demostraban que era posible plasmar nuestros ideales, que no sólo era una utopía. Analizábamos las causas de sus triunfos y derrotas, sus tácticas y sus estrategias para adaptarlas a nuestra realidad. Convencidos de la justeza de nuestra causa y con la fuerza y el desinterés de nuestra juventud, era como si fuera imposible fracasar en el intento de forjar nuestro propio destino. Llevamos adelante políticas correctas, en algunos aspectos, e incorrectas, en otros. Avanzamos con el conjunto de los sectores nacionales y populares, y a la cabeza. Y también solos. Fuimos amplios y pecamos también de sectarios. Pero no alcanzó. Nosotros, como parte del movimiento nacional, no logramos nuestro objetivo. La política del imperialismo y sus sirvientes otra vez nos hacían fracasar en nuestro intento. Pero no desaparecieron las causas y motivos que nos habían impulsado a la lucha.”

JULIO URIEN

Causa Masacre Trelew - Chubut

¿Quién nos da su palabra?

Nacido en Buenos Aires, estudió en la Escuela Naval Militar, donde obtuvo el Grado de Guardiamarina en 1971. Un año más tarde encabezó la sublevación de la ESMA, en contra de la dictadura militar y en apoyo al regreso del general Perón. Fue detenido y liberado a la llegada de Cámpora. Integró la Juventud Peronista (JP) y la organización Montoneros. Perseguido por la Triple A y detenido nuevamente durante la última Dictadura Militar hasta el final de la misma. En 2005 fue restituido por el entonces presidente Kirchner al Grado de Teniente de Fragata. Meses más tarde asumió como presidente del emblemático Astillero Río Santiago.

sas y por los insostenibles impuestos, se había convertido en un pueblo más de los empobrecidos del interior. La situación de lamentable pobreza aumentó la práctica del bandidismo, hombres de las aldeas de los montes que resistían a la ocupación romana atacando los destacamentos o asaltando las caravanas. Si la situación así lo ameritaba, estos bandidos se sumaban a las revueltas en contra del poder. Motivos sobran. Todo les había sido arrebatado.

Los líderes que animaron la lucha del pueblo en este período fueron diversos en su origen y condición: por un lado los hijos de Aristóbulo, miembros de la familia real que deseaban recuperar el poder que les había sido arrebatado; y por otro lado, Pitolao y Ezequías, dos hombres de origen pobre y campesino, quienes, aun sin tener posibilidades de darle armas al pueblo, fueron una guía indiscutible al momento de organizarse y de luchar. Desde al año 65 en adelante, los enfrentamientos dejaron miles de bajas judías. Todos los años explotaban los enfrentamientos. Por ejemplo, entre los años 53 y 51 a.C., fuertes choques entre los ejércitos de Alejandro y Pitolao, contra las fuerzas romanas de Gabinio y Casio dejaron más de 10 mil judíos muertos, 3 mil prisioneros, y el templo de Jerusalén totalmente saqueado.

La represión que los romanos ejercieron sobre todo el movimiento insurgente contó con el apoyo de la clase dirigente de Jerusalén. Para finales de esta primera etapa todos estos líderes habían sido asesinados. Aristóbulo envenenado y su hijo Alejandro decapitado. En el año 47 a.C. Herodes, hijo del influyente Antípatro –que había sido nombrado años atrás como comandante militar de Galilea– enfrentó a Ezequías, asesinandolo cruelmente. Años atrás también había caído Pitolao. Diez años más tarde Herodes viajó a Roma y logró ser nombrado rey, consiguiendo además que Marco Antonio, triunviro de Roma y poseedor de la parte oriental del Imperio, ejecutara a Antígono. Con su muerte se ponía fin a la larga historia de la dinastía asmonea, aquella con la que el pueblo judío había conocido la libertad. El año 37 a.C. marcó el fin de un duro proceso que desangró a toda Palestina como pueblo, dejándola a las puertas del abismo y la desesperación. Se dice que en todos esos años perecieron cerca de cien mil. La derrota no podía ser peor. Tanta sangre derramada no sólo que no alcanzó para coronar a ningún miembro de la familia de Aristóbulo, sino que encima de todo, hubo que contemplar en el trono a un idumeo traidor ².

² Los idumeos no eran considerados judíos puros. Como pueblo, fueron obligados a incorporarse a Judea en los tiempos de Juan Hircano (140 a.C.) obligando a la población a convertirse al judaísmo. Se dice que desde aquellos años los idumeos guardaban deseos profundos de venganza. Por eso la desconfianza y el desprecio hacia la figura de Herodes.

Sobre una montaña de muertos comenzaría un difícil tiempo de calma. Con Herodes como rey y con el movimiento popular desintegrado, el control territorial por las fuerzas de seguridad, lejos de ser aplacado pasó a multiplicarse a través de toda la red de construcciones militares ya señaladas. La policía de Herodes, diseminada por las calles, recurría al espionaje, la denuncia o la tortura para mantener todo bajo control. Hacia el año 31 a.C. Roma también había dirimido con sangre su propia guerra civil, elevando a emperador al divino César Augusto. Su política de control social, de orden y de estabilidad después de tantos años de guerra, potenció un periodo de mejora económica, lo que trajo a las ciudades conquistadas algo de calma. Con mucho control en las calles y, en el caso de Herodes, con marcada represión. Así las cosas, esta paz era una bomba de tiempo que pudo mantenerse sin activar. En estos largos años, el descontento popular sólo pudo manifestarse indirectamente y de manera muy limitada poco antes de su muerte, con el emblemático caso de los 42 mártires por causa del águila imperial.

Sin embargo, con la muerte de Herodes, la bomba finalmente se activó. El espíritu levantisco y rebelde del pueblo que parecía adormecido estalló en una prolongada rebelión contra sus hijos, verdaderas marionetas del poder romano. Se abría entonces una nueva etapa de lucha del movimiento popular. Fue durante el periodo de Arquelaos, sucesor de su padre en la zona de Judea. Justamente allí

SU PALABRA

"A principios de los sesenta, luego de una serie de golpes, contragolpes, elecciones que se hacían y después se borraban, y de pensar que no se planteaba ninguna alternativa seria para los cambios revolucionarios en la Argentina, la revolución cubana nos movió el piso a todos. Fue como aire fresco, lejos de la cosa ritualizada al estilo soviético, lejos de la imagen de los soldados rusos marchando con cara seria. Fue otra cosa, la gente participaba con entusiasmo. Eso fue lo que más incidió en esos tiempos en nuestro país, en los que de alguna manera nos preparábamos para la guerra, influidos por el proceso internacional: Cuba, Argelia, Indochina, Mozambique, Angola... Ahora ¿qué llevó a cada uno a unirse a la guerrilla? No sé, a mí personalmente me impactaron mucho algunas cosas de la Segunda Guerra Mundial. No solamente la masacre espantosa, sino particularmente los campos de concentración, la matanza de judíos, y las bombas de Hiroshima y Nagasaki. En aquellos años resultaba increíble que en un minuto murieran más de doscientas mil personas".

HÉCTOR JOUVÉ
Córdoba

¿Quién nos da su palabra?

74 años. Nacido en Bell Ville. Médico psiquiatra. Fue uno de los líderes del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) creado por el mismo Che Guevara para intervenir desde la región salteño-boliviana y que tuviera a Jorge Masetti como jefe. Condenado a cadena perpetua tras el fracaso de la experiencia, una década más tarde recuperó su libertad gracias al armisticio dado por el presidente Cámpora a los presos políticos en el agitado año '73'. Exiliado en Francia hasta que retornó nuevamente al país para radicarse definitivamente en la ciudad de Córdoba, donde hasta hoy ejerce su profesión.

explotó la violencia contenida durante tantos años. La vida y la sobrevivencia se habían tornado insoportables. Los años de Herodes habían profundizado aún más las condiciones estructurales de explotación y de pobreza. Como hacía años no pasaba, otra vez la insurgencia popular se volvió a sentir; nuevamente se hizo escuchar. En el mismo día la presentación de Arquelao, en Pascua del año 4 a.C., se produjo un motín en su contra. Al igual que su padre, el rey vasallo de turno no lo dejó pasar. Así funcionaban los sistemas de 'paz'. La represión no se hizo esperar. El ejército masacró a tres mil hombres. Muchos peregrinos del interior que consiguieron escapar dieron aviso de alarma. El movimiento rebelde fue por más. Apoyados por el pueblo hicieron estallar revueltas en todo el país. Toda Palestina comenzó a hervir en luchas contra esta tiranía vitalicia, cada vez más evidente en sus objetivos de sujeción a Roma.

El pueblo ya no era el mismo. La experiencia dolorosa y negativa de la larga represión herodiana había hecho renacer desde lo hondo de la memoria la esperanza latente y ya casi olvidada de un rey mesiánico –¡un nuevo rey David!– que vendría para salvar a los judíos de la sumisión permanente ³. El pueblo dio un salto profundo en su conciencia y los líderes populares nacidos en este tiempo interpretaron mejor el camino a seguir. No fueron simples agitadores descontentos más o menos organizados como en la etapa anterior. Ya sabían mejor lo que querían. Apelando a las antiguas promesas hechas a David se proclamaron reyes de sus pueblos.

Así, en Galilea, el hijo del legendario Ezequías asesinado por Herodes fue proclamado rey. Lo mismo hizo Simón, un ex esclavo del viejo Herodes en la región Persia y el gigante Astronges y sus cuatro hermanos en Judea. Todos fueron rápidamente aceptados por su gran respeto y popularidad y fueron seguidos en masa. En su lucha contra la opresión procuraron encontrar junto al pueblo motivaciones más profundas que tuviesen que ver con su fe, con su identidad libertaria y con su responsabilidad histórica como Pueblo elegido de Dios. Este redescubrimiento significó un salto cualitativo en la orientación de la resistencia y la lucha contra la opresión. Redimensionando así su sentido de pueblo y redescubriendo la fuerza colectiva, se soñaba con un nuevo proyecto y se juraba lealtad. ¿Permitiría Roma que esta mancha libertaria se propagara?

³ El Salmo 71 expresa claramente esta idea. Compuesto probablemente para el día de la entronización de Salomón recibió con el paso de los siglos una interpretación mesiánica releyéndose como una profecía descriptiva del Rey Mesías que llegaría de una vez para traer justicia y prosperidad.

La contraofensiva no se hizo esperar. Las legiones romanas de Quintilio Varo bajaron desde Siria aplastando una y otra vez a todas las rebeliones y asesinando a sus líderes. La experiencia del reinado mesiánico quedó violentamente abortada. Judea fue barrida por las tropas romanas que no dudaron en crucificar a más de dos mil rebeldes a las puertas de la ciudad capital. En la Galilea de Antipas, Gayo se encargó de reprimir el principal foco de rebelión. Lo hizo de manera brutal y sin encontrar resistencia. Tomó la ciudad capital de Séforis y la incendió por completo. Aterrorizó luego a todo el campesinado de los alrededores quemando por completo las aldeas y llevándose como esclavos a un gran número de pobladores del lugar. La suerte de Jerusalén fue distinta. La 'ilustrada' capital tomó distancia de las revueltas del interior abriendo además sus puertas para recibir al General Varo y a sus más de veinte mil soldados, permitiéndoles así utilizar de base toda la ciudad. Con todo, las rebeliones continuaban. Los focos incendiarios estallaban cada día en diferentes lugares. Ante su ineficacia, Roma optó por intervenir directamente el gobierno de Arquelao, retirándolo de su cargo y colocando a un procurador en su lugar.

Con el territorio de Judea intervenido y el de Galilea completamente aplastado se cerraba otro ciclo de enfrentamientos y revueltas. Una vez más, el precio de la dignidad rebelde se había cobrado miles de víctimas humanas. A diferencia de la etapa anterior, al menos esta vez se había logrado destituir a un vasallo y fortalecer la resistencia popular. Y aunque la injusticia estructural estaba intacta, los traidores del pueblo seguían vivos y el poder de Roma se enquistaba aún más en el lugar, sin imaginarse las implicancias que traería la presencia romana directa, pueblo y movimiento decidieron esperar.

La intervención directa del emperador cambiando el régimen de dominación y transformando a Judea en una provincia romana abrió esta nueva etapa del movimiento, el cual pudo visualizar con claridad que aunque cambiase la figura dominante no cambiaría la realidad de opresión. El censo decretado por el emperador Tiberio para mejorar el control sobre los impuestos y la administración de toda la región dio muestras de esta clara decisión de mantener el control y aplastar cualquier muestra de desobediencia, cualquier intento de sedición. Aumentó nuevamente la presencia militar. Palestina quedó totalmente controlada por las fuerzas extranjeras.

Este proceso se dio en el marco de la llamada 'Pax Romana', donde la presencia de tropas romanas en todos los territorios pasó a ser el eje de la cohesión imperial. Desde el año 4 d.C. toda la región quedó bajo control romano. Las legiones más poderosas, compuestas por los temibles soldados romanos, galos y españoles, quedaron en Siria a una

distancia prudente para seguir interviniendo en casos de necesidad. En los territorios judíos sólo quedaron tropas auxiliares, unas cinco cohortes de infantería y otra de caballería compuestas solamente por griegos, sirios y samaritanos, ya que los judíos quedaron eximidos de prestar servicio militar. Con todo, el territorio debió quedar ocupado con más de tres mil soldados profesionales más algunos campamentos militares dispersos por la región.

Como había sucedido en tiempos de Herodes, a fuerza de militarización del territorio, se inició nuevamente en el pueblo otro ciclo de treinta años de relativa calma. De aparente paz. No obstante, las amenazas de nuevas explosiones populares y de nuevas olas de masacres continuaron presentes.

SU PALABRA

“Somos hijos del Cordobazo, en las calles de Córdoba aprendimos que el dueño de la Revolución era el propio pueblo, sus masas explotadas; en las calles de Córdoba el pueblo argentino enterró el régimen de terror que nos habían impuesto los bombardeos de junio sobre la Plaza de Mayo contra un gobierno electo por el pueblo y sobre miles de ciudadanos inermes. ¿Podíamos creer en la democracia que nos proponían 18 años después los mismos asesinos del pueblo? (...) Yo era joven y estaba prisionera cuando los compañeros decidieron la fuga del tenebroso penal de Rawson. Todos ustedes saben que el primer deber de un prisionero es la libertad. Fuimos una generación avisada por la Historia. Sabíamos que el Gran Acuerdo Nacional, igual que la Ley Sáenz Peña, podía ser otra de esas primaveras destinadas por las clases dominantes a desposeer a los explotados de la utopía de protagonizar su propia historia. El escándalo de nuestra generación no fueron las armas, sino el propósito de que asumimos incorporarnos a la causa del pueblo como sujeto activo de su propio acontecer.”

LUCRECIA CUESTA

Chubut - Causa Masacre Trelew

¿Quién nos da su palabra?

Abogada. Presa política en el penal de Rawson junto a su compañero José Berestain, miembro del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Días antes de la masacre de Trelew fue trasladada por orden de los jueces a Buenos Aires lo cual le permitió sobrevivir.

Hubo, sin embargo, una chispa que hizo encender nuevamente la mecha del movimiento. Roma dispuso un censo regional para conocer más sobre la realidad económica y social del pueblo ocupado, lo que provocó una muy fuerte reacción popular, sobre todo en Galilea. Esta vez no fue una revuelta de ‘bandoleros’ como en tiempos de Ezequías, ni fue una lucha por la restitución mesiánica del rey de los tiempos de Astronges o Pitolo. Por el contrario, fue una resistencia en el orden de la conciencia, nacida del celo por la Ley de Dios y conducida por Judas de Gamala y por el fariseo Sadoq, celo cuyo origen provenía de tiempos inmemorables, allá cuando los santos padres y madres de Israel habían jurado al Dios de la liberación fidelidad a las exigencias de la Alianza. En distintos momentos de la historia, este celo por la Ley se había transformado en fuente de inspiración para la

resistencia y la lucha contra la dominación. El caso emblemático que aún quedaba en la memoria es el del viejo Matatías, padre de los líderes Macabeos, quien se había enfrentado ‘en nombre del celo por la ley’ contra Antíoco, perseguidor del pueblo judío en toda la región ⁴. Con Judas de Gamala esta fidelidad irrenunciable a la Ley de Dios se tradujo en una resistencia concreta contra la figura del dominador: no dar el nombre en el censo, no pagar el tributo a los romanos, afirmar la libertad contra Roma, y no reconocer al emperador como Señor. Israel, decían ellos, ya tiene uno: Yahvé, el único liberador.

El movimiento zelota, que muchos años más tarde le haría frente a Roma en su batalla final, tuvo su origen en esta experiencia de rechazo a la imposición. Nació al calor de la ignominia del censo, y no como un movimiento organizado, sino como una mentalidad, un estado rebelde y libre de la conciencia que se encargó de inspirar el modo de pensar y de actuar de mucha gente y que comenzó a verse reflejado por cada rincón, extendiéndose como una mancha peligrosa cada vez más difícil de sacar. Bajo esta experiencia concreta se dio paso a un nuevo proceso de radicalización de la lucha del pueblo después de los fracasos de las revueltas ciegas y del mesianismo real.

En los más de treinta años de relativa calma posteriores a la deposición de Arquelao, la reedición de un posible ciclo de explosiones populares y de nuevas represiones o masacres por parte del imperio romano continuó siempre latente. Las revueltas esporádicas como la del sedicioso Barrabás y las inmediatas represiones recordaban, a cada momento, lo grave de la situación. Mientras, y desde lo profundo de la conciencia, crecía el ‘celo’ y la resistencia del pueblo sin aparente posibilidad de salida como un fuego acorralado en el fondo de las cenizas. Bastaría que alguien soplara para que Roma viniese a acabar con la nación. La calma fue tan sólo una tregua y una ocasión ofrecida por la historia para revisar el rumbo de la lucha y la dirección del caminar.

En este tiempo de aparente tregua y de serena revisión aparecieron los profetas, hombres que pudieron captar los signos de los tiempos y el llamado de Dios escondido en medio de los pobres y de su callado grito de bronca. Desde ese dolor colectivo, asimilado como propio y firmemente asumido, se tornaron portavoces de aspiraciones históricamente reprimidas, transformándose en el eco de la esperanza y la liberación.

El re-aparecimiento de los profetas, luego de 400 años de silencio, fue para el pueblo signo de una clara irrupción de Dios. Un tiempo de revisión y de gracia. Una invitación renovada a convertir el corazón

⁴ 1 Macabeos 2, 24-28.

para creer en el futuro, para recuperar viejas utopías y para dar pasos conscientes en la lucha contra la opresión. Otra manera de decir que su llegada significó un paso más en la larga historia de lucha del movimiento popular.

NUNCA MÁS LEJOS. NUNCA MÁS CERCA

Es muy conocida en Argentina esta tensión permanente entre 'Imperialismo y Rebelión'. Desde los albores de la Revolución de Mayo hasta la actualidad, el país se vio desgarrado por un sinfín de conflictos internos, siempre acicateados por los grandes poderes externos. No hemos estado exentos de ninguna de las etapas por las que atravesó el pueblo judío en sus diversas fases de dominación. Igual que ellos con los macabeos, aquí también conocimos el sabor de la libertad. Pero fue difícil sostenerla. Los amigos del imperio (oligarquías y burguesías locales aliadas a sus intereses) siempre se encargaron de embarrar la cancha. Bien sabía Evita lo que decía al insistir que *más abominable aún que los imperialistas eran los hombres de las oligarquías nacionales que se entregaban vendiendo y hasta a veces regalando por monedas o por sonrisas la felicidad de sus pueblo*. ¿Qué diferencia podía haber entre esas palabras y las del intocable Dr. Illia, quien antes de ser pateado del máximo cargo le confiaba a uno de los suyos que *más que preocuparle los de afuera que querían comprar al país, le preocupaban los de adentro que siempre estaban dispuestos a venderlo*? Y aunque aquí en Argentina, ningún 'rey legítimo' fue arrastrado con cadenas hasta la capital del imperio, más de uno fue humillado y perseguido. Cuando no forzado al exilio.

En lo que respecta al movimiento popular, como en el resto del continente, aquí también la lucha ha sido histórica. Cómo no hacer mención al movimiento obrero. Con avances y retrocesos, y sobre todo, con mucha sangre derramada, sus más de 100 años de lucha organizada dejaron un sinfín de conquistas sociales, muchas de ellas de gran impacto social y también de gran envergadura. Aquí en Argentina el Estado de Bienestar llegó a ser de los más sólidos de toda América Latina. Sólo fue posible quebrar esta paridad con la intervención despiadada de las FFAA. Me pregunto... ¿que fue Agustín Tosco sino un Ezequías?, ¿no hay acaso puntos de contacto entre la figura de Raimundo Ongaro y la del popular líder Pitoloa? Aunque ninguno de los nuestros fue entronado, como aquellos dos campesinos, sí fueron masivamente queridos, seguidos y 'orgánicamente' respetados.

Espejos del SUR

En el año 1965 se produjo en Santo Domingo la segunda invasión norteamericana. En la primera, producida a comienzos de siglo XX, EE. UU. se retiró dejando creada la Guardia Nacional a cargo de dictador Trujillo. Igual que la dictadura haitiana permaneció en el poder durante largos 30 años. Además de un pueblo hambreado, su inesperada muerte, producto de una

emboscada dejó, entre otras cosas, millares de muertos (más de 50 mil) y una cuenta en suiza de más de 500 millones. El camino de la elección democrática terminó consagrando presidente al respetado profesor Juan Bosch. Ni bien asumido en el cargo cometió el error de aumentar salarios y promulgar la reforma agraria. Duró sólo 7 meses. EE. UU. lo invitó a exiliarse en Puerto Rico. El imperio no permitiría otra Cuba. Mientras, en territorio dominicano, los dos mejores alumnos de la Escuela de las Américas intentaban regresar las cosas a su anormal normalidad. Harto de tanto manoseo, el pueblo salió a las calles a reclamar por el regreso de su jefe. Lo mismo hizo una parte del Ejército conducida por el General Caamaño. Fue tan grande la rebelión que la embajada norteamericana debió pedir ayuda. En pocos días, los generales golpistas Imbert y Wessin comenzaron a recibir noticias. Llegaron a desembarcar en la isla más de 40 mil marines. La batalla duró cuatro meses y terminó empatada. Se calcula que los muertos, casi todos del mismo lado, fueron más de 8 mil.

Desde 1824 en adelante, cuando EE. UU. formuló la doctrina Monroe, América toda pasó a considerarse territorio norteamericano. Con el paso de los años, aunque esa doctrina cambió de nombre, nunca se le modificó su contenido. Aunque Centroamérica y el Caribe se llevan la peor parte, ningún país del continente dejó de padecer en carne propia la agresividad de las políticas imperialistas. Hace unos años, al presidente Evo Morales le preguntaron porque creía que EE. UU. era el único país del continente que nunca había sufrido un golpe de Estado interesante fue la respuesta: *–Porque allí no hay embajada norteamericana.*

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS: Hablar de imperialismo duele. Duele en cantidad y en calidad. Detrás de los hechos más dolorosos de cada país está su sombra. Y también sus aliados de adentro. *–Haciendo eco de esta memoria dolorida... ¿podrías identificar alguno de estos acontecimientos?*

NOSOTROS/AS: El movimiento popular en sus diversos frentes avanza con aciertos y errores. Mirando en perspectiva, Julio Urien hace su propia autocrítica. *–Desde su propia experiencia comunitaria o simplemente mirando alrededor... ¿cómo visualizan la cuestión de los movimientos en la actualidad?, ¿cuáles vienen asomando con más fuerza? Mirando en perspectiva de ‘cuerpo’: ¿en qué momento está hoy ‘el movimiento popular’ a nivel nacional?*

YO: Héctor Juvé cuenta en su testimonio que la revolución cubana les sacudió a todos el piso, los despertó a un nuevo tiempo. *–¿Te pasó a vos lo mismo con alguna experiencia histórica?, ¿qué cambió en tu vida a partir de ella?*

EL: La lucha contra el imperialismo siempre tuvo para el pueblo judío una causa de inspiración, un mito fundacional: la Alianza. Ella nace asociada al sueño de Dios, que vela por todos. Con este sujeto trascendente, pero amorosamente cercano, el pueblo ‘pacta’ lo que sabe que, de cumplirlo, será un camino seguro a la felicidad. Por eso la defensa de la Alianza que hacen los sectores populares. Ella será siempre el fundamento para luchar en momentos de peligro: en esta perspectiva... *–¿cuál consideras que sería el proyecto de la Alianza de tu pueblo?, ¿en qué experiencias creés que hunde sus raíces?*

3- Venidos de Dios, nacidos del pueblo: los profetas, voz de los sin voz

La Palabra

*'Me diste un oído atento.
No reclamaste holocaustos ni sacrificios.
Entonces te dije: aquí estoy.
Yo amo Señor tu voluntad, tu ley está en mi
corazón. Proclamé gozosamente tu justicia
y no mantuve cerrados mis labios.
Tú lo sabes Señor.
Siempre proclamé tu salvación
y no oculté tu amor y fidelidad'.*

SALMO 39,7-11

La Palabra y su contexto

Este largo proceso de degradación económica y derrota moral sufrida por el pueblo judío comenzó a revelar un entramado social en estado de gravedad. La política romana de ahogo económico y avasallamiento de las libertades estaba dejando al pueblo sin chances de vida.

Una sociedad como la judía, nacida y estructurada bajo el influjo religioso no podía sino intentar encontrar en sus representantes 'sagrados' el eco de sus problemas. Sin embargo, los líderes o guías que debían ayudar a encontrar una salida, o habían llegado al límite de la corrupción, o seguían encerrados en el rigorismo de sus propias ideas, o sólo estaban preocupados por sus propias necesidades. Esto los llevó a perder capacidad de lectura

En oposición al proyecto fundacional del Éxodo, descrito en el capítulo anterior, se fue gestando otra tradición posterior más de tipo sacerdotal, creada en orden al nacimiento de la monarquía y desarrollada para su justificación (980 – 140 a. C.). El eje de este proyecto ya no fue la ALIANZA sino la PUREZA. De esta forma, el centro de la vida se desplazó del PUEBLO, al TEMPLO. La oposición entre sacerdotes y profetas atraviesa la historia de Israel. A lo largo del Antiguo Testamento ambas identidades son prácticamente irreconciliables. Esto tiene una explicación. Mientras el sacerdocio está del lado de la Corte y del Templo, y vive del excedente que las clases dominantes extraen de los campesinos y trabajadores, el otro está del lado de los pobres y asume su defensa. Mientras uno vive en ambientes palaciegos, el otro lo hace en el seno del pueblo. Unos encarnan el proyecto de la Pureza y los otros, el de la Alianza. Por eso, para los sacerdotes el centro de acción es el Templo y la fuente de poder la Ley, mientras que para los profetas el centro es el Pueblo y la fuente es el mismo Dios que lo ha convocado. En este sentido, si la práctica de uno se orienta en favor del culto (sacrificios), la del otro es en favor de la vida (solidaridad). El fragmento del Salmo que encabeza el capítulo expresa claramente este sentir profético, cargado de búsqueda y de fidelidad a la palabra de Dios.

frente a los dramáticos tiempos que se estaban viviendo, impidiéndoles además sacar cualquier tipo de lecciones o aprendizajes para intentar torcer de algún modo el rumbo de la historia. No estaban siendo capaces de percibir el fondo de una trama que no era otra que el fruto de un inevitable pasado de complicidades. En estas condiciones, la desestructuración social del presente parecía presentarse como un destino irreversible e inevitable. No les importaba la realidad material de los pobres. Tampoco la espiritual. En tal caso, utilizaban su doctrina religiosa para intentar legitimar el poder establecido cuando no para invitar a la resignación, empujando al pueblo en la aceptación del orden de las cosas. Traicionado por unos, adoctrinado por otros, y utilizado por todos, el pueblo empobrecido no podía sentirse más abandonado.

De los dirigentes religiosos y políticos del gran templo nada se podía esperar. Eran los miembros de una decadente aristocracia sacerdotal históricamente vinculada con las élites dominantes de la cual ellos también eran parte. A la vez que máximas autoridades religiosas y políticas, ellos eran también grandes terratenientes y poderosos comerciantes. Su estrategia política siempre fue la de aliarse con las potencias de turno para garantizarse así la protección de sus intereses. Así, por ejemplo, durante el fugaz gobierno de Arquelaos, la participación de esta aristocracia jugó a favor de la intervención de Roma. Fueron ellos quienes presionaron por la destitución del hijo de Herodes festejando más tarde su caída. Como devolución de favores, el nuevo régimen político, con un prefecto romano a cargo, los dejó mejor posicionados que nunca, prácticamente a cargo del territorio. En esta nueva estructura, saduceos, sumos sacerdotes y ancianos lograron acomodarse, utilizando al Templo y la religión como herramienta perfecta para la organización de una nueva política de alianza a cambio de altísimos beneficios económicos. Consolidaron así su amplio control sobre el máximo órgano de representación religiosa y política: el Sanedrín.

Esta aristocracia decadente lejos estaba de querer representar los intereses de su gente. Traidores históricos de las causas populares, serviles del imperio, e idolatras del dios dinero, hacían creerle al pueblo que ellos eran sus más ardientes benefactores. Nada más lejano que eso. Todos sabían de su alianza traicionera. Y aunque las grandes mayorías respetaban la institución del templo y participaban de las grandes fiestas religiosas que tenían a los saduceos en el epicentro del manejo, no por eso dejaban de identificarlos como lo que verdaderamente eran. Por eso, ya ni siquiera tenían sobre el pueblo influencia doctrinal. Las grandes mayorías, pero en especial los más empobrecidos, tenían más que claro que de ellos no vendría ninguna ayuda genuina, ningún camino de salvación. En todo caso si iban al Templo y participaban

es porque entendían que allí todavía brillaba algo, casi imperceptible para estos hombres de religión y negocios, que no era sino otra cosa que la luz de un pasado glorioso.

Por otra parte, y aun siendo diferentes a los saduceos en su condición de clase y origen, el grupo de los fariseos tampoco pudo ser ante el pueblo instrumento de servicio o canal de respuesta. Y, si bien eran mucho más conocidos y cercanos a la gente por su trabajo diario de predicación por las calles y las sinagogas, tampoco lograron ser signo y esperanza para un nuevo tiempo. En medio de la crisis, la única respuesta posible fue la estricta y descorazonada observancia de la Ley. Se encargaron de profundizar, en medio del abandono y la miseria, la teología del mérito y la pureza, nada más alejado del principio-misericordia con el que Dios se había revelado a su pueblo. Paradójicamente, a diferencia de los saduceos, los fariseos siempre se presentaron como un movimiento reformista, abierto a las esperanzas mesiánicas y con fe en la resurrección. No obstante, creían que ese advenimiento de Dios junto a la instauración de su reino, definitivamente llegaría si se cuidaba con detenimiento cada una de las tradiciones religiosas, cada mínimo precepto, cada punto y coma de la Ley.

SU PALABRA

“Como Rodolfo Walsh o Haroldo Conti, Paco (Urondo) escribió hasta el final, en medio de tareas, urgencias y peligros de la vida clandestina. Para estos pilares de la literatura nacional nunca hubo contradicciones entre la militancia por una patria justa, libre y soberana, y la condición de la escritura (...). No hubo abismos entre experiencia y poesía para Urondo. ‘Empuñé un arma porque busco la palabra justa’, dijo alguna vez. Corregía mucho sus poemas, pero supo que el único modo verdadero que un poeta tiene de corregir su obra es corrigiéndose a sí mismo, buscando los caminos que van del misterio de la lengua al misterio de la gente (...). Paco no quería morir, pero no podía vivir sin oponer su belleza a la injusticia, es decir, sin respetar el oficio que más amaba. El había escuchado el reclamo de Rimbaud: ‘¡Cambiad la vida!’. Estaba convencido de que sólo de una vida nueva podía nacer la nueva poesía. ‘Mi confianza se apoya en el profundo desprecio por este mundo desgraciado. Le daré la vida para que nada siga como está’, escribió. Fue —es— uno de los poetas en lengua castellana que con más valor y lucidez, y menos autocomplacencia, luchó con y contra la imposibilidad de la escritura. También luchó con y contra un sistema social encarnizado en crear sufrimiento, para que el mundo entero entrara en la historia de la alegría. Las dos luchas fueron una sola para él. Ambas lo escribieron y en ambas quedó escrito”.

JUAN GELMAN

Causa ESMA /Robo de Bebés-Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

Buenos Aires, 1930. Poeta. En su juventud, militante de la Federación Comunista. En el marco del plan CONINTES fue encarcelado en el año 1963. Tras su liberación abandonó el PC Comunista para vincularse con sectores del peronismo revolucionario. Desde 1973 en adelante, año en que las Fuerzas Armadas Revolucionarias oficializaron su fusión con Montoneros, prestó servicio como secretario de prensa hasta su alejamiento en 1979. En el año 76' su hijo Marcelo y su nuera desaparecieron junto a su nieta quien había nacido en cautiverio. Ese dolor le marcaría toda su vida y toda su expresión poética posterior. Fue indultado por el presidente Menem en el año 1989. Once años más tarde recuperaría a su nieta. Autor de una obra poética gigante, fue premiado con el premio Cervantes en el año 2007. Murió el 14 de enero de 2014. Se decretaron 3 días de duelo nacional.

Esta doctrina tenía historia. Desde que los fariseos habían logrado llegar a la cumbre del poder ideológico, en los años posteriores a su enfrentamiento con Alejandro Janneo, junto a los escribas se habían dedicado a normar hasta los últimos detalles de la vida cotidiana de acuerdo con la Tora ¹ como una forma de resguardar la identidad y la sobrevivencia del pueblo. Los fariseos creían en la necesidad de flexibilizar la Ley acomodándola a las nuevas situaciones. En esto también se distanciaban de los saduceos quienes, además de estar cerrados a las esperanzas de renovación futura (ya sea por expectativa mesiánica o por fe en la resurrección), promovían y defendían la aceptación exclusiva e inflexible de la sola Ley escrita.

Con el pasar de los años los fariseos lograron que sus interpretaciones fueran aceptadas por la mayoría de los judíos tomando el control de judaísmo oficial y transformando el culto. Les arrebataron a los saduceos la hegemonía doctrinal renovando la religión judía sobre la base de una inflación de la Ley de la Pureza, que vio multiplicar sus antiguos diez mandamientos hasta el punto de llevarlos a más de seiscientos. El corazón de este modelo estaba en la noción de mérito, inherente a la actitud farisea, que hacía merecedor de recompensas a quien se la ganaba a partir de las buenas obras. Desde esta perspectiva, a más leyes y mayor cumplimiento, más meritoria era la persona ante Dios. Inevitable fue entonces el hecho de consolidar un modelo religioso cada vez más estratificante y excluyente de las grandes mayorías, pero muy beneficioso para ciertos grupos que supieron acomodarse a este modelo, asegurándose para sí mismos la bendición y la promesa divina. Claro está, siempre desde una imagen de Dios tremenda, rigurosa y con una relación fundamentada en el cumplimiento de su ley.

De aquí el desentendimiento constante de este grupo sobre cualquier tipo de líder mesiánico, sobre cualquier protesta o revuelta. Transformaciones de ese tipo no estaban en el horizonte de sus preocupaciones. De igual forma con los movimientos proféticos, a quienes siempre miraron con desconfianza y recelo. De una u otra manera, en la larga historia de Israel, la aparición de los profetas siempre terminó profundizando el enfrentamiento entre dos modos de concebir la religión y la fe: para adentro, para pocos y al servicio del poder y del culto; o para afuera, para todos y al servicio del pueblo y la vida. Los fariseos, que venían de la tradición sacerdotal, no sólo estaban siendo incapaces de percibir con realismo el momento dramático

¹ Aunque el Antiguo Testamento incluye libros sapienciales, históricos y proféticos, y todos ellos forman parte de la revelación hebrea, lo cierto es que al decir Tora nos referimos a sus primeros y fundamentales cinco libros conocidos popularmente como Pentateuco o 'Ley de Moisés'.

que se vivía, sino que, ciegos para descubrir caminos alternativos, se estaban negando sistemáticamente a visualizarlo en aquellos hombres y movimientos que lo señalaban con claridad. A la penuria por la degradación de la materialidad de la vida, y a la opresión permanente por la dura política de la ocupación, le estaban cargando un peso doctrinal imposible de sobrellevar. Lejos estaban de ser un alivio del peso que había recaído sobre la vida de todos los más abandonados y empobrecidos. Arrogantes en su gran mayoría, despreciaban a esta gran masa de gente acusándolos de *'malditos e ignorantes por no conocer la ley'*².

Hasta dónde llegaba su alienación, su falta de lectura y de compromiso con la realidad, que, si bien rechazaban la ocupación romana, su opción de cara a ella, había sido siempre la de evitar cualquier tipo de conflicto abierto con ellos, con el objetivo de no perder la calma necesaria para una buena observancia de la ley. Verdaderamente increíble. Totalmente desvinculados de los deseos más profundos del pueblo de encontrar razones para recomponer la esperanza y recuperar el aliento para poder revivir. Los que debían estar más cercanos a la gente y a sus duelos sólo entendieron a Dios y a su reinado en la letra pequeña de la Ley y en el rigorismo de su cumplimiento.

¿Y por fuera de las influencias del Templo?

Por debajo de estos dos sectores –saduceos y fariseos– o en los márgenes de sus respectivas doctrinas hegemónicas... ¿se movía algo que pudiese significar para el pueblo un aire de esperanza? Quizás podrían haber sido los esenios. Esta comunidad profética, integrada por sectores marginados del bajo clero, y nacida en la turbulencia política y religiosa de los años posteriores a las revueltas de los macabeos, se enfrentó a la concentración del poder político y sagrado en manos de los sacerdotes del templo, separándose más tarde de la Gran Asamblea, retirándose al desierto y fundando allí una comunidad en donde, a su entender, culminaría la historia de Israel. Fueron enemigos históricos de los fariseos, pero más todavía de los saduceos.

El grupo se sentía heredero de una Nueva Alianza. Ingresar entonces a la comunidad significaba incorporarse a esa gracia y misterio. Guiados por un líder carismático o figura profética, considerado intérprete inspirado de la revelación y mediador de la Nueva Alianza, vivieron a la espera de un nuevo orden social definitivo, de un final de

² Cfr. Juan 7,49.

los tiempos que los tendría a ellos como resto santo y como centro de salvación. Vivían en un clima de extrema rigurosidad con el cuidado de las tradiciones y la pureza. No era fácil pertenecer al movimiento. Los criterios de selección eran intensos. Prácticamente las mujeres no lograban el ingreso. Tampoco los menores o enfermos. Evidentemente, un proyecto monástico como éste, era tan reducido y exigente que no podían haber jamás en él las inmensas mayorías del pueblo. Tampoco en los esenios se estaba pudiendo encontrar un camino accesible e inclusivo capaz de orientar en dirección a un nuevo tiempo.

Así las cosas, la insensibilidad y estratificación en el terreno religioso estaba tornándose insoportable a comienzos del primer siglo. Esto al pueblo le dolía por cuanto afectaba el corazón mismo de su identidad. Cada uno de estos sectores o movimientos, creyendo tener a Dios de su parte, y arrojándose la exclusividad de este derecho, había terminado excluyendo a casi todos de aquella promesa que originalmente había sido confiada por Yahvé a la gran totalidad. En cualquiera de sus tres variantes, saduceos, fariseos o esenios estaban consolidando una imagen de Dios y un horizonte de salvación sólo para perfectos. Peor aún. Con su doctrina estaban socavando la memoria central de la Alianza: que en el comienzo había estado la gracia, la misericordia de Dios y el compromiso mismo del pueblo de corresponder a ese amor divino protegiendo a sus hermanos más vulnerables y enfermos. La consecuencia de esto era clara: ninguno de estos sectores de la dirigencia alzaba la voz por las injusticias y calamidades del presente. De una u otra manera, todos naturalizaban a las víctimas del sis-

SU PALABRA

"La figura del Che, que ya se había afianzado como ejemplo, se fortalece cuando él desaparece de Cuba. Su carta de despedida, leída por Fidel Castro, dio a todos los revolucionarios una idea clara de que el Che dejaba su cómoda posición de poder en Cuba, para irse a combatir a otras tierras. Desde ese momento, el Che se convirtió en ejemplo para toda una generación de jóvenes latinoamericanos. Dentro del peronismo esto fue siempre discutido, naturalmente. Pero los sectores combativos fueron sin duda guevaristas. El anuncio del asesinato del Che, conmueve a todos esos grupos, que ahora más que nunca, quedaron dispuestos a lanzarse a la lucha".

NÉSTOR VERDINELLI

Córdoba

¿Quién nos da su palabra?

Conocido referente de la Juventud Peronista (JP). De estrechos vínculos con J.W.Cooke, junto a su compañera Amanda Peralta, a Envar El Kadri y a otra decena de militantes, fundó las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) que llevaron adelante el primer foco guerrillero en el año 1968, en Taco Ralo, Tucumán. Esto, en plena dictadura del Gral. Onganía. Tras ser prontamente desarticulado el proyecto, Néstor fue condenado hasta la amnistía del '73, año en que logró su libertad. Abandonó la lucha armada con la llegada de Cámpora dedicando sus fuerzas a crear una agrupación de masas que tomaría el nombre de Peronismo de Base (PB). Fue perseguido por la Triple A. Luego del golpe partió al exilio. En la actualidad reside en Suecia

tema. Puestas las miradas sólo en las dimensiones más individuales y espiritualistas habían perdido la capacidad de indignarse y de sentir con el pueblo.

¿Habría alguna alternativa? ¿Sería la mentalidad zelota una fuerza capaz de aglutinar fuerzas, de hacer eco del histórico proyecto de Dios, de responder a las necesidades de la mayoría de su gente? Aparentemente tampoco. Porque si bien su accionar anti imperialista tenía fuerte aceptación entre las masas populares, más allá del odio a los romanos o la visión también estrecha y alienada de la observancia de la ley de Dios, el proyecto no tenía mucho más que ofrecer. Reducir el celo por la Ley de Dios en reacción vengativa contra Roma estaba haciéndoles olvidar su más profunda y verdadera misión de pueblo llamado a ser *luz para todas las naciones*³ a pesar de todo sufrimiento o dominación. Sobre esta base de violencia y ensañamiento como único horizonte posible frente a la ocupación se hacía imposible construir algo diferente⁴. En medio de este clima de soledad y de falta de orientación, pero siempre expectantes por la esperanza de un nuevo tiempo, el pueblo vivía la catástrofe de su presente como parte de un castigo por tanta infidelidad. Las respuestas de los líderes no podían ser más desquiciadas y disonantes. Mientras los saduceos, único grupo que no participaba de la esperanza mesiánica, sólo atinaban a recordarles que el presente era la mejor muestra de la justicia de Dios (la cual, evidentemente estaba de su parte), y los fariseos o esenios los culpaban por impuros, malditos o ignorantes, los zelotas sólo buscaban exponerlos a enfrentamientos desiguales y violentos.

Debatido entre la expectativa mesiánica y la desesperanza, entre la pasividad y la búsqueda de signos nuevos y verdaderos, el pueblo se había agrupado siempre en torno a aquellos que le habían ofrecido algún tipo de alternativa. Cansados ya de todo y empobrecidos de mil maneras; cuando se les daba la oportunidad habían reventado en furia sumándose a las revueltas. En cada una de las etapas de la resistencia popular el pueblo había acompañado generosamente con su fuerza y entrega. La respuesta había sido siempre la misma: masacre para todos ellos de parte de los vasallos. Los grupos dirigentes, lejos de ver en estas adhesiones masivas una crítica a su propio liderazgo, accionar, optaron siempre por eliminar o neutralizar aquellos líderes que cuestionaran directa o indirectamente su autoridad.

³ Cfr. Isaías 42,6.

⁴ De hecho, esto fue lo que finalmente sucedió en los años de la guerra cuando el movimiento zelota ya se había conformado como organización guerrillera. La visión militarista y el clima de violencia imperante al interior de la organización terminó por destruirles su cohesión. El resultado de la guerra fue catastrófica. Dedicaremos un capítulo entero a esta guerra (capítulo 11 - parte II).

Desolado y casi como por instinto de sobrevivencia, el pueblo comenzó entonces a aferrarse cada vez más a las palabras esperanzadoras de los antiguos profetas. Así, también ellos comenzaron a orientarse en un sentido más apocalíptico, esperando la venida de Dios y su reino como definitiva señal de que a todos sus males les llegaría por fin el tiempo de la liberación. Ya no más mediaciones de nadie. La intervención directa de Dios.

Justo en este contexto de impase histórico y ardiente espera, desde los márgenes del impuro norte resurgieron los profetas. Como en tiempos de Elías, de Eliseo, de Oseas o de Amós, cuando parecía no encontrarse la salida, su reaparición fue signo de un tiempo nuevo. Su presencia volvió a significar para el pueblo una luz de esperanza, una grieta en el sistema para encontrar la salvación.

La emergencia de los profetas siempre fue para los judíos una alternativa y una presencia de conversión y de cambio. Con ellos se rompía la inercia de la indiferencia abriéndose así un futuro nuevo en donde Dios tendría una fuerte y decidida acción. Por eso significaba para las mayorías un tiempo de esperanza: cuando ya nadie se acordaba del dolor de los sufrientes, cuando los representantes del pueblo seguían sin tomar conciencia del pan que se le arrebatava a los pobres, cuando los ricos y privilegiados seguían buscando sólo su seguridad y acomodo, cuando todo este poder continuaba negando a las víctimas, cuando decididamente se había renunciado a la compasión y a la solidaridad... en ese momento, en la esperanza del profeta, se introducía una nueva manera de percibir la realidad. Se abría para el pueblo un camino de luz. Desde su propia experiencia de encuentro con Dios, el profeta daba testimonio de una nueva manera de vivir y de obrar,

SU PALABRA

“Apenas producido el golpe se llevaban cincuenta por noche. Inevitablemente comenzamos a encontrarnos en los mismos lugares a los que íbamos que eran iglesias, los hospitales, el Ministerio del Interior, los juzgados, todos esos lugares que eran habituales de las Madres. Un día, antes del 30 de abril, estaban catorce madres esperando en la Iglesia de Retiro que yo llamo de la aeronáutica. Todos pasaban, uniformados o curas mirándonos como con desprecio e indiferencia. Estuvimos así mucho tiempo. Entonces, Azucena (Villaflor), que tenía mucho temperamento, se cansó de tal forma que se levantó y dijo: ‘¿Qué hacemos aquí? ¡Vamos a la Plaza! Creo que si no hubiese pasado esto, si ella no tenía esa reacción y nos despabilaba, quizás tampoco hubieran existido las Madres’.

AIDA BOGÓ DE SARTI

Capital Federal – Causa ESMA

¿Quién nos da su palabra?

Hasta 1977 ama de casa y modista. En adelante y con motivo de la desaparición de su hija Beatriz y su yerno Ángel, Madre de Plaza de Mayo. Del grupo de las fundadoras junto con la emblemática Azucena Villaflor. En la actualidad, integrante de la Línea Fundadora y encargada del valiosísimo Archivo Madres de Plaza de Mayo.

SU PALABRA

"Tosco era un activista de base cuando yo lo conocí, un militante más, con una gran presencia en su lugar de trabajo. Luego pasó a integrar los consejos directivos del gremio y con el correr del tiempo su capacidad fue alcanzando niveles extraordinarios, transformándose en un referente histórico para Luz y Fuerza. Fue el arquetipo del dirigente sindicalista independiente, consagrado a la defensa de los trabajadores y a la transformación de las injusticias sociales. Sus habilidades como orador y su formación política frente a los conflictos de la época pasaron a ser notables. Era dueño de una línea discursiva muy elocuente, con una proverbial capacidad para llegar a la mayoría de los compañeros y de aunar las opiniones de todo un gremio. Sus discursos eran muy emotivos y de una gran profundidad. El Gringo fue y sigue siendo nuestro guía y ejemplo".

OSCAR J. ALVAREZ
- Córdoba

¿Quién nos da su palabra?

Conocido popularmente como 'Cachulín'. Integrante del Consejo Directivo del año 1969 en el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, encabezado por el legendario líder clasista Agustín 'Gringo' Tosco, más tarde su amigo. Participó activamente en el Cordobazo. Fue durante años encargado del archivo del sindicato. Desde allí recuperó sistemáticamente la obra y el pensamiento de Tosco.

respecto al otro. Jesús fue visto por el pueblo como un continuador de la obra del propio Juan. Incluso inició su obra en Galilea una vez que Juan fue apresado. Con algunas diferencias, los dos anunciaron un mensaje semejante y defendieron las mismas causas. Tan cercanos fueron estos dos proyectos, estas dos personas, que hubieron muchos que creyeron que Jesús era Juan resucitado.

La semejanza entre ambos quedó definida, sobre todo, en el haber sido reconocidos por el pueblo con ese nombre. Juan no era como los maestros de la ley, tampoco un revoltoso como Barrabás. Juan era un profeta. Lo mismo decía el pueblo de Jesús: '¡Es un profeta!'. En esta identificación estuvo la novedad de estos dos hombres frente a otros líderes contemporáneos con arraigo popular. En Juan y en Jesús, ambos dentro de la más fiel tradición de Israel, se pudo hacer transparente

ya no desde la perspectiva de los falsos dirigentes, sino desde la compasión de Dios y desde su hondo deseo de justicia e igualdad. Desde esa autoridad que le ha sido confiada, el profeta cuestionaba y corregía a sus autoridades, a sus dirigentes religiosos, e incluso también al pueblo para que reorientasen su vida y su accionar. Lo común de todos los profetas fue asociarse íntimamente con la verdad de Dios y, desde allí, leer y vivir la realidad de ellos mismos y de todos los demás. Su presencia, totalmente alternativa, fue siempre para la historia del pueblo judío una llamada audaz a la conversión del corazón y la apuesta por una nueva conciencia.

Primero vino Juan. Después Jesús. Los dos estuvieron tan involucrados con los hombres y mujeres de su tiempo que con el pasar de los años sus seguidores tuvieron la dificultad de reconocerles toda la novedad que uno tenía con

una nueva lectura de los hechos del pasado, pero a la luz de su fe en el siempre-vivo Dios de la Alianza. Significó un repensar toda la historia presente pero desde la clave del pasado. A diferencia de todos los dirigentes, quienes gobernando se habían olvidado del sentido profundo de su misión, los profetas no callaron ni por complicidad ni por comodidad. Tampoco callaron por miedo.

De manera transparente, sencilla y al alcance de todo el pueblo, la palabra y el accionar de estos dos líderes tuvieron algunas líneas en común: primero, la crítica radical a la manera en la cual los líderes oficiales estaban conduciendo la vida del pueblo; segundo, el descreimiento absoluto de los rumbos y métodos adoptados hasta el momento para encontrar una salida. Finalmente, una propuesta nueva y radical para hallar salvación en el pueblo y para retomar su antigua misión.

En esto último fungió la fuerza profética, su potencia más original. Los dos sintieron esa serena certeza de que no había que inventar nada, sino que sólo era cuestión de regresar, de volver a los orígenes, de trasladarse de nuevo al desierto, allí donde todo había comenzado, donde tras la experiencia del éxodo se habían constituido como pueblo. La palabra de los profetas estuvo siempre puesta en el hilo liberador de la historia. Un imperativo para ellos fue el hecho de no olvidar. Por eso, la fuerza de su palabra fue también la fuerza de la sabiduría de todos los antepasados, de los grandes luchadores, de todos aquellos que habían podido ver el peligro y anunciarlo, percibir los males, denunciarlos y hallar el verdadero camino y demarcarlo.

Los profetas recuperaron el anhelo profundo del pueblo y ese deseo tan humano de volver al tiempo del primer amor, a la fidelidad inicial, al noviazgo, a la pasión. Regresar al momento en donde se perdió el rumbo.

Este volver de los profetas no era nostálgico. Para ellos el pasado fue siempre la raíz del presente y la semilla del futuro. Basándose en una nueva forma de comprender la historia de la fe y la salvación y reformulando el sentido primero de la 'ley de Dios', ellos buscaron reconstituir el tejido social desde la base misma, y reconstruir el pacto de fidelidad a la Alianza. El grito de los profetas -¡su proyecto!- fue como siempre radical: derribar todo lo viejo y volver a plantar la antigua semilla de la Alianza. Para recomenzar desde allí todo de nuevo.

NUNCA MÁS LEJOS. NUNCA MÁS CERCA

Desde la destitución de Arquelao, la región de Judea se sostiene con un régimen teo-crático. Quienes controlan el Templo de Jerusalén, manejan

también la política nacional. En ese sentido, los saduceos, son el poder. Los fariseos, manejan influencias y participan del Sanedrín. Por su parte, en el caso de los zelotes, la fe inspira el rechazo anti imperialista. Así, salvo en los esenios, en el caso de los tres grupos señalados, política y religión van trenzadas. El surgimiento de los profetas se da en medio de un contexto como éste, en donde quienes deberían velar por su gente no lo hacen.

Aunque en Argentina nunca ha regido un sistema teocrático, política y religión siempre fueron de la mano. Si echamos un vistazo en nuestra propia historia, podríamos encontrar paralelos. El 18 de junio de 1972, y en respuesta a un artículo del sacerdote Carlos Mugica, entre otras cosas, el Arzobispado de Buenos Aires, en su boletín eclesiástico, afirmaba lo siguiente: *'Es errado afirmar sin más que debe lucharse para que desaparezcan pobres y ricos, ya que la necesaria desigualdad de ingenio, salud, fuerzas físicas o morales trae naturalmente aparejada la desigualdad de fortuna'*. (Revista Primera Plana, Año X, N° 494). En el fondo, más que a un sólo sacerdote, lo que estaba haciendo una parte poderosa de la cúpula era delimitar el territorio frente a un movimiento de sacerdotes que, por primera vez en la historia, había puesto al sistema político imperante y a la jerarquía católica en discusión. Unos meses antes, los curas riojanos, en una dura declaración de conjunto sobre realidad de la provincia, terminaban expresando el deseo de que la Iglesia Argentina *'se libere de todas las ataduras que la ligan al régimen opresor'*.

Algunos historiadores aseguran que el fenómeno del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo fue la respuesta 'profética' de una parte minoritaria pero importante del clero argentino frente a la constante legitimación del orden de casi toda la jerarquía católica argentina. La naturalización de la desigualdad expresada en las líneas del boletín es sólo una muestra para ver por donde andaban las opciones y las ideas.

Espejos del SUR

El 16 de noviembre de 1965, en los días finales del concilio, un grupo de cuarenta obispos, animados por el brasileño Helder Cámara, celebró una misa en las Catacumbas de Santa Domitila. El lugar elegido no podía ser más simbólico: esos improvisados refugios subterráneos fueron contruidos por las iglesias de base para protegerse de las grandes persecuciones romanas libradas contra el movimiento. En sintonía plena con aquellos hermanos, 18 siglos más tarde, nació la Carta Magna de la Iglesia autóctona de América Latina.

Nosotros, obispos, reunidos en el Concilio Vaticano II, conscientes de las deficiencias de nuestra vida de pobreza según el evangelio; motivados los unos por los otros, en una iniciativa en que cada uno de nosotros quisiera evitar la excepcionalidad y la presunción; unidos a todos nuestros hermanos de episcopado (...), nos comprometemos a lo siguiente:

1) *Procuraremos vivir según el modo ordinario de nuestra población, en lo que concierne a casa, alimentación, medios de locomoción y a todo lo que de ahí se sigue.*

2) *Renunciamos para siempre a la apariencia y a la realidad de la riqueza, especialmente en el vestir (tejidos ricos, colores llamativos, insignias de material precioso). Esos signos deben ser ciertamente evangélicos: ni oro ni plata.*

El Pacto, que consta de trece puntos, fue una inspiración para hacer nacer una Iglesia pobre y para los pobres. Fue una 'opción profética' en medio de una iglesia que, 450 años después de la conquista, seguía llevando a costas un pesado lastre colonial. El rostro de un nuevo cristianismo, más en el horizonte del compromiso social y el anhelo de liberación tendría en este pacto su más cabal acta de fundación.

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS: El surgimiento de los profetas se da generalmente en tiempos de fuerte opresión. Él habla por los hermanos que no pueden. Una característica de los profetas es la altísima exigencia para con ellos mismos. Los cuatro testimonios de este capítulo hablan de personas que vivieron la vida de esta manera. Invito a repasar el testimonio de Juan Gelman (donde hace referencia a su amigo Paco Urondo, poeta-militante desaparecido en última dictadura) y hacer un especial eco personal de esas palabras. *—¿Qué te resuena? ¿Lo podés poner en palabras?*

NOSOTROS/AS: La situación de los representantes político-religiosos en tiempos de Jesús evidencia la desconexión que existía entre ellos y su pueblo. *—¿Cómo ven esta situación en la actualidad? Como organización o espacio comunitario... —¿mantienen algún tipo de vínculo con estos sectores? En caso afirmativo... ¿cómo ha sido la experiencia?*

YO: En medio del conflicto y la confusión la palabra del profeta es una clara señal de hacia dónde caminar. Y hacia dónde no. Su denuncia y su anuncio marcan la ruta. *—¿Fuiste testigo alguna vez de la fuerza profética de la palabra? ¿De quién?*

El: Al profeta le quema el corazón, le hierve la sangre. Sabe qué hacer porque lo siente muy dentro. Él/ella está profundamente vinculado a Dios, o dicho de otra forma, está conectado a la sustancia más humana de nuestra condición. Aida Bogó de Sarti da testimonio de Azucena Villaflor. *—¿Qué hay de profético en la vida de esa Madre? ¿Qué otras Azucenas podés reconocer en la historia de tu propio pueblo?*

4- Con anhelos de cambiar las cosas: el proyecto liberador de Jesús

La Palabra

*'Señor, tú creaste mis entrañas,
me plasmaste en el seno de mi madre.
Tú conocías hasta el fondo de mi alma
y nada de mi ser se te ocultaba
cuando yo era formado en lo secreto,
cuando era tejido en lo profundo de la tierra.
Tus ojos ya veían mis acciones,
mis días estaban escritos
antes de que uno de ellos existiera'.*

SALMO 138, 13-16

La Palabra y su contexto

No se nace profeta. Es un llamado, una búsqueda, un proceso. Es una ruta de discernimiento y una convocatoria de la vida. Un camino largo de conversión. No puede haber profeta posible sin indignación con el mal, con sus causas, sus consecuencias y con quienes lo encarnan; con los hacedores de injusticias, los enamorados del poder, los constructores de un mundo desigual. No puede haber profeta sin solidaridad con las víctimas y sin un fuego interior. La conciencia, las fibras últimas del cuerpo y del alma, se remueven de dolor ante lo injusto, ante las siempre víctimas de la historia, y en ese dolor, el Dios de la vida convoca a hablar en su nombre, a caminar con el pueblo, a transformar. El profeta no cae del

No es sencilla la aproximación al mundo antiguo. El trabajo es complejo y reclama estudios científicos cruzados: arqueología, antropología, filología, historia, sociología y geografía entre algunas otras. Con el universo bíblico, y más precisamente con la historia de Jesús, sucede lo mismo. Hay que acercarse a él de manera interdisciplinaria. Sin embargo, esto no siempre fue así. La búsqueda del Jesús histórico recorrió, en los últimos 250 años, al menos tres etapas. No obstante, fue recién en la última, comenzada en las dos últimas décadas del siglo XX, cuando se integraron los diversos conocimientos. Esta última fase nos ha dejado obras verdaderamente monumentales. No quiero dejar de citar a quienes son las piedras fundacionales de esta nueva construcción: Gerd Theissen, John Paul Meier, John Dominic Crossan, Richard Horsley, Frederick Herzog y en América Latina, el mexicano Hugo Echegaray y el uruguayo Juan Luis Segundo.

En este capítulo vamos a trabajar recuperando los conocimientos que se tienen sobre Jesús en la actualidad y que ya cuentan con bastante consenso. Por no ser un texto rigurosamente académico, a veces me doy la posibilidad de poner en boca del propio Jesús algo más de lo que puede haber sido por él. No obstante, trato siempre de respetar el espíritu de lo que seguramente ha sido su pensamiento y su acción.

cielo, por el contrario, emerge lentamente del corazón de la tierra. Es un hombre o una mujer común, nacida de lo alto, honrada con lo bajo. Exigente consigo mismo, coherente y radical. Compañero de los que sufren. Capaz de dar la vida por ellos, por ellas. Signo de inspiración. Y signo de contradicción. Su presencia genera seguimiento, pero también rupturas y las más de las veces, persecución. En la cornisa de la vida y la muerte, del amor y del odio, de la compasión y el desprecio, ahí se ubica el profeta, el maestro, el líder popular.

La historia de Jesús no es la excepción. No nació siendo líder o profeta. El tránsito de su vida que lo llevó a ser popularmente conocido, amado y odiado, fue largo, y silencioso. De lenta maduración existencial. Nacido de familia humilde en un pequeño poblado de la periférica Galilea, Nazaret, desde pequeño creció vinculado a una familia extensa compuesta de otros hermanos y parientes que fueron junto a sus padres escuela de vida ¹. Alegre y sensible por naturaleza, desde niño fue creciendo en el ambiente campesino típico de la región, empobrecido mayoritariamente pero visceralmente religioso a la vez. De la mano de su madre y de algunas otras mujeres de su entorno fue educado junto a los demás niños en la religiosidad popular típica de las periferias judías, bastante conservadora, pero alejada de los enredos y rigorismos propios de lugares más grandes o centrales del sagrado poder. Lectura orgullosa de la Tora, oraciones diarias confesando la fe en el único Dios, celebraciones comunitarias cada sábado de la semana –día en el que todo se paralizaba–, y uno o dos viajes anuales a la ciudad santa de Jerusalén para honrar a ese Dios que misteriosamente había hecho de los judíos sus hijos, estableciendo con ellos una Alianza ². En una geografía marcada por la lucha entre los imperios, el único Dios de la historia había optado por el menor de los pueblos, el más indefenso de todos y le había revelado el camino para una vida digna y de paz. Desde ese reconocimiento absoluto a la gratuidad divina, cada día, a cada instante, Israel profesaba el mandamiento vital: amar a Dios con todas las fuerzas, con toda el alma y con todo el corazón. Desde esa relación amorosa se

¹ Desde niños hemos aprendido que Jesús nació en Belén, en el año 0. En torno al lugar de nacimiento hay consenso entre los estudiosos de que el recurso de Belén utilizado solamente en Mateo y Lucas responde a intenciones teológicas (el Mesías debía nacer donde nació el Rey David) y no históricas. En lo que respecta a la fecha, se sabe que el monje Dionisio el Exiguo, quien estableció por primera vez el término ‘año del Señor’ para calcular la fecha de la Pascua cometió un error de inicio al establecer que Jesús había nacido en el año 754 de la fundación de Roma, fecha demasiado tardía, ya que Herodes había muerto en el año 750. La fecha más probable de nacimiento data entre los años 5-4 a.C.

² La vida de todo el pueblo judío transcurre en los marcos sagrados de esta Ley. Es el signo de identidad de Israel que impregna todo y que lo distingue de los demás pueblos. En ella están los grandes mandamientos, los preceptos rituales y las costumbres sociales y familiares que rigen el día a día de la vida.

vivía. Desde ese vínculo fundamental se esperaba. Porque con Dios, cada día, amanecía.

En este clima de fe vivida y sentida se estructuró la vida y la personalidad de Jesús. Así se vivía la vida masivamente. Y aunque desde pequeño fue enseñado en la escucha a los maestros y en el respeto por la autoridad sacerdotal, no por eso dejó de identificar, a medida que fue creciendo, las prácticas contradictorias que encarnaban estos representantes con su propia vida; su alianza sucia con el poder y su distanciamiento cada vez mayor de las clases populares. Esto no lo llevó a perder la fe. Ni siquiera a ponerla en cuestión. Paralelamente, fue vislumbrando con mayor certeza que el pueblo sencillo vivía la vida con una fe inquebrantable y con una esperanza proporcionalmente desmedida. Del manantial de esa religiosidad, tan coherente y sencilla, pudo percibir a la vez cómo brotaba la imagen de un Dios que por tanto amar finalmente cumpliría. En la memoria de los antiguos profetas y en el recuerdo de sus mártires se escuchaba todavía la promesa de que algún día, las cosas finalmente iban a cambiar. El pueblo sentía viva la palabra de sus antepasados. Con ella resistía.

Jesús fue siempre un admirador silencioso de esta forma de vivir, de esta manera de creer. Por eso pudo comprender cómo, por debajo del proyecto de dominación religiosa impuesta por los saduceos y lejanos cada vez más del rigorismo vacío de los representantes religiosos más populares los fariseos, el pueblo intentaba vivir día a día la alegría de su fe en Yahvé, y esperaba con ardiente impaciencia que su brazo poderoso cambiara su suerte. En ese contexto de empobrecimiento masivo, de injusticias estructurales y, paradójicamente, de fe inquebrantable en Dios, comenzó Jesús a confirmar la intuición de que, a pesar de tanto problema, no todo estaba perdido. Percibió claramente la esperanza colectiva que rodeaba lo cotidiano de la vida, una esperanza con anhelos de cambio.

Con esa contagiosa esperanza Jesús fue transitando gran parte de su vida, la que pasó junto a los suyos. Viviendo con naturalidad y haciendo vida de hijo, de hermano, de vecino. Era difícil la subsistencia. Jesús heredó de su padre el oficio de artesano³. No sólo trabajar la madera, sino también la piedra, siendo a la vez hábil en el oficio de la construcción. Sus trabajos no pasaban seguramente de remendar algún techo viejo, de construir puertas y ventanas, diseñar mesas o banquetas o, en todo caso, reparar alguna terraza donde colocar nuevos viñedos o construir alguna casita nueva para matrimonios recién casados.

³ El termino griego original de los evangelios, *tehton*, que ha sido traducido durante años como 'carpintero' hace referencia a un tipo de artesano que trabaja no sólo la madera, sino también la piedra y el hierro. Cf. Mc 6,3; Mt 13,55.

Difícilmente le alcanzara a la familia de Jesús para vivir con ese tipo de trabajos en su propia aldea, casi imposible. En general, había que rebuscárselas con changas, caminando los poblados más cercanos o alejándose un poco más todavía hasta llegar a los centros urbanos. De hecho, es probable que Jesús haya trabajado en la reconstrucción de Séforis, capital de Galilea, que quedara arrasada por los romanos cuando él todavía era un niño y que significó un salvoconducto importante para gran parte de los trabajadores que, ya sin tierras ni sembrados, sólo tenían su fuerza de trabajo para vender. Estas grandes obras, sostenidas con los altísimos y agobiantes tributos, captaban una parte de la demanda laboral. Generalmente en ellas se privilegiaba la contratación de obreros y de canteros de la construcción. Jesús distaba tan sólo 6 km de allí, distancia lo suficientemente accesible como para realizarla a diario. Caminar al amanecer, trabajar toda la jornada y regresar por la noche. Para al día siguiente volver a comenzar.

Jesús era tan pobre como la mayoría del pueblo. Con su trabajo de obrero no le daba más que para subsistir. Según la suerte de cada año, a veces había que desempeñarse incluso en las labores del campo, en la siembra o en la cosecha. Su vida de trabajador la vivió siempre desde esa inseguridad propia que generaba el no saber si al día siguiente habría algo para comer ⁴. Hubo años difíciles. Como el resto de su pueblo, Jesús y los suyos quedaron siempre expuestos a las vulnerabilidades propias de una colonia del imperio, con todos sus ciclos económicos de alza y de baja. Como la gran mayoría supo de hambre y de inseguridad; de explotación, de mal pago y de cansancio. Con todo, nunca renegó de esa vida. Fue para él, ante todo, escuela de aprendizaje y de humanidad. Con los suyos podía faltar cualquier cosa, pero nunca la solidaridad. Cuando había se aprovechaba y se compartía. Y cuando no, se compartía la austeridad y se sobrevivía. Compartir 'el sustento' fue siempre su más sagrada ley.

Esta vida sencilla, rutinaria y pobre se prolongó en Jesús cerca de 30 años. Toda su adultez –tres cuartas partes de la vida promedio de esos años– la vivió junto a los suyos, en silenciosa espera. En cèlibe apertura y predisposición. No se le conoció jamás una compañera, algo extraño y mal visto para una época donde lo bueno y agradable para un hombre era verse acompañado por una mujer fecunda y rodeado de muchos hijos. Motivos ascéticos o ideales de pureza no tenía, por el contrario, toda su vida estuvo marcada por una apertura indiscriminada a los encuentros 'no santos' con enfermos, pecadores y prostitutas. Esto no impidió que su corazón se fuese enamorando y que

⁴En este sentido, la vida de un campesino, por más dura que estuviera, siempre garantizaba al menos el plato de comida.

sus fibras más íntimas del cuerpo y del alma comenzaran a removerse para siempre. Su sensibilidad hacia lo escondido y pequeño, hacia la dimensión más imperceptible y trascendente de la vida comenzó a despertarle un llamado muy personal; muy vocacional. El momento especial de su pueblo y la realidad opresiva y sufriente de las mayorías le golpeó la conciencia. Le removió los cimientos. Su honradez con lo real, con el desorden vigente, lo invitó a preguntarse qué hacer y cómo continuar. Por intuición o convicción, en un momento preciso, decidió quebrar la inercia de su vida y salir en busca de una palabra nueva para su presente, en busca de un motivo para comenzar.

Antes que yo, otros también partieron

Sin grandes avisos y sabiéndose con toda la libertad de hacerlo se retiró al desierto. Abandonó su casa, interrumpió su trabajo, dejó a los suyos. Se aleja por un tiempo de Nazaret. Necesita escuchar las voces del tiempo. Es un proceso tan personal que desea confrontarlo sólo; consigo mismo y ante Dios. Hay un deseo profundo de dar al angustiante presente de su pueblo. Vibran en él sensaciones profundas, sentimientos colectivos. Necesita organizarlos. Quiere estar en soledad. Como buen judío, Jesús sabe que el lugar elegido es, además, el adecuado para vivir ese proceso. Lejos de las policías romanas y del griterío de los mercados o el Templo, el desierto evoca para todos los hijos de Abraham y de Moisés un lugar de nacimiento, un territorio sagrado al cual se debe volver en tiempo de crisis y de transformación. Allí, donde no se oye más que los sonidos y las voces del propio corazón.

Quien sabe por cuánto tiempo se prolongaron estos días. Pudieron ser quizás semanas o incluso algunos meses. Había un fuerte discernimiento en Jesús, una necesidad de revisar su propia vida. La ardiente espera de su pueblo lo ha descubierto preocupado y activo. El sufrimiento de su gente le duele. El desierto le ayuda a pensar. Es el lugar donde habita además la historia de su propio pueblo. Toda la memoria del proyecto de la Alianza está allí. Se puede percibir en el viento aquel sueño primigenio de justicia y de libertad. Necesita sentirlo, recordarlo. Repensarlo para un nuevo tiempo. Siente, por la vida de su gente, una creciente responsabilidad y aunque tiene claro que el no es un súper-hombre, es consciente de poder aportar en todo esto que está pasando. Para activar la esperanza, para organizar un proyecto integrador, reparador, colectivo.

No será fácil este tiempo. El desierto, finalmente, le dará su palabra. La primera de todas que no estaba sólo en el camino. A orillas de un

SU PALABRA

"La tengo muy presente en el aspecto humano. La disponibilidad de su entrega, su nivel de identificación política, su militancia. Fue una generación muy esforzada y con mucha voluntad de entrega, la nuestra, la del 70'. No había hora, no había tiempos, no había momentos para uno mismo. Quizás el momento para uno mismo era la militancia en sí. Uno se sentía muy bien haciendo de esta vida militante una vida constante. No había sábados, no había domingos, no había lunes, no había horarios. Esa era nuestra vida, así que en ese sentido, para mí, ella fue una militante más, con todas esas características y aún quizás mucho más acentuadas en algunos rasgos sobre otros compañeros. Esa fue sin dudas la particularidad de nuestras vidas".

EDUARDO BECERRA

Causa María del Carmen Moyano y otros
- Mendoza

¿Quién nos da su palabra?

1950. Santa Rosa. Hijo de una familia de campesinos. Tras la muerte de su madre llega joven a la ciudad. En el año 73' conoce a Pichona a partir de su ingreso a la JP 17, una agrupación peronista estudiantil de la Universidad Maza. Ella estudiaba Farmacia y Bioquímica, él Comunicación Colectiva (la escuela de Periodismo en ese tiempo cambió su nombre). Después de un tiempo Eduardo ingresa a la JPT, y, con ella, a Montoneros. Trabaja en zona este de la provincia. Tras la caída de algunos compañeros en las postrimerías del Golpe se claudiciza. Regresa al anonimato del campo.

río conoce al profeta Juan. También él se retiró al desierto para encontrar allí un nuevo aliento para su vida y para su pueblo. Abrumado por el peso del Templo y de la Ley, también él decidió romper la inercia de su vida. Abandonó su tierra, su herencia sacerdotal y se retiró al desierto, al límite de la región de Perea. Al oriente del río Jordán, justo a la entrada de la tierra prometida pero fuera de ella. Todo un signo para la memoria colectiva de Israel⁵. Arrebatado por el Espíritu, Juan llama al pueblo a una conversión radical. Su diagnóstico sobre la situación es claro: el dramático presente es fruto de una lista interminable de rebeldías y pecados. La crisis actual es diferente a cualquiera de las anteriores. El proyecto de Dios está completamente abortado. Toda Israel está de frente a un precipicio a la espera de un juicio inminente. Esta vez no habrá sacrificio posible, ni templo, ni religión que pueda reanudar el proyecto. La Alianza está rota. Corroída por el pecado, podrida por tanta corrupción. El hacha de Dios -colmado de ira por tantas maldades e imprudencias- está lista para cortar de raíz

⁵Juan eligió cuidadosamente el lugar. Además de ser el paso de una conocida vía comercial que unía la capital de Jerusalén con todas las ciudades al oriente del Jordán -situación que le permitiría gritar su mensaje a grandes cantidades de gentes-, el punto elegido fue justo a las puertas de Jericó, lugar por donde el pueblo había ingresado a la tierra prometida tras largos años en el desierto, de la mano del gran líder Josué. Cfr. Josué 4,13-19.

todo lo que infecta, todo lo que mata, todo lo que no busque la definitiva conversión ⁶. Sólo queda volver la mirada hacia lo alto, salir de nuevo hacia el desierto y recomenzar todo desde cero. Bautizarse con el agua de la vida, morir al pecado y convertirse nuevamente a Dios acogiendo su perdón para recién después, retornar desde el desierto en dirección a la tierra prometida, como pueblo convertido, perdonando y preparado para la definitiva intervención divina.

El profeta siente la misión de poner al pueblo en las puertas del desierto. Sabe que la definitiva liberación del pueblo deberá iniciarse en el lugar donde todo había comenzado. Con una vida radicalmente austera dará el ejemplo de lo urgente y necesario de convertirse para nacer de nuevo. Él será la voz que prepare los caminos que lleven al pueblo a la salvación ⁷. De todo este proceso él se sabe tan sólo un instrumento, un simple mediador.

Jesús queda impactado ante el talante de Juan. Nunca antes había conocido a alguien así, con tanta fuerza y claridad. Escucharlo es escuchar el mismo grito de su corazón, es sentirse en indudable sintonía. Comparte totalmente la urgencia por trabajar en la conciencia de un nuevo pueblo, capaz de comenzar otra historia, dispuesto a recibir de Dios su definitiva acción salvadora. Como Juan, él también desea involucrarse.

Atraído por su figura y decidido a hacerse parte de la historia, Jesús da un paso más y se acerca. El espectáculo con el que se encuentra a la orilla del río es verdaderamente revolucionario y conmovedor. No puede creer lo que ven sus ojos: cientos de hombres y mujeres, llegados de todas partes, se agolpan en masa frente al profeta para hacerse bautizar. Su llamado encuentra eco en grandes cantidades de gentes que desean dar el paso. Tras sumergirse completamente en las aguas del río el pueblo confiesa en voz alta sus pecados recibiendo, por la gracia del 'cielo', el tan anhelado perdón. El profeta es tan sólo el mediador de un proceso que lleva, inevitablemente a la alegría del arrepentimiento y a la reconciliación. Quizás por eso se respira en el ambiente un aire tan festivo. La gente que pasa por el agua del Bautista vuelve a la vida. Jesús corrobora una vez más la necesidad impostergable que tenía su pueblo de reencontrarse con la fuerza compasiva de Dios. El profeta Juan puso en palabras lo que él mismo venía madurando. La oferta misericordiosa de Dios, en medio de la última hora, es lo que más le conmueve. Por eso, se alegra todavía más al ver que los destinatarios de esta oferta son justamente aquellos que

⁶Cfr. Lucas 3,9; Mateo 3,10.

⁷La vocación de Juan es clara: preparar el camino. Todos los evangelios para referirse a su misión utilizaron el tan conocido texto del profeta Isaías. Cfr. Isaías 40, 3.

estaban excluidos del sistema elitista del Templo; enfermos, prostitutas, recaudadores, bandoleros. El proyecto del Bautista está a contramano del poder religioso central y eso es un escándalo: la vida y el perdón de Dios no se están ofreciendo en el Templo, sino en las márgenes del desierto. No está siendo otorgado por habilitados sacerdotes, sino por un rebelde profeta. Y no se logra por méritos ni sacrificios sino, tan sólo, por la propia voluntad y el deseo de la conciencia y el corazón. Jesús está fascinado. Lo que verá en estos días es lo que venía soñando: la posibilidad de dar fuerza a los de abajo; la capacidad de recrear un nuevo pueblo.

Arrebatado por la fuerza de semejante momento, Jesús elige, en absoluta libertad, incorporarse a la fila, sumarse al paso de la marcha y bajar al río para hacerse bautizar. Como el resto del pueblo allí presente, también él se sabe necesitado del perdón de Dios. Por tantos años de silencio u omisión. Cuántas cosas lamentables vio Jesús en su vida y, sin embargo, no hizo nada. Ese dolor le venía sangrando. También por eso decide adentrarse en el desierto, necesita comprometerse y cambiar. Humilde y pequeño frente a la grandeza del desierto y arrodillado frente al profeta de Dios, Jesús vivirá, en el día de su bautismo, una doble y personalísima experiencia; quizás la más trascendente de toda su vida: la de sentir que al pueblo excluido política y religiosamente le está llegando la hora de la salvación, y más personalmente, la de saberse referido a Dios como un hijo a un Padre, sintiéndose corresponsable de su causa en medio la historia. Este momento significará para Jesús un giro total, sin retorno.

Para Juan, también este momento será de misteriosa sintonía. Habrá de sentir, como nunca antes, que aquel que tiene delante es un hombre diferente. Lo presentará como compañero de misión. Como parte de una misma obra del Espíritu. Ese bautismo será para ambos una confirmación mutua de proyecto y vocación. A diferencia de Jesús que se sabe comenzando, Juan ya lo tiene madurado: él no será responsable de culminar el proyecto. No entrará a la tierra prometida. Con el bautismo del agua él sólo prepara al pueblo para la etapa siguiente donde será el bautismo de fuego, que limpie definitivamente la maldad y conduzca a la vida del pueblo⁸. Sabe Juan que la tarea siguiente le corresponde a otro, a quien misteriosamente llama 'el fuerte de Dios' y cuya llegada se siente cada vez más cerca.

Desde ese momento Jesús asumirá el bautismo como signo y compromiso de cambio para el resto de su vida. Respetuoso de los tiempos del alma no se adelantará en nada que su conciencia no le

⁸ Será el momento de la limpieza definitiva donde Dios con su juicio eliminará todo lo que no sirve recogiendo, por fin, limpia la cosecha. Cfr. Mateo 3,12.

dicte, no quemará etapas. Por lo pronto, toma la decisión de esperar. Para madurar la experiencia. Se quedará junto al profeta en el desierto. No volverá a Nazaret. Temporalmente tampoco regresará a la región de Galilea. Por el lapso de un tiempo, se hará colaborador del movimiento, escuchando el clamor de su gente, aprendiendo de su maestro y confirmando el vínculo con su padre Dios. El tiempo que transcurra al lado de Juan significará para Jesús una marca indeleble para el resto de sus días. Será para él su más firme testimonio; su más cabal escuela de vida. A nadie habrá de admirar tanto. De nadie hablará en términos tan parecidos. Su carisma, su integridad, su firmeza y su radicalidad habrán de generar en Jesús, de manera creciente, la certeza de haber estado frente a un hombre totalmente original y diferente, incluso mayor a cualquier profeta. Años más tarde, dirá sin tapujos, que Juan fue el mayor de todos los hombres nacidos de mujer ⁹.

El movimiento iniciado por Juan, del cual Jesús se hizo parte, comenzó a ser conocido cada vez más en la región, llegando a generar un tremendo impacto a lo largo de Judea y Galilea. Semejante personalidad y carisma no podía sino generar adhesión y seguimiento. Las peregrinaciones al desierto crecían, los bautismos se multiplicaban. Sin embargo, el llamado de Juan no logró tener la misma cabida entre las élites gobernantes. Por el contrario, a estos sectores de poder la expectativa por un orden nuevo les inquietaba. Naturalmente, la exigencia por un cambio generó en ellos resistencia.

Consciente de esto, Juan exacerbará todavía más el mensaje haciendo retumbar su filosa palabra en los templos y palacios. Sabe las consecuencias que semejante dureza podría traerle. Pero es su vocación y con ella debe ser consecuente y honrado. El conflicto se agudiza. El rechazo a su persona crece. Evidentemente, para los sectores de poder el mensaje de Juan es una mala noticia. Se ha tornado peligrosa y nociva. Más todavía cuando el blanco de los ataques es el propio Herodes Antipas. Públicamente, el profeta gritará en su cara que su vida también requiere de una urgente conversión; que repudiar a la hija del rey Nabateo para juntarse con la mujer de su hermanastro Filipo es un descuido irresponsable, además de una grave inmoralidad; que semejante decisión podría significar el fin de la estabilidad y la paz entre la región de Perea –bajo control de Antipas– y su hostil vecino, históricamente conflictivo y peleador. Juan sabe que podría sobrevenir la guerra, por eso le reclama al rey una ética que no posee y le exige responsabilidad. Herodes, verá en Juan un peligro. Teme por la influencia de Juan que pudiese inducir al pueblo a una revuelta. Consciente del peligro que el profeta le significa, considera

⁹ Cfr. Mateo 11,9-11.

mejor eliminarlo antes que tener que afrontar una posible situación de inestabilidad y violencia. Antes de arrepentirse y tener que lamentar su indecisión, Antipas encarcela a Juan en la fortaleza de Maqueronte enviándolo más tarde a ejecutar ¹⁰. El profeta habrá de pagar el precio de su entereza. Su cabeza degollada y servida en un plato será a la vez un fuerte signo de disciplinamiento y orfandad. El tiempo de la preparación habrá de quedar drásticamente interrumpido. No habrá podido concluir ni siquiera con la primera etapa.

La hora de Jesús

La desaparición física de Juan abrirá en Jesús un nuevo tiempo de discernimiento, de fuertes decisiones. Como hará por el resto de sus días, cada momento decisivo que le toque vivir, Jesús habrá de confrontarlo en soledad y en oración. Así le enseñaron de niño: allí se encontraría siempre la voz de Dios. En ese clima de retiro, Jesús confronta su vida con todo lo sucedido: el centro político de Galilea ha sacado del medio al profeta interrumpiendo violentamente su proyecto. Su lugar ha quedado vacío. Los del grupo están desconcertados y el pueblo, abandonado. Jesús siente una responsabilidad histórica difícil de explicar. Tiene claro que no continuará la obra de Juan, pero sabe que lo llevará consigo. La causa de su maestro irá para siempre con él. El profeta de Dios le preparó el camino, ahora, le ha llegado su momento.

Así, de forma inesperada y casi empujado por la fuerza de la tragedia, Jesús dará el salto. Para él ha comenzado otra etapa. No seguirá bautizando como algunos de sus compañeros pero tampoco abandonará la esperanza de Juan. Por el contrario, empujará el proyecto de su maestro hacia horizontes insospechados. Llevaba tiempo madurando una intuición con la que llegó al desierto. Los últimos sucesos, paradójicamente, se lo han confirmado: Dios se hará presente en medio de su pueblo de una manera jamás imaginada. La muerte de Juan, verdadero aldabonazo para la conciencia del pueblo, no habrá de significar el fracaso de nada, la interrupción de ningún proyecto. Será, por el contrario, el paso necesario para una acción salvadora y de gran transformación. Dios, que nunca se olvidó de su pueblo, tampoco lo abandonará en esta hora. Jesús lo siente. Lo sabe. El viejo tiempo de la preparación ha pasado. El pueblo, que no pudo completar con Juan su proceso íntegro de conversión, no será víctima de un juicio inminente; por el contrario, verá como nunca antes el rostro compasivo de Dios.

¹⁰ Cfr. Flavio Josefo, *Antigüedades Judías* 18,5,2 y Mateo 6,17-29.

El futuro, para Jesús, es de misericordia. El futuro es de inminente salvación.

Desde esta perspectiva y con una audacia nueva e incontenible, Jesús sorprenderá a todos afirmando algo que nadie, ni siquiera el propio Juan se había atrevido a declarar: *que no hay nada más que esperar, que el Reino de Dios está llegando, que urge creer en él y estar dispuesto a recibirlo*. Con este convencimiento a cuestas, por la inminente cercanía salvadora de Dios, Jesús redefinirá el contenido y los compromisos del proyecto: hay que ayudar al pueblo en la conversión, no ya para ponerlo de frente a un juicio inminente, sino para que se permita entrar en la dinámica nueva del Reino y gozar del perdón y la salvación. Urge trabajar en el anuncio de esta Buena Noticia, sin imponer nada, sólo invitando a entrar en el camino.

Al menos en él la decisión está tomada. Dejará el desierto, la práctica del bautismo, la vida austera de Juan y su duro lenguaje. Tiene claro que esta nueva etapa requerirá de nuevas prácticas que revelen la inminente llegada de Dios y de su Reino. Ya no hará falta que el pueblo acuda al desierto; tampoco que ayune y se bautice. Tampoco será necesario un lenguaje duro, o de una amenaza de escarmiento. La propuesta de Jesús, nacida de su profunda experiencia en el desierto, habrá de invertir toda esta lógica. Ya llegará el momento de hacerla conocer.

Convencido, Jesús deja la región del Jordán y entra nuevamente a la tierra que un día lo vio nacer. No se queda en Judea ni tampoco se dirige a Jerusalén. Decide volver a Galilea, una geografía bien conocida por él y de fuertes connotaciones políticas y religiosas. Allí está la resistencia más fuerte al dominio romano y, además, es Galilea una región fuertemente segregada por el 'centro' quien la considera una tierra impura¹¹. Sin embargo, el estigma que pesa sobre el territorio que también lo vio crecer no será para Jesús un impedimento al desarrollo del proyecto. Por el contrario, Galilea se convertirá en un lugar teológico, sagrado, el cual se irá cargando de contenido a medida que transcurra el tiempo. Por lo pronto, es el lugar que le sembró inquietudes, que lo vio partir y que habiendo madurado la búsqueda, ahora lo invita a volver.

En un primer momento Jesús se dirige a Nazaret. Necesitaba encontrarse con los suyos. Allí estaba su casa y su familia. Su llegada debió haber causado seguramente alegría, a la vez que desconcierto

¹¹ En este conflicto, generado desde las clases dominantes, lo que se escondía de fondo era el enfrentamiento histórico entre los dos proyectos: el de la Alianza (de tinte profético, más referenciado en el norte) y el de la Pureza (de origen sacerdotal, con sede en el templo de Jerusalén).

SU PALABRA

"Fue un cambio radical. Él, a principios de la secundaria hasta, pongamos quinto año, vivía para su pintita, estudiaba, trabajaba, le gustaba estar bien vestido. Después empezó a cambiar. Ya no le importaba mucho la facha y comenzó a hablar de lo que hacía, de la injusticia, de los pobres, de esto, de lo otro, de lo que estaba pasando. Yo le decía: 'Pero m' hijito, siempre hubo pobres y gente rica', y él me respondía: '-Mamá, si todos pensarán como vos... ¿cómo sería el mundo? Si no empezamos a luchar contra esta política -la de Martínez de Hoz que inició una política que se extendió por muchos años- si seguimos, mamá con esta política que están implementando, va a llegar el día que los argentinos no vamos a tener ni para comer'".

MARÍA ASSOFF DE DOMÍNGUEZ

Causa Walter Domínguez y otros
- Mendoza

¿Quién nos da su palabra?

Mendocina. Ama de casa. En diciembre de 1977 desaparecen a su hijo Walter junto con su esposa Gladys en su casita de Godoy Cruz. Ambos esperaban un hijo. María nunca pudo saber de su nieto. Incansable luchadora por los DDHH, ha trabajado por todas las causas que han logrado sentar en el banquillo a gran parte de la estructura militar, policial y hasta judicial, que aplicó en esta provincia el Terrorismo de Estado. Cada jueves en la plaza San Martín ahí está ella, dando la vuelta por la Memoria, por la Verdad y por Justicia.

absolutamente lo que pasa por su corazón. No saben lo que le piden. En Jesús hay un hombre totalmente decidido en no dar marcha atrás.

Consciente de ello y tratando de evitar problemas, entiende que debe apartarse ¹². Abandona su aldea y se marcha a la región del lago ¹³, al pueblo de Cafarnaún. Allí tiene dos amigos que lo podrán

y desilusión. Era de esperar. El Jesús que regresó del desierto ya no era el mismo. Lo veían completamente transformado, con un fuego adentro, con un brillo diferente en sus ojos, con una fuerza nueva en su corazón. Lejos de alegrar su presencia provocó tensiones. Sus opciones fundamentales habían cambiado, lo mismo que su lectura del mundo. Esta vez habla diferente, cuestiona cosas que antes le eran normales, se preocupa por las injusticias, por el sufrimiento del pueblo, recorre las calles y las casas todo el tiempo, habla con la gente. Sus amigos y amigas de la infancia, quienes lo habían visto crecer, dudan de lo que ven. ¡Cuántos años lo vieron trabajar como un simple artesano y ahora regresa con pretensiones de cambio! Se les hace muy difícil creer todo aquello. La tensión con su propia familia tampoco se deja esperar. Algunos hasta le exigen que se olvide, que no haga locuras, que abandone esas locas ideas de torcer el rumbo de las cosas. Desconocen

¹² Ningún miembro de la familia de Jesús fue parte del proyecto sino hasta después de su muerte. Es evidente que la comprensión sobre su personalísimo llamado y vocación de servicio pudieron comprenderlo más adelante. Cf Marcos 6,1-6 y Hechos 1,14.

¹³ Cfr. Mt 4,12-13.

recibir. Los conoció en tiempos del Bautista, son los hermanos Simón y Andrés. Entiende que puede llegar a ser un lugar estratégico en donde desarrollar lo que seguramente será una actividad itinerante. No volvió del desierto para quedarse quieto; la llegada del Reino debe anunciarse casa por casa, calle por calle y pueblo por pueblo. En ese sentido, optar por Cafarnaún es un acierto, es un lugar de paso hacia el resto de los pueblos de Galilea y, además, permite el fácil acceso a los territorios vecinos como las ciudades fenicias de la costa, la Decápolis o las tierras del tetrarca Filipo¹⁴. Es todo un gran territorio por donde comenzar.

Es el año 28 de nuestra era. Jesús tiene 32 años. Están comenzando para él los años más intensos de su vida, de mayor compromiso y desgaste, casi sin tiempo para el descanso. No guardará debajo de la mesa el fuego que lo quema. Consciente de los tiempos que se vienen y sabiéndose necesitado de otros para vivir la vida y multiplicar el anuncio, desde un primer momento, Jesús elige rodearse de colaboradores y de amigos. Sabe que para tan desafiante tarea será necesario poner en marcha un movimiento de hombres y mujeres que unidos a él le ayuden al pueblo a tomar conciencia de la 'hora de salvación' que se está a punto de vivir. El planteo de Jesús a cada uno que se le acerca es claro: *—'Seguidme, hay un mundo nuevo por parir; debemos ayudar en ese nacimiento; es el Reino de Dios que está llegando ¡tomemos conciencia, dejemos que venga, hagámosle lugar!* Así lo entenderán todos aquellos que, lentamente y fascinados por su talante y por su fuerza, se conmuevan por la experiencia de Dios que les transmite y se comprometan con ese bendito y esperanzador proyecto.

La elección de Cafarnaún, un pueblo pesquero de no más de mil habitantes, para dar inicio al proyecto tiene motivos más profundos que el tener allí un simple alojamiento. Y aunque no es menor el dato de comenzar en una zona donde hay compañeros para trabajar, los que además son grandes afectos, la realidad es que en estas aldeas de los alrededores del lago habita el pueblo más pobre y abandonado de toda Israel. Es aquí donde los efectos de la opresión política y religiosa son mayores, donde más se hacen evidentes las consecuencias de un pueblo enfermo. Si hay un lugar en donde no se goza de la tierra regalada por Dios es justamente aquí, donde todo está privatizado y en manos de unos pocos.

No irá Jesús a las ciudades donde viven los que detentan el poder, los opresores del pueblo, los causantes del hambre y la miseria. No irá por fidelidad. No olvida todo lo vivido junto al profeta Juan. El Dios

¹⁴ Por ser lugar de frontera, Cafarnaún también es una zona vigilada militarmente. Antipapas había destinado allí una guarnición propia, conformada de mercenarios extranjeros, quienes además de vigilar la frontera se encargaban de mantener el orden.

de los padres y madres del desierto, el que los liberó del sistema de explotación egipcio no podría comenzar a reinar jamás justamente allí donde habitan los que más traicionaron la Alianza. La implantación del Reino de Dios debe comenzar desde el fondo, allí donde habita el pueblo más duramente excluido y aplastado y que, sin embargo, siempre se mantuvo fiel. Estas personas pobres y afligidas, enfermas y humilladas pero de una gran fe, serán la tierra más fecunda para la semilla del Reino, para la verdadera transformación de Israel. Jesús tiene bien claro que su entrega en cuerpo entero por el anuncio del Reino debe hacerse desde y con todos los hombres y mujeres más necesitados de respirar el aire de la liberación. Ya lo vivió con Juan, ya lo sabe casi por mandato divino: la buena noticia de Dios no provendrá de los lujos barrios, ni de las elites acomodadas, ni de los finos palacios. Por el contrario, sabe que allí sólo podría venir la incomprensión, la persecución y hasta la muerte. Consciente de ello, evitará siempre las grandes ciudades como Tiberíades y Séforis. Más aun Jerusalén.

A medida que transcurra el tiempo, inspirado por el Espíritu que le anima y por la fuerza de la realidad y del trabajo, el proyecto de Jesús irá delineando su contenido. La doble experiencia del bautismo en el Jordán seguirá siendo la fuerza interior que le empuje. La corresponsabilidad con la causa de su Padre, en medio de un pueblo desprotegido y abandonado por todos los poderes centrales, llevará el compromiso de encarnar un proyecto que devuelva a las mayorías el lugar de la promesa de Dios del cual fue desplazado. Por ello, Jesús orientará toda su práctica a elevar el nivel de la conciencia y dignidad de su pueblo respecto del lugar de ellos en el Reino, y a generar esperanza para todos los que fueron paulatinamente desposeídos de la tierra, del pan y de la libertad. Para esto hay mucho por liberar. Mucho peso y ataduras. Así, frente a la realidad vivida y sufrida en todas sus dimensiones, Jesús habrá de dar una valerosa respuesta.

Si la fuerza del Reino que nazca viene de abajo, y eso lo cree con todo su corazón, entonces Jesús se sabrá a las puertas de otro inminente paso. Coherente con su proceso interior y con los reclamos más profundos del alma, tomará una decisión consecuente y radical: *la opción por los pobres lo llevará a hacerse como ellos*. No vivirá entonces de trabajos rentados, no poseerá ninguna tierra, no cargará con moneda alguna, no responderá por el pago de ningún tributo. La forma desapegada de los bienes materiales que elegirá llevar será una de las muestras más grandes de su voluntad por salirse de las seguridades del sistema y su confianza por entrar en las seguridades del Reino. Sabe que su Padre Dios, el enteramente bueno y compasivo, jamás podría desentenderse de los últimos y empobrecidos a los que ya nada les queda, a los que nadie les hace justicia, a los que todo han perdido.

Identificado con esa misma causa, de opción histórica por los últimos y más pobres, sentirá la enorme responsabilidad de compartir vida y destino con ellos y desde allí, cuidarles su vida, ponerse de su lado, defender sus derechos. Esta opción de Jesús, quizás la más desafiante y profética, de desclasarse de su condición de origen para identificarse plenamente con todos los marginados llevando una vida pobre e itinerante, no será para él simplemente una decisión de austeridad. La cosa no va en el sentido ascético de Juan. Muy por el contrario, será el lugar en el mundo desde el cual elija sentir y compartir la vida, el único lugar posible para conocer la experiencia que mueve el corazón y la preferencia del Padre. Para Jesús, sólo quien experimente en carne propia cómo la pobreza limita y pone en contingencia la totalidad de la vida, podrá entonces poner las condiciones para hacer posible en la historia la abundancia del Reino ¹⁵. Sólo desde este 'fondo del abajo' será posible hacer nacer un mundo donde absolutamente todos tengan un lugar.

Desde abajo y con todos los de abajo para que nadie se quede afuera, Jesús arranca, camina, convoca. En este camino se irá multiplicando la red de colaboradores y discípulos. A los hermanos que venían con Jesús se irán sumando algunos que él mismo convocará en las orillas del lago. Otros, decidirán seguirlo animados por quienes ya se habían encontrado con él. Tal como lo había hecho el propio Jesús con el profeta Juan, algunos se sumarán al grupo por propia iniciativa, deslumbrados por la fuerza de su carisma y la potencia de su mensaje. También habrá mujeres, atraídas por su fraterno recibimiento. Para gran sorpresa de muchos Jesús las incluirá en el grupo. Así, en el camino, y junto a una extensa red de colaboradores ocasionales, se irá delineado el círculo de los más íntimos, de los más comprometidos. Jesús no habrá de presentarles jamás un programa delineado. Tampoco los habrá de seducir con horizontes mágicos o irreales. No. Irán aprendiendo junto a él sobre el corazón y el sentido de la propuesta. Ellos serán para Jesús el fermento que trabaje en la gran masa del pueblo. Serán de esta forma los artesanos del Reino. Pero para ello habrá que prepararlos. Por lo pronto, el llamado de Jesús a seguirlo incluye una opción de desclasamiento y de pobreza. Un camino de confianza pero de gran inseguridad. Hay que dejarlo todo y constituirse de nuevo bajo el manto y la dinámica del Reino, bajo el signo y el horizonte de Dios. Por eso, y a pesar del entusiasmo, la propuesta no es sencilla. Antes que nada será una invitación personal a empezar desde adentro. Habrá de ser una propuesta fuerte, pero fecunda.

¹⁵ Cfr. Marcos 10, 28-30.

A pesar de que todos los del grupo vienen de abajo ¹⁶ no será fácil para ninguno de ellos entrar en esta nueva dinámica de tanta exigencia, de tanto compromiso, de tanta radicalidad. Esta experiencia, sin embargo, los irá forzando a pulirse desde adentro, a valorar el servicio, a hacerse canto rodado con el pueblo. Bajo el signo del Reino e inspirados en las prácticas de Jesús, se irá constituyendo lo que desde un comienzo fue para Jesús su más profundo deseo: *un pequeño movimiento de hermanas y hermanos, una nueva familia, sin sumisiones, sin dominaciones, abierta y diversa*. En las antípodas de la familia tradicional, atravesada por la lógica del patriarcado. Sabe Jesús que un grupo así debería ser el signo más claro y la semilla más eficiente para la identificación y acercamiento al Reino ¹⁷.

Por la urgencia del anuncio del Reino y la opción de vida itinerante, aunque no habrá de instalarse definitivamente en Cafarnaún, ésta siempre será la base. En pocos años Jesús recorrerá con los suyos gran cantidad de pueblos de la Baja Galilea, de las zonas de frontera, de las cercanías del gran lago: Naín, Nazaret y Caná; Tiro, Sidón, la Decápolis y Cesarea de Filipo; Magdala, Betsaida y Corozáin.

SU PALABRA

“Nuestra vida corría aceleradamente. Era urgente la asistencia, la mano tendida, el gesto de solidaridad, la mirada al otro, al que estaba a nuestro lado. Ser militante en aquella época significaba una urgencia, una necesidad que había que satisfacer y que daba sentido a nuestras vidas como estudiantes universitarios. Había que involucrarse en cualquier campo para hacer posible aquello de la ‘Patria Liberada’”.

INÉS PEÑA

Causa Julio R. Álvarez
y otros – Jujuy

¿Quién nos da su palabra?

Nacida en Libertador Gral. San Martín (Jujuy). Comenzó su militancia política el mismo año que ingresó a Psicología en la Universidad de Tucumán. Junto con Rolando Álvarez García, más conocido como ‘Pampero’ se suma a la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Se casan en 1973. Un año más tarde Pampero ingresa a Montoneros quedando como enlace de la JUP. Lo desaparecen en agosto de 1976. Inés queda con 2 hijas. Lo que vino después fue una vida de entrega a la causa de los DDHH. Dio el primer testimonio en el primer juicio por delitos de lesa humanidad de la provincia. Actualmente, Inés es la titular de Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos de Jujuy.

¹⁶ Tanto el núcleo duro del grupo como la gran mayoría de los discípulos pertenecen a los estratos más bajos de la sociedad. Son, en su mayoría, pescadores y campesinos analfabetos e iletrados.

¹⁷ La estructura del movimiento de Jesús lejos está de parecerse por ejemplo, a los esenios de Qumrán, quienes viven ‘la renovación de Israel’, bajo el signo de lo viejo: el clericalismo y el patriarcado. Cfr. *Regla de la Congregación* V, 1-2 y VI, 2-4. Con Jesús el símbolo central es el círculo, no la pirámide.

Siempre alrededor de pequeñas aldeas o en las periferias de los núcleos urbanos. Con este pueblo sencillo y pobre que entiende claramente su arameo y que guarda fielmente las memorias que se han hecho tradición, se irán construyendo los signos y las realidades del Reino. Su manera de actuar es bien pensada. Nada de lo que haga será casual. Cada palabra y cada gesto apuntarán siempre al mismo objetivo: hacer visible y creíble que el otro mundo posible nace, que en cada porción de tierra, donde cada uno habita, allí se presenta el nuevo escenario para acoger la salvación.

Algo más que palabras

El anuncio será explicado por Jesús con la sencillez de un poeta. Jamás explicará algo de manera teórica. Menos aún de forma fundamentalista o dogmática. No cree Jesús en eso, sabe que no llega a nadie. Por no partir de la experiencia no mueve. Además, el pueblo ya estaba cansado de eso. Por su estilo cercano de predicar, rápidamente se transformará para su pueblo en un maestro de la vida, que quiere enseñar a vivir bajo el signo de Dios. Que desea liberar; con una creatividad inagotable y a través de bellas imágenes o comparaciones, metáforas o parábolas; de mil formas y maneras, pero siempre accesibles, Jesús hará comprender a su pueblo que, por ser el tiempo de la misericordia, siempre que un corazón se abra, el reino de Dios estará viniendo. Cada una de sus palabras abrirá al pueblo a una nueva experiencia, le hará conmoverse, entender lo que le pasa, sacudirle la conciencia. La gente más común, más analfabeta, más empobrecida y olvidada será justamente la que rápidamente lo reconozca como Rabí y lo siga. Pronto les sobrevendrá la certeza de estar frente a alguien diferente, que tiene verdadera autoridad ¹⁸, capaz de predicar con el ejemplo. Por eso, lo que salga de la boca del profeta será para ellos una buena noticia.

Pero hay algo que será todavía más convocante. El pueblo podrá ver con sus propios ojos que la llegada del Reino de Dios, más que palabras, es una realidad esperanzadora. El Dios de la compasión, el Padre de la misericordia, con Jesús se hacen signo concreto de la salvación. A diferencia de Juan que nunca curó a nadie, Jesús

¹⁸ Jesús no se ajusta a ninguna escuela ni tradición. Y aunque la conoce en profundidad y la ama con todo su corazón, apenas utiliza el recurso de la antigua escritura. El pueblo nunca lo confundirá con un intérprete de la Ley, o con los escribas que trabajan para el templo. Por el contrario, quedarán convencidos de estar frente a alguien totalmente diferente. Cfr. Marcos 1,22.

proclamará el Reino de Dios restituyendo la salud y la vida a la gente de su pueblo ¹⁹. Su primer mirada estará puesta en quienes sufren de la enfermedad o el desvalimiento. Quienes se acercan a Jesús padecen los dolores propios de una colonia subdesarrollada y periférica del imperio: sordos, ciegos, paralíticos, leprosos, desquiciados o enfermos mentales. Gran parte de ellos son enfermos incurables, abandonados a su propia suerte, arrojados a la mendicidad y al vagabundeo. Jesús los encuentra a los costados del camino, en los ingresos a las sinagogas, a las entradas de las aldeas y los pueblos, siempre tratando de conmover el corazón de quienes pasen por delante de ellos. Le duele ver que, además de sufrir la imposibilidad de plenitud en la vida, los enfermos son víctimas de un sistema que los considera abandonados por Dios. Es doble la exclusión porque la enfermedad se vive en el pueblo judío como un fenómeno religioso. Por eso, se los separa socialmente, por impuros, por malditos. En el caso de los leprosos se los aparta incluso de la comunidad ²⁰. Estar enfermo en Israel es una verdadera tragedia. Así, estigmatizados por unos, maldecidos por otros y abandonados por todos, este sector termina siendo el más castigado de la sociedad.

Convocado entonces por esta prioridad emergente, Jesús opta antes que nadie por ellos. Sabe que esta opción le traerá problemas. Es una opción a contramano del sentir generalizado, de la mentalidad y la religión dominante. Pero la voz de Dios se le hace urgente y el compromiso le quema: *—'Yo no los he abandonado, están en el centro de mi corazón... ¡haz algo por ellos!'.* Convencido de que con ellos comenzará la irrupción del Reino se les acerca, los toca, los cura. Les ayuda nuevamente a creer, los reintegra al pueblo de Dios. Ellos, los últimos y los excluidos del dios del Templo, serán los primeros en experimentar la compasión del Reino y su fuerza liberadora. La curación de los enfermos terminará siendo la mejor imagen, la más certera parábola de que este Dios que está viniendo 'es', antes que nada, de aquellos que están detrás. Para Jesús, curar las enfermedades será su manera más profunda de amar. Será una forma de convencer que todos los seres humanos han de ser siempre dignos de ser amados.

Este signo concreto de que Dios está llegando y de que será vida y salud para el pueblo, Jesús lo ofrece con un estilo muy particular. Siempre lo hará de manera gratuita, sin buscar otro objetivo que revelar

¹⁹ 'Proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias de su gente'. Así revelan los Evangelios de lo que Jesús hacía por las calles. Cfr. Mateo 4,23; Marcos 1,39; Lucas 6,18.

²⁰ No se los expulsa por miedo al contagio sino por impureza. Es verdaderamente estremecedor leer el pasaje del libro del Levítico que explica cómo debe proceder socialmente quien padece la lepra. Debe ir gritando que es impuro. Cfr. Levítico 13, 45-46. Esas prescripciones seguían vigentes en tiempos de Jesús.

el sentido del Reino de Dios que viene para todos sin pedir nada a cambio más que la conversión del corazón y la fe²¹. Lo hará con la fuerza de las manos, con la luz de la palabra, con la potencia de los gestos. Tocando los ojos, poniendo barro en los oídos, levantándolos del suelo. Siempre utilizando signos que ya estaban guardados en la memoria de Israel, que explicaban, que daban sentido y que misteriosamente lograban conectar con la comunión más honda de deseos. De sanarse y de curar. La fe, siempre habrá de pertenecer al proceso de la curación. No cura Jesús para despertar la fe, sino que reclama de ella para curar. Será un desafío para las posibilidades del enfermo quien, las más de las veces, está cargado por el peso de la poca autoestima. Jesús sabe que puede hacerlo y por eso lo llama a romper los límites de lo posible para que libere los oscuros sentimientos de la culpabilidad y abandono de Dios que le ha creado la enfermedad. Creyendo, saltará la barrera de la imposibilidad arrojándose a las manos salvadoras del Padre. Por eso reclama primero la fe de quien se acerca. No lo sana Jesús. Consecuente con eso siempre dirá: *-Tu fe te ha salvado*. No usará nunca otro remedio más que la fuerza sanadora del Espíritu que a todos los seres humanos habita y que él mismo la siente como una fuerza de servicio, activa y multiplicadora. En nombre de Dios Jesús sanará poniendo en el corazón del enfermo la paz de Dios y su perdón. Así, a quien padecía la enfermedad, sea cual fuere, se le abrirá una posibilidad nueva de vivir y de incorporarse a la sociedad con un corazón nuevo y reconciliado en todas sus dimensiones: hacia adentro, hacia arriba y hacia afuera. A la vez, con su gesto, con su palabra y con la curación, Jesús estará haciendo un llamado a la sociedad sobre lo necesario de crear otros lazos, otro modelo de relaciones y de vida. Los llamados impuros pueden ser tocados y los estigmatizados y excluidos, abrazados y acogidos. Este será para Jesús el objetivo de fondo, aprender a ver a quienes sufren desde el corazón compadecido de Dios. Para que el Reino avance y sea todo en todos.

Al impacto que generaron las curaciones públicas habrá de sumarse otro fenómeno todavía más revelador: los exorcismos de Jesús, enfrentamientos verdaderamente violentos contra 'las fuerzas del mal'. El pueblo contemplará las escenas con asombro. La pregunta por la identidad de Jesús no se hará esperar. En general, lo que reina en momentos como ese es el desconcierto y el estupor. En algunos casos llegarán a acusarlo de estar poseído. Jesús, como siempre, sabrá muy bien con quien se está metiendo, por qué lo hace y para qué. En ese tiempo, enfermedades relacionadas con la epilepsia o diversos estados

²¹ Lejos está la práctica de Jesús de asemejarse a esos dioses sanadores a los que acudían las ricas élites que pagaban altos costos por recibir de sus servicios.

alterados de la conciencia eran vividas como una posesión por fuerzas desconocidas e irracionales que sometían y atormentaban las personas enfermas. Más claramente podría decirse que este fenómeno terminaba siendo un desesperado y enfermizo modo de defenderse de una situación insostenible, aplastante por el peso de los padecimientos, violencias y opresiones ²². Es a ese siniestro mundo que Jesús también decidió acercarse. En un combate cuerpo a cuerpo intenta liberarlos del mal. No se acerca a ellos al modo de los exorcistas de ese tiempo, no hay en él utilización de amuletos, de polvos o de anillos. La fuerza liberadora está en la propia persona de Jesús. No hay nada más que la certeza de ser, en medio de la historia, la fuerza liberadora del Padre ²³. De ahí la confianza y la entrega en el combate. Él se adentra al mundo del endemoniado y desde allí adentro les da pelea, les destruye esa identidad perversa, y los reconstruye desde la verdad de Dios que siempre llama a la libertad. Los exorcismos de Jesús generaron grandes confrontaciones y peleas. Lo que cuestiona con ellos es, en el fondo, el modo de ordenar la sociedad. Hasta su propia familia se acerca a él pensando *que esta fuera de sí*. Sus adversarios, que por entonces ya abundaban, lo acusan de actuar bajo la fuerza del mal. Nada mejor entonces que desacreditarlo públicamente frente a tan escandalosa tarea. Jesús no calla y explica: *—Si Satanás expulsa a Satanás, luchando contra sí mismo entonces ¿cómo podrá subsistir su reino? Si yo expulso entonces los demonios es porque está llegando a ustedes el Reino de Dios* ²⁴. Clarísimo. La liberación de Jesús en este mundo de marginados es otra manera de significar que está llegando el Reino.

Pero, más allá de la curación de los enfermos y la liberación de los poseídos, ¿qué hay del proyecto del Reino para la gran masa de explotados y oprimidos? Jesús se encuentra todo el tiempo con ellos. Son el resultado de una cadena interminable de complicidades e injusticias, el rostro más lamentable de una sociedad quebrada. La era de Antipas (continuador de las políticas de su padre) profundizó el abismo entre los mundos campesinos y urbanos, entre el lujo y concentración de la riqueza en ciudades y el empobrecimiento y miseria en las aldeas

²² Hay un fuerte consenso de especialistas en la explicación de que la posesión demoniaca en la región de Galilea era una forma desesperada de resistencia contra los efectos del imperialismo de Roma; una vía de escape. Me pregunto cuántos ‘endemoniados’ hay en nuestra sociedad actual, desechados del sistema, víctimas de la injusticia estructural, que pareciendo poseídos (por el pegamento, por la pasta base, por la locura, por el consumo) eligen escaparse de la realidad angustiante de este mundo que les es demasiado cruel.

²³ Las escenas bíblicas son impactantes. Las escenas, sobrecogedoras. Gritos, alaridos, encadenamientos, revelaciones, fuertes resistencias. La escena del endemoniado de Gerasa es una muestra clara del drama que habita cada imagen utilizada. Cfr. Marcos 5, 1-20.

²⁴ Cfr. Mateo 12, 26 – 28.

y demás zonas rurales. Los índices de desnutrición, de mortandad infantil, de esperanza de vida, de inseguridad y desintegración familiar se dispararon al mismo tiempo que aumentaba el número de desocupados, vagabundos, prostitutas o bandoleros. Se los veía por las calles, con los pies descalzos, con el cuerpo sucio, con la ropa harapienta. Sin tierras y sin trabajo. Sin techo. Eran el espejo invertido de una sociedad que se había olvidado de quien era. Ellos, verdadero material sobrante de la organización social del Templo y del imperio no tenían nadie que los defendiera. Desposeídos de todo sufrían una situación de miseria de la que creían con certeza que ya no podrían escapar.

Jesús siempre supo que anunciar la llegada del Reino de Dios olvidando estas personas sería un error irreversible, cuando no imposible. Su decisión de hacerse como ellos, pobre y vulnerable, de irse a los márgenes y salirse del sistema, fue su más cabal muestra de solidaridad. En esa identificación con los pobres y condenados de la tierra estuvo siempre su certeza sobre el lugar donde habitaba la tierra fértil del Reino. Si el lugar de los pobres siempre había sido el lugar privilegiado del Dios, y si los derechos de ellos eran derechos de su Padre, entonces Jesús, corresponsable de su causa, debería ser quien los defendiera. Sólo de esta manera sería posible creer en este Dios defensor de los últimos. El ponerse del lado de los pobres fue también una decisión por no ponerse del lado de los ricos. Así, el conflicto desatado a partir de esta opción se fue tornando un peligro creciente, sin solución aparente. Jesús sabía que si esta contradicción tendía a agudizarse, entonces, el horizonte sería fatal. Irremediablemente.

Bajo esta línea programática, todas las palabras de Jesús, todo su proyecto y su mensaje irán en dirección a mostrar que las cosas, tal cual están, no responden al proyecto de Dios. Condenará la riqueza que crece gracias al despojo y la opresión de los más débiles. Para el profeta esto es una burla al Dios de la Alianza, y una injusticia que si no cambia, pronto habrá de desaparecer. Porque la llegada del Reino invertirá la situación presente, dando un vuelco a tan degradante situación. En este sentido, las imágenes utilizadas por Jesús fueron muy provocadoras²⁵: los poderosos, los opulentos, los que creen que nada les falta, serán los últimos. Y los que han sido privados de todo, los últimos, serán los primeros. Los que creen compatible servir al dios dinero y al Dios del Reino están equivocados; de igual forma quien no sea capaz de introducir en la dinámica de su vida la compasión,

²⁵ Las parábolas del rico insensato, del rico epulón y el pobre Lázaro, junto al relato del juicio a las naciones son tres imágenes utilizadas por Jesús de una potencia y claridad indescriptible. Cfr. Lucas 12, 16-20; 16,19-31 y Mateo 25,31-46.

la gratuidad y el servicio se habrán dictado su propia condena. Las imágenes no pueden ser más claras. La alegría o estupor de quienes lo escuchan, tampoco.

Con todo, Jesús no es un inconsciente. Sabe que no posee ni poder político, ni influencias religiosas para invertir esta dolorosa situación. Que no tiene armas ni ejércitos para levantarse contra Roma y tomar el poder. Incluso, tiene claro que con su mera palabra y su práctica no cambiará las cosas, que no se acabarán con ello la injusticia y el hambre. Esto, sin embargo, no le impedirá vivir la certeza de que por debajo de todo se están entrelazando, imperceptiblemente, lazos de autoestima y dignidad, verdaderas raíces del proyecto del Reino. Se producirá más temprano que tarde una elevación de los niveles de conciencia y organización. Todos habrán de saber que no hay 'material sobrante' en el corazón misericordioso de Dios. Que la vida es sagrada, que ante Dios no hay privilegios. Y que todos son dignos de respeto y de valoración.

De ahí también su acercamiento constante a otro sector de la sociedad duramente despreciado: prostitutas, publicanos y pecadores. Si el sol y la lluvia salen para todos y son un regalo de Dios, que no discrimina, entonces en la dinámica del Reino habrá que comportarse de la misma forma. No será posible en esta nueva familia una separación entre dignos e indignos. Jesús conecta aquí con otra dimensión profunda del misterio de Dios: *la comunión*. En este sentido, la mesa compartida será 'el signo' de este proyecto. Jesús se hará el más ferviente militante de la comensalidad abierta. Esta actividad permanente será uno de los rasgos más fuertes y provocadores de la identidad del movimiento. Todos tendrán lugar en ella, siempre y cuando estén dispuestos a compartir. Es la imagen más hermosa para escenificar la llegada del Reino: el banquete de la abundancia ²⁶. Pero Jesús tampoco es iluso. Sabe que siempre existirán dificultades para que todos entren en esta mesa de la comunión. Pero siente que será posible, por ser ésta la esencia de un proyecto que ante todo, es humano. La de Jesús y los suyos no es una 'mesa pura' como la de los maestros de la religión judía, ni una 'mesa santa' propia de los esenios del desierto. Muy por el contrario, esta será la única mesa donde se romperá el círculo demoníaco de la discriminación, abriendo un nuevo camino para el perdón y la reconciliación. En medio de una sociedad en donde lo que abundaba era el hambre y la discriminación, no precisamente por falta de alimentos, ésta será la mesa de la justicia, en donde todos los

²⁶ Hay dos parábolas recuperadas en el evangelio de Lucas y que fueron utilizadas por Jesús para hablar del Reino de Dios en estos términos de comensalidad abierta: 14, 7-14 y 14, 15-24.

que quieran realmente tengan un lugar para encontrarse con otros, para sentirse acogidos y, sobre todo, para comer. Si en la concepción ideológica del proyecto sacerdotal para garantizar la salud y la vida era necesario excluir a los enfermos y manchados, en el proyecto del Reino sucederá justamente lo contrario: lo que salvará siempre será la sensibilidad con el sufrimiento y la inclusión de los marginados. Nada mejor para el pueblo que sanarse desde esa honda comunión. En este sentido, el famoso día de la multiplicación de los panes quedará grabado en la memoria del pueblo como aquel momento donde pudieron sintetizarse las mejores intuiciones del proyecto del Reino.

Una tarde de cansancio y luego de varias jornadas de intenso trabajo, Jesús y los suyos caen en la cuenta de estar frente a una multitud inmensa, decidida a quedarse con ellos. Los vienen siguiendo desde hace días, hombres enfermos, mujeres excluidas, campesinos, jornaleros, madres y padres con sus niños. Son cientos, varios miles. Buscan en Jesús la salud que no tienen, la palabra que necesitan, la dignidad y verdad que merecen. Están desorientados, desesperados. Jesús lo ha percibido, *ha sentido compasión por ellos porque andaban como ovejas sin pastor* ²⁷. Los sabe abandonados por todos aquellos que deberían vigilar por su vida. Y debe dar una respuesta para que sientan que no todo es lo mismo, para que sea creíble eso de que 'el Reino de Dios' está viniendo. *—Es necesario entrar en esa dinámica y recuperar la esperanza*, piensa todo el tiempo Jesús. La escena llega a ser conmovedora.

Como un gran campamento a la espera de una señal y la tarde cayendo. Entre los del grupo reina la incertidumbre, y aunque hubiesen querido, entienden que ya no hay tiempo de regresarlos a sus casas. Habrá que darles de comer. Jesús, lejos de estar preocupado confía en que la crisis será una buena oportunidad para hacer visible la fuerza de algo que sabe completamente diferente. Los allí presentes son el resultado de un proyecto de acumulación que paulatinamente los ha ido expulsando. En la dinámica de las relaciones establecidas, los miles que están frente a Jesús perdieron la partida. Otros son los que acumularon, los que se salvaron. Jesús ve claramente que esos pobres que tiene delante, son el resultado de una manera individualista de entender y practicar la economía, de una forma egoísta de relacionar a los hombres entre sí. Impregnados de esa lógica, los discípulos temen que muchos de los presentes se queden sin comer (piensan *—Solo comerá el que tenga—*). No lo permitirá Jesús, quien sabe que este será el momento de practicar 'la otra economía'.

²⁷ Cfr. Marcos 6,34.

Así, en lugar de enviar a la gente o a los discípulos a comprar alimentos, situación que era imposible, les ordena repartir, cambiar la lógica. En lugar de comprar, dar. En lugar de acumular para sí, ofrecer una parte a los demás. Pero no de cualquier manera, sino de forma organizada. Por eso los hará sentar de cincuenta y de cien, tal como ancestralmente se organizaban las milicias campesinas en tiempos de la Confederación de Yahvé²⁸. Como en aquellos años donde había que enfrentar el poder de las monarquías y sus ejércitos, aquí lo que hay que enfrentar es el modelo económico organizado desde el poder. Ya no hay monarquías pero hay Templo e Imperio, y ellos son parte de la estructura excluyente. Frente a ellos está el pueblo sentado, aprendiendo a compartir lo que se tiene. No esperarán que el vaso lleno de riqueza se desborde para poder gozar de las migajas. Van a optar por otro camino de aprendizaje más difícil, pero verdaderamente digno. ¡Cómo costó al principio! Cuántos de ellos, impregnados por la mentalidad de la vieja economía pensaron que si sacaban lo que traían consigo terminarían perdiendo todo. Incluso algunos de los discípulos, sabiendo lo que llevaban en la alforja,

SU PALABRA

“En septiembre vino el Obispo Novak y le dije mi deseo de trabajar en comunidades. Aceptó. Formé cincuenta comunidades. Como estábamos en dictadura, necesariamente había que tener cuidado. Giramos alrededor de fe y vida, de la lectura popular de la Biblia. Cuando fue amainando la dictadura aproveché para hacer fe y compromiso social. Las comunidades empezaron a interesarse por las necesidades del barrio. El proceso llegó a eclosionar con el asentamiento que hicimos en noviembre del 81. Yo estaba sintiendo muy profundamente cómo se amontonaba la gente en las casas. Había gente preparada en las comunidades. Había terrenos baldíos. Yo los veía y decía: ‘Esto tenemos que tomarlo’. Tomamos el barrio La Paz, Campodónico, con unas quinientas familias. En la segunda toma en El Tala, metimos seiscientos familias. La última fue el 22 de noviembre. Estaban reunidas por lo menos cinco mil personas, a las 10 de la noche, viejos, chicos, hombres, mujeres, como doscientos camiones, chatas, carros. Era el éxodo. Durante la noche se levantó un pueblo. Pero a la mañana había como diez mil personas más. De la mañana a la noche se ocuparon ciento once hectáreas. A la noche recorrió eso. Estaban los fogones prendidos por todos lados. ¡Qué espectáculo!, treinta mil personas. La palabra asentamiento fue decisión nuestra. El pueblo de Israel se asentó en el desierto. Le pusimos ‘asentamiento’, así que el nombre fue bíblico”.

RAUL BERARDO

Quilmes – Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

Carlos Casares, 1923. Ordenado sacerdote en Córdoba 30 años más tarde. Histórico referente del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Vinculado a la diócesis de Quilmes desde su creación a cargo del obispo Jorge Novak. Participó activamente en la organización de los primeros asentamientos en San Francisco Solano. Amigo íntimo del padre Carlos Mujica, quien por entonces se dedicaba a lo mismo pero en la villa 31. Fue perseguido intensamente durante la dictadura. Toda su vida la ofreció entre los más pobres, incluso hasta su muerte, en julio del 2012, días después de cumplir 89 años.

28 Deuteronomio 1, 15; Éxodo 16, 1-36; 18,21.

decidieron guardar para sí el pedazo de pan y la porción de queso que traían. Fue en ese momento que una niña se atrevió a gritar que tenía dos pescados y que estaba dispuesta a compartirlos. Unas mujeres hicieron lo mismo con sus dátiles y sus quesos. Una abuela, que llevaba tan sólo unas aceitunas, también ofreció compartirlas. Los del grupo, sobre todo los que habían pensado en despedirlos de regreso, avergonzados, sacaron lo suyo y lo pusieron al centro. Los que no habían llevado nada, aguardaron. En pocos minutos todas las rondas se llenaron de comida. Conmovido Jesús por lo que estaba viendo, hizo que todos tomaran algo y lo elevaran al cielo. Así lo hicieron, para dar gracias al soberano de la vida. Tomando la palabra y haciéndolo en nombre de todos exclamó: *'es tu voluntad Padre que sea en la tierra como en el cielo... es tu voluntad que haya pan y justicia... ¡es tu voluntad que venga a nosotros tu Reino! Los que estamos aquí somos pobres pero hemos decidido compartir. Miranos Padre, somos tus hijos, tus hijas, unidos en la solidaridad. El resultado ha sido la abundancia. Al igual que con el padre Moisés, en los tiempos de las escasez del desierto, has colmado de bienes a tu pueblo hambriento. Tu nombre es Comunión y cuando estás entre nosotros como hoy, tu pan es de abundancia. Te damos gracias por ello'*. Cuando Jesús terminó de pronunciar las palabras, lo que siguió fue la fracción de los panes y el repartir de los pescados, de las aceitunas y los quesos. Conscientes de lo que estaban viviendo, muchos hombres y mujeres compartían unos a otros la sensación de que con Jesús se despertaban en ellos los mejores sentimientos. Sentían claramente que algo estaba cambiando. Fue una tarde inolvidable. Junto a la comida, lo que también sobró fue la palabra esperanzada. Motivos no faltaban, después de muchos años, el pueblo volvió a encontrarse.

¡Cómo no sentirse en medio de una crisis tan profunda seducido por un proyecto así! El Reino de Dios que Jesús presentaba se hacía algo tan sencillo de entender que quedaba al alcance de todos. Era algo tan concreto y tan bueno que entendían hasta los más analfabetos e ignorantes. A diferencia de otros maestros, lo que interesaba verdaderamente a Jesús no era la religión, sino la vida y la salud de su pueblo. Al verlo curar enfermos, liberar demonios, integrar en la mesa, perdonar a los pecadores o defender a los últimos del pueblo todos quedaban con la sensación de que a Dios le interesaba realmente su vida, y no tanto el cumplimiento de leyes, tradiciones y observancias religiosas que a veces ni entendían. Había un sentir como nunca antes sobre el hecho que el Reino de Dios venía a dar respuestas a sus máximas aspiraciones. Con su práctica, Jesús puso en marcha un proceso de sanación no sólo personal, sino también comunitario y por eso social: por su rebeldía frente a tantos comportamientos patológicos de raíz religiosa como el legalismo, el rigorismo moral, y el culto vacío de

solidaridad; como también por sus esfuerzos denodados para crear un buen vivir y convivir desde la justicia y dignidad. Por su decidida firmeza para liberar a la mujer del dominio posesivo y represivo del varón, y por su ofrecimiento de perdón gratuito y amoroso a todas las gentes hundidas en el desprecio social. Finalmente, también por su talante liberador capaz de ayudar a dejar atrás los miedos para comenzar a vivir en una dinámica de confianza y gratitud en la vida y en Dios. Toda la práctica de Jesús conducirá al encuentro de una forma de caminar en total sintonía con los anhelos de un 'hombre nuevo', de una 'mujer nueva', de una sociedad saludable. Siempre en el horizonte del Reino.

En lo concreto, acoger este proyecto significó de entrada eliminar prejuicios, quebrar fronteras, crear fraternidades y promover verdaderos encuentros. Revolucionar todos los órdenes de la vida. Animarse a entrar en esta dinámica implicó también la lucha por otra voluntad, por otro espíritu, por otra conciencia. Por una nueva vida y una nueva dignidad. Resonaba una vez más y desde lo hondo del proyecto del Reino el mensaje central de Jesús a cada campesino explotado, a cada enfermo o excluido, a cada mujer condenada, a cada anciano a cada niño: *'cuando se vean juzgados por la ley, incluso por la*

SU PALABRA

"Angelelli llegó en 1968 y su primer mensaje fue: "acaba de llegar un hombre de tierra adentro que quiere identificarse con el pueblo". De entrada nomás puso en estado de asamblea a todas las instituciones eclesísticas bajo un gran interrogante: "Iglesia riojana, ¿qué dices de ti misma, cuál es tu misión?" y eso no gustó. El trabajo pastoral al lado del hombre concreto que nos propuso a los integrantes de su diócesis tampoco. Todo apuntaba a que accionáramos frente a las injusticias: la propiedad latifundista de la tierra, la distribución inequitativa del agua y de los bienes de producción que estaban en pocas manos. Angelelli promovió la creación de cooperativas con entrega de tierras a quienes no tenían nada, quería repartir entre muchos las tierras indivisas que atesoraban unos pocos. Y esos pocos, acostumbrados a manejar y tener todo, se empezaron a molestar (...). Algunos de los integrantes de los Cruzados de la Fe, el grupo de resistencia conservadora, eran familiares del gobernador, de Carlos Menem. (...) Los primeros ataques fueron de los terratenientes. No era del gusto de estas personas, no era de su placer la manera de trabajar de la pastoral de Angelelli. Así que empezaron a desnaturalizarla. Lo que hicieron con la cooperativa Codetral, en Aminga, lo continuaron con las otras: nos trataron de subversivos por querer mejorar la vida de los desposeídos, de querer desvirtuar la fe original en la provincia. Nos acusaban de pretender imponer una idea marxista de distribución de la tierra de la provincia. Le empezaron a decir a la gente que nuestra manera de trabajar con los hombres llevaba a una depresión religiosa con desviaciones ideológicas y que se trataba todo de una imposición del obispo rojo. Así lo llamaban a Angelelli. La persecución comenzó, sobre todo, después de 1973. Después de aquel año, las cosas se fueron poniendo cada vez más duras hasta que ya no se pudo más. Sabíamos qué estaba pasando en todo el país, sabíamos de la presencia de las tres A. Acá, las fuerzas conjuntas recorrían la provincia, nos controlaban, nos vigilaban. La empezamos a pasar mal, a pesar del aún estado democrático en el que vivíamos. Yo creo que siempre estuvimos en la mira. La cuestión se volvió definitivamente cruda después de 1976: prohibieron la transmisión de la misa radial, fueron ganando terreno los capellanes castrenses, nos acorralaron".

ARTURO PINTO

Causa Mons. Angelelli – La Rioja

¿Quién nos da su palabra?

Riojano de nacimiento, Arturo fue el primer sacerdote ordenado por Monseñor Angelelli tras su llegada a la diócesis de la Rioja. Se vincularon rápidamente por las ideas renovadoras que compartían. Trabajaron juntos durante largos años. Tuvo la 'gracia' (en palabras de Arturo) de haber sido elegido para acompañarlo en ese último viaje fatal en el cual sobrevivió de milagro. Tras el asesinato del obispo, en 1978, dejó los hábitos. En 1981 se casó con Ana, a quien conoció en el conurbano bonaerense, y se fue a vivir a Ingeniero Juárez, a 500 kilómetros de la capital de Formosa, donde hasta el día de hoy vive con sus tres hijas. Allí se sumó a la ONG Equipo para la Promoción y el Trabajo Solidario que trabaja con las comunidades wichís. Fue querrelante en el juicio por delitos de lesa humanidad por la causa de Monseñor Enrique resuelto el pasado 4 de julio de 2014.

ley religiosa, no se olviden que Dios los ama, siéntanse comprendidos por Él. Cuando se encuentren rechazados por la sociedad, sepan que Dios los acoge tiernamente. Cuando nadie los perdona, cuando nadie entienda que puedan ser mejores, piensen y sientan sobre ustedes mismos el perdón inagotable de Dios; siéntanse dignos, ¡levántense! ¡Dios camina con el pueblo, empuja la historia, él es el motor de la liberación! ¡Esta es la Buena noticia! ¡Crean en ella!

¡Cómo habrá sido encontrarse con un hombre así! Esta pasión por el Reino nacida de la compasión por las víctimas, hizo de Jesús un profeta muy querido y popular entre las aldeas, entre los humildes. Pero cada vez comenzó a ser más incomprendido y rechazado por los poderosos del imperio, los dueños de las tierras, los recaudadores del Templo, los sacerdotes de 'la Ley de Dios'. En una sociedad estructurada bajo el poder político-religioso, en donde el espíritu de Yahvé estaba acorralado, este 'inofensivo' proyecto comenzó a transformarse en letal. Elevar la conciencia del pueblo pobre fue grave. Recuperar un proyecto de pueblo fue peor. Pero hacerlo en nombre de Dios fue imperdonable. Pronto se lo harían saber. Al poco tiempo de haber comenzado Jesús va a tener fariseos, espías del Templo y herodianos buscando el momento de hacerlo caer. Esta situación se irá transformando en un desafío para Jesús que lo irá llevando paulatinamente a profundizar su crítica profética, denunciando el mal y desenmascarando el antirreino. Para Jesús lo que es del César, o del Templo, no es del pueblo, y no es de Dios.

Comenzará entonces a realizar una crítica radical a la cultura dominante de la indiferencia. Para el profeta, el sufrimiento de los inocentes será tomado con responsabilidad y no podrá ser aceptado como normal o natural. Si las cosas no están bien es porque se han hecho mal y no porque el destino se haya encargado de realizarlo. Lo malo es inaceptable ante los ojos de Dios. Desde el poder, e incluso desde la misma religión, todo es tenido en cuenta antes que el sufrimiento de las víctimas y su dolor. La injusticia, la desigualdad y la explotación tan naturalizada en los tiempos de Jesús no son otra cosa que fruto de la insensibilidad y la falta de compasión.

Por causa de esta identificación profunda entre Jesús y toda la gran masa de marginados, será para él una exigencia constante alzar su voz mientras los demás permanecen callados por comodidad, complicidad o cobardía. Así, y con la percepción lúcida de los profetas, captará la injusticia y hará su protesta: *'Bien saben que los que son tenidos por jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y los grandes oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre ustedes, sino que el que quiera llegar a ser grande, habrá de hacerse el esclavo de todos'*²⁹. Está claro el mensaje.

²⁹ Marcos 10, 42-44.

Dios no se complace del poder que oprime, sino que lo aborrece. A los dirigentes religiosos les gritará en su cara que son *'sepulcros blanqueados que atan pesadas cargas sobre las espaldas de su gente cuando ellos ni con el dedo quieren moverlas'*, y que *'son hipócritas que se presentan como cumplidores de la ley y al mismo tiempo son amigos del dinero'*³⁰, robándole si hace falta la propia casa a las viudas.

Jesús se irá transformando para el pueblo en una autoridad profética por orden del mismo Dios. Lo ha ido logrando por el sólo hecho de identificarse con aquellos a los que Yahvé mismo eligió. Esto nadie se lo puede discutir. Esta dignidad de aquellos que sufren llena de contenido las palabras y los gestos de Jesús con una fuerza crítica de extrema radicalidad. Desenmascara lo perverso del sistema religioso del Templo. Cura a enfermos en día sábado exclamando con total autoridad que no hay ley más sagrada que cuidar la vida de los desgraciados. Toca a los leprosos, acoge pecadores excluidos del Templo y come con todos los marginados denunciando al dios de los sacrificios y las ofrendas vaciadas de compasión. Y ofrece el perdón de Dios gratuitamente porque no puede haber sistema que controle algo que es propio del corazón libre y liberador de Dios. Jesús siente autoridad para eso y para mucho más. Los enfrentamientos con las clases dominantes comenzarán a agudizarse. El profeta de Galilea está siendo cada vez más controlado, más denunciado y más perseguido. Tarde o temprano el conflicto con el sistema político y religioso llegará. Falta todavía la crisis de Galilea y la decisión crucial de encaminarse a la ciudad Santa de Jerusalén.

Han sido 4 años de ardua tarea. De gran discernimiento personal y de exagerada entrega. Para Jesús ha comenzado la recta final.

La vida de Jesús significó para los judíos la irrupción de una novedad. Desesperanzado y sin fuerzas el pueblo pobre se sentía morir. Acorralado por la alienante espiritualidad del Templo y la violencia de la Pax Romana, y en medio de una sociedad indiferente y con sueños clausurados, el 'compañero mayor' del Reino irrumpió en la historia trayendo una novedad. Con autoridad de profeta Jesús se encargó de gritarla: *'un mundo sin alternativas y sin sueños... ¡es falso! Un proyecto político tan injusto y excluyente y una religión tan auto-centrada, tan segura de sí misma... ¡son mentira, son traición y no responden a la verdad de Dios! Son mala noticia para el mundo. Son maldición.* Su palabra, fue esperanza: *Dios tiene un sueño. Hay otro mundo que viene... ¡es posible luchar por otro mundo diferente! Está más allá de lo establecido por el César y más allá de lo dictado por la ley y por la religión'.*

³⁰ Lucas 16,14.

Como si fuera un espejo del corazón de Dios, lo que hizo Jesús fue captado por la gente como algo verdaderamente nuevo y bueno, como signo de una nueva presencia, como voz de una Buena Noticia. La exclamación de un pueblo que supo recuperar su dignidad y su emoción por la vida terminó siendo expresada en una frase categórica, cargada de respeto y de amor: *—Un gran profeta surgió de entre nosotros... con Jesús, Dios nos quiso visitar*³¹.

NUNCA MÁS LEJOS. NUNCA MÁS CERCA

Que mejor que una palabra actual y desde adentro para comprender continuidades y rupturas en el seguimiento del Evangelio. Son las palabras de un sacerdote amigo:

‘Caminar en la propuesta del Evangelio de Jesús en estos tiempos, en este nuevo milenio; ciertamente no es tarea fácil, ni para los laicos ni para los consagrados. Seguir la propuesta de Jesús, significa hacer opciones que cada vez se van haciendo más radicales, más profundas. Esto tiene que ver con la fuerza de la Palabra que dice que cada uno debe tomar su cruz y seguir al Maestro. Sí, es la cruz que en una sociedad consumista y capitalista, y en una Iglesia que no termina de desprenderse de estructuras farisaicas, en lo personal me hace hacer un camino de soledad y silencio por parte de mis hermanos curas o de la jerarquía. Pero en lo cotidiano de la vida, se hace más fuerte esto de no tener donde reclinar la cabeza; porque a toda persona que quiera optar por el llamado de Jesús —aunque tenga algunos bienes como su casa por ejemplo— se nos presenta la fuerza de esta adhesión como un verdadero interrogante que no nos deja que tranquilos. En un mundo tan calculador como el que estamos viviendo, ser del Evangelio es luchar la tensión de no estar afuera, de tener identidad y vivir la libertad de este Reino que nos reclama desde la justicia’.

CARLOS ROMERO

Párroco de la comunidad ‘Virgen de la Consolata’
Guaymallén – Mendoza

Espejos del SUR

A las 00:00 hs del 1° de enero de 1994, día en que se ponía en vigor el NAFTA (Tratado de Libre Comercio entre EE. UU. y Canadá con México), después de 500 años de desprecio y olvido, el pueblo maya del sur mexicano dijo por fin: ¡YA BASTA! En pocas horas nomás, el mundo entero quedó sacudido por el vendaval Zapatista. Miles de invisibles fueron vistos por primera vez. —¿La

³¹ Cfr. Lucas 7,16

toma del poder? escribió el Sub Comandante Marcos al mes del levantamiento. *No, apenas algo más difícil: un mundo nuevo*, concluyó. Así, hartos del ninguneo, comunidades indígenas enteras se levantaron en armas contra un sistema y un gobierno que les negó sistemáticamente *trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz*. –*Nunca más un México sin nosotros*, sentenció la Comandanta Ramona, aquel inolvidable 12 de octubre del año 96', día en que los indígenas tomaron el Distrito Federal. Fue una de las marchas más grandes e importantes de la historia de México.

No debe existir otro movimiento en el mundo con la potencia creativa del zapatismo. El respeto por lo diverso y el valor de la dignidad es sin dudas su piedra fundamental. Lo mismo que la síntesis entre las raíces indígenas y cristianas. *'Yo soy como soy y tú eres como eres, construyamos un mundo donde yo pueda ser sin dejar de ser yo, donde tú puedas ser sin dejar de ser tú, y donde ni yo ni tú obliguemos al otro a ser como yo o como tú'*. Esta frase resume el más liberador de los sincretismos. En total sintonía con el proyecto de Jesús, el zapatismo se construye, de frente al capitalismo, sobre siete principios revolucionarios: servir y no servirse, representar y no suplantar, construir y no destruir, obedecer y no mandar, proponer y no imponer, convencer y no vencer. Y por último, bajar y no subir.

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS: El anhelo de cambiar las cosas es, en el fondo, una vocación común a casi todos los seres humanos que, cuando se activa, genera revolución. En los testimonios de María, de Inés y de Eduardo se ve con claridad aquello que generaba el despertar a estos procesos. –*¿Resuena de forma especial algunas de sus palabras? ¿Cuál? ¿Por qué?*

NOSOTROS/AS:

–*¿De qué forma nos impacta una figura como la de Jesús en las dinámicas de nuestra propia comunidad-grupo-organización? ¿Qué es lo más revolucionario y liberador de la programática del Reino?*

La causa de Jesús, atravesada de valores muy concretos, es universal y trasciende las paredes de la Iglesia. El grito de Otro Mundo es Posible que aprendimos de los zapatistas es la forma actual de anunciar la llegada del Reino. –*En este sentido... ¿Cuáles son para vos los desafíos urgentes que hoy llenan de contenido ese programa?*

YO: Es interesante observar que aquella vocación que Jesús intuye en el desierto es potenciada a partir del encuentro con Juan –*¿Viviste alguna vez alguna de estas dos experiencias? ¿Dónde fue tu desierto o quién fue tu Juan?*

EL: En un testimonio muy fuerte cuenta Raúl Berardo que 'durante la noche se levantó un pueblo'. Ésta y no otra fue una experiencia permanente del pueblo judío durante su caminata por el desierto y tras su regreso a la tierra prometida. Eso es la multiplicación de los panes: el fruto de la solidaridad y la organización. –*¿Tenés memoria de algún acontecimiento como éste donde hayas dicho de una forma u otra 'si Dios existe, Dios es esto'? ¿Desde qué lugar lo viviste?*

5- Consecuencias de un amor radical: lo están buscando. Lo quieren matar

La Palabra

*'Me afligen constantemente con sus palabras,
sólo piensan en hacerme daño;
conspiran, se esconden y siguen mis rastros,
esperando la ocasión para quitarme la vida.'*

SALMO 55,6-7

La Palabra y su contexto

Una cantidad importante de Salmos han brotado de la experiencia del sufrimiento. Una tercera parte de ellos podría ser agrupada en esta categoría, a la cual los estudiosos llaman también de súplica o de lamentación. Uno de los peores sufrimientos es el que brota de la persecución. Aquí, el justo se ve perseguido y pide ayuda a Dios. Aunque los enemigos son variados, el sufrimiento social causado por aquellos que detentan el poder político tiene primacía en la lista de los sufrimientos. En medio de la tragedia el salmista reza con la certeza de que Dios es su abrigo y su protección. Por eso es capaz de gritar: ¡Sálvame de todos mis perseguidores! ¡Libérame! (Sl 7,2).

Jesús, que vivió su vida pública en permanente conflicto, y que al final de su vida sufrió en carne propia la persecución y el martirio, seguramente se refugió en estos Salmos. Por eso es muy inspirador comenzar el capítulo con pequeños fragmento de ellos.

Desde el mismo momento en que Jesús comenzó a anunciar con pasión la buena noticia del Reino surgieron los problemas. Su actuación decidida en favor de los empobrecidos, su lenguaje provocador, sus gestos desconcertantes para una tradición absolutamente rígida como la judía, o incluso su convicción sobre la inminente intervención divina en un contexto de degradación de todos los órdenes de la vida, fue delimitando sus aliados y sus enemigos, casi a modo de parteaguas. Así, mientras a la mayoría del pueblo Jesús le generaba entusiasmo y cercanía, en otros espacios más reducidos y ligados a diversos poderes locales comenzó a sonar la alarma de la preocupación. Les inquietaba sin duda su carisma, tan lleno de convicciones y libertad, lo mismo que su potencia profética y su pasión por lo que hacía. Rápidamente visualizaron estar frente a una persona peligrosa

para sus intereses y muy original ¹. En cada lugar por el cual pasaba, se generaba entre la gente un estado de revolución de las conciencias y una adhesión a su movimiento sin precedentes. Su conducta transgresora los irritó permanentemente. Con el pasar del tiempo, el maestro de Nazaret comenzó a transformarse en un estorbo. En una verdadera amenaza. Su decisión inquebrantable de anunciar un nuevo tiempo, un verdadero vuelco en la situación de penuria y opresión actual, junto a su programa tan concreto para acoger el reino de Dios y su justicia, se tornó un claro desafío al sistema. Como era de esperarse, el rechazo a su persona y a su propuesta comenzó a delinearse, no entre la gente común de los pueblos, sino entre aquellos que vieron peligrar su poder religioso, político o económico. Jesús y los suyos comenzaron a convivir con el conflicto.

Podríamos decir que fueron tres los grandes grupos con los cuales debió confrontar de forma casi permanente. Sin embargo, no todos le representaron el mismo peligro. Probablemente con los primeros que Jesús entró en conflicto fue con el grupo de los fariseos, partido político-religioso popularmente conocido y doctrinalmente hegemónico. De una u otra manera, como escribas educadores o jueces, la mayoría de estos hombres trabajaba para el 'Estado' o para las clases dirigentes. Si bien no eran un grupo homogéneo, sí tenían en común esta misión de inculcar la religiosidad del mérito y la pureza, custodiando además el cumplimiento de las tradiciones y la observancia de las leyes: el respeto por el sábado, el pago de los diezmos y la pureza ritual. Se sentían ante Dios los garantes de la identidad del pueblo. Aún siendo representantes de los intereses del Templo, estos maestros de la Ley no trabajaban en él, sino que vivían su día a día sobre todo entre la gente de las zonas más urbanas, buscando influir discursivamente para atraerlas como ovejas a su corral. Su desprecio por clases subalternas, ignorantes de las tradiciones era marcado. Coordinaban también las sinagogas de algunas aldeas y pueblos. Por este motivo, Jesús aparecía en constante conflicto con ellos. La calle, lugar común para ambos, fue el lugar de las controversias constantes. Era tan antagónico su proyecto, que los fariseos se veían permanentemente atacados por Jesús. El enfrentamiento se tornaba cotidiano.

Aunque eran varios los frentes de conflicto, en el fondo de todo, lo que más les molestaba era la absoluta libertad de Jesús frente a cuestiones de norma y de moral. Y claro está, su libertad frente a ellos, verdaderos intermediarios del pueblo ante Dios. Y aunque seguramente escuchaban con agrado muchos de sus planteos, como la urgente

¹La aceptación que Jesús encontraba en las masas populares preocupaba a las autoridades causándoles envidia y mala voluntad. Cfr. Marcos 11,18; Juan 4,1-3; 7,32.46; 12,10.19.

SU PALABRA

“ Toda esta persecución que él sufría se debía a su militancia política. Él, que era fundador de la Juventud Trabajadora Peronista, es decir, de la rama sindical de la tendencia del Peronismo, había realizado una película sobre el Cordobazo y algunos otros films. Mi viejo era parte del Grupo de Cine Liberación, un grupo de cine militante que proyectaba películas sobre lo que pasaba en los países latinoamericanos. Sin embargo, la persecución por su militancia empezó mucho antes por su participación en la campaña de Cámpora. Había sido delegado de Luz y Fuerza, entre el año 65 y el 71.”

CAMILO JUAREZ

Megacausa ESMA – Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

45 años. Militante de H.I.J.O.S. Regional Capital. Hijo de Quique Juárez (cineasta miembro de Cine y Liberación, fundador de la J.T.P. y responsable de regional norte Montoneros) y de Alicia País (Agrupación Evita). Toda su familia fue víctima de la dictadura, incluso su tía Olga País quien no tenía militancia, era enfermera y se había quedado a cargo de Camilo y su hermano Javier.

llamada a todo el pueblo para recuperar su historia y buscar su justicia, o compartían incluso cuestiones teológicas como la esperanza en la resurrección final; sin embargo, los distanciaba la forma de encarnar esa fe y esa esperanza de forma tan liberal. Jesús los desconcertó permanentemente. Esa misma Ley a la que él también invitaba a serle fiel, era entendida y vivida de forma muy diferente. Lo decisivo para Jesús no era tanto observarla sino estar abierto a la irrupción definitiva de Dios, con el corazón disponible. Ni siquiera la propia Tora o sus muchas prescripciones tenían valor frente a la llegada definitiva de ese Dios que haría nuevas todas las cosas. Para Jesús, lo esencial no era la cáscara que rodeaba los mandamientos de la Alianza, sino su corazón. Y si lo esencial para Dios siempre había sido despertar y cuidar los procesos

de humanización, toda norma que atentara contra ello, por más que estuviera escrita en los libros sagrados, podía ser transgredida. De ahí por ejemplo que Jesús no se sintiera obligado a seguir ninguna normativa de pureza, que integrara mujeres en el grupo, que curara en sábado o que acogiera en el proyecto del Reino a impuros y pecadores². Estas actitudes beligerantes de Jesús los desconcertaban. ¡Cómo podía acaso comer, compartir la vida, con quienes vivían fuera del marco de la pureza de la Alianza sin dar signos de arrepentimiento! ¡Quién se creía este Jesús! ¡Él, que ni siquiera era maestro de la ley o sacerdote!

Resultaba ofensivo que Jesús, un simple laico pobre y de la periferia, los admitiera amistosamente en nombre de Dios sin exigirles la penitencia y los sacrificios prescritos para todo pecador alejado de la ley. Peor todavía era lo que estas actitudes podían llegar a despertar

² Cfr. Marcos 2,16; Mateo 11,19; Lucas 7,39; 15, 1-2; 19,7.

en las masas empobrecidas. El proceso de dignificación de los pobres y víctimas, o de liberación de los mandatos religiosos opresivos por la adquisición de una nueva conciencia, podía dejar a los fariseos sin su trabajo de maestros y mediadores. En el fondo, estaban tan endurecidos que ya no podían atreverse a quebrar el moralismo que pregonaban y que a veces ni ellos se creían. Esto lo demuestra el hecho de que algunos fariseos se acercaron a Jesús a buscar en él una nueva lectura de la vida y de la fe. Y si bien es cierto que Jesús fue enemigo público de la inmensa mayoría de estos maestros, probablemente en ellos no estuvo la culpa de lo que más tarde sucedería. No fueron ellos los que buscaron su condena o ejecución.

La verdadera amenaza contra él provino de otro sector, más precisamente de la aristocracia sacerdotal y laica de Jerusalén, sectores dominantes de muchísima influencia y de gran riqueza, ligados al poder del Templo. Para el tiempo de Jesús, era el Sumo Sacerdote quien tenía máxima potestad de gobierno sobre los territorios de Jerusalén y alrededores, llegando a tener fuerte influencia en toda la región de Palestina, incluida Galilea. Estos personajes no funcionaban como una autoridad exclusivamente religiosa o con algunas competencias limitadas solo al ámbito del Templo. Por el contrario, ellos ejercían un poder político en estrecha colaboración con el prefecto romano, quien era a su vez el que los designaba o cesaba. Su poder e influencia llegaba a lo cotidiano de la vida, por ejemplo, en el hecho de que intervenía en litigios o asuntos comunes y corrientes de todos los habitantes, aplicando a la vez leyes y tradiciones de Israel. La aristocracia sacerdotal y laica le asistía de cerca en el ejercicio de su gobierno. En definitiva, toda esta aristocracia del Templo trabajaba como instancia de gobierno con la que Roma contaba para mantener las fronteras, para sostener 'la pax' contra cualquier tipo de sedición, para recaudar algunos tributos, y también para dictar y ejecutar algunas sentencias de muerte.

Difícilmente Jesús se encontró con este grupo de manera directa; los dirigentes del Templo no andaban por las calles, menos aún por las periferias de Galilea³. Sin embargo, que no lo viesen no significaba que no tuvieran información sobre él y sobre su accionar; de hecho, los saduceos contaban con servicios de inteligencia diseminados por todo el gran territorio judío que trabajaban para ellos. Seguramente, la acción permanente de Jesús dirigida a las capas más empobrecidas del pueblo, despertando la conciencia, invitando a la comunión, curando, integrando, liberando y ofreciendo el perdón de Dios tan generosamente, puso el dedo en la llaga de todo el grupo de saduceos.

³ Esto no impide que alguno de ellos se lo hubiese encontrado alguna vez. Cfr. Marcos 12, 18-27.

En un pueblo donde controlar la religión era controlar casi todas las vidas, la actuación subversiva de Jesús les socavaba su poder. A ellos, los indiscutibles dueños de la política y del Templo, se les ponía en cuestión, se les deslegitimaba su función exclusiva de intermediarios de la salvación de Dios. En medio de una sociedad donde absolutamente nadie podía arrogarse el hecho de ser mediador del perdón o la salvación divina sin pertenecer a alguno de los linajes sacerdotales, el ministerio laico de Jesús, un personaje pobre y desconocido para las castas de Israel, desafiaba peligrosamente la sagrada y poderosa autoridad. El indebido proceder de Jesús ante los ojos del poder saduceo estaba planteando un tema de fondo que podría acarrear severas consecuencias si la gente lo tomaba en serio y decidía seguirlo: se estaba arrancando a Dios de las paredes del Templo y se lo estaba sacando 'gratuitamente' a la calle. Esto era un pecado imperdonable. Corría peligro el negocio de la religión del Templo y todas las clases acomodadas que vivían de ello utilizando el aparato público para negocios privados. El enfrentamiento de estos poderosos dirigentes con Jesús comenzó a ser más temible que cualquiera de las disputas callejeras con escribas y fariseos. Más todavía cuando por fin llegue el momento de enfrentarlos en su propio territorio para desenmascararles sus permanentes atropellos al pueblo y su planificada traición a los mandatos de la Alianza.

A este último grupo, peligrosísimo para Jesús y antagónico a su práctica, habría que sumarle el peligro constante de las fuerzas romanas. El anuncio de Jesús sobre la implantación inminente del Reino de Dios y su justicia, la lectura crítica y desafiante a la situación de su tiempo, la opción por trabajar en la dignidad, la conciencia y el restablecimiento de los empobrecidos como pueblo, y su absoluta libertad para trabajar por afuera de todos canales oficiales de participación, comenzó a significar una peligrosa alternativa al sistema impuesto de diversas formas por el imperio. A medida que fueron pasando los años, y el programa de Jesús y su movimiento fue generando adhesión masiva y comprometido seguimiento, lo que era simple preocupación, pasó a transformarse en inminente peligro. Sobre todo cuando en los días finales de su vida Jesús subió decididamente a Jerusalén. Fue en ese momento donde tomaron verdadera conciencia de la potencia de toda su persona, tanto por la adhesión que generaba como por lo desafiante y peligroso de sus gestos públicos. A medida que se fue conociendo su actuación, Roma comprendió que lo que era simple programa podría ser a la vez semilla de subversión. Jesús, para nada ingenuo, comenzó a vislumbrar la posibilidad de un violento final. Sabía, además, que no sólo los romanos le seguían en la región de Judea y Galilea, sino que en esta última, el propio Antipas conocía de su actuación, sabía de

su filiación con el Bautista (a quien él mismo había asesinado) y tenía intenciones de eliminarlo, aunque no podía por miedo a generar más descontento ⁴.

Son diversos los motivos por los cuales Roma pudo haber recelado de su actuación. Los más populares, quizás, eran aquellos relacionados con las curaciones y con la liberación, por parte de Jesús, de las fuerzas del mal. El pueblo elegido vivía sin dudas la hora más dramática de su historia. El poder destructor del imperio desorganizó su vida haciéndole caer en la miseria absoluta y en la tristeza total. Aún con la esperanza guardada en algún rincón de los sueños, el presente marcaba una tragedia que ya no podía ser entendida sino por la intervención de algún tipo de fuerzas sobrenaturales hostiles al pueblo de Israel. ¿Serían los dioses romanos los que sometían definitivamente la historia por encima del mismísimo Yahvé? Las posesiones diabólicas eran signo de este presente, de este estar poseídos y despojados por las fuerzas del mal. En este contexto, todas las curaciones de Jesús y todos sus exorcismos ante los ojos del pueblo quedaron siempre sobredimensionados. Es cierto que para Jesús eran un signo de algo mayor. Pero también eran una realidad. Porque si las fuerzas de Dios vencían en el enfrentamiento ⁵, los días de Roma (el Maligno) podían estar contados. El poseído, y en él todo el pueblo judío, quedaba restituido y las fuerzas del imperio derrotadas. Quizás Roma no veía una amenaza en estos sucesos que a cada momento eran observados por los guardias, aunque sí pudo despertarse la alarma. Por el contrario, el pueblo judío, más habituado al lenguaje simbólico y clandestino, ya lo estaba comprendiendo.

Además de lo restituyente y peligroso de los exorcismos y curaciones, se sumaba también a las preocupaciones de Roma lo subversivo del lenguaje de Jesús, quien utilizó siempre el término político 'basilea' como núcleo central de su prédica. Esta es la palabra que más tarde se tradujo como Reino pero que en esos años era claramente interpretada como 'imperio'. De hecho, era una palabra utilizada para referirse a Roma, la cual, en la persona de su divino emperador era la encargada de llevar, a cambio de una vasta tributación, la prosperidad, la justicia y la paz a todos los rincones de la tierra. La utilización de este término por parte de Jesús, guardaba el anhelo de construir otro mundo, alternativo al de Roma, y no sobre la base de la agobiante tributación, sino sobre la mismísima voluntad de Dios. Y si esa voluntad tenía prioridad sobre los empobrecidos y marginados del sistema, entonces estaba quedando expuesta la contradicción entre el César y Dios. El planteo

⁴ Cfr. Lucas 13,31.

⁵ Cfr. Mateo 12,28.

SU PALABRA

“Así fue que pocos días después los atendí en mi casa y aquello fue un verdadero interrogatorio. Ahí me confirmaron mis sospechas, eran personal de inteligencia. Cuando les comencé a hablar de la tortura que había sufrido y todo lo que me había pasado durante mi cautiverio de 2 años en la Cárcel de Devoto, me dijeron que eso no les interesaba. Querían saber qué era lo que decían los sacerdotes en la misa, qué era lo que le decíamos a la gente de la Villa 31. Uno de ellos con mucho odio me dijo: ‘Ustedes le dicen a los pobres que son todos iguales ¡Y eso es comunismo!’ Yo no sé de dónde saqué fuerzas pero le contesté con rabia: ‘¡Eso lo dice Jesús, está escrito en el Evangelio!’. Otro me contestó: ‘Pero si ustedes dicen esto a los pobres, ellos se levantan. ¡Y eso es comunismo!’”

FÁTIMA CABRERA

Causa Masacre de Fátima – Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

Maestra. Hija de Juan, un trabajador del Ingenio Azucarero Santa Ana, en la provincia de Tucumán, luego de quedarse sin trabajo debió huir a Buenos Aires junto a su madre Blanca y sus 4 hermanos para llegar a la Villa 31. Las pésimas condiciones llevaron a los habitantes de la villa a tener que organizarse. En ese contexto conoció al Padre Carlos Mugica, con quien trabajó de catequista luego de terminar la escuela. A los 18 años fue secuestrada junto al sacerdote irlandés Patricio Rice. Su caso tomó conocimiento público por las presiones de la embajada de Irlanda. Estuvo presa en Devoto. Fue duramente torturada. Recién salió en libertad dos años más tarde, en 1978 y siguió con libertad vigilada hasta fines del 79'. Al regreso de la democracia se reencontró con Patricio quien por entonces había abandonado el sacerdocio. Formaron una hermosa familia. Juntos se entregaron por entero a la defensa de los DDHH. Patricio murió en 2012. Ella, hasta el día de hoy es alfabetizadora en la Villa que la vio crecer.

el profeta, gritando en cada pueblo que en la propia dinámica del ‘imperio de Dios’ (del reino de Dios) quien llorase finalmente reiría,

de Jesús era claro. Sus palabras famosas, ante la trampa en la que lo intentan hacer caer con el tributo y la moneda, son esclarecedoras en este sentido: *den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*⁶. Los que usan esa moneda que reconoce la soberanía del emperador, los que se benefician del status quo y colaboran con Roma, ellos son esclavos de su sistema; en tal caso entonces, devuélvanle al Cesar lo que a él le pertenece. Pero no se les ocurra darles también lo que exclusivamente le pertenece Dios: la dignidad, la tierra, la salud, los alimentos y el pueblo. Sobre todo el pueblo pobre. Se los dice Jesús, que hace rato eligió salirse de él. Para los seguidores de Jesús la encrucijada había quedado planteada: para entrar al imperio de Dios, había que salirse del imperio del César.

Lo de Jesús no era un lenguaje o una práctica ingenua. No estaba planteando con todos estos hechos un levantamiento suicida contra Roma. Pero sabía de la fuerza que podía cobrar el programa, que día tras día encendía la esperanza perdida en la gran masa empobrecida y creyente. Su palabra era un fuego contagioso y sus consignas una propuesta contundente. Ahí estaba

⁶ Cfr. Marcos 12,17.

que aquel que tuviera hambre quedaría saciado, que el último sería primero o que todo aquel que clamara por la justicia definitivamente la tendría. Cuando el reino de Dios irrumpa e impere, pensaba Jesús, caminará su pueblo al sol de la justicia. Hay que dejar que venga, hay que entrar en la dinámica. Hay que rezarlo, cada día, a cada hora: *Padre, que venga tu imperio*. Y hay que creerlo. Como la levadura que es pequeña pero capaz de levantar la masa o como la hierba que crece aun de noche y sin que la vean, así habrá de suceder con el Imperio de Dios. Sólo habrá que tener paciencia.

Sabía Jesús el peligro al que se estaba exponiendo si continuaba su actividad y seguía insistiendo en la irrupción definitiva del Reino de Dios. Las dimensiones de su prédica tocaban intereses demasiado enquistados y fuertes. Cuestiones de fondo comenzaban a separarlo de todas las clases dominantes. Sus prácticas libres e irreverentes lo ponían de frente al masivo grupo de los fariseos. El perdón y la salvación ofrecida sin la mera intermediación de los sacerdotes o del Templo lo enfrentaban al poder religioso de los saduceos; finalmente, el contenido anti imperial de su prédica y accionar comenzó a dejarlo enemistado con todos los grupos relacionados con el poder del imperio: la aristocracia, las familias herodianas, y todos aquellos aliados o representantes del emperador supremo. Con tantos enemigos tarde o temprano su vida podía desembocar en la muerte. El peligro lo amenazaba desde diversos frentes. Mientras recorría las aldeas de Galilea tal vez no pensaba tanto en la intervención de Pilatos, quien vivía lejos del ambiente campesino en el cual Jesús se movía, ni tampoco en el peligro que podría representar la aristocracia sacerdotal del Templo. Igualmente, en más de una oportunidad el grupo se sintió vigilado, infiltrado y hasta perseguido. Hubo una opción bien planteada desde el principio acerca de no entrar a las ciudades para evitar aumentar los riesgos de este tipo. Incluso en algunos momentos debieron retirarse a las fronteras de la transjordania. La clandestinidad fue en muchas ocasiones parte de la vida del movimiento. No obstante, sólo cuando Jesús y los suyos decidieron subir a Jerusalén pudo comprobarse bien de cerca la hostilidad de los sectores de poder y su fuerza coercitiva. Comenzó a ser cada vez más imposible armonizar las tensiones que generaba el trabajo por el Reino y la promoción de un proyecto inclusivo nacido de la justicia y la compasión, con la resistencia de todos aquellos acomodados en las diversas élites y aferrados al bloqueo de cualquier tipo de cambio. La persecución y las controversias se hicieron constantes.

Desde un comienzo, a su práctica subversiva y peligrosa para el orden establecido, se la intentó encuadrar en un estatuto legal que les permitiera justificar su prisión y su posterior proceso. El conflicto con

Jesús fue permanente. Por ello, en distintas ocasiones le hicieron sentir la presión de saberse vigilado. Debía tener claro que sus enemigos siempre le estaban controlando. Así, según la situación, en más de una oportunidad le exigieron un testimonio de buena conducta o intentaron aislarlo de su pueblo cuando no enfrentarlo. En algunas ocasiones, para desprestigiarlo, lo acusaron de estar poseído. Otras veces le exigieron que curase públicamente, así analizaban su práctica. Con preguntas capciosas lo intentaron poner públicamente en ridículo. Incluso le obligaron a tomar partido en cuestiones controvertidas. Buscaban enredarlo con cuestionamientos cuya respuesta de su parte podría convertirlo en enemigo del pueblo o en enemigo de las fuerzas de ocupación. La intención de cercarle los espacios de acción llegó al límite de expulsarlo de las sinagogas, lo que significaba en la práctica un acto de excomunión. Dos veces intentaron apedrearlo, y otras tantas finalmente detenerlo. Por fin, más adelante, pensaron directamente en quitarle la vida ⁷.

Ni un paso atrás

Comenzó a hacerse cada vez más evidente que su práctica solidaria con los últimos iría agudizando cada vez más el enfrentamiento. Que no sería indiferente a los poderosos, quienes desde un comienzo y de manera creciente venían provocando la reacción. Por los niveles de hostigamiento Jesús comenzó a entrever que había poderes cada vez más interesados en eliminarlo. Pudo suponer también, y más aún por sus crueles antecedentes, que tanto Herodes como Pilatos tenían poder para matarlo. Tomó conciencia de ello a medida que el proyecto fue reclamando nuevos compromisos. Al comienzo quizás lo pudo percibir como una lejana probabilidad; más adelante, y a medida que fueron identificándose los enemigos del proyecto, pudo ampliar su visión y verlo como una posibilidad. Finalmente, y sobre todo cuando tomó la decisión final, se transformó en certeza.

No fue fácil vivir el día a día teniendo en el horizonte la posibilidad de un desenlace violento, fatal. Como buen amante de la vida no estaba en sus opciones el ser un kamikaze suicida. Jesús no buscó nunca el martirio. No fue esa la finalidad de su vida. Ninguna de sus palabras ni de sus acciones tuvo como objetivo provocar el sufrimiento. Para él, toda su militancia pública fue un entregarse a cuerpo entero en favor de la vida en abundancia para su pueblo y en contra de todos

⁷ Todos los relatos evangelios están cargados de situaciones conflictivas para Jesús. Cfr. Marcos 2,16-24; 7,5; 8,11; 11,18;12,13-23; Lucas 11,53-54 y Juan 2,22; 8,5-6; 8,59; 10,39.

sus sufrimientos. Todos querían vivir, también Jesús. Nadie, por el contrario, quería sufrir más. Eso lo sabía Jesús y le dolía. Por eso combatió contra el sufrimiento de las enfermedades, de las injusticias y de la marginación. Jesús, como su gente, no quería sufrir a título de 'porque sí'. Y si aceptaba en algún momento la persecución y el martirio sería por fidelidad al proyecto del Padre, cansado de ver sufrir a sus hijos e hijas. Jesús no buscaría la muerte, pero si ella venía como consecuencia de su práctica, no se le echaría atrás. No huiría ante las amenazas, ni siquiera modificaría su mensaje, matizándolo o suavizándolo. Todo lo contrario. Por sus profundas convicciones sabía que en todo caso, y por fidelidad, cuanto más difícil se estuviesen poniendo las cosas habría de llenarlo aún más de contenido.

Claro está, como sucede siempre, que a Jesús le habría sido fácil evitar una muerte violenta. Le hubiese alcanzado con callarse y dejar de insistir en lo que sabía que irritaba sobre todo a aquellos que más peligro le podían significar. No lo hizo. Aun en la crisis de Galilea, cuando hasta sus propios discípulos dudaron en seguirlo, él decidió continuar. Agudizar las contradicciones que sabía necesarias: las del Dios de la vida contra los ídolos de la muerte, la del poder liberador de la comunión contra el poder 'opresivo' de los mercenarios del Templo y del imperio. Prefería morir antes que traicionar la misión para la cual se sentía escogido. Su vocación a la fidelidad era ineludible. Profundizaría el proyecto del Reino aun en un contexto cada vez más hostil y no se amedrentaría ante el conflicto de la exposición constante, ante el rechazo o ante la descalificación. Él sabía donde residía su fuerza. Allí también residía su vida, la cual seguiría siendo vida, aun si le llegase la muerte. Echadas las cartas como estaban, Jesús optó por el camino más difícil.

La decisión de subir a Jerusalén para la época de las fiestas, a comienzos de la primavera del año 30, se transformó para Jesús en su última decisión de trascendencia vital. Él sabía lo que quería. Durante más de cuatro años se había dedicado a anunciar el Reino de Dios por las aldeas de Galilea, pero su llamada estaba dirigida a todos los hijos e hijas de Israel. Fue ésta una decisión en línea con la universalidad de su mensaje y coherente con su práctica histórica. Sonaba razonable. La gran fiesta de la Pascua se presentó para Jesús como una ocasión ideal para subir a la ciudad junto a otros miles de peregrinos.

Probablemente los discípulos se preocuparon con semejante decisión⁸. Al igual que Jesús, ellos venían notando el nivel de deterioro en la relación con las distintas esferas del poder político y religioso. En Jerusalén, centro absoluto de ese poder, sabían que el conflicto se

⁸ Cfr. Marcos 10,32.

podría disparar. Los del grupo, además, notaban en su maestro una progresiva radicalización de su mensaje y accionar. Las exigencias del proyecto de Dios eran cada vez más duras. Eso lo había ido aislando progresivamente de las masas populares que lo seguían buscando sólo por su fuerza de curación, como también del grupo mismo que no lograba entender hacia donde iba. La crítica de Jesús, en medio de esa confusa situación, era que nadie estaba entendiendo que el Reino reclamaba hacerse cargo de los cambios sin depositarle a nadie la responsabilidad única y mágica de dar respuesta a todas las necesidades. ¿No se acordaban acaso de la multiplicación de los panes? ¿Quién había podido con el hambre sino la solidaridad? No, él no era ni un mago ni tenía las intenciones de un rey. No permitiría esa tergiversación por parte de la gente y ese desconcierto por parte de los suyos. Esta tensa situación de identidad de Jesús y del proyecto había explotado en Galilea. Fue, en medio de esa encrucijada, que Jesús había resuelto subir a Jerusalén. Entendían los discípulos que esa decisión surgió como respuesta a ese contexto de crisis de seguimiento. Había crecido el hostigamiento hacia la persona de su maestro y percibían que no iba a ser Jesús justamente quien diera un paso atrás. Temieron entonces que a la dureza del mensaje pudiera seguir la eliminación del mensajero.

Aunque el origen de la gran fiesta era campesino, más tarde la Pascua fue reinterpretada desde la perspectiva histórica. Esto mismo había sucedido con las demás fiestas religiosas, como la de Pentecostés, la de las Cosechas y la de los Tabernáculos o Tiendas. Se recordaba, en todos los casos, la liberación del pueblo judío de las garras del imperio egipcio. La llegada a Jerusalén era de a miles. Peregrinos de todas partes, con cientos de kilómetros a cuesta, arribaban cansados pero alegres a la santa ciudad. Probablemente para la mayoría de los judíos, no obstante el sentimiento de alegría, había un sabor amargo a inquietante contradicción. Llegar a Jerusalén era llegar al único Templo, a las puertas del Dios de su liberación. Pero también era llegar al arca de los tributos, fruto de los pesados impuestos, de las escrituras de sus deudas, de la hipoteca de sus campos. Llegar a Jerusalén era llegar también al encuentro de los mercaderes del Templo, negociadores de las víctimas para el sacrificio y la expiación de los pecados del pueblo, era encontrarse con la compra y venta del Dios de sus abuelos, con el gran negocio de toda la nobleza. En estas condiciones tan contradictorias e indignantes, rondaba siempre el temor de que una chispa cualquiera encendiera la rebelión. Los detentadores del poder político-religioso lo sabían, por ello tomaban todo tipo de precauciones.

A pesar de todo, gran cantidad de judíos llegaron como siempre a la ciudad, quizás más de 150 mil; Jesús y los del grupo entre ellos.

Largo era el viaje desde Galilea, quizás más de una semana a pie. Una multitud caminó junto al maestro. Llegaban de todas partes. Desde el momento en que se comenzaba a divisar la ciudad las emociones embargaban a los hijos e hijas de Israel. Lágrimas, abrazos, recuerdos. Jesús no estaba exento de estos sentimientos. Y aunque ya había subido a la ciudad alguna vez, en esta ocasión todo le sería diferente. Él ya no era el mismo de antes. Esperanza y desazón, certeza y miedo, alegría y dolor traspasaban su cuerpo y su alma. Solo él sabía, en lo más hondo de su conciencia, para qué estaba llegando a esta ciudad.

Ni bien llegado, y a manera de acción simbólica, Jesús realiza tres acciones íntimamente relacionadas entre sí para criticar el poder central, y también para corregir cualquier tipo de expectativa mesiánica sobre su persona. Jesús era plenamente consciente de las falsas expectativas que habían surgido en torno a él en el último tiempo. Al menos con el grupo más íntimo, intentó en diversas ocasiones clarificarlas y corregirlas, sin embargo, eso no hizo más que acrecentar el desconcierto y la crisis. Lamentable fue para Jesús escuchar como en más de una ocasión, sus amigos y compañeros más íntimos, con los que había compartido tanto, seguían discutiendo entre sí para ver quién sería el mejor ubicado de ellos tras el golpe de fuerza mesiánica que pudiese reportarles la gloria de la toma del poder tras la subida a Jerusalén. Estaban verdaderamente ciegos al corazón del programa, a la esencia misma del proyecto invertido en lógica y valores del Reino de Dios⁹. Como si nunca hubiesen estado con Jesús. Como si no le hubieran escuchado decir nada sobre sus críticas al poder, sobre el necesario cambio de mentalidad; como si no hubiese alcanzado con sus denuncias permanentes para alertar sobre la manipulación que hacían del propio Dios todas las élites y los burócratas del aparato central religioso.

Jesús no tomaría el poder, estaba claro. Pero eso impediría el enfrentamiento contra el corazón mismo del aparato político-religioso y definirse frente a tantas tergiversaciones del proyecto de Dios sobre el pueblo. La práctica y el discernimiento constante tras cuatro años de ardua tarea, sumado a los dolorosos aprendizajes de estos últimos acontecimientos de incompreensión y desconcierto, le llevaron a la urgente necesidad de acrecentar y purificar las esperanzas de liberación. Pero sabe que para esto es necesario desenmascarar el obstáculo principal de esa esperanza: la estructura excluyente y marginadora que se apropió de la Alianza, de la Promesa y del acceso a ellas. Aún rechazando la ocupación y pudiendo tenerlos a ellos mismos como principal objetivo, Jesús fue identificando claramente que el obstáculo central no nacía de los romanos sino del centro religioso, quienes

⁹ Cfr. Marcos 10,35-45.

falseaban de forma constante el proyecto original de Dios en favor de su pueblo, adormeciendo las conciencias y anulando las fuerzas.

Contra esta situación apuntaron justamente las tres acciones proféticas de Jesús. La primera de ellas, recorrer el último tramo de todo el trayecto previo al ingreso por la muralla de la ciudad en un pequeño asno, signo por excelencia del proyecto utópico y profético, opuesto al caballo y al carro de guerra, claros símbolos del liderazgo guerrero y de la dominación. Los judíos sabrían identificar como nadie el mensaje, estaba en su ancestral memoria. La antigua confederación de las doce tribus, ubicada en la zona montañosa de Canaán, no era una tierra apta para caballos sino para burros. Por el contrario, en los valles cananeos, donde estaban las monarquías, el instrumento más útil para la guerra eran los caballos ¹⁰. El burro, en la historia del pueblo, era signo de la confederación de la paz, de la armonía y del restablecimiento de las relaciones fraternales anuladas por el poder de la dominación egipcia. El caballo, como contraposición a lo anterior, traía siempre recuerdos de muerte, de guerra y destrucción. De aquí que la decisión de Jesús fue por demás decisión pensada. El humilde peregrino que entraba a Jerusalén deseando a todos la paz, en el contexto de gran festividad popular, comenzó a ser aclamado por toda la gente expectante que creía en el mensaje de Jesús y aguardaba la llegada del Reino de Dios. Lo aclamaron con ramas, con palmas y con gritos de forma espontánea. A modo de agradecimiento y de fe. Su entrada a la capital judía de esa particular forma se transformó en cruda denuncia de la realidad, simbolizando la llegada de un reino de paz y justicia para todos en medio de un imperio que construyó su paz a fuerza de guerras y de ejércitos.

El correctivo de Jesús intentó ser claro en el mensaje. Si alguien estaba creyendo ver en él al líder guerrero que estaban buscando, el ingreso en asno aplastaba su expectativa. Su humilde entrada en Jerusalén se convirtió también en una sátira burlesca de las entradas triunfales que organizaban los romanos para tomar posesión de las ciudades conquistadas o para demostrar su poder permanente junto a su inquebrantable fuerza de sumisión. De hecho, por esos días, Pilatos había llegado con sus tropas a la ciudad para instalarse en la fortaleza Antonia. Siempre que había fiestas y la ciudad se convertía en un hervidero de gente, Roma aseguraba el control de la zona instalando fuerzas de represión ¹¹. Más de uno pudo ver en esa entrada anti-triunfal, colmada de seguidores y seguidoras, una burla descarada capaz de encender tanta bronca contenida. Había que saber que en muchos de

¹⁰ Estos símbolos fueron puestos de manifiesto en la profecía de Zacarías 9,9-10.

¹¹ Cfr. Marcos 15,7.

esos miles de peregrinos, que llegaban a la ciudad santa y que estaban dispersos por el mundo romano, seguramente habitaba la certeza de saber que aquel imperio Egipcio, del cual habían sido liberados, había regresado con otro nombre. Conscientes del drama de su presente se sabían esclavos en su propia tierra. Esta angustia impregnaba el ambiente de las grandes fiestas, cargándolo de llantos, de suplicas y plegarias para Dios en reclamo de una nueva intervención. Roma sabía del potencial peligro que estas fiestas encerraban.

El accionar simbólico de Jesús, deliberadamente provocativo, podría haberle servido al imperio y a todos sus sectores aliados como una excusa para decretar la inmediata ejecución. Sin embargo, no lo hicieron todavía. Les era imposible por su alta popularidad. La estrategia irá apuntando en otra dirección. Para empezar, su estancia en Jerusalén será controlada, situación que en Jesús no habrá de pasar desapercibida. Sabiéndose en un terreno totalmente plagado de enemigos, cuando vaya cayendo el sol de la tarde, él mismo junto a los suyos habrá de perderse en la clandestinidad. La casa elegida es donde Lázaro y sus hermanas, amigos del grupo, a las afueras de Jerusalén, a unos pocos kilómetros, tan sólo tres.

Sin embargo, al día siguiente de la entrada sucederá

SU PALABRA

“Después del secuestro de Mauricio, por parte de las fuerzas parapoliciales tuve que partir. En ese momento tomé conciencia de que realmente estaba sola. Giovani me pidió que saliera del país, aunque mi convicción era permanecer fiel a la suerte de los pobres en horas de persecución. Tuve que dejar el conventillo donde estaba la fraternidad porque supe que me vigilaban. Todas las noches dormía –o no dormía- en algún lugar distinto. Muchos conocidos me cerraron las puertas y muchos pobres me las abrieron. Dormí en estaciones de trenes como Retiro y Constitución, con la gente de la calle. Eran noches largas, de miedo y oración. Dormí en los pasillos de los hospitales y sobre todo en los cuartitos de servicio de jóvenes compañeras domésticas que trabajaban como ‘cama adentro’ y me brindaban su cama para descansar mis huesos y mi cabeza. A la mañana partía temprano para que no me viesen sus patrones. Un día al llegar al sindicato me avisaron que me habían estado buscando y que era mejor, por la seguridad de nuestras compañeras, que no fuera más. Entré a trabajar con ‘cama adentro’ para no hacerme ver. Cuando finalizó septiembre me fui al campo, donde una hermana, más que amiga, me recibió y me alimentó de noviembre de 1977 hasta marzo del 78’. Ese tiempo en la calle me había enflaquecido mucho y psicológicamente estaba desintegrada. Carmen, mi amiga, me ayudó tanto, sobre todo con una contención y un afecto que nunca olvidaré. Pasé a Bolivia por tierra, con mucho temor por las listas. Allí, con el apoyo de los Hermanitos del Evangelio y Jerry y Nadia trabajé vendiendo ‘sándwiches de matambre’. Y así me pagué finalmente el viaje a Ecuador’.

MARTA GARAYCOCHEA

Causa Mauricio Silva - Capital Federal

¿Quién nos da su palabra?

La conocida ‘Hermana Marta’, oriunda de Mar del Plata, entró de joven en la congregación de las Franciscanas Misioneras de María en Córdoba. Su inquietante búsqueda de cercanía con los pobres la, llevó años más tarde, hasta el carisma de Charles de Foucauld, de muy fuertes opciones. Arturo Paoli, un referente de la Congregación de los Hermanitos del Evangelio la acompañó en el discernimiento invitándola luego a sumarse a la Fraternidad de La Boca integrada por varios hermanos. Cuando en 1975 el grupo debió disolverse, ella formó junto a Mauricio Silva (hermanito, barrendero municipal) una comunidad mixta en el conventillo de la calle Malabia. Tras la desaparición de su compañero debió partir al exilio en la ciudad de Caracas. Regresó en 1980 a su ciudad natal. Marta es una de las dos mujeres de las que hablo en la ‘Invitación’ inicial.

algo mucho peor y más peligroso. Es el segundo hecho premeditado. Para Jesús de nada hubiese servido entrar a Jerusalén si no se dirigía al núcleo duro del centro: el Templo. Por ello, al momento de su llegada se acercó hacia él para reconocer el territorio y estudiar los movimientos ¹². Pero, como era tarde, eligió perderse en el anonimato y retirarse a Betania. Tenía claro que habría de volver al otro día para realizar así la acción pública más grave de toda su vida.

Jesús llega junto con sus discípulos, y con paso decidido entra en el gran patio de los gentiles donde se llevaban a cabo diversas actividades necesarias para el culto, y que en época de fiestas se transformaba en espacio de negocio y venta. Allí se cambiaban diferentes monedas del Imperio por el shekel de Tiro, única moneda que se aceptaba en el Templo, sin duda por ser la más fuerte y estable de aquella época. Se vendían, además, las palomas y los animales necesarios para llevar a cabo los sacrificios y el cumplimiento de los votos. Luego de entrar, decidido, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban, tumbando también las mesas de quienes cambiaban dinero y los puestos de quienes vendían las palomas. Si bien el gesto fue de dimensiones acotadas, comparado con el tamaño del Templo, estuvo cargado de fuerza profética, imprimiéndole además un significado de consecuencias inimaginables. Atacar el Templo fue atacar el corazón del sistema, fue golpear en el centro del centro. Fue oponerse a la más grande de las estructuras, al mayor de los símbolos, al lugar santo. Pero sobre todo –y ahí radicaba el problema!– fue enfrentarse al lugar oficial para la redención del pueblo, para la compra de la salvación: dinero para animales, animales para expiación de pecados, expiación necesaria para el perdón de Dios. Sintetizado, dinero y negocio para el perdón divino.

Jesús está sacado. Tiene motivos, tiene derecho. Se lo preguntó durante años: ¿para qué el Templo, para qué sus veinte mil funcionarios?; ¿para aglutinar las fuerzas y los anhelos de liberación?; ¿para dar gloria al gran Dios liberador?; ¿y por qué semejantes explanadas?; ¿para acoger con esperanza a los miles fieles?; ¿para favorecer el sentir de pueblo? Nada de esto. Para Jesús, el Templo y todo lo que él simbolizaba se transformó en el peor obstáculo para la salvación del pueblo, un claro signo de manipulación de los poderosos y de alienación de las mayorías, lugar de la mayor ostentación. En su nombre, las élites sacerdotales destruyeron la Alianza, le quitaron toda su fuerza de inspiración; la vaciaron de contenido. Por eso su acción directa y profética. Alguien debía animarse a decir lo que estaba pasando, debía denunciar un proceso que estaba conduciendo al

¹² Cfr. Marcos 11,11.

adormecimiento, a la manipulación y al saqueo de los bienes comunes del pueblo. Semejante gesto fue una denuncia radical cuyo objetivo fue que toda esta lacra religiosa quedara públicamente rechazada. Sus palabras anunciaron el juicio de Dios no sólo contra el edificio, sino también contra todo un sistema económico, político y religioso que jamás le podía agradar¹³.

El Templo, el Centro del centro, revelaba claramente la realidad tal cual estaba sucediendo. Fue convertido en lugar central de todo lo que oprimía al pueblo. En nombre de Dios. En 'su casa' se acumulaban las riquezas, mientras que en las aldeas 'de sus hijos' crecía la pobreza, el endeudamiento y la indigencia. El Templo no estaba al servicio de la Alianza, por el contrario, ella, que era la vida para el pueblo, estaba secuestrada por esta superestructura opresiva. Ninguno de los custodios o mediadores de ella delante del pueblo defendía la causa de los pobres ni protegía los bienes y el honor de los más vulnerables de toda la sociedad. Indignado, Jesús les grita que han convertido '*la casa de Dios en cueva de ladrones*'. Es grave para Jesús que la casa de la libertad se haya transformado en un refugio donde se acumulan las riquezas. Peor aún es que toda esa red de complicidades permita y participe del reparto del botín. Son todos ladrones de guantes blancos. Es necesario entonces que el proyecto del Reino desenmascare a todos aquellos que se han convertido en el enemigo central. Jesús anuncia la destrucción. El simbolismo encierra una realidad. Más temprano que tarde, el nuevo orden de Dios será establecido. Y en ese proyecto nacido desde los empobrecidos y marginados, el Templo de los explotadores no tendrá lugar. El Dios de la liberación egipcia, el Padre de la Vida no legitimará jamás un sistema de opresión y muerte.

Con todo, el enfrentamiento con las máxima autoridades, escandalizadas por su nefasta presencia no terminó allí. Se completó al día siguiente. Lo que vino fue el tercer gesto, esclarecedor de los demás. Fue la desautorización total de la función sacerdotal, clave en la vida política y religiosa del pueblo. Luego de una fuerte disputa sobre quién avala su proceder irreverente, Jesús desautoriza públicamente a todos los funcionarios del Templo. Los compara con 'viñadores homicidas' que siendo arrendatarios del campo, ante la ausencia del dueño, se encargaron de injuriar y rechazar a todos los enviados del amo para cobrar el fruto de la viña, hasta que finalmente asesinaron a su propio hijo. La parábola elegida era por demás acertada: estos grupos no supieron cuidar del pueblo que les fue confiado, pensaron sólo en sus propios intereses, sintiéndose a la vez propietarios del pueblo elegido cuando sólo eran sus administradores. Más grave aún: no acogieron a

¹³ Cfr. Marcos 11,15-19.

los enviados de Dios, sino que los fueron rechazando uno a uno, hasta matar finalmente al propio hijo. La sentencia de Jesús no podía terminar peor. Les aseguró que la viña sería entregada a otros, quedándose aquella aristocracia sin poder alguno de Dios para servir a su pueblo de Israel.

El mensaje no podía ser más directo. La tensión con el poder pareció llegar al límite de lo posible. No obstante, faltaba más. Con la tristeza propia de un corazón casi agotado, el profeta gritó un lamento que puso en boca de Dios y con el que volvió a quedar en pie de guerra: *‘¡Jerusalén, Jerusalén! Que matas a tus propios profetas y que apedreas a quienes te son enviados. ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como una gallina a sus polluelos bajo las alas, y no has querido! ¡Mira, tu casa ha quedado desolada! No me verás hasta que digas: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!’*¹⁴.

Una vez más el profeta anuncia la impúdica actitud de asesinar a todos los que han sido enviados por Dios. Les recuerda a los dueños de la religión que lo que están haciendo con él ya lo hicieron antes con otros. Por eso, ya está en marcha el juicio inminente de Dios. Jerusalén quedará destruida y el Templo, abandonado. Sin la presencia de Dios.

SU PALABRA

“Luego de los homicidios de los sacerdotes Carlos de Dios Murias y Gabriel Longeville, Angelelli se trasladó a la ciudad de Chamental (La Rioja) para participar en el oficio religioso del novenario. En esa ciudad el Obispo se dedicó a reunir material acerca de aquellos homicidios, entrevistando a numerosas personas y formando una carpeta con todo el material reunido. Encontrándose ya en Chamental, recibió una invitación para realizar un curso en Perú. Ante la insistencia de sus vicarios para que la aceptara, para salvaguardar así su integridad, él mismo insistió en que el Pastor no debía dejar solas a sus ovejas. El día 3 de agosto de 1976, también en Chamental, se desarrolló una reunión donde participaron Angelelli y un numeroso grupo de sacerdotes y monjas. Todos le manifestaron a Monseñor el temor por su vida, circunstancia en que el Obispo reiteró lo dicho en otras oportunidades, dibujando una espiral para hacer más gráfica su expresión, espiral en el cual fue ubicando figuradamente los asesinatos de Murias, Longeville y del laico de Sañogasta Wenscelao Pedernera, para concluir, ubicándose a sí mismo en el centro de dicha espiral y manifestando que a quién en definitiva buscaban era a él. - El que quiera irse puede hacerlo, nos dijo, pero yo de esto no me voy a apartar.”

LUIS MIGUEL BARONETTO

La Rioja – Causa Mons. Angelelli

¿Quién nos da su palabra?

Córdoba. Conocido popularmente como Vitín, desde muy joven quedó vinculado a la Iglesia tercermundista. Fue seminarista. Allí conoció a Mons. Angelelli quien por esos años era auxiliar en la capital cordobesa. Ese encuentro le marcaría la vida. Participó activamente del Cordobazo. Tras salirse del seminario se vinculó a espacios Montoneros. Durante la dictadura fue detenido y encarcelado. Su esposa Marta González fue desaparecida. Es miembro fundador de Tiempo Latinoamericano, un espacio que reivindica la labor pastoral, política y social de toda esta corriente eclesial de la liberación. Es un activo militante por los Derechos Humanos.

¹⁴ Cfr. Mateo 23, 37-39.

Así las cosas, el enfrentamiento con Jesús ha tomado estado público. La guardia de la torre ha detectado agitados movimientos. Se corre por lo bajo la noticia de la fuerza profética de los hechos. Para los dirigentes ya ha sido demasiado. La actuación de Jesús no podía haber ido más lejos, en pocos días el enfrentamiento se les escapó de las manos. El Templo quedó deslegitimado, los sacerdotes condenados y desautorizados. Quedó también desenmascarada la estructura de poder y todo el sistema imperante. Miles de judíos fueron testigos de los hechos y asintieron con bronca. Esta situación preocupó a la dirigencia sacerdotal, aunque también a la jefatura romana local. Cayeron en la cuenta de que no podrían menospreciar más el liderazgo de un hombre así, de semejante personalidad y talante. Si lo seguían haciendo, los hechos turbulentos podrían replicarse en otras sedes del poder central y la rebelión podría desatarse. La decisión consciente de no abandonar su actitud beligerante junto al empecinamiento de llevar adelante actuaciones tan provocativas selló el destino de Jesús. Los soldados del Templo junto a las tropas de la fortaleza Antonia quedaron avisados. Se decidió actuar con firmeza y tomar las riendas del asunto. Había que buscar el momento preciso para actuar, cuando los ánimos estuviesen calmados. Por lo pronto, ya corría por las calles el reclamo por la cabeza de Jesús y el ofrecimiento de una recompensa para aquel que lo entregase. Si lograban ubicarlo no sería aconsejable detenerlo en horas del día, mientras estuviera rodeado de seguidores y simpatizantes. Ya encontrarían el modo de apresarlos de manera discreta, quizás de tarde, quizás de noche. Apresarlo en público podría llegar a provocar el incendio. Temían por una posible rebelión.

Jesús, al tanto de todos los sucesos, se irá aprovechando de esto mientras pueda para manejarse con libertad. Cuando llegue la noche y el peligro aceche, se alejará de la gran ciudad. Sabe que en estas condiciones la noche olerá siempre a peligro. A esta altura, también está al tanto de la decisión de apresarlos. En este contexto de extrema clandestinidad, Jesús cuenta las horas. Con todo, no piensa en huir.

NUNCA MÁS LEJOS. NUNCA MÁS CERCA

El 28 de junio de 1910, y a poco más de un mes de los festejos del Centenario de la Patria, el Congreso de la Nación Argentina, completamente en manos de la oligarquía terrateniente, dictaba la segunda gran Ley (de Defensa Social) que habilitaba la persecución de extranjeros. En este caso, prohibía ingresar al país a personas de ideología anarquista. Ya en 1902, y como respuesta a la evolución de la lucha obrera en contra un modelo de país que los excluía de cualquier

progreso, el mismo Congreso había sancionado la Ley de Residencia, que permitía la identificación y deportación de inmigrantes que *'comprometieran la seguridad nacional o perturbaran el orden público'*. Traducido, el país habilitaba un terrorismo de Estado con capacidad de prohibir asambleas, bloquear periódicos, perseguir, encarcelar, torturar y hasta desaparecer a quienes trajeran ideas políticas que pusieran en discusión el orden conservador. Desde el vecino Paraguay, unos meses antes de morir de tuberculosis, el comprometido pensador Rafael Barret escribía 'El Terror Argentino', una radiografía de la gran contradicción de un país como el nuestro, rico en tierra y recursos, y pobre en justicia y equidad. Criticando ferozmente la Ley y exigiendo pensar nuevas alternativas 'de fondo', culminaba diciendo: *'Las persecuciones de hoy traerán las bombas del mañana, que traerán otras persecuciones, y la sangre renovará el terror que hará verter más sangre'*.

Todas las dictaduras argentinas estuvieron avaladas por los mismos sectores que dictaron estas Leyes. Lo que se hizo con el peronismo en el 55' ya se había hecho con el Yrigoyenismo en el 30'. Lo que sucedió desde el 76' en adelante, fue sólo parte de una historia que comenzó mucho antes. En una conferencia a los obreros paraguayos sobre el derecho a huelga, el mismo Barret les decía: *'La codicia y la crueldad han hecho que en todos los siglos una exigua minoría invente y usurpe el poder, sacrificando a la mayoría indefensa, y que la historia sea una repugnante serie de crímenes. La codicia y la crueldad hacen que cada adelanto de la industria, lejos de favorecer a las clases desvalidas, aumente su tormento. Si son también codiciosos y crueles, no traerán nada nuevo al mundo. Si quieren hacer desaparecer el oro, no imiten a los ricos; no ambicionen ser rico. No amen el oro. Amar el oro es odiar a los hombres, y no es el odio lo que ha de inspirarles, no es el odio el fecundo, el que engendrará las generaciones nuevas, sino la compasión y la justicia'*. - ¿Me pregunto si estas palabras no explican también la Palestina de Jesús? ¿Acaso no lo persiguieron por señalar estas cosas?

Espejos del SUR

El 9 de octubre de 1967 a las 13:10 hs se ponía fin a una de las persecuciones más coordinadas y prolongadas de la historia de la América. Hacía más de seis meses que el ejército boliviano venía siguiendo la pista del hombre que más estaba inspirando los cambios de la América revolucionaria: el Che Guevara. Los últimos tres meses de persecución fueron coordinados directamente por dos agentes de la CIA, junto a otros dieciséis soldados norteamericanos (ex combatientes de Vietnam), quienes se encargaron de formar un cuerpo nacional de rangers. La 'Causa Guevara' convocó la solidaridad de todos los gobiernos del Cono Sur, quienes se comprometieron a colaborar con la lucha contrainsurgente. En el caso Argentino, el dictador Onganía hizo su modesto aporte, enviando, entre otras cosas, más de 200 fusiles y 100 bombas de napalm. Finalmente, el 8 de octubre al mediodía, el Comandante fue herido y apresado. Y un día después, ametrallado. Cuentan que la misma madrugada del 9, el dictador Barrientos llamó a su par norteamericano Lyndon Jhonson contando los hechos y pidiendo permiso para matar al líder revolucionario. Hubiese

querido el títere general cortarle la cabeza y enviarla en plato a Fidel para que él mismo certificara su muerte. La decisión fue más modesta. Sólo se le permitió amputarle las manos y arrebatarle su diario personal. Tres policías argentinos se encargarían de certificar la muerte. Debieron llevar hasta La Higuera, la constancia de las huellas dactilares tomadas por el Ejército Argentino el día que el Che se había empadronado en el ejército siendo apenas un adolescente.

Treinta años más tarde de su desaparición, el cuerpo del Che fue desenterrado en las inmediaciones de un aeródromo de La Higuera por el mismo hombre que lo había enterrado: el cubano Gustavo Villoldo, agente secreto de la CIA. Sin embargo, las manos del Che permanecen con destino incierto. Aunque es de imaginar quién podría tenerlas. Lo venían persiguiendo desde hacía 13 años. Todos sabían que esas manos serían el mayor trofeo de la Guerra Fría. Ahora que lo tenían, no iban a querer perderse la mejor parte del botín.

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS: Tantas cosas podría haber evitado Jesús en las últimas semanas de vida, y sin embargo, agudizó el conflicto. Lo mismo Angelelli, a quien le rogaban que salvara su vida yéndose del país. – *El que quiera puede hacerlo, pero yo de esto no me voy a apartar*, respondió de manera tajante y salió en busca de las pruebas del crimen, sabiendo que en poco tiempo se cerraría sobre él mismo la espiral – *¿Viene algún tipo de recuerdo al tocar estos temas?*

NOSOTROS/AS: Fátima y Camilo (hijo de Quique) dan cuenta de lo que era parte central del contenido de su militancia barrial. En ambos casos ese compromiso les valió la persecución. Teniendo en cuenta que los tiempos han cambiado, en tu propia militancia, o en tu propio espacio comunitario de participación... – *¿Qué es lo más subversivo (que apunta a invertir un estado de situación) de sus opciones colectivas-comunitarias? ¿Les ha tocado padecer algún tipo de persecución por ‘culpa’ de estas opciones?*

YO:

1. No hace falta llegar a la muerte para sufrir las consecuencias de un amor radical. En este sentido... – *¿Te tocó vivir alguna vez, en carne propia, un proceso de este tipo?*
2. En situaciones límite, generalmente aparecen los hermanos de camino. A veces son desconocidos que, sin embargo, se juegan la vida. La hermana Marta da testimonio de esa compañía ‘que salva’. – *¿Tenés alguna historia de estas para compartir?*

EL: El amor radical de Jesús es un ‘amor político’ nacido como respuesta a la voluntad de Dios y al ingente sufrimiento de su pueblo. Esta dimensión del amor es más conflictiva que otras porque se mete de lleno en la contradicción del mundo. – *¿Lográs visualizar esto en el contenido del capítulo? Con sinceridad... ¿Qué te sucede al relacionar ‘lo político’ con Jesús?*

La Palabra

*'Hasta mi amigo más íntimo,
en quien yo confiaba,
el que comió mi pan, se puso contra mí.'*

SALMO 40,10

La Palabra y su contexto

6- Peligro inminente y amistad: la última vez que estuvimos con él

Ha caído la tarde. Los del movimiento están congregados y expectantes. Cada día en Jerusalén se ha tornado más difícil. Notan en Jesús un deseo de tensar la soga con las autoridades y presienten haber llegado al límite de lo posible. Ha condenado públicamente el sistema venenoso y se ha enfrentado con los líderes religiosos y políticos del Templo. Ha osado hablar en plena Jerusalén y en medio del ambiente siempre caldeado de las fiestas populares sobre el imperio, pero no romano, sino de Dios. No lo dejarán circular libremente por las calles mucho tiempo más. Ellos están con él, se saben identificados como parte del grupo. Se sienten en el ojo de la tormenta. Son conscientes del clima de persecución, ya que durante toda la

Dos temas importantes para el desarrollo de este capítulo: la clandestinidad del movimiento de Jesús y el lugar de Judas en la detención final.

Se ha estudiado bastante la primera cuestión. A pesar de ser público, el movimiento de Jesús cuenta con redes clandestinas que en diversos momentos le ayudan a mantenerse a salvo. En más de una oportunidad Jesús toma precauciones sobre su presencia, impone silencio a aquellos que ha curado, se escapa del gentío. El hecho de no entrar a las ciudades tiene que ver con esta decisión de evitar sectores de poder con los cuales está claramente enfrentado. En la curación del ciego de Betsaida (Marcos 8,22-26), Jesús le ordena que 'ni siquiera entre en la aldea'. Durante su ministerio en Galilea, se lo ve buscar lugares apartados, alejarse de la multitud, huir a los cerros. En esto confluyen tres situaciones: medidas de clandestinidad debido a la persecución, necesidad de descanso y oración, y espacio para la reflexión. Cuando decida subir a Jerusalén, estas opciones se verán radicalizadas. La preparación de la entrada anti triunfal, las escapadas de noche a Betania y, finalmente la organización de la última cena, son claros ejemplos de este proceder del movimiento. Cfr. Marcos 11,1-6; 14,13-16.

Con respecto a lo segundo, hay consenso entre los estudiosos sobre el hecho de que 'el movimiento zelota' se conformó como tal en tiempos de la rebelión contra Roma, cerca del año 65'. Para el año 30' el movimiento popular vive un tiempo de reacomodamiento o impasse. Sin embargo, hay pequeñas células nacionalistas-combativas nacidas de la experiencia de aquel antiguo rechazo al censo que siguen activas. Nosotros, para referenciarlos, ya los denominamos zelotas porque, de hecho, será este sector el sustrato que treinta años más tarde termine conformando una parte de la guerrilla. De hecho, en Galilea el banditismo es un fenómeno creciente en tiempos de Jesús. Lo mismo al interior de Judea. Incluso en el propio movimiento de Jesús, de mayoría galilea, se nota la presencia de algunos integrantes que podrían estar en sintonía con la ideología de estos grupos incipientes. Lo que proponemos en este capítulo, en relación con el rol de los zelotas, en medio de los acontecimientos que llevan a la muerte de Jesús, es una posible hipótesis. Todo surge a partir de la pregunta de por qué Judas entrega a su líder. Sirviéndonos de algunos datos históricos, se elabora una posible conjetura. Con muchos otros de los cuales he aprendido, considero que el personaje de Judas merece ser problematizado.

semana han tenido que escabullirse entre la gente o escaparse hacia las afueras de la ciudad. La red de aliados del grupo los ha cobijado sobre todo en Betania, permitiéndoles descomprimir las tensiones durante la noche. Todos saben que el conflicto con los líderes del Templo no ha

SU PALABRA

“Nos encontramos en unas calles de Paternal, a la vuelta de la casa donde se habían refugiado Clarita y David, luego de que en un atentado le hubieran volado su casa en Mendoza. Fue mágico -el amor a mí me parece mágico-, nos abrazamos los tres y fuimos a la casa de Clarita donde, como era mi cumpleaños, se encontraba también Ángel. Allí estábamos todos. Clandestinos, perseguidos, pero con la alegría de poder festejar todos juntos por primera vez. No sé cómo siguió esa tarde, no lo recuerdo, sólo tengo presente el compartir de los afectos. Después nos fuimos Ángel y yo en colectivo, no sé por qué no lo recuerdo, pero sí recuerdo que le pregunté qué le pasaba porque no lo veía como siempre. Me contestó que estaba muy preocupado, que le habían encomendado una tarea para la cual no se sentía preparado. No sé si pude consolarlo, sé que se bajó del colectivo y nunca más lo volvimos a ver ni a saber de él”.

DIANA CRUCES

Causa Campo de Mayo – Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

Psicoanalista. Militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), es detenida en diciembre de 1974 y liberada un año más tarde a condición de exiliarse. Retorna rápidamente al país de forma clandestina. En diciembre del 75' desaparecen a su cuñado Ángel y en julio del 76' a su marido Fernando Gertel, quien era parte de la conducción del ERP-PRT junto a Menna, Santucho y algunos otros máximos referentes. Meses más tarde le desaparecieron a su hermano Celso. Desesperada, a principios del 77 logra exiliarse a París. Allí participa de la fundación del Comité de Solidaridad y de Familiares de desaparecidos franceses. En el 80' se traslada a México permaneciendo allí hasta regreso de la democracia.

terminado y que los están buscando porque quieren apresar a su Maestro.

Jesús presente que sus horas están contadas. Sin embargo, no se le ha cruzado por la cabeza dar un paso atrás, y aunque temporalmente pueda ocultarse intentando salvar su vida, no por eso piensa en huir. En todo caso, y fiel a sus convicciones, será en estas horas más difíciles que opte por darle hondura al proyecto, confiriéndole una fuerza todavía más nueva y radical. Es un momento grave y delicado para él y para todo su círculo más cercano. Ha percibido, incluso, comportamientos extraños en alguno de los del grupo. Escapadas repentinas, silencios encubridores, miradas desengañadas. Sabe que sus enemigos buscarán quebrar a alguno de los suyos. Probablemente presente que ya lo han hecho y se sabe traicionado. Pero quiere redoblar la apuesta. Ha tomado una nueva decisión. Organiza una cena íntima. Consciente de la inminencia de su muerte, necesita compartir una vez más la gran mesa de la vida y ofrecer públicamente allí, de una manera todavía más generosa, su confianza total en el Padre. No se trata de una cena pascual. No llegará a celebrarla aunque

probablemente lo hubiese deseado. Pero el ambiente habrá de conferirle esa mística propia del renovar la apuesta en Dios haciendo memoria del Éxodo, el tiempo más soberano y libre que tuvo la historia del pueblo de Israel. Será la cena de despedida.

A diferencia de las noches anteriores, esta vez Jesús no saldrá de la ciudad para alojarse en Betania. Paradójicamente, decide quedarse en Jerusalén para protegerse. Si se quedaba en ese pueblo, lugar de alojamiento para tantísimos otros galileos, lo capturarían rápidamente. La estrategia es otra. Han conseguido un pequeño albergue para celebrar ese momento sagrado en medio de la oscura ciudad. Se los facilitó de manera clandestina un aliado del movimiento. Consciente de la peligrosidad del momento, sabe que un desenlace violento es casi irreversible. Teme que todo se escape de las manos y que termine de la forma menos imaginada. Además de las autoridades, hay algunos otros sectores interesados en que esto suceda. Los ha visto en estos días llegar con él a Jerusalén.

Desde hace tiempo que el movimiento zelote venía teniendo acercamientos con Jesús. Ambos movimientos habían surgido en la conflictiva tierra de Galilea, e incluso muchos de sus integrantes se conocían o al menos se identificaban. De hecho, en el movimiento de Jesús, algunos de los más íntimos del grupo simpatizaban con las ideas nacionalistas del zelotismo. Judas entre ellos. A partir de esta cercanía es que algunos líderes zelotas buscaban acercar objetivos, convenciendo a Jesús de la necesidad de una salida violenta ante la situación actual. Entendían que la degradación y la injusticia social podían crear las condiciones para un estallido popular en contra de la estructura de poder dominante. Jesús debió evaluar esta posibilidad aunque la desestimó rápidamente. Sabía que el precio por pagar podría ser altísimo, que frente a los ejércitos de Roma la correlación de fuerzas era tremendamente desigual y que los muertos inevitablemente los pondría el pueblo, como siempre. Bastaba hacer memoria para recordar que semejante imperio no daría jamás chance para un vuelco social. Que Siria estaba demasiado cerca, y que los ejércitos llegarían antes de lo pensado. A partir de este diagnóstico, Jesús eligió transitar otros caminos, más lentos, pero no por eso de menor fuerza o impacto. Si la salida violenta no era el camino, eso no le impediría trabajar por la liberación de su pueblo en medio de una situación altamente opresiva. Para Jesús la opción vital fue trabajar en la dimensión de la conciencia, en la lógica de lo comunitario, en la recuperación de la esperanza, en la dignificación de los de abajo.

A pesar de las distancias que separaban a los líderes zelotas del proyecto de Jesús, los sucesos públicos del Templo generaron la confianza en una posible aceleración de los acontecimientos. Lo

estuvieron siguiendo de lejos, siendo testigos de su carisma y de su fuerza profética. Sabiendo de la admiración y aceptación popular hacia su persona pensaron en aprovecharse de la coyuntura. Así, la misma tarde de la cena, una de las cabezas del movimiento zelota, más precisamente Barrabás, se puso en contacto con Judas para hacerle llegar una propuesta. Si lograban integrarlo a su estrategia el plan estaría asegurado. Sabían que en Judas estaban las mayores posibilidades de lograr el objetivo, ya que conocían sobre su adhesión a las ideas y esperanzas nacionalistas.

Debía delatar a Jesús y entregarlo a las autoridades judías. Con los ánimos populares tan caldeados, la indignación del pueblo no tardaría en llegar y el caos estaría finalmente asegurado. La detención de Jesús habría logrado el objetivo de encauzar las fuerzas populares en dirección al levantamiento. Las consecuencias, si bien imprevisibles, podrían llegar desde un desplazamiento de las autoridades locales hasta un vuelco completo a la lamentable situación actual. Si bien tentadora, la propuesta inquietaba a Judas. Los zelotes no tolerarían una frustración de los planes, y si fuese necesario, asesinarían al propio Jesús responsabilizando a las autoridades locales y precipitando de todas maneras la inevitable explosión popular. Lo mismo con un retraso en las decisiones; en tal caso sería la vida del propio Judas la que correría peligro. ¿O acaso le permitirían revelar los planes a su grupo, permitir la huida de Jesús y frustrar el levantamiento? Imposible. ¿Qué hacer entonces? Desesperado por la encrucijada decide no aceptar la propuesta sin antes exigir condiciones. Pide garantías por la vida de Jesús. La respuesta es categórica: *—No correrá peligro, la parte organizada del movimiento lo rescatará en medio de la sublevación. Es una prioridad garantizarle la vida.* Angustiado por el peso de las decisiones, acepta finalmente el plan. Será él quien indique a las autoridades el lugar de la detención. Desangrado por dentro, le persigue la idea de quedar como un traidor ante Jesús.

Maestro, compañero y servidor

Es la hora. Ya ubicado en el lugar y aún atravesado por inmensas tensiones, el grupo pareciera sentirse a salvo. Algunos, sin embargo, sospechan del accionar de Judas. Como Jesús, han notado movimientos extraños. No obstante, anhelan poder relajarse y compartir la cena. Presienten que no ha sido inocente la invitación de Jesús; no será ésta una comida más sino totalmente diferente y cargada de sentido. Podría ser la última de tantas otras compartidas y celebradas durante tantos años a lo largo y ancho de cada pueblo de Judea, Samaria o Galilea.

Jesús fue siempre para el resto del movimiento signo y ejemplo del eterno anhelo de Dios de abrir la mesa de la vida para compartirse y compartir. Nadie se quedó afuera de sus austeros pero solidarios banquetes, anticipos del banquete verdadero y final. Nadie, ni siquiera los más excluidos y marginados. Por el contrario, fuesen enfermos, prostitutas, publicanos, desheredados del sistema, o simplemente mujeres o niños, siempre tuvieron lugar central en la mesa con él. Todos conocían estas comidas tan particulares de Jesús que nacían de su fe profunda y de su desmedida confianza en Dios. Imposible era olvidar aquella tarde en el monte, cuando el proyecto se puso a prueba y comieron más de cinco mil. Por todo lo vivido, y entendiendo el momento, no pudieron evitar sentir que esta invitación del maestro buscaba confirmar el horizonte del Reino en medio de la tempestad.

Como siempre habrá vino y lo beberán como hacían en las grandes ocasiones. Habrá también comida pascual con panes ázimos, pero lejos de repetir lo que hacían cada día en su peregrinar por las aldeas cuando se sentaban al lado de las mesas, esta vez se recostarán cómodamente con el deseo de prolongar la sobremesa. A diferencia del resto del ambiente judío donde se respira un clima festivo propio del tiempo pascual, quienes participen de esta cena vibrarán en otra sintonía. Se percibe una preocupante calma. Están allí los de siempre, los más íntimos del grupo, los que anduvieron durante varios años por las aldeas de toda

SU PALABRA

“La represión crecía de forma espantosa (...). Para entonces, la fraternidad de La Boca se había transformado casi en un oasis para muchos amigos que necesitaban de un espacio durante la semana donde rezar juntos y celebrar la eucaristía. Allí, todos los martes nos encontrábamos para cenar después de concelebrar la eucaristía. La última vez que pudimos celebrarla fue a principios de julio de 1976. Estuvieron presentes Chiche Kratzer, Enzo Bona, Marta Garaycochea, Mauricio Silva, Pablo Gazzarri -quien presidió-, Marcos Cirio, Roberto Van Gelderen y Emilio Barletti, un seminarista palotino. Emilio estaba interesado en la fraternidad y su comunidad palotina ya había recibido amenazas. Del encuentro de aquella noche hoy quedamos únicamente Marta, Enzo, Chiche y yo. Los otros seis están muertos o desaparecidos. La primera víctima fue Emilio, quien murió asesinado el sábado siguiente junto a otros cuatro miembros de su comunidad palotina. Verdaderamente fue una última cena para nuestras fraternidades en Buenos Aires”.

PATRICIO RICE

Causa Masacre de Fátima – Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

Ex sacerdote irlandés, de la Fraternidad de los Hermanitos del Evangelio. Fue detenido-desaparecido durante la dictadura. Su caso tomó estado público. Tras ser liberado partió al exilio. Dejó el ministerio. Desde Venezuela fundó FEDEFAM (Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos). A su regreso se casó con Fátima Cabrera, compañera de detención y catequista de la Villa 31. Desde el retorno de la democracia en adelante trabajó incansablemente por los DDHH. La capilla ecuménica de la ex-ESMA lleva su nombre. Murió el 10 de julio del 2010.

la Galilea y que llegaron peregrinando con Jesús hasta la ciudad de Jerusalén. Son el núcleo duro, los hombres y mujeres centrales del movimiento. Quizás doce, quizás quince pero no muchos más. Juntos anduvieron siempre, juntos se van a despedir. No podía de ser de otra forma para alguien tan coherente como Jesús¹.

La cena será celebrada por Jesús con especial solemnidad, con la sensación de que su ministerio (¡su militancia!) ha llegado a un momento decisivo, y con la certeza de que la tensión con las autoridades se ha disparado a un punto prácticamente insostenible, probablemente fatal. Conviven al interior de Jesús dos sensaciones profundas. Sabe por un lado que la muerte le está tocando la puerta, y aunque no sabe cómo podrían desarrollarse los acontecimientos, siente como inminente su llegada. Por otra parte, y como pasó en cada momento difícil del camino recorrido y compartido desde aquella hora del llamado en el desierto de Juan, se siente desbordado de confianza en el Reino de Dios y en su destino. A él le dedicó sus años más intensos. Sabe que el cielo será definitivamente en la tierra más allá de lo que pueda suceder con él.

Desde esta doble certeza, de muerte cercana y de inquebrantable fe, decide hablarle a los suyos con la mayor de las franquezas: *'Amigos y amigas, hermanos, compañeros, estoy convencido de que ya no volveré a beber más del fruto de la vid, hasta que vuelva a hacerlo, todo nuevo y todos juntos en el Reino de Dios'*². Tantas veces les habló de animarse a beber el cáliz, de no temer las consecuencias de tomar partido por los empobrecidos, de soportar todo por amor, de ser honrado con la cruz que uno asume al defender las víctimas... sin embargo, esta vez suena más crudo que nunca. Cada palabra de Jesús se está haciendo dolorosa carne. Él mismo siente ahora la muerte como próxima. Su militancia apasionada y comprometida como profeta del Reino está por ser violentamente interrumpida. Pero sabe que su desaparición física no podrá impedir que el mundo nuevo de justicia y dignidad pueda ser restablecido de manera definitiva para todo el pueblo de Israel. Confía en Dios, en su

¹ Si bien los evangelios, que son los únicos relatos que tenemos, se refieren a una última cena de Jesús sólo con los Doce, debemos advertir que el grupo de los más cercanos no era sólo de varones. Juntos compartieron tantos años, juntos anunciaron la igualdad en las relaciones, juntos subieron a Jerusalén. ¿Qué motivo habría para restringir el grupo a doce hombres? Suena extraño que de repente Jesús tomase una actitud tan contradictoria, más aun cuando para él, la mesa abierta e inclusiva fue el signo más transparente del proyecto del Reino de Dios. Es preciso volver a remarcar el hecho de que los evangelios son escritos 'desde' las propias prácticas comunitarias postpascuales y muchos años después. De igual manera, es necesario saber que detrás de la defensa de 'una mesa santa de varones' se esconden razones de poder.

² Marcos 14,25.

SU PALABRA

“En noviembre de 1977 fui secuestrado y permanecí desaparecido hasta enero de 1978. Héctor Oesterheld estaba allí desde hacía mucho tiempo. Su estado era terrible. Permanecimos juntos mucho tiempo. Uno de los momentos más terribles fue cuando trajeron a su pequeño nieto de cinco años. Esa criatura fue recogida tras la captura y muerte de la cuarta hija y el yerno de Héctor y la llevaron a aquel infierno (...). Uno de los recuerdos más inolvidables que conservo de Héctor se refiere a la Nochebuena del 77. Los guardianes nos dieron permiso para sacarnos las capuchas y para fumar un cigarrillo. También nos permitieron hablar entre nosotros cinco minutos. Entonces Héctor dijo que por ser el más viejo de todos los presos quería saludar uno por uno a todos los presos que estábamos allí. Nunca olvidaré aquel último apretón de manos. Héctor Oesterheld tenía sesenta años cuando sucedieron estos hechos. Su estado físico era muy, muy penoso. Ignoro cuál pudo haber sido su suerte. Yo fui liberado en enero de 1978. El permanecía en aquel lugar. Nunca más supe de él”.

EDUARDO ARIAS

Causa El Vesubio – Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

Psicólogo, tenía 38 años cuando fue detenido en noviembre de 1978 por un grupo de tareas del Ejército en la localidad de Ranelagh, partido de Berazategui. Fue trasladado al CCD El Vesubio y de allí al Sheraton (Sub-comisaría de Villa Insuperable), donde permaneció hasta el 3 de enero del 78'. Fue uno de los últimos en ver a Héctor Germán Oesterheld. Su testimonio quedó registrado en el Informe de la Conadep.

irrupción. Pero también confiaba en los suyos, en el movimiento. A pesar del miedo imperante en estas horas difíciles, sabe de la fortaleza interior de muchos de sus compañeros. Más allá de cualquier duda momentánea, más temprano que tarde siente que todo saldrá bien. La fe de Jesús se mantiene inalterable. Confía en que aun si llegara su muerte, esto no habrá de acabar con la esperanza de nadie. Esta cena, la cual se están pre-disponiendo a comenzar, está cargada de una terca esperanza por una irrupción definitiva de Dios para dar cumplimiento al proyecto del Reino.

El clima de la cena tiene para todos el olor de la Pascua, con sus ritos y palabras. Jesús sabe muy bien qué está haciendo. Todos conocen de qué se habla cuando se dice ‘Pascua’. Es la fiesta por excelencia. Duraba siete días, pero se consideraba día de Pascua el 14-15 del mes de Nisán, cuando se comía la cena pascual. Por la situación extrema que vive con los suyos ha decidido evocarla de forma adelantada. Movido entonces por esta convicción, Jesús decide animar la cena

intentando contagiar su esperanza. Desde siempre era común que en todas las comidas judías quien presidía la mesa, que generalmente el padre de familia, partiera el pan y diera un trozo a cada comensal. De la misma forma se procedía con el vino: bendecía una copa común, que luego pasaba de mano en mano y de la cual todos bebían. Estos gestos eran lo común de cualquier cena, eran lo básico de la vida cotidiana. Siguiendo la costumbre judía, se predispuso Jesús a cargarla de significado. En medio de una familia compuesta sólo de hermanos

y hermanas, pero asumiendo ese rol de 'padre' que responde por el grupo, decidió ponerse de pie, tomar el pan entre sus manos, dar gracias al Dios de la vida y de la historia por el regalo generoso del trigo, partirlo entre sus manos y pasarlo entre los suyos. No se olvidarían jamás esos compañeros de aquellas palabras con la que acompañó ese gesto tan nodal para su proyecto: *'Tomen y coman este pan que tantas veces comimos y compartimos con el pueblo. Recuerden siempre que en este pan partido estará mi propia vida entregada, mi cuerpo entero junto al proyecto del Reino enteramente ofrendado. Desde ahora y para siempre, cada vez que hagan esto y me recuerden, yo estaré presente en medio de ustedes. Y también lo estará Dios. El milagro de la vida será siempre compartirse y compartir'*. Verlo a Jesús así, tan expuesto y jugado, dejó perplejos a los suyos. Ellos conocían ese ritual desde la infancia, pero nunca lo habían vivido con tanta hondura y convicción. En la mirada de su maestro y compañero mayor pudieron sentir una comunión indescriptible. Participaron como nunca de esa cena. Fueron, como nunca antes, parte de Jesús.

El transcurso de la cena fue más bien silencioso. Memorable por tanto amor y convencimiento. Quizás también fue compartida por Judas, quien para entonces ya había decidido entregar a Jesús. El maestro lo presentía. El aire del ambiente se cortaba con un hilo. Todos estaban demasiado expuestos en cuerpo y alma aún sin entender todas las cosas. Cuando estaban terminando la cena, y también como parte de las costumbres sagradas, llegó el momento de compartir el vino. Por si faltaba algo, Jesús volvió a dirigir el gesto. Mirando hacia el cielo, elevó su copa de vino y dio nuevamente gracias por el don eterno del trabajo y de la vid. La señal de la bendición habilitaba a cada uno a tomar de su propia copa. No fue así. Jesús cambió el sentido, haciendo circular entre todos la copa suya. Tomó nuevamente la palabra y añadió: *'Tomen y beban, de esta única copa, con vino de salvación. Recuerden siempre, cada vez que lo compartan, que en ese vino estará mi sangre derramada, signo verdadero de una Nueva Alianza entre los hombres y Dios que ya es hora de sellar'*. El lenguaje de Jesús, su amor de maestro y compañero, se les tornó difícil de digerir. Les dolía tanta sinceridad, tanta generosidad. Les dolía en lo profundo del corazón. Pero con todo, comenzaban a comprender que si llegase a desaparecer Jesús, si lo mataban, su presencia seguiría viva y latente, aunque transfigurada por la muerte. El maestro se quedaría como compañero. Dolorido y todo, se los estaba haciendo saber.

La cena de Jesús con los suyos, colmada de gestos muy simbólicos y proféticos, fue el acto sacramental más importante de todo su ministerio, recapitulación y síntesis de un proyecto de vida, de un camino de redención para el pueblo. Desde abajo, con los empobrecidos de siempre, con los que se jugó la vida y la muerte y en nombre del

Dios. La última cena fue todo eso y mucho más. Fue el gesto de la compasión final. Cada palabra de la cena expresó lo que fue su vida y lo que sería también su muerte: un desvivirse... un ofrecerse. En esta entrega de Jesús estaba revelado el misterio de Dios, que en el Reino definitivo sería esperanza, perdón, acogida plena y salvación. La última cena fue quizás la culminación del enfrentamiento en el Templo. Como contraposición a la higuera estéril, quedó confirmada aquí la verdadera religión: la que se une con la vida y el amor, con el alimento para todos y la compasión. Una práctica de comensalidad abierta, fraterna y justa para los seres humanos entre sí, y para ellos y ellas con Dios. Una mesa religiosa, sagrada por sus características políticas de justicia y libertad, opuesta al Templo de los sacrificios pagados, de los sacerdotes rentados, de las desigualdades impuestas y del aprisionamiento de Dios.

Cuando la noche asustaba y parecía reinar el miedo; cuando el aire de la traición rozaba en la nuca y la fuerza del silencio hablaba más que nunca del 'final', Jesús, una vez más, decidió quedarse entre los suyos. Como lo había hecho siempre, en cada lugar, a cada hora, en cada pueblo. Se quedó en la mesa. Con el pan y el vino de su propia vida y completamen-

SU PALABRA

"Recuerdo con alegría lo que mi madre decía en sus últimos momentos en el Pozo de Quilmes. Hablamos de la muerte, yo la abordé con ese tema. Ella sin inmutarse en su estado anímico sometido a la presión dolorosa de ser responsable de cinco hijos menores de edad bajo las garras de una dictadura militar en un centro clandestino de detención, logró hacer un paréntesis en su diario dialogar con Alfredo y los menores, para encontrarse conmigo (...). -'Yo sé que te van a matar, y que no vas a salir viva de aquí', le dije sin tapujos, pero completamente aturrido por la magnitud de esa conciencia inexorable y radical. Le pregunté cómo haríamos nosotros después para soportar semejante pérdida suya, su ausencia y todo lo que este hecho iba a significar para nuestras vidas. Ella resumió que cada uno de nosotros seguimos nuestra propia naturaleza esencial y que ella iba a estar feliz siempre y cuando cada uno de nosotros fuera consecuente con esa naturaleza. En ese momento, sin soltar una sola lágrima, ella y yo supimos encontrarnos espiritualmente, más que como madre e hijo, como verdaderos hermanos espirituales. Mucho más unidos que los 'compañeros' políticos o los 'camaradas' ideológicos, o los 'compatriotas' de cualquier nación. Hemos trascendido la sangre real del Espíritu. Espalda con espalda, supimos que iba a ser más difícil para los demás que para nosotros superar lo que era inminente a corto plazo, su desaparición física".

MARIO FORTI

Megacausa Jefatura II / Arsenalles II – Tucumán

¿Quién nos da su palabra?

Mario tenía 13 años cuando fue detenido junto a su madre Nelly Sosa y sus cuatro hermanos el 18 de febrero de 1977 en el aeropuerto de Ezeiza. Estaban a punto de salir a Venezuela, lugar donde ya se encontraba su padre. Cuando los expulsan del avión, los cinco hijos menores y su madre fueron entregados a un grupo de tareas que los llevó al centro clandestino de detención 'Pozo de Quilmes'. Tras pasar una semana en cautiverio, Mario y sus hermanos fueron atados, vendados y finalmente abandonados en una calle de Buenos Aires. Su madre fue trasladada a un campo de exterminio tucumano. Los padres de Mario eran médicos, estaban muy comprometidos con la iglesia de base tucumana y militaban en el PRT. Alfredo permaneció hasta su muerte en Venezuela. Nelly permanece desaparecida.

te entregado a la causa del Reino, quiso quedarse para siempre entre los suyos. Anhelaba para sus amigos y amigas que no se olvidaran de él. Deseaba, de corazón, que no se desvincularan. Que en ese Dios que habían conocido alimentarán su esperanza.

Esta despedida de Jesús, cargada de gestos y de amor, quedaría grabada para siempre en muchos del movimiento. En esa mesa compartida Jesús quiso dejarles grabado a fuego un mensaje: *en la memoria del compartir nos jugamos la esperanza.*

En lo profundo de las palabras y los gestos también quiso revelarles la identidad más honda de su vida y vocación, la de ser pan partido y sangre derramada, no sólo para la memoria y unidad del movimiento, sino para que toda aquella multitud dispersa y desorganizada -verdaderas ovejas sin pastor- fuera pueblo libre, definitivo pueblo de Dios. Si él tenía que ofrecer su vida por ello, lo haría. Bien sabía Jesús que sólo un pueblo liberado podría sellar con 'el cielo' la nueva y definitiva Alianza. Para que, tal como le gustaba enseñar, el cielo fuese en la tierra. Al invitarlos a participar en su cuerpo y en su sangre, invitaba también a asociarse a su misma causa y asumir su mismo destino, altamente conflictivo pero absolutamente liberador.

Así las cosas, para todos aquellos que tuvieron el privilegio de compartir con él ese día, a pesar de tanto dolor, fue sin dudas la mejor de las despedidas. Después de todo lo vivido, aunque no lo volvieran a ver, de una u otra forma lo tendrían con ellos para siempre.

NUNCA MÁS LEJOS. NUNCA MÁS CERCA

La vida entera se carga de sentido cuando uno presiente la muerte. En las últimas horas se condensa todo lo que fue nuestra existencia. Así pasó con Eva Duarte, 'la mujer' que marcó la historia argentina. Dos fueron sus grandes amores, los que encendieron su pasión: el pueblo descamisado y el General Perón. A ellos les consagró su vida. Los últimos días de su paso por el mundo fueron una verdadera liturgia. Podríamos decir que la Última Cena de Evita comenzó el día de su Renunciamiento. En un hecho histórico sin precedentes, ante una plaza colmada de trabajadores debió negarse a la candidatura a vicepresidente. *-Compañeros. Yo no renuncio a mi puesto de lucha, renuncio a los honores. Yo me guardo la esperanza, por la gloria y el cariño de ustedes y del general Perón.* Aunque hubiese querido, Evita no podía aceptar, convivía con un cáncer uterino desde hacía varios meses que la tenía muy deteriorada. Además, al interior del partido se había desatado una guerra intestina que la tenía al centro de la escena. Fiel a sus convicciones, el 17 de octubre siguiente, en plena campaña electoral por la presidencia, Evita dio el último gran discurso de su vida. En lo que terminaría siendo considerado como su testamento político, cada palabra fue teñida del color de la despedida: *-Mi gloria es y será siempre*

el escudo de Perón y la bandera de mi pueblo y aunque deje en el camino jirones de mi vida, yo sé que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria. Ese día, Evita no podía sostenerse en el balcón. La tenía de atrás su gran compañero. El 11 de noviembre, Perón se consagró nuevamente presidente con el 63% de los votos. Postrada en el hospital, ese día Evita cumplió con la más alta de sus obligaciones. Lo mismo el 1° de mayo, jornada a la que nunca había faltado. Desde el balcón habló al pueblo por última vez. Necesitaba decirle algo, por el bien de la patria: *–Antes de terminar, compañeros, quiero darles un mensaje: que estén alertas. El enemigo acecha.* El 4 de junio siguiente, Perón asumió la presidencia. Atada a un corsé de yeso y alambre, cubierta por un tapado y sobrecargada de morfina para poderse mantener sobre el Cadillac que la transportaba, recorrió las calles por última vez. Apenas con fuerza como para levantar su mano y saludar a los miles que se le agolpaban, ese histórico día, aunque no pudo pronunciar palabra, volvió a señalar lo verdaderamente importante: *–en esta hora de peligro, como podemos, hay que estar de pie junto a Perón.*

La última cena de Evita con los suyos se cerró el día antes de morir. Su respiración era apenas un susurro: *–No tengo mucho por vivir* –dijo balbuceante–. *Te agradezco lo que has hecho por mí. Te pido una cosa más* –las palabras quedaban muertas sobre sus labios blancos y delgados; su frente estaba brillante de transpiración; volvió a hablar en tono más bajo, su voz era ahora un susurro–: *...no abandones nunca a los pobres. Son los únicos que saben ser fieles.* Estas fueron sus últimas palabras. Se las dijo a Perón. Horas más tarde comenzó a llover. Al día siguiente, murió. Era 26 de julio. Tenía 33 años. La misma edad de Jesús. También como él había nacido en un pesebre. También como él, jamás se olvidó de eso.

Espejos del SUR

Sabiéndose al frente de la más dura de todas sus batallas, el 8 de diciembre del 2012, el presidente Hugo Chávez hizo su última cadena nacional. Hacía exactamente dos meses que el pueblo venezolano había vuelto a confirmar el rumbo de la Revolución Bolivariana con el 56% de los votos. Acorralado por un cáncer que ya había hecho metástasis en los huesos, con muchísimo esfuerzo Chávez regresó a Venezuela para hablarle a los suyos de cerca. ¡Tantas veces les había hablado! ¡Durante tantas horas! Pero esta vez era diferente. En un proceso político que sólo fue posible por su carisma y liderazgo, esta vez, el Comandante venía a delegar. Fiel a su estilo, sincero, cercano y afectuoso, Chávez hizo lo de siempre: repasó la historia con las deudas pendientes y los logros conseguidos, hizo algún que otro chiste y hasta se dio el gusto de regalar una canción: *Patria, Patria, Patria Querida tuyo es mi cielo, tuyo es mi sol. Patria, Patria, tuya es mi vida, tuya es mi alma, tuyo es mi amor.* Luego, dijo lo importante: *‘Si como dice la Constitución, se presentara alguna circunstancia sobrevenida, así dice la Constitución, que a mí me inhabilite, óigaseme bien, para continuar al frente de la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela (...) si algo ocurriera, repito, que me inhabilitara de alguna manera, Nicolás Maduro no sólo en esa situación debe concluir, como manda la Constitución, el período; sino que mi opinión firme, plena*

como la luna llena, irrevocable, absoluta, total, es que —en ese escenario que obligaría a convocar como manda la Constitución de nuevo a elecciones presidenciales— ustedes elijan a Nicolás Maduro como presidente de la República Bolivariana de Venezuela. Yo se los pido desde mi corazón (...) Ya en verdad Chávez no es este ser humano solamente, Chávez es un gran colectivo, como decía el eslogan de la campaña: ¡Chávez, corazón del pueblo! Y el pueblo está aquí en el corazón de Chávez. (...) En cualquier circunstancia nosotros deberemos garantizar la marcha de la Revolución Bolivariana (...) ¡Hasta la victoria siempre! ¡Viviremos!’ Diciendo estas palabras, concluyó.

El pueblo más humilde, como siempre, entendió bien lo que pasaba. —No, no vino a delegar nada, dijo un viejo de una populosa barriada. Como hizo siempre, vino a hacerse cargo de lo más importante.

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS: En medio del peligro, los seres humanos llegamos a sacar de adentro lo mejor de nuestra propia esencia. En la historia de tu pueblo...- ¿Podrías identificar algún momento de peligro en donde surgieron estos hombres (o estas mujeres)? ¿Darías a conocer su historia?

NOSOTROS/AS: Todas las personas ocupamos un lugar en el mundo. Y aunque nadie pasa sin dejar huella, pareciera que algunas han pisado con más fuerza, dejando rastros indelebles. —¿Podrías compartir al grupo quién dejó en tu vida una huella de este tipo?

YO: El gesto de Héctor Oesterheld aquella nochebuena del 77' fue una verdadera liturgia. Lo mismo con aquel último encuentro de tantos hermanos perseguidos del que da cuenta Patricio. En el sentido amplio que venimos trabajando —¿Te tocó alguna vez ser protagonista de alguna 'última cena'? ¿Quién fue la persona que te concedió esa gracia? ¿Qué palabras o gestos acompañaron ese trance final?

EL: En teología se utiliza el concepto de la 'opción fundamental' que rige la historia de cada persona de forma transversal y que en el límite de la muerte normalmente se profundiza. La opción de Jesús es 'compartirse entre los pobres, en nombre del Dios'. En ese sentido, el pan es el signo (sacramento) revelador de su vida. Jesús fue pan, esa fue su opción —¿Qué signo elegirías para definir tu propia opción fundamental?

7- Entre el temor y la felicidad: la hora de la detención

La cena concluyó sin mucha sobremesa. Alertados por una repentina ausencia, varios del grupo compartieron las sospechas, insistieron en protegerse y salieron en busca de un lugar seguro. Si hubiesen permanecido allí un rato más, probablemente se hubieran precipitado los sucesos. Faltaban pocas horas para la medianoche. De manera clandestina, eligieron retirarse a las afueras de la ciudad, en un huerto del Valle del Cedrón, a media hora de camino. Confiaban en pasar seguros la noche. De camino, la luna llena de abril rompía la penumbra de la noche y se hacía compañera de camino. Temerosos, finalmente se adentraron en el monte, en silencio. La intención del grupo era descansar y esperar el alba. Si lograban resguardarse hasta esa hora, cosa que todos creían posible

La Palabra

*‘Dios mío, escucha mi oración.
Mi corazón se estremece dentro de mi pecho,
me asaltan los horrores de la muerte,
me invade el terror y el temblor.
Pero confío en ti.’*

SALMO 54 2.5.24c

La Palabra y su contexto

La historicidad del pasaje de Jesús en el Huerto de los Olivivos (que se encuentra en los cuatro evangelios) ha sido motivo de grandes discusiones. Básicamente, son tres las corrientes que han puesto sus argumentos a disposición: algunos autores consideran ese momento como parte de una invención de las primeras comunidades cristianas (Cfr. Gerd Lüdemann). Por otra parte, hay un grupo importante de exégetas como *Rudolf Schnackenburg* y Joachim Gnika que identifican esa escena como una de las más históricamente probables. Utilizan para ello el criterio de dificultad que plantea que no se tienden a inventar pasajes desfavorables a Jesús (¿qué razón habría para ello? se preguntan). Finalmente, un tercer grupo de autores considera el relato como ‘sustancialmente histórico’, aunque trabajado por la tradición cristiana en lo que respecta, por ejemplo, a las palabras íntimas de Jesús con su Padre. Aquí ubicamos a los conocidos biblistas *Raymond Edward Brown*, *Léon-Dufour* y *Pierre Grelot* entre muchos otros.

Más allá cuestiones históricas es importante destacar que éste, sobre todo, es un pasaje para la inspiración, dramático y apasionante. Cargado de síntesis. Atravesado de conciencia. Pienso que este es uno de los planos más importantes desde donde habría que abordar el texto para extraerle su máxima riqueza.

menos Jesús, el regreso a Galilea sería casi inevitable. Sea como fuere, al menos los objetivos de denuncia pública que se habían planteado antes del ingreso a Jerusalén ya habían sido asegurados.

Con el paso de las horas, el cansancio se hizo inevitable y de a poco los del grupo comenzaron a quedarse dormidos. Sólo Jesús comenzó a sentirse acorralado. Sabía que por esas horas todas las fuerzas de seguridad lo estaban buscando. Presentía con fuerza que el destino de muerte era inminente. En medio de la turbulencia interior, experimenta la duda, el debate por el sentido. Lo vive como un instante de tentación, dramático y eterno. Se debate por dentro: —*Qué hago esperando aquí, solo, si podría subir el monte, avanzar hacia el desierto y quedar finalmente libre. Nadie se enteraría, nadie me detendría.* Duda por un instante. Siente la tentación de escapar de la difícil hora. Necesita retirarse en soledad. Necesita confrontarse en la oración. Antes de apartarse del resto llama a los más cercanos y les expone con crudeza su dolor: —*no se imaginan el miedo que tengo por todo lo que me pudiera pasar. Me angustia y paraliza el saber que todo nuestro trabajo por el Reino pudiera llegar a derrumbarse. Simón, Andrés... estoy hundido en la tristeza, me siento morir.* La confesión dramática del maestro pide a gritos 'ser acompañado'. Pero ninguno de ellos parece tomar real dimensión de los sucesos.

Abrumado por la tormenta se retira a rezar no sin antes pedirle a los suyos que intenten hacer lo mismo. Está atrapado en su más oscuro presentimiento. Necesita pensar. —*¿Qué toca ahora Padre?* pregunta temiendo lo peor. Parece haberle llegado la hora de una última decisión. —*¿Cómo sigo? ¿Cómo seguimos? ¿Acaso con más violencia? ¡Estoy harto de tanta violencia Dios! El hambre es violencia, los impuestos a Roma son violencia, la pérdida de tierra es violencia, la exclusión es violencia... ¡El Templo es violencia! ¡Me niego a hacer silencio frente a tanta violencia! ¡No quiero ceder! ¡No quiero callar! ¡Pero tampoco quiero Padre una muerte así, en manos de los que hablan de paz siendo ellos mismos la violencia y que encima de todo hablan en tu Nombre! ¿Cómo hacemos entonces para cumplir el sueño del Reino?* La angustia que esta tentación le genera en el cuerpo lo deshace por completo. Pero no quiere contagiarla a sus discípulos. Se aleja aún más y cae de rodillas. Comienza a orar. Se lo nota cada vez más agitado y angustiado. Lloro desconsoladamente. Desesperado suplica al Padre: —*¿Quién va creer en vos si no te haces presente, si no intervienes con tu poder? ¿Quién tomará en serio tantos años de trabajo, tanto esfuerzo por gritarle a los tuyos que tu Nombre es de justicia porque ensalzas a los humildes y oprimidos y derribas del trono a los opresores y asesinos? Y si me matan... ¿cómo podrán creer en tu causa?! ¡Los últimos seguirán siendo los últimos si no intervienes para torcer la causa! Yo no importo Padre. Importa que venga tu Reino a la tierra. ¡Importan los pobres! ¡Importas vos!* Colmado por la angustia, ora con mayor intensidad: —*Padre, por favor, que este cáliz*

*tan amargo no llegue a tu Reino*¹. La angustia le explota desde adentro, Jesús ha comenzado a sudar sangre. Minutos más tarde, debilitado, su cuerpo ha caído en la tierra.

Todo el grupo duerme. Con el caer de la noche lentamente Jesús comienza a recuperar la calma. Sus palabras se han convertido en una ofrenda de impotente esperanza. Con todo, ha recuperado la confianza y la paz. No torcerá Dios el rumbo de la historia que él mismo fue entrelazando con cada una de sus acciones. Lo que sintió como intuición en el río Jordán, al comienzo de todo, sigue vigente. Pero es otra etapa. El amor radical a los empobrecidos fue exigiendo pasos de compromiso, y en ese sentido, cada paso dado fue hecho desde la más entera libertad. A esta noche de dolor en el huerto llegó por conciencia y convicción. ¿Debería detener este proceso justamente Aquel que le inspiró y empujó en la causa?

En medio de la tentación, Jesús asume que no podrá huir siempre, ni tampoco para siempre. Si lo hiciera, echaría por tierra todo lo que creyó, todas sus convicciones. Esto es una de las pocas cosas que tiene bien clara: si hiciera esto se negaría a sí mismo y a la causa por la cual se entregó. No habrá valido tanto como para jugarse la vida por ella. Desde esta convicción también ha logrado visualizar, en esta hora límite, que si optara por resistirse con la fuerza, no haría más que profundizar y reproducir el círculo maldito de la violencia del más fuerte. De hecho, este punto fue el que siempre lo distanció de los zelotes a quienes, sin embargo, respetaba. Finalmente, ha podido comprender que la voluntad del Padre no está en que lo maten, sino en que sea fiel, que testifique con la verdad aun en las posibles horas finales y que no huya ni responda con violencia ni rencor. Que sea fiel y culmine su obra en favor de los pobres de este mundo. Que se entregue, sin más, en manos de la violencia de los hombres. Sólo así podrá desenmascarar las fuerzas de muerte, siempre ocultas detrás de apariencias respetables y sagradas, pero también siempre manipuladoras y asesinas.

El silencio ha oscurecido aún más la noche. La luna de abril se ha elevado en el cielo disminuyendo su intensidad. En medio de la penumbra ha brillado la luz de la oración. De frente al límite de la existencia, Jesús ha logrado dar un salto de fe en el amor. Ha podido escuchar la respuesta a la angustiada pregunta del cómo seguir. Y ha confiado: *—Tú lo puedes todo Abba Dios, que amas la vida y la proteges. Yo ya no puedo con nada. Que sea tu entera voluntad*².

Tanta humanidad junta ha tocado el corazón de Dios. La confianza desmedida de su hijo, en medio de la tempestad, lo pone de frente a su

¹ Cfr. Marcos 14, 32-36 y paralelos.

² Cfr. Marcos, 14, 36.

propio misterio insondable. Quisiera el Padre gritarle que oye su clamor, que desea abrazarlo y contenerlo; que si pudiera hacerlo enjugaría sus lágrimas, besaría su frente, curaría su corazón despedazado; que si

SU PALABRA

“Cuando nos echaron de la plaza tuvimos que ir a las iglesias. Estando Azucena ya íbamos a Guadalupe o a alguna de Quilmes. Fue entonces que comenzó a hacer su trabajo Astiz (un joven miembro de la Fuerza Aérea), infiltrándose entre nosotras. Nos estaban persiguiendo (...) él se puso Gustavo o Niño de sobrenombre. Cuando ingresó a la plaza se acercó a Azucena, su objetivo era ella, le dijo que tenía una hermana que había desaparecido y que tenía un sobrino. Él estaba siempre atrás nuestro, algunas veces hubo algunas carreras en La Plata provocadas y nosotros frente a la municipalidad lo teníamos del brazo, era un lindo muchacho, tenía 24 años (...). Lo que yo no sabía y supe después, es que se reunía mucho en La Boca, donde muchos cayeron, de los que estaban en la Iglesia de la Santa Cruz, y él estaba allí. Una vez, Azucena casi lo lleva a dormir a la casa. Pero el marido no quiso, porque tenía una hija de 15 años... ¡cómo lo iba a llevar! Pero llegó cerca, le tenía la cartera y todo. Una cosa que no supo ella, que no imaginó nunca, era el plan para romper el movimiento. Y había que eliminar la cabeza del movimiento... ella...Azucena”

AIDA BOGÓ DE SARTI
Capital Federal – Causa ESMA

¿Quién nos da su palabra?

Ya conocimos su biografía en su testimonio del capítulo 3.

llegado armados. El objetivo es claro: detener a Jesús para llevarlo delante de la máxima autoridad judía.

La escena de Judas cerró para Jesús un círculo de incertidumbres. Lo venía visualizando en gestos y en palabras. Notaba quebrada la comunión. Sin embargo, para muchos del grupo generó estupor. –*¿Qué has hecho Judas? ¿Para quién trabajaste siempre? ¿Cuáles son los ‘servicios’ que te pagaban?* El entregador calla, no puede contar qué lo llevó hasta allí pero confía en que todo saldrá bien. ¿Cómo explicarles que está acorralado? La escena de la noche es contundente, Jesús sabe que lo

estuviera en sus posibilidades frenaría la violencia de los poderosos que ya han decidido su muerte. Pero no puede. No sería él si lo hiciera. No sería el Abba-Dios, padre de la libertad. Con esto, se arriesga a que el hijo no entienda su silencio, pero se confía en él y calla. Por fidelidad a un amor que no se impone.

Desde la llegada al huerto ya han pasado algunas horas. Los del grupo permanecen dormidos, no pudieron hacer compañía. ¡Si alguien les hubiera avisado lo que estaba por venir! Pero ya es tarde. De repente la noche se ilumina. Antorchas, gritos, guardias. Lo han descubierto, lo han traicionado. Bien entrada la noche Jesús es detenido violentamente por las fuerzas policiales del Templo. Judas acompaña la comitiva junto a algunos guardias que también tenían identificado a Jesús por los hechos de público conocimiento que a ellos mismos les había tocado contener. Han

buscan a él y sabe también que el huerto está completamente rodeado por fuerzas de seguridad, que toda la zona está siendo tomada. Que ya no tiene escapatoria. Y aunque alguno de los del grupo intente ofrecer resistencia, él ya está decidido a entregarse. No expondrá a los suyos intentando escapar, por el contrario, buscará salvarles la vida. Así, antes de que alguno del grupo osara desenvainar su espada en un arrebato de imprudencia y confiando en que Dios intervendría más temprano que tarde a su favor, toma la palabra: *—A mí es a quién buscan. Yo soy Jesús de Nazaret. Dejen a los míos en paz.* Abrumados por el peso del momento, sabiéndose en condición de inferioridad y confirmando que el maestro no responderá con violencia, aceptan los términos del pacto y eligen desaparecer. No hubiesen querido hacerlo, pero se los ha pedido Jesús: *— ¡Regresen y no intenten nada por favor, ahora salven sus vidas! ¡Todo saldrá bien, ellos ya me tienen a mí! ¡Cuánta impotencia! Simón, Andrés, Santiago...* cuántos de los compañeros hubiesen querido saltar de imprevisto, lesionar a algún guardia y buscar la forma de escapar. Pero no pueden, ninguno de ellos fue entrenado para el combate, apenas cuentan con algunos elementos mínimos como para poderse defender³. Harán entonces lo que Jesús les pidió: huir. A Galilea, a Betania, a donde puedan pero siempre afuera de la ciudad. No han perdido la fe en Jesús, sólo buscan salvarse de la tormenta. De los hombres y por pedido propio, sólo Pedro habrá de quedarse en Jerusalén. Así lo ha aceptado el grupo, al menos uno de ellos debe seguir de cerca los sucesos. Junto a él, pero separadas también permanecerán las mujeres que por su condición de tales no corren tanto peligro. De última, podrían usar el velo como refugio de identidad.

Simulacro de juicio

Jesús es trasladado con suma prisa a lo del sumo sacerdote Caifás, dirigente máximo del Templo y máxima autoridad judía frente al imperio. Muchos de los allí presentes saben que lo que está sucediendo es ilegal, porque tanto en los días festivos como en los preparatorios de las grandes fiestas, en horas de la noche o en lugares que no fuesen el atrio del Templo, el Sanedrín no podía funcionar de manera oficial. Por este motivo, la reunión con Jesús está siendo realizada de manera

³ Algunos discípulos del movimiento de Jesús están armados con espadas. El objetivo probablemente sea la autodefensa. Jesús lo sabe y lo permite, es consciente de lo peligroso del momento que se vive. Podrían necesitar defenderse de imprevisto. No es el caso del huerto de Getsemaní, donde están completamente acorralados. Cfr. Marcos 14,43; Lucas 22, 35-36.

informal, junto al consejo privado de Caifás. Probablemente el Sanedrín sí pudo sesionar días antes del arresto, momento en cual decidió prenderlo para darle muerte. Pero en esa noche, la situación es otra. No se respiran aires de formalidades. Ya está todo acordado. A lo sumo hay que encontrar la manera correcta de presentar el caso ante la máxima autoridad romana en la región para que asuma la decisión. Necesitan elaborar una causa más o menos coherente que pueda ser presentada a Pilatos y que reúna los cargos necesarios para hacerle ganar a Jesús la pena capital. La indagación es una farsa. Pero necesitan aferrarse a alguna palabra de Jesús que pueda significar motivo de condena. Y aunque podría estar también la posibilidad de retractarse, dudan que eso suceda. Caifás dirige el procedimiento. Están también los de su grupo de influencia y algunos miembros de la familia sacerdotal más rica de Jerusalén, junto al jefe máximo del clan y antiguo sumo sacerdote: el poderoso Anás.

El desprecio por los galileos exagera los ánimos. Los gritos se suceden uno detrás de otro. Podría haber sido una noche de silencio para Jesús, considerando el poder de quienes tenía delante. Hasta podría arrepentirse y evitar la muerte; lo condenarían quizás a unos años de prisión y al cabo de poco tiempo, hasta podrían concederle un indulto que le ganase la libertad. Pero Jesús no dará ni un paso atrás y sabe que hablará si hace falta. Expectante observa. Percibe claramente desde el comienzo que la decisión ya ha sido tomada, que todo lo que está pasando es una gran farsa montada. Porque de una u otra manera, lo van a eliminar. Sabe también que aún les falta precisar el motivo de la condena que pueda ser tomada en cuenta por el procurador. Piensa. Su actitud libre frente a la 'Ley' no sería para Pilatos motivo merecido de muerte. Para él, éstas son cuestiones del mundillo religioso judío.

SU PALABRA

"La persona que me interrogaba perdió la paciencia, se enojó diciéndome: 'Vos no sos un guerrillero, no estás en la violencia, pero vos no te diste cuenta que al irte a vivir a la villa con tu cultura, unís a la gente, unís a los pobres ¡y unir a los pobres es subversión!'"

ORLANDO VIRGILIO YORIO

Legajo CONADEP N° 6328 - Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

Santos Lugares, Buenos Aires, 1932. Sacerdote de la Orden Jesuita. Desde muy joven quedó vinculado con la iglesia de los más pobres. Fue detenido junto al padre Jalics durante la dictadura por su trabajo en la villa del Bajo Flores, en donde vivía inserto. Permaneció durante 5 meses en la ESMA. Tras su liberación debió exiliarse. A su regreso, tras el retorno de la democracia, se incardinó en la diócesis de Quilmes en donde quedó trabajando hasta el año 1997. Debió irse al Uruguay amenazado de muerte. Su defensa de los más débiles siempre le acarreó fuertes consecuencias. En el vecino país se quedó hasta el 2000, año en que murió repentinamente. Su testimonio está registrado en el NUNCA MÁS.

Tampoco entonces las curaciones en sábad o sus críticas a las prácticas religiosas tan manipuladoras y opresivas. Menos aún su acogida a la gente empobrecida y marginal. Si bien todo esto había sido motivo de discusión, sobre todo con los fariseos con quienes se encontraban por las calles, no podría pensarse jamás la ejecución de un judío por este tipo de causas nacidas de la defensa o de la renovación de la doctrina. El tema aquí es político. Por las posibles consecuencias de su actuación pública. Percibe entonces que habrán de cortar de raíz el problema. Serán los del grupo de Caifás.

Podría haberlo hecho para salvarse, pero esa noche Jesús no moderó su lenguaje ante Caifás, aun sabiendo del inmenso poder que poseía. A pesar de su silencio reiterado, cuando lo consideró propicio no sólo le echó en cara toda la corrupción y los crímenes que tenían al propio Caifás en el centro del entramado, sino que además fue capaz de amenazarlo con la ira justiciera de Dios: *–‘Pronto llegará tu hora Caifás y tu nombre será ‘olvido’. Yahvé derriba a los poderosos. Tus propios ojos verán ese día’*. Fue en ese mismo momento que el Sumo Sacerdote perdió el control. Arrebatado por la ira se rasgó las vestiduras, le abofeteó la cara y le escupió.

Puede que la condena haya tenido allí su fundamento. Había que encontrarlo de alguna manera. Si bien las personas que lo estaban acusando y que integraban el Sanedrín eran contrarias a sus ideas, no por eso dejarían de buscar una base legal para poder condenarlo. En ese punto sí eran rigurosos observantes de la ley. Había un texto en las escrituras que decía que quien por arrogancia no escuchase al sacerdote puesto al servicio de Dios, ni aceptase su sentencia, debía morir. Quizás esa actitud de Jesús fue interpretada por los acusadores como arrogante, probablemente allí pudo estar la clave de la sentencia. Aunque había más: se hizo presente en la discusión la pretendida identificación de su persona con la esperanza mesiánica. Sin embargo, aquí tampoco había grandes motivos para una condena capital. Si bien es cierto que esta esperanza tenía un fuerte arraigo popular en tiempos de Jesús, y que incluso él, por su carisma y talante podría haber suscitado este tipo de expectativas, él mismo se encargó de posicionarse ambiguamente, no afirmándolo de manera tajante pero tampoco negándolo. Contaba con razones para hacerlo, él mismo tenía su propia concepción acerca de aquello que debía hacer como profeta del Reino de Dios. Además, confiaba en que el Padre se encargaría de la manifestación final sobre el Reino y sobre su persona ⁴. Por todo

⁴ Imbuido de una mentalidad apocalíptica propia de la época, Jesús comparte con el resto de los sectores populares la esperanza de una pronta intervención divina que en medio de tantas desgracias abra el camino hacia un nuevo y definitivo tiempo.

ello, ninguno de los presentes en esa hora de interrogación pudo asentir frente a su posible mesianidad. Igualmente, la preocupación de las autoridades estaba puesta en otra parte, no tanto en clarificar la identidad de su persona, sino, y sobre todo, en el peligro potencial que este falso profeta encerraba. Su alta popularidad y aceptación se habían convertido en una verdadera amenaza. Así, aunque presentarse como Mesías no hubiera sido en sí mismo una blasfemia, sí pudo transformarse en ella ante la necesidad de encontrar una excusa. Los sucesos de la última semana fueron vividos por las autoridades desde este permanente temor por un intento mesiánico de desestabilización.

Además, Jesús no estaba solo, tenía una cierta base de seguidores, no sólo en Jerusalén, sino también por Galilea y Judea, que podían llegar a desestabilizar la situación de aparente tranquilidad si se les presentaba un motivo para hacerlo. En este sentido Caifás era quien debía asegurarle a Roma el orden y la paz, reprimiendo los elementos perturbadores. El asunto de Jesús liderando a un grupo mucho más amplio e invitándolos a entrar al Reino de Dios, lo que significaba a su vez salirse del reino del César, se tornó grave para él. La actuación contra el Templo fue una desafiante amenaza al orden público que implicó para Caifás una preocupación desmedida. La acusación de blasfemo podría haber habilitado la decisión de lapidarlo públicamente, pero seguramente hubiese sido contraproducente. Quienes apoyaban a Jesús, que eran muchos, se hubiesen alzado en su contra. Precavido y astuto, decidió entregarlo al procurador. Transferir la responsabilidad a la única autoridad superior. Las cuestiones del Templo no eran indiferentes para los romanos. Las autoridades responsables por el imperio sabían del peligro potencial que encerraba cualquier alteración del orden en Jerusalén, sobre todo en los días festivos, como lo era sin lugar a dudas, la semana de Pascua. En estos días se recuperaba siempre la historia de la liberación. Y por eso, también se hacía memoria de aquellos tiempos de dominación que eran tan antiguos, como actuales. En una ciudad con miles de judíos, cualquier chispa podría encender la llama de la rebelión. Todos sabían de los grupos armados rebeldes que siempre llegaban a las fiestas con la intención de provocar el caos. Caifás era consciente de todo esto. Junto a su consejo decidió optar por la posición más radical. Entregar a Jesús al procurador Poncio Pilatos, quien para asegurar el orden no dudaría en ejecutarlo por rebelde o agitador. Hasta el amanecer lo hicieron aguardar en la prisión.

Nadie del grupo pudo saber qué pasó en la intimidad del interrogatorio. Sólo Pedro logró acercarse hasta el patio del palacio y enterarse de los gritos de Caifás. Presintió lo peor. La desesperación por saber más de su maestro terminó por complicarlo. Sospecharon, por su comportamiento, que no pertenecía al grupo de los allí presentes. Estaba

muy nervioso, pero no quería irse. Mientras esto sucedía, uno de los soldados que custodiaba en las afueras, y que junto a una criada se calentaban alrededor del fuego, reconoció en Pedro a uno de los cabecillas del grupo del nazareno. Una y otra vez le acusaron. —¡Tú estabas con él, te vimos en el Templo!⁵ Pedro, sin embargo, lo negó. Que no sé de qué me hablan, que no lo conozco, que no me acusen sin saber. Avergonzado por dentro, pero optando por preservar su vida y poder llevar a los del grupo las noticias, una y otra vez lo negó. Quien sabe que hubiese sucedido si Pedro aceptaba esa noche su pertenencia, aunque difícil, quizás hubiese compartido el mismo destino de Jesús.

Lo cierto es que, mientras todo esto sucedía y el prisionero Jesús aguardaba la sentencia, Barrabás junto a otros líderes zelotes que ya estaban al tanto de todo pusieron en marcha el plan insurreccional. Confiaban desmesuradamente en una segura y masiva movilización. La detención injusta de Jesús sería el detonador popular de tanta bronca acumulada. ¡Las calles serían tomadas y esto sería el comienzo del fin! Decididos a todo, iniciaron el camino hacia el primer objetivo: tomar las armas del arsenal de la torre de Siloé. Si esto hubiera funcionado, si el plan hubiese tenido éxito, probablemente las cosas habrían tomado el curso imaginado, logrando el estallido social y haciendo incontrolable la situación.

SU PALABRA

“Mientras estaba encerrada en Tribunales fui custodiada, junto con otras mujeres, por personal femenino de la Policía. Ruiz Soppe era su jefe (de la Unidad Regional II) y por eso es imposible que no supiera nada. Una noche, mientras estábamos encerradas, los captores vinieron a sacar a Rosa Heredia y se la llevaron a “marcar casas”. A la noche siguiente sentí como entraban a los golpes a dos mujeres cuyos nombres según pude escuchar, eran Luna y Guerrero. Esa fue la misma noche en que llegaron con un chico pelado todo golpeado y que a su vez, hicieron salir a Ortemberg -que estaba detenido- con una frazada para llevárselo. Nunca volvió. Por su parte, a esta chica Luna la hicieron desvestirse delante de ellos, estaba también presente el médico Ruiz Pozo. Fue ahí cuando decidí no mirar más por la ventanilla de la celda y meterme llena de miedo debajo de mi cama - ‘¿Qué me pasará a mí?’, me preguntaba. Fue en ese mismo momento de escuchar sus nombres que esa mujer Rosa se tiró al piso temblando y sin parar de llorar no dejó de repetir - ‘¡¿Qué he hecho?! ¡¡yo fui quien las señalé!’ . Esa noche, sin embargo, no se las llevaron. Fue más adelante. Y ambas, aún siguen desaparecidas”.

MARÍA ESTHER RIERA DE DAUVERNÉ

Causa Tripiana, Berón y otros
– San Rafael /Mendoza

¿Quién nos da su palabra?

San Rafael. Ex detenida-desaparecida. Hija de una familia militante del peronismo. Vinculada con la Juventud Peronista en tiempos de la Gobernación del camporista Martínez Baca. Su padre y su hermano también fueron detenidos. Ella fue parte del conocido grupo de las ‘5 presas políticas’ detenidas en la Casa Departamental y más tarde en la cárcel local.

⁵ Cfr. Marcos 14, 68-71

En medio de un ambiente tan convulsionado, la preocupación por Jesús se hubiese tornado marginal. Todas las fuerzas de seguridad se habrían desplazado hacia las calles del centro para reprimir la sublevación. En ese contexto, las turbas de los zelotes armados hubiesen hecho posible su liberación. También es posible que en medio de la confusión del momento, algún guardia desesperado hubiese resuelto acabar con su vida. En tal caso, la vida de Jesús habría terminado de la forma menos imaginada. Todo esto podría haber pasado si las cosas salían como lo habían planeado, tal como se lo habían prometido a Judas. No se pudo, la toma del arsenal fue un fracaso. En una redada previa al asalto del cuartel y tras un despiadado enfrentamiento, cayó presa una parte importante de los líderes rebeldes: Barrabás, Dimas, Gestas y algunos otros del movimiento. Podrían haberlos matado, en represalia por la muerte de algunos soldados, pero decidieron llevarlos a Pilatos, para que hicieran pública su ejecución. En pocas horas el intento de golpe desestabilizador quedó frustrado. Semejante noticia hundió a Judas en la desesperación total. Todo había salido mal. En esas condiciones, la muerte de Jesús acababa de quedar confirmada.

NUNCA MÁS LEJOS. NUNCA MÁS CERCA

Hacia tiempo que la Iglesia de San Patricio, ubicada en el coqueto barrio de Belgrano R de la Capital Federal, había comenzado a transitar opciones de muy fuerte compromiso. En plena dictadura, la comunidad religiosa de los padres palotinos era punta de lanza en una serie de proyectos pastorales de gran inserción social, todos ellos coordinados con sectores juveniles. En la mañana del 4 de julio de 1976, los cuerpos de los tres sacerdotes y de los dos seminaristas que vivían en la casa aparecieron acribillados boca abajo, y alineados, en un enorme charco de sangre sobre una alfombra roja. Detrás, un mensaje en la pared rezaba: *‘Por envenenar las mentes vírgenes de nuestros jóvenes. Curas hijos de puta’*.

La Masacre de los Palotinos es, hasta el día de hoy, uno de los crímenes más aberrantes de la historia de la Iglesia argentina. Hace unos años atrás se tuvo acceso al cuaderno personal del Padre Alfie Kelly, uno de los cinco religiosos asesinados y alma mater de gran parte de los proyectos. En pleno Getsemaní, tres días antes de su muerte escribió: *“He tenido una de las más profundas experiencias en la oración. Durante la mañana me di cuenta de la gravedad de la calumnia que está circulando acerca de mí. A lo largo del día he estado percibiendo el peligro en que está mi vida. Por la noche he orado intensamente, al finalizar no he sabido mucho más. Creo sí que he estado más calmo y tranquilo frente a la posibilidad de la muerte. Lloré mucho, pero lloré suplicando al Señor que la riqueza de su gracia que me ha dado para vivir acompañara a aquellos a quienes he tratado de amar, recordé también a los que han recibido gracias a través de mi intercesión, lloré mucho por*

tener que dejarlos (...) Me di cuenta entre mis lágrimas de que estoy muy apegado a la vida, que mi vida y mi muerte, su entrega, tiene por designio amoroso de Dios, mucho valor. En resumen: que entrego mi vida, vivo o muerto al Señor, pero que en cuanto pueda tengo que luchar por conservarla. Que seré llamado por el Padre en la hora y modo que Él quiera y no cuando yo u otros lo quieran. Ahora, justo en este momento estoy indiferente, me siento feliz de una manera indescriptible. Ojalá que esto sea leído, servirá para que otros descubran también la riqueza del amor de Cristo y se comprometan con Él y sus hermanos, cuando Él quiera que se lea. No pertenezco ya a mi mismo porque he descubierto a quien estoy obligado a pertenecer. Gracias Señor”.

Espejos del SUR

Alguna vez contó el propio Luther King que al comienzo de su vida pública hubo un acontecimiento que le marcó la vida. Unos días antes de comenzar con el boicot a los autobuses, en aquel histórico diciembre de 1955, mientras dormía en plena noche, sonó el teléfono: *–Escucha... dijo la voz anónima, antes de la próxima semana, te vas a arrepentir.* Si bien no era esta la primera vez que este joven pastor bautista recibía amenazas, lo cierto es que desde su decisión de aceptar el pedido para liderar la organización negra en favor de los derechos civiles, las mismas se habían agudizado. Consciente de lo que se estaba jugando, esa noche temió por él, pero sobre todo por su pequeña familia. Pensó en desistir. *–¿Cómo hago para renunciar sin quedar ante los míos como un cobarde?* se preguntó angustiado. Mientras calentaba una taza de café, desesperado, cerró los ojos, miró hacia el cielo y comenzó a orar en voz alta. Hizo lo que le enseñaron desde niño: confiarse al Padre en plena hora de discernimiento. Así estaba, compenetrado en la oración, cuando sintió una voz interior que lo llamaba por su nombre y le animaba a luchar por su pueblo en nombre de la dignidad.

Quien sabe lo que sucedió realmente, cómo fue esa experiencia personalísima, lo cierto es desde ese momento en adelante ya no hubo marcha atrás. Martin Luther King asumió el riesgo de vivir por sus hermanos. Durante los catorce años que siguieron a esa noche, el hombre que cargaría en sus espaldas con la máxima responsabilidad en la conducción del movimiento negro, terminaría sufriendo más de veinte detenciones y cuatro atentados de muerte. Luego de la inolvidable ‘Marcha por el Trabajo y la libertad’ del año 1963 frente al Capitolio de los Estados Unidos, fue marcado como el negro más peligroso e influyente del país. Fue asediado por el Ku Klux Klan, acusado de comunista, infiltrado por el FBI, perseguido por los sucesivos gobiernos norteamericanos. La última amenaza fue a fines de marzo del 68’, mientras viajaba a la ciudad de Memphis a acompañar una huelga de recolectores de la basura. Pusieron una bomba en el avión.

Unos días más tarde, el 3 de abril, sin saberlo, habló a los suyos por última vez. En un largo discurso en el que animaba a seguir recorriendo las nuevas instancias de lucha por la libertad les terminó compartiendo el drama íntimo de su corazón. Y su fe: *–Entonces llegué a Memphis. Y algunos empezaron a decir amenazas, o a hablar sobre las amenazas que circulaban. ¿Qué me ocurrirá a mí de*

parte de algunos de nuestros enfermos hermanos blancos? Bien, no sé qué ocurrirá ahora. Tenemos unos días difíciles adelante. Pero ahora no me preocupa a mí. Porque yo he ido a la cima de la montaña. Y no me importa. Como cualquiera, me gustaría vivir una vida larga. La longevidad tiene su lugar. Pero no me preocupa eso ahora. Solo quiero realizar la voluntad de Dios. Y Él me ha permitido ir arriba de la montaña. Y lo he revisado. Y he visto la tierra prometida. Puede que no llegue allí con ustedes. Pero quiero que esta noche sepan, que nosotros, como un pueblo, llegaremos a la tierra prometida. Estoy feliz esta noche. Nada me preocupa. No le temo a ningún hombre. ¡Mis ojos han visto la gloria de la venida del Señor!

De su maestro espiritual, que le inspiró en la metodología de acción no violenta, aprendió una vez *que la recompensa había que encontrarla en el esfuerzo y no en el resultado*. Luther King se creyó lo que el Mahatma le había enseñado: *un esfuerzo total es una victoria completa*. Así vivió, entregado a cuerpo entero.

Y así murió. Asesinado, el 4 de abril. Sin ver la tierra prometida. Pero confiado en ese Dios que le hizo la promesa. El mismo Dios que le sostuvo el camino.

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS: En las horas del huerto se condensa la experiencia espiritual de Jesús y se confirman opciones. Hasta el último momento se trata de ser libre para amar. Dos textos del evangelio resumen esta espiritualidad de la liberación: *–Siendo yo libre de todo, a todos me esclavice*, dice Pablo a los cristianos de Corinto. *–Nadie me quita la vida, soy yo quien la entrega*, confirma Jesús en el Evangelio de Juan. *–¿Podés ver la noche de Getsemaní en las vida del padre Kelly y del propio Martín Luther King? ¿Se te viene algún recuerdo?*

NOSOTROS/AS: El ser humano libre es aquel que se ha liberado de sí mismo, pero no para sí mismo, sino para los demás. Gustavo Gutiérrez, padre fundador de la Teología de la Liberación señala cinco rasgos concretos de esta espiritualidad que describe la libertad para amar. No son rasgos inventados al azar, sino que se rescatan de nuestro propio pozo (fuente) espiritual latinoamericano:

- 1) *Conversión*, como una exigencia de solidaridad real con los pobres;
- 2) *Gratuidad*: como clima de trabajo fecundo (eficacia) en la liberación;
- 3) *Alegría*, como victoria sobre el sufrimiento;
- 4) *Infancia espiritual*, como condición de compromiso con los pobres;
- 5) *Comunidad*, como un don nacido de la experiencia común de la noche oscura de la injusticia.

Todos estos rasgos se hacen transparentes en personas como Jesús. *–¿Es posible hablar de una espiritualidad del militante? ¿Cómo interpretan estos cinco rasgos desde su propia vivencia comunitaria?*

YO: *–¿Te tocó vivir alguna vez la noche oscura de Getsemaní? ¿Qué se jugaba en ese momento de tu vida? ¿Qué quedó de esa experiencia?*

EL: En el origen de la tradición judeo-cristiana hay narraciones ejemplares. Una de ellas cuenta que José, uno de los doce hijos del patriarca Jacob, fue vendido como esclavo a un comerciante que iba en dirección a Egipto y dado por muerto a sus padres. La envidia de sus hermanos por ser el mimado de su padre, motivó el 'crimen'. Jacob y Raquel lloraron amargamente la 'pérdida' de su amado hijo. José sufrió mucho, incluso llegó a estar encarcelado, pero gracias a su don de leer los sueños terminó llegando a la corte del Faraón. Con el paso de los años, una sequía golpeó fuertemente la tierra de Canaán. Allí fueron los hijos de Jacob a pedir comida al gran país vecino. Los recibió José a quien no reconocieron. Él ya los había perdonado. Así, la salvación llegó al pueblo judío por el camino menos imaginado. Con Judas también hay algo de esto. Pensando en esta perspectiva de que 'todo tiene sentido en la historia'...
—¿Es posible mirar, por ejemplo, a Astiz (e incluso al propio genocidio) desde otro lugar, desde algún plano mayor? (no estamos hablando de mirar desde el pasado intentando hacer una historia contrafactual que siempre es imposible, sino desde un presente que siempre nos recuerda que lo que sucedió, sucedió).

8- Alianza para el orden: la legitimación religiosa del crimen

La decisión que pesa sobre Jesús, y que es una respuesta disciplinadora a su peligroso comportamiento, busca ser ratificada y ejecutada por el poder romano. Pero ha nacido del núcleo religioso y político más poderoso de todo Israel: el Sanedrín. En especial del grupo más cercano a Caifás, actual Sumo Sacerdote, quien preside la asamblea. Su cargo político-religioso es clave en Israel. Sobre su persona recae el control último del Templo y la representación máxima de todo el pueblo judío ante la ocupación romana. Como en el caso de Herodes el Grande, Caifás no llegó por casualidad al cargo más influyente de su tiempo. No se llega a este lugar sin querer. Fue exclusivamente

La Palabra

*'Los reyes de la tierra se sublevaron
y los príncipes conspiraron contra el Señor,
contra su propio Ungido.'*

SALMO 2,2

La Palabra y su contexto

Las Antigüedades judías, del escritor judío Flavio Josefo, y los *Anales* del historiador y político Cornelio Tácito son las dos fuentes escritas que corroboran la historicidad de las personas de Caifás, Poncio Pilatos e incluso del propio Jesús de Nazaret. Además de estas fuentes, en la segunda mitad del siglo XX se produjeron importantes descubrimientos arqueológicos que fortalecieron aún más la información existente sobre los dos personajes claves en la *disposición final* contra Jesús.

En 1961 durante las obras de limpieza y restauración de un teatro romano en la antigua ciudad de Cesarea, tuvo lugar un importante hallazgo. *Tiberieum Pontius Pilatus... Praefectus Iudaicae* (Tiberio Poncio Pilato... Prefecto de Judea) decía la placa grabada que había pasado inadvertida por estar dada vuelta.

Diecinueve años más tarde unos obreros que trabajaban en las afueras de Jerusalén, frente al monte Sión, dieron accidentalmente con una cueva repleta de sepulcros que databan del Período Romano Primitivo. En medio de los restos de más de 60 personas se hallaron dos urnas u osarios en perfecto estado de conservación. Una de ellas llamaba especialmente la atención por su delicada ornamentación. En uno de sus lados podía leerse la inscripción Yehosef bar Caiapha, traducido: José, hijo de Caifás. Después de realizar trabajos cruzados, los investigadores concluyeron que el Caifás de los evangelios era el mismo que el de la inscripción de este hombre de unos 60 años.

suya la vocación de construir semejante poder, y lo hizo sin escrúpulo alguno.

Por demás astuta y estratégica fue la decisión de emparentarse con la hija de Anás, hecho que le permitió entrelazarse con la familia sacerdotal más poderosa de toda Jerusalén. Años más tarde y por la enérgica mediación de su suegro -quien contaba con grandes influencias en el senado de Roma- Caifás fue nombrado como Sumo Sacerdote, representante máximo del Sanedrín. Desde el 18, año en que fue nombrado por el procurador Valerio Grato, hasta el 36, cuando fue depuesto por el gobernador de Siria Lucio Vitelio ¹, pasaron dieciocho años ininterrumpidos de ejercicio de poder. Nadie antes había logrado permanecer por casi dos décadas en un puesto político que hasta la época de Herodes el Grande y sus primeros sucesores romanos sólo duraban un año o dos. La estrategia había sido siempre la de impedir que estos personajes se asentaran en el poder asegurándose además, rotación de por medio, que en el corto lapso de su gobierno, estuviera asegurada la sumisión. Los casos de Anás, quien permaneció en el poder durante nueve años, y de su yerno Caifás, quien lo dobló en su permanencia, evidencian una política de convivencia y complacencia de estos para con la dominación imperial.

Es imposible comprender a Caifás sin ubicarlo entonces en un círculo de influencias mayor. Y es que a las sombras de Caifás se movió siempre un poderosísimo clan que manejó y controló todos los hilos de la vida política y religiosa no sólo de Jerusalén, sino también del resto de Judea. Su fundador, el mismísimo Anás, fue nombrado Sumo Sacerdote al momento de la destitución de Arquelao por el gobernador romano en Siria, Quirino, en el año 6. Si bien ocupó el cargo durante nueve años, eso no le impidió seguir siendo el artesano máximo del poder. No perdió nunca su capacidad de influencia. Sus amistades personales y estratégicas con los procuradores romanos, Valerio Grato y Poncio Pilatos, y sus contactos directos en la capital misma del imperio sirvieron de plataforma para darle continuidad a su proyecto político, incluso más allá de su propia persona. Cinco de sus hijos, un nieto y, finalmente, su yerno José Caifás, le sucedieron en semejante cargo de poder. El pueblo lo veía con sus propios ojos. El Templo de Yahvé era reducto inexpugnable de esta clase sacerdotal, dirigida siempre por un mismo grupo.

No se olvidarían nunca los judíos de este poderoso clan. Quedaría grabado por siempre como una familia verdaderamente corrupta, capaz de utilizar cualquier mecanismo para enquistarse en el poder. Se sospecha incluso que por esos años, además de manejar el control del

¹ Echado junto a Poncio Pilatos, por un cambio en la política romana.

SU PALABRA

“Para nosotros es importante que no se entienda a Von Wernich como un cura suelto, un loquito perverso que además le gustaba ver sufrir a la gente (...) Lo que nos interesa que quede claro es que Von Wernich no era una pieza suelta sino un engranaje que partía de la cúpula de la Iglesia, y no era el único capellán en los campos (...). La Iglesia, escandalosa y pecaminosamente, fue cercana a la dictadura porque no cumplió con el deber de servicio a la vida (...). Cuando la muerte tuvo tanta fuerza, hubiera sido fundamental que el vicariato castrense defendiera la vida y no fue así.”

ADRIANA CALVO

Causa Von Wernich – La Plata

¿Quién nos da su palabra?

La Plata. Fue la primera sobreviviente de los centros clandestinos de detención que declaró en el histórico Juicio a las Juntas. Militaba en el gremio de la Facultad de Exactas. Fue detenida y trasladada junto a su hijo al Pozo de Banfield en febrero de 1977. Estaba embarazada de siete meses. Declaró en el juicio que condenó a reclusión perpetua al sacerdote Cristian Von Wernich en octubre de 2007. Hasta su muerte a finales del 2010 fue titular de la Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos.

culto y la seguridad del Templo, uno de los hijos de Anás, Jonatán, manejaba también todo el negocio de la venta de animales para los sacrificios; un verdadero escándalo. Entendible es, entonces, que de toda la aristocracia sacerdotal, la familia de los Anás fuera la más poderosa. La opulencia en la cual vivían era una burla al empobrecimiento masivo, verdadera contracara de la injusta realidad. Eran privilegiados en todo sentido. Bastaba con saber que vivían en las mansiones de la parte alta de la ciudad, junto a toda la clase rica sacerdotal. Allí, los representantes del Templo y de Dios, se daban la buena vida, a espaldas del resto del pueblo.

También en la zona alta vivía Pilatos. Su residencia oficial se hallaba en Cesarea del Mar, ciudad construida por Herodes el Grande. El ambiente de esa ciudad era he-

lelizado y el clima reinante ciertamente tranquilo, por lo que Pilatos llevaba allí una vida de lujo y de relativa calma. No se las tenía que ver con los olores típicos de la carne asada de los sacrificios, como sucedía siempre al trasladarse a Jerusalén. Esto sucedía para la época de las grandes festividades judías en las que se congregaba gran número de peregrinos, con el fin de evitar revueltas, ya que las aglomeraciones eran caldo de cultivo para ellas. La guarnición militar de Jerusalén no superaba los 4.500 soldados. No eran legionarios romanos, sino tropas auxiliares, reclutadas entre sirios, griegos y samaritanos. En casos límites el prefecto podía recurrir al legado de Siria, su superior inmediato, para pedir refuerzos. Llegaba siempre junto a sus tropas de mando y se alojaba en el palacio de Herodes, una verdadera fortaleza que había sido construida en lo más alto de la ciudad como parte de una red de contenciones todavía mayor. Desde lo alto de sus tres torres se divisaba y controlaba toda la ciudad.

Amigo de Anás, pero más cercano todavía a Caifás, este prefecto romano desembarcó en la región cerca del año 26, cuando fue nombrado en el cargo por el emperador Tiberio para suceder a su anterior prefecto, Valerio Grato. Quedó entonces al frente de una circunscripción de segunda categoría a la que pertenecían tres pequeñas provincias: Judea, Samaria e Idumea. Por venir de la pequeña nobleza de los caballeros del orden ecuestre, y no de la clase senatorial más aristocrática, fue visto siempre por sus superiores como un hombre obligado a lograr ascensos. De ahí que su conducta buscara siempre el mayor de los reconocimientos. Haría lo que fuese necesario para ascender.

Todo un perfil

Su personalidad fue considerada como un tanto indescifrable. Conocido por sus manejos oscuros, sus intrigas o sobornos, sus permanentes atropellos, sus daños injustificados o sus ejecuciones sin juicio previo, Pilatos supo ser definido a partir de su crueldad. Sin embargo, esto no lo hacía diferente o menos cruel que otros tantos gobernadores romanos que pasaron antes o después que él. Todos usaron y abusaron del poder otorgado por Roma para poner orden a cualquier situación que pusiera en duda su propia capacidad de control. Para eso fueron nombrados en el cargo. Por eso, ninguno de ellos dudó en ejecutar impunemente a quienes considerasen subversivos o peligrosos. En el caso puntual de Poncio Pilatos, muchas de las situaciones en las que debió intervenir, incluso algunas provocadas por su inaceptable desconocimiento o su reiterada torpeza, dejaron en evidencia su bestialidad al momento de utilizar una estrategia de pacificación. Así y todo, sus mecanismos de

SU PALABRA

"Fue el peor pecado de la Iglesia como jerarquía en todo el siglo XX. Los obispos borrraban con el codo lo que escribían o firmaban con la mano. Sacaban documentos aceptables que luego contradecían escandalosamente en los hechos. El testimonio más doloroso fue que la Iglesia abandonó a sus propios hijos víctimas de los militares asesinos. Tanto obispos, sacerdotes, religiosas y laicos miraban para otro lado mientras sus propios hijos eran detenidos, torturados, desaparecidos, asesinados.... Mientras esto ocurría con sus hijos, muchos de la jerarquía de la Iglesia brindaban con los asesinos, o jugaban al tenis con el dictador criminal: como lo hacía Massera con el nuncio Pio Laghi."

RUBEN CAPITANIO

Causa Von Wernich - La Plata

¿Quién nos da su palabra?

Sacerdote. Fue compañero del seminarista mayor de La Plata del ex capellán de la policía Christian Von Wernich, condenado a perpetua por siete casos de homicidio, 31 casos de tortura y 42 secuestros de los que fue ejecutor y cómplice probado. Vinculado de joven a la iglesia tercermundista, fue perseguido por la dictadura debiendo huir a Neuquén en 1976, donde fue acogido por el obispo Jaime de Nevares. Todavía ejerce en aquella diócesis su ministerio.

intervención no respondieron siempre a la misma lógica. Tres son los episodios de los cuales han quedado registros.

El primero sucedió recién llegado a esta región y tuvo características de devolución de favores para con Tiberio. Sin mediar explicación,

envió de noche, a Jerusalén, soldados romanos que llevaban insignias de sus tropas militares con el estandarte del ilustre emperador. La situación se complicó al momento de decidir colocar las insignias en la Torre Antonia, cuartel general de las tropas romanas, justo frente a uno de los ángulos del complejo del Templo, con el agregado de que los judíos vieron quemar incienso frente a las imágenes de Tiberio y Augusto. La presencia de representaciones imperiales en la Ciudad Santa irritó a los judíos tocando lo más hondo de su nacionalismo y su fe. Violaba el mandamiento principal. Decididos y en masa, se trasladaron directamente hasta la residencia del prefecto para protestar. Allí estuvieron, incólumes durante cinco días, rodeándola y exigiendo retirar de su tierra toda la simbología imperial. Harto de tanto griterío, Pilatos los amenazó con la tropa que ya tenía preparada. Convocó a los judíos al estadio y rodeándolos con soldados los amenazó con degollarlos si no desistían en sus reclamos y clausuraban la protesta. El pueblo allí presente, conscientemente congregado, lejos de temer, desnudó sus cuellos por completo, demostrándole al recién llegado

SU PALABRA

"Al segundo día yo identifiqué ese lugar. Lo conocía porque de chica visitaba a una familia conocida. Ese era el lugar que usaba el obispado para hacer retiros espirituales de las congregaciones religiosas (...). Una vez, cuando tenía quince años, fuimos con mi hermana a un retiro espiritual, fueron tres días de permanecer allí en Guerrero, así que yo conocía perfectamente ese lugar. Llegamos y me tiran del camión, como de un metro, me bajaron como una bolsa de papas. Temblaba de frío porque estaba en mangas de camisa. Hay que tener en cuenta que en Calilehua hacía calor, en cambio en Jujuy por esos días había nevado. Estaba atada de pies y manos, con hambre, con frío -no nos daban agua- y con muchas ganas de hacer pis. Pero no me animaba a hablar ni a decir nada (...) Desde mi lugar escuché a muchos compañeros y ex compañeros quejarse, hablar o gritar (...) A Hugo Narcoés, a José Cabrera, al que le decían el Gallo y a Rubén Canseco, quienes tampoco han vuelto (...). Todo esto me golpeó mucho. Pero hay algo que por muchos años me persiguió: es lo que vi. En ese mismo lugar sagrado, donde se hacían los retiros espirituales, en ese mismo lugar donde había una especie de altar para las misas, en ese mismo lugar donde nos confesaban... ahí yo misma vi la cama de elásticos donde se torturaba".

HILDA FIGUEROA

Causa 'Apagón de Ledesma' - Jujuy

¿Quién nos da su palabra?

Fue una de las primeras víctimas de la "Noche del Apagón", cuando del 20 al 27 de julio de 1976, 400 personas fueron detenidas (treinta permanecen desaparecidas) y trasladadas en camionetas de Ledesma, hecho por el que se imputa a su presidente, Carlos Pedro Blaquier. Estuvo detenida en el CCD Guerrero donde fue salvajemente torturada. Hasta la actualidad es miembro de la Asociación de Detenidos Desaparecidos y Víctimas del Terrorismo de Estado Regional Ledesma.

prefecto que había causas por las cuales estaban dispuestos a morir. Ante semejante reacción, pacífica, disciplinada y coherente, Pilatos decidió retroceder mandando a quitar las imágenes y los estandartes de Jerusalén. Había llegado a Cesarea hacía tan sólo seis semanas, y si bien su proceder se enmarcaba en una política humillante y represiva concreta del emperador para con la comunidad judía ya que tanto Tiberio como Sejano (jefe de la guardia imperial) profesaban un declarado antisemitismo, no quiso correr tan tempranamente con el costo político de asesinar a cientos de judíos ².

El segundo episodio fue un año más tarde y se evidencia aquí un cambio de actitud, en clara sintonía con el sentir del emperador. Había decidido construir un acueducto de unos cincuenta kilómetros para traer agua desde las cercanías de Belén hasta Jerusalén. Como se trataba de una obra pública de interés para todos, se sintió con derecho a utilizar el tesoro del Templo. Pilatos solicitó del Gran Sanedrín esos fondos para financiar la obra, bajo la advertencia de que si eran negados tendría que aumentar los impuestos. Herodes el Grande había actuado una vez así y, aunque fue criticado, el hecho no tuvo mayor repercusión. Pero en este caso el que lo hacía era pagano y encima parte del ejército de ocupación. Los sacerdotes se negaron en principio alegando que era dinero sagrado –korbán, consagrado a Dios–, pero cedieron bajo la condición de que se ocultara el origen de los fondos y de que el principal flujo del líquido llegara a los depósitos del propio Templo. Pero el acuerdo fue descubierto lo que al momento generó indignación y más tarde una acalorada rebelión. Enterada de su visita a Jerusalén, una muchedumbre rodeó su palacio y comenzó a vociferar contra él. Esta vez Pilatos no cedió. Envió soldados a Jerusalén, pero vestidos de civil, como cualquier otro judío, sin espadas pero con garrotes escondidos entre las ropas. Llevaban órdenes de entremezclarse con la gente alborotada y dar garrotazos a todo el que gritara. La situación se descontroló. Como consecuencia de los golpes y las heridas murieron muchos judíos, otros perdieron la vida pisoteados por la multitud que huía desfavorida por las estrechas calles de la ciudad ³.

Sin embargo, la más cruel de todas sus actuaciones fue durante el año 36. Esta vez no ocurrió en Judea, sino en Samaria, y tuvo como víctimas a los pacíficos samaritanos ⁴. Al parecer quienes eran sus enemigos

² Cfr. *Antigüedades Judías*, libro XVIII, capítulo III, sección 1.

³ Cfr. *Antigüedades Judías*, libro XVIII, capítulo III, sección 2; *La Guerra de los Judíos*, libro II, capítulo IX, sección 4.

⁴ El desprecio a los samaritanos tenía raíces históricas. Habían quedado separados de la tradición de Israel tras el regreso del exilio Asirio. Según los judíos, eran impuros porque se habían mezclado con otros pueblos. Practicaban un “judaísmo”, pero de características propias. Además, no acudían al Templo de Jerusalén para el culto y las fiestas,

SU PALABRA

“En la jerarquía de la Iglesia Católica se dio la gran paradoja de que no sólo no nos protegieron, sino que además, y esto es lo peor, aportaron argumentos filosóficos y teológicos para avalar la tortura y el genocidio. Ellos diseñaron y sostuvieron la ideología del ‘baño de sangre purificador’. Basta para esto escuchar las homilias de Mons. Tortolo o Mons. Bonamín”.

ALEJANDRO DAUSA

Megacausa La Perla –Córdoba

¿Quién nos da su palabra?

Teólogo. Ex seminarista de la orden de La Salette, fue detenido junto a otros cinco seminaristas por su decidida opción por los pobres. Permanecieron desaparecidos durante dos meses y gracias al incansable trabajo de la monja Joan Mc Carthy pudieron recuperar su libertad. Incansable luchador. Coordinó por años el emblemático Centro Martin Luther King, en Cuba. Actualmente reside en Bolivia.

esta vez debieron solidarizarse con ellos, pues la rabia contra el procurador romano era ya demasiado grande. El caso es que había aparecido en Samaria un supuesto ‘mesías’, quien anunció a sus compatriotas que conocía el lugar exacto del monte Garizím, donde el profeta Moisés, padre del judaísmo, había enterrado los vasos sagrados, pero era preciso que se reuniese al pie de dicho monte la mayor cantidad de gente posible. Acudieron multitudes de toda Samaria, y cuando Pilatos tuvo noticia de ello se inquietó, pues según algunos comentarios muchos iban armados (al parecer iban con sus habituales herramientas de trabajo, según su costumbre). El procurador envió a sus tropas a dispersar por la fuerza la concentración, pero la exaltación religiosa de los allí presentes complicó más las cosas. Se entabló una batalla campal contra las tropas romanas y murieron muchos samaritanos; Pilatos ordenó además ejecutar a los prisioneros capturados. Esta vez el procurador tuvo mala suerte. Fue su última intervención. La operación de su ejército en las faldas del monte coincidió con el nombramiento de un nuevo legado para Siria, del que dependía Palestina. Era Lucio Vitelio. Este, siguiendo su costumbre, quiso informarse de todo lo que había sucedido en la región revisando los archivos. A su vez, los samaritanos, repuestos del susto, enviaron una comisión para quejarse de todo lo sucedido ante el nuevo gobernador, quien marchó a Judea relevando temporalmente a Pilatos y enviándole de regreso a Roma para dar explicaciones al emperador. Tras 54 días de viaje, desembarcó en Italia días después de la muerte de su protector Tiberio, ocurrida en marzo del 37. No se sabe mucho más de él. Sólo que terminó sus días desterrado en las Galias. Para entonces la política con los judíos se había tornado menos

sino a sus propios santuarios samaritanos, toda una señal de hasta dónde llegaba su separación.

confrontativa. No era él, un prefecto por demás violento con la causa judía, la persona indicada para continuar en el cargo.

Diez años antes de estos sucesos Pilatos llegó a la región de Judea. Fue ahí mismo cuando se conoció con Caifás, quien por entonces detentaba el cargo y la dignidad de Sumo Sacerdote. Había sido nombrado por su antecesor, Valerio Grato. El nuevo prefecto confirmó a Caifás en su cargo. Los dos serían cesados en la misma coyuntura política hacia mediados de los años 30. Durante toda esta década, ambos dirigentes se encontraron como estrechos colaboradores.

El sumo sacerdote era elegido por el prefecto de turno. Y aunque pareciera que por ser autoridad religiosa la cuestión era un tanto diferente, estos hombre del y para el poder no quedaban seleccionados justamente por su piedad religiosa. Todo lo contrario, se

los elegía por su disponibilidad para 'colaborar' con Roma en la implementación de sus políticas territoriales. Era toda una decisión política la elección de este cargo que garantizaba una base y una justificación religiosa de la dominación. Desde que llegó al poder, Pilatos lo confirmó una y otra vez, garantizando para la familia de Anás todo el control de la estructura religiosa y comercial. A la vez, para poder sobrevivir en el cargo la mayor cantidad de tiempo, el sumo sacerdote procuraba generalmente plegarse en prudente colaboración. El caso de Caifás era un ejemplo palpable. No reaccionó a favor del pueblo en ninguna de las ocasiones en las que éste se levantó enojado contra su procurador. Ni cuando Pilatos los quiso burlar, entrando los estandartes del imperio a la sagrada ciudad, ni cuando se apoderó del tesoro prohibido del Templo

SU PALABRA

“Para Navidad de 1977 se reforzaron las medidas de seguridad internas y ocurrió algo inaudito. Alrededor de quince prisioneros fuimos llevados a una Misa oficiada en el Casino de Oficiales de la E.S.M.A. En el hall del salón de los dormitorios habían levantado un altar sencillo y habían colocado bancos. Todos estábamos engrillados, esposados con las manos detrás de la espalda y encapuchados. Nos sacaron las capuchas y el Capitán Acosta nos dijo que para celebrarse la fiesta de Navidad cristiana habían decidido que pudiésemos oír misa, confesarnos y comulgar los que éramos creyentes y los que no lo fueran para que tuviesen tranquilidad espiritual y pensáramos todos que la vida y la paz son posibles, que la Escuela de Mecánica todo lo podía hacer. Entre tanto se oían gritos de los que eran torturados y el ruido de las cadenas arrastradas de los que eran llevados al baño en la sección «Capucha».”

LISANDRO RAÚL CUBAS

Megacausa ESMA –Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

“Chito” militaba en Montoneros - La Matanza. Fue secuestrado en octubre del 76' en La Tablada por diez hombres. Cubas se tragó en ese momento una cápsula de cianuro. Sin embargo, sobrevivió y fue liberado al cabo de muchas contingencias en enero de 1979, cuando logró ser embarcado rumbo a Venezuela junto a otra detenida-desaparecida, Rosario Evangelina Quiroga. Tiene un hermano, una hermana y un cuñado desaparecidos. Todavía reside en Venezuela.

con la intención de construir el acueducto. Incluso en el caso de los samaritanos, probablemente instigó a reprimirlos. Hábilmente logró esquivar los conflictos manteniéndose en su cargo junto a Pilatos. A pesar de representar la institución religiosa más importante para Israel, signo de la Alianza entre Dios y su pueblo y nacida en el desierto tras la liberación de las garras del faraón, a pesar de tener la fuerza de mediar críticamente con las fuerzas actuales de dominación, a pesar de eso, los jefes del Templo jamás se plegaron a las causas justas de su pueblo. Lejos de ser un refugio para la resistencia, toda la estructura religiosa terminó sirviendo a los intereses de la dominación. De igual

SU PALABRA

“Recuerdo que durante mi permanencia en la Penitenciaría (Penal de Villa Gorriti - Jujuy), el Obispo de Jujuy, Monseñor Medina, ofreció una misa y en el sermón nos expresó que conocía lo que estaba pasando, pero que todo eso ocurría en bien de la Patria y que los militares estaban obrando bien y que debíamos comunicar todo lo que sabíamos para lo cual él se ofrecía a recibir confesiones.”

ERNESTO REYNALDO SAMAN
Causa Apagón – Jujuy

¿Quién nos da su palabra?

Sobreviviente. Trabajaba en el Ingenio Ledesma cuando la noche del Apagón fue detenido. Permaneció dos años desaparecido pasando del CCD Guerrero a la U9 de la Plata y de allí finalmente al penal de Sierra Chica.

buen funcionamiento del Templo y de toda la estructura política y religiosa con la cual se le garantizaba a Roma el pago del tributo, el orden de las reglas de juego y el mantenimiento disciplinado de toda la tropa de sacerdotes, escribas y fariseos que llegaban con su ‘discurso y teología’ hasta los últimos rincones de las aldeas y los pueblos. Logrando eso, Caifás garantizaba su parte de la alianza.

Por otro lado, era objetivo fundamental del prefecto ‘garantizar la seguridad nacional’ para no socavar la ‘seguridad imperial’. Para esto había que eliminar cualquier intento subversivo y proteger a todos sus aliados. El caso de Jesús mereció de la actuación de ambos para cumplimentar sus objetivos. En nombre de Dios tomarán la decisión

modo Pilatos, quien también utilizó la aplicación del terror, como forma de control.

En el caso concreto de Jesús, fue condenado por las presiones de la aristocracia sacerdotal, pero también, y sobre todo, por decisión de la autoridad romana. Ambos poderes vieron en él a un hombre peligroso, un subversivo del orden establecido. No sería éste el primer caso en donde la ‘alianza para el orden’ mostrase su cara más brutal. Este fue siempre su mecanismo de sobrevivencia. Para mantener las cosas ‘tal cual estaban’ cada uno debía cumplir con su parte; la aristocracia judía, cuidando del

de eliminarlo. En nombre del imperio encontrarán la excusa, o la justificación. Ambos serán la garantía de una ejemplar ejecución.

NUNCA MÁS LEJOS. NUNCA MÁS CERCA

Poco antes de morir, en una entrevista que le hiciera la revista española Cambio 16, uno de los responsables máximos del último genocidio, expresó: - *Mi relación con la Iglesia fue excelente, mantuvimos una relación muy cordial, sincera y abierta. Incluso teníamos a los capellanes castrenses asistiéndonos y nunca se rompió esta relación de colaboración y amistad.* Por otro lado hubo dos documentos secretos, uno del Comando del Ejército, firmado por Roberto Viola en abril del 77'; y otro firmado por Cristino Nicolaides dos años más tarde, en donde la Iglesia era identificada entre las *fuerzas amigas*, por lo cual se la consideraba como una *institución clave y necesaria para la consecución de los 'Objetivos básicos'*. Los documentos DS-77 y DS-79 no fueron de tipo propagandístico, por el contrario, fueron estrictamente secretos.

¿Quién entonces pudo haber inspirado el trabajo sucio de unas FFAA abiertamente declaradas como católicas? Sin el soporte de la estructura eclesial, con una larga historia de amistad e intereses comunes con las FFAA esto no hubiese sido posible. Hubo una teología de la dominación y la muerte al servicio del genocidio. De hecho, la lucha contra la 'subversión comunista' fue vivida como una cruzada. Así como San Bernardo en el siglo XII animaba a la Orden de los Caballeros Templarios que partían a luchar contra el islam a no tener miedo de utilizar la violencia porque *el soldado de Jesucristo debía matar gustoso a su enemigo y morir con mayor seguridad, ya que si moría, se hacía bien a sí mismo; y si mataba, le hacía el bien a Jesucristo*, así de esa misma forma desde la Vicaría Castrense (con sus más de 180 sacerdotes) y desde las gran mayoría del episcopado debió sostenerse una ideal de muerte lo suficientemente grande como para vencer en la cruzada en favor de una patria occidental y cristiana amenazada de subversión y marxismo. -*¿No querrá Cristo que algún día las FFAA. estén más allá de su función?* reclamaba Monseñor Tortolo, Vicario de las FFAA, seis meses exactos antes del golpe y a lo que seguidamente remataba: *El Ejército está expiando la impureza de nuestro país... los militares han sido purificados en el Jordán de la sangre para ponerse al frente de todo el país.*

Espejos del SUR

Está por demás estudiado el rol clave de Juan Pablo II en la cruzada anticomunista mundial. En esa bolsa entró todo; incluida, por supuesto, la alianza con el presidente norteamericano Ronald Reagan para sostener la Doctrina de la Seguridad Nacional. No había diferencias para el Sumo Pontífice entre lo que había sucedido en Polonia con el avance soviético, y lo que estaba sucediendo en toda América Latina. Erradamente, desde su propia historia hizo lectura de un proceso continental completamente diferente.

Luego, actuó en consecuencia. Hacia el interior de la propia iglesia el resultado inmediato fue la imposición de una vuelta al orden conservador-romano, previo a la primavera eclesial abierta durante el Concilio Vaticano II, lo que significó quitarle impulso a los sectores eclesiales más comprometidos con los procesos de liberación de una América Latina ancestralmente despojada y empobrecida. Hacia afuera, se atacaron todos los gobiernos populares sosteniendo a su vez, decenas de Golpes de Estado.

Quizás, la instancia histórica más opuesta al caso de Polonia fue la revolución sandinista en Nicaragua. Después de 40 años de soportar en el poder a una de las dictaduras más corruptas y criminales de la historia centroamericana, tras larguísimos derramamientos de sangre, le llegó al pueblo el tiempo de la liberación. Los comienzos de la revolución en Nicaragua habrán de recordarse como uno de los procesos más utópicos y tiernos de la historia de la humanidad. El pueblo tomó las calles y las escuelas para restituirse la tierra, la educación y la dignidad perdida. El corazón de la revolución sandinista fue orgullosamente cristiano. Eso quiso gritarle el pueblo al Papa Juan Pablo en aquel caluroso marzo de 1983. Para entonces, la revolución llevaba poco más de tres años y ya era blanco de una contrarrevolución muy agresiva, financiada por la CIA e infiltrada desde Honduras y Costa Rica por la antigua guardia somocista y otros aliados. *"Bienvenido a la Nicaragua libre gracias a Dios y a la revolución"*, rezaba un humilde cartel a la bajada del aeropuerto. Lejos de alegrarse, el Papa quedó enfurecido. En el mismo aeropuerto, y como para marcar de entrada la cancha, lo primero que hizo fue poner de rodillas a Ernesto Cardenal, un querido sacerdote que estaba participando en el gabinete nacional. Lo reprimió con dureza: *-¡Regularice su situación!* Lo que más le disgustaba del proceso en Nicaragua es que fuera una revolución que no perseguía a la Iglesia. Hubiese querido un régimen como el de Polonia, que era anticatólico en un país mayoritariamente católico, y por lo tanto antipopular. Pero no fue así. Tanto, que en un país de 3 millones de habitantes, concurrieron a la plaza de Managua más de 700 mil 'fieles revolucionarios' a dar gracias por su visita.

Sorpresa se llevaron cuando el archienemigo de la revolución y aliado a las elites de Somoza, el arzobispo Obando, salió primero al palco a dar la bienvenida. El muy bandido comparó a Nicaragua con una cárcel. El pueblo debió tragar saliva. Después vino la misa y las lecturas todas ellas elegidas para contrariar la revolución sandinista. *-Uno sólo es el pastor, los demás son falsos profetas*, fue la idea central del sermón. Luego, repitió que Nicaragua era su segunda Polonia pensando que el pueblo rechazaba la dirigencia revolucionaria. La plaza, colmada, comenzó a disgustarse. Un grupo de diecisiete madres se animaron a pedirle al Papa una oración por sus jóvenes hijos asesinados por la Contra. No les hizo caso. Al grito de *¡Queremos la paz!* comenzó a levantarse la plaza. *- ¡La primera que quiere paz es la Iglesia!*, rependió. En pocos minutos nomás, el clima se fue enrareciendo. Los gritos no paraban de crecer, reclamando la comprensión. *- ¡¡Silencio!!* Replicó el Papa. Nadie se callaba. *¡¡¡Silencio!!! ¡¡¡Silencio!!!*, gritó otra vez. En ese clima tenso debió acelerarse el final de la misa. La bendición papal apenas pudo hacerla, después de intentarlo tres veces, ante una multitud que estaba cantando el himno del

Frente Sandinista. Nunca imaginó Juan Pablo II lo que en esa plaza terminaría aconteciendo. Lejos de acatar sus beligerantes palabras, el pueblo defendió su revolución frente a un líder que había llegado para desestabilizarla. Esa noche sucedió algo verdaderamente increíble: un Papa fue silenciado. El pueblo fue consciente de no merecer semejante destrato.

Al finalizar la misa, Juan Pablo II salió de inmediato en dirección al aeropuerto acompañado únicamente por el odiado arzobispo. Pocos meses más tarde lo nombró Cardenal.

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS:

1- La gran mayoría de nuestras repúblicas, estructuradas en las últimas décadas del siglo XIX al ritmo del capitalismo industrial, tuvieron como lema inspirador el ORDEN y el PROGRESO. Desde aquellos años en adelante, cada vez que estos valores se pusieron en peligro, nunca faltaron las alianzas estratégicas para volver a garantizarlos. *—¿Te animás a hacer un repaso histórico de algunos de esos momentos para ponerlo en debate? ¿Qué actores e instituciones se vieron involucrados? ¿Cómo se le llamó al enemigo en cada una de esas etapas?*

2- El desarrollo de todo el siglo XX y los comienzos del siglo XXI se encargó de mostrarnos de qué orden y de qué progreso estábamos hablando. - Hablamos del para qué y del para quién... *¿En qué momento de la historia de tu país esto se puso con más fuerza en discusión? ¿Cómo ves esta cuestión en el presente?*

NOSOTROS/AS: Más trágico que el ateísmo es la fe y la esperanza en los dioses falsos del sistema, han dicho hasta el hartazgo los teólogos de nuestro continente latinoamericano. Buscar al Dios verdadero en medio de la lucha de los dioses, debería llevarnos al discernimiento anti-idolátrico de los dioses falsos, de los fetiches que asesinan, y de cada una de sus armas religiosas de la muerte. En esta perspectiva y aunque suene difícil... *—¿Cómo viven desde lo concreto de sus opciones colectivas-comunitarias el discernimiento anti-idolátrico, la distinción entre las opciones vitales y los fetiches (lo que se vuelve Dios sin serlo), y la búsqueda de comprensión sobre las dinámicas (el discurso, la seducción, el engaño) de las armas religiosas de la muerte?*

YO: Hay dos frases muy conocidas de Monseñor Helder Cámara (un santo padre latinoamericano oriundo del Brasil) que marcaron toda una época y que valen para toda la historia de América Latina, incluso desde la misma conquista: Una: 'Siempre que busqué defender a los pobres, la iglesia me acusó de hacer política'. Otra: 'Cuando doy pan a los pobres, me llaman santo. Pero cuando pregunto por qué los pobres tienen hambre, me llaman comunista'. *—¿Se te vienen personas o imágenes a la cabeza después de escuchar estas frases? ¿Cómo resuenan estas dos formas de vivir las opciones humanas desde tu propia trayectoria de vida?*

EL: El telón de fondo de la muerte de Jesús es la lucha de los dioses. Lo mismo en la dictadura, cuyos objetivos de fondo fueron completamente religiosos ('Salvar a la Patria'). De allí que no importe tanto el creer o no creer en Dios sino el identificar en qué Dios cree aquel que dice que cree y qué consecuencias trae en lo concreto de la vida la encarnación de esa fe que se profesa. Dicho en palabras de Jesús, por los frutos los conocerán. –*¿Qué hay de esto en tu propia experiencia de vida?*

9- Morirás por subversivo: el imperio, sus Lacayos y el delito de Lesa Majestad

La noche había sido fecunda para los jefes del Sanedrín. Apresaron finalmente a Jesús, confirmando mayoritariamente sus deseos de condenarlo. Ya estaba planificada, además, la jugada maestra que les permitiría sacárselo de encima sin tener que enfrentarse al pueblo.

Pasarían el caso al prefecto de Roma bajo la fuerte presión de Caifás. Faltaba lograr que el mismo Poncio Pilatos aceptase los motivos para condenarlo y finalmente ejecutarlo. Sabían ellos que si esto sucedía, no habría otro destino para Jesús más que la cruz. No cargarían ellos con el peso de aquella muerte. Además, aunque quisieran, la ley se los impedía. El 'no matarás' era un mandamiento fundamental y

La Palabra

*'Yo pensé: Voy a vigilar mi proceder para no excederme con mi lengua;
le pondré una mordaza a mi boca
mientras tenga delante al malvado.
Entonces me encerré en el silencio,
callé pero no me fue bien:
el dolor se me hacía insoportable,
el corazón me ardía en el pecho,
y a fuerza de pensar el fuego se me inflamaba,
¡hasta que al fin tuve que hablar!.'*

SALMO 39, 2-4

La Palabra y su contexto

¿Qué pasó realmente en el juicio a Jesús? Los cuatro evangelios apenas dan algunos detalles del proceso judicial. No era su intención primordial al momento de escribir esos textos, ni tampoco tenían grandes conocimientos de lo acontecido. No todos dicen lo mismo, sin embargo, se presentan situaciones comunes. Las mismas han sido ratificadas por otras fuentes antiguas y por muy serias investigaciones acerca del contexto. Esto es lo importante: Jesús fue crucificado por decisión final de Pilatos, pero a instancias de las presiones de las familias aristocráticas del Templo, en especial, la de Caifás.

Sobre esto, dos cosas. De una u otra manera, los cuatro evangelios terminan exculpando al prefecto romano. Está probado que no es así, que el trasfondo de tal declaración de inocencia es la búsqueda de sobrevivencia de las primeras comunidades cristianas dispersas por el imperio. Este es uno de los pocos puntos que están bastante consensuados: Roma decidió la muerte de Jesús. Por otro lado, el contexto que rodea el juicio está todavía en discusión. Barrabás, los otros dos crucificados, las presiones, el pueblo, el poder del templo. Ya señalamos anteriormente que, utilizando los marcos de la época y tomando algunos conocimientos, aquí se ha propuesto una hipótesis sobre el lugar de Judas, de los zelotes, del movimiento, del pueblo, etc.

aunque fuera en apariencias, debían respetarlo. Por eso necesitaban del otro poder, el único con la capacidad legal para ejecutar la pena de muerte. A Roma poco le importaban los mandamientos judíos. Si Pilatos decidía su muerte, Roma habría hablado una vez más, demarcando las líneas de la tolerancia. Para el pueblo, Jesús acabaría como maldito de Dios, fuera de la ciudad, en la muerte más ignominiosa, colgado de un madero. Las autoridades judías lo sabían. Por ello, necesitaban convencer al prefecto de la peligrosidad que Jesús representaba para el imperio y para su propio cargo de poder.

Avisado Pilatos de los sucesos del arsenal y de las intenciones zelotas, las fuerzas romanas desplegaron su presencia por toda la ciudad. Jerusalén amaneció tomada por los soldados, se temía lo peor. También al amanecer trasladaron al acusado hacia el lugar donde estaba Pilatos ¹. Aunque la relación de éste con Caifás era buena y sus intereses, comunes, sabían los acusadores que el procurador no era fácil de tratar. En temas religiosos ya tenía antecedentes. Nunca se había distinguido por su sensibilidad hacia el pueblo judío. Siendo nombrado procurador por influencias de Sejano, hombre cercano al emperador Tiberio, cuya política antijudía era evidente, ya había dado muestras de su desprecio a la fe judía cuando había introducido los estandartes y violado la ley del korbán utilizando el dinero sagrado del Templo. Las memorias de estos sucesos todavía estaban latentes.

Habiendo identificado su perfil político, el grupo de acusadores y miembros de la élite sacerdotal coincidieron en que si querían lograr la condena, el caso de Jesús no debía ser presentado por motivos religiosos. Eso a Pilatos, le importaba muy poco.

El juicio del siglo

El juicio comenzó temprano. Desde las primeras luces del alba lo sucedido con Jesús comenzó a desparramarse. Gran parte de los vecinos de Jerusalén y demás peregrinos llegados a la fiesta se fueron enterando de todo lo ocurrido. Al grito de '*¡Apresaron a Jesús por la noche, lo van a enjuiciar!*' salieron desesperados a ocupar las calles desafiando la presencia de los propios soldados. Gritaban por su libertad. ¡Lo sabían inocente! Gran parte de la multitud que había llegado con él desde Galilea, junto a otros que lo habían escuchado en el Templo y se habían admirado por su libertad y fortaleza, corrieron hasta el enlozado del palacio que Pilatos ocupaba en las fiestas y desde

¹ Cfr. Marcos 15,1.

SU PALABRA

“Ricardo Tramontini había caído prisionero en agosto de 1975 con motivo de un acto que hizo un grupo guevarista para recordar los fusilamientos de Trelew del 22 de agosto de 1972. Allí, uno de los policías que lo detuvo le dijo: ‘¡No me olvidaré nunca de vos, algún día te voy a matar...!’. Una vez instaurado el golpe, cada vez que hablaba con Ricardo me comentaba ese hecho. Y lo repetía como una premonición de muerte: - ‘A mí me van a matar en el aniversario del golpe de Trelew... a mí me van a matar el 22 de agosto de este año 1976’. - ‘No creas en premoniciones: la situación es dura pero no se van acordar...hay miles de presos... vos sos uno entre ellos...’, le decía yo para alentarlo. (...) Cada celda tenía en su puerta metálica una mirilla, por donde con un sistema de espejos veíamos cuando alguien entraba al pabellón. Alguien vio los ojos azules del oficial. Del lado nuestro el guardia nos avisó la entrada al pabellón a las 2 o 3 de la mañana del 20 de agosto de 1976. Un oficial abrió la puerta, prendió las luces y gritó: “¡Tramontini. Preparar sus cosas. Traslado!! La palabra maldita. ¡Traslado! ¡Traslado! Las cosas eran un atado con ropas, siempre listo al pie del camastró. Nada que llevar. Solo el cuerpo. No pude despedirme de él. Nadie pudo. Sólo escuchamos su respuesta de gestos, no de palabras, conscientes de que era su despedida de la vida y que no iba a volver nunca más. Que iba hacia la muerte”.

FEDERICO BAZAN

Megacausa La Perla - Córdoba

¿Quién nos da su palabra?

Sobreviviente. Director de la Escuela de Artes hasta el año 1975. Fue detenido en la dictadura y permaneció secuestrado hasta poco antes del retorno de la democracia. Pasó por los CCD de La Rivera, La Perla, el penal de Sierra Chica y por último la cárcel de Rawson, para finalmente recuperar su libertad. Se exilió en Francia.

un proceso ordinario, ninguno tendría derecho de preparar su defensa. La voz del César, en su representante Pilatos, daría según cada caso el veredicto final ².

donde impartía justicia. Muchos otros, impotentes, corrieron hasta el Templo a orar por Jesús, para que Dios interviniera en su favor. Fue allí mismo cuando algunos de los simpatizantes del movimiento pudieron ver a Judas desesperado, entregando una bolsa de dinero con la que había simulado la entrega de su amigo y compañero. No iba a mancharse las manos con la sangre de esas monedas. A los pocos sacerdotes del Sanedrín que se encontraban allí presentes les reclamó una y otra vez por la vida de Jesús, para que se la preservaran. Pero ya era tarde, nadie intervendría a su favor. El Templo estaba todo complotado. Los sacerdotes de más influencia y poder ya estaban también en las cercanías del palacio.

Desde el amanecer esperaban para ser juzgados allí mismo otros tantos delincuentes, entre ellos, los bandidos Dimas, Gestas y hasta el propio Barrabás apresados la noche anterior. Seguramente sobre todos ellos recaería la pena de muerte. Antes de la fiesta de la Pascua debían resolverse todos los casos judiciales pendientes. Con ninguno de los allí presentes se habría de seguir

² Otro de los consensos de gran parte de los científicos versa sobre el hecho de que Pilatos no se limita a ratificar el proceso o investigación que pudo llevar a cabo Caifás y su

También Jesús estaba allí. Había llegado hasta el palacio fuertemente custodiado. Su figura delgada se perdía entre los demás. Maniatado esperaba su turno. Dos cosas presentía con fuerza: que su sentencia ya estaba decretada, y que todo este juicio público que estaba por comenzar a desarrollarse no era más que una apariencia para justificar lo decretado. Conocía bien de estos espectáculos, en todas las fiestas sucedía lo mismo. Las historias se contaban. En ese sentido, y a no ser por algún elemento aislado del sanedrín, sabía que ninguna autoridad había tomado partido por él. Podrían haberle perdonado cualquier crimen si éste les hubiera sido funcional, pero tenía claro que éste no era su caso.

El juicio fue cayendo sistemáticamente sobre cada uno de los reos, de menor a mayor según el peso de la acusación. Había allí presentes algunos hombres acusados por delitos menores. Sobre todos ellos recayeron condenas de prisión, más o menos prolongadas según el caso. Con todo, ninguno se salvaría del flagelo. Para el final quedaron los más peligrosos, los tres líderes zelotes y Jesús. Por presiones del Sanedrín el primero fue Jesús (¡querían terminar con esto de una vez!). Lo mandaron a llamar de inmediato. Cuando lo vieron entrar la plaza quedó en silencio. Ya se notaban en su cuerpo algunas marcas de la tortura sufrida en las pocas horas de prisión. Pilatos leyó públicamente los cuestionamientos presentados por Caifás. De inmediato, Jesús pudo notar como Pilatos no ratificaba. No dictó de inmediato el 'ejecútese', tan dramático para cualquier víctima del sistema imperial. Aunque hubiese bastado la decisión del prefecto para mandarlo a ejecutar sin atenerse a ningún tipo de formalidad, procedimiento común en hechos de gravedad contra el orden público, eligió no hacerlo. Si bien Jesús fue entregado como culpable por las autoridades judías, el prefecto decidió asegurarse por sí mismo. La figura de Jesús le generaba dudas. No aparentaba ser peligroso para el sistema, pero necesitaba confirmarlo. Debía clarificar si el reo que le habían presentado se evidenciaba como peligroso, como cabecilla agitador. De los otros tres lo tenía más que claro, la sentencia de muerte era segura. No era el caso de Jesús a quien lo presentía inofensivo.

gente. No dicta de inmediato la sentencia, sino que elige asegurarse por sí mismo si este hombre debe ser ejecutado. En ese sentido, Pilatos no actúa de forma arbitraria, sino que sigue el procedimiento correspondiente según lo establecido por Roma para impartir justicia en una provincia como Judea. No recurre a la práctica de la 'coertio', que le daba facultad para decidir de inmediato, sino que opta por la 'cognitio extra ordinem', que si bien no era una forma inmediata de impartir justicia, sí era bastante rápida. En este caso basta atenerse a lo esencial: escuchar la acusación, interrogar al acusado, evaluar la culpabilidad y dictar la sentencia.

Pilatos da un paso. Decidido a comenzar con el procedimiento, escucha primero al jefe del Sanedrín. En apariencia, la acusación es contundente: *—¡Hemos encontrado a este hombre incitando a nuestro pueblo a la rebelión, impidiéndole pagar los impuestos al Emperador y pretendiendo ser el Mesías Rey! ¡Comenzó en Galilea y ha venido hasta aquí sublevando al pueblo con su enseñanza! ¡Pretende destruir el Templo! ¡Ha profanado las leyes!* Sin embargo, las acusaciones no logran convencer a Pilatos. Prescindiendo de más pruebas elige indagar por sí mismo. Como garante del orden, su única preocupación es encontrar motivos válidos para decidir o no ejecutarlo. Como era de esperarse, no le interesaron las acusaciones de tinte religiosas. Estas eran para él problemáticas domésticas internas a los judíos. Buscó entonces identificar aquello que le pudiera traer alguna consecuencia al orden establecido. Le preocupaba detectar las posibles repercusiones políticas que este caso específico les pudiese acarrear. Había oído hablar del nazareno y estaba al tanto, por información de muchos funcionarios, del eco que su prédica tenía en toda la región. Comprendió entonces que aquello que había que averiguar era el contenido de la misma, para saber si podía convertirse en peligrosa. Como juez supremo de la causa, entendió con certeza que esto era lo que él debía clarificar. El acusado, sin embargo, se le tornaba desconcertante.

Jesús era un hombre diferente a todos. Pilatos percibió esto con rapidez. Confió y desconfió de él. Le inspiró cercanía, pero le infundió temor. Lo hizo dudar. La pregunta por su identidad no tardó entonces en llegar. De lo que oyese como respuesta dependería probablemente su decisión. Le preocupaba al prefecto oír una respuesta no esperada que pusiera en disputa su

SU PALABRA

“El 67% de los desaparecidos son trabajadores, y fundamentalmente se apuntó a destruir a los activistas, delegados, y algunos secretarios generales (...). A nivel de los dirigentes intermedios fue tremendo, porque había que fracturar ese poder posible de los trabajadores organizados: eran los delegados de fábrica, los militantes que construían todos los días ese poder que tenía la clase trabajadora. Ahí apuntó sin lugar a dudas la dictadura militar y fue sin piedad. Se entraba a una fábrica, se la tomaba por el Ejército, y delante de todo el personal se nombraba a los que habían sido delegados o militantes. Se los llevaban, desaparecían, y después terminaban muertos, 15 o 20 días después, tirados en las puertas de las fábricas o en los basurales”.

VICTOR DE GENNARO

Causa Campo de Mayo – Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

Maestro de grado. Dirigente gremial vinculado desde muy joven con las luchas de los trabajadores del Estado. En plena dictadura fundan ANUSATE (Agrupación Nacional Unidad y Solidaridad de la Asociación Trabajadores del Estado), la cual se transformó en una parte central del movimiento obrero enfrentado a la dictadura. Hacia comienzos de los 90' participó activamente de la fundación de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA).

indiscutida autoridad. ¿Estaría pensando Jesús en algo parecido a una ‘tierra liberada’, sin el control romano, sin César y sin alianza alguna con la casta del Templo de Dios? Si así fuera, la sentencia de muerte sería ejecutada.

Sabía el prefecto de los ataques al Templo, y esto sí era un tema delicado. Quien se metiera con él debía atenerse a las consecuencias. El Templo era todo, centro religioso a la vez que Estado nacional. Y Jesús se había atrevido a deslegitimarlo. Su ataque significaba el intento de crear otra conciencia, de poner al pueblo en crisis para una necesaria revisión. El reclamo de Jesús era histórico: *¡Religión para el pueblo! ¡Otras autoridades! ¡Otro ejercicio poder!* De acuerdo con las preocupaciones de Pilatos esto sí era una amenaza. Nadie que se atreviera a socavar el mundo religioso-sacerdotal, pieza clave en el engranaje de dominación, podía seguir vivo como si nada. Porque tocar el Templo, era tocar la alianza para el orden y la paz. ¿Acaso Pilatos osaría con romperla?

El prefecto buscó entonces clarificar la posible dimensión subversiva de su práctica. Escondía una sospecha y estaba decidido a definirla. Ante tanta tensión acumulada el tiempo parecía detenerse, a la espera de la definitiva sentencia. La plaza estaba completamente llena. Jesús permanecía en silencio, expuesto ante la gran multitud. Algunos de los suyos buscaron repartirse entre la gente, con la idea de gritar por su liberación y generar contagio. En medio de los aprietes, las mujeres del grupo corrieron a colocarse adelante, esperanzadas de torcer el destino a su favor. Necesitaban tenerlo cerca, cruzarle una mirada, que supiera Jesús que no estaba sólo. Las autoridades judías, serenas, permanecían al salto, aguardando ansiosas una definición que sabían segura. Empujado por las tensiones presentes y sin más tiempo que perder, el prefecto disparó con la pregunta esperada, que por fin lograba desplazar la acusación hacia el lado más político: -*¿Acaso eres tú el rey de los judíos?* Con esa pregunta Pilatos lograba poner sobre la mesa una cuestión nueva, desplazando así cualquier otra acusación de tinte religiosa o de orden menor. Este era un cuestionamiento que sólo podía ser planteado por él, la máxima autoridad en la región. El título de Rey de Judea tenía antecedentes sumamente peligrosos y no precisamente por el caso de Herodes, quien había sido proclamado Rey por mandato romano. Conocía Pilatos de la histórica lucha antiimperialista de los judíos, sabía de la memoria incólume de este pueblo que hacía de sus vivos recuerdos una inspiración permanente para la sublevación. Latente estaban las memorias de la rebelión Macabea. Organizadamente y en lucha, habían logrado expulsar la ocupación extranjera. Fue en ese momento de gloria nacional que los sacerdotes asmoneos utilizaron ese título para decretar la independencia. Más aun, todavía estaban muy vivos los recuerdos de las últimas grandes revueltas, cuando el

hijo del legendario Ezequías de la mano de Simón y de Astronges se habían proclamado reyes mesiánicos de las regiones de Judea. Pilatos lo sabía claramente, por esa última rebelión se había creado el cargo de prefecto que él mismo actualmente detentaba. ¿Pensaba acaso Pilatos que este galileo podría querer reavivar este tipo de sentimientos? ¿Que querría adjudicarse este tipo de autoridad? ¿Tendría en mente Jesús la reedición de un proyecto nacionalista?

La respuesta de Jesús, ambigua, sólo ha sido un *–Tú lo dices’*. Decir esto, para él, ha significado su última palabra. Pilatos piensa. Observa. En cierta forma lo ha desconcertado. El acusado que tiene delante de sus ojos está completamente desarmado. Su presencia habla más bien de un

SU PALABRA

“Ustedes, además de criminales, son unos ignorantes, unos torpes. Lo de ustedes sí que fue sometimiento y genuflexión ante los verdaderos poderosos. Cumplieron con el mandato del Imperio, con los oligarcas argentinos como los Álzaga, los Unzué, los Pereyra Iraola, los Blaquier, la Ford, la Techint y toda esa caterva de mafiosos. Y lo más gracioso de todo esto es que ellos los deben estar mirando por televisión, cómodos en sus mansiones y se les deben estar muriendo de risa”.

ALBERTO COLASKI

Megacausa La Perla - Córdoba

¿Quién nos da su palabra?

Córdoba. Militante peronista hasta el 70', año en que ingresa a la Universidad de Psicología y hace un giro hacia el Partido Comunista Revolucionario (PCR). A partir del 72' se reorganiza en la universidad el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras y allí es elegido presidente. Cuando se inicia el golpe la Universidad pasa a manos la Aeronáutica. Lo detienen la noche del 24 de junio del 77' mientras iba a avisarle al compañero que estaba a cargo de 'la célula' que había que disolverla porque los estaban buscando. Es un sobreviviente de los campos de concentración de La Ribera y de la Perla, donde fue torturado incluso hasta provocarle la esterilidad. Estuvo detenido hasta el retorno a la democracia. Actualmente está a cargo de la Secretaría de DDHH de la provincia. Estas son palabras que él dice en su testimonio, frente a los acusados.

hombre pacífico. Si fuera líder de un movimiento rebelde, necesariamente se hubiera resistido. Pero sabe que su detención fue sin conflicto y que él mismo se entregó desarmado porque siempre estaba así. Está claro para Pilatos que Jesús no es un zelota, ni tampoco un macabeo. Sin embargo, es consciente de que, si lo trajeron hasta acá, es por saberlo de alguna manera peligroso. En todo caso, la acusación tiene que ver con otro tipo de movimiento y otras armas que se han tornado molestas. Su palabra y su práctica fueron espadas que desafiaron al poder. Su toma de partido por los oprimidos del imperio, la deslegitimación del Templo y sus autoridades, su proyecto alternativo del Reino, todo fue oliendo a subversión. Su pasión por recuperar lo perdido, por despertar la conciencia, por unificar sentimientos, por encauzarlos al cambio, todo despertó sospecha. Y si bien para las autoridades no logró identificarse el 'hacia donde'

apuntaba su proyecto, lo supieron siempre peligroso. Les llegó a molestar. A partir de esto, Jesús dejó de ser inofensivo. Y en este sentido, si no lo era para los garantes del Templo, tampoco debía serlo para sus aliados. Rebelarse contra el Templo (contra su significado, contra sus autoridades) fue también rebelarse contra el imperio. Aunque lo hiciera en nombre de Dios. Así, Jesús se tornó un peligro para el orden público.

Mientras sucedía todo aquello, la turba enardecida y acicateada por los jefes del Templo fue caldeando el ambiente. La plaza, que era relativamente pequeña, rápidamente se fue llenando. Avisados por sus jefes, cientos de judíos se apostaron allí desde temprano para aguardar el momento de presionar. La inmensa mayoría de ellos eran hostiles a Jesús. O mejor dicho, leales a sus jefes. Gritaban por la muerte del reo. La otra parte, los que pudieron llegarse a defenderlo apenas se escuchaban, su desesperada voz no lograba hacer eco. Sabiendo que iban por la libertad de Jesús, que querían llegarse hasta la explanada para defenderlo, los guardias les bloquearon el acceso. A pesar de los gritos Pilatos no quiso adelantar una sentencia que lo pudiera dejar perturbado. Estaba harto de las rencillas religiosas, pero era consciente que esta dimensión de la vida siempre había sido para los judíos la piedra fundamental; y que por encima de todo, había que mantener una alianza que de ambas partes saben necesaria. Percibiendo las dudas del prefecto, y tomando en cuenta que la decisión se estaba demorando, el sanedrín decidió intervenir. Intempestivamente Caifás subió a la plaza y exigió silencio. La máxima autoridad del Estado judío tomó la palabra. Con las manos en alta y en medio de un tumulto difícil de callar, decidió interrumpir a Pilatos. Empujar la balanza a su favor. Dijo poco, sólo aquello que sabía necesario. Aunque dirigió sus palabras al pueblo, el único destinatario fue el prefecto romano. *—Este hombre es peligroso para Roma. Se pretende rey. ¡Y nuestro único rey es el César! ¡Nosotros mostramos lealtad! ¡Si el prefecto romano no condena al acusado, si no sentencia su muerte que se haga cargo de las consecuencias!*

Sin escapatoria

A partir de ese momento Pilatos quedó acorralado. En un territorio caldeado por las fiestas, temió lo peor. Pudo percibir con claridad que, en un delicado contexto como este, Caifás sería capaz de cualquier cosa si él decidía lo contrario. Además, tomara la decisión que tomara, de todas maneras, todo podía llegar a dispararse. Al desborde social lo presentía posible. Necesitaba asegurarse que cualquier paso que diera no fuese en falso, que la decisión final tendiera a apaciguar los

ánimos y no a exacerbarlos. Si todo se fuera de las manos en pocos días la noticia llegaría a Roma. Y si eso sucediera, la destitución del cargo sería un hecho. No se iba a jugar su carrera por un desconocido, pero tampoco dictaría una sentencia de consecuencias sociales imprevisibles. Por lo que alcanzó a ver durante el proceso, y más allá de cualquier sospecha, pudo considerar Pilatos que con unos buenos suplicios la resolución del caso ya estaría bien. Decidió, no obstante, jugarse una última carta.

En cada una de las grandes fiestas el gobernador tenía la facultad de poner a un preso en libertad. De los varios que esperaban sentencia, uno de ellos, Barrabás, era conocido por su ‘peligroso’ liderazgo. Se sabía en toda la ciudad y sus alrededores que muchos líderes zelotes habían llegado a las fiestas con intenciones de infiltrarse entre la gente para encender la llama del descontento. Y si bien eran conocidos y respetados, algunas de sus acciones más radicales no hallaban eco en la mayoría del pueblo que para entonces ya había visto correr demasiada sangre. Los sucesos de la noche anterior en las cercanías del arsenal ya eran de público conocimiento. Pilatos pensaba que dando la posibilidad del indulto, la gente gritaría por Jesús. Era imposible pensar lo contrario. De hecho, eso habría sucedido seguramente si la mayoría de gente que intentó acompañarlo hubiese podido entrar a la plaza. Impotentes, se quedaron afuera. No pudo oírse su grito. Esa mañana la maquinaria sacerdotal desplegó toda su red de complicidades y favores y ganó la partida. Al grito de ¡Crucifiquen a Jesús!, liberaron finalmente a Barrabás. El líder zelote se ganó el indulto pascual, algo que el prefecto jamás hubiera imaginado otorgar a un sedicioso como ese.

Tras el fracaso del intento, obligado por las circunstancias y sin más tiempo que perder, Pilatos decidió por fin dictar sentencia. Mientras alzaba las manos y reclamaba el silencio, se vio a Jesús levantar la mirada por última vez. Sin más palabras, decretó la crucifixión. De igual modo

SU PALABRA

“Es preferible matar a un inocente a que se escape un subversivo, ese era el lema del represor Antonio Domingo Bussi”.

ALBERTO AUGIER

Megacausa Arsenales II/Jefatura II
– Tucumán

¿Quién nos da su palabra?

Médico. En 1976, año en el que fue secuestrado, era director del Colegio Nacional Nicolás Avellaneda. Tenía 55 años. En los más de seis meses que estuvo detenido fue cruelmente torturado. Si bien murió en septiembre del 2007, sus memorias escritas tres años antes y tituladas ‘Mi purgatorio o el Infierno’ fueron leídas en el juicio por la megacausa Arsenales II-Jefatura II que nucleó más de doscientas causas y que contó con más de cuarenta imputados. Su testimonio, verdaderamente estremecedor, fue clave para las condenas.

procedió con las otras dos sentencias pendientes, las de Dimas y Gestas. La autoridad máxima del imperio no quiso conceder ni un minuto más de misericordia. El sanedrín, complacido con el veredicto, asintió. Logró su objetivo. La plaza retumbó en gritos mientras, lentamente, los reos del palacio fueron desapareciendo. En pocos minutos la plaza quedó vacía completamente. Los únicos presentes fueron aquellos que intentaron apoyar a Jesús. El imperio decretó el peor de los finales para su maestro, su compañero mayor. El silencio de muerte los dejó aplastados, no tenían fuerzas ni para levantar la mirada al cielo. En las cercanías de la plaza aguardaban impotentes algunos otros seguidores del movimiento. Hartos de perder, parecieron tragarse la bronca. En pocos minutos se procedió al desalojo. Se dio la orden de reforzar la seguridad en todos los espacios públicos. Debieron retirarse.

Así, con tantos soldados desplegados, tal como lo esperaban, la situación pudo controlarse. Se percibía en los rostros el miedo a la represión. Algunos pocos apenas se animaron a gritar la injusticia de esa muerte, pero no más. Nadie presentó resistencia. No tenían con qué y, además, era imposible frente a tantos cascos y espadas. Una vez más debieron contener la indignación esperando el milagro, que Dios se apiadara de Jesús. A los pocos zelotes que aún permanecían libres y a todos sus aliados tampoco les servía agitar, acababan de perder para siempre a dos de sus líderes. Y aunque al más importante de ellos lo habían liberado, tenían claro que los servicios de inteligencia no dejarían de vigilarle. En realidad, indultado y todo, Barrabás tenía las horas contadas. Terminado el juicio Pilatos dio la orden de no soltarle las pisadas hasta pasadas las pascuas, momento en que deberían asesinarle. Conscientes del peligro que corrían, desde el momento en que se frustraron los planes, muchos de los zelotes decidieron huir.

La ejecución pública de Jesús sirvió claramente para aterrorizar a todos sus seguidores, a todos cuantos creyeron en el proyecto. La pena de muerte decretada sobre su persona, pasó a significar un nuevo escarmiento para quienes aún pudieran albergar en su conciencia el deseo de levantamiento contra Roma. La sedición o el desprestigio al pueblo de Roma y a sus autoridades nunca fue autorizada desde el poder. Ahora no sería la excepción. Así, aunque el Sanedrín acusó a Jesús de blasfemo, a Jesús se lo terminó ejecutando por ataque grave contra el prestigio de Roma y sus autoridades, conocido legalmente como delito de Lesa Majestad.

La condena a Jesús, aunque grave, fue por demás reveladora. Jesús terminó pagando el precio de la verdad de su propia vida, de lo indisoluble y concreto de todo lo que fue su palabra y su accionar. Se le decretó la muerte por haberse atrevido a tocar los núcleos sagrados de todo el entramado de poder. El imperio de Roma era sagrado, su

nombre era intocable y su ideología inexpugnable. Sin embargo, Jesús fue capaz de desafiarlo. Entendió siempre de forma transparente que las dinámicas del imperio, por haber nacido de los deseos permanentes de dominación, no podían llegar a rozarse nunca con alguna de las propuestas del Reino de Dios. Con una fuerza inquebrantable y una coherencia sin límites increpó al imperio poniéndose del lado de los excluidos que él mismo generaba. Una y otra vez denunció que la paz ofrecida por cada uno de los proyectos era antagónica a la del otro: una era hija de la justicia y la otra el fruto de la opresión. Estaba claro para Jesús, esto era parte de su experiencia central. Por otra parte, era realismo puro. Bastaba sentir que mientras el Dios del Reino hablaba de libertad, el imperio sólo ponía cadenas, mientras uno soñaba con justicia, el otro hacía la guerra con violencia, y mientras uno empujaba en la esperanza de la mesa compartida, el imperio quitaba el pan. La contradicción no podía ser más evidente. Jesús se cansó de gritarlo: el imperio del César o el imperio de Dios. Entrar en uno, debía significar necesariamente, salir del otro.

Por otra parte, el Templo era otro de los reductos sagrados. Sin embargo, en una sociedad teocrática como la judía, Jesús también se animó a disputar con los jefes de ese Templo la esencia e identidad de Dios. En nombre del Dios de la memoria y de la historia, de la Alianza y la liberación, de la ternura y la gratuidad, de la justicia y la compasión, negó por completo al dios del Templo y la corrupción, de la alianza con Roma y del pago de sacrificios, de la opresión de las conciencias, de la desesperanza y de la explotación. Para Jesús, la identidad de Dios siempre estuvo viva en el afuera del Templo, en el abajo del pueblo, y en lo solidario y oculto de la vida y el amor. Sin embargo, los dirigentes religiosos, en especial los más ligados al poder de los saduceos, se dedicaron a elaborar, a fortalecer y a justificar un sistema cada vez más agobiante y deshumanizado, lejos de la Alianza con Dios y apartados completamente de los sufrimientos del pueblo. Caifás y los suyos representaron siempre a otro dios, al mismo que invocaban para defender sus intereses y justificar su posición privilegiada. Su divinidad fue siempre el dios selecto del Templo, el dios interesado del dinero, el dios omnipotente del poder. Toda esta casta parasitaria y explotadora era idólatra de ese dios. Ese mismo dios es aquel al que invocarán para quitarle la vida a Jesús. Para eliminarlo por indeseable. Por subversivo. Lo condenarán en nombre de este dios, condenando a su vez al Dios verdadero del Reino, el Dios vivo y viviente en Jesús, el Abba Dios de la cercanía, la misericordia, de la fraternidad y la justicia.

Sólo desde estas controversias y disputas por el sentido de las cosas con los dos núcleos sagrados de poder, es posible comprender por qué Jesús decidió subir hasta Jerusalén. Desde el momento en que decidió

SU PALABRA

“Recuerdo al general Sasaiñ entrando en una celda y pateando los platos de caldo que teníamos por toda comida. Nos pone contra la pared y grita: ‘levantate la mano el que está acá por equivocación (nadie levantó). Mejor así, porque no me gusta equivocarme. Vengo a comunicarles, de parte mía y del Chacal (por el Gral. Menéndez), que todos ustedes están condenados a muerte, pero no se pongan contentos, pues morirán uno a uno muy lentamente, de manera que se arrepientan de haber nacido’. Luego, le pega una trompada al que tenía más cerca y se retira. A partir de ese momento la comida comenzó a hacerse más escasa y las palizas más seguidas. La ley de fuga se empieza a aplicar sistemáticamente. A Eduardo De Breuil se le hace presenciar el fusilamiento de su hermano Gustavo, de Toranzo y de Vaca Narvaaja. Después de esos sucesos, lo devuelven a la cárcel con un mensaje para nosotros de parte del Gral. Menéndez, que decía que por cada oficial muerto moriríamos tantos presos y así por cada suboficial o cada soldado. También por cada civil colaborador de ellos, aunque estos eran los más ‘baratos’. Finalmente, le exigen que nos cuente todo lo que le hicieron ver”.

GUSTAVO TISSERA
Causa UP1 – Córdoba

¿Quién nos da su palabra?

Militante del PRT. Ex detenido-desaparecido. Estuvo preso durante 10 años, desde mediados de 1973, hasta fines de 1983. Fue víctima de todo tipo de torturas y atropellos. Pasó por distintas cárceles y centros clandestinos. Fue testigo directo de los fusilamientos en la Unidad Penitenciaria San Martín. Su testimonio fue clave en el juicio correspondiente.

pronunció la sentencia, en esa firma de muerte quedaron también incluidos todos los cómplices por acción u omisión, los que de una u otra manera siempre trabajaron para la preservación del orden con violencia. En el *‘morirás crucificado’* de Pilatos, resonaron todas las voces que se negaron a Jesús y al Dios de su Reino.

Así, el círculo de la muerte se cerró sobre él. No hubo quien lo defendiera. El campesino de Galilea nunca tuvo amigos de influencia.

hacerlo, seguramente supo que finalmente las cartas quedarían echadas en su contra. Sentía Jesús que en esta nueva etapa de compromiso con el proyecto, el Dios que lo empujaba le pedía desenmascarar al dios maldito del Templo y al dios asesino del imperio. El Dios de la vida no podía quedarse en silencio. Gritaba en su corazón. Como un fuego lo quemaba pidiéndole arder también entre su pueblo. Jesús no pudo contenerlo. La imagen de un templo convertido en negocio, en medio de la gran fiesta de la liberación judía, lo indignó profundamente. Comprendió como nunca de qué se trataban los hechos. No pudo contenerse. Tampoco pudo contenerse el Dios que gritaba dentro de él. Su desafiante provocación, encarnaba también la rabia de las mayorías. De todos los que no se animaban, de los que tenían miedo, de los que ya estaban cansados. Todos ellos estaban en él. Y eso no se lo pudieron tolerar.

A pesar de los vaivenes, en pocas horas la alianza para el orden decretó acabar con la raíz del problema. En pocas horas terminaron anunciando la crucifixión. Si bien Pilatos

Sabía Jesús que el grito de los perdedores del sistema sería mudo aunque gritasen juntos. Esa mañana fatídica, la débil voz de quienes lo defendían no pudo ser escuchada. No quiso ser escuchada. El aparato del Templo copó la plaza con su gente. En medio de la presión, de los gritos y la violencia, a los que conocían a Jesús no les quedó otra que callar. En desespero fiel. Tuvieron temor frente a tanta violencia. La mayoría de sus discípulos y seguidores más cercanos hacía tiempo que no estaban. Huyeron al amanecer. Las pocas mujeres que quedaban, junto a alguno de los compañeros, sólo atinaron a contemplar tan cruel desenlace. Su soledad en la plaza fue la misma soledad de Jesús. En pocos minutos, el clima se le tornó agobiante. Con todo, presintieron claramente que aún faltaba lo peor.

NUNCA MÁS LEJOS. NUNCA MÁS CERCA

Si hay una imagen que podría servirnos para ilustrar en tiempos de dictadura la escena de Jesús, completamente desnudo frente al poder y sin posibilidades de defenderse para revertir una sentencia que le ha sido dictada de antemano, es la de los llamados ‘Consejos de Guerra’ creados el mismo día del golpe para dejar bajo la órbita militar los delitos de los llamados ‘subversivos’. Se habilitó de esta manera a las comandancias generales de cada Zona y Subzona de Defensa (o equivalentes de la Armada y de la Fuerza Aérea) a poner en funcionamiento una estructura pseudolegal para el enjuiciamiento de subversivos. Hay que aclarar que este sistema de violencia fue paralelo a otro, directamente clandestino, que ni siquiera incluyó instancias como las de este tipo.

*‘Me hicieron Consejo encapuchado’, ‘me amenazaban con una pistola en la sien’, ‘lo hicieron luego de torturarme’, ‘me pusieron testigos falsos’, ‘firmaron por mí’... Todo valía para esta pantalla judicial manejada en tiempos de ‘guerra’. Lo común a todos los Consejos siempre fue la imposibilidad de la defensa. Frente a cinco o diez militares, más algún que otro oficial auditor (abogado de las FFAA), al subversivo sólo le correspondía escuchar, todo junto a la vez, las acusaciones y la sentencia. En el mejor de los casos, esta última podía oscilar entre los cinco y los treinta y cinco años de prisión. Sin embargo, en la actualidad, está probado que los Consejos funcionaron también para *encubrir los hechos ilegales cometidos por todo el aparato clandestino de represión ilegal*. De hecho, sólo en lo correspondiente al Primer Cuerpo del Ejército, en más de un centenar y medio casos, los Consejos fueron utilizados para dar un manto de legalidad a situaciones completamente irregulares como el homicidio de personas indefensas –ya fuese en ejecuciones sumarias en la vía pública, en sus domicilios, en los traslados o al pasar por los centros clandestinos– que fueron pasadas como muertas en enfrentamientos armados. Tal es el caso, por ejemplo, de Eduardo Edelmiro Ruibal, quien fuera asesinado mientras dormía con su compañera y sus hijos. Es decir, al muerto le hicieron ‘Consejo de Guerra’ para*

certificarle que no había muerto como había muerto. Lejos de parecer gracioso, lo grave de esto no sólo fue la imposibilidad de esclarecer lo sucedido, sino también la dificultad para determinar las graves responsabilidades penales por parte de los grupos de tareas que actuaron contra la ley.

Espejos del SUR

Roque Dalton, alguna vez escribió: *‘Creo que el mundo es bello, que la poesía es como el pan, de todos. Y que mis venas no terminan en mí, sino en la sangre unánime de los que luchan por la vida, el amor, las cosas, el paisaje y el pan, la poesía de todos’.*

Ese joven poeta (¡el más universal de los poetas salvadoreños!) y militante revolucionario, que dedicó su vida a enfrentar la tiranía de las ‘12 familias’ y que hizo de su palabra la más filosa de las armas, fue detenido junto a su compañero de armas, acusado y enjuiciado sin pruebas. Nunca pudo probarse que Dalton fuerza espía cubano o infiltrado de la CIA. Lo cierto es que pocos días más tarde, el 10 de mayo de 1975, fue ajusticiado. ¿Los autores? Sus correligionarios de guerrilla: la cúpula del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Tres son las principales versiones: una, a tiros por la espalda; la segunda, de un balazo en la nuca; la tercera, fusilado. Quizás, la más creíble de las versiones es la que dio Joaquín Villalobos, uno de los implicados, quien al año siguiente del Acuerdo de Paz (1993) le concedió una entrevista al hijo del propio Dalton. *“Yo fui uno de los siete miembros del tribunal que ordenó la ejecución. Fue una acción de inmadurez personal, pasional y radicalización ideológica. Dalton fue víctima de la ignorancia, la intriga y el dogmatismo. Fue un grave error.”* Nadie más dijo nada. Los años sólo trajeron el silencio y la desmemoria suficiente como para tejer el manto necesario de mentiras e impunidad.

Está claro que la absolutización del poder no fue solo un atributo de los amantes de la ideología de la Seguridad Nacional.

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS: Pueden levantarse contra un acusado miles de manos, señalándolo, condenándolo, buscando destruirle su honra, tergiversando sus intenciones o anulando sus prácticas. Pero si su conciencia no lo condena, nadie en el mundo puede condenarlo. Pero si la conciencia lo persigue a dónde va, señalando su desprecio por la vida, su insensibilidad, su arrogancia o, directamente, su responsabilidad por los actos cometidos, entonces sí, la condena está dictada. *—¿Recordás algún caso de este tipo en relación con los implicados en el Terrorismo de Estado? ¿Te tocó algunas vez atravesar alguna de estas dos experiencias?*

NOSOTROS/AS: La naturalización de la violencia, que incluye juicios sin fundamento, es una realidad, también al interior de las propias comunidades-organizaciones. *—¿Cómo se manejan interiormente con esto? ¿Notan un crecimiento en esta cuestión o permanecen algunos vicios?*

YO: Es impresionante, sobre todo en los testimonios, la arrogancia de aquellos que alguna vez se creyeron dueños de la vida y la muerte. En términos generales... -¿Cómo reaccionas frente a la violencia?

EL: Sin duda alguna, Monseñor Romero es 'el profeta' del siglo XX en América Latina, capaz de denunciar atropellos a la vez que señalar el camino. La 4a Carta Pastoral escrita por él, seis meses antes de su asesinato, es digna de estudio y valoración. A punto de estallar la guerra civil, hace un análisis profundo de la realidad nacional. Entre muchas otras cuestiones estructurales, en el capítulo 5 convoca a 'Desenmascarar las idolatrías de nuestra sociedad', las cuales, según su análisis, son: la idolatría de la riqueza y la propiedad privada (raíz de todas las violencias), la idolatría de la Seguridad Nacional (base de un Estado Totalitario) y la idolatría de la Organización Popular (capaz de poner los intereses de la propia organización por encima de los intereses del pueblo). Para Romero, las dos primeras se diferencian de la tercera en el hecho de que, mientras aquellas son 'fundamentalmente' malas, esta última 'parte de algo fundamentalmente bueno', que es la organización del pueblo la cual en muchos casos deviene en fanatismo desvirtuándose en la práctica. La necesidad de desenmascararlas, concluye, tiene que ver con el hecho de que todas ellas 'privan al ser humano de su más alta vocación e inspiración, empujando la cultura de un pueblo hacia procesos que lo mutilan y oprimen'. - ¿Podés asociar algo de estas palabras (que son un brevisimo resumen) con el contenido del capítulo y sus respectivos testimonios? ¿Siguen vigentes estas absolutizaciones (o idolatrías) en el presente? ¿Con qué nombre?

10- Descenso a los infiernos: la tortura y el crimen de la crucifixión

La sentencia ha sido dada por Pilatos. Pena de muerte para Jesús. Y no cualquiera, sino la peor. Los enemigos del profeta festejan, lograron su objetivo. Nada mejor que eliminar al molesto para garantizar el orden de la injusticia, para mantener su violenta paz. Ninguno de los demás condenados ha tenido posibilidad de defenderse. Tampoco Jesús. No hay justicia posible 'ni hábeas corpus' viable para los pobres del imperio. Las horas están contadas. La historia no se puede revertir.

Ya había recibido Jesús cientos de maltratos desde el momento en que fue apresado. Insultos, empujones, golpes, burlas, escupidas. Así funcionaban siempre los cuerpos policiales, haciendo abuso de su pequeña cuota de poder que 'el poder' les otorgaba. Desde el momento en que fue dejado a Pilatos, la violencia contra su persona comenzó a crecer. Al momento de la sentencia ya se notaban las marcas de los tormentos. Sin embargo, faltaba lo peor. Quedaban por delante las horas más dramáticas de toda su vida.

La Palabra

*'Siento dolor en mis entrañas,
y no hay parte sana en mi carne;
estoy agotado, deshecho totalmente.
No se te ocultan Señor mis gemidos:
mi corazón palpita, se me acaban las fuerzas.
Se apaga la luz de mis ojos.'*

SALMO 37, 8-11

La Palabra y su contexto

El dolor expresado en el Salmo 37 no hace referencia a un proceso de torturas como las que sufrió Jesús, sino que expresa el sentir de quien padece una grave enfermedad. Sin embargo, hemos decidido colocarlo para inspirar el capítulo porque en él puede sentirse de una manera especial el recorrido interior de quien está sumergido en una experiencia límite como cualquiera de éstas. Queremos descubrir la fuerza oculta que puede emerger de situaciones donde está involucrada, si puede decirse de alguna manera, la fuerza del 'mal'. Desde la perspectiva del salmista podríamos decir que lo importante es no permitir que la enfermedad mate sin más la vida de quien la padece, ni la cruz crucifique la existencia de quien la carga. Muy por el contrario, lo central será aquí la opción profunda para hacer de la enfermedad o de la cruz, una experiencia de liberación para uno mismo y para los demás. A navegar en estas profundidades nos invitan los Salmos, en especial éste. No estaría demás leerlo por completo antes de comenzar.

Escuchada la sentencia, Jesús fue conducido por la soldadesca al patio del palacio, más conocido como el 'patio del enlosado', para proceder con la flagelación. No era ella un castigo independiente ni un juego más de los soldados. Esta tortura no significaba una pena distinta, accesoria o complementaria. Formaba parte de un mismo ritual de ejecución que daba comienzo con ella para debilitar al condenado y poder acelerar su muerte en cruz. El acto sería público. Semejante hecho de brutalidad debía ser contemplado por muchos como propaganda para el miedo. La sesión de torturas en contra de los condenados se tornaba casi rutinaria para los legionarios romanos, la mayoría de ellos, verdaderos mercenarios. Salvo contadas excepciones, ese era el perfil de las tropas auxiliares de Pilatos, reclutadas entre las poblaciones samaritanas, sirias o nabateas, todas ellas profundamente antijudías. No eran tropas disciplinadas. Menos aun piadosas. Así habían sido formadas por el imperio, quien sabía explotar muy bien sus lados más inhumanos nacidos del desprecio histórico entre muchos de estos pueblos vecinos. Así, cuando el condenado era judío, toda violencia era, por demás, exagerada. Salvo en algún joven demasiado principiante, quizás víctima de algún reclutamiento forzado, de ninguno de estos atropellos podían exculparse. La obediencia debida a sus jefes no contaba en estos casos. Lo que hacían, lo hacían en conciencia, llegando a verse en muchos casos el disfrute de las torturas o los asesinatos. Aprovechándose entonces de la desgracia del condenado, comenzaron a gozar del momento de la flagelación.

Seguramente alguno de los acusadores se quedó a contemplar semejante espectáculo. Para asesorarse de que se consumara la ejecución por la que tanto habían presionado. Ahí estaban los 'hombres de Dios', gozando un crimen que finalmente 'no habrían de cometer', disfrutando que al final, en el juego de dudas que había caído Pilato, ellos le ganaron la partida. No sólo quebraron su inconsistente oposición, impidiendo además que los pocos galileos allí presentes pudieran defender a Jesús, sino que también lograron invertir el apoyo del pueblo, transformándolo en aparente oposición. A la vez, quisieron asegurarse que la destrucción no fuera sólo de Jesús, sino de todo su movimiento. Al conferirle una muerte política, nadie podría gloriarse de haber seguido a uno que moriría en la ignominia de la cruz, con la muerte de un maldito de Dios. Así lo decía la antigua Ley Judía: *Maldito el que muere colgado de un madero*¹.

También se quedaron allí algunas de las mujeres del grupo. Impotentes, sólo querían estar junto a su amigo y maestro. Ellas no pensaban lo mismo sobre el suplicio del madero. Siempre supieron que Jesús era inocente.

¹ Cfr. Deuteronomio 21, 23.

SU PALABRA

“Soporté más de dos años en el campo de concentración. Los represores, creyéndome una muerta en vida jamás se cuidaron, delante de mí se jactaban de sus hazañas. Recuerdo que Vergéz se reía de un muchacho, Alberto, al que ataron de una pierna y lo llevaron colgando en un helicóptero. Lo pasearon por toda la ciudad así, cabeza abajo, y después le cortaron la cuerda, lo tiraron. Junto al ‘Nabo’ Barreiro, los dos eran del llamado Comando Liberadores de América. Ellos contaban también de otra de sus víctimas, un soldado de apellido Giménez. Lo estaquearon en el Campo de La Ribera, le enchufaron una resistencia de plancha en la cara, y el pibe se fue quemando... eso hasta que murió. (...) Un día Barreiro me llevó de la mano, vendada, desde la Cuadra (el salón de La Perla donde estaban las colchonetas con los secuestrados tirados en el piso) hasta la sala de torturas. Me obligó a pararme al lado de la puerta y me levantó la venda. Ahí pude ver a casi todos los torturadores picaneando a una chica. A Manzanelli que estaba sentado en un extremo de esa cama, todo transpirado con los cables pelados en cada mano; a ‘Quequeque’ Herrera y a José Carlos González, alias ‘Juan XXIII’. También estaban Vergéz con los palos y las gomas, y uno que le tiraba baldes de agua... Entre todos la estaban torturando. Le tiraban agua para que se quemara más rápido. Era una chica joven, morocha y linda. Me acuerdo de que su cuerpo se arqueaba hacia arriba, en círculos, y le salían chispas y chispas y chispas... Ella gritaba ‘¡mis hijos no, mis hijos no!’... Después supe que se llamaba Herminia Falik de Vergara. La habían agarrado ese mismo día... La querían matar rápido porque era 24 de diciembre (1976) y estaban apurados por ir a brindar y estar con sus familias en sus casas.”

LILIANA CALLIZO

Megacausa La Perla - Córdoba

¿Quién nos da su palabra?

Córdoba. Militante del PRT. Secuestrada en septiembre de 1976 junto a otras dos compañeras, una de las cuales permanece desaparecida. En uno de los peores campos de exterminio del país, *La Perla*, sufrió las peores vejaciones, incluso la violación. En el 78^o obtuvo una libertad vigilada y unos meses logró salir del país exiliándose primero en Brasil y después en España. Allí inició una activa campaña de denuncias contra la dictadura militar argentina. Declaró ante Amnistía Internacional, ante Naciones Unidas y más adelante en el Juicio a las Juntas. Integra un grupo de sobrevivientes de La Perla y trabaja en la Secretaría de Derechos Humanos de la provincia.

Dio inicio para Jesús su hora más difícil. Se agudizó, para él y los otros, el proceso de tortura. Para entonces, los soldados ya lo habían desnudado, atándolo a la columna. Para la flagelación se utilizaba un látigo de mango corto –flagrum taxillatum– confeccionado con tiras de cuero que terminaban en bolas de plomo, huesos de carnero o trocitos de metal punzante. La función de este instrumento era destrozar literalmente la piel y producir hemorragias. El flagelo se realizaba de a dos o tres soldados a la vez. Las descargas de los plomos a tan sólo un metro de distancia desgarraban la piel, la carne y también el alma. El resultado era el mismo de siempre. El torturado quedaba maltrecho, sin apenas fuerza para mantenerse en pie y con su cuerpo en carne viva. Era despellejado a latigazos hasta los huesos. El castigo era tan brutal que a veces los condenados morían durante el suplicio. De los que fueron sentenciados ese día, probablemente alguno no pudo pasar los flagelos. Se quedó muerto allí inundado en la sangre de su propio cuerpo. No fue este el caso ni de Jesús ni de los otros dos, aunque todos quedaron exhaustos, sin fuerzas.

La ejecución no se podía retrasar más por varios motivos: porque el proceso llevaba tiempo, porque eran varios condenados, y porque faltaban

pocas horas para la caída del sol. Al día siguiente comenzaría la Pascua, el pueblo entero colmaría las calles y ya nada se podía hacer. La fiesta grande paralizaba la ciudad, completamente inundada de peregrinos.

SU PALABRA

“La parte más horrible de las torturas fue la forma en que el personal del D2 usaba la violencia sexual como método de tortura, porque la golpiza y la picana dolián pero pasaban, pero el temor es otra cosa, es la impotencia de saber que pueden hacer con uno lo que quieran, incluso humillar, y eso hicieron con las violaciones. A mi mujer le violaban a metro y medio de mi celda. Un día me hacen tocarla para que viera que estaba colgada, desnuda, y hacen obscenidades y las relatan. Esas violaciones ocurrían muchas veces, diez, quince o veinte por día. Hay compañeras a las que las violaban cada media hora”.

FERNANDO RULE
Causa U2 - Mendoza

¿Quién nos da su palabra?

Mendoza. Militante del Sindicato Obrero, estrechamente vinculado con la rama sindical de Montoneros. Estuvo siete años detenido, donde sufrió todo tipo de tormentos. En tantos años fue trasladado por diversos centros clandestinos del país. Ha trabajado arduamente por esclarecer los procesos judiciales plagados de complicidades e irregularidades. La Megacausa que se está llevando adelante en la actualidad y que tiene sentados a cinco ex camaristas (Otilio Romano y Luis Miret entre otros) es quizás uno de los logros más importantes de la Asociación de Ex presos Políticos de la cual es miembro integrante.

preparar la mesa o acondicionar la casa, marginaba de la escena lo verdaderamente importante: que una vez más, el sueño de un pueblo nuevo, era condenado a muerte.

Había que dejar entonces liberadas las calles de cualquier tipo de ‘problema’, había que resolver las ejecuciones. Estaba por comenzar la fiesta de las fiestas. El horror de la crucifixión parecía convivir naturalmente con el ambiente festivo. Se tornaba angustiante para los familiares y amigos de las víctimas saber que una parte del pueblo allí presente parecía ajeno a tan dramáticos sucesos. Era duro contemplar el hecho de que mientras la comitiva de traslado comenzaba a despejar el camino, y los reos se preparaban para el fatal traslado, miles de peregrinos y pobladores de Jerusalén se apresuraban sin más para hacer sus últimas compras, para organizar los últimos detalles. El aire propio de la gran fiesta popular, que excedía completamente la movida propia del Templo, parecía ocultar la tragedia y el dolor. La preocupación por comprar el cordero o elaborar los panes, por

Camino de cruz, camino a la cruz

Terminada la flagelación se dio comienzo entonces a la segunda etapa. Completar el recorrido hacia la crucifixión. Los condenados debían llevar el instrumento de suplicio por alguna de las calles

principales y hasta el mismo lugar donde serían ajusticiados. Esto formaba parte de la política de escarmiento implementada por el imperio. El reo, cargando sobre sí mismo el instrumento de su propia condena, serviría de ejemplo público sobre lo que 'no se debía hacer'. Alzarse contra Roma tenía este precio. El pueblo judío lo debía saber, por las dudas. Sobre todo era un mensaje para la organización zelota y demás bandidos dispersos que inundaban las calles de la época.

La ejecución de Jesús no fue única, iban con él los otros dos. Era común para el imperio este tipo de ejecuciones grupales. Sea por bandidos, capturados en alguna revuelta contra las autoridades, o por delincuentes comunes, el caso es que todos eran considerados finalmente rebeldes. Lo que significaba la pena capital. Desde el mismo palacio comenzó para los tres el traslado forzado hacia el punto de ejecución que no quedaba a más de un kilómetro de distancia. La comitiva y los reos completarían el recorrido por el camino que bordeaba la muralla. Una vez salidos del palacio, emprendieron por la calle que los llevaría a una de las salidas de la ciudad, la correspondiente a la puerta de Efraín. Allí, si lograban alzar la vista, ya tendrían frente a sus ojos el monte de la ejecución. El emplazamiento del Gólgota era conocido en Jerusalén como lugar de ejecuciones públicas.

SU PALABRA

"El día que terminó el campeonato Mundial de fútbol de 1978, cuando Argentina hacía un gol, desde Capucha se oían los festejos en la cercana cancha de River. El tigre Acosta subió al tercer piso del casino de oficiales donde nos tenían recluidos. Nos saludó eufórico gritando ¡Ganamos, Ganamos! Decidieron sacar a algunos prisioneros para que vieran cómo festejaban los argentinos; la represión era un invento de la prensa marxista y socialdemócrata, decían. Ellos ya se habían convencido y no percibían lo ridículo del intento de convencer a sus prisioneros. El prefecto Héctor Febres al volante de un 504 verde y otros tres miembros del grupo de tareas me llevaron por Cabildo. Al llegar a Juramento no podían seguir avanzando. Asomada al hueco del techo corredizo no dejaba de llorar, 'si grito que soy una desaparecida, nadie me hará caso', pensaba. Después nos llevaron a una confitería. Cuando no soporté más la angustia pedí permiso para ir al baño. Cuidar el aspecto era considerado como un indicio de que las prisioneras en vías de recuperación resumíamos los valores occidentales y cristianos, y por eso nos devolvieron el maquillaje que teníamos al ser secuestradas. Con un lápiz de labios escribí en las paredes hasta acabarlo: 'Milicos asesinos, Masera asesino, Viva Perón'. Volví a la mesa. Nos devolvieron al chupadero".

GRACIELA DALEO

Causa Héctor Febrés - Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

Socióloga. Ex detenida-desaparecida durante casi dos años, desde el 18 de octubre de 1977. Formó parte del grupo de jóvenes cristianos vinculados al Padre Mugica que devinieron en líderes montoneros. Detenida en la ESMA, los marinos decidieron "recuperarla" (convertirla en "mano de obra esclava") y tras un año y medio de detención clandestina decidieron también "liberarla". Desde ese momento dedicó su vida a denunciar las aberraciones y los crímenes de la dictadura. Declaró en el Juicio a las Juntas. La persecución a su persona siguió en plena democracia, ya entonces por la vía judicial: en el año 88 estuvo detenida, y en 1989 Carlos Menem la indultó en dos causas, junto a militantes populares y jefes militares. Fue la única que rechazó judicialmente tal indulto. Se fugó al Uruguay y, finalmente, pudo volver cuando ya la acción judicial dejó de tener viabilidad. Ha declarado en gran cantidad de juicios.

De allí su siniestro nombre: 'lugar de la Calavera o del Cráneo'. Este era un pequeño montículo rocoso de no más de doce metros de alto que sobresalía de su entorno. Algunas décadas atrás, la zona había sido utilizada como cantera de donde extraían material para las construcciones de la ciudad. En ese momento estaba sirviendo de lugar para enterramientos. En la parte alta del montículo podían verse los palos verticales enterrados con firmeza en la roca. Junto al Gólgota pasaba un camino muy transitado que llevaba a la cercana puerta de Efraín. El lugar no podía ser más apropiado para hacer de la crucifixión un castigo ejemplarizante.

Escortados por un pequeño grupo de soldados encargados de garantizar el orden y la seguridad, y acompañados también por la comitiva de verdugos responsables de la sangrienta ejecución, los tres sentenciados caminaron cuesta arriba con el madero sobre sus espaldas. Sobre el cuello de cada uno colgaba una pequeña tablita que llevaba escrita la causa de la crucifixión. Debía saber el pueblo de qué se trataba todo esto. Debía ver con sus ojos cuál era el precio de haber intentado alterar el orden establecido. Los tres 'subversivos' estaban exhaustos, altamente deteriorados. A Jesús, los azotes y la pérdida de sangre lo habían debilitado mucho. Después de varios tropiezos y caídas, los soldados temieron que se muriera antes de ser crucificado; si esto pasaba, quedaría frustrado el momento de máximo sufrimiento que debía servir de ejemplo y escarmiento. Precavidos entonces, obligaron a un peregrino a cargar con el madero hasta el mismo calvario. Obligado y solidario, este hombre finalmente completó el camino ².

SU PALABRA

"Por supuesto, no comíamos. Luego vino un nuevo traslado, esta vez en dos autos. Nos dicen que miráramos el camino porque íbamos al infierno. Y de ahí no se sale. Y fuimos al infierno (...). Cada cinco días pasaban una manguera por la mirilla y una tenía que abrir la boca para tomar agua. La sed era desesperante. Cada doce días nos daban algo sólido. Si éramos diez, podíamos comer dos cucharadas. Si éramos treinta, una sola. Llegué a pesar 27 kilos. Allí descubrí por primera vez lo que era la ESMA. Los que llevaban a torturar a la ESMA volvían con algo menos de su cuerpo".

NILDA ELOY

Causa Etchecolatz – La Plata

¿Quién nos da su palabra?

La Plata (Buenos Aires). Fue secuestrada del domicilio de sus padres el primero de octubre de 1976 por un grupo de tareas comandadas por el temible Miguel Etchecolatz. Sobrevivió a siete centros de tortura y exterminio entre ellos La Cacha, Pozo de Quilmes, Pozo de Arana, el Vesubio, El Infierno, la Comisaría 3º de Lanús, y finalmente, el penal de Villa Devoto, lugar desde el cual recuperó su libertad a principios de 1979. Pasó 20 años en silencio, hasta que finalmente se sumó al trabajo por la resolución de los juicios desde la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos, espacio desde donde milita hasta la actualidad.

² Los evangelios de Mateo Marcos y Lucas señalan a un tal Simón de Cirene.

La marcha se tornó lenta. Jesús, impotente, la caminó en silencio. Apenas tenía fuerzas para mantenerse de pie. Cuando llegaron finalmente al sitio de las ejecuciones, los verdugos procedieron a la crucifixión. Ningún elemento les faltaba a estos criminales de oficio.

SU PALABRA

"Me llevaron a un lugar en el que tuvieron que pedir permiso para entrar. Descendimos varios escalones. Me esposaron los pies y las manos en la sala de torturas. Luego supe que el lugar donde me encontraba era 'La Cueva', en el aeropuerto de Mar del Plata (...). El lugar estaba lleno de gente y los gritos de los torturados eran una constante. Las sesiones de torturas eran salvajes. Golpes de puños, picana, quemaduras con cigarrillos y 'submarino': te hundían la cabeza en un balde con agua hasta el límite del ahogo. A partir del día siguiente empezaron a torturarme, hasta me hicieron dormir sobre la mesa de torturas. Recuerdo que esa mesa era grande, como de una cocina de campo, pintada de celeste. La utilizaban para atar a los detenidos y picanearlos. Fueron tantos los torturados que en esa mesa estaba marcada una figura humana. Tenía la marca de un cuerpo en cruz. Nunca pude borrármelo".

LEDDA BARREIRO

Causa Gregorio Molina / La Cueva
- Mar del Plata

¿Quién nos da su palabra?

Mar del Plata. Toda la familia de Leda fue hostigada durante la dictadura. Tanto ella como su marido y sus hijos, en diferentes lugares, fueron detenidos. De una u otra manera todos estaban vinculados con diferentes ramas del peronismo combativo. En su caso, permaneció en la Cueva, donde fue cruelmente torturada entre otros, por Gregorio Molina (actualmente condenado a reclusión perpetua). Su hija Silvia, actualmente desaparecida, estaba embarazada al momento de ser detenida. Se sabe que estuvo en el CCD la Cacha y en el Pozo de Banfield. Hasta la actualidad, es una de las referentes más jóvenes de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. Esta es la abuela Ledda de la que hablo en la introducción al libro.

Sabían perfectamente los pasos y el procedimiento por seguir. Cada época de fiestas era, paradójicamente, el tiempo propicio para los escarmientos. Tenía lógica. Eran momentos de presencia masiva. Rodeados por una multitud de peregrinos que contemplaban la escena desde lejos, comenzó entonces el proceso de la crucifixión. Quizás también entre los testigos estaba su querida madre. Impotente ante las garras del imperio, podía divisar a lo lejos la peor escena de su vida, la de mayor crueldad.

Con Jesús se repitió la misma escena que con los otros dos, se siguió el mismo proceso despiadado, burlesco y denigrante que con el resto de los condenados. Fue desnudado por completo y arrojado al suelo, forzado a extender sus brazos sobre el travesaño horizontal y finalmente traspasado en sus muñecas con largos clavos. Elevaron luego el madero de una sola vez junto con el cuerpo de Jesús, fijando el palo vertical, antes de clavarle sus dos pies a la parte inferior. Un sólo clavo los atravesaría. La cruz formada, quedaba casi a la altura de los allí presentes. El crucificado quedaba a no más de medio metro de la base del

suelo, dejándolo totalmente expuesto a la presencia y cercanía de sus torturadores durante el largo proceso de asfixia. La baja altura también tenía sentido para después de muerto. Permitía que los cuerpos se transformasen en alimento de los perros salvajes.

Para dar más fuerza a su sentencia, a Jesús lo crucificaron al medio para resaltar su mayor peligrosidad. Una vez concluida la crucifixión, los soldados colocaron por encima de su cabeza una pequeña placa con la cual dejaron señalado el motivo de la pena capital. Era costumbre hacer esto con cada uno de los crucificados. El delito de Jesús debió quedar entonces bien señalado: *'rey de los judíos'*. Como con la tablilla utilizada durante el recorrido hasta el pequeño cerro, esta información debía servir para que la ejecución de Jesús fuera tomada como acto público de escarmiento. Una vez más, se advertía a la población, de manera sencilla pero eficiente, cuál sería el destino de quien se atreviese a seguir los pasos de estos hombres, sobre todo de aquel que ahora colgaba en el centro. El mensaje de fondo era claro: *no te atrevas. Nadie escapa a Roma. Ni a su fuerza omnipresente ni a su presencia omnipotente.*

Los soldados se quedaron a cuidar. El proceso de crucifixión, que necesariamente debía concluir con la muerte, debía ser atentamente vigilado. Había que garantizar presencia y custodia hasta el momento del suspiro final. Mientras aguardaban el desenlace, se repartieron las ropas, echando a suerte lo que a cada uno les debía tocar. Se trataba de una práctica común entre los romanos. El juego de apropiarse de los despojos finales de cada uno de los condenados revelaba un mensaje final: el ajusticiado por Roma no pertenecía ya al mundo de los vivos. El imperio era el dios de la vida y de la muerte. Públicamente, estaban haciéndolo saber.

Seguramente, en algún momento de la agonía, a los ejecutados les dieron algo de beber. Era parte del proceso el ofrecimiento de alguna mezcla de vino y mirra que les permitiera adormecer su sensibilidad y les ayudase a soportar el dolor. Para el caso de Jesús ocurrió una situación diferente. Al oír un grito estremecedor de Jesús los soldados se apresuraron a ofrecerle una bebida muy fuerte, una especie de vinagre de vino muy utilizado por la soldadesca para recuperar fuerzas. Pudo no haber sido un gesto de compasión que sirviese de calmante, muy por el contrario, quizás esto fue una especie de burla final para que el cuerpo aguantara con vida un poco más. No sabemos si Jesús lo bebió. Probablemente ya no tenía fuerzas para nada.

Así las cosas, sólo quedaba esperar. Era impresionante ver que en menos de doce horas se había resuelto la detención, el juicio, la condena y finalmente la muerte. Desde esa hora de la noche en la que había sido apresado hasta el momento de la crucifixión, no llegó a pasar ni medio día. Fue crucificado probablemente entre las diez y las doce.

Tal como se encontraba Jesús, físicamente acabado luego de tantas torturas, la agonía pudo no extenderse mucho más. Luego de tres o cuatro horas colgado, sus fuerzas estaban al límite. Clavado finalmente en la cruz y preso de toda violencia pudo sentir como su cuerpo le anunciaba el final. La sangre se diluía. La vista se le nublabá. A medida que progresaba la asfixia, el cuerpo se le reventaba por dentro. Apenas escuchaba algún grito mezclado entre las burlas de los soldados y los alaridos de sus hermanos de suplicio. Estaba a las puertas de la muerte. Pronto le llegarían las convulsiones. Luego el silencio y la contracción final del corazón.

NUNCA MÁS LEJOS. NUNCA MÁS CERCA

Pensando en la locura que da muerte, a lo largo de todos los tiempos... Leopoldo Lugones, ferviente impulsor de las tendencias fascistas que caracterizaban a gran parte de los militares argentinos en la tercera década del siglo XX, fue pieza clave del golpe militar que interrumpió, en el año 30, la joven democracia argentina. Quedará para la historia su famoso discurso pidiendo a gritos 'La hora de la Espada'.

A modo de devolución de favores por tanta lealtad y energía, a días del golpe, el hijo del célebre poeta fue nombrado comisario inspector de la Policía. Detrás de este nombramiento había toda una historia de sombra: sobre Polo Lugones, quien hasta ese momento se desempeñaba como director de un Reformatorio de Menores, recaía una grave acusación por violaciones y abusos a los internos (el prontuario judicial hablaba de él como 'sádico conocido' y 'pederasta'). Desesperado, para evitar el deshonor de la familia y la reclusión de diez años que seguramente le esperaban, el conocido padre salió en defensa de su hijo, suplicándole al régimen por la anulación de la causa. Así le llegó el premio siendo nombrado en la policía. Con esa renovada impunidad otorgada por un gobierno impune, en poco tiempo nomás, Polo instaló en los subsuelos de la Penitenciaría Nacional una sala para la interrogación y la tortura, restaurando además elementos de martirio que habían sido prohibidos en el país desde 1913, y poniendo en funcionamiento **un invento propio** que habría de colocarlo en la vanguardia de la perversidad: **la picana eléctrica**.

Largo y horroroso terminaría siendo en nuestro país, el recorrido de este elemento de tortura creado por el hijo de aquel poeta por quien se celebra en Argentina el 'Día del Escritor'. Lo que seguramente muy pocos se imaginarían es que, semejante engendro de criatura, acabaría siendo aplicada en los genitales de la hija del propio creador. Qué ironía, Piri Lugones, escritora y militante Montonera, se burlaría de sus verdugos, gritándoles en su cara que ni siquiera servían para torturar: '*torturador era mi viejo...!*', les repetía con ironía. Tenía 52 años cuando fue desaparecida.

En cualquier tiempo y lugar, la violencia que una generación abre, nunca se sabe dónde termina. O en qué lugar se recicla para volver a resurgir.

Espejos del SUR

La historiadora y periodista francesa Marie Monique Robin, autora del escalofriante libro *'Escuadrones de la muerte. La escuela Francesa'*, ha sido convocada en diversas ocasiones para dar testimonio en los juicios por delitos de Lesa Humanidad llevados adelante en la Argentina. En febrero del 2011 le tocó estar en Mendoza. Estas son algunas de las ideas centrales de su investigación expuestas en su larga testimonial:

- Yo viajé desde el 85 a América Latina. Quise hacer un trabajo sobre la operación Cóndor, pensando que me iba a llevar a EE. UU. Mi sorpresa fue que la ideología de la operación Cóndor era francesa.
- Cuando se terminó la Segunda Guerra Mundial hubo un levantamiento independentista en Indochina, y Francia decidió mandar fuerzas armadas para mantener el orden (Aclaración: Indochina era colonia francesa). Allí encuentran un enemigo escondido, sin uniforme, en los montes, en las montañas. Tienen problemas porque los tanques y aviones no les sirven para nada.
- Algunos agentes conocían la guerrilla por haber sido miembros de la resistencia contra los alemanes. El coronel Lacheroy fue inventor de la guerra moderna: la retaguardia, la población, es el agua donde está el pez, para acabar con la guerrilla, para acabar con los peces, hay que sacarles el agua, que es la población. Esta concepción de la guerra moderna después se llamará *guerra antisubversiva*. Sus ejes son: 1) la zonificación del territorio y el absoluto control por parte de las fuerzas militares; 2) las detenciones masivas y la concentración de los detenidos de manera clandestina; 3) la aplicación de la tortura como piedra angular de las operaciones militares y la posterior desaparición de los secuestrados (en Argelia, por ejemplo se trabaja con 'Escuadrones de la muerte' y se arrojan cuerpos al mar).
- Desde el año 60' los agentes especializados franceses vienen a dictar cursos en la Escuela de las Américas para aplicar los conocimientos a los procesos latinoamericanos. *La Doctrina de la Seguridad Nacional fue una prolongación de la doctrina francesa.*

Egipto, Grecia, Cartago y Persia fueron algunas de las 'grandes civilizaciones' que inspiraron a los romanos sus distintos métodos para el sostenimiento de la dominación, entre ellos, la aplicación de la tortura. Roma instruyó sus renovados procedimientos a todos los 'grupos de tareas locales' que operaban en las distintas regiones como ejércitos de ocupación, entre ellos, los sirios y samaritanos. Ni la flagelación, ni la crucifixión, tan aplicadas en la región de Judea, fueron inventos de Roma. Ya habían sido probados antes, por muchos otros imperios, en muchos otros lugares, contra muchos otros pueblos.

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS: A lo largo del capítulo nos hemos sumergido en el lado oculto de nuestra propia condición, en la vereda humana de las sombras.

Los hombres somos capaces de una fuerza perpetradora sin límites: capaces de torturar a otro y crucificarlo, o capaces de violarlo y arrojárselo al mar. Más aún, somos capaces de ‘diseñar el infierno’ elaborando doctrinas de muerte o creando campos de concentración. –*¿Qué te han generado los testimonios o las historias de este capítulo? ¿Qué parte de tu propia historia se activa al tomar contacto con historias del infierno?*

NOSOTROS/AS: –*¿Qué experiencia tenemos ‘como grupo’ de acompañar el vía crucis de algún/a compañerola? ¿Cultivamos internamente esta dimensión compasiva o más bien el acompañar siempre es ‘hacia afuera’?*

YO: Hay tres imágenes poderosas de la tradición cristiana en su contemplación del Vía Crucis: las mujeres que lloran a Jesús, la Verónica que enjuga su rostro desfigurado, y Simón de Cirene quien, tras su tercera caída, le carga la cruz y le completa el recorrido. Estas son imágenes propias del escenario de la historia universal. Por grandes que sean las opresiones, por fuerte que sea la fuerza del mal o el infierno, siempre hay pequeños márgenes de indomable libertad. De repente, en medio del camino, alguien hace un gesto sorprendente de solidaridad, uno lejano se transforma en próximo, y un extraño se convierte en compañero de camino ¡Qué importa lo que motivó el suceso! ¡Qué más da si fue la ideología o la religión! Lo más importante es que el hecho sucede: la acción que ayuda, el puente que humaniza, el gesto que libera. –*¿Qué hay de esto en los recorridos más difíciles de tu vida? ¿Qué nombres tienen en tu vida estos gestos, estas personas?*

EL: Dice el teólogo Leonardo Boff en su libro ‘Hablemos de la Otra Vida’: hablar del cielo o hablar del infierno es hablar de lo que el hombre puede ser capaz. El que niega el infierno (la crucifixión y el crimen) no niega a Dios y a su justicia, niega al hombre y no lo toma en serio. La libertad humana no es cosa de broma: es un riesgo y un misterio que implica la absoluta frustración en el odio o la radical realización en el amor. Con la libertad todo es posible, el cielo y el infierno. Pensando desde esta frase... –*¿Te tocó vivir o conoces alguna historia en donde se haya puesto en juego una ruptura con la obediencia debida (hacia el poder que sea) en aras de ganar libertad?*

La Palabra

**11- Con un 'por
qué' entre sus
labios: la oscura
lucha por
el sentido**

*¿Hasta cuándo me tendrás olvidado Señor?
¿Eternamente?
¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?
¿Hasta cuándo mi enemigo
prevalecerá sobre mí?
¡Mírame, respóndeme, Señor, Dios mío!
¡Ilumina mis ojos para que no caiga
en el sueño de la muerte!*

SALMO 12,2-4

La Palabra y su contexto

¿Cómo vivió Jesús su trágico martirio? ¿Qué fue lo que experimentó en sus últimas horas ante una muerte tan cruel? ¿Cuáles habrán sido sus últimas reacciones frente al fracaso del proyecto? No podemos saberlo con certeza. Lo que hacen todas las fuentes de la época, que son básicamente los cuatro evangelios, es invitar a un acercamiento hacia lo que pudieron ser las actitudes fundamentales de Jesús, a la luz del *sufrimiento del justo inocente*, descrito en gran cantidad de Salmos que el pueblo judío conocía a la perfección.

Quienes llegaron a contemplarlo de cerca, en las horas más cercanas a la muerte, pudieron ver en Jesús un fuerte debate interior por el sentido de las cosas. Cuando las consecuencias de una práctica comprometida y consciente quedan de frente a un desenlace de este tipo, violento y hasta posiblemente evitado, el repaso de todo lo hecho se torna inevitable.

Fueron años enteros de entrega comprometida y apasionada, de militancia generosa por otra experiencia de Dios y otra conciencia de pueblo. El núcleo comunitario e integralmente liberador del proyecto, en sus etapas progresivas, fue elevando los niveles de conflicto y sumando de forma creciente una cantidad considerable de enemigos. En un momento, la subida a Jerusalén fue inevitable. Cada acción de Jesús fue serenamente pensada y confrontada con la causa de su Padre Dios. Los sucesivos enfrentamientos lo fueron aislando del grupo. Comenzó a sentir en ellos la terrible certeza de la duda y del miedo. El creciente peligro y la responsabilidad por el grupo lo fue dejando existencialmente solo. Jesús fue experimentando una creciente soledad. Y con ella, una amargura y tristeza jamás experimentada. Inevitable fue la crisis por el sentido.

En esos momentos en que la muerte acechaba y los enemigos respiraban demasiado cerca, la sabiduría y la fe, ya vivida por otros en

medio de las persecuciones, brotó en imágenes y en frases ya narradas en los libros sagrados. Jesús, como buen judío, no pudo pasar las horas de angustia sin descubrirse reflejado, por ejemplo, en el libro de los Salmos. En él, aquel hombre que rezaba, tanto como Jesús, se encontraba perseguido. En la angustia de quien clamaba al cielo en los salmos 22, 42, 69 o en tantos otros, en sus plegarias, se podía sentir el eco profundo del proceso que Jesús había vivido en el fondo mismo de su corazón. Hasta el momento de la cena, Jesús estuvo sereno y confiado. Pero desde los instantes siguientes, quienes lo tuvieron cerca pudieron sentirlo cada vez más ahogado.

De la crisis inicial vivida en la noche del huerto, donde Jesús confrontó por primera vez consigo mismo el proyecto, hasta el momento final de la cruz, pasaron pocas horas. Los sucesos se acercaron como una avalancha. Toda la maquinaria del poder, utilizada en su contra, lo dejó sin posibilidades de juicio o defensa. Lo sucedido con Pilatos fue una canallada. La batalla por la posibilidad de vivir fue perdida por Jesús de entrada. Los secuaces del Templo no permitirían otro destino que el de una muerte tortuosa y un castigo ejemplarizante. No había luz posible en el túnel. No había tampoco esperanzas.

La angustia de Jesús inundaba su alma. Su cuerpo desintegrado clamaba en el silencio. Nadie quiere morir. Tampoco lo quería Jesús. Además, quedaba tanto por hacer, tanto por caminar, tanto por transformar. Pero ya era tarde.

No vería Jesús acabado su proyecto, aquel que militó con tanta alegría y pasión. No pudo Juan, tampoco él. ¿Quién defendería a su gente? ¿Acaso alguien hablaría por los empobrecidos, por las mujeres, por los enfermos, por los marginados? Tal como se presentaban las cosas, su pasión y su cruz se estaban haciendo reveladoras. Parecía inevitable el destino de gloria para los poderosos, e inexorable la muerte para el abajo del pueblo, los mil veces desgraciados. En el límite de la muerte, esa certeza le dolía el corazón, le destrozaba el alma. Además de todo, había para Jesús un extra de angustia

SU PALABRA

"Pero yo creo, estoy seguro, de que uno trata de establecer qué estaría pensando una persona en ese estado límite de su vida. Si estaría repasando su pasado que la llevó a ese estado límite. Yo estoy seguro de que Pichona (María del Carmen Moyano), en su momento de lucidez, de calma, después de las sesiones de tortura o de angustia, si la historia se le presentara de nuevo, estoy seguro de que hubiera hecho lo mismo. Es decir, estaba muy convencida, y tenía una entrega muy en su interior, con mucho amor, y no estaba arrepentida de nada. Es más, seguramente producto de esa obstinada y amorosa consecuencia fue el trágico fin de su vida."

EDUARDO BECERRA

Mendoza

¿Quién nos da su palabra?

Ya conocemos su biografía. Cfr. Con el primer testimonio del capítulo 4.

y dolor: sabía él que estaba muriendo la muerte más ignominiosa, considerada por muchos como signo de abandono y maldición de Dios. ¿Sería realmente un maldito de su Padre Dios?

Desde lo alto de la cruz, Jesús da cuenta de su soledad. ¡Quién sabe las imágenes que se le cruzaban por su alma! Su infancia, su tierna madre, los juegos eternos con sus muchos hermanos. El trabajo, la casa, el taller de su padre. ¿Se le vendrían al recuerdo los tiempos del desierto, los bautismos populares junto a Juan o las alegrías de los nuevos tiempos del Reino donde se vivió la vida hasta el límite del todo dar? Lo cierto es que desde lo alto de la cruz, sólo aparecen recuerdos. ¡Cuánto hubiese deseado una tierna compañía! ¡Levantar la mirada y tenerlos allí! Pero está sólo, los suyos no acompañan y la tristeza le hunde el alma en la desolación más absoluta y fatal. Más de cuatro años de trabajo conformando la nueva familia para servicio del Reino, tantos días, tantas noches reunidos. Tantas charlas, tantos signos, tantas mesas compartidas. Y la última cena... ¡Ahí estaba el proyecto en carne viva! ¡Ahí estábamos, en medio del peligro pero juntos, con pan, con vino y con la vida enteramente ofrecida! Ahí había estado todo, configurado de golpe. ¿Lo habrían entendido?

Las horas de agonía se hicieron para Jesús de inevitable memoria. Se estaba muriendo, pero necesitaba clarificar. No amanecía para él la esperanza. Aparentemente, su presente de cruz no podía significarle otra cosa que un irrefutable presente de fracaso. Todo estaba derrumbado. La dispersión de los suyos era evidencia y palabra. ¿Qué sería del movimiento en el futuro, cuando toda esta pesadilla finalmente acabara? No había eco en la soledad de Jesús. Nadie podía oír sus gritos interiores de desesperación. Los recuerdos del huerto parecían hundirlo todavía más en el desconsuelo: ¡cuando más había que estar juntos, cuando había que redoblar los compromisos para mantenerse despiertos todos sus compañeros se durmieron! ¿Qué fue lo que falló? Traicionado por un íntimo, abandonado por el resto y olvidado por Dios. ¿Acaso no le había dicho 'su Padre' que siempre estaría junto a él?

Desde la altura de la cruz todo es distinto

Desde la cruz y en agonía Jesús observa. ¿Y aquellos que me recibieron días atrás? Nunca supo Jesús los sucesos de la Plaza, no pudo enterarse que a su gente le bloquearon la entrada. Aunque pudo haberlo imaginado, tampoco supo del despliegue de fuerzas policiales que se desparramaron por toda la ciudad con el objetivo de controlar la situación. Sobre todo se apostaron en el camino para controlar posibles

SU PALABRA

"El asunto fue que a Tarzán (compañero obrero, militante de base del PRT, casi ingenuo en su compromiso transparente de lucha) le había surgido un cierto misticismo indefinible y, ansioso por consolidarlo, quería añadirle la savia del conocimiento. Como él sabía que yo tenía algún rasgo religioso en mi pasado, me pidió que le diera algunas charlas acerca de la religión, el cristianismo, el sentido de la vida. Yo le dije que podía darle clases eclécticas, más racionales que místicas, de historia y teoría religiosa, pero él igual lo aceptó complacido. Comencé entonces mis clases por el relato bíblico, mitológico, de la creación del mundo, la noción de pecado (...). Explicué la teología paulina del sacrificio cristiano como expiación redentora. Y el profundo sentido liberador de la prédica del nazareno, su mensaje de amor y abnegación. Me di cuenta entonces de hasta qué punto me estaba comprometiendo con lo que estaba contando. - 'Profe, eso que me cuenta es muy hermoso, me dijo Tarzán, habla de amor, de amistad, de nobleza, de solidaridad... de tantas cosas que hacen tanta falta...'. Le expuse entonces la parábola del grano de trigo: si no muere, si no se rompe bajo la tierra, no germinará ni dará fruto. Es la teoría cristiana de la muerte sacrificial: dar la vida por los otros, por los compañeros, por el mundo. Quedaba la última lección: el dogma de la resurrección sin el cual el mensaje cristiano pierde (según San Pablo) todo su sentido. No hubo tiempo. Tarzán tenía un hijito recién nacido, al que no había llegado a conocer. Soñaba con verlo día tras día. Se le ocurrió, ingenuamente, que para el domingo 20 de junio, Día del Padre, seguramente los milicos, se apiadarían y nos darían una visita y sobre todo a los padres. Que podrían ver a sus hijitos. Con esa ilusión se fue a dormir esa noche del 19. En la madrugada del 20, como a las seis de la mañana, resonaron voces en la reja: - '¡Prisionero Barrera!', reclamaron. Con los ojos lagamosos, las zapatillas mal atadas, la camisa fuera de los pantalones, se dirigió a la puerta con las manos atrás. Fue la última vez que lo vi. Lo mataron en el parque Sarmiento, en otro simulacro de fuga (...). En mi desolación posterior, dentro del más profundo silencio, pensé que tal vez Tarzán murió confortado por el recuerdo de mis palabras, y la promesa de una vida trascendente. O, al menos, que en el último momento pensaría simplemente en qué hermosas cosas pueden contarse en los ratos de soledad compartida'.

GERMAN OJEDA
Causa Unidad 9 – Córdoba

¿Quién nos da su palabra?

Córdoba. Ex detenido-desaparecido. Sobreviviente de la Unidad 9. No fue posible conseguir más datos para esta biografía.

descontentos. Aun caminando como lo hizo, casi sin fuerzas y con la cabeza gacha, quizás Jesús pudo percibir todo esto.

Lo cierto es que el camino a la cruz fue, sobre todo, un camino de soledad. Lo mismo que estas últimas horas. Eran miles los que inundaban Jerusalén en esos días, inmensa la multitud de peregrinos dispersos por las calles y, sin embargo, parecían ser pocos los enterados de tales sucesos. La ternura y cercanía con la que él siempre se manejaba parecía no ser una característica de la inmensa cantidad de gente que pudo verlo pasar. Sabiendo los miles de judíos allí presentes que este cruel espectáculo transcurría muy cerca de ellos, tampoco lo quisieron ver. A muchos, ni siquiera les interesaba si quien estaba muriendo lo hacía por alguna causa justa. Era mejor pensar que algo habría hecho, que se merecía el castigo. Era más fácil hacer eco de la maldita ideología de los poderosos que con tanta facilidad y disponibilidad de recursos invertía en orientar los sentidos, dejando como victimario a la víctima, como subversivo al que luchaba contra las formas opresoras del imperio, y como juez de paz al verdadero terrorista. De estos tres condenados nada querían saber. Además, gran parte de la ciudad ya estaba en otra cosa, todo era para ella agitación y

ajetreo. En el Templo, a estas horas, miles de corderos estaban siendo sacrificados en el recinto sagrado mientras tantísima gente se movía febril ante los últimos detalles de la cena pascual.

Muchos eran los curiosos, pero pocos lo que acompañaron ese día a los reos de muerte. De manera consciente apenas estuvieron unos pocos. Sólo aquellos que jamás dejaron de acompañar a un condenado por el imperio, así, por simple gesto de solidaridad o en rebelde desacuerdo con las políticas del imperio. Sin embargo, también hubo otros que sin haberlo buscado o sin estar enterados, ese día se los chocaron en el camino; pasaban de casualidad bien cerca del cortejo e incluso del mismo cerro de las ejecuciones y allí se quedaron acompañando. Podrían no haberlo hecho, pero la sensibilidad o la indignación frente a tanta violencia los hizo quedarse, sin más intenciones que las de estar junto a los que muy pronto serían crucificados. Muchos otros que también pasaban sólo prestaron un poco de atención; ya casi ni se alarmaban por semejantes escenas de crueldad. Sus reacciones eran diversas: mientras en algunos se notaba curiosidad, en otros las expresiones eran de lástima, desprecio o tan sólo desinterés. Estaba claro que las dinámicas impartidas por la 'Alianza para el Orden' habían logrado entre algunos sectores sociales naturalizar la condena de los inocentes. Después de tanta violencia impuesta desde arriba... ¿qué podía significar la revuelta de los zelotes? Y sin embargo, para muchos parecían ser estos tres los culpables de todos los males. De hecho, se lo hacían saber con una infinidad de golpes e insultos.

Quizás por la angustia de todo este proceso, desde la misma cruz Jesús pudo percibir sobre todo los gestos de rechazo e indiferencia. Quedó eclipsada la impotencia y la bondad de todos los que no pudieron frente a tanta descarga de violencia. Sólo un grupo pequeño de mujeres de corazón sensible y compadecido se acercaron a Jesús en medio del gentío, desafiando a los guardias y lloraron por él. Fue ésta quizás la escena más fuerte del camino. Las que eran tenidas por nadie, abrazadas al moribundo Jesús, aquel hombre que tanto las había querido. También, y aunque no estuvieron cerca en el camino, gran parte de las compañeras del grupo pudo hacerle saber a Jesús de su presencia. Lo habían decidido con el resto de los compañeros: siempre que pudieran, ellas lo seguirían de cerca. En ese sentido, aunque los soldados no permitieron el acceso hasta lo alto del montículo, lograron llegar lo más cerca posible. Allí quedaron, a media distancia, Magdalena y algunas otras mujeres del movimiento. Incluso quizás su propia madre. Con todo, difícilmente esta presencia pudo arrancar a Jesús del drama de su soledad. Rodeado como estaba por tantos guardias de ejecución, quizás no pudo adivinar que María estuviera allí. Sin embargo, el sólo hecho de pensar que entre esas mujeres podría llegar a estar, al

menos pudo reconfortarle. En medio de tanto dolor, casi que pensaba únicamente en ella, la única mujer de su vida capaz de acoger tanto

SU PALABRA

"Yo supe la trayectoria de mi hijo, en parte. Mi hijo estuvo en el Atlético. Porque yo iba a la plaza con esta foto que llevo siempre, y un día se acercó un muchacho y me preguntó '¿vos qué sos de él?' Y le dije 'la mamá'. 'Bueno, dice, yo estuve con él en el Atlético.' Entonces le pedí que me contara qué le había pasado. Esta persona no quería contarme pero yo lo convencí. Porque si hay algo que yo dije e hice toda mi vida no es suponer, porque yo no quiero suponer, quiero saber. Y eso les dije a mis hijos: 'hay que saber la verdad por más cruda que sea, pero suponer no sirve'. Porque suponer mal te puede destruir. Entonces, este muchacho finalmente me contó que mi hijo había estado en el Atlético, que lo tenían encadenado, que no estaba bien por las torturas, y que él sentía cómo a veces gritaba '¡mamá, mamá!'. Ya lo último fue el vuelo de la muerte".

ELIA ESPEN
Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

Integrante de Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora. Mamá de Hugo Orlando Miedan, detenido – desaparecido el 18 de febrero de 1977, a los 29 años de edad. Estudiante de arquitectura y trabajador de la editorial El Derecho. Militaba en el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). De aquella ama de casa que era, Elia se convirtió tras la desaparición de su hijo, en una incansable luchadora por los derechos humanos.

has abandonado?). Estas palabras, gritadas en medio del abandono total fueron de una sinceridad abrumadora ¹. Jesús estaba muriendo

dolor. Hubiese querido gritar a los cuatro vientos el nombre de su madre, pero apenas tenía fuerzas para respirar. Ahogado como estaba, lo gritó en el silencio de su alma: ¡Mamá... mamá...mamá! Como si el grito lo estuviese escuchando, María pudo recibirlo, sentir que su hijo, agonizante, la llamaba. Impotente de no entender y no poder torcer el destino, sólo pudo cobijarlo en su pecho y acariciar su corazón. Abrazarlo con fuerza para sostener ella sola el peso de tanta muerte inexplicable. Misteriosamente Jesús se sintió aliviado.

Fueron cuatro o cinco las horas transcurridas en la cruz. La crisis interna de Jesús fue desviviéndolo por dentro. La falta de oxígeno lo fue matando. No pudo gritar el nombre de su madre. Misteriosamente, reservó todas sus fuerzas para el grito final, para descargar en palabras tanto desconsuelo. Poco antes de morir se le escuchó gritar con mucha fuerza: –*Eloí, Eloí, ¡lema sabactaní!* (¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me

¹ Casi con certeza que estas palabras, propias del Salmo 22, son las únicas que realmente Jesús podría haber llegado a pronunciar durante su muerte en cruz. Por el peso del reclamo... ¿se hubiera atrevido alguien en la comunidad cristiana a ponerlas en sus labios si no le hubiesen pertenecido? Las otras seis frases de Jesús en la cruz ('Tengo sed', 'Perdónalos Padre porque no saben lo que hacen', 'En tus manos encomiendo mi espíritu', etc.), repartidas entre los cuatro evangelios, si bien están en sintonía con el espíritu de Jesús, son claramente construcciones teológicas de las primeras comunidades.

en la soledad total. Había sido condenado por las autoridades del Templo. El pueblo no había podido defenderlo. Los suyos estaban lejos. A su alrededor sólo parecía escuchar un sinfín de burlas y desprecios. A pesar de sus gritos al Padre en el huerto, Dios no vino finalmente en su ayuda. Su Padre querido lo abandonó a una muerte ignominiosa. - *¿Por qué?* Esta vez, Jesús no utilizó para Dios esa expresión tan cercana de 'Abbá' que tanto había utilizado. Esta vez le ha llamó Eloí, 'Dios mío', como cualquier otro judío. Sin embargo, su invocación no dejó de ser una expresión de confianza: Dios mío. A pesar de todo, a pesar del reclamo por su abandono, el Padre que le inspiró el camino siguió siendo su Dios. Jesús no dudó de su existencia ni de su poder para salvarlo. Pero no le duele eso, sufre por su silencio: -*¿Dónde estás? ¿Por qué callas? ¿Por qué me abandonas precisamente en el momento en que más te necesito?*

Lo último en Jesús no fue el odio a sus enemigos, sino la pregunta por el sentido, expresión de un amor dolido y sufriente. Cada uno de sus últimos instantes significaron para él un terminar de transitar la más profunda de sus crisis: la de atravesar el trauma del rechazo y de la muerte hasta abrazarla con plena decisión de libertad. Murió preguntando, pero preguntándole a su Dios.

SU PALABRA

"Quedó grabada en mi vida la experiencia vivida los primeros días de mi detención, ese 4 de abril de 1977, después de regresar del exilio (...). Ese día fui llevado desde el Departamento Central de la Policía Federal a la Superintendencia de Seguridad Federal, al segundo piso, un centro de detención y torturas (...). Me encerraron en el 'Tubo 14' donde permanecí durante 32 días. El lugar era nauseabundo, una colchoneta de pluma en el piso y una frazada era todo. Durante los primeros días de oscuridad, nada era reconocible. Todo estaba en los pensamientos, en la oración, en tratar de analizar la situación y pensar en la familia, en los compañeros del SERPAJ, en los amigos, en el país. Esa primera semana para mí fue muy intensa. Cuando la guardia abrió la puerta del tubo y entró la luz en ese pequeño calabozo, un golpe tremendo, aún perdura, se reveló en mi vida. La fuerza del espíritu, hombres y mujeres que pasaron por situaciones límite plasmando en esos momentos de esperanza, en un segundo, toda la fuerza de la vida y de la fe. Aún puedo verlos en mi mente y mi corazón como si estuviera todavía frente a esos testimonios de vida. Cientos de inscripciones. 'En el atardecer de la vida te reclamarán en el Amor'. 'Padre, perdónalos, no saben lo que hacen'. 'Canas, hijos de puta, asesinos'. 'Abajo la dictadura militar'. 'Resistir es vencer'. 'Virgencita de Luján, ayúdanos'. Una estrella de David también estaba grabada en esa pared. 'Viva Boca'. Nombres de seres queridos, insultos, oraciones, clubes preferidos, broncas, todo graficado de mil maneras. Era imposible leer todas las expresiones, dibujos, grafismos, siglas. Y allí están. Me costó poder leer lo que veía, quedé como paralizado, no podía dejar de mirar, no podía dejar de sentir un temblor, en lo más profundo de mí ser corrían mis lágrimas. 'Dios no mata', escrito con sangre. Una mujer o un hombre, en ese momento límite de la vida y la muerte, en el dolor de la tortura, tuvo ese acto profundo de fe, de amor, al escribir con su propia sangre esas palabras".

ADOLFO PEREZ ESQUIVEL
Causa Unidad 9 - La Plata

¿Quién nos da su palabra?

Capital Federal. Arquitecto y artista, durante 25 años se dedicó a la docencia universitaria. Esto fue hasta 1976, año en que fue cesado del cargo. En 1973 fundó el 'Movimiento Ecuménico Paz y Justicia' junto a diversos grupos cristianos. Fue detenido y liberado en Brasil y en Ecuador (junto a varios obispos americanos). En Argentina corrió otra suerte: debió sufrir la cárcel, la tortura y finalmente un vuelo de la muerte del cual se salvó de milagro. Estaban por arrojarlo cuando llegó una contraorden a la cabina del avión. Tras ser liberado por las fuertes presiones internacionales quedó en libertad vigilada hasta 1979. En 1980 se le concedió el Premio Nobel de la Paz por su lucha a favor de los derechos humanos. Fue un duro golpe para tan feroz dictadura. Lo que vino después y hasta el día de hoy, fue para Adolfo, un humilde continuar de esa causa a la cual le entregó su vida.

Jesús nunca imaginó a su Padre como un Dios que pudiese pedirle su muerte o destrucción para que su honor, justamente ofendido por el pecado, quedase por fin restaurado, pudiendo así perdonar a los seres humanos. Tampoco se vio a sí mismo ofreciendo su vida al Padre como una inmolación para obtener de él clemencia para el mundo. No era ese el Dios sentido tan hondamente por él. Al contrario, el Dios de Jesús no necesitó nunca de la muerte de nadie. ¿Cómo podía pedir entonces la destrucción de Jesús, un hijo al que tanto había amado?! La crucifixión siempre fue un crimen y una injusticia. ¿Podía pensar Dios lo contrario? ¿Podía querer entonces que torturaran a sus hijos? Imposible. Menos aún para honrarlo en su honor. El amor a sus hijos e hijas fue siempre gratuito y su perdón, incondicional. Esa fue la intuición original de Jesús. Siempre lo supo. Su Padre Dios solo pidió fidelidad, permanecer fiel al Reino sin ambigüedad. Esto Jesús lo sintió como una de sus más grandes certezas: el Padre siempre quiso que no se echase atrás en su defensa y solidaridad con los últimos, que no se desdijera en la hora de la confrontación final. La forma de encarnar esa certeza, quedó siempre en manos de Jesús.

Desde esta experiencia vital que le había empujado al desierto, y a pesar de tanto silencio, Jesús logró entender su muerte como entendió siempre su vida: un servicio al reino de Dios en favor de los demás. Se desvivió a cada momento por los demás, siendo consciente que quizás tanta entrega podía costarle la vida. Ahora que ese día había finalmente llegado, lo estaba haciendo. La actitud de servicio que lo había empujado en vida sería también la que inspiraría su muerte. Así quiso Jesús que se entendiera toda su actuación, como el que estaba en medio de los suyos sirviendo ². Vivió su servicio curando, acogiendo, bendiciendo, ofreciendo el perdón gratuito y la salvación de Dios. Jesús murió entonces como vivió. En rebelde fidelidad al Dios del Reino y en generosidad absoluta al Reino de Dios. Al Reino de su Dios.

Su muerte fue, de esta manera, el servicio último y supremo a este proyecto. Fue para Jesús, su máxima contribución de amor.

NUNCA MÁS LEJOS. NUNCA MÁS CERCA

Cuando la muerte toca la puerta, la crisis por el sentido se torna inevitable. Más todavía cuando semejante desenlace podría haber sido evitado. La muerte está frente a mí, no hubiese querido pero llegó. ¿Qué hago con ella? ¿Dejo

²Cfr. Lucas 22,27.

que me crucifique o la transformo en instrumento de liberación, de servicio... de dignidad? Decirlo puede ser fácil. Transitar la crisis, en carne propia, es totalmente distinto.

La experiencia de Jesús, asumiendo su cruz 'libremente' no estuvo exenta de este tipo de vivencias. Su gesto definitivo y silencioso de asumir el destino de la forma en que finalmente llegó, estuvo completamente atravesado por sensaciones de indignación y templanza, de soledad y compañía, de dudas y certezas. Todas ellas fueron parte de un mismo y único proceso de vaciamiento total de sí mismo para la entrega final en Dios. En su Dios.

Aquí en Argentina, es casi incalculable la cantidad de hombres y mujeres que en los años de la última dictadura debieron transitar hasta el hartazgo la experiencia del límite. En algunos, el vía crucis se prolongó durante años. Por error o por suerte, algunos miles sobrevivieron. Gracias a ellos conocemos las historias. Sabemos, por su palabra, cómo cientos de desaparecidos vivieron sus últimos momentos. Doloridos y todo, podemos decir que acceder a estas memorias significa acceder a tesoros ocultos de nuestra propia condición. Porque uno también 'es como muere'.

Espejos del SUR

Joan Alsina llegó a Chile en el año 1968, con apenas 26 años, y dos de haberse ordenado sacerdote. La primavera eclesial surgida tras la experiencia del Concilio Vaticano II lo empujó de lleno al compromiso con el mundo obrero con el cual se venía identificando. En este país del cono sur americano, donde la primavera también era política, pasó los cinco años más intensos de su vida. Para septiembre de 1973, además de desempeñarse como párroco de una comunidad eclesial, Juan trabajaba como jefe de personal del hospital San Juan de Dios. Apenas producido el Golpe de Pinochet le avisaron que estaba en la lista. *–El deber me llama y cumpliré con él*, sentenció. Y salió a trabajar al hospital. Allí lo detuvieron el 19 de septiembre. Fue torturado salvajemente. A la noche fue fusilado.

Así vivió Juan sus últimos momentos, en palabras del joven soldado Nelson Bañados, quien fuera encargado de cumplir con la orden: *'Al llegar al puente Bulnes, mi capitán frenó, yo, como lo hacía con cada uno de los que fusilaba, me bajé, saqué a Juan del furgón y fui a vendarle los ojos, pero Juan me dijo: 'Por favor no me pongas la venda, mátame de frente porque quiero verte para darte el perdón'. Fue muy rápido. Recuerdo que levantó su mirada al cielo, hizo un gesto con las manos, las puso sobre su corazón y movió los labios como si estuviera rezando y dijo: 'Padre, perdónalos...' yo le dispare la ráfaga y cayó al tiro. Quería dispararle con la pistola pero lo hice con la metralleta para que fuera más rápido. El impacto fue tan fuerte que volteó su cuerpo y prácticamente cayó solo al Mapocho, yo tuve que darle un empujoncito nomás'.*

¿Cómo vivió Juan las horas finales? En medio de la persecución... ¿cómo fue su lucha por el sentido? Algo de esto puede rastrearse en lo que se conoce como 'El Testamento Espiritual de Joan Alsina', escrito la noche anterior a su muerte.

Lo que evidente es la paz con la cual vivió su último momento. Paz que no pudo tener nunca más aquel joven soldadito. Lo mismo que hizo con Juan, 26 años más tarde lo hizo consigo mismo.

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS: Hablando de la importancia de conocer historias de 'oscuras luchas por el sentido' -¿Por qué, por ejemplo, es necesario conocer una memoria como la compartida por Adolfo Pérez Esquivel?

NOSOTROS/AS: Las horas finales de Jesús están muy embebidas del espíritu de los Salmos, especialmente de aquellos en los que se habla del sufrimiento injusto del inocente. La porción de Salmo con la cual comenzamos el capítulo va en esta línea -¿Sobre fragmentos de qué relatos o con base en qué historias 'argentinas' podríamos interpretar la vida y muerte de tantos desaparecidos? ¿Cuáles podrían ser algunos de nuestros Salmos? ¿Y quiénes algunos de sus autores sagrados?

YO: La muerte de Jesús fue en sí misma, en su escueta realidad histórica, un simple suplicio como tantos otros miles y miles que la violencia, encarnada en personas y estructuras, ha infligido, inflige y habrá de infligir a los seres humanos. Sin embargo, descubrir en ese simple suplicio un alcance salvífico, más allá de un mero dato, depende de la interpretación. La enorme tarea de las tres primeras generaciones cristianas fue justamente eso: trabajar en la construcción del sentido. Así nacieron los escritos del Nuevo Testamento. En sintonía con la pregunta anterior y a riesgo de que se pueda superponer. -¿Qué personas, qué grupos, qué libros, qué películas o qué documentales, posteriores al Proceso, te ayudaron en la búsqueda del sentido, en la comprensión de todo lo ocurrido durante el Proceso?

EL: Luego de contar lo sucedido aquella última noche, Germán Ojeda culmina su testimonio diciendo: ... 'pensé que tal vez Tarzán murió confortado por el recuerdo de mis palabras, y la promesa de una vida trascendente. O, al menos, que en el último momento pensaría simplemente en qué hermosas cosas pueden contarse en los ratos de soledad compartida'. -¿Te sucedió alguna vez acompañar un final, o haber colaborado quizás en la búsqueda del sentido?

La Palabra

12- En el pudridero de los condenados: desaparecido

'Recuerda Señor que tu enemigo te ha ultrajado, un pueblo insensato ha despreciado tu Nombre: no entregues a los buitres la vida de tu Paloma, ni te olvides para siempre de los pobre.'

SALMO 73,18-19.

La Palabra y su contexto

¿Qué fue de Jesús tras su muerte? ¿Qué se hizo con su cuerpo? En los evangelios se habla de un sepulcro excavado en la roca, ofrecido por un tal José de Arimatea (cuya identidad y proceder es confusa y hasta contradictoria) para enterrar a Jesús. Es una posibilidad, pero no tiene consenso entre los investigadores. Lo cierto, lo que a esta altura ya cuenta con fuerte respaldo, es el hecho de que Jesús no tuvo un entierro con honras fúnebres. En lo personal, y en sintonía con reconocidos investigadores, me inclino por la fosa común. No me avergüenza este destino para Jesús, que salvo contadas excepciones, era el de todos los condenados. ¿Por qué sería puro un sepulcro nuevo y limpio, exclusivo para Jesús, mientras que la fosa común de un campo de desaparecidos sería impuro? Leído desde las opciones fundamentales de Jesús y de su muerte en cruz, es más pura la fosa común que el sepulcro de los ricos. En ese sentido, una tumba de ricos para un Jesús pobre, condenado como subversivo resulta al menos problemática, por no decir contradictoria.

Morir crucificado en el sistema de ejecución romano fue considerado siempre como el peor de los destinos posibles, como las más lenta, cruel y dolorosa de todas las muertes. Si bien la crucifixión ya había sido implementada por muchos otros pueblos e imperios de la antigüedad, Roma la aprendió de los métodos utilizados por el pueblo de Cartago, y la implementó como forma de castigo sistematizándola a partir de la etapa del imperio. Aunque la crucifixión competía también con otras formas de escarmiento como el ser devorado por las fieras, ser estrangulado, arrastrado o incinerado en el fuego, con el pasar de los años, esta pena capital fue elegida como la más apropiada para aleccionar a los esclavos, a rebeldes por razones políticas (subversivos del orden), o a los peores criminales. Contaba con la característica única de ser altamente aleccionadora y ejemplarizante, ya que el ajusticiado quedaba en lo alto, expuesto a la vista de la gente durante días enteros. Los gritos y lamentos del condenado, que iba muriendo de forma graduada eran el mejor elemento para generar miedo y aplacar conciencias.

Para el caso de los propios romanos, la situación era muy distinta. Habiendo quedado asociada con el castigo a los esclavos, la muerte en cruz era entonces demasiado humillante como para que recayera en ciudadanos comunes. Ni siquiera en situaciones límite. Por el contrario, se aplicaba un tormento más compasivo y de rápida resolución: la muerte por decapitación. Salvo rarísimas excepciones, la crucifixión no era legalmente aplicable a ellos. Sólo fue implementada ejemplarmente para mantener el disciplinamiento en el ámbito militar. Utilizando esta forma aterradora de escarmiento se buscaba cortar de raíz cualquier tipo de sedición interna o desertión. En este sentido, la rebelión de Espartaco y los suyos, que hizo temblar a Roma, marcó un antes y un después en la historia de las crucifixiones a rebeldes, desertores del ejército y esclavos. Más de seis mil crucificados quedaron expuestos

SU PALABRA

“Está demostrado que las historias no serán nunca iguales, pero muchas veces se repiten, desgraciadamente. Mi propia historia lo demuestra: mi abuelo que se quedó en Italia, no quiso venir, decía que “no le iba a pasar nada”. Y fue deportado a Auschwitz. No hay tumba, no hay cuerpo, no hay nada. Y después de muchos años, a mi hija le pasó lo mismo: secuestrada, torturada, asesinada, desaparecida. Hay muchos ejemplos de repetición en la historia”.

VERA VIGEVANI DE JARACH
Megacausa ESMA – Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

Obrera textil y más tarde periodista. Con poco más de diez años, Vera y toda su familia debieron escapar de Italia cuando en el otoño de 1938 Mussolini proclamó sus leyes raciales. Ya en Argentina, con poco más de 16 años conoció a un joven que sería su compañero de toda la vida: Jorge Jarach, un ingeniero judeo-italiano, que también había llegado escapando del fascismo, y con quien contrajo matrimonio al poco tiempo. Nunca imaginaría que la vida los pondría de vuelta frente a tanto autoritarismo. Su única hija, apasionada militante de la UES y la JTP fue detenida-desaparecida en la ESMA. Ese acontecimiento doloroso, junto a su vocación de trabajar por la justicia y memoria, habría de convertirla en Madre de Plaza de Mayo (Línea Fundadora).

a lo largo de la Vía Apia. Los alrededores de la propia Roma fueron testigos de un escarmiento masivo. De ahí en adelante, y por muchos años, nadie más se atrevió a desafiar tan de frente y tan desde adentro al cada vez más poderoso imperio. El ‘servile supplicium’ o suplicio de esclavos, tal como todos conocían a este castigo, dio verdaderos frutos.

El éxito del ‘método’ llevó a que las crucifixiones se implementaran también al momento de ‘pacificar’ a las provincias rebeldes. La región de Judea fue emblemática en este sentido. Rebelde por excelencia, a pesar de las traiciones de clase internas, a lo largo de los años, el pueblo pudo experimentar repetidamente la aplicación de este tormento en carne propia. El movimiento popular, en sus diversas fases, fue sistemáticamente disciplinado con esta herramienta. Sólo en un período de setenta años, cercanos a la ejecución de Jesús, el

imperio llevó adelante cuatro ejecuciones masivas: dos mil insurgentes judíos en el año 4 a.C., cientos de judíos y samaritanos ejecutados por el legado de Siria hacia fines de los años 40'; otra tanda muy grande en el año 66' por el incompetente y criminal prefecto de Judea Gesio Floro; y finalmente los miles de civiles y rebeldes en la caída final de Jerusalén. El pueblo judío sabía muy bien de qué se hablaba al decir 'crucifixión'. En los más viejos inclusive, todavía se contaba sobre aquella masiva crucifixión en la que habían sido ejecutados tres mil compatriotas, probablemente fariseos, en los años anteriores a la ocupación romana y por orden de Alejandro Janeo.

La crueldad de la crucifixión, en todos los tiempos, fue utilizada para el mismo fin: aplacar los pueblos por la vía del terror. Este era el objetivo central. Por eso era un acto público: el pueblo debía ver con sus propios ojos las consecuencias de cualquier intento de sublevación, o de provocaciones al orden establecido. Por eso debía quedar expuesto. Por eso también debía quedar desnudo frente a todos, en lugares de visible exposición, normalmente en cruces de caminos, cerros o plazas céntricas. En el caso de la capital del imperio, existía un lugar especial para realizar la crucifixión de los esclavos, el monte Esquilino,

SU PALABRA

"Una vez le pregunté a 'Gino' a dónde llevaban a los detenidos y éste me respondió: 'Los llevamos a uno ochenta...' En una oportunidad el 'Capitán' me ordenó que lo acompañara junto a otros gendarmes al interior de la cuadra. Una vez allí ordenó a cuatro detenidos (...) que se pusieran de pie y que lo acompañaran. (...) Partió el camión, seguido del automóvil marca Torino que conducía habitualmente el 'Capitán' a quien acompañaba 'Gino'. (...) Una vez allí, el 'Capitán' ordenó (...) que comenzara a cavar una fosa. Dicha fosa alcanzó alrededor de 1,80 metros de profundidad y tres metros de largo y 1,20 metros de ancho. Nadie hablaba, reinaba un profundo silencio cuando el 'Capitán' hizo subir al borde de la fosa al detenido que estaba cavando e hizo colocar a los tres restantes junto a la víctima, uno junto a otro, detrás de la fosa. Luego (...) comenzaron a disparar sobre los detenidos; también accionó su arma de fuego el gendarme. Mientras que los tres hombres quedaron inmóviles, luego de los disparos, la joven embarazada, que había caído, pudo reincorporarse y caminar unos pasos en dirección opuesta a la fosa; en esa circunstancia, el 'Capitán' sacó su pistola y le descerrajó un balazo en la cabeza. Los cuatro cuerpos fueron arrojados a la fosa, rociados con cinco litros de nafta. Luego se fabricó un hisopo con un palo el cual una vez encendido fue arrojado al interior de la fosa, hecho que provocó una fuerte explosión. Durante unos veinte minutos se mantuvo el fuego, tiempo en que se empezó a percibir un olor muy desagradable, seguramente producto de la combustión de cuerpos y vestimenta. (...) Luego de cubierta la fosa y apisonarla con los pies, los comisionados, arrojaron yuyos y ramas en la superficie. Yo tuve una fuerte discusión con el 'Capitán' por no haber acatado el orden de participar, ordenándome que me retire del objetivo, puesto que no servía para ser militar."

CARLOS BELTRAN

Causa Benjamín Menéndez - Córdoba

¿Quién nos da su palabra?

Salteño. Su estremecedora declaración pertenece al registro de CONADEP del año 1984. Perteneció a la Gendarmería Nacional desde 1971 hasta 1980, año en que le dieron de baja. Alrededor de 1977 o 1978 le informaron que había sido destinado a cubrir objetivos, consistente en realizar tareas de seguridad en la UP1 en los CCD conocidos como La Perla, La Perla Chica y La Ribera, todos ellos en la provincia de Córdoba. Le tocó presenciar hechos terribles. Su testimonio contra el general Menéndez en el año 2008 fue clave. De una u otra manera, Carlos también es un sobreviviente.

a la orilla de las murallas de la ciudad. Un campo de ejecuciones plagado de elementos de tortura y rodeado permanentemente de aves carroñeras y perros salvajes a la espera carne humana, de comida fresca. Un verdadero horror. Contemplar el drama de un crucificado era realmente doloroso. Gritos desesperados. Agonía persistente. Sólo quedaba lugar para el silencio. Era una situación paralizante. Nadie quería vivir algo así, ni verlo en seres queridos.

Todo el proceso estaba fríamente pensado, cada detalle hablaba más que la propia ejecución. Con todo, a la desnudez y exposición pública de la agonía, se sumaba la quita del honor. El control sobre el propio cuerpo era vital en culturas antiguas. La pena máxima de morir crucificado incluía un largo proceso de vaciamiento y expropiación de ese autocontrol. Las escenas eran escalofriantes y, en gran parte de los casos, el ensañamiento y crueldad para con el condenado no conocían límites. Quedaban completamente a merced del sadismo y maldad de sus verdugos. No era extraño ver entonces a los soldados mutilando a los crucificados, arrancándoles sus ojos, quemándoles el cuerpo, o torturándolos de diversas formas hasta finalmente colgarlos en la cruz. Incluso, en algunos casos de los que han quedado registros, la maldad llegaba al límite de crucificarlos cabeza abajo o empalarlos en el poste de la cruz de manera obscena. La demencia del imperio y sus métodos de tortura no tenía fin. En estas culturas donde la muerte honorable requería necesariamente del entierro del cuerpo, el devolverlos mutilados o abandonarlos en la cruz negándoles el sepelio, era la peor de las deshonras.

Siempre lo mismo, siempre los mismos

Este es el marco de la muerte de Jesús, un proceso de ejecución que dejaba en evidencia la decadencia moral en la que se asentaba Roma y la degradación humana en la que permanecía toda su gran tropa militar. La crucifixión de Jesús y los demás condenados en esa víspera de Pascua fue un claro ejemplo de tan despiadado proceder. En la provincia romana de Judea, el lugar de las crucifixiones era una miniatura del campo Esquilino. El pequeño monte del Gólgota se encontraba a la orilla de la muralla de la ciudad. Como la condena de Jesús fue por razones políticas, no se contempló la posibilidad de entregar el cuerpo a sus familiares. El proclamado 'rey de los judíos' no podía ser enterrado con honores. Jamás permitirán los romanos convertir en héroe popular a cualquier tipo de rebelde. Lo mismo con sus compañeros de cruz. Si por Pilatos y los soldados hubiese sido, una vez muertos, los cuerpos hubiesen quedado colgados. Así se hacía siempre, también en Jerusa-

lén. El ritual de la crucifixión exigía que los cadáveres de los ajusticiados públicos permanecieran expuestos en el patíbulo, desnudos y en carne viva, para servir de alimento a las aves de rapiña y a los perros salvajes. Así quedaban, durante días, hasta ser devorados completamente por ellos. Seguramente por esta razón el Gólgota era llamado también lugar de la Calavera. Quedaban así borrados para siempre de la historia sin nombre y sin identidad. Esta decisión tan cruel de dejar expuestos los cuerpos hasta verlos desaparecer servía también para el escarmiento de otros posibles malhechores.

En otros casos, una vez muertos los cuerpos eran arrojados a una fosa común. Esto es lo que sucedió con Jesús y los otros crucificados. Las autoridades pidieron a Pilatos que los enterrara rápidamente. La práctica romana de dejar a los condenados sin sepultura, dejándolos expuestos en la cruz durante varios días, los horrorizaba. Para los judíos, los cadáveres de los ajusticiados manchaban la tierra y corrompían la ciudad santa, sobre todo en un tiempo tan festivo y sagrado como la Pascua. La Ley de Moisés ordenaba que ningún cadáver podía permanecer expuesto durante la noche sino que debía ser sepultado ese mismo día para no contaminar la tierra. Los judíos respetaban tanto esta ley, procuraban enterrar antes del anochecer incluso a los condenados a muerte, a los suicidas y hasta a sus propios enemigos.

Este es el motivo por el cual los cuerpos sin vida de los ajusticiados no quedaron expuestos, sino que fueron trasladados y arrojados por los

SU PALABRA

“Los vuelos de la muerte fueron varios, muchos. Los traslados se hacían de noche, desde Aeroparque, y los que hacían los vuelos eran el segundo comandante Guillermo Cardozo, de Gendarmería; Eugenio Pereira Apestegui, de Inteligencia de Gendarmería; el Turco Julián, y el principal Rosas, de apodo ‘Clavel’, que era de la Policía Federal (...). Las personas iban vivas, drogadas, sedadas, iban libres, deliraban, no estaban esposadas, iban vestidas. Se les decía que iban a un campo. Ninguno tenía ya capuchas ni vendas. No les importaba mucho que vieran a las personas que los llevaban (...). En el último viaje de detenidos que se hizo a Aeroparque me tocó llevar a una mujer embarazada que iba a ser lanzada del avión (...). Faltaban horas. Fue algo que me tocó muy en el fondo. Era una persona que estaba por dar a luz y en ese momento se sabía qué iba a pasar. Fue realmente terrible”.

FEDERICO TALAVERA

Causa Vuelos de la Muerte – Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

Ex Gendarme. Trabajó en ese cuerpo entre los años 1975 y 1980. Desde el destacamento de Campo de Mayo le dieron funciones como chofer de camiones en CCD El Olimpo. Tras su primera declaración en una entrevista a mediados de los años 90', donde habló sobre los vuelos de la muerte, fue buscado por la fiscalía y convocado a declarar. El suyo ha sido un testimonio clave. Dio nombres, reveló situaciones de torturas y señaló inclusive los procedimientos de los vuelos de la muerte. Igual que con el testimonio anterior, de una u otra forma, Federico también es un sobreviviente.

verdugos romanos a una fosa común, un pudridero para condenados en alguno de los huecos de la cantera de las crucifixiones por entonces abandonada. Si no fuera allí, pueden haber sido llevados por los mismo judíos para ser enterrados con prisa, antes de que llegara el sábado pascual, sin unción ni ceremonias funerarias, en una fosa común de los ajusticiados e impuros, no en el Gólgota, sino al otro lado, quizás en el valle de la Gehena, lugar público pero horrendo al que nadie se acercaba.

En cualquiera de los casos, estos cuerpos deshechos fueron enterrados de prisa, antes de que los alcanzase la noche, por algunos

SU PALABRA

“Una vez que uno de mis terneros cayó en un pozo y lo rescatamos con otro campesino y unos soldados. Tenía más de 18 metros. El animalito estaba parado. Pero alrededor había muchos cuerpos. Era espantoso. Salía un olor horrible. Había mucha gente muerta. Cabezas, piernas, brazos retorcidos, una chica con el pelo despeinado, para adelante... Sacamos el ternero. Un olor bárbaro tenía... Llegué a contar más de doscientos pozos, algunos grandes y otros más chicos. Eran tumbas porque tiraban a la gente adentro y siempre sobraba tierra. A veces los enterraban tan mal que las lluvias lavaban el terreno y salían los huesos... Entonces los animales los agarraban. Los llevaban a mi rancho... Además el olor. Quemaban los pozos y, cuando había viento norte, el humo con ese olor de cristianos quemados llenaba mi casa. Con mi mujer discutíamos. Yo me había vuelto casi loco. Tanto que me fui a dormir a un rancho más adentro del campo para no tener tantos problemas. Ni una sola noche desde que vi todo eso me he podido olvidar de La Perla”.

JOSÉ JULIÁN SOLANILLE
Megacausa La Perla - Córdoba

¿Quién nos da su palabra?

Arriero. Hacia comienzos de 1976 y con poco más de 45 años, fue a trabajar junto a su esposa en un campo vecino de La Perla, en una zona conocida como Loma del Torito. Allí presencié todo tipo de anomalías. Presenció cosas verdaderamente horribles que quedaron manifestadas en su testimonio a la CONADEP. En el año 2013 declaró en la Megacausa La Perla que sentó en el banquillo a más de 40 acusados.

soldados romanos o criados de los sacerdotes. Seguramente durante varios días quedaron soldados custodiando estas fosas comunes en donde se arrojaba a estos criminales y ajusticiados, para evitar algún tipo de robo o incitación a la revuelta. El sistema militar imperante también se daba el lujo de vigilar a los muertos. Sea como fuere, las mujeres cercanas al movimiento pudieron llegar a mirar muy de lejos el ‘santo entierro’, pero no las dejaron participar ni pudieron más tarde separar el cadáver de Jesús de otros cadáveres, de manera que se quedaron sin cuerpo.

Para cuando el entierro de Jesús hubo terminado en las prolongadas horas de la tarde noche, el pueblo estaba a las puertas de comenzar con los festejos. Cuántos se habrán quedado con la comida atragantada, con el corazón despedazado. Muchos, aunque no tantos. Tan sólo una parte de los galileos y algunos peregrinos más que conocían más o menos de cerca la persona, el proyecto y

el movimiento de Jesús. El resto de los judíos de la diáspora que llegaron por esos días a Jerusalén y que colmaron las casas y hosterías de la ciudad, jamás supieron de tan crueles sucesos. Muchos no lo vieron. Otros no quisieron verlo. Quién sabe. A fin de cuentas habían llegado desde lejos a celebrar la pascua, no habían venido a contemplar más escenas de barbarie.

Así, aunque muchos lo tuvieron al lado, pocos supieron ver quién era el que estaba muriendo. Miles de peregrinos todavía recordaban al lejano profeta Isaías, incluso repetían en oración sus palabras y sus gestos, pero no eran capaces de ver que al lado suyo, a unas pocas cuadras otro Isaías cruelmente estaba muriendo. Muchos otros también recordaban al profeta Jeremías, a su llamado a la cordura, a su enfrentamiento con los sacerdotes, y a su lucha por purificar el Templo; pero a este galileo que había hecho exactamente lo mismo parecían no querer reconocerlo. Evidentemente, Jesús compartió el destino de todos los profetas. Aquel que tanto habían seguido los pobres de Galilea, terminó en Jerusalén, muriendo como un desconocido.

Así comenzó la pascua del pueblo. Con tres hermanos judíos bajo tierra. En medio de otras tantas preocupaciones menores, fueron pocos en proporción los que pudieron

SU PALABRA

“Allí me encontré con otros prisioneros. Pude ver de nuevo a Marlene Kegler Krug, una detenida ilegal paraguaya, que había sido crucificada en Arana. Todavía tenía las marcas en las palmas de las manos, en los pies (...). Cuando estaba en la sesión de tortura, nosotros escuchábamos los gritos que se producían. En un momento dado hay un silencio, y los guardias empiezan a decir que ‘se les había quedado’. Se empezaron a jactar, y decían que ‘la tiraran a los perros’. Era generalmente el que comandaba ese campo. Otro represor dijo: ‘Entiérrenla en el fondo’. El caso es que Marlene no volvió más. Nosotros no volvimos a escuchar los gritos de la tortura de Marlene, por lo cual pudo haber sido el destino final los fondos del propio campo.”

PABLO DIAZ

Causa Circuito Camps – Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

Pocos días después de la fatídica Noche de los Lápices, y tan sólo con 17 años, Pablo fue secuestrado. Tanto él como sus compañeros militaban en la Coordinadora de Estudiantes Secundarios que reclamaban por el boleto estudiantil. Tras su paso por el Pozo de Arana, donde fue duramente torturado, fue trasladado al pozo de Banfield. Allí se encontró con gran cantidad de sus compañeros y compañeras, muchas de estas últimas, embarazadas. Fue testigo de cómo les robaron sus bebés. Cuando algunos generales decidieron que ‘iba a vivir’ lo pasaron a disposición del PEN. Fue el único sobreviviente. Al salir, en noviembre de 1980 supo que detrás de su libertad había estado la influencia de su padre, amigo del Obispo Antonio Plaza, quien luego de arduas insistencias le había dicho que se quedara tranquilo, el general Camps le había asegurado la vida de su hijo, pero que necesitaba un escarmiento y un período de recuperación. Esto último, fue en la Unidad 9 de La Plata. Pablo declaró en el Juicio a las Juntas. Y en estos últimos años, en el juicio por el Plan Sistemático de Robo de Bebés, entre otros.

vivir el duelo por tanta injusticia, por tanta violencia junta, por tan lamentable presente. Pocos también los que pudieron ver reflejado en Jesús su propia historia de opresión condensada, el sueño de otro Israel interrumpido. La lucha por las grandes causas y el precio de la coherencia, en la historia de Israel siempre se pagó caro. La muerte solitaria de Jesús en plena pascua, junto a la enorme impotencia de su gente que no pudo decir palabra para defenderlo, pareció ser otra vez el signo de la victoria de los vencedores y el triunfo de su 'Dios'.

A pesar de todo, lo verdaderamente importante es que la vida de Jesús acabó donde tenía que acabar. No podría haber sido de otra forma para alguien como él. Mientras 'el Templo' comenzaba con los preparativos para integrar a los miles de peregrinos en una fiesta inmensa, el profeta de Galilea terminó desintegrándose junto a muchos otros condenados de la historia, en los bordes de la ciudad, en una fosa, común por causa y por destino. Unido a todos aquellos que antes que él y junto a él, terminaron arrojados sin honor en el basurero mismo de los inconformes del sistema. Allí, en la fosa de los indignados e impuros terminó su vida en solidaridad radical. Por el sueño colectivo que a ellos les truncan, también quiso vivir. La causa del Reino de Dios que valió para Jesús más que su propia vida, seguramente tuvo para esos otros compañeros un nombre diferente. Aunque el mismo contenido. La entrega final de Jesús, su aceptación por las consecuencias de haber abrazado una causa mayor, tuvo también algo de esto. A fin de cuenta su vida la entregó, en favor de un sueño que otros antes que él también soñaron, ese otro mundo posible sin otro imperio más que el de la justicia, y sin otra religión más que la de la fraternidad y el amor.

A pesar del dolor de la muerte, estuvo bien así. Jesús debía vivir, es cierto. Pero estaba claro que su mensaje no podía ser aceptado. Así las cosas, debía morir, para poner las cosas en su lugar, para gritar que no todo en este mundo estaba permitido, para llevar al límite la exigencia de identificación. En un mundo que se caía a pedazos, había que elegir estar de algún lado. Como siempre, Jesús tomó parte y eligió el más difícil de los caminos, de un sacrificio inmenso. No por el buscar la tortura y la muerte, sino por el hecho de aceptar que en este camino que había elegido transitar a favor de los desposeídos, ya no le pertenecía ni su propia vida. Toda su entrega, toda su fuerza, todo su amor, eran propiedad de la historia. Sólo en este límite de la vida podía llegar a florecer ese misterio que ahora, Jesús mismo dejaba en las manos del Padre. Sólo él podía saber cómo continuaría esta historia. Por cómo estaban las cosas, el Hijo debía dar el máximo de sí. Y eso fue lo que hizo, una vez más.

¡Qué rápido se fue! ¡En pocos años nomás se incendió de compromiso y amor! Desde una conciencia de la realidad inmensa un

día decidió torcer el rumbo de su vida. De aquel tiempo del desierto a esta parte, creció enormemente en compromiso y en entrega. También maduró la fe, haciéndola inspiración fundamental del proyecto del Reino. Debíó pagar el precio de la incomprensión, incluso entre los suyos. No sin dificultades, vio nacer en su interior el hombre nuevo. Pudo aprender junto a los pobres a ser cada vez más humano. Cada día transcurrido lo fue encontrando abrazado al destino de aquella mayoría empobrecida con la que desde un principio se había querido identificar. El camino de coherencia elegido y su lucha por ser más humano, siempre, lo llevó al extremo de la identificación con Dios. Fue tan humana la vida entera de Jesús, tan referida a la causa y al amor del Padre, que hasta su propia muerte rozó con lo divino.

Unificado en la cruz quedó Jesús con toda la historia de cruz de su propio pueblo. Desde ellos, desde las mayorías crucificadas decidió comenzar a caminar tras la muerte violenta de Juan. Como ellos eligió vivir, sin tener donde reclinar su cabeza. Por ellos eligió morir, en solidaridad con sus muertes cotidianas.

Como ellos fue maltratado, torturado, arrojado al fondo de la tierra. Como anhelando que no volviera, que se olvidara para siempre su nombre, fue expulsado del sistema. Fue DESAPARECIDO.

NUNCA MÁS LEJOS. NUNCA MÁS CERCA

Del libro 'Pensar la Dictadura: el terrorismo de Estado en Argentina', elaborado desde el programa 'Educación y Memoria' perteneciente Ministerio de Educación de la Nación:

'Otras dictaduras de Latinoamérica y el mundo también secuestraron, torturaron y asesinaron por razones políticas, pero no todas ellas produjeron un dispositivo como la desaparición de personas y el borramiento de las huellas del crimen. Lo específico del terrorismo estatal argentino residió en que la secuencia sistematizada que consistía en secuestrar-torturar-asesinar descansaba sobre una matriz cuya finalidad era la sustracción de la identidad de la víctima. Como la identidad de una persona es lo que define su humanidad, se puede afirmar que la consecuencia radical que tuvo el terrorismo de Estado a través de los centros clandestinos de detención fue la sustracción de la identidad de los detenidos, es decir, de aquello que los definía como humanos (...).

Los captores no sólo se apropiaban de la decisión de acabar con la vida de los cautivos sino que, al privarlos de la posibilidad del entierro, los estaban privando de la posibilidad de inscribir la muerte dentro de una historia más global que incluyera la historia misma de la persona asesinada, la de

sus familiares y la de la comunidad a la que pertenecía. Por esta última razón, podemos decir que la figura del desaparecido encierra la pretensión más radical de la última dictadura: adueñarse de la vida de las personas a partir de la sustracción de sus muertes’.

Aunque el escarmiento y la ejecución fuesen instancias públicas, el destino del cadáver era incierto. Salvo en el caso de los ‘ciudadanos’, Roma no entregaba el cuerpo a las familias de la víctima. Vale también para Jesús la especificidad del caso argentino sobre el sentido de ‘aplicar la desaparición’.

Espejos del SUR

A fines del año 2009, en el pequeño pueblo de La Macarena, fue hallada la mayor fosa común de la historia de nuestro continente. A 200 kilómetros al sur de Bogotá se encontraron más de dos mil cadáveres, todos ellos pertenecientes a pobladores de la zona. Ante la desaparición de centenares de personas y la putrefacción de los cadáveres cuyos sedimentos llegaron a filtrarse hasta las napas freáticas, las comunidades aledañas se animaron a denunciar la mega-fosa. Como era de esperar, ni las autoridades ni los medios de comunicación dieron cabida a la noticia. Ambos sectores, cómplices del entramado de los negocios de la guerra, negaron y silenciaron lo ocurrido. Finalmente, por presiones internacionales, pudieron comprobarse las denuncias. Por testimonios posteriores dados en audiencia pública se supo que los responsables de las desapariciones habían sido las temibles Fuerzas Omega y los grupos paramilitares, en un trabajo de conjunto desde el año 2005 para la persecución de Jorge Briceño, alias el ‘Mono Jojoy’, jefe militar de las FARC. Se confirmó también que las víctimas fueron en su mayoría, vecinos de las zonas de conflicto, campesinos de la región del Meta, asesinados en total estado de indefensión.

Con todo, la mega-fosa descubierta es sólo la punta del icberg. Todo vale en una Colombia atravesada de violencia: desde los cursos de descuartizamiento para grupos paramilitares, hasta los hornos crematorios y los criaderos de caimanes para la desaparición forzada de personas. Son más de 4.200 las fosas comunes declaradas en Colombia bajo la Ley de Justicia y Paz. Según la fiscalía de Estado, sólo entre 2005 y 2010 diversos grupos paramilitares cometieron 173.183 asesinatos y 34.467 desapariciones forzadas. El informe ¡Basta ya! del Centro Nacional de Memoria Histórica señaló que desde 1958 hasta 2012, el conflicto armado se tragó la vida de 218,094 personas. A principios de 2013 la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas reconoció que el conflicto armado ha dejado más de seis millones de desplazados. Esto, sin contar los datos de pobreza e indigencia que ascienden al 60% de la población, o los de riqueza, que evidencian que Colombia es el país del continente más desigual.

Dice Pedro Casaldáliga en su poema ‘Dentro de Auschwitz’: *¿Cómo hablar de Dios después de Auschwitz?, / os preguntáis vosotros / ahí, al otro lado del mar, en la abundancia. / ¿Cómo hablar de Dios dentro de Auschwitz?, / se preguntan aquí los*

compañeros, / cargados de razón, de llanto y sangre, / metidos en la muerte diaria de millones...

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS: Ignacio Ellacuría, sacerdote jesuita asesinado hacia el final de la guerra interna por las fuerzas represivas salvadoreñas (1989), es quizás el teólogo contemporáneo que más se atrevió a teologizar a los pueblos del tercer mundo como 'Pueblos Crucificados'. Una frase suya resume lo que fue convicción más profunda: 'Entre tantos signos como siempre se dan, unos llamativos y otros apenas perceptibles, hay en cada tiempo uno que es el principal, a cuya luz deben discernirse e interpretarse todos los demás. Ese signo es siempre el pueblo históricamente crucificado que junta a su permanencia la siempre distinta histórica forma de su crucifixión'. Desde las palabras y también desde todo lo trabajado en el capítulo de cierre... *—¿Podés compartir alguna reflexión sobre este 'signo' en perspectiva de pasado y presente?*

NOSOTROS/AS: Como el gran filósofo que fue, Ellacuría entendía que para ser honrados con la REALIDAD, la inteligencia debía enfrentarse a ella desde una triple dimensión: *haciéndose cargo de ella* lo que debía suponer un estar en la realidad de las cosas y no meramente ante su idea o en su sentido (dimensión intelectualiva); *cargando con ella* no utilizando la inteligencia para evadirse sino para cargar con la realidad y con lo que ella exige (dimensión ética); y finalmente *encargándose de ella* para dar cumplimiento a la esencia de la inteligencia, que solo cumple con lo que es cuando toma a su cargo un hacer real (dimensión práxica).

—¿Pueden hacer el ejercicio de visualizar en Jesús este triple proceso? ¿Y en algún compañero cuya historia de vida conozcan?

—¿Cómo se traducen estas tres dimensiones 'en el hoy' la tierra en la que les toca militar?

YO: Hay una cuarta dimensión que fue agregada con los años por quien fuera amigo y compañero de Ellacuría: el *dejarse cargar por la realidad*. En lenguaje teológico, dice Jon Sobrino, en el pueblo crucificado hay gracia, es decir, el pueblo crucificado carga con nosotros y lo hace de distintas maneras: nos da ojos nuevos para ver, nos da manos nuevas para trabajar, nos da espaldas amplias para soportar. Y nos da esperanza. La razón última para hacer esta afirmación es indefensa: así ocurre. *—¿Creés en esto? ¿Viviste esta experiencia alguna vez?*

EL: Estamos terminando la primera parte del libro. En la segunda abordaremos el proceso de resurrección que lleva a decir con certeza que en Jesús brilló como nunca la presencia de Dios. Que en un ser humano lo trascendente de la vida puede llegar a contemplarse, eso es un hecho. Más allá de la fe que profeses... *—¿Qué Dios se revela en este Jesús DESAPARECIDO?*

Parte II

Proseguir su causa

'Aparecidos'

La Palabra

*¿Por qué nos ocultas tu rostro?
¿Por qué olvidas nuestra desgracia?
Estamos hundidos en el polvo.*

SALMO 43,25

1- Testigos del espanto y del dolor: quedó una tierra sembrada de ausencia

La Palabra y su contexto

Aunque no estuvo escrito en aquel lejano tiempo de exilio, sino muchos siglos más adelante, este Salmo es un espejo del drama judío en Egipto (1200 a.C.). Se siente la tristeza de muerte, el peso de la opresión, el alllido de tantas súplicas. Al leerlos, uno llega a percibir la angustia de un pueblo al que le duelen los latigazos. Israel está muriendo de explotación y de hambre.

Después de 400 años de esclavitud, los clamores llegaron al cielo: *‘Moisés, dice Yahvé desde una zarza ardiente, he visto la opresión de mi pueblo y he oído sus gritos de dolor, por eso he bajado a liberarlos’*. Así, desde el fondo del abismo, llegó para Israel la pascua de salvación.

Desde una experiencia semejante, los discípulos de Jesús comienzan a transitar el camino a la resurrección.

A partir de este segundo gran bloque, comenzamos a transitar un intento de acercamiento adulto a este proceso, imaginando qué pudo haber sucedido más allá de los relatos bíblicos -que siempre son, antes que nada, simbólicos- pero siempre respetando la tradición cristiana y utilizando algunos estudios que desde hace un tiempo a esta parte vienen marcando el camino.

La resurrección es el big bang de la fe cristiana. Todo comienza allí, aunque sepamos que en Jesús, no todo comenzó allí. En este contexto de acercamiento maduro, la experiencia transitada en Argentina después del genocidio nos aportará luces para mirar el proceso de Jesús con mucha fe sobre lo trascendente (y hasta a veces misterioso) del peregrinar humano, pero también, con sentido común. No hay nada que haya pasado en él, que no pueda pasar en nosotros. Las reglas de juego fueron dadas al inicio de la creación. La originalidad de Jesús fue que su vida y su muerte nos abrieron a la trascendencia de una manera especial. A lo largo de dos milenios, una parte de la humanidad pudo ver en ese Cristo, como nunca antes, su propia vocación y su irrevocable destino.

La muerte y desaparición de Jesús fue vivida en absoluta soledad. Apenas unas pocas mujeres pudieron llorar de cerca semejante acto criminal. Su destino fue el mismo que para todos los criminales ejecutados públicamente por el imperio. Su cadáver recibió el mismo trato que cualquier otro reo de muerte. Allí, en la fosa común de los condenados, el cuerpo del profeta se deshizo en solidaridad radical, junto a los demás desheredados del sistema.

Más allá de la desaparición forzada de Jesús, terriblemente dolorosa e injusta, lo que dolía también era ver derrotado otra vez un proyecto que generaba esperanza en la mayoría del pueblo, sobre todo en los de abajo. Cómo tantas veces a

lo largo de la historia de Israel, los poderosos de siempre volvían a imponer 'su orden' inevitablemente necesario para el buen clima de negocios y para el reaseguro de su modelo de dominación. Inventado una vez más el enemigo, la máquina de disciplinar tenía la excusa perfecta para desplegar sus alas de muerte sobre toda la población. Así lo había hecho. Esta vez, el subversivo, el terrorista, el peligroso para el orden establecido, era un pobre nazareno sin otra arma que su comunitario proyecto y sin más balas que su palabra y autoridad. Bastaba con eso para eliminarlo. *Mejor que muera uno sólo por el pueblo y no al revés*¹, dijo el zorro de Caifás, buscando la excusa para sacarlo del medio. *Que sea así* –replicó Pilatos– ... ¡que lo acompañen al patíbulo otros dos rebeldes para que no esté solo! La alianza para el orden dictó sentencia. Cada judío, por más pequeño que fuera, debía saber una vez más el límite de lo permitido. La imposición del terror, hecha carne en los tres cuerpos torturados, crucificados y desaparecidos volvía a recordarle al pueblo, que cada vez que intentara levantar cabeza, ahí estaría el aparato represivo para imponerle nuevamente el peso de la opresión.

Así, en la muerte de Jesús morían nuevamente los miles de sueños dignos y rebeldes levantados en otras tantas batallas anteriores. En la muerte de Jesús se sellaba por enésima vez, la muerte del pueblo judío. El proyecto de los Macabeos, de Pitolao, de Ezequías, de As-tronges o incluso de Juan el Bautista caían una vez más en la tierra ensangrentada. El silencio y la soledad reinante tras la masacre, aun en medio del barullo de las fiestas de Pascua, fue signo repetido de un proyecto de pueblo siempre intervenido, siempre violentado, siempre inacabado. A pesar de la soledad de la muerte, y por encima de la incomprensión de unos o la acusación de otros, en realidad fueron muchos aquellos que, impotentes y en silencio, entendieron que de ese mismo madero donde colgaba el nazareno, también yacían colgados sus propios anhelos. Cansados de ver siempre lo mismo, decidieron alejarse. No podían soportar la tristeza de ver morir un hombre tan comprometido y bueno.

No fue este el caso de los compañeros más cercanos a Jesús, de los más íntimos del grupo. El motivo de su alejamiento en horas tan difíciles fue otro. Llenos de miedo por las consecuencias que podría traerles el estar vinculados directamente con el proyecto, y haciendo eco de su propio pedido, los discípulos se alejaron de su amigo y maestro. Después de los traumáticos sucesos en el huerto de Getsemaní no volvieron a saber de él. Jesús se entregó rápidamente para proteger al grupo y no exponerlo a una masacre. En medio de la noche debieron huir desesperados, temiendo por su propia vida. Por decisión del grupo, Pedro fue el único en seguirlo al comienzo de los sucesos, pero tan

¹Cfr. Juan 18,14.

SU PALABRA

“Todo el pueblo de Fátima quedó horrorizado y muerto de miedo. Silenció este horror durante muchos años.”

HAYDEE GASTELÚ

Causa Masacre de Fátima – Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

Desesperadas por lo que estaba sucediendo, el 30 de abril de 1977, 14 mujeres se reunieron por primera vez en la conocida Plaza de Mayo. Una de ellas era Hayddé, verdadera Madre fundadora. Le habían desaparecido su hijo Horacio, de 21 años, el 7 de agosto de 1976. Estaba haciendo el servicio militar y sospechosamente en esos días le dieron licencia. Lo tenían identificado de sus años de militancia en el Colegio Nacional. Con el paso del tiempo se probó que este joven fue una de las víctimas de la conocida Masacre de Palomita ocurrida la noche del 19 de agosto de 1976. En ella, treinta jóvenes (veinte varones y diez mujeres) que estaban detenidos ilegalmente en la Superintendencia de Seguridad de la Policía Federal -conocida como Coordinación-, fueron trasladados hasta el kilómetro 62 de la ruta 8, en Fátima, Partido de Pilar. Allí se les disparó con un arma de fuego en la cabeza, y luego se hizo detonar un artefacto explosivo que esparció los cadáveres en un radio de treinta metros. Los hechos de la Masacre fueron esclarecidos en el juicio que culminó el 29 de abril del año 2008.

golpe entre las manos. El dolor no podía ser mayor. Todo había sido tan de golpe y repentino que necesitaban compartirlo y discernir. A pesar del temor, el día siguiente de los hechos los encontró unidos. Con más silencios que palabras lograron pasar la noche. El lugar, como siempre, fue Betania. De algunos miembros del movimiento, quizás los más periféricos, ya nada se supo, se dispersaron por largo tiempo. De los más cercanos, sin embargo, menos Judas estaban casi todos. Allí estaban Marta, su hermana María, Simón, Santiago, Felipe, Andrés, Mateo, Juan y María Magdalena entre algunos otros ². Compartiendo

pronto como lo identificaron tuvo miedo por su propia vida y negó conocerlo. Avergonzado decidió volver. El resto del grupo debió partirse entre los que ya no volverían a Jerusalén porque se sabían identificados por muchos guardias y civiles del Templo, y los que por no haber estado tan pegados a Jesús durante los últimos acontecimientos podían llegar a infiltrarse en la plaza para generar contagio entre los demás seguidores y reclamar por la libertad. Todo fue en vano, no pudieron hacer nada frente al inmenso aparato clientelar. Por su parte, y tan sólo desde lejos, algunas de las mujeres que también habían estado en la plaza lograron acompañarlo durante toda su agonía de cruz. Y aunque lo vieron morir, no pudieron saber con certeza dónde finalmente depositaron sus restos. Físicamente, ya no lo volvieron a ver jamás.

Lo cierto es que, aquel proyecto por el cual habían apostado sus vidas se les deshizo de

² Considero que María, la madre de Jesús, no participa de esta instancia inicial del grupo, sino que tras la pérdida de su hijo, comienza paulatinamente un proceso de acercamiento

la misma desolación. Jamás se imaginaron semejante desenlace. Embargados por un sinfín de sentimientos encontrados, intentaron pensar en cómo continuar. No era momento para tomar decisiones. Las tropas romanas merodeaban por todas partes, todavía era tiempo de pascua y las calles estaban inundadas de cascos y espadas. Betania era conocida por ser, en tiempos de fiestas, refugio de galileos y por eso había temor por salir de la casa; podrían estar buscándolos.

Las cosas no podían haber salido peor, era imposible encontrar un sentido a todo lo sucedido. Ni siquiera podían recordar lo que

SU PALABRA

“Ustedes me obligaron a andar sin piel por la vida. Porque cuando uno es un bebé, como era yo, lo único que tiene de la mamá es la voz y la piel. La mamá es la piel de un bebé. Su protección. Yo todavía me acuerdo de su olorcito acá y de su voz. Pero la piel es todo: ustedes me obligaron a andar con el cuerpo ardiendo, doliendo toda mi vida. A susurrar en la escuela ‘soy hija de desaparecidos’, sin saber muy bien qué significaba eso. No se los voy a perdonar nunca. A mi bisabuelo y a dos tíos los mataron en Auschwitz. A mis padres en La Perla. Mi vida ha sido un sándwich entre los dolores, las muertes, las ausencias y los desaparecidos del fascismo”.

SILVIA VERGARA FALIK
Megacausa La Perla - Córdoba

¿Quién nos da su palabra?

Es que Jesús era la inspiración fundamental del pequeño movimiento, la energía aglutinante. Y ahora ya no estaba más entre ellos. ¡Eran tantos los cuestionamientos que venían a la cabeza, tantas las preguntas sin respuesta! Sin embargo, nadie se animaba a compartirlas. —*¿No podríamos*

María Silvia tenía un año de edad cuando su mamá, Herminia Falik de Vergara, fue secuestrada por un grupo de tareas en vísperas de la noche buena del año 76' (lo sucedido con ella está relatado en un testimonio del capítulo 10 de la parte I del presente libro). Acorralado, el padre de Silvia, también militante, debió pasar a la clandestinidad. Junto a su hermana mayor, que le llevaba un año, se repartieron en las casas de sus abuelos. Rodolfo Vergara finalmente fue secuestrado el 24 de junio de 1977. Los dos pasaron por el campo La Perla siendo finalmente desaparecidos.

to a lo que fue su vida y militancia que tanto le costó comprender mientras estaba vivo. Hay pasajes bíblicos que ya señalamos en el capítulo 4 y que muestran claramente la tensión existente entre Jesús y su familia tras el regreso del desierto. Este acercamiento lo hará con la ayuda de los más cercanos del grupo. Desde allí comenzará a vivir su propia experiencia de resurrección.

SU PALABRA

“Yo no deseo ni a mi más mal enemigo que pasen lo que pasamos nosotros; ni siquiera a estos señores se los deseo, que hoy están presos y nadie los castiga, que están presos y nadie los tortura. Porque no sólo nos destruyeron a nosotros sino también a nuestra familia (...). ‘Ahí comenzó el problema para la familia, porque después de tantas torturas, tantos golpes no vinimos bien. Nunca había tomado alcohol hasta que salí de la cárcel que fue cuando empecé a tomar. Le pido a Dios que me ayude a salir... ¡necesito salir!’, (...). Después de salir de la cárcel con mi mujer jamás volvimos a tocar el tema, lo borramos, lo guardamos en una caja y la cerramos porque seguir en esa caja abierta era seguir torturándonos y ya nos habían torturado bastante”.

MARIO BRACAMONTE

Causa Tripiana y otros– San Rafael

¿Quién nos da su palabra?

El Mono, tal como se lo conoce en el pueblo, fue detenido poco antes del Golpe. Siendo parte de las Unidades de Base Peronistas había militado en favor Alberto Martínez Baca, candidato camporista por la provincia en las elecciones del año 73'. Según su testimonio, 'fue entregado por Chafí Félix' personaje clave del PJ local, quien además fuera intendente entre los años 73' y 75' y en los últimos dos años de la dictadura. De la Infantería fue desplazado a la Departamental y de allí a la Unidad 9 en La Plata en el conocido traslado del avión Hércules. Su mujer también estuvo detenida. Hasta la actualidad es sereno municipal del Museo Histórico.

ligro. Con el sentimiento de derrota a cuestas, la decisión fue regresar. Dar por terminada 'la experiencia', volver a casa y reencontrarse con el mundo anterior, ese mundo ciertamente injusto pero algo más apacible y menos esforzado. A fin de cuentas, tantas energías puestas para intentar cambiar las cosas no habían servido de mucho. Mejor era entonces volver a acomodarse; volver a la pesca, a las redes, al trabajo estacionario, a la familia, a los quehaceres cotidianos. Quizás ésta sería la mejor decisión.

En momentos de crisis, luego de tanto esfuerzo y exposición, la tierra de uno casi siempre se torna el camino de regreso natural.

haber hecho otra cosa? ¿Acaso nadie fue capaz de ver lo que se estaba tramando? —¿Será que ni uno sólo pudo tomar en serio lo que él mismo nos venía anunciando? — ¿No le habíamos juramos fidelidad? ¿No le prometimos beber el cáliz de la muerte si los acontecimientos así lo reclamaban? —¿Qué será de nosotros sin él? No había respuesta para tanto lamento. Tristemente, la única verdad, era la de Jesús desaparecido. Avergonzados, llenos de culpa, sintieron la incapacidad de continuar. No había más nada que hacer. Muerto Jesús, moría también el proyecto. Y muerto el proyecto, inevitablemente una parte de ellos se sentía morir.

Con todo, la vida continuaba. Aun con el cuerpo mutilado, el nuevo día, el nuevo sol, parecía imponer el mandato de vivir. La fiesta de la Pascua continuaba para el pueblo. Sin embargo, para los del grupo ya no había motivos para quedarse, ni causa alguna que les animara a estar. Por encima de todo, el sentido común todavía anunciaba pe-

Es el exilio interno, el retornar como antes al círculo más privado, a los afectos más cercanos. Es el intentar sanarse, dentro de lo posible, entre lo más imperceptible. O al menos es perderse en lo pequeño del mundo. Hay veces que con eso basta. Ésta, al menos, fue la decisión de casi todos. Salvo para María, Marta y algunas mujeres más que se quedaron en Betania, para el resto del grupo una vez más el lugar de regreso fueron los pueblos del lago, en la región de la Galilea natal. Entre abrazos y lágrimas se despidieron, como si fuese para siempre. Se condensaban en ellas dos fuertes sensaciones: el pesar por el presente y la incertidumbre por el futuro. ¡Quién sabe si alguna vez volverían a verse! Tal como estaban las cosas, parecía ser éste el más común de los deseos: dejar atrás el dolor y en lo posible no verse más para no traer malos recuerdos.

Con pena y sin gloria

Cada uno a su tiempo, cada quien a su ritmo, pronto volvieron a casa. Regresando por el mismo camino que apenas unos días antes habían realizado con cientos de galileos y, sobre todo, con su ahora ausente amigo Jesús. Por el este del río Jordán y atravesando a pie el desolado desierto, hubieron de pasar varios días hasta llegar finalmente a la tierra de Cafarnaún. No era aquel un viaje peligroso pero sí muy cansador, sobre todo cuando las fuerzas eran pocas y la pena grande. Destrozados, así llegaron a la tierra que los vio nacer tras la desaparición de Jesús. Si la llegada a su tierra se prolongó por más de una semana, por el contrario, más tiempo les llevó ordenar nuevamente su vida. Volver a lo de antes, restablecer el orden de las cosas como si nada hubiera pasado, no era fácil. Superar el trauma no fue tarea sencilla. A lo dramático de volver a casa con las manos vacías, con los sueños aplastados, se sumó el silencio reinante, y hasta una cierta negación de muchos de los íntimos a escuchar lo que fue el triste desenlace de la historia. Como si para protegerlos del sufrimiento no hubieran querido saber lo intenso y dramático de tanto proyecto soñado, y a la vez, de tanto esfuerzo destruido. *–No digas nada, ya está. No cuentes. –¡Pero es que yo necesito hacerlo! ¡Contarles lo que sucedió en Jerusalén, lo que vivimos en el huerto, lo que hicieron con Jesús!– No lo digas, te hace mal, así está bien. Te queremos igual.* Lo cierto es que a fuerza de lágrimas ocultas, muchos de ellos debieron tragarse la pena. La de ser sobrevivientes y la de tener desaparecido su querido y gran compañero.

Caso emblemático podría ser el de Simón. ¿Quién más cercano que él al proyecto y a los criterios de Jesús, a su intimidad y a su afecto? Todos en el grupo sabían que Simón más que discípulo era ‘el amigo’

de Jesús. Lo mismo Santiago y Andrés, ellos estaban desde el principio, habían sido los primeros en sumarse al trabajo del Reino y eso les había permitido compartir con Jesús momentos únicos; habían sido testigos privilegiados de su sabiduría y coraje. ¿Qué decir entonces de la Magdalena? ¿Quién sino ella había sentido y vivido su ternura y misericordia? ¿Y del resto de las mujeres? ¿Y de Mateo? ¿Y de Juan? ¿Acaso no habían sido ellos también amigos cercanos del maestro? A decir verdad, todos en general y cada uno en particular habían sentido la marca nueva del encuentro con Jesús y el cambio radical de sus vidas a partir del gran proyecto del Reino. Todos podían decir, con total convencimiento, que habían sido parte del sueño. Que lo habían tocado con sus manos, que lo habían militado, que le habían puesto toda el alma y todo el cuerpo. ¿Cómo hacer entonces para acallar tantos recuerdos?

A pesar del trago amargo final y de ese sentimiento de derrota por la desaparición de Jesús y la dispersión del grupo, e incluso a pesar de esa pretendida negación de recordarlo, la persona de Jesús fue tan grande y llenadora en la vida de cada uno de sus discípulos y compañeros que se hacía cada vez más difícil no pensar en ese tiempo de gracia vivido junto a él.

Vibraron con la experiencia de fondo que movilizó para siempre sus vidas, la experiencia de otro Dios, más cercano, más sentido, más vivido. Sin otra mediación que el amor. Así, el Dios resguardado, absoluto e inamovible del Templo, se había transformado en la más cercana figura paterna, en el 'Abba-Papa querido' de interminable misericordia y cercanía. Con semejante revolución, el acceso a Dios se

SU PALABRA

"Hace pocos años nomás creíamos estar a punto de tocar el cielo con las manos, de alcanzar la utopía de construir una sociedad más justa. Un mundo mejor. De hacer la revolución. Sin embargo, en pocos años el mundo se nos vino encima. Todo comenzó a desaparecer. Los que tuvimos la suerte de seguir viviendo nos fuimos quedando solos. Muy solos. Ya no estaba el amor, la ternura y el compromiso ineludible del flaco Sergio, la alegría de Carlitos, la inteligencia de Sergio Puiggrós, la ética de la gorda Amalia y de Román, la frescura de Laura Mujica, el valor de poner su profesión al servicio de una causa como Gustavo Grigeras y Daniel Callejas y tantos otros compañeros. Y entonces, los sobrevivientes tuvimos que aprender nuevamente a vivir, llevando nuestras mochilas cargadas de recuerdos, nostalgias, sabores de derrota, viviendo en un sentimiento de gran orfandad".

MERCEDES DE PINO
Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

Buenos Aires, 1952. Historiadora. Entre 1972 y 1976 militó en las FAP y más tarde en Montoneros. En agosto de 1976, caen en un enfrentamiento con las FFAA su primo Carlos Goldenberg y su pareja Sergio Paz Berlín. Ella es buscada durante meses pero no logran detenerla. Logra un salvoconducto a Francia donde se queda hasta el regreso a la democracia. Actualmente trabaja en la UBA.

vio modificado. A partir del encuentro con Jesús, los que antes sentían por Dios miedo y lejanía, pudieron animarse a hablarle con total soltura y confianza, abriéndole el corazón y sabiéndose queridos, respetados y perdonados. Quizás, Simón o Andrés, tal vez Santiago, Magdalena o Juan pudieron saberse como nadie privilegiados testigos de tan íntima experiencia.

Sin embargo, que Dios de Jesús fuera cercano no lo hacía menos exigente. En este sentido, asumir la causa del Reino fue también asumir un compromiso con la historia en nombre de ese mismo Dios. Vivenciarlo como padre misericordioso y bueno, les fue llevando naturalmente a la identificación total con su sueño, integrando a los desintegrados, incluyendo a los excluidos, ofreciéndose a las mayorías en pos de restituir derechos. Desde esta íntima experiencia de paternidad amorosa entre Dios y su pueblo, comenzó para ellos un proceso de reconfiguración desde adentro. Quizás, lo más importante fue el hecho de aprender a pensar y a sentir el mundo desde abajo, como lo habían hecho siempre porque de allí venían, pero desde otra lógica y desde una nueva conciencia. Todos los del grupo eran pobres, y sabían de sufrimientos y vergüenzas. Pero todos, después de estar con Jesús, habían sentido cambiar algo: con él fue posible redescubrirse mayoría elegida, levadura poderosa, pobres con Espíritu, pueblo verdadero y digno. Así, estar abajo dejó de significar para ellos un trágico destino, para pasar a convertirse en una opción de libertad. Si Dios debía ser todo en todos, entonces había que comenzar desde el fondo, para que nadie quedase excluido. ¡Cuánto habían aprendido! Tanto había sido lo vivido, que se hacía imposible olvidar.

Que el Reino de Dios había irrumpido con Jesús, definitivamente se había convertido en una certeza. Había algo nuevo y diferente en su llamado, algo demasiado convocante y personal que generaba una fuerza misteriosa de seguimiento y atracción. Cualquiera que se acercase a contemplar una escena que tuviese a Jesús en el medio, podía ser testigo de una situación sencilla pero tremendamente inusual. Tan profunda era su humanidad, tan conectado estaba con el dolor de las víctimas, que su misericordia y empatía eran capaces de encauzarse hacia un poder de curación insospechable. Para Jesús, la propia fe de la víctima podía ser capaz de conectar con el don de Dios, para convertirse en la fuerza vital para la sanación desde adentro y la superación del dolor. Él creía en la fuerza de Dios y en la fuerza interior de quien sufría. Él sólo se consideraba un instrumento, un sencillo puente. Para algunas bastaría con tocar su manto, para otros sólo estar en su presencia alcanzaría para lograr valor y dar el primer paso hacia la salud, finalmente, para la mayoría bastaba la sola noticia del amor y el perdón divino, en medio de una sociedad que los juzgaba por su

tragedia y los acusaba por su pecado, haciéndolos culpables del juicio y la ira de Dios. Cómo no recordar esos momentos en donde podía verse con claridad que la recuperación de la salud era signo concreto del advenimiento de un Reino que inevitablemente debía comenzar por allí, por el derecho más primordial. Ninguno de los discípulos podría olvidar jamás la generosidad de Jesús que no se guardó ese privilegio, sino que a ellos los preparó, les enseñó y finalmente los envió a hacer lo mismo por los pueblos, visitando las casas y multiplicando la salud entre todos los abandonados y enfermos.

En lo personal, y a pesar de sus propias limitaciones, cada integrante del pequeño movimiento había podido sentir esa original experiencia de la cercanía y amor de su maestro. Ninguno de ellos olvidaría ese día. Los muros de la expulsión levantados contra pobres y enfermos, contra mujeres o extranjeros, y derribados completamente por Jesús, también habían sido una experiencia personalísima de cada integrante del grupo. Todos de alguna forma podían dar cuenta de ello. El propio Simón, la propia Magdalena e incluso el mismo Mateo, por nombrar sólo algunos de ellos, con Jesús se habían sentido amados a pesar de toda barrera. No importaba ser un pescador analfabeto, o una mujer violentada, o un público y odiado recaudador de impuestos, cada uno de ellos había sido dignamente convocado y promovido. En la dinámica del Reino tan evocada por él, nadie podía considerarse como un desecho. Por el contrario, todos tenían la dignidad suficiente de aportar al proyecto y empujar hacia el cambio. Samaritanos, niños, mujeres, ancianos, enfermos, prostitutas, pescadores, publicanos, todos podían sumarse y multiplicar. ¡Cómo no vibrar con semejante experiencia! La nostalgia por ese tiempo perdido, por tantos años compartidos, recorría la mente de cada uno de los discípulos. Se hacía cada vez más difícil dejar todo en el pasado y olvidar.

A fin de cuentas, y comparado con lo anterior, esos cuatro años compartidos con Jesús terminaron siendo para una parte importante del grupo, los años más intensos, quizás hasta los únicos importantes; donde a pesar de lo difícil de los tiempos, valió la pena vivir y sonreír. Delante de sus ojos habían podido contemplar como nunca, la fuerza del hombre nuevo, el rostro humano del mismísimo Dios. ¡Cómo no descubrirse convocados ante semejante ejemplo! En eso, sin dudas, estaban todos de acuerdo: hasta el momento en que lo habían conocido nunca antes habían podido contemplar en alguien la integridad profunda de ser siempre el mismo más allá de cualquier situación. Incluso en momentos de prueba, en donde los enemigos más peligrosos buscaban acorralarlo, Jesús nunca perdía su centro. Nunca atado a respuestas fáciles, su palabra siempre cuestionaba. Lo que él mismo había aprendido de su pueblo, lo que siempre había admirado, eso era

lo que invitaba a descubrir: la claridad de los sencillos, la sabiduría de los pobres, el sentido común de los ninguneados y excluidos. Con esos ojos había que observar la realidad. Claro está, Jesús era verdadero reflejo de la inteligencia colectiva. Él era lo que había aprendido, él era su pueblo, su historia, su tradición sagrada, su sabiduría.

Y justamente esto era lo que le confería autoridad. Sin dudas, no hubo otra experiencia más fuerte que haberse encontrado con Jesús. ¡Cómo negarse entonces a seguir ese camino! ¡Cómo no querer vivir así desde esa entera libertad!

A medida que lo fueron conociendo, jamás pudieron evitar identificarlo como un hombre totalmente diferente y asociarlo con una llamada específica. Esto fue percibido por ellos con total claridad: cada día desde aquel momento en que lo conocieron, Jesús fue corriendo el límite de lo permitido. En los últimos tiempos su compromiso con el cambio fue llevado hasta el extremo. Fue tanto el compromiso, tan grande la toma de partido por los más abandonados y excluidos, que fue inevitable considerarlo como un hombre que tenía una cita marcada con el destino. De hecho, el lenguaje mismo utilizado por Jesús a partir de la última subida, estuvo cargado de esa expectativa, de esa inminente llegada de la 'hora', de ese encuentro con la última cita de su historia. Sin embargo, Jesús nunca aceleró los pasos, por el contrario, fue avanzando en la dirección

SU PALABRA

"Tenía tres hijos, los tres desaparecieron en pleno mundial en el año 78. Primero Alicia, el 21 de junio del 78, junto con su compañero Carlos María Mendoza, ella estaba embarazada de dos meses. Después (el 23 de junio) a Laura que tenía en ese momento 17 años y también estaba embarazada de casi 9 meses, estaba a punto de tener su bebé junto con su compañero Pablo Torres que tenía 21 años y era maestro mayor de obras. Desaparecieron de su casa en Merlo, donde llegaron alrededor de cinco autos cargados de militares, los cuales tiraron varios proyectiles a la casita que era una casita muy humilde pero bien hecha porque la hizo Pablo que sabía de construcción (...). Desde ese momento no sabemos absolutamente nada que pasó con ellos ni a donde fueron a parar (...). Y luego desaparece Jorge el 30 de junio en la misma fecha del 78 junto con un primo y dos amigos, se los llevaron de un café que ya no existe. Tampoco hemos tenido noticias de Jorge, ni de Joaquín o del otro chico Álvarez de La Plata. Nunca hemos tenido ninguna noticia los familiares de dónde fueron a parar. En ningún momento, de ninguno de los cinco míos ni de los otros chicos tampoco (...). Yo no tengo nada nada nada de mis hijos ni de mis nietos."

ANTONIA SEGARRA

Juicio por la Verdad – Mar del Plata

¿Quién nos da su palabra?

Nacida en Tucumán, con poco más de 5 años debió trasladarse con su mamá a Buenos Aires para buscar trabajo. A los 12 años conoció a Osvaldo, su compañero de la vida. Después de 8 años de conocerse, se casaron y se fueron a vivir a la costa. Tenían una farmacia. Los tres hijos que tuvieron se los arrebató la dictadura. Todos eran conscientes militantes sociales. Alicia y Laura estaban embarazadas. Después de semejante vendaval, la esperanza de encontrar esos Nietos la mantuvo con vida. La querida Negría fundó la filial de Abuelas en la ciudad de Mar del Plata.

trazada a partir del devenir de los acontecimientos, del discernimiento y del consecuente accionar de los mismos. Literalmente, si hacía falta, él se jugaría la vida. Estaba completamente dispuesto. En este contexto, la ciudad santa de Jerusalén siempre ante él aparecida como 'aquella' que lo atraía casi magnéticamente. Allí se dirigió algunas veces a lo largo de su vida, sobre todo en épocas de fiestas. Allí también habría de dirigir los últimos esfuerzos a favor del cambio y la conversión. De hecho, así lo hizo cuando entendió que, finalmente, había llegado el momento. Esta última vez, la presencia de Jesús en la ciudad de Jerusalén tuvo una connotación de enfrentamiento y discusión abierta con el sistema religioso y político dominante. El violento desenlace de Jesús no pudo quedar desvinculado, al menos para quienes compartieron con él sus últimos momentos, con lo que fue la identidad de su misión.

Todos estos recuerdos, todas estas certezas ¡todas estas experiencias! debieron rondar en la cabeza de muchos de los referentes más cercanos del pequeño movimiento, día tras día, desde aquella temprana mañana en la que comenzaron a regresar a sus pueblos tras la cruel desaparición de Jesús, primero pasando por Betania y luego atravesando el desierto. Cada uno a su ritmo, cada cual con su tiempo, los más cercanos al corazón del proyecto comenzaron a adentrarse a un proceso de interioridad que los fue llevando, lastimosamente, a una creciente tristeza. Recordaban cada momento. Cada episodio de la vida de Jesús lo traían a su mente y a su corazón. No podían dejar de detenerse en cada anécdota, en cada momento vivido y compartido, en cada día celebrado como único, como irrepetible. Desde diversos ángulos rememoraban los acontecimientos para descubrirle nuevas dimensiones y siempre volvían a lo mismo. La vida del maestro se les deshacía entre las manos. Una vez más, la memoria traumática se hacía presente y ahogaba el corazón de los discípulos. Esta era la única certeza: Jesús había sido ejecutado. El sueño que alguna vez había asociado a su maestro yacía muerto, era polvo. Durante días enteros, durante semanas completas, este sentir obsesionó a una gran parte de los discípulos, sobre todo a los más cercanos del grupo como Andrés, Santiago, Juan, Magdalena, Marta, María, y claro, como al propio Simón.

Casi todos, inevitablemente, comenzaron a sumergirse en el mismo efecto traumático de recuerdo constante de tristeza y negación. La mayoría de ellos eran pescadores y volvieron a esa vida. Durante un tiempo no hablaron de nada. Intentaron silenciar la experiencia más importante de sus vidas, aquella que los había cambiado para siempre. Con todo, ninguno logró olvidarlo, por el contrario, el sentimiento de vacío y soledad los mataba por dentro. La única certeza era esa sensación de absurdo por esta realidad que se hacía cada vez más

evidente: Jesús ya no estaba más entre ellos. Las tormentas del alma no se disiparon con el tiempo. Lo denso y profundo de una presencia como la de Jesús, que llenaba con el canto de su vida todos los rincones y espacios, sólo pudo igualarse a lo denso y profundo del sentir su ausencia. Él, tan intensamente presente en el corazón y en la conciencia de aquella pequeña parte del grupo, se había transformado de golpe en el intensamente ausente. Ausencia de su persona. Ausencia de su cuerpo. Ausencia incluso de su muerte. Del maestro nada quedaba. Ni siquiera una tumba en donde llorarlo. A pesar del esfuerzo por volver a poner sus vidas de lleno en Galilea, de intentar reeditar una vida anterior, ya nada pudo ser igual. Cada uno, por separado y sin Jesús, comenzó a sentirse 'existencialmente solo'.

NUNCA MÁS LEJOS. NUNCA MÁS CERCA

Es interesante recordar que durante la primera infancia de Jesús sucedieron las dos mil crucifixiones en las puertas de Jerusalén como consecuencia de los levantamientos contra Arquelao, el incendio y destrucción de la antigua capital de Galilea (Seforis) y la represión al campesinado con la quema de aldeas y la toma de esclavos. Le salió muy caro al pueblo de Jesús el intento de colocar sus propios reyes mesiánicos. En esa perspectiva histórica, es posible entender que la muerte y desaparición de Jesús fue tan sólo el símbolo de un proceso mayor. Sobre una tierra sembrada de ausencias, Roma pudo quebrar la estructura judía y reorganizar la dinámica económica y política de gran parte de la población.

De igual modo, el terror que invadió la sociedad argentina durante los años de la dictadura no fue, sin más, un simple efecto de la represión destinada a aniquilar supuestos elementos subversivos que estaban poniendo en peligro la nación. Muy por el contrario, la aplicación del terror en sí misma, fue planificada. Basta recordar el Reglamento de Operaciones Psicológicas (RC-5-1) del Ejército hallado en 2009, con el cual pudo comprobarse la metodología terrorista, diseñada de antemano al Golpe, que sería aplicada sobre toda la población: *La presión insta por acción compulsiva apelando casi siempre al factor miedo. La presión psicológica engendra angustia: la angustia masiva y generalizada podrá derivar en terror, y eso basta para tener al público (el blanco) a merced de cualquier influencia posterior*'. Verdaderamente estremecedor.

Al decir de Daniel Ferstein, autor del libro 'El Genocidio como Práctica social', al igual que en la Alemania Nazi, en Argentina el terror fue utilizado como elemento de transformación de las relaciones sociales. En palabras suyas, lo sucedido aquí fue un *genocidio reorganizador*. De forma hegemónica, siempre se tendió a ver que los efectos de un proceso como el nuestro habían sido vividos por la población aniquilada, por los sobrevivientes y en todo caso, también por sus familiares. Con este modelo se perdió de vista el efecto que logró imponer el Estado Terrorista sobre el conjunto de la sociedad. Las

víctimas directas sólo constituyeron una herramienta, un medio para producir una transformación en el conjunto.

Espejos del SUR

A veces, una sola historia de vida puede resumir lo vivido por el conjunto. Este es el caso de Rigoberta Menchú, indígena maya de la gran familia Quiché. Sobre su pueblo recayó el peor de los genocidios sufridos en nuestro continente. Distintas investigaciones coinciden en que, sobre todo entre los años 1978 y 1986, Guatemala en su conjunto fue víctima de una política de exterminio masivo que incluyó cerca de 200 mil muertos y más de un millón y medio de desplazados. El genocidio perpetrado por las FFAA y demás grupos paramilitares (conocidos como Patrullas de Autodefensa Civil) incluyó la violación de 100 mil mujeres, la perpetración de 667 masacres y la desaparición total de 443 aldeas. Del total de las víctimas, el 83% fue población maya. Entre ellas, estaba la familia de Rigoberta. El conflicto interno se cobró la vida de veinte familiares suyos, entre ellos su padre Vicente, su madre Juana y sus dos hermanos: Víctor y Patrocinio. De milagro, junto a otras miles de mujeres logró pasar a México y refugiarse. Y sobrevivir. Fue desde allí, en medio del doloroso exilio, que Rigoberta se animó a escribir las memorias de sus primeros 20 años de vida, en los cuales se pasó cerrando los ojos de aquellos muertos que finalmente se los abrieron. *‘Me llamo Rigoberta Menchú y así nació mi conciencia’* es el título del libro que, sin haberlo imaginado, pudo dar cuenta al mundo de cómo se puede sobrevivir con dignidad, en una tierra sembrada de ausencias. Quizás por eso vino el reconocimiento. No fue casual que el Premio Nobel de la Paz le llegara en 1992. Para entonces, Rigoberta ya era mucho más que ella. Lo dijo cuando recibió el premio: - *En mí están todos, yo soy los 500 años.*

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS: América Latina es un continente que ha sido históricamente testigo del espanto y del dolor. Israel también. En algún momento de su historia, y a veces de forma repetida, todos nuestros pueblos han sufrido en carne propia las consecuencias que deja una tierra sembrada de ausencias. El caso de Rigoberta es límite. Ella es hija de una política de tierra arrasada. - *¿Cómo queda un país con 30 mil muertos, con 80 mil, con 200 mil? ¿Y si le sumáramos la población torturada, violada desplazada, exiliada? ¿Y si agregamos sus padres, sus hijos, sus hermanos, sus amigos? ¿Y los vecinos que fueron testigos? De forma hipotética y mirando la historia de tu país... ¿Podrías hacer el ejercicio de sumar las víctimas totales y luego comenzar a contar hasta llegar a ese número? Intentá hacer el ejercicio y hurgá percepciones.*

NOSOTROS/AS: Todos cargamos con dolores o con el peso de alguna ausencia. Inevitablemente esa mochila afecta nuestra forma de construir relaciones. Mercedes de Pino da cuenta de ese proceso y habla del aprender

a vivir de nuevo, sin ellos. –*¿Cómo se vive en tus compañeros/as de comunidad la conexión con este lado de la vida? ¿Está oculta o puesta sobre la mesa?*

YO: es difícil ordenar las cosas en medio de la tormenta. Este capítulo inicial se encuadra en esta primera etapa del recorrido de quien sufre en carne propia un fuerte impacto traumático. A veces, ante la imposibilidad de asimilar tanto dolor, la historia se congela en pos de sobrevivir. Dicen los discípulos: nos hace mal tanto recuerdo, no más Jesús. Mario Bracamonte en su testimonio confirma lo mismo. –*¿Has vivido esta experiencia en algún momento de tu vida? ¿Qué es lo que se quedó congelado?*

EL: Para la cultura judía el mar era sinónimo de abismo. Allí fueron a parar, en los orígenes del mundo, todas las fuerzas malignas derrotadas por Dios. Esta comprensión negativa acerca del mar atraviesa todas las páginas de la Biblia. Según la fe judía, sólo Dios domina las fuerzas peligrosas que anidan en su gran profundidad, incluso al Leviatán. Para Él, el más temible de los monstruos es sólo un juguete (cfr. Job 40,25-32). Esta es la metáfora que subyace al relato de Jesús calmando la barca en medio de la tempestad (Lucas 8, 22-25). –*¿Transitaste alguna vez por esta experiencia de estar, confiado y calmo, en medio de la tormenta? ¿Cómo fue?*

2- ¿Maldito el que muere en la cruz?: la tenaz voluntad de aclarar lo que pasó

El hecho de volver a Galilea significó, para gran parte de los discípulos, una imperiosa necesidad de reordenar un poco la existencia luego de un cambio tan abrupto. La vida de itinerantes y de ‘pescadores de hombres’ para el Reino era pasado. Por necesidad económica y también por salud psicológica la opción concreta fue retornar a lo anterior. Asegurar sustento diario es la realidad básica de todos los mortales y, para la mayoría de ellos, el hecho de pescar era quizás todo lo que sabían hacer desde niños. Vivir en las orillas del lago te hacía inevitablemente pescador, o al menos te enseñaba naturalmente el oficio. Así, pasadas algunas semanas, casi todos fueron retornando a este humilde trabajo. No era posible seguir penando la derrota y la ausencia. Además, el gran aparato político y religioso parecía un monstruo sin chances de

La Palabra

*‘Confíen en Dios constantemente,
ustedes que son su pueblo.
Desahoguen en él su corazón,
porque Dios es su refugio.’*

SALMO 61,9

La Palabra y su contexto

¿Qué pasó después de muerto Jesús? ¿Hacia dónde se desplazaron los discípulos? ¿Cómo vivieron el duelo? ¿Con quiénes? ¿A dónde quedó Dios? Los evangelios no nos informan prácticamente nada de todos estos sucesos. Se habla de tres días de muerte y luego de otros cuarenta en donde Jesús, ya resucitado, se les aparece a los suyos. Evidentemente, su lenguaje de símbolos tiene una intención mayor que la mera historicidad. Dan cuenta de una experiencia humana muy profunda en donde un sentido trascendente se va revelando.

No obstante, haciendo un trabajo de indagación sobre los textos, es posible encontrar algunos detalles o elementos que podrían ser las circunstancias históricas originales que más tarde, por la elaboración posterior, quedaron ocultados. Sobre estas pistas intentamos reconstruir el proceso. Básicamente, tomamos tres de ellas: para una parte de los varones del grupo el lugar es Galilea, especialmente en los alrededores del mar; una persona clave en el proceso es Simón Pedro discípulo de Jesús que más conoció el corazón de su Maestro; y finalmente las comidas matinales que comienzan a tener un lugar destacado.

Tanto en este capítulo como en el que sigue, trabajamos con base en esto. No obstante faltan elementos que más adelante iremos agregando.

caer. Parecía cosa del destino tener que ‘acomodarse a la situación’, a ese tren de la historia que sí o sí te ponía de rodillas y te obligaba a claudicar. Cosa del destino parecía ser también esa necesidad imperiosa de perderse en el anonimato, en lo privado del mundo, para aunque sea vivir en paz. Pobres, pero en paz. A fin de cuentas, no era posible quedar paralizados para siempre. La vida continuaba, y con ella, también debían continuar esos tenues deseos de sobrevivir.

Inevitablemente, los primeros días transcurrieron en relativo silencio, no había ganas de hablar de todo lo sucedido. La carga era pesada y en todo caso bastaba con sentirse acompañados. En ese sentido, el trabajo en el lago era ideal. El oficio de pescadores requería de trabajo en equipo y si el número mínimo de personas no se juntaba, había que contratar algún trabajador estacional, lo cual no era muy rentable ni conveniente. Por eso, la decisión fue volver a la rutina juntos. Les costó hacerlo, pero entendieron que probablemente esto sería lo mejor. Simón Pedro y Andrés o Santiago y Juan, dos parejas de hermanos que se conocían de hacía mucho, seguramente fueron los primeros en tomar la iniciativa. Al menos los hijos de Zebedeo tenían barca propia y contaban con la licencia correspondiente para el desarrollo de la actividad, dos beneficios conseguidos tras años de esfuerzos familiares¹. ¿Para qué separarse entonces? Felipe, oriundo de Betsaida igual que Simón Pedro y su hermano, también se sumó al equipo. Lo mismo Tomás, y Natanael. De esta forma lograron reunir el número ideal para este tipo de labores. Evidentemente, la opción fundamental en medio de la crisis fue seguir andando, con una pena adentro, pero andando al fin. No había fuerzas para nada, apenas la suficiente como para empujar la barca y echar pacientemente las redes. Por eso, hacerlo juntos quizás fue la decisión más sabia. Solos pero juntos. Sin pronunciar palabra, pero sabiéndose acompañados.

Los principales caladeros del mar de Galilea se encontraban en las desembocaduras de los arroyos y ríos, por lo que, generalmente, hacia allí se dirigían los mayores esfuerzos. A estos nichos seguros acudían siempre los peces atraídos por la materia vegetal que arrastraban las corrientes. Aquí, los pescadores siempre debían trabajar en equipo de dos barcas. Lo primero era extender la red entre las dos embarcaciones, para luego remar con todas las fuerzas en direcciones opuestas hasta poder cerrar en forma de círculo. Allí podían quedar atrapados bancos enteros de peces. Las grandes redes utilizadas, de unos treinta metros de largo por dos y medio de ancho, debían mantenerse verticales y para ello se utilizaban siempre boyas en la parte superior, y pesos en el extremo inferior. La tarea siguiente era recoger las redes tirando de las

¹ Cfr. Marcos 1,19-20.

SU PALABRA

“La muerte de Monseñor Angelelli fue muy significativa. No sólo que le arrebataron su vida, sino también su muerte, diciendo que lo sucedido con él había sido un accidente. En medio de un clima de impunidad y de miedo, aquí en La Rioja durante años solo reinó el silencio. Pero no el olvido. El riojano, que de por sí es callado, se guardó todo el dolor en el corazón. Interiorizó la muerte de Monseñor. Le dolió mucho su trágica partida. Lloró su muerte, viviendo con nostalgia aquellos años compartidos junto a él, el obispo de los pobres. En lo personal, después de su muerte decidí dejar los hábitos, y quedarme a vivir en Punta de los Llanos, el lugar donde lo mataron. Elegí ese lugar para el resto de mi vida, como una forma de buscar el mismo espíritu que lo movió a Monseñor. Me quedé como laica, con el pueblo, compartiendo con ellos la cruz”.

FRANCISCA TUAMA
Causa Angelelli – La Rioja

¿Quién nos da su palabra?

Entrerriana de nacimiento, siendo bastante joven Francisca llegó a La Rioja como religiosa. El proyecto pastoral de Monseñor Angelelli entusiasmó a gran cantidad de pequeñas congregaciones que decidieron radicarse en la provincia. Durante largos años aprendió mucho de la mano de este obispo que abrió una etapa nueva en la vida de los riojanos. Si bien Francisca no estuvo detenida, ella fue también una sobreviviente. Igual que los discípulos de Jesús.

quedasen todos atrapados. A menudo, los pescadores debían echarse al agua para recuperar la red, algo verdaderamente angustioso en las estaciones de poco calor.

Finalmente, cuando había que adentrarse hacia las aguas profundas, la red trampa utilizada estaba compuesta por dos paredes grandes de malla de un metro y medio de alto con una red más fina en medio. Este era un tipo de trabajo que se hacía generalmente por la noche. Un extremo de la red se sumergía en el mar mientras el barco hacía un círculo que formaba un tipo de tonel en el agua. Había que esperar hasta el amanecer, cuando generalmente se realizaban las mejores capturas. Con el correr de las horas, los peces que ingresaban en la bolsa iban quedando atrapados, incapaces de escapar de las garras de la triple

cuerdas de la parte inferior y vaciar la captura dentro de las propias barcas. Así se pasaban las horas: echando y recogiendo las redes una y otra vez.

Por el contrario, si la pesca se realizaba cerca de la costa, el método empleado variaba considerablemente. Algunos del equipo se quedaban en la orilla sujetando un extremo de la red y los que estaban en la barca se adentraban mar adentro para luego regresar dibujando un semicírculo arrastrando de esa forma la red hasta la orilla. Por el contrario, si la red era circular, la técnica se veía modificada considerablemente. En este caso, uno solo de los pescadores debía lanzar la red formando un círculo desde la costa, aunque también podía hacerlo desde las barcas. Este trabajo requería de gran habilidad ya que al caer sobre el agua, la red debía abrirse completamente para que al momento de hundirse y cerrarse -por efecto de las pesas de control en todos sus bordes- los peces de abajo

red. Al ser trasladados hasta la costa, los peces debían ser sacados de las redes y esto requería de gran tiempo y habilidad. Finalmente, las redes se esparcían afuera donde luego de secarse eran revisadas y si hacía falta, reparadas. Sólo en situaciones de emergencia las redes se reparaban sobre los mismos barcos.

Sea como fuere, la última etapa de trabajo consistía siempre en lo mismo: mientras algunos se encargaban del cuidado meticuloso de las redes hasta dejarlas finalmente dobladas, otros se abocaban a separar los pescados, ya que según las tradiciones judías, no todos podían ser consumidos ni comercializados ². Finalmente, lo común a todos era encargarse de la venta. Algunos se vendían frescos, pero la mayoría se entregaban para ser procesados. Se preparaban en salazón o en vinagre, se guardaban en tinajas de barro y se distribuían sobre todo en el mercado de Jerusalén que consumía gran parte de los productos, aunque también entre los pueblos del extranjero. Pero esto ya no era tarea de los pescadores. Para entonces la industria del pescado estaba totalmente regulada por el Estado y diversificada en cada una de sus fases, de modo que el procesamiento y la venta corrían por cuenta de terceros.

Así, todos los pueblos del lago y gran parte del resto de Galilea vivían de alguna actividad relacionada con la industria pesquera. Una gran red de profesionales prestaba servicio a esta actividad: en cuanto a la fabricación de elementos podían destacarse los carpinteros que construían las barcas, los agricultores que cultivaban lino, los tejedores de lino para las redes y las velas, y finalmente los canteros encargados de pulir las piedras agujereadas para fabricar anclas y pesas para las redes. Para la obtención de productos derivados del pescado, las salazones de pescado requerían fábricas con amplias superficies para la desecación, viñadores que cultivaran la uva y fabricaran vino para añadir a las conservas, saladores o comerciantes de sal, y alfareros para producir las vasijas en las que se transportaban estas conservas. Finalmente, la distribución de los productos también arrastraba toda una serie de actividades subsidiarias que incluía intermediarios, comerciantes y hasta transportistas y cargadores. La mayoría de los integrantes del movimiento de Jesús debieron estar vinculados de una u otra manera con estos oficios, incluso el propio Mateo, quien se dedicó por largos años a tramitar derechos reales de pesca para algunos de los grandes recaudadores con autorización estatal.

Hay que recordar que el mar Muerto no era apto para la pesca y que, además, a lo largo de la extensa franja de Gaza y la costa mediterránea

²Cualquier captura que no tuviera escamas o aletas –como las anguilas– se consideraba inmunda y se desechaba. Cfr. Levítico 11, 9-12.

hasta Fenicia, ninguno de los puertos pesqueros importantes estaba en esos años bajo la influencia judía. Todo esto provocó que el mar de Galilea, el pequeño lago de agua dulce de la región, se convirtiera en un centro económico de gran relevancia, más aun porque en toda la región siempre se prefería el pescado capturado por pescadores judíos, ya que con ellos se garantizaba el cumplimiento de los preceptos religiosos de pureza alimentaria. Sin embargo, el hecho de la existencia de la puerta de los Peces en Jerusalén como sitio privilegiado de emplazamiento de los pescadores, suponía que la pesca del mar de Galilea no bastaba para cubrir las necesidades de toda región de influencia judía que hacía del consumo de pescado su dieta básica y trascendental. De ahí que los habitantes de la gran Jerusalén debieran aceptar el consumo de peces provenientes de ciudades gentiles.

¿Cuánto cuesta la verdad?

Cuánta responsabilidad había entonces escondida en esa simple decisión de volver al lago a pescar. Regresar al lago en forma diaria significaba volver a insertarse en el sistema. Nadie escapaba del control estatal establecido por el gobierno de Antipas, ni a su férreo sistema de agentes intermediarios encargados de las tributaciones, del control de tasas o de los arrendamientos. Para el caso, los pescadores, verdadera base del funcionamiento del sistema, eran los más desprotegidos y vulnerados. Sobre ellos recaía todo el peso de la explotación. Sólo para el derecho de pesca a veces había que ceder hasta el 40% de las capturas. Las ganancias eran entonces muy escasas y, paradójicamente, el esfuerzo cada vez mayor. Algo de ese cansancio estaba oculto en aquellos años en los que, ante la desconcertante convocatoria del maestro, los pescadores del grupo optaron por seguirle sin dudarlos. Estaban verdaderamente agobiados. Ahora, cuatro años más tarde, otra vez el lago los encontraba en la misma situación. Trabajando para apenas sobrevivir. Con todo, su gratitud por él estaba intacta. Él no era el culpable de semejante injusticia. Por eso, a pesar de todo, volver al lago era volver al primer amor, al lugar que los vio nacer, al oficio que les permitió crecer.

Todo aquel que ha sido pescador alguna vez sabe que más allá de la técnica utilizada, por la dinámica propia del oficio, siempre están presentes esos prolongados momentos para el silencio y la reflexión. En el caso concreto de los pescadores del lago de Galilea, el hecho de tirar y recoger las redes en las aguas apacibles podía transformar las horas en días, haciendo las jornadas interminables. De manera que quedaba mucho tiempo para pensar.

Tanto para Simón Pedro, como para el resto de sus compañeros, las aguas del lago estaban cargadas de muy recientes recuerdos. Inevitablemente la presencia de Jesús todavía se sentía latente. En sus orillas lo habían conocido, junto a él habían atravesado tormentas y recorrido todos los pueblos, desde la barca misma les había enseñado. Tantas noches y tantos amaneceres. Tantas conversaciones, tantos aprendizajes, tantas comidas. Cada una de las aldeas ribereñas, desde Betsaida hasta Magdala, habían sido testigos de la fuerza del proyecto que con Jesús y en nombre de Dios habían proclamado. Nada podía escaparse al recuerdo de Jesús y a su irremplazable presencia. Aunque parecía estar en todas partes, era el gran ausente.

Lo peor de todo era el momento de las comidas. En cada amanecer, tras el cuidadoso trabajo del mantener las redes y separar la captura en los canastos, y antes de partir hacia el mercado, los integrantes de la barca compartían juntos el almuerzo. Normalmente el menú consistía en pescado asado al fuego y un poco del pan que siempre se guardaba en el morral al momento de salir de casa. Cada comida, incluida la del pan con pescado a la orilla del lago, estaba llena de ritualidad. Cada momento de compartir el alimento se transformaba para los judíos en un acto litúrgico que simbolizaba la fiesta escatológica, ese lugar donde a nadie le faltaría nada y en donde todo sería para todos. Según las escrituras, a estos banquetes del fin de los tiempos llegarían de todas partes, del norte y del sur, del este y del oeste para sentarse todos en la mesa del padre Abraham. La comida era el símbolo perfecto de los anhelos más profundos del pueblo. Así, en cada uno de esos momentos, quienes estuviesen reunidos pronunciarían antes de comer una bendición del pan, dando gracias al Señor Dios, al rey del universo, por los dones que permitían el sustento. Imbuidos de esa santa rutina, y tras el largo ayuno de la noche, el grupo de pescadores harían el rito de la bendición, para luego desayunar el pan con pescado. Esa era la dieta del pescador, quien sólo guardaba vino para acompañar las grandes fiestas.

Seguramente, día tras día, al momento de la bendición y la partición del pan, cada uno de estos hombres no podía dejar de pensar en aquella noche extraña de pascua, en donde embargados por la angustia y la desesperación habían vivido quizás el momento más dramático de sus vidas. A modo de despedida, Jesús había tomado el pan y mientras lo hacía, lo había identificado con su propio cuerpo a punto de ser despedazado. Lo que aparentemente no tenía sentido, horas más tarde cobraría dimensiones insospechadas. Las palabras y gestos de Jesús no hacían más que vislumbrar el desastre, lo que finalmente sucedió. Pero a la vez, dejaron marcado para después de aquella noche, un significado y recuerdo imborrable para cada momento en el que compartieran la comida.

Sucedió entonces que cada mañana, a orillas del mar, unos pescadores que habían quedado profundamente marcados por el encuentro con Jesús, el ahora crucificado y desaparecido, comenzaron a vincular cada vez más esa comida con la memoria imborrable de su maestro. El pan bendecido, partido, entregado e ingerido y la vida del propio Jesús que había sido bendecida, desgranada y ofrecida en alimento, emergió lentamente como una misma y única realidad. Aun sin hablarlo, o quizás poniéndolo en muy pocas palabras, cada integrante del grupo, de manera diversa, comenzó a sentirse embargado por un sentido de presencia y unidad un tanto inexplicable.

A pesar de todo, el sentimiento duraba poco. La dinámica propia del trabajo hacía que ni bien pasado el almuerzo uno debiera aceptar que lo verdaderamente concreto y palpable, era tener que salir al mercado a entregar los canastos y a vender el pescado. Esa cachetada de la rutina era la que les recordaba a diario que la única realidad posible era la verdad del Jesús crucificado. Su asesinato y desaparición forzada eran también una misma realidad, lo mismo que ese recuerdo ineludible sobre la violenta forma en que lo habían decidido ejecutar. Para todo judío, la muerte en forma

SU PALABRA

“Quiero leerlo porque refleja lo que él sentía en ese momento y lo que sentían muchos de sus compañeros. Lo que nos dejó aquí es una lección de vida y de amor. Es su testimonio: ‘Queridos hijos, con la caricia más dulce que un padre puede hacer, con el más tierno de los besos quiero que sepan que papá nunca los olvida y todo lo que hace y hará es por la felicidad de ustedes. Así como con manita los quisimos, hoy más que nunca debemos seguir adelante hasta conseguir lo más ansiado para todos y que simplemente se llama igualdad. Entre estas grises paredes están miles de padres y madres, miles de personas que no callaron nunca por decir la verdad. Miles que sólo por luchar por la igualdad están encerrados y esperando la libertad o esperando que los masacren como lo están haciendo día a día. Miles que dijeron que no puede ser que trabajemos para otro y nuestros hijos mueran de hambre o enfermos (...) no podemos seguir aguantando que los miserables por un poco más de dinero estén haciendo estragos, mientras en unas mesas hay caviar en otras apenas hay pan’. Debo confesarles que encontrarme con este cuaderno fue una forma de entenderlo, de comprenderlo. Durante mucho tiempo cuestioné a mis padres por no haberse ido, por no haber pensado en sus hijos. Comprendí entonces que no se fueron justamente porque pensaban en sus hijos.”

NATALIA GALAMBA
Causa 077M - Mendoza

¿Quién nos da su palabra?

1975. Militante de HIJOS. Hija de Juan José Galamba y Alicia Morales, ambos de la organización Montoneros. Lo que lee Natalia es el contenido de un pequeño cuaderno que llegó a manos de su madre en el año 2006. Su padre, oriundo de General Alvear, venía siendo perseguido desde hacía varios años. En un contexto de extrema clandestinidad, en marzo del 77' decidió encontrarse con Sonia (hermana de su gran amigo y compañero, Daniel De Monte y ahijada suya del secundario) para entregarle este cuaderno en donde pudo volcar todos sus sentimientos de padre. Finalmente, en el 'operativo de pacificación' previo al Mundial, fue detenido y finalmente desaparecido. Este es un fragmento de su testimonio dado durante el juicio por delitos de Lesa Humanidad que incluyó la causa de su padre y su madre.

de cruz no era fácil de digerir y aceptar. Estaba en las entrañas de la tradición, en el corazón mismo de la Tora (¡tan sagrada como el mismo Dios!) la sentencia de ‘maldito’ para todo aquel que fuera colgado de la cruel madera. ¡Qué difícil se hacía pensar en otra alternativa! Hacerlo, plantear otro sentido a la muerte de Jesús, era una misión imposible. Hubiese significado un gesto de arrogancia, impensable para unos pescadores analfabetos e ignorantes de todo saber. Porque Jesús había sido condenado por subversivo del orden y blasfemo de la sagrada Ley sin que nadie hubiese intervenido para salvarlo. La muerte violenta del maestro parecía tener un claro significado de negación de Dios. Nada había hecho ‘su Padre’ para rescatarlo. El desenlace fatal significaba, además de una sentencia divina, la ratificación absoluta de los representantes terrenales de Dios. Los hombres del Templo y la Ley, erguidos, celebraban su victoria. La desaparición del subversivo maldito era para ellos la sentencia triunfante de Dios, su implacable disposición final.

Cada día que pasaba este sentimiento de contradicción aumentaba. Al menos para los más íntimos del grupo, para aquellos que habían vibrado con la vocación más profunda del proyecto, la carga emotiva y traumática de esos recuerdos se fue haciendo cada vez más angustiada y pesada. Cada uno por su lado o a veces juntos, en el lago, en los caminos o en las casas, todos estos hombres que habían estado junto a Jesús, de cerca, sabían que su vida había sido una bendición, una ráfaga de aire fresco, un vuelco ineludible en favor de la vida y la humanización. Pero ¿cómo hacer para probarlo? ¿Cómo poner en palabras esa negación de aceptar el relato de los poderosos? ¿Cómo quebrar esa inercia que dejaba a los crucificados en el olvido, en el panteón de los malditos, apenas recordado por algún grupo de locos? Había que empujar en otro sentido. Eso era, justamente, lo que el propio Jesús les había enseñado: que era posible ver las cosas de otro modo, que no había sistema de muerte al que no se le pudieran encontrar las grietas. Que allí mismo, en esos espacios de resistencia, había que multiplicar la vida. Para derribar lo viejo y plantar lo perdurable y bueno. ¿Qué otra cosa sino una grieta había sido la presencia y la energía de Juan? ¿Qué otra cosa sino una grieta había sido el proyecto de Jesús con toda su sabiduría? Cada uno de los discípulos había sido testigo de la posibilidad de quebrar la inercia del relato oficial de Dios, de sus mediaciones y hasta de la propia historia de salvación. Bastaba recordar entonces que con Jesús se había quebrado la inercia.

¿Era posible entonces hacer algo, sortear las dificultades, vencer la contradicción? Sin duda que pensar en Jesús y recordar sus palabras tan liberadoras era por demás agradable, pero lastimosamente, también era cierto que no había crecido la hierba sobre ‘lo viejo’, que

Jesús yacía muerto y sobre todo, que finalmente toda posible grieta parecía haber quedado sellada. Las palabras del Sanedrín, y en especial de Caifás, reforzaban aún más la condena, desacreditando todo el mensaje de Jesús. El Ungido según la tradición judía, el sumo sacerdote y elegido de Dios, había dictado la sentencia. Y Dios, mediante su palabra sagrada, la había confirmado anulando así cualquier otra comprensión. Así les habían enseñado a creer desde tiempos inmemorables. Dios estaba en las escrituras y hablaba por ellas en todos los tiempos. Si los representantes de 'su palabra' en la tierra estaban vivos y victoriosos y Jesús, por el contrario, estaba muerto y derrotado, quizás las conclusiones sobre el significado de su vida eran inevitables y Jesús finalmente era un 'maldito', un merecedor del castigo de la tortura y hasta de la más infame crucifixión. Así había que tratar a aquel que definitivamente no había venido del lado de Dios.

¿Entonces, la única posibilidad sería la de aceptar, resignados, que habían sido confundidos en su buena fe? ¿Qué su maestro y compañero los habían engañado? ¿Qué difícil era poder aceptarlo! ¿Algo de muy adentro se negaba a aceptarlo! Ahogados por el aire espeso de la encrucijada, para la mayoría del los discípulos, cada día se fue convirtiendo en un debate interior, en una guerra pesada contra el peor de los enemigos.

SU PALABRA

"Tenía 25 años cuando me contó que no era hija suya. Hernán no sólo fue el jefe del grupo de tareas, sino que fue la persona que asesina a mis padres y me lo cuenta. Fuimos a cenar. Me repetía que era una guerra y que había abatido a los subversivos, los enemigos, que eran mis padres. Me decía que lo había hecho por mí, que era lo mejor para mí. Me acuerdo que yo se lo agradecía, le decía: 'Papá, quedate tranquilo que no tengo dudas de que es así' (...). Para mí él era todo, era mi vida. De hecho, me llevó muchos años entender (...). Cuando me notifica que no soy hija biológica de Tetzlaff, el juez me da el fallo y me dice 'léelo'. Y yo le decía: 'No. Porque ese banco lo manejan las Abuelas y todo esto es mentira'. (...) Me agarró terror, porque era hija de la subversión, ése fue el primer miedo (...). Para mí todos tenían la culpa menos él: las Abuelas, mis padres biológicos, la historia, todos menos él. (...) Teniendo el documento de Victoria, me seguía presentando como María Sol Tetzlaff. No es fácil. La identidad no es el ADN solamente. La idea de ellos era justamente devastar todo y que no quedara nada. Mi apropiador me lo dijo una vez: 'Tiramos toda tu ropa para que no te quedara nada de ese pasado'. Me formaron toda la vida para que no quede nada. Después lleva mucho tiempo acomodarlo".

MARIA VICTORIA MONTENEGRO

Causa 'Plan sistemático de apropiación de menores'
- Capital Federal

¿Quién nos da su palabra?

Nieta restituida por Abuelas de Plaza de Mayo N° 78. Nacida el 31 de enero de 1976. A dos semanas de nacer fue secuestrada en William Morris, provincia de Buenos Aires, junto a sus padres, Hilda Ramona Torres y Roque Orlando Montenegro, quienes fueron desaparecidos. Meses más tarde, Victoria fue apropiada y adoptada en forma ilegal por el coronel del Ejército Argentino, Hernán Antonio Tetzlaff, y su esposa. El caso de Victoria fue emblemático en la lucha de las Abuelas de Plaza de Mayo quienes iniciaron acciones legales por su caso en el año 88' culminando el proceso recién en el año 2000.

Así estaban las cosas para los grandes compañeros de Jesús, debatiéndose consigo mismos a cada hora. Seguramente todas aquellas personas que habían conocido al maestro, que habían sido testigos y destinatarios de los compromisos de su amor, no pudieron dejar de entristecerse ante la trágica noticia de su asesinato³. Algunos, resignados ya por lo injusto de lo cotidiano, decidieron olvidar, sepultando una vez más el dolor de saber que los buenos siempre mueren, o mejor dicho, que a los buenos los matan. Peligrosamente, muchos otros aceptaron la condena y la muerte de Jesús haciendo eco del discurso de los poderosos. A lo mejor, si la Seguridad Nacional había decidido matarlo, 'por algo había sido'. Finalmente, algunos pocos lucharon por dar sentido. Ellos, los hombres y mujeres más comprometidos con el proyecto, los más dolidos por la ausencia de su compañero y maestro se negaron una y otra vez a aceptar el veredicto final. Desde una soledad compartida, clamaron al cielo por un destello de iluminación, por una pisca de certeza. Todo el grupo, de una u otra manera fue viviendo ese drama de sentirse confundido y sin respuesta. Por más que hicieran el esfuerzo, las piezas de las conclusiones no lograban encajar. El debate interior parecía profundizarse y las preguntas descendían de la conciencia como un torbellino.

¿Cómo era posible que un hombre tan lleno de misericordia como Jesús fuese considerado merecedor de la pena capital? ¿Acaso podría Dios abandonar aquel hombre que había sido muerto por defender su causa? ¿No reaccionaría Yahvé? ¿No era acaso defensor de las víctimas inocentes? ¿Podría yacer en el polvo del sheol, desaparecido para siempre, como una sombra, aquel que había despertado tantas esperanzas? Más aún... ¿podría negar ese mismo Dios un mensaje tan humanizador y seguir siendo Dios? Las preguntas no dejaban de aparecer. A cada día, a cada hora. En la barca, en el mercado o en la casa, lo cierto es que frente a semejantes cuestionamientos, no aparecía una respuesta que calmara la conciencia, por el contrario, todo carecía cada vez más de sentido.

³ Hay un bellissimo fragmento en el capítulo 24 del evangelio de Lucas donde se ilustra perfectamente esta profunda conmoción social. En el simbólico domingo de la resurrección, Jesús se acerca a unos discípulos que volvían entristecidos de la tierra de Jerusalén. Cito textual: *“Él les dijo: “¿Qué comentaban por el camino?”. Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!”. “¿Qué cosa?”, les preguntó. Ellos respondieron: “Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel”.*

SU PALABRA

“Tuvimos serias dificultades para enfrentar a la sociedad, para enfrentar muchas veces a nuestras familias. El liberado se sufría a sí mismo como portador del horror, intuía lo que luego fue parte de la explicación de por qué fueron dejados vivos, que detrás del mandato de silencio emitido por los apresadores se escondía otro más sutil, pero igualmente brutal: ‘Aterroricen desde el terror vivido, multipliquen el horror al contarlo’. En muchos de los que se animaban a contar, de quienes se animaban a hablar, la sospecha era casi un reflejo: ‘si estás vivo por algo será’, se cumplía así el segundo paso del mandato del represor, el dirigido al conjunto de la población: ‘Desconfíen, desconfíen de las percepciones de estos que anuncian un horror que no puede pensarse que se esté produciendo en este país occidental y cristiano. Desconfíen de la voz de estos que si algo les pasó fue por haber provocado a las Fuerzas Armadas, a los que obligaron a intervenir para acabar con esas prácticas políticas y sociales que atentaban contra nuestro sistema de vida’”.

OSVALDO BARROS

Megacausa Esma – Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

En el año 75' la Triple A secuestró y asesinó a Guillermo, hermano de Osvaldo. Los dos eran maestros y militaban en la izquierda obrera revolucionaria. El 21 de agosto de 1979 fue detenido junto a su compañera Susana Leiracha y trasladado a la ESMA. Él fue parte del grupo que ante la famosa visita de la OEA para constatar denuncias a violaciones de los DDHH, fue trasladado a la Isla EL Silencio, en Tigre, un antiguo predio de la Iglesia cedido más tarde a la dictadura para esconder detenidos. Fue liberado en 1980. Desde los años 90 integra la Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos.

ellos se debatía una guerra interior. Pescando en el lago y echando las redes pasaban las noches, una tras otra. Siempre pensando en él. Compartiendo los panes y los peces, pasaba cada amanecer. Quizás ese era el momento más difícil de la jornada. En ese acto tan sencillo pero profundo se condensaban todos los recuerdos. Estaban muy tensionados. Les estaba costando conciliar el sueño. No podían poner en palabras el difícil proceso por el cual estaban atravesando. En medio

En medio de todos estos debates internos y de estos diálogos en soledad, algunos discípulos comenzaron a sentirse cada vez más confundidos y nerviosos. Se les notaba en el rostro una desesperanza creciente, y una angustia cada vez más penetrante. ¡Cuánto hubiesen deseado volver de manera definitiva a una vida común! ¡Dejar de lado estas ideas y volver sin más a un día a día simple de familia, de redes y de pesca! Sin embargo, no podían. En lo más profundo de la conciencia, una voz les recordaba, a cada momento, que haberlo conocido, a Jesús, había sido el hecho más esperanzador de su vida y, que haber compartido su proyecto, lo más trascendental. Podrían intentar negarlo, pero sería cada vez más imposible. Ninguno de los atormentados discípulos podía anclar esa negación. Por el contrario, esa voz que nacía desde adentro, crecía cada vez con más fuerza, negando la negación.

Así se disputaban los días y las noches, los amaneceres y los atardeceres, aquellos compañeros privilegiados del proyecto. En cada uno de

de la crisis, los días se hicieron semanas, y las semanas meses. Con todo, no parecía visualizarse en ellos una posible solución.

NUNCA MÁS LEJOS. NUNCA MÁS CERCA

¿Qué hubiese pasado si en las últimas horas de vida Jesús tomaba otra decisión? ¿O si directamente evitaba subir a Jerusalén? ¿Fueron suicidas los del grupo en seguirlo? ¿Hubo consenso? ¿Y si los apóstoles caían en la redada? ¿Y si alguno de ellos también moría crucificado? ¿Quién hubiera sido el responsable? ¿Todos? ¿Nadie? ¿Los sobrevivientes? ¿Jesús? De una u otra manera, la mochila hubiera sido pesada. Es difícil continuar cuando otros compañeros caen en el camino. Pesa la sobrevida.

—Noches de desvelo, mucha culpa, yo creo que yo como tantos otros nos hemos interrogado muchas veces sobre lo que pasó con este proceso que le costó la vida a tantos queridos compañeros y a tanta gente. Muchas veces uno ha pensado... ¿habrá sido correcto, habremos hecho lo indicado, no nos habremos equivocado desde el primer momento? Estas son palabras de Ignacio Vélez, uno de los doce fundadores de la Organización Montoneros, quien dio su testimonio en un documental de Andrés Di Tella filmado en plena década menemista. Diez años más tarde, en un contexto político más favorable, volvió sobre lo mismo: tenemos que desmontar mitos y consignas y revisar, hasta poder explicar por qué, tanto amor, tanto compromiso, tanta valentía, tanta entrega terminó en una brutal derrota que hoy nos duele hasta la sangre y en la que perdimos a nuestros hermanos más queridos.

Más allá de la ferocidad de la última dictadura y de su altísima responsabilidad con la masacre pergeñada contra el pueblo en su totalidad, está claro que al interior de las organizaciones políticas y armadas, los errores fueron muchos y el precio pagado en vidas, alto. En las palabras de Ignacio están también las de muchos otros sobrevivientes que debieron tomar decisiones de altísima implicancia.

Espejos del SUR

En el año 1997, Edelberto Torres-Rivas intentó realizar un primer balance de lo que fue el último ciclo de movilización y lucha popular en toda la región centroamericana que, entre los años 1970 y 1990, derivó en las guerras civiles de Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Para este reconocido sociólogo que siguió de muy cerca los procesos, dicho ciclo revolucionario fue clausurado tras la derrota del Frente Sandinista en las elecciones de 1990, y con la firma definitiva de los acuerdos de paz en El Salvador y Guatemala, en los años 1992 y 1996 respectivamente. ‘¿Qué cambió, qué cosas permanecieron, cuál es el sentido último de lo nuevo?’, se preguntaba Torres-Rivas al final del análisis a la vez que intentaba esbozar una respuesta: ‘En general los militares se desacreditaron y se han reducido hasta un 15% en Nicaragua, un 50% en

El Salvador, un 33% en Guatemala. La oligarquía, los dueños de la tierra, experimentaron reformas drásticas en los dos primeros y están teniendo, como ya sucedió en América Latina, una muerte política. Ahora hay un importante proceso de desarrollo democrático, elecciones libres, competencia partidaria, activación de la sociedad civil. (...) De las crisis de estos años el Estado salió aún más debilitado frente a una burguesía que no quiere pagar impuestos. La crisis fiscal, la inopia del sector público, complica la construcción de la paz. En el interior de la prepotencia del mercado, los ganadores son los banqueros y los dueños del capital especulativo (...) hay ahora más pobres y se generalizó el malestar. Las bases de la construcción democrática son endebles. Pero hay un cierto optimismo porque por vez primera, en cuatro países de la región, hay una generación que está viviendo una condición de paz, sin dictaduras ni autoritarismos. Una experiencia nueva que tal vez alimente un poco de esperanzas. No obstante, un interrogante maldito nos quita el sueño: una estela de dolor y sacrificio fue la contribución de aquellos en cuyo nombre la guerrilla se alzó contra el orden establecido. ¿Valió la pena, para dejar en el camino 300 mil muertos, un millón de refugiados, 100 mil huérfanos?

Dolorido por tantas dificultades, se animaba finalmente a decir: *‘En estos 25 años muchas cosas cambiaron en Centroamérica. La valoración analítica de cuanto sucedió es aún divergente. Pero el tema no es quiénes son los ganadores. En esta región, todos perdimos’.*

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS: Este es un capítulo en donde los protagonistas peregrinan doloridos buscando una antigua verdad que les permita alumbrar sus vidas. Hay un hilo invisible que conecta la búsqueda de los discípulos con la ‘lucha por aclarar’ de Osvaldo, Francisca, Natalia y Victoria. *–¿Hay alguna palabra o fragmento de los testimonios que conecten con tu historia de una manera particular?*

NOSOTROS/AS: Los discípulos no dejan de confrontar su proceso con la verdad impuesta desde el poder que les recuerda, a cada momento, que Jesús murió como maldito. Tal como se presenta, lo que está sucediendo es una batalla desigual, entre David y Goliat. Frente a las grandes autoridades del Templo, ellos, pescadores analfabetos, se sienten pequeñitos. Pero siguen. Al interior de su comunidad, de su barrio, de su pueblo e incluso de su país... *–¿Les tocó alguna vez participar en una batalla de este tipo?*

YO: Víctor Frankl, austriaco y sobreviviente del Holocausto, pasó por los dos campos de concentración más terribles que tuvo el régimen nazi: Auschwitz y Dachau. Allí perdió a su esposa y a sus padres. Tras su liberación escribió uno de los libros más trascendentales del siglo XX: *El hombre en busca del sentido*. Con los años, este destacado psiquiatra terminó fundando una importante escuela de psicología conocida como Logoterapia. Hablando desde su propia experiencia, Víctor asegura: ‘El dolor hace al hombre lúcido y al mundo transparente. El dolor abre perspectivas hasta el fondo’. *–¿Viviste alguna crisis que te haya permitido penetrar nuevos horizontes?*

2-¿Maldito el que muere en la cruz?: la tenaz voluntad de aclarar lo que pasó

EL: En teología nos referimos al 'lugar teológico', como aquel espacio desde donde Dios se manifiesta de una manera privilegiada, como ese lugar en donde lo trascendente se revela. A lo largo de dos milenios, el magisterio de la Iglesia ha señalado que, para los cristianos, el lugar teológico por excelencia es la 'fe de la iglesia'. Aquí en América Latina, ese lugar se tradujo a 'los pobres'. Desde ellos se resignificó completamente la experiencia de Dios. –Según lo visto en el capítulo, al menos para los varones del grupo... *¿Cuál está siendo el lugar de la revelación de Dios? Mirando tu propia vida... ¿Hay algún lugar donde hayas sentido con fuerza que algo de él (o de lo trascendente de la vida) se te dio a conocer?*

La Palabra

*'La piedra que desecharon los constructores
es ahora la piedra angular.'*

SALMO 117,22

La Palabra y su contexto

3- Juntos y en comunidad: principio -esperanza del milagro de resucitar

Habían pasado ya varios meses desde aquel desenlace violento. El verano había transcurrido todo entero dejando atrás la estación de máximo calor. Con sus más y sus menos, el proceso de tristeza y desconsuelo seguía intacto para este grupo de pescadores, integrantes de una misma barca. Estaban comenzando a sentirse cada vez más irritados por esa angustia permanente de no encontrar salida al atolladero en el que estaban atrapados. En ese clima de tensiones, se hicieron inevitables algunas discusiones. Así, sin quererlo, el lago terminó siendo, en varias oportunidades, escenario de reproches y de gritos: por no haber estado a la altura de las circunstancias, por haber jurado fidelidad en vano, por haber sido tan cobardes, por

Hablando cronológicamente, es en la primera carta de Pablo a los Corintios, escrita a mediados de los años 50', donde aparece el primer dato acerca de la resurrección. Dice: *Les he trasmitido... lo que yo mismo recibí: Cristo murió... fue sepultado y resucitó al tercer día... y luego se apareció... (15,1-11)*. Pablo ni hace referencia a un encuentro físico con Jesús ni tampoco habla de una vivificación del cuerpo. Por el contrario, señala una revelación dada a sus discípulos sobre el hecho consumado de que él está junto a Dios. Para el apóstol de los gentiles, el actor principal de la resurrección es Dios Padre quien ha 'exaltado' al Hijo. En ese sentido, Jesús es sujeto pasivo.

Quince años más tarde, el evangelio de Marcos agregará el contexto de Galilea, la referencia a la tumba vacía y la certeza de que el poder de resucitar estaba dentro del propio Jesús.

Quince años más tarde que Marcos, el Evangelio de Mateo desplaza la resurrección a Jerusalén, refuerza la tumba vacía y agrega la guardia de los soldados, la presencia de las mujeres y los encuentros físicos (apariciones) posteriores de Jesús en Galilea.

Casi en simultáneo, en las postrimerías de los años 90', el evangelio de Lucas suprime Galilea anclando los sucesos sólo en Jerusalén, refuerza más todavía el contacto físico real y agrega la presencia de Pedro reforzando la tradición del sepulcro vacío.

Finalmente, a comienzos del 2° siglo, Juan, el más tardío de los evangelios, multiplica las apariciones, profundiza el contacto real (Jesús toca sus heridas, come pescado, etc.) y destaca la figura de Magdalena y Pedro. La tumba en Jerusalén y el mar en Galilea son dos lugares destacados para la revelación progresiva del misterio.

La necesidad de agrandar progresivamente la presencia física de Jesús resucitado probablemente tuvo que ver con una búsqueda genuina de las primeras comunidades de resaltar la experiencia interior que atravesaron los discípulos. El problema posterior, fue la interpretación literal que oscureció lo profundo de la experiencia originaria.

En este capítulo continuamos con el intento de lograr un acercamiento maduro a esto que en la fe cristiana podríamos llamar el big bang inicial. '*Si Cristo no resucitó vana es nuestra fe*' dice Pablo con absoluta claridad.

A lo señalado en el capítulo 2, sobre Galilea, Pedro y las comidas matinales, agregamos ahora el marco de la gran fiesta de las Tiendas, que servirá para quebrar la angustia paralizante que significó la primera etapa del proceso.

no haber muerto con él, por no haber entendido nada... por haberlo negado. Parecían desconocerse entre ellos, haberse olvidado de la tragedia de los hechos. Evidentemente, estaban ingresando en un camino sinuoso, insano, alarmante. Parecían cada vez más inmersos en una lucha contradictoria entre los deseos de recordarlo, de tenerlo siempre presente, y a la vez, en la creciente necesidad de olvidarlo para poder continuar.

Mientras tanto, el ritmo del pueblo seguía su marcha. Comenzaba el otoño y con él se acercaba también la preparación para la fiesta de las Tiendas, uno de los acontecimientos más importantes del año. Esta era una de las tres grandes fiestas nacionales que los judíos celebraban peregrinando a Jerusalén. Todas ellas, que habían tenido origen agrario, quedaron vinculadas con el paso del tiempo con aquellos recuerdos históricos del Éxodo y la Liberación. La primera fiesta grande era la Pascua (Pesaj), celebrada siempre al inicio de la estación primaveral cuando los pastores semi nómadas iniciaban la trashumancia y los agricultores recolectaban los primeros frutos de la tierra ofreciendo las primicias a Dios. Con el tiempo, esta fiesta terminó sirviendo para recordar la liberación de la esclavitud de Egipto. La segunda era la de Pentecostés, también conocida como fiesta de las semanas (Shabuot). En su origen era la fiesta de la siega de los cereales, al inicio del verano. Con el tiempo, se convirtió en la celebración anual de la Alianza en el Sinaí, momento fundacional, donde el pueblo recibió de Dios las tablas de la ley resumida en los diez mandamientos. Finalmente, la tercera fiesta grande era la ya nombrada festividad de las Tiendas (Sucot), celebrada al comienzo de la estación otoñal. Con esta última, también comenzaba el año judío. En su origen era la fiesta de la vendimia y de la recolección de los últimos frutos de la tierra antes del invierno. Con el tiempo se convirtió en la memoria de los 40 años donde el pueblo de Israel fue custodiado y alimentado por Dios en el desierto hasta el momento final de la entrada en la Tierra Prometida.

Las tres grandes fiestas, que eran parte de un total de siete entre mayores y menores, estaban claramente ligadas al ciclo de la naturaleza y se alternaban con las estaciones. Las tres se convirtieron en celebraciones históricas de acontecimientos relacionados con los orígenes de Israel, tal como se narraba en los escritos del libro sagrado del Éxodo. Así habían quedado integrados los ciclos de la naturaleza provocados por el movimiento inmutable de los astros y la historia de la salvación en la que Dios había intervenido en momentos bien localizables en el espacio y el tiempo, a favor de la salvación de su pueblo. Celebrar estas fiestas era siempre una buena ocasión para profundizar en el significado de las obras de Dios, tanto en la creación como en la historia, y para renovar la Alianza. Celebrar era también

un permanente ejercicio de memoria histórica siempre actualizada al presente y abierta a la esperanza de nuevas intervenciones de Dios. De este modo, los recuerdos de las obras de Dios quedaban transformados en esperanza de salvación definitiva, que él mismo otorgaría en el momento que considerase oportuno. Así, creación, historia y esperanza quedaban intrínsecamente vinculadas entre sí.

¡Con cuánta expectativa se aguardaban estos tiempos! Las fiestas eran vividas así: con fe, con esperanza y, sobre todo, con gran expectativa. Más aun en las épocas de angustia. Era justamente allí donde el clamor por la intervención de Dios tomaba una fuerza insospechable. Por este motivo, y tal como sucedía con las demás grandes celebraciones, en estos años propios de la dominación romana, la fiesta de las Tiendas incorporaba también, en toda su ritualidad, el anhelo histórico del Mesías liberador y del reinado definitivo de Yahvé. De todas, esta era la celebración popular más decorada y festiva. Jerusalén entera se vestía de verde, quedando totalmente adornada con las hojas de los árboles. Miles de pequeñas chozas hechas de troncos y ramas de palmera quedaban rodeando las murallas de la ciudad, en recuerdo de esas tiendas en las que habían vivido los 'santos padres y madres' durante su larga marcha por el desierto en su camino hacia la tierra prometida de Israel. El vino nuevo de la cosecha se bebía en abundancia y la alegría corría alocadamente por las estrechas calles de la ciudad del rey David. Parecía ser que al menos por una semana, el pueblo se olvidaba de sus pesares y se dedicaba a celebrar.

Era ésta la fiesta de las fiestas, cargada de una solemnidad espectacular, un momento de regocijo, mezclado con sacrificios, cantos solemnes y sonidos de trompetas. Por la noche, el extraordinario espectáculo del Templo y sus multitudes de peregrinos estaba brillantemente alumbrado por los grandes candelabros que ardían centelleantes en el patio de las mujeres, así como también por los resplandores de cientos de antorchas colocadas en los patios internos. Toda la ciudad estaba decorada alegremente, excepto el castillo romano de Antonia, signo sombrío de la ocupación de Roma. Al signo de la luz en medio de la oscuridad, que representaba el lugar de Israel en el concierto de naciones, le acompañaba la ceremonia del agua que simbolizaba el derramamiento del espíritu sobre toda la faz de la tierra. Impactante era contemplar las escenas del último día donde los peregrinos se repartían de a miles, unos para asistir a los sacrificios, otros para decorar con palmas todo el gran templo y, finalmente, todos para realizar la ceremonia del agua y del vino; que tras una larga procesión guiada por dos sacerdotes terminaban confluyendo en el altar dando inicio al momento en que los miles de judíos allí presentes comenzaban a cantar los salmos, los cantos del Hallel y los Aleluyas, a

la vez que con sus manos hacían flamear sus ramos en dirección al altar. Era esta una fiesta verdaderamente emocionante. Participar de ella era una experiencia conmovedora, en la que, más allá de la oficialidad del Templo que la organizaba, podía sentirse la comunión profunda de un pueblo dolido, creyente y expectante.

Inevitablemente, la proximidad de ‘Las Tiendas’ comenzó a trabajar en la mente y en el corazón de más de uno de los integrantes del grupo. Prepararse a estos acontecimientos era toda una liturgia. Los discípulos no debieron escapar a esta inercia que empujaba al pueblo a involucrarse con esos tiempos de gracia inmemoriales. Por la temática central de las fiestas, totalmente impregnada de promesa por un tiempo nuevo, de justicia y reparación, fue imposible para los discípulos evitar asociarla al sentido de la vida y de la muerte de Jesús. Las frases bíblicas más típicas de esta fiesta comenzaron a rondar la mente de cada uno de aquellos pescadores testigos de toda su figura, todo su talante, todo su comprometido amor. Las frases más celebres de los salmos 113 al 118, aprendidas por los judíos desde niños e identificadas sin más con esta fiesta, resonaban en ellos cada vez con más fuerza:

*Los lazos de la muerte me envolvieron,
me alcanzaron las redes del abismo,
caí en la angustia y la tristeza; entonces invoque al Señor:
¡Por favor, sálvame la vida!*

*En el peligro invoqué al Señor, el me escuchó dándome un alivio.
Yo caminaré en presencia del Señor,
en la tierra de los vivientes (Sal 114-115).*

*¡Alaben al Señor todas las naciones, glorifiquenlo todos los pueblos!
¡Porque es inquebrantable su amor por nosotros
y su fidelidad permanece para siempre! ¡Aleluya! (Sal 116).*

*El Señor está conmigo, ya no temeré.
No, no moriré: viviré para contar lo que hizo el Señor.
El Señor me castigó duramente, pero no me entregó a la muerte.
Abran las puertas de la justicia entraré para dar gracias al Señor.
Esta es la puerta del Señor: sólo los justos entran por ella.
Yo te doy gracias porque me escuchaste y fuiste mi salvación.
La piedra que desecharon los constructores
es ahora la piedra angular.
Esto ha sido hecho por el Señor y es admirable a nuestros ojos.
Este es el día que hizo el Señor:
alegrémonos y regocijémonos en él (Sal 117).*

A estas frases popularmente conocidas se sumaban algunos otros fragmentos del libro del profeta Zacarías, en especial los que hablaban de aquellas *'fuentes de agua viva'* que algún día manarían desde el centro de Jerusalén, día en que definitivamente Yahvé reinaría sobre toda la tierra, día en el que toda la humanidad vendría a postrarse ante el único Señor, y a celebrar la fiesta de las Tiendas.

SU PALABRA

"Nosotras al silencio lo combatimos los jueves en la Plaza. La Plaza nos salvó porque nosotros el dolor lo teníamos escondido. Yo digo que nosotros pusimos el cuerpo y escondimos el corazón. ¿Por qué? Porque no podíamos manifestar tanto dolor. Ni en tu casa ni con familiares o amistades. ¿Por qué amargarle la vida a los otros? Pero en la Plaza cada una sabía que el dolor de la otra era igual. Entonces nosotros podíamos hablar de nuestros hijos y contarnos unas a otras la lucha de ellos, dónde estaban y cómo eran. Esto que pasó en la Plaza ha servido como ejemplo para la lucha en otros países. Porque somos mujeres, porque somos madres, porque salimos de la casa y enfrentamos una lucha en un momento terrible".

NAHIR AMUEDO

Causa Campo de Mayo – Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

Hurlingham (Bs As). El 28 de agosto de 1976 en un operativo ocurrido en Villa Tessei, provincia de Buenos Aires, a Nahir le secuestran y desaparecen a su hija Patricia, de 19 años. Ahí mismo dejan a su yerno 'Tato' asesinado. De milagro, los dos hijos de la pareja (una bebé de 46 días y un niño de poco más de dos años) son entregados a los vecinos. Ante la ausencia de sus padres y para evitar el peligro, Nahir debió llevárselos al interior del país. Un año antes de estos sucesos, su hermano Elios Amuedo, también fue secuestrado y desaparecido. Desde el año 78' Nahir se sumó a las Madres de Plaza de Mayo. Actualmente todavía es integrante de Madres Línea Fundadora.

Todas estas frases, familiares para cualquier judío, también lo eran para todos los del grupo. Desde niños, ellos también habían aprendido a recitar estos versos, que de tanto repetirlos, habían quedado grabados para siempre en su memoria. En una sociedad cuya mejor escuela era la casa, el amor y el respeto por la historia sagrada, eran pacientemente inculcados. En muchas ocasiones este fervor de los primeros años de la vida se veía aplacado con el paso de los años, por diversos motivos. A lo duro de la vida de adulto y al desgaste propio de los años por tantas frustraciones y desencantos, se sumaba una institución religiosa endurecida y anquilosada, y una falta de testimonio de gran parte del clero, servidores de la palabra y del Templo. Cierta

es que este no fue el caso de los discípulos de Jesús, quienes fueron parte de un proyecto renovador y protagonistas de una nueva manera de vivir la fe, de recordar la historia sagrada y de comprender las escrituras. Desde el horizonte del Reino de Dios, aprendieron con Jesús a redimensionar cada palabra de la Ley, a vivirla como adultos libres, e incluso, a relativizarla si su espíritu o aplicación no estaba en línea con el mandamiento del amor. Se lo grabaron a fuego: todo es relativo menos

el hambre, los pobres y Dios. ¡Cuánto habían aprendido de la mano de Jesús! En él, palabra y testimonio se identificaban absolutamente. Por eso sus enseñanzas calaron hondo. Después de estos aprendizajes ya no habría marcha atrás para una parte importante del grupo. Así, en sintonía con estos vivos recuerdos, e impregnados del espíritu de las fiestas, gran parte de ellos tomó la decisión de permitirse, en medio de su dolor, que cada uno de esos salmos, cada una de esas palabras, resonaran en su mente y les hablara al corazón.

Cuando las piezas comienzan a encajar

De alguna u otra manera la mayoría de aquellos antiguos pescadores de hombres se fue involucrando en esta reflexiva espera, sobre todo Simón a quien se lo venía notando muy angustiado pero muy comprometido a la vez con un proceso de silencio y oración. Podía verse en él una necesidad de responder por el grupo, de ayudarlo a encontrar una salida. En medio de su rutinaria vida, recitaba para dentro suyo los textos clamando a Dios que cada una de esas palabras iluminaran su espíritu y fecundaran su interior. Sumergido en la palabra de Dios, e intentando hallar el hilo de su coherencia, así estaba el corazón de Simón Pedro, recuperando la fuerza y la alegría.

Seguramente, esta misma voluntad de querer salir de la crisis fue la que le inspiró a pensar la posibilidad de regresar a Jerusalén para celebrar masivamente la gran fiesta. Había trascurrido ya un tiempo considerable desde aquella peligrosa ejecución como para poder volver con toda seguridad. Además, lo multitudinario de las fiestas le permitiría perderse entre otros tantos peregrinos. Sentía deseos de encontrarse con algunas otras compañeras y compañeros del grupo con quienes había estado tan unido hasta hacía unos pocos meses. Pensaba sobre todo en Magdalena, aunque también en María, en Marta, en Lázaro, y en algunos otros 'hermanos' que él consideraba que podrían haberse quedado en los alrededores de Jerusalén. Ya no sentía deseos de estar sólo. Todavía contrariado, deseaba poder verlos, mirarlos a los ojos, compartir con ellos al menos una palabra. Aún estaba presente la tristeza de la ausencia y el pesar de la separación. ¿Estarían cerca de Jerusalén algunos de los que él imaginaba? ¿Pensarían todavía en lo mismo que él?

Sin preocuparse por dar una respuesta, Simón decidió probar suerte. Se lo planteó entonces a los más cercanos, primero a su hermano Andrés y luego a sus compañeros y amigos Santiago y Juan con los cuales se veía periódicamente. Bien sabía Pedro que ellos estaban tan tristes como él, intentando buscar sentido a todo lo sucedido. Pensó

también en Tomás, en Felipe y en Natanael. Todos estaban iguales, quizás alguno más dolido que otro, pero todos fuertemente afectados. Todos estos meses no habían sido fáciles para ninguno. Ni para ellos, ni para sus familias, que no entendían mucho lo que les estaba sucediendo. Aceptaron todos. Tratando de calmar las ansiedades, y sabiendo que la gran fiesta se prolongaría durante un par de semanas, Simón decidió no apurarse. Había tiempo para hablarlo mejor y decidirlo. Y en tal caso, para partir.

En el tiempo de preparación para la fiesta, más precisamente en los sábados previos, se retomaban otras lecturas del profeta Zacarías, principalmente las del capítulo 11, en donde se meditaba un relato en el que los dirigentes del Templo pagaban treinta monedas de plata para quitarse de encima a un enviado de Dios, a quien él mismo había elegido para ser pastor de su pueblo Israel. A tremendo relato de inasible maldad le seguía una sentencia de Dios: *'Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de súplica; y ellos mirarán hacia mí. En cuanto al que ellos traspasaron, se lamentarán por él como por un hijo único y lo llorarán amargamente como se llora al primogénito'*¹. En el mismo capítulo se hablaba también de que una vez *'herido el pastor se dispersarían las ovejas'*, pero que no había que desesperarse, porque esa desconcertante situación no sería sino otra cosa que la antesala del tiempo final, donde vendrían del oriente y occidente a postrarse ante la gloria de Dios. Este era el sentido de la fiesta de las Tiendas: que finalmente Yahvé sería rey de toda la tierra.

Una vez más, Simón no pudo dejar de asociar estos pasajes con su pasado reciente. Los examinó día tras día, viviendo este tiempo de preparación para la fiesta cada vez con mayor responsabilidad. Cada una de estas palabras, sagradas para el pueblo de Dios, parecía querer gritarle a Simón de una forma especial, que era imposible que ese hombre al que tanto había amado y al que tan violentamente habían desaparecido, no estuviera vinculado con la causa de Dios. De una u otra manera, cada uno de los textos preparatorios para la fiesta le hablaba de su maestro y amigo Jesús, arrojándolo nuevamente a una confrontación interior. Aunque cada vez más desvanecidas, todavía resonaban en Simón las palabras del sumo sacerdote junto a aquella frase lapidaria sobre la maldición de la muerte en cruz. El tiempo transcurría y el corazón de Simón Pedro se mantenía inquieto. Sentía una intuición fuerte acerca de Jesús, pero ésta chocaba con la irreverencia de tales pensamientos. —*¿Cómo puedo estar pensando en estas cosas si la sentencia ha sido dictada?*, se preguntaba Simón. *¿Acaso de un simple pescador podría brotar la sabiduría divina?* se repetía. No. De una persona

¹ Cfr. Zacarías 12,10.

SU PALABRA

“Mi hermano médico me había llevado al hospital para una revisión y los análisis revelaron la noticia que me esperaba al llegar ese día al aeropuerto: ‘estás embarazada’, ‘te vas embarazada’. (...) Al llegar a Madrid mis padres y Dani se ocuparon, yo me dejé guiar. Todo fue rápido y eficiente, impecable en aquella clínica en las afueras de Londres.

La vida transcurría veloz y al poco tiempo ya estábamos instalados en Madrid, exiliados (...). No llorábamos (...) tiempo para el olvido, para borrar y limpiar la memoria, para construir algo nuevo. Pasaron los años, Dani y yo nos separamos (...).

No fue hasta hace muy poco que el fantasma de aquel niño abortado se me apareció. Fue después de una reunión en la que de forma casi sobrenatural alguien evocó a un niño muerto en la Guerra Civil Española. Entonces yo fui ese niño muerto por un rato, y a continuación surgió ese otro niño que no traje al mundo y que ahora tendría 35 años. Me vi frente a él, supe que era un varón, supe que ese niño era de Dani y no de los militares, supe que convencerme de lo contrario fue la única manera que mi mente de niña tuvo entonces para poder seguir viviendo y no enloquecer. Estuve todo ese día paseando con él de la mano por las calles de Madrid, contándole lo que había sido mi vida, lo que había construido en todos estos años, cómo me había convertido en una mujer adulta, cómo había conseguido seguir viviendo después de aquella pesadilla, explicándole lo golpeada y lo aterrorizada que me sentí entonces, hasta qué punto era yo un cachorrillo asustado que buscaba sobrevivir. Le pedí disculpas por no haber tenido fuerzas para hacerme cargo de su vida. Al final le di un abrazo y me despedí de él para siempre. Así quedaron las cosas, así se arreglaron las cuentas entre los tres protagonistas de esta historia tan íntima: madre, hijo y Dios. Nadie más forma parte de un asunto como este: no hay más que esas tres partes cuando un niño no llega al mundo. Los demás sólo pueden ayudar y acompañarnos, como lo hicieron los que me rodeaban en aquel momento, empezando por Dani, que compartió todo el dolor, toda la pena”.

GRACIELA FAINSTEIN

Causa Garage Azopardo – Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

Buenos Aires, 1957. En el año 76' y con tan sólo 19 años, Graciela fue detenida junto a su pareja Daniel y a Pupi, una compañera de la facultad. Ella militaba en la Federación Juvenil Comunista. Tres días duró el infierno en el CCD Garage Azopardo. Torturas, humillaciones, amenazas de muerte y muchas violaciones. Vendados y prácticamente sin ropa, en plena medianoche, los dejaron al borde de una acera del barrio de La Boca. Desesperados, huyeron hacia España donde sucedió lo testimoniado. Allí estudió Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid. Todavía vive en España, donde trabaja como documentalista en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

común no podría brotar jamás un pensamiento verdadero. Eso era exclusividad de los letrados doctores del Templo y la ley. Bien sabía Simón que frente a ellos él siempre tendría las de perder. Ellos habían condenado a Jesús quien, innegablemente, seguía muerto. Simón Pedro parecía atrapado, girando todavía en un círculo cerrado y sin salida. Lo peor de todo es que de una u otra manera esta experiencia parecía replicarse en los otros.

Pero... ¿acaso nada de lo que estaban sintiendo podría tener valor? En realidad no era así. Al menos para uno de sus compañeros la confusión permanente estaba comenzando a desaparecer. Cada vez tenía menos fuerza el discurso sobre su propia ignorancia. Con razón o sin ella, había una verdad que se estaba adueñando de Simón y que ya no podría ocultar. La oración fue protagonista del proceso. Paradójicamente, la preocupación por la sentencia de los letrados importaba cada vez menos, a la vez que un sentimiento de confianza lo inundaba de manera creciente como intentando ayudarlo a liberar tan persistentes temores. Y aunque deseaba el cambio no podía verlo todavía. Sin embargo, ese día estaba a punto de llegar.

Mientras Simón se debatía y desgarraba por dar un nuevo sentido, la rutina de trabajo y de redes continuaba. Como era

costumbre para cualquier pescador, cada noche el desafío de echarse mar adentro se tornaba una necesidad vital. Sólo de esa forma era posible llevar al otro día el sustento necesario para la reproducción de la vida y la familia. Habiendo acordado con los otros salir juntos de pesca antes de partir hacia Jerusalén, sucedió algo inesperado, como una señal de vida. Una redada especialmente abultada fue el resultado de una intuición diferente: esa noche, Simón sintió la necesidad de echar las redes hacia el lado inverso que de costumbre. Lo que no sucedía nunca, sucedió. La suerte estuvo claramente a su favor. La red se hundió completamente por el peso de tantas sardinas. La captura fue tan grande que a duras penas pudieron arrastrarla hasta la playa. Cansados pero felices, esa mañana significó entonces un desayuno impensable, generoso. Tanta era la emoción de Simón Pedro, que para cuando el resto de los compañeros recién se apostaban para bajar, él ya tenía listos los peces para echar al fuego. Tan honda era su alegría que comenzaba a percibirse que su espíritu ya no era el mismo de días atrás. Se notaba en su ánimo que algo estaba quedando superado ².

La ritualidad de la bendición diaria antes de compartir los panes y los peces quedó gratamente impregnada de agradecimiento y alegría. Todos estaban admirados por esa extraña sensación percibida en la madrugada, cuando de repente sacaron esa inmensa red cargada de peces. Simón, probablemente el mayor del grupo, realizó el rito de la bendición. Con los peces en la parrilla y el pan a punto de ser compartido, las imágenes se agolparon en la mente y el corazón de todos. El salmo principal de la festividad de las Tiendas, que rezaba una y otra vez *'no moriré, sino que viviré para siempre'*, y los textos del profeta Zacarías que hablaban de contemplar *'aquel que traspasaron'*, comenzaron a tomar cuerpo, a hacerse carne, a convertirse en pura vida. Las imágenes de esa última cena compartida con Jesús, cuando él mismo tomó con sus manos el pan y luego de bendecirlo lo identificó con su propio cuerpo, se multiplicaron entre los allí presentes inundando ese momento de la presencia de Jesús. Sin saber cómo, los más cercanos del grupo, y hermanos, sintieron a su propio amigo, a su más grande compañero y maestro personificado en ese compartir matinal, aparecido en medio de ellos. Con el pan en lo alto, Simón cargó de sentido jesuánico esa liturgia y fue el día en que amaneció.

Todas las piezas encajaron. Jesús, el pan, la cruz, dejaron de debatirse entre las dudas de la maldición, por el contrario, comenzaron a llenarse de sentido. Toda la vida y el mensaje de Jesús quedaron

² Hay un pasaje del 4° evangelio -de escritura tardía-, que recupera esta imagen bellísima que me ha inspirado mucho para escribir sobre estos momentos. Allí Pedro tiene un lugar especial. Cfr. Juan 21, 1-19.

SU PALABRA

“A algunos pocos, por oscuras razones que desconocemos, se nos dejó con vida. Pero, una vez en libertad (¿libertad?) el miedo continúa. El sobreviviente se siente bajo el poder del represor. Y los efectos del terror también se prolongan en la memoria social. Finalmente volvió la democracia y yo, dificultosamente durante el año 1984, empecé a acercarme a los organismos de Derechos Humanos, para relatar mi odisea y denunciar las aberraciones vistas y vividas por mí. Lo hice con mucho temor. Me sentía vigilado. Daba testimonio con la condición de hacerlo en forma anónima. Un día, con la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas), hicimos una visita de reconocimiento a lo que había sido el campo de concentración “El Olimpo”, el tercero donde estuve. Se me pidió participar, junto con otros sobrevivientes, en un reportaje televisado. Estuve por negarme. El miedo me paralizaba. Miré hacia mis costados, buscando un represor que, con tono amenazante, me estuviera diciendo “¡cuidado, si hablé te reviento!” Pero no había ninguno... Me di cuenta que lo tenía instalado adentro, que yo aún seguía secuestrado. Esto que relato fue un relámpago en mi conciencia. Tragué saliva y dije ‘acepto el reportaje’. Sentí que me estaba sacando el represor de adentro, empecé a sentir que me liberaba”.

MARIO VILLANI

Causa Circuito ABO – Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

Buenos Aires. Físico nuclear de altísima formación. “Tito”, como le decían cariñosamente, fue privado ilegalmente de su libertad el 18 de noviembre de 1977, a los 38 años de edad. Cercano a la tradición peronista de izquierda, militaba política y sindicalmente en la universidad. Permaneció durante 44 meses privado de su libertad. Pasó por cinco centros clandestinos de detención, tortura y exterminio: El Atlético, El Banco, El Olimpo (circuito ABO), Pozo Malvinas y finalmente la ESMA. Por sus conocimientos de física pudo sobrevivir, porque lo obligaban a reparar todos los artefactos robados por los militares en los operativos. Incluso debió reparar picanas a las cuales les redujo la carga eléctrica. Ha testimoniado en tribunales nacionales e internacionales. Es miembro de la Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos.

integrados. Su propia vida, hecha pan para los pobres fue triturada en mil pedazos por la cruz, pero multiplicada en alimento para todos los que se quedaron sin su amor. Ese pan elevado al cielo y consagrado, aclaró finalmente la conciencia de Simón. Como si fuera un espejo de aquella última cena, mirando a sus compañeros se animó a compartirles su certeza: *–Compañeros, contra todos los dogmas, contra el poder de cualquier poderoso sacerdote, me animo por fin a decirme, a decirles, que Jesús no pudo terminar como un maldito. Un pan no se tritura sino para entregarse, para ser alimento, para sostener la vida. Miremos sino, lo que hicieron con él fue lo mismo que hicieron con el pan, con el trabajo, con las cosechas... arrebátárselo de las manos a los verdaderos dueños, y secuestrarlo para sí. Jesús, verdadero pan del cielo, fue arrancado de las manos de sus dueños y desaparecido con un claro fin. Lo que hicieron con él, como tantas otras veces en la historia, fue una infamia, un abuso de poder, una cruel injusticia.* Al escuchar estas palabras, los del grupo, los que también habían conocido al maestro, sorprendidos, asintieron. Juntos se animaron a recordar. Se sacaron de adentro el miedo. Hicieron memoria colectivamente, como confiando en que por estar reunidos y en su nombre, Jesús estaría en el medio, orientando el proceso y abrazado a ellos.

Esa mañana el lago fue el mejor de los testigos. Junto con la bruma, las dudas comenzaron a disiparse, y junto con el sol, la verdad iluminó. La cruz recuperó su verdadera identidad. Juntos, lo reconocieron. *–No puede ser ella símbolo del castigo de Dios, dijo Juan. –No, la cruz fue un instrumento para castigar al movimiento, para abortar el proyecto del Reino, para desvincular a Jesús de la causa de su padre Dios, sentenció Andrés. –¡Manipularon los hechos e intentaron engañar al pueblo!* agregó Natanael mientras mirando a sus compañeros hacía muecas de saber de quién se hablaba.

El diálogo, cada vez más fecundo, continuó. Unidos en una profunda comunión e impregnados en el espíritu de la fiesta de las Tiendas, pudieron confirmarse mutuamente el sentido verdadero de la cruz de Jesús, ‘bendita’ consecuencia de haber tomado partido en favor de los empobrecidos, de los olvidados, de los desterrados, de los excluidos y en contra de los abusadores, de los explotadores, de todos los manipuladores de conciencia y asesinos. No, ya no fue maldición. Bajo la diáfana luz de la mañana la cruz se transformó en la ‘bendita’ consecuencia de un anuncio molesto, cuestionador, penetrante; de una práctica liberadora, irreverente; de un proyecto pequeño pero sólido; subversivo del orden e inquietante. Imposible fue entonces no vincular la cruz desde la memoria histórica y con los autores de tan horrendo suplicio. Se animaron a decirlo. Sin ningún tipo de miedo: los malditos que crucificaron a Jesús fueron los mismos que crucificaron las esperanzas e ilusiones del pueblo, los malditos que a lo largo de la historia y en contra de sus hermanos quedaron centrados en su egoísmo y dispuestos a cambiarle de cara al faraón. Los una y mil veces asesinos. Los una y mil veces malditos.

Esa mañana, finalmente pudo llamarse a cada cosa por su nombre, confirmarse mutuamente lo que siempre habían intuido: que por más laureles de gloria o investidura religiosa que tuvieran, los que mataban al pueblo, en cualquier tiempo y bajo cualquier forma, no podían ser llamados ‘hijos del Padre’. Llamar a los malditos por su nombre, a contramano del relato de todos los poderosos, fue un paso importante para el grupo, una buena forma de sacarse los miedos de adentro, de comenzar a sanar.

Pero más importante todavía. Haber tenido la valentía de invertir el sentido de la cruz y su escandaloso contenido pudo, finalmente, aclarar el propio nombre de Jesús. Milagrosamente, en la persona de su maestro, lo dramático de esa muerte, no se transformó en tragedia. Aquel hombre al que intentaron quitarle todo, no le pudieron arrebatar la libertad. Bastaba recordarlo en aquellos últimos momentos para tomar cuenta de que aún en el peor de los momentos, ni había retrocedido en su causa, ni había negociado en su fidelidad. Siempre tuvo claro

a quién se debía por entero. Por eso, consciente del horror que significaba atravesar por tan deshumanizado proceso, fue capaz de transfigurar esa condena a muerte, ese tremendo dolor, en acto de amor supremo, en acción de libertad. *—Nadie me quita la vida... yo la doy*, se atrevió a decir Jesús en las horas más dramáticas antes de su muerte ³. Libre fue de donarse a sí mismo. En medio de tanta violencia ejercida contra su propia persona, también fue libre de perdonar a sus verdugos y de entregarse confiadamente hacia Alguien todavía mayor.

Así, esa mañana de luz y de gloria, la entrega confiada y el perdón tomaron el nombre de Jesús. 'Perdón', como forma dolorosa del amor, y 'entrega confiada' como coraje para descentrarse de sí mismo y centrarse en el corazón de Dios. Perdón como gesto extremo, y entrega confiada como apertura al Misterio, señor y dador de un sentido que no se crea pero del cual si se participa. En Jesús ni el odio ni la desesperación se quedaron con la última palabra. El perdón y la entrega al Padre fueron su nombre. Definitivamente la identidad más profunda de Jesús quedó transfigurada en ese pan compartido y ofrendado en esa mañana diferente, cargada li-

SU PALABRA

"A mí siempre me animó mucho esto de que el proceso revolucionario es una continuidad. La lucha sigue, el espíritu de él está con vos. Estas llevando adelante lo que él 'ya' no pudo levantar. Vos levantas esa bandera. Así lo viví siempre, así lo vivo, desde esta dimensión, como en el caso de mi gran compañero Molina o como con mi primera mujer que está desaparecida. No es tu dolor, es el dolor de todos, entonces está repartido. En torno a esto siempre recuerdo ese pasaje en el que va Cristo con la cruz y uno de los romanos lo agarra al Cireneo... 'vení para acá, ayudáale a llevar la cruz'. Ahí está claro, la cruz debemos llevarla juntos, no podes llevarla solo... digo 'el significado de la cruz ¿no?' Si la llevamos entre todos, el camino es mucho más parejo. Es así. ¿Perdió este? Bueno... ¿pero que hubiera querido este compañero si perdía él? ¿O que hubiese querido yo? ¡Que siga el otro! Eso es... ¡el dolor no tiene que ser individual, porque eso sí te mata, te destruye, te deprime! ¿Cuántos se suicidan porque están destruidos? No pudieron más... todo el dolor se lo metieron adentro de ellos. No... el dolor es para repartirlo, para llevarlo en conjunto. No hay dolor individual... ¡estás listo si lo vivís así! Debo confesar igualmente, que eso lo aprendí con el tiempo".

GUILLERMO MARTINEZ AGÜERO

Megacausa Mendoza – IV Juicio

¿Quién nos da su palabra?

Córdoba. Médico. El conocido 'Polo' es hijo de una familia relacionada con tradicionalismo católico. Siendo muy joven quedó vinculado con el nacimiento de Montoneiros. Tres hermanos suyos también participaron de la misma organización. Polo tiene desaparecida a su primera esposa, a su hermano y a su cuñado. Poco tiempo antes del golpe del 76' fue trasladado a Mendoza. Allí fue detenido y puesto a disposición del PEN. Permaneció privado de su libertad hasta 1983. Se quedó en Mendoza. Es un referente político en la rama de salud de ATE-CTA. También milita desde hace años en la Asamblea Popular por el Agua, conocida nacionalmente por su lucha contra la megaminería.

³ Cfr. Juan 10, 18.

turgia, totalmente nueva y primaveral. La alegría de los discípulos se hizo incontenible. La certeza del momento vivido y el sentido de pertenencia a la vida y causa del maestro no podía ser mayor. Los deseos de correr hacia Jerusalén no pudieron contenerse. Las ganas de encontrarse con los otros –¡para contagiarles su proceso!– tampoco.

Probablemente sin saberlo, esa mañana amaneció con el grupo la esperanza de la resurrección. No fue un proceso forzado. No vino mágicamente de afuera. Por el contrario, se levantó desde el fondo de la conciencia, desde los lugares más ocultos y arraigados de las entrañas y el corazón. Como nunca antes, esa mañana lo vieron vivo a Jesús. En oración pudieron contemplar *'aquel que traspasaron'*, descubriendo que hubo una porción de su vida que no pudo ser absorbida en su proceso de muerte, una vida que yacía oculta dentro de la misma muerte, una vida que no vino después de la muerte, sino que estaba dentro de Jesús, dentro de su amor, dentro de su solidaridad, dentro de su coraje para soportar la violencia, las torturas, la crucifixión. Porción de vida que sólo le pertenecía a Dios. Descubrieron que con la muerte de Jesús, esa sustancia vital que no pudieron arrebatarle, se manifestó en toda su fuerza y esplendor. Milagrosamente, y quizás como nunca les había sucedido, ni siquiera en los años junto a su maestro, pudieron hallar finalmente el hilo de la vida que unió en Jesús a su proyecto, a su pasión y a su muerte. Entendieron que haber sido crucificado así por causa de la justicia y por causa de Dios no podía significar morir. Lo sintieron vivo. Cargando con sus marcas del pasado, con las heridas en sus manos, con la llaga en el costado, pero inmensamente vivo. Lo contemplaron así, y entre lágrimas, también con él compartieron el pan⁴.

Esa experiencia de contemplar a Jesús resucitado, significó para el grupo un fuerte proceso de sanación. Junto al maestro, ellos también se experimentaron resucitados, sanados desde adentro, reconstruidos... levantados. Sintieron dispersarse el temor y la confusión. Esa mesa eucarística, de pan y peces compartidos, se transformó para los más

⁴Esto es lo que quieren expresar las creativas imágenes sobre las apariciones de Jesús a los discípulos después de su resurrección. Ya en el Antiguo Testamento se hablaba de las 'apariciones' de Dios a Abraham y a Jacob, entre otros. Se sabía que en ningún caso se referían a las apariciones en sentido literal, sino que lo que se buscaba expresar era el hecho de que Dios había salido de lo insondable de su misterio para establecer una comunicación concreta con sus hijos, los seres humanos. Lo mismo sucede con los textos de las apariciones de Jesús. En realidad, lo que sugieren las traducciones antiguas del término griego empleado 'ofthé', no es el hecho de que 'se apareció', sino que 'se dejó ver'. Jesús se les había extraviado en el misterio de la muerte, pero desde su resurrección ha comenzado a actuar en los discípulos creando las condiciones necesarias para que ellos puedan percibir su presencia. Y en ese sentido, nada más cargado de su presencia que el hecho de compartir el pan.

cercanos del movimiento en palabra de Dios. En medio de la Fiesta de las Fiestas, sintieron la alegría de saber que con la vida de Jesús Dios tuvo finalmente la última palabra, que tal como auguraba el espíritu de las Tiendas, la causa de Dios sería la que vencería.

Misteriosamente, el tiempo y el espacio quedaron quebrados en esa mañana. Se hicieron transparentes al misterio divino. Esa mañana pudo salir a la superficie algo que nunca los había abandonado. La presencia fue tan real, de tanta veracidad, que no pudieron ocultarla. Ese algo en realidad era alguien: fue Jesús mismo, quien se les apareció vivo desde el ámbito de lo trascendente. Mirando con ojos nuevos pudieron verlo y confirmar a la vez que él ya pertenecía a la esencia del mismísimo Dios. Fue en ese lugar donde lo descubrieron vivo. Milagrosamente, lo real de esta experiencia, que no todos pudieron sentir o ver –por pertenecer sólo a la dimensión del Espíritu– puso en marcha a una parte del movimiento.

Simón Pedro vivió ese acontecimiento como un claro llamado, como una vocación personal, como una responsabilidad. Durante los días siguientes, preparatorios a la partida, el más viejo del grupo caminó hacia el lago para ponerse en oración y profundizar la experiencia. Fue allí que sucedió algo nuevo: cada vez que intentaba rezar, ponerse en contacto con lo más profundo de sí mismo, las palabras que escuchaba eran siempre las mismas: –*Simón, hijo de Juan, si me amas apacienta mis ovejas*⁵. La convicción sobre la presencia de Jesús fue tornándose cada vez más fuerte. Sentía su voz: –*Sólo cuando haya unidad entre ustedes podrán dar testimonio de mí, cuando se amen y se ofrezcan a los demás, especialmente a los marginados de la tierra, allí estaré en ustedes y ustedes estarán en mí*. Convertido por el encuentro, esta vez Simón no lo pudo negar. No quiso. No volvería a cometer el error de negar a Jesús negándose a sí mismo. No guardaría sus palabras, no escondería su proyecto. Las certezas de Simón Pedro crecían a la par de la esperanza. La experiencia se multiplicó en el grupo. Imbuidos por la liturgia de las Tiendas, la figura de Jesús comenzó a levantarse. Como nunca antes, pudieron decirse sin miedo ni duda que haber conocido a Jesús fue haber conocido al mejor de los hermanos y al más fiel de los hijos. Conocer a Jesús fue conocer al rostro más humano de Dios y por eso, más divino.

Con esa alegría entre sus ojos y esa esperanza entre las manos, emprendieron finalmente el viaje. A pesar de esa angustia que les traía tan cercanos recuerdos, decidieron, igual que su gran compañero, encaminarse decididamente a Jerusalén. La ansiedad por encontrarse con las mujeres del grupo y con algunos otros hermanos ya no se hacía

⁵ Cfr. Juan 21, 17.

esperar. Embargados de amor y de coraje por esa mañana de gracia que la vida les permitió vivir, Simón Pedro, Andrés, Santiago, Juan, Tomás, Felipe y Natanael tomaron provisiones y se encaminaron nuevamente al desierto, para llegar la semana siguiente a la recordada capital. Esta vez, la caminata no fue sola, como aquel día del regreso a Galilea. Cientos de peregrinos marcharon junto a ellos.

Sorpresa se llevaron cuando al pasar por Betania se encontraron con las mujeres. No tuvieron tiempo de compartir con ellas su más honda alegría. Las mujeres ya lo habían descubierto. La fosa del campo 'santo' estaba vacía, la muerte no había podido retener a Jesús a quien ahora tenían por entero. El abrazo de resurrección fue verdaderamente impactante. Fundido el grupo en una misma carne, decidieron subir de nuevo al lugar donde lo vieron morir. Ya sin miedo. Ya despejada la tormenta. Ya resucitado el Maestro. Quienes habían estado desaparecidos, por la fuerza del espíritu, finalmente aparecieron con Jesús en el medio de su pueblo. Prepararon ramos y palmas y subieron con los peregrinos a celebrar la fiesta de la vida, del agua, de la luz. Y sobre todo, la gran fiesta del encuentro.

NUNCA MÁS LEJOS. NUNCA MÁS CERCA

Francoise Davoine y Max Gaudillere, dos reconocidos psicoanalistas franceses y doctores en Sociología que han colaborado mucho con el proceso argentino, plantean que para que haya TRAUMA deben existir tres niveles. El *primero* es un nivel físico, eso significa que debe existir una explosión de energía, un impacto en el cuerpo del sujeto capaz de producir un desequilibrio (por ejemplo, la tortura bajo cualquier forma). Lo *segundo* se profundiza cuando esa palabra sobre la explosión queda vaciada de valor para el otro (nadie te quiere escuchar, o consideran que es mejor que no cuentes para no retraumatizar, o no te creen, o te van a castigar, etc.). La cuestión aquí tiene que ver con el hecho de que el trauma implica un proceso de reconocimiento para poder estructurarse. Sino se reconoce lo vivido, el pasado no tiene existencia y por ende, no es capaz de trenzar historia. Ergo, es un pasado que no deja de suceder porque el trauma no ha sido inscripto. Está allí, regresando todo el tiempo. Más todavía, el efecto de este proceso es la objetivación: aquí el sujeto y su historia quedan paralizados (cosificados) en el trauma. Finalmente, el *tercer nivel* del trauma está relacionado con la muerte o desaparición de un compañero. El sobreviviente carga con esa muerte como si fuera una parte de sí mismo, porque una parte de ese 'cuerpo de varios' que fue construido por necesidad de sobrevivencia ante situaciones extremas, ha muerto, o peor todavía, ha desaparecido (- 'Yo morí dentro de la Esma').

Desde esta perspectiva, para quebrar el trauma hay que quebrar la dinámica de aislamiento y soledad en la que han quedado sumergidos los

sobrevivientes. Favorecer instancias de encuentro mutuo, para aliarse con otros, reconocerse mutuamente y autenticar lo vivido como lo que fue, un trauma. Hay que inscribir el trauma para que no regresen los fantasmas. El grupo es la clave. La experiencia, el saber, se transmiten a él. Allí se valida lo vivido y se legitima la verdad. Sólo así el pasado comienza a construirse de manera organizada permitiendo que las vivencias dejen de ser actuales y puedan pasar a ser recuerdo. Esta operatoria de habilitar un proceso de significación rompe la inercia, destruye la condición de objeto y recupera la de sujeto.

En mayor o en menor tiempo, de una u otra forma, más o menos espontánea, más o menos organizada, la gran masa de sobrevivientes del Terrorismo de Estado transitó por este recorrido hacia la liberación del trauma. Como sucedió con los discípulos, el proceso fue de pascua. En la vida se trata, siempre, de intentar caminar hacia 'La Vida'.

Espejos del Sur

Con el alma destrozada por una guerra civil que acababa con tantos sueños, César Vallejos murió el 15 de abril de 1938. Igual que Pablo Neruda, este gran poeta peruano -quizás el más creativo e innovador del siglo XX- tomó el compromiso de relatar la tragedia que significó el avance franquista sobre la ilusión de una Segunda República socialista, democrática justa y popular. Unos meses antes de morir, consumido por tanta angustia, Vallejos escribió desde París 'MASA' su poema más profundo y solidario:

Al fin de la batalla,
y muerto ya el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: "No mueras, te amo tanto!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
"No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando: "¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: "¡Quédate, hermano!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre y echóse a andar...

Antes de morir, Vallejos se permite soñar otro mundo. Toda la humanidad se une para levantar a un hombre anónimo, a un combatiente, a alguien que es uno y es todos a la vez, que no tiene identidad pero que sí la tiene: su nombre es Masa, su nombre es Pueblo. Nadie se abstiene en participar. Nadie reprocha. Todos lo salvan. Lo resucitan por amor. Es el fin de la muerte. Es el tiempo de la paz.

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS: Desde este capítulo en adelante comenzamos a transitar algunos caminos que intentan acercarnos al título del libro: 'NUNCA MÁS SOLOS. Sanar la lesa humanidad'. *—¿Pudiste visualizarlo en algún fragmento de los testimonios o en alguna instancia del relato? ¿Con cuál de las dos partes del título?*

NOSOTROS/AS: *—¿Te ha tocado ser testigo de algún proceso de resurrección colectiva? ¿Viviste en carne propia lo que expresa el nombre del capítulo acerca del principio-esperanza del milagro de resucitar?*

YO: Enfrentar el peor de los enemigos: el miedo. Confrontar la verdad interior con la verdad impuesta desde afuera. Animarse a decir las cosas por su nombre, a validar lo que fue, tal cual fue. De eso se trata, en parte, comenzar a resucitar. *—¿Tenés pendiente algún proceso como éste?*

El: Entrar en la sintonía del Espíritu habilita nuevas percepciones, propias de esa dimensión trascendental. Esa mañana en el lago, cuando amaneció para el grupo la certeza de la resurrección, no hubo nada diferente a lo que venía sucediendo. Pedro y los demás venían abonando la tierra. Lo que sucedió ese día fue que conectó con lugares profundos de su propia condición, y allí, en ese territorio sagrado, se le apareció el Señor. A veces, un proceso como ese puede darse sin haberlo provocado: en un sueño, en un lugar impensado, en un acontecimiento inesperado. Es una ráfaga, es una conexión real-espiritual. Es en ese instante cuando se 'aparece el Señor' y se revela. El Señor, o alguien que ya está junto a él. *—¿Sabés de lo que estamos hablando? ¿Te tocó alguna vez contemplar o escuchar la voz del 'aparecido'? ¿En qué contexto se dio?*

4- El que ustedes desaparecieron entre nosotros está: el triunfo de Dios y su justicia

Todo ocurrió demasiado rápido. Las autoridades judías estaban seriamente preocupadas. La gran fiesta de la Pascua estaba por comenzar y todavía colgaban del madero los cuerpos ajusticiados. La orden fue clara: enterrar de forma urgente a los tres crucificados antes que comenzara el sábado solemne, acabar con la tarea antes de que cayera la noche. La sangre de los impuros podía caer sobre la tierra y contaminar la ciudad santa, y eso debía impedirse.

Nadie del grupo de Jesús pudo participar de su entierro. No contaba Jesús ni con una familia con capacidad para exigir su cadáver, ni menos aún con discípulos en situación de reivindicarlo. Soldados del Templo y del imperio se encargaron de la desalmada tarea de desaparecer el cuerpo. Junto a las fosas de otros mil condenados, allí terminó el cuerpo de Jesús, pudriéndose junto ellos. Apenas algunas mujeres pudieron mirar de lejos tan trágico final.

La Palabra

*'Las olas de la muerte me envolvieron,
me cercaron los lazos del abismo,
pero en medio de la angustia clamé al Señor,
grité a mi Dios pidiendo auxilio,
y el escuchó mi voz, mi grito llegó a sus oídos'.*

SALMO 17, 5-7

La Palabra y su contexto

Si hay algo cierto en el proceso que lleva a la resurrección, es que las mujeres estuvieron primero. Ellas fueron portadoras privilegiadas del anuncio. Todos los evangelios concuerdan con eso. Los especialistas en el tema aseguran que la primacía la tiene María Magdalena. En segundo lugar, o a la par, el proceso también va con Pedro.

Que hayamos dedicado tres capítulos al proceso interior de los varones no niega la sincronía existente con el recorrido de las mujeres, el cual, probablemente, se haya resuelto primero. Volvemos a lo mismo de antes. ¿Quién pudo saber exactamente lo que sucedió? Venido al caso... ¿qué importa saberlo? Está bien que sea misterio y que el único lenguaje para hablar de ciertas cosas sea el símbolo o la metáfora. Deberíamos aceptar, como humanos que somos, que hay dimensiones de la existencia que se nos escapan de las manos. No podemos tener control de todo. Tal afirmación, sin embargo, no debería impedirnos hacer el intento por aumentar la comprensión de los hechos. Tal como se hizo siempre. Es parte de nuestra esencia.

En este capítulo continuamos con la intención de hacerlo.

A los pocos días de la muerte y del entierro, sólo quedaban en los alrededores de Jerusalén las mujeres más cercanas a la vida del maestro junto a la madre de Jesús, quien decidió no volver a Galilea. Ella también necesitaba aclarar, saber qué había sucedido con su hijo en estos años, entender porqué todo había terminado así. La opción de quedarse en Betania fue buena para María y sumamente importante para el grupo de mujeres. Bien sabían del amor que Jesús siempre le había profesado a su madre a pesar del distanciamiento progresivo de los últimos tiempos. A toda la familia de Nazaret le había costado aceptar la exposición pública de Jesús. Sin embargo, el amor había permanecido intacto. Aunque un poco tarde quizás, la pérdida del hijo parecía estar abriendo puertas en el interior de María. Un vínculo de respeto y admiración las unía profundamente. Se necesitaban mutuamente.

Así, en una sociedad donde ser adulta y estar sola era un signo de rechazo y una condena al ostracismo existencial, Magdalena, Marta y las Marías eligieron acompañarse en estas horas difíciles. Llorar, pero juntas. Clamar al cielo, pero unidas. La casa de Betania, como siempre, fue casa de encuentro y oración. Apenas Lázaro y algún otro del grupo pudieron acompañarlas en el duelo. Si la primera opción fue mantenerse unidas, la segunda fue llamarse al silencio por un considerable tiempo para alejarse del peligro, para curar las heridas y, sobre todo, para recuperar fuerzas y apuntalar un poco el corazón.

A diferencia de los hombres que pasaban sus días en Galilea debatiéndose con el pasado, las mujeres del grupo nunca dudaron de todo lo sucedido. Compartían impotentes el dolor de la ausencia, el temor de ser perseguidas y la rabia por tan brutal ejecución. Pero jamás creyeron en la sentencia de los poderosos, por más recurso sagrado que utilizaran o por más sólida que parecieran sus justificaciones. Con la certeza propia de la intuición femenina, supieron desde un principio que el amor había sido el único nombre posible de su gran compañero Jesús.

Pasaron algunos meses hasta que, liberadas por fin de los temores, sintieron deseos de salir a la calle y acercarse nuevamente al lugar de los hechos. Lo venían hablando entre ellas y claro está, se lo cuestionaban también al propio Dios. En cada oración comunitaria de esos días de silencio surgía siempre la misma pregunta, hija de un mismo dolor - *¿Qué será de Jesús en esta hora? ¿Dónde está Señor aquel que te ofrendó la vida? ¿Dormirá para siempre en la penumbra del sheol?* Como si quisieran forzar una respuesta y alumbrar finalmente los sucesos, ese día decidieron salir. Cansadas ya de seguir llorando al muerto, caminaron hasta la ciudad santa y recorrieron nuevamente el camino de la cruz. Con el corazón en la mano, pudieron caminar la vía de la pasión.

Todavía se respiraban algunos olores de esa tarde. Como si lo tuvieran al lado, casi como si pasara moribundo en medio de ellas, pudieron percibir de nuevo, en carne viva, la presencia de Jesús. Cuando llegaron al monte del Calvario, María pudo verlo de nuevo, al igual que ese viernes dramático, entregado al Padre, dolorido por tanta muerte pero transfigurado por tanto amor solidario. Como queriendo poner tanto dolor en palabras Magdalena, todavía indignada, exclamó: - *Nos lo arrebataron*. Las mujeres del grupo asintieron, esas palabras resumían el sentir de todas ellas. Se miraron unas a otras, entendiendo muy bien aquello que anhelaban: -*Vamos donde lo enterraron*, dijeron al unísono, completamente atravesadas por una rebelde y misteriosa comunión. Bien sabían ellas que tomar esa decisión significaba romper con ese maldito precepto que recomendaba a los 'puros' mantenerse alejados de los sumideros de los condenados para no contaminarse. Decididas a darle un entierro digno, salieron a buscar el cuerpo, inocentes ellas de creer que podrían encontrarlo. Fue imposible.

A diferencia de lo que hubiesen deseado, no pudieron encontrar el cadáver de Jesús, era inútil separar su cuerpo de los otros cuerpos amontonados. ¿Cómo podrían distinguir su carne destrozada de la carne destrozada de otros tantos huesos rotos tragados por la violencia del imperio y arrojados al fondo de las fosas del valle de Josafat? No, definitivamente no pudieron embalsamar su cuerpo y enterrarle con los honores merecidos según la costumbre y la tradición. No podrían ya volver al lugar de su memoria en cada aniversario de su muerte. Entristecidas, las mujeres que se habían acercado al lugar del entierro, pudieron abrir sus ojos para tratar de identificar el cadáver, pero no le pudieron hallar. Y no pudieron hacerlo porque simplemente era imposible: no se podía retroceder el tiempo y la historia de un crucificado arrojado a la fosa y desaparecido.

Con ese sinsabor tan propio de volver de una búsqueda con las manos vacías, y atravesadas por un sinfín de preguntas sin respuesta, así regresaron ellas, las discípulas y compañeras de Jesús a la casa de Betania. Casi no podían dormir, les angustiaba saber que definitivamente ya no volverían a saber de su maestro. María, la madre de Jesús, vivía los días en silencio, como guardando todo lo vivido en lo más hondo del corazón. Magdalena no dejaba un segundo de orar, de clamar al cielo por una palabra que diera luz a su inestable condición. Nunca antes se había sentido tan amada por alguien, tan genuinamente aceptada. Todavía recordaba las alegrías y complicidades propias de una relación tan bonita como aquella que juntos habían construido y celebrado. Bien sabían los del grupo, que al igual que con Simón Pedro, con la Magdalena, Jesús mantenía una amistad profunda, una relación de gran confianza y cercanía. Verlos caminar junto al lago, dialogando

apasionadamente era común para el resto de los compañeros. Más de uno llegaba a sentir envidia de una relación tan franca y comprometida. ¡Cuántas tardes, cuántas noches debatiendo las locuras del Reino! Tanto se habían entregado, tanto habían ofrecido, y sin embargo, lo único que le quedaba entre las manos era el polvo de la tierra de los muertos. Lo único real era esa certeza de saber que de Jesús no les quedaba nada, ni siquiera un lugar en donde venerar su cuerpo. —*¿Cómo pudieron desaparecerte así?* parecía preguntarse Magdalena a cada hora, en cada día. —*¿Qué hacemos con todo esto? ¿Quién nos llenará tu ausencia?* clamaba una y otra vez al cielo. No había respuesta. El silencio parecía embargar cada rincón de la casa de Betania, cada espacio del pequeño pueblo. Sin embargo, casi imperceptiblemente, algo en ella se estaba modificando.

Una mañana de esas, mientras el grupo de mujeres terminaba de hacer las plegarias matinales, Magdalena tuvo un presentimiento. Como si fuera un llamado sintió deseos de volver al lugar del entierro. Accionada por una fuerza interior arrolladora emprendió el camino hacia el valle de los muertos. Hacía ya varios días que no podía sacar de su mente algunos pasajes bíblicos, especialmente ligados al destino de los muertos. Una y otra vez retornaban a su mente frases históricas, vinculadas a los profetas, a los salmos, a los textos de la lucha de los macabeos. Meditaba sobre ellos una y otra vez, al tiempo que recordaba a su gran compañero Jesús.

El Dios de la Vida

Magdalena, al igual que gran parte de los judíos esperaba, para el final de los tiempos, ‘la resurrección de los justos’. Esta no era una convicción judía de larga data, pero ya llevaba arraigada entre el pueblo un tiempo considerable, sobre todo desde los años de luchas macabeas, cuando un número incontable de fieles judíos fueron torturados y asesinados por el invasor Antíoco Epifanes por permanecer fieles a la Ley ¹. En esos años de resistencia y martirio surgieron fuertes cuestionamientos, todos ellos nacidos de una profunda fe: ¿Podía Dios abandonar en la muerte a aquellos que habían sido capaces de ofrendar su propia vida por él con tal de no traicionarlo? ¿No les devolvería la vida a aquellos que la habían sacrificados por ser fieles? Todavía resonaban en la conciencia del pueblo aquellas frases de los siete

¹ Antíoco fue el último rey de la dinastía seléucida en la región de Siria que gobernó entre los años 175 y 164 a.C. En ese tiempo saqueó Jerusalén e intentó suprimir el culto a Yavhé. Fue allí que el sacerdote Matatías se levantó junto a sus dos hijos contra el invasor logrando finalmente la victoria. Lograda la independencia, nació la dinastía asmonea.

hermanos, intransigentes frente al genocida y entregados a la justicia de Dios: *Criminal, tú me quitas la vida presente, pero el Rey del universo nos resucitará a una vida eterna, ya que nosotros morimos por sus leyes* ². Las palabras de la madre de los siete, hablándoles al oído en lengua materna mientras contemplaba la dignidad de sus hijos en medio de tanta barbarie eran de una fe incalculable y una respuesta confiada a tanta fidelidad: *Yo no sé cómo ustedes aparecieron en mis entrañas; no fui yo la que les dio el espíritu y la vida ni la que ordenó armoniosamente los miembros de su cuerpo. Pero sé que el Creador del universo, el que plasmó al hombre en su nacimiento y determinó el origen de todas las cosas, les devolverá misericordiosamente el espíritu y la vida, ya que ustedes se olvidan ahora de sí mismos por amor de sus leyes* ³. Todos los judíos que habían caído en esa gesta combatiendo contra la ocupación griega y en fidelidad a Dios murieron con la certeza de que Dios los resucitaría. Así nació para el pueblo judío la fe en la resurrección, no de cualquier persona, sino solamente de los caídos en combate, los muertos en la plenitud de la vida, los abatidos por la injusta ocupación. Esta certeza se profundizó todavía más en los años de la ocupación romana, donde la esperanza en la resurrección quedó estrechamente vinculada con la historia de la insurrección popular. Los macabeos serán para muchos de la época de Jesús, referentes de heroísmo y de valor, hermanos del pueblo verdaderamente queridos y admirados.

Esa mañana decisiva para Magdalena, mientras corría en dirección del 'sepulcro', no podía dejar de recordar todas estas cosas. No sabía bien por qué, pero una fuerza interior parecía querer llevarla nuevamente al lugar de los hechos, como si quisiera indicarle dónde estaba finalmente el cuerpo. Algunas mujeres la siguieron desde atrás, sin entender bien qué sentido tendría para ella una decisión tan insólita como esta. —*¿Qué le pasa? Jesús no está, no hemos podido encontrarlo*, se decían mutuamente. Al llegar, Magdalena caminó sobre el campo de los muertos, como presintiendo algo, pensando quizás en que esta vez sí podría hallar el cuerpo de su amigo. —*¿Dónde estás Jesús, en qué lugar te han dejado?* preguntaba una y otra vez Magdalena, empecinada por encontrar aquello que tanto buscaba. Horas enteras se pasó allí, perdida con la mirada en el horizonte. En desespero fiel, como aguardando una palabra. El resto de sus compañeras esperaba por ella, en impotente comunión. En medio del silencio, mientras su vista se perdía en el horizonte del campo de los muertos, de los desaparecidos de la historia sin nombre ni identidad, la presencia de Dios inundó su corazón.

² Cfr. 2 Macabeos 7,9.

³ Cfr. 2 Macabeos 7, 22-23.

Recordó de memoria una escena bíblica que había oído desde niña, un encuentro entre Yahvé y el profeta Ezequiel frente a una multitud de huesos secos en un valle, quizás el mismo en el que estaba Magdalena. La misma pregunta hecha por Dios al profeta resonó en su conciencia –¿Podrán acaso revivir estos huesos? – Señor, tú lo sabes, atinó a responder María recordando las mismas palabras de Ezequiel. La escena se completó: *Dirás entonces al pueblo: ¡Huesos secos, escuchen la palabra de Yahvé, oigan lo que les quiere decir!: Haré que entre en ustedes*

SU PALABRA

“Nuestros hijos nos enseñaron el valor que tiene la vida. Ellos la pusieron al servicio de todos los oprimidos, de los que sufren injusticias (...). Las Madres de Plaza de Mayo rechazamos las exhumaciones porque nuestros hijos no son cadáveres. Nuestros hijos están físicamente desaparecidos pero viven en la lucha, los ideales y el compromiso de todos los que luchan por la justicia y la libertad de sus pueblos. Los restos de nuestros hijos deben quedar allí donde cayeron. No hay tumba que encierre a un revolucionario. Un puñado de huesos no los identifica porque ellos son sueños, esperanzas y un ejemplo para las generaciones que vendrán”.

ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO Consignas fundamentales

¿Quiénes dan su palabra?

Lo que originalmente fue un solo grupo de Madres impulsadas por el carisma y la fuerza aglutinante de Azucena Villaflor –más tarde desaparecida– y unidas en la voluntad de esclarecer la desaparición de sus hijos, con el tiempo devino en dos: la Asociación Madres de Plaza de Mayo, conducida por Hebe de Bonafini y Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora cuyos rostros más visibles han sido los de Nora Cortiñas y Marta Vázquez. El motivo de la división es complejo, pero intervinieron factores ideológicos, políticos y personales. No obstante, a pesar de las diferencias, ambos organismos han tenido hasta el presente una trayectoria común de defensa ineludible de los Derechos Humanos.

un espíritu, y vivirán. Pondré en ustedes nervios, haré que brote en ustedes la carne, extenderé en ustedes la piel, colocaré en ustedes un espíritu y vivirán: y sabrán que yo soy Yahvé⁴. Escuchando esas palabras, Magdalena sintió una profunda alegría. Nunca había sentido una sensación así, de tanta hondura espiritual. Cuando más sola se creía, llorando en el valle de los muertos, entre el polvo y la agonía, como nunca antes en su vida, se sintió fuertemente acompañada, como si los huesos secos del valle velaran por ella. Frente a las miles de fosas una certeza tomó cuerpo en ella: *–No vencerá la muerte frente al Dios de la vida,* sentenció. No pudo dejar de pensar en su amigo Jesús.

Emocionada por el recuerdo cayó con las rodillas en tierra como anhelando fundirse también en el polvo de los muertos. A fin de cuentas, en esa misma tierra yacía el polvo de Jesús. Así estaba, entregada al silencio cuando una mano se posó sobre ella como queriendo levantarla. *–Mujer, ¿por qué*

⁴ Cfr. Ezequiel 37,3-6.

lloras? pareció escuchar. Magdalena levantó la cabeza intentado reconocer la voz que hablaba en ese misterioso momento. No halló a nadie, sólo la brisa acariciaba sus cabellos. Miró a su alrededor, sólo de lejos pudo visualizar las mujeres. *—Pero si yo lo oí*, se dijo a sí misma. Se puso de pie, cerró sus ojos mirando al sol para sentir el calor en su cuerpo, y para concentrarse de nuevo en esa voz tan familiar y recordada. Fue el momento en el que algo resonó en su corazón. *—¿A quién buscas María?* El nudo en la garganta le impidió dar una respuesta. *—¿Qué buscas María? ¿Acaso un cadáver?* Avergonzada, sólo atinó a tomar aire y levantar la vista, como pidiendo derecho a réplica, intentando dar una palabra. Suspirando volvió su cabeza hacia al suelo y contempló. Esta vez no cayó en tierra; no se arrodilló. La historia de su pueblo, caído mil veces por luchar pero jamás arrodillado, se agolpó toda junta frente a su conciencia. Como si todos sus muertos le hablaran al oído, como si el propio Dios pusiera palabras en su boca, esta vez se lo dijo a sí misma y por fin se lo creyó. Fue para ella, una profesión fe: *—¿Qué hago buscando a Jesús entre los muertos? No estás aquí Señor... no estás aquí.* Exclamó. El eco de semejante profesión pareció llegar hasta ellas, sus compañeras y amigas, que aguardaban de lejos, viéndola reincorporada corrieron a su encuentro *—Dios es justo*, dijo Magdalena, *Jesús está vivo*. Las mujeres asintieron, Magdalena acababa de poner en palabras lo que también ellas estaban sintiendo... su madre de un modo especial. Felices de saberse testigos y de sentirse parte de semejante alumbramiento, se unieron en lágrimas y decidieron volver. Esta vez, regresar a casa fue transitar un nuevo camino. Algo diferente estaba naciendo entre ellas.

Con el correr de los días, la comunidad de mujeres pudo ir madurando esa experiencia tan profunda vivida sobre el inmenso campo de los muertos. Se mantenían unidas, todavía temerosas del afuera, pero confiadas en que esa revelación fuera multiplicando su contenido y su frescura. Estaban decididas a continuar la vida a pesar de algunos temores. Anhelaban tener noticias sobre sus compañeros, al menos de alguno de los más cercanos para darles a conocer la nueva experiencia, para expresarles sus deseos, para sentirlos cerca. Desde aquel viernes de pasión y de dolor, la presencia de Jesús se había tornado inmanejable entre ellas, sentían que su desaparición no había podido borrar de golpe todo lo que habían vivido junto a él, por el contrario, sus palabras y enseñanzas volvían a ellas de manera recurrente. No dejaban de recordarlo ni un solo instante, estaban convencidas que haberse encontrado con él les había significado abrirse a una novedosa e irreversible experiencia de Dios. En Jesús, todo pero absolutamente todo les hablaba de Dios y les revelaba el corazón de sus deseos: su acogida a los últimos, su fuerza curadora, sus comidas abiertas, su

pedagogía del ejemplo, sus enseñanzas, su ternura y su sabiduría, su generosidad y su talante profético. Con Jesús habían vivido en carne propia la irrupción de una fuerza y un amor salvador de Dios que las había puesto en movimiento. Quizás esa misma fuerza y ese mismo amor las había empujado uno de esos días a salir de la casa de Betania y recorrer los lugares de la pasión. Tal vez, ese mismo espíritu que había inspirado a Jesús, era el que las había conducido las dos veces al campo de los muertos. Sea como fuere, lo cierto es que una comunión profundamente espiritual fue la guía orientadora hacia el camino de la luz.

Al tercer día del alma

La presencia de María, la madre de Jesús, fue por demás relevante en la resurrección de la fe del grupo. Nadie como ella podía sentir el vacío por la ausencia de Jesús, ella lo había llevado en sus entrañas. Y aunque siempre le había costado entenderlo, e incluso lo había cuestionado públicamente, lo cierto es que después de su muerte, algo nuevo en su corazón también se fue apropiando de ella. El haberse quedado con las mujeres del grupo le abrió una nueva experiencia, pudo comprender genuinamente lo que no había logrado entender por boca de su propio hijo. Los días que pasó en silencio y oración, clamando al cielo por una respuesta, la fueron llevando hacia una encrucijada. O quedaba reducida al dolor y a las más terribles pesadillas por el resto de su vida, o por fin comenzaba a buscar una salida. Le pesaba a María no haber podido salvar a su hijo, no haberse podido ofrecer en su lugar. Los días sin Jesús y la experiencia de las demás mujeres en el valle despertaron en ella una fuerza milagrosa. Creyó en su hijo y cayó en la cuenta de que aún podía actuar, podía romper la inercia, librarse de su pasividad, activar su espíritu y su voluntad. En cada mesa compartida, en cada oración con el grupo repitió una y otra vez una frase que le llegó al corazón, como si la voz de su propio hijo por fin se lo hubiera revelado: *- Mamá, no permitas que esto pase inadvertido, no sufras en silencio, no permanezcas callada. Que oigan tu voz, haz que el sacrificio tenga sentido, que sea importante para el mundo.* Con lágrimas en los ojos, como escuchándolo de frente a ella, María repetía esas palabras. Las mujeres, emocionadas, siempre asentían. Las palabras de 'la madre' eran disparos de vida al corazón, influjos de fuerza y osadía. Decididamente, Dios estaba haciendo su trabajo en medio de ellas. El espíritu de Jesús estaba contagiando al grupo. Que María se quedara con ellas fue para estas mujeres del movimiento otra clara señal de que juntas debían continuar.

Para entonces, ya habían pasado varios meses de la muerte y desaparición de Jesús. Paradójicamente, y aún atravesado por los miedos y las sombras, como nunca antes en la vida del grupo comenzaba a abrirse un camino de esperanza y conversión. Por fin se estaba logrando echar raíces al gran proyecto del Reino. De aquella experiencia fundante de María Magdalena en el valle de los muertos, días tras días, el contenido de esa revelación había logrado desarrollar cada vez más su fundamento. La fe en Jesús resucitado quedó estrechamente vinculada a esa imposibilidad de hallar su cadáver. Cayeron en la cuenta, por fin, de que la razón por la cual no habían podido encontrar y embalsamar su cuerpo tenía una dimensión más profunda todavía que esa imposibilidad de reconocer los huesos. Era una razón de vida, era una razón pascual. No podían encontrarle porque sencillamente no estaba allí, porque se encontraba vivo, en la vida del mensaje y del proyecto anunciado por él mismo y sembrado con su propia sangre. Junto a las palabras repetidas por 'la madre' sobre dar sentido al sacrificio, las demás mujeres recordaron lo que el mismo Jesús enseñaba acerca de que *si el grano de trigo no caía entierra y moría, no*

SU PALABRA

"El primer periodo para mí es el del dolor intenso de la desaparición de tu hijo, sos vos y tu hijo, es el vínculo que nos une, es algo personal. Pero cuando ves que eso les pasa a muchas, entonces lo personal lo transformás en colectivo y ya no es tu hijo, sino los hijos y nosotras, las mujeres madres que hemos perdido a nuestros hijos. Y así empiezan las consignas 'Aparición con vida', 'Con vida los llevaron, con vida los queremos', y de a poco surge un vocabulario que si bien existía no era aplicable a esto: las palabras desaparecido, allanamiento, secuestro, tortura y la muerte, y esas muertes con tiros en la cabeza o arrojados al mar. Así tomamos conciencia de lo que nos había pasado (...). Luego empieza la segunda parte de nuestra vida en Madres, es la de Memoria, Verdad y Justicia, el conocimiento de esa dictadura que quiso anular hasta la identidad de nuestros hijos 'los desaparecidos no son, no están, no existen', dijo Videla. ¿Cómo no existen? Eran Juan Patricio, eran María Beatriz, Carlos, eran los nombres de nuestras compañeras... Habíamos elegido los nombres con nuestros maridos, toda una vida pasamos con ellos. Tenían nombre y apellido. Fue cuando vino el pañuelo-pañal, cuando hicimos la famosa peregrinación a Luján y empezamos a usarlos. Ellos se transformaron en un símbolo y un compromiso".

ENRIQUETA RODRÍGUEZ DE MARONI

Causa Primer Cuerpo del Ejército
- Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

Buenos Aires. Maestra. Enriqueta perdió a dos hijos en plena dictadura: Juan Patricio de 22 años y María Beatriz de 23. En dos operativos diferentes fueron detenidos por las temibles fuerzas del 1º Cuerpo de Ejército al mando del general Suárez Mason. Fue el 5 de abril de 1977. Por entonces, ambos pertenecían a la organización Montoneros. Sin embargo, el corazón de su militancia lo tenían puesto en su compromiso cristiano. De allí nacieron sus grandes opciones. Esa fe profunda y comprometida la heredaron de sus padres y de los colegios religiosos -de fuerte incidencia social- en los cuales se formaron. Junto a su hijos también fue detenido-desaparecido, su yerno Carlos Rincón y su nuera María Rosa Giganti. Esta última fue la única que sobrevivió. Enriqueta es de las primeras Madres que se acercó a la Plaza. Hoy es parte de Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora.

podía dar fruto abundante ⁵. Comprendieron entonces que el haberse consumido entre los demás condenados del sistema, sin tumba y sin honra, lejos de haber sido una execrable maldición, fue para ellas la expresión más digna del amor, tan fuerte como la propia muerte. En esa muerte horrorosa Jesús les manifestó su última gran parábola. Crucificado y sin emitir palabras, les habló como nunca de su Padre Dios. Nada, absolutamente nada puso límites a la cercanía de Dios con los horrores de la historia. Cuando más dolía la muerte, el Padre estuvo a su lado, muriendo con él. Pero todo no terminó allí. La cercanía en la impotencia no fue la última palabra del Padre. Dejó que los asesinos terminaran su obra, y una vez concluida, tomó partida por el hijo y lo rescató de la muerte resucitándolo a la vida en un lento camino de tránsito pascual. Milagrosamente esa muerte 'ignominiosa' para la historia de los vencedores se transformó en muerte santa para la historia de los vencidos, radicalmente solidaria y principio de vida. Por obra y por gracia de Dios. No hubo tumba ni infierno que pudiera encerrar la generosidad y la grandeza de Jesús. El amor del Padre y la fe de la comunidad lo resucitaron de entre los muertos.

Definitivamente Magdalena ya no era la misma. Tampoco María, Marta, o Salomé. Había comenzado en ellas un camino irreversible. Su emoción por esta experiencia vital, de transformación del espíritu y la conciencia, no podía ser más grande. El sentimiento no lo podían guardar, una palabra de fuego las quemaba por dentro... ¡necesitaban hablarlo, confrontarlo con otros! En medio de tanta expectativa les llegó la noticia de que algunos hombres del movimiento vendrían de Galilea a celebrar la gran Fiesta de las Tiendas. Ahora sí la alegría era completa. Con todo, inmediatamente surgió la duda, nadie se había olvidado de aquella triste despedida. ¿Tomarían en cuenta sus palabras? ¿Creerían ellos en el proceso que las llevó hacia el Jesús resucitado? No tuvieron tiempo de asesorarse. Desde lejos, el mismo día que llegaban a la casa de Betania, lo pudieron notar en sus rostros, en sus cantos de alegría. Brillaba también en ellos la marca de Jesús, transfigurados para siempre por la fuerza de su vida. Ese día el abrazo del grupo terminó de vencer a la muerte. Al decir de los judíos, para el pequeño movimiento, ese fue su tercer día, momento decisivo y definitivo donde brilló la plenitud del amor y la fuerza de la salvación.

El inolvidable reencuentro entre los varones y las mujeres del grupo, tras un largo tiempo de incertidumbres y ausencias, marcaría un antes y un después en la historia del movimiento. Ese día, pudieron sentir como nunca antes que había motivos para seguir. Se miraron, se abrazaron. Un mismo espíritu los animaba. Necesitaban hablar,

⁵Cfr. Juan 12,24.

compartir las experiencias vividas en Jerusalén y en Galilea. Se notaba un entusiasmo particular en Pedro y en Magdalena, los dos estaban embargados de emociones. La presencia de María confirmó también el momento de gracia por el cual estaban atravesando. La propia madre ahora estaba con ellos, esta vez no se bajaría de la barca. Como judíos que eran, aprovecharon para celebrar la Fiesta de las Tiendas. No participaron de los eventos oficiales, pero sí compartieron la mística y la alegría del pueblo desde una renovada comprensión de los hechos. La historia de salvación terminaba de encajar sus últimos acontecimientos. El Dios libertador que había rescatado a su pueblo en Egipto de las garras del faraónico imperio, el Dios misericordioso y providente que los había alimentado en el desierto y entregado la tierra prometida, era el mismo que ahora hacía justicia por Jesús y reivindicaba su causa levantándolo de entre los muertos. ¡Vaya que había motivos para celebrar el agua y la luz de la vida! ¡Vaya que valía la pena cantar los aleluyas y los salmos! ¡Dios no había abandonado a Jesús! ¡Él estaba en medio de su pueblo! Si estaba vivo Jesús estaba viva la causa. Y si 'la causa' vivía, había motivos para vivir.

Con el paso de los días pudieron darse a conocer las experiencias vividas, sobre todo las dos fundamentales de la tumba vacía en Jerusalén y la del pan partido en Galilea. En ambos casos la visión en común que compartían era la de haberlo sentido vivo a Jesús, casi como hablándoles al oído, aparecido en medio de ellos. Pero más contundente aún, compartían sobre todo la convicción y la fe absoluta en el Dios de la Vida que no había sido indiferente a la muerte de su hijo. Era tan fuerte la comunión de las dos experiencias, que ninguno de ellos dudó que había sido el espíritu de Dios el único artesano de semejante misterio. En el corazón de este proceso decisivo en los hombres y las mujeres del grupo, había estado el mismo Dios inspirando sus búsquedas, iluminando sus preguntas, desvaneciendo sus dudas y abriendo finalmente su conciencia hacia perspectivas y horizontes nuevos. Esta fue la certeza de los discípulos: *–Dios mismo estuvo haciendo presente a Jesús resucitado en medio de nosotros.* Fue diferente el tiempo y el lugar, pero en ambos casos, junto al lago de Galilea y frente al gran valle de los muertos, cayeron en la cuenta de que Dios les estaba revelando al crucificado cada vez más colmado de vida.

Si tiempo atrás la 'maldición de la muerte en cruz' les había puesto en duda la veracidad del mensaje de su maestro, y hasta la identidad de su Padre Dios, con su resurrección todo quedó aclarado e integrado. Se notaba en la alegría del movimiento la convicción de que atrás había quedado toda duda o ambigüedad. Con su acción resucitadora, Dios había salido en defensa de Jesús, desautorizando a quienes lo habían condenado y validando su vida y su mensaje. Lo que Jesús anunciaba,

toda su manera de ser y de actuar era, decididamente, agradable al Padre. Jesús tenía razón. Su camino era el camino de Dios y su huella, la que conducía a la vida. Y no sólo eso, con la resurrección de Jesús, además de darle la razón, Dios le había hecho justicia. Bien sabían los discípulos que Jesús no había sido un loco suelto con anhelos de martirio, no había buscado empeñadamente la muerte, por el contrario, él siempre había sostenido lo absurdo de buscar porfiadamente el sufrimiento. No quería algo así, pero tampoco era ingenuo, sabía muy bien que la apuesta por la vida del Reino tenía enemigos cada vez más definidos y consistentes. En tal caso, si la causa del Reino de Dios así se lo exigía, si había que llegar hasta las últimas consecuencias, sabrían todos hasta dónde llegaba su confianza en el Padre y entregaría la vida. Y así lo hizo. No debía morir, no había cometido maldad, pero lo hizo, se entregó a los verdugos y murió. No le quitaron la vida, generosamente la dio. Pero frente a semejante crimen, Dios hizo su parte. No se quedó pasivo y en silencio frente a los horrores que cometieron con él, por el contrario, devolvió plenificada la vida que tan injustamente le arrebataron.

Con meridiana claridad, los discípulos de Jesús pudieron ver, en esa resurrección, la grandiosa respuesta de Dios al abuso que habían cometido con él. El mal podría tener mucho poder, tal como demostraron Herodes, Pilatos o Caifás, pero sólo hasta la muerte. Quienes mataron a Jesús no pudieron finalmente aniquilarle, porque más allá de la muerte sólo tuvo poder el amor infinito de Dios. Como finalmente les reveló la resurrección, el Dios que lo acogió en la muerte, nunca estuvo separado de él. Mientras era condenado, mientras era torturado, mientras agonizaba y moría en la cruz, Dios estaba con él, identificado totalmente con él. El que murió dolido pero confiado en el amor del Padre, fue recibido en el seno de su vida insondable. En Jesús, muerte y resurrección fueron lo mismo. No murió Jesús en el vacío, sino en las manos del Padre, en su comunión absoluta y plena. El Padre no lo salvó de la muerte, sino que lo salvó en la muerte y al resucitarlo, lo engendró como su Hijo, el más querido, el que cumplió la promesa y fue fiel.

Cuántas cosas se habían vivido en el grupo en tan poco tiempo. Y cuánto más se maduró la experiencia estando finalmente juntos. Decididamente, las diversas miradas enriquecieron el proceso. ¡Qué enorme cantidad de motivos encontraban ahora para vivir! Y aunque ya no estaban todos los de antes, lo cierto es que aún pervivía el núcleo fundamental. Dios había hecho su trabajo, había vuelto a reunir al grupo, nuevamente los había congregado en torno a su Hijo. A fin de cuentas, la muerte de Jesús, lejos de significar final, logró convertirse en comienzo. No pudieron desaparecerlo como querían, por el contrario,

lo sembraron para siempre y lo multiplicaron. La muerte de Jesús trajo la resurrección del grupo. A lo largo de todo el proceso cada compañero, de una manera única, pudo ir venciendo al peor de sus enemigos. Pudieron decírselo mutuamente y gritárselo a todo el pueblo: *—¡Al que ustedes le quitaron la vida, clavándolo en un patíbulo, Dios lo resucitó y vive entre nosotros!*⁶

Esta identidad profunda entre el crucificado y el resucitado, comenzará a ser para todos ellos un sello indeleble, una marca de fuego, una verdadera vocación. Lo habían aprendido con el maestro, el Reino de Dios era para todos, pero primero para los pobres. La resurrección lo dejaba confirmado: primero los crucificados, para ellos la plenitud de la vida de Dios. De aquí en adelante el movimiento no abandonará a las víctimas del sistema, crucificadas por la enfermedad, por la discriminación, por el hambre o simplemente por los clavos. Por el contrario, será una exigencia y una misión el bajarlos de la cruz. El crucificado, muerto como un perro y sin honores, será para la comunidad naciente la vida y el fundamento de la nueva historia. En el crucificado puso sus ojos Dios, él fue la primicia, el fruto primero,

SU PALABRA

“Los sobrevivientes fuimos comprobando que si contábamos lo que habíamos vivido, aterrizábamos, cumpliendo, en buena medida, los designios de los represores; y si callábamos, contribuíamos al olvido de uno de los más trágicos periodos de nuestra historia. Con tropiezos, con muchas ayudas y con muchos rechazos, también, buceando en nuestra propia identidad de luchadores, fuimos integrando en nosotros mismos el horror vivido y las causas de nuestra participación política antes del secuestro. Contar es, desde entonces, testimoniar para mantener la memoria y construir la justicia. Relato terrorífico el nuestro, sin duda. Es lo que nos tocó vivir, pero como respondiera Picasso a un general nazi que, contemplando ‘su’ Guernica, le preguntó si era el autor de algo tan espantoso, ‘esto lo hicieron ustedes’, este horror que contamos lo ‘pintamos’ nosotros, pero lo hicieron los militares argentinos, a expensas de las clases dominantes que los contrataron para la tarea”.

ASOCIACION DE EX DETENIDOS-DESAPARECIDOS

Documento fundacional

¿Quién nos da su palabra?

Esta asociación nació en el año 1984 a partir de la necesidad de conformar un espacio propio para los sobrevivientes de los diferentes campos de concentración que plagaron todo el país durante la última dictadura militar. Para los años del regreso a la democracia ya existían los organismos de MADRES, de ABUELAS y de FAMILIARES de detenidos desaparecidos por razones políticas, pero no existía todavía ninguno capaz de contener ‘lo propio’ de aquellos sujetos, portadores directos del horror. Con el paso de los años, y de manera más o menos organizada, los ‘aparecidos’ de la argentina fundaron, paulatinamente, pequeñas células capaces de resistir tantos años de impunidad y sostenerse en medio de una tempestad que los dejó extremadamente solos. La fuerza y tenacidad para dar testimonio ha sido central en la transmisión de la MEMORIA, en la lucha por la VERDAD y en la consecución de la JUSTICIA.

⁶Cfr. Hechos 5,30.

comida y fuerza orientadora. Así había que vivir. Como Jesús. Y así había que morir, en fidelidad a los hombres, a los pobres... a Dios. ¡Qué importaba entonces la tumba, si estaba o si no estaba! Sea como fuere, los discípulos debían abandonarla. No podía quedar Jesús vinculado a un monumento o a sus restos mortales a modo de anticipo del Reino futuro o a un triste recuerdo del pasado. Definitivamente Jesús no estaba allí. Él estaba vivo. Cómo estaban vivos también, con él y en él, cada uno de los crucificados, muertos y sepultados como él, en la fosa común de los vencidos de la historia.

Esto sí que fue un milagro: esa terrible pérdida, la de no tener siquiera el cuerpo o el consuelo de la tumba, fue descubierta con el tiempo como la más grande de todas las ganancias, principio de esperanza y de vida para todos los expulsados a las fosas de la humanidad triunfante. En medio del hedor de las fosas fue gestada la esperanza del Padre. En el pan compartido, Jesús se hizo presente, y en él, descendió la gracia de Dios. Creativamente, experimentaron que al maestro lo tenían todo entero, aunque de modo distinto. Él estaba en la memoria, pero estaba también todo entero, al lado del Padre, acompañando a los suyos y empujándolos en la continuidad. A fin de cuentas, el Reino de la igualdad y la justicia seguía pendiente... ¿Quién sino ellos para ofrecerse en la obra? Se lo debían a la historia, a los que estuvieron antes, a los que dieron la vida. Se lo debían a Jesús. Por agradecimiento y por honor necesitaban poder sostenerle la mirada. Pero sobre todo, se lo debían a ellos mismos, a su propio corazón. La vida les daba otra posibilidad. Una revancha. Algo muy fuerte, como una fuerza de pascua, se los reclamaba desde adentro. Estaban vivos. Pues entonces, iban a vivir.

NUNCA MÁS LEJOS. NUNCA MÁS CERCA

Con motivo de su paso a la adultez, el 26 de junio de 1996, la incansable Estela Carlotto escribió una carta a su nieto: *Hoy cumplés 18 años y quiero contarte cosas que no sabes y expresarte sentimientos que no conoces (...). Estarás creciendo en tus soñadores y bellos 18 años con otro nombre, Guido. No es tu papá y tu mamá los que festejen contigo el ingreso a la adultez, sino tus ladrones. Lo que no se imaginan es que en tu corazón y tu mente llevas, sin saberlo, todos los arrullos y canciones que Laura, en la soledad del cautiverio susurró para ti, cuando te movías en su vientre. Y despertarás un día sabiendo cuanto te quiso y te queremos todos. Y preguntarás un día '¿dónde puedo hallarlos?'. Y buscarás en el rostro de tu madre el parecido y descubrirás que te gusta la ópera, la música clásica o el jazz (¡que antigüedad!) como a tus abuelos (...). Despertarás, querido nieto, algún día de esa pesadilla, y nacerás para tu liberación. Te estoy buscando. Te espero. Con mucho amor. Tu abuela.*

Pasaron 15 años de esa sentida carta y en 2011 Estela le volvió a escribir: *Hoy cumplies 33 años. La edad de Cristo como decían, 'decimos', las viejas. Con esta inspiración pienso en los Herodes que 'te mataron' en el momento de nacer al borrar tu nombre, tu historia, tus padres. Laura (María), tu madre, estará llorando en este día tu crucifixión y desde una estrella esperará tu resurrección a la verdadera vida, con tu real identidad, recuperando tu libertad, rompiendo las rejas que te oprimen. Querido nieto, qué no daría para que te materialices en las mismas calles en las que te busco desde siempre. Qué no daría por darte este amor que me ahoga por tantos años de guardártelo. Espero ese día con la certeza de mis convicciones sabiendo que además de mi felicidad por el encuentro tus padres, Laura y Chiquito y tu abuelo Guido desde el cielo, nos apretarán en el abrazo que no nos separará jamás. Tu abuela. Estela.*

Tres años pasaron de esa última carta. El 5 de agosto de 2014 sonó el teléfono de Estela. Como tantas otras veces, la jueza Servini de Cubría llamaba para confirmarle un nuevo caso resuelto. Como siempre, la presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo se alegró por el encuentro de un nuevo nieto, por su restitución a la sociedad. Lo que nunca se imaginó fue aquello que escuchó a continuación. Eso que tanto le había pedido a la vida sonó en la voz de la jueza. *—Es el tuyo Estela, es tu nieto.*

El joven Ignacio Hurban nunca entendió porque era tan diferente a sus padres, dos humildes peones de campo. Tan diferente que se hizo músico concertista, apasionado por el tango y el jazz. Tan diferente que con las causas de los Derechos Humanos siempre tuvo una especial vibración. Hasta escribió una canción por la memoria. Hasta cantó en Música por la Identidad. Poco entendía y por eso comenzó a buscarse. Hasta que dio con Abuelas y comparó su sangre. El día del resultado confirmó por fin su identidad. El día que leyó las cartas, sin embargo, se encontró a sí mismo.

Está claro que las mujeres... saben de Pascua.

Espejos del SUR

Quise que este Espejo tuviera letra de mujer. Pensé en Cristina Muñoz, una querida amiga de la península de Yucatán que desde hace años trabaja arduamente en la defensa de los derechos humanos. Esta es una historia de resurrección contada desde los campos de desplazados del ACNUR en la región de Campeche, en el sur mexicano, en tiempos de guerra civil:

Cada noche, después del taller de biblia con el Caporal, nos íbamos un poco clandestinas a las mesitas que cerca de los fogones había en cada una de esas cosas que se llamaban casas en el refugio que ACNUR les hizo a los refugiados guatemaltecos en México. En los talleres todo era vida, todo era reflexión, todo nos llenaba de palabras. Muchas, muchísimas veces las historias de masacres, las huidas a las montañas y los caminos para salvarse, nos habían preparado para entrar a lo secreto de sus historias.

Ese día, Rosalío, el Moisés que trajo por la selva a su pueblo, y recogió en el camino a más de cinco niños solos y los criaba como suyos, nos

invitó con el pretexto del REMHI para contarnos una historia que según él explicaba la importancia de RE-SUCITAR.

Eran como las dos de la mañana. Solo estaban sobre la mesa las jícaras donde estábamos tomando agua caliente con zacate, miles de colillas y un frasquito con la tapa de latón perforada y un pedazo de pantalón remojado. El humo era una mezcla del blanco tabaco y negro petróleo. Eso ayudó. Todas y todos llorábamos en silencio sin pudor.

Cuarto Pueblo había sido masacrado.

Rosalío vivía en el Primer Pueblo, el de los Ángeles Custodios, en ese proceso genial de los “padres mericnol” en la montaña del Petén, esa montaña legendaria desde hace más de 500 años, como refugio de los tep che, los que ‘viven bajo los árboles’, los mayas rebeldes.

Rosalío se había escapado de dos asaltos, y en la vera de una brecha estaba tomándose un respiro.

Y de la nada, sin ninguna explicación posible, apareció un muerto: Bernardino. Corría sin camisa, con sangre húmeda en el pecho y los brazos, con la mirada perdida. Rosalío lo conocía, era de la Legión de María como él, tan perseguida por ser en los pueblos verdaderos profetas.

–*Estaba muerto: de miedo, de ira, de sed de venganza*, nos dijo después de describir el terror de la masacre, llena de detalles enternecedores como el zapatito prendido aún en una pierna, o la mano con un anillo matrimonial.

–Y al toparse Bernardino conmigo, sin ninguna palabra, me tiró al suelo boca abajo, como hacían los kaibieles asesinos entrenados en la Escuela de las Américas.

–*Bernardino soy yo, ¿qué te pasa?*, le dije. La crónica incluía guiones.

–*Mataron a todas, a todos... en mi casa están descuartizadas mi mujer, mis dos hijas y mi mamá... La María estaba ya en el sexto mes y le abrieron el vientre y junto a la cabeza de ella estaba el cuerpito degollado del niño que venía. Me mataron todo...*

–*A ti también te mataron*, le dije. Su rodilla me aplastaba la cabeza y la tierra me empezaba a entrar en la nariz y la boca.

–*No... pero ya no quiero vivir*. Así me dijo y como que sentí que aflojó la mano que me había puesto en la nuca. No sé qué era peor si el miedo o el ahogo.

–*¡Mírame! Estás muerto. Ya no eres tú, eres igual que ellos*.

Y se cayó Rosalío, prendió otro cigarro. Silencio, largo, larguísimo. La voz volvió a salir pero húmeda, sollozada, estaba llorando. Nosotras tres hacía mucho que llorábamos aprovechando la oscuridad.

–Y entonces, siguió Rosalío, se aflojó todo, como si falleciera de verdad, se derrumbó a mi lado. Y empezó a llorar. No paraba. Y yo lo abrazaba y lo arrullaba como si fuera recién nacido, como si hubiera vuelto a vivir.

–Al gran rato, ni les puedo decir cuánto tiempo era, pero empezaba como a irse el sol, empecé a ver que se quedaba dormido. Así que me quedé a cuidarlo y cuando anocheció lo lleve a mi pueblo. Cuando

amaneció sus ojos no eran los mismos. Tenían la vida de antes, la que todo el pueblo le conocía.

–Yo así es como le entiendo a la resurrección, dijo finalmente Rosalío. Volvió a vivir, él, que estaba muerto. Bernardino está por aquí ahora, anda organizando el retorno.

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS: Cuando la historia reclama coraje, las mujeres siempre se adelantan. Al inicio de la fe cristiana y al inicio de lucha contra los delitos de lesa humanidad, allí estuvieron ellas, presagiando la resurrección. *–¿De dónde creés que viene esa fuerza? ¿Con qué cosas conectan?*

NOSOTROS/AS: *–¿Qué hay de Magdalena y las demás mujeres en tu espacio comunitario? ¿Vivieron algún momento donde las mujeres del grupo se adelantarán a ver aquello que los hombres no podían? En tal caso... ¿Fueron escuchadas?*

YO: En este capítulo nos hemos conectado con la figura de María. Cada etapa del proceso de Jesús, replicó en la vida de su madre. Ellas nunca están ajenas a nuestros propios recorridos. *–¿Qué lugar ocupa tu mamá en tu vida comunitaria, o en tus opciones de militancia fundamentales? ¿Cómo ha vivido ella tus propios procesos?*

EL: Hay consenso entre los biblistas y exegetas que el origen de la fe en la resurrección no está en el sepulcro vacío, sino en las apariciones de Jesús. En la diversa y nutrida teología del siglo XX hay tres formas de comprender esto: A) Las apariciones como algo que hizo Dios con la fe de los discípulos, es decir, como algo que no atañe a la persona misma de Jesús sino a una causa que puede seguir viva en la fe de los discípulos y en su acción para transformar el mundo y la historia. Esta línea de comprensión fue muy desarrollada durante los contextos revolucionarios de los años 60' y 70'. B) Las apariciones como visiones objetivas sin necesidad de fe, esto es, basado en la literalidad de los textos bíblicos. Esto ahorra el salto de fe, porque la aparición, supuestamente, es objetiva. Los discípulos ven y tocan al resucitado. C) Las apariciones como experiencias subjetivas de fe, es decir, como algo que se produce en el adentro de la fe. Esta línea fue la más aceptada y tuvo por detrás grandes teólogos de referencia de la talla de Rhaner y González Fauss. Quizás, el punto débil de las tres comprensiones (que ya se han ido superando) tiene que ver con que se hacía depender excesivamente la aparición de Jesús, del sujeto que conocía, es decir, de los discípulos. La cuestión fondo que se presentaba era entonces si la Pascua tenía que ver con algo que Dios hizo con Jesucristo, o con algo que Dios hizo con la fe de los discípulos. En ese sentido, se torna clarificador el planteo del teólogo alemán H. Kessler: 'El sujeto iniciador y activo de todo el acontecer es, pues, Dios o Jesucristo y no la subjetividad interpretadora de los discípulos. Éstos son receptores de las apariciones, lo que no excluye su participación activa con las facultades perceptivas, sino que las incluye, es decir, ellos ven al que se deja ver'. Desde esta perspectiva, la noción de 'encuentro'

4- El que ustedes desaparecieron entre nosotros está: el triunfo de Dios

(con la iniciativa de Jesús) sería entonces la más apropiada para designar la experiencia central que vivieron los discípulos. Pensando por ejemplo en los desaparecidos... –*¿Se moviliza alguna pieza de tu entramado interior al repensar 'las apariciones'?*

La Palabra

*'Cuando el Señor cambió nuestra suerte,
parecía que soñábamos:
nuestra boca se llenó de risas
y nuestros labios de canciones.
¡Grandes cosas hizo el Señor por nosotros
y estamos llenos de alegría!'*

5- El hijo que nos parió: ¡el reino de Dios vive, la lucha sigue!

SALMO 125,1-2

La Palabra y su contexto

Siguiendo al evangelista Lucas, en la tradición cristiana se celebra la fiesta de Pentecostés cincuenta días después de la Pascua. Se la conoce como la 'Fiesta del Espíritu Santo', o la 'Fiesta del nacimiento de la Iglesia', y tiene la intención de celebrar el momento en el cual, el movimiento de los discípulos vio confirmado el proyecto por la fuerza del Espíritu de Dios. El libro de los Hechos de los Apóstoles, que es una continuación del Evangelio de Lucas, cuenta que luego de permanecer durante días, temerosos y en oración, esperando lo que Jesús les había prometido mientras estuvo aparecido en medio de ellos, una ráfaga de viento ingresó en la casa donde estaban reunidos, y sobre las cabezas de cada uno de ellos descendieron como lenguas de fuego. Desde ese día en adelante, ya no hubo temor de continuar. Detrás de la simbología del texto, hay una experiencia de grupo muy poderosa que vale la pena desentrañar. En este capítulo intentamos acercarnos 'a la hora cero' del movimiento.

Una cosa más. Desde ahora comenzamos a utilizar la palabra Iglesia. Cuando hablamos de ella en esta primera etapa, no podemos pensar desde los parámetros institucionales de hoy. El término griego 'eklessia' que significa asamblea, fue utilizado desde el comienzo para hacer referencia a la comunidad doméstica reunida en nombre de Jesús.

La experiencia pascual fue vivida como un tiempo de gracia y conversión. El silencioso camino de sanación interior por el que transitaron los hombres y las mujeres del grupo los llevó hasta el inolvidable abrazo de Betania. Ese encuentro en las cercanías de Jerusalén para celebrar la gran fiesta popular de las Tiendas marcó el renacer del movimiento. En el abrazo, renacieron. Quizás ellos, como nadie, supieron vivir en carne propia la intuición fundamental de la fiesta, la confianza en el triunfo de Dios y la fuerza de su reinado en medio de todos

los hombres. Pocos judíos entendían, en medio de tanto barullo, el significado de los gritos y las alabanzas de algunos galileos en agradecimiento al Dios de la Vida por la exaltación de Jesús tras su muerte. A pesar del dolor por las heridas todavía presentes en algunos

compañeros, este tiempo fue para el grupo, diferente a todos los demás. Fue un verdadero 'kairós', una hora nueva de la historia cargada de plenitud. Una y otra vez lo repetían: - *Jesús se nos ha aparecido*. Y al aparecerse, les ha revelado el sentido más profundo de apostar por la vida y vivir.

Los días siguientes a la finalización de las fiestas fueron muy importantes para todos. Tras el regreso de los peregrinos, la ciudad volvía a quedarse vacía y esto podía traer complicaciones. Todavía sobrevolaban los fantasmas de una posible persecución, tras la desaparición de su maestro. A pesar de algunos temores, primó en ellos la conciencia de mantenerse unidos. Guardados, para no levantar sospechas, pero dispuestos a salir en cuanto lo creyeran conveniente. Decididos a no perder la mística del movimiento, cada día retomaron algunas de las antiguas prácticas: rezar juntos y compartir el pan. Con la certeza de que el propio Jesús estaba presente en medio de ellos, se animaron a recordarlo. Pensaban una y otra vez qué habría de hacer Jesús en un momento como el que les estaba tocando vivir. ¿Guardar la experiencia vivida al ámbito de la intimidad? ¿Permanecer ocultos para siempre? ¿Esperar tiempos mejores? ¿Dividir el grupo? ¿Retornar a Galilea? ¿Comenzar en Jerusalén? El grupo vivía los días intentando buscar, por sobre todas las cosas, el espíritu con el que Jesús se había animado a discernir la vida y a vivir. No importaba tanto qué decisión tomar como la necesidad de empezar todo con un espíritu nuevo. Parecía ser que la alegría y la certeza sobre Jesús resucitado todavía no significaban para ellos la gracia de vivir de esa misma manera, sin miedo, comprometidos con el Reino, verdaderamente transfigurados.

El sólo hecho de mantenerse reunidos y en una misma sintonía de apertura y de fe, fue abonando el terreno para madurar comunitariamente la experiencia pascual. Se debían un tiempo todos así, sentían la necesidad de trabajar juntos sobre el 'sentido' de la resurrección de Jesús. Jesús estaba vivo porque Dios lo había resucitado... ¿Y? ¿Qué significaba para el grupo esa Buena Noticia? Aunque algunos lo intuían con más o menos fuerza, e incluso algunos lo sentían con total claridad, lo cierto es que había muchos temores. Faltaba en ellos el discernimiento colectivo y la fuerza que se imprime cuando se construye decisión en conjunto. En este sentido, el permanecer juntos tantos días y el haberse manifestado públicamente mientras duró la fiesta fue bueno, trajo consecuencias positivas, permitiéndoles a muchos seguidores de Jesús y amigos del movimiento reencontrarse con los históricos y manifestarles sus deseos de continuar con lo que había sido un proyecto tan renovador. Como si el espíritu del resucitado los hubiera conducido al encuentro, la llegada de algunos más apuntaló un poco la certeza de seguir. Y si estaban juntos, pues entonces debían

poner los sentimientos sobre la mesa y hablar. El grupo de discípulos era diverso y no siempre había sido fácil el trabajo en conjunto, el pequeño movimiento tenía sus propias internas y personalismos. En ese sentido, la presencia de Jesús, además de amortiguar los conflictos, invitaba con su ejemplo a trascenderlos y a crecer. Bien sabían casi todos que con Jesús habían quedado gratamente transformados gran parte de los parámetros de su vida. No obstante, entre ellos todavía quedaba mucho por hablar. Sabían que separados la cosa no funcionaría. La salida debía ser en conjunto. Querían ser respetuosos del proceso por el que atravesaban. Todos, en el fondo, a pesar de tanto entusiasmo, dudaban estar a la altura de la historia. Temían que se apagara el fuego.

Hicieron la convocatoria, debían encontrarse en la casa de siempre y tomarse un tiempo para el discernimiento. Hasta que fuera necesario. Sabían que eso les haría bien. Estaban todos de acuerdo en la necesidad de priorizar el espíritu comunitario por sobre cualquier experiencia o verdad personal. Sabían que este era un momento para dejar afuera

todo tipo de personalismos, toda desconfianza sobre el otro, todo prejuicio, toda incredulidad. —*¿Qué hacemos con todo esto?* pareció ser la gran duda. Paradójicamente, el *'¡algo tenemos que hacer!'* pareció ser la certeza. No faltó nadie de los que tenía que estar. Nadie coordinó la asamblea, todo se fue dando solo, de manera horizontal. Por supuesto,

SU PALABRA

“El día que conocí a Alicia ella estaba con un salto de cama rosado y ordenaba su casa. Empezamos a charlar y perdimos la noción del tiempo. Ese día empecé a descubrir lo que realmente estaba pasando y a entender que la búsqueda debía hacerse de otra manera, que no había un solo niño desaparecido sino por lo menos dos. Y si había dos, ¿cuántos más podrían ser? Por primera vez tuve la horrorosa sensación de que no encontrábamos a los niños porque no nos los querían entregar. Licha (Alicia de De la Cuadra) buscó a las otras abuelas que ya conocía de la Plaza de Mayo, nos reunimos y decidimos empezar a trabajar juntas. Éramos 12 en ese momento. A mí me asombró verlas con tanta serenidad; yo era un guiñapo, un llanto continuo, las veía a ellas tan serenas y decía ‘tengo que ser como ellas’. Primero nos dimos a conocer como «Abuelas Argentinas con Nietitos Desaparecidos». Pero fuimos creciendo, la gente empezó a conocernos y a llamarnos las Abuelas de Plaza de Mayo”.

MARÍA ISABEL CHOROBK DE MARIANI
Causa Circuito Camps – La Plata

¿Quién nos da su palabra?

Nacida en Mendoza, en el año 1927. Docente de Arte en el Liceo Víctor Mercante de La Plata, su vida cambió definitivamente el 24 de noviembre de 1976, cuando fuerzas conjuntas represivas atacaron durante varias horas la vivienda de la calle 30 donde vivían su único hijo Daniel, su nuera, Diana Teruggi, y su nieta de sólo tres meses, Clara Anahí. En la casa funcionaba de manera clandestina una imprenta de Montoneros. Ese día fue asesinada Diana junto a otros tres compañeros. Clara Anahí fue llevada como botín de guerra. A su hijo Daniel, que no estaba el día de la masacre, lo cercaron meses más tarde. La vida de ‘Chicha’ cambió para siempre. Se dedicó a buscar a su nieta. Fue una de las fundadoras de las Abuelas de Plaza de Mayo.

y como era la costumbre, la palabra de los más grandes fue prioritaria a las demás. No fueron fáciles los primeros días de asamblea, se respiraba en el ambiente la inmensa contradicción entre la fe inquebrantable en Jesús y el gran descreimiento de las posibilidades propias del grupo: *'que a Jesús lo defraudamos'*, *'que se equivocó en elegirnos'*, *'que hizo mal en aceptarnos'*, *'que sin él será imposible'*, *'que no somos sacerdotes'*, *'que somos mujeres'*, *'que van a perseguirnos'* *'que somos pescadores'*, *'que nos falta su carisma'*, *'que no estamos preparados'*. Una y otra vez, la falta de fe parecía deprimir al grupo. *'No somos Jesús, no tenemos su madera'* fue la frase redundante. Parecía pesarles todavía el hecho de estar vivos. No obstante, cuando sentían deprimirse siempre había uno que invitaba a levantar el ánimo, a confiar en el espíritu, a sentir a Jesús resucitado. La Asamblea se tornaba una ida y vuelta. *¡Vamos compañeros, no somos Jesús, pero estamos vivos y eso debe significar algo!* decía uno. *—¿O acaso no somos sobrevivientes de un proyecto anterior que nos enamoró profundamente?*, argumentaba el otro. Las mujeres, memoriosas de las palabras de Jesús ayudaban a pensar todavía más. Parecían ser ellas las más fieles portadoras de esperanza: *'¿Vamos a guardar el tesoro, vamos a esconder la perla preciosa que encontramos?'*, *'Hermanos ¡la causa de Jesús es nuestra causa, no tiene tiempo ni lugar!'*, *'El misterio de su vida también es el nuestro, Dios ha estado de su lado... ¡lo estará entonces con nosotros!'* *'¿No seguimos viendo acaso el sufrimiento de nuestra gente?'* *'¿Vamos a quedarnos de brazos cruzados?'* *'¿No tenemos nada que decir, nada que hacer?'* Cada vez que alguno del grupo salía con estas palabras parecía iluminarse la sala, como si el brillo de los ojos no pudiera contenerse. De alguna manera, todos los allí presentes se habían apasionado con Jesús, se habían enamorado del proyecto del Reino. Habían sido felices. Por eso también, de alguna forma todos también anhelaban apasionarse de nuevo, volver a comenzar.

Así, entre largas charlas y fuertes discusiones, en medio de llantos, de abrazos, de mesas compartidas y oraciones, los días fueron pasando. Fluyó intensamente la energía grupal. No hubo tema que quedara sin ponerse sobre la mesa, sin ser cuestionado, debatido, madurado. Con todo lo que les había pasado, ninguno podía arrojarle la verdad absoluta. Ante la muerte y desaparición de Jesús todos se habían sentido pequeños e iguales. La predisposición y humildad durante los días que duraría el encuentro generó las condiciones para un lento proceso de reconciliación. Todos necesitaban cerrar una etapa de fuertes dolores, vergüenzas, e incluso de resentimientos. La sanación grupal no tardó en llegar. Casi no se dieron cuenta, imperceptible había estado trabajando durante los inolvidables días de asamblea. Se notaba en el estado de ánimo, en la sinergia grupal. Había algo nuevo que era más fuerte que cada una de las partes, una confianza que por

fin estaba abriendo camino. Un mismo espíritu los estaba unificando, empujando.

Así, en esa sintonía de unidad, sucedió que una tarde cualquiera, mientras estaban reunidos, quisieron compartir una oración. Hacía días que meditaban algunos textos de las escrituras vinculados con las promesas mesiánicas. Se notaba en el grupo una persistencia por encontrar sentido al misterio, y en ese sentido, todas ellas les hablaban de Jesús. Repentinamente, como inspirado por una extraña sensación, el mayor de ellos tomó la palabra. No hubo comentario alguno. Por su forma de afirmarse parecía que algo quería revelar. Sólo atinó a decir: *—Este es mi servidor, a quien yo sostengo, mi elegido, en quien se complace mi alma. Yo he puesto mi espíritu sobre él para abrir los ojos a los ciegos, para sacar de la prisión a los cautivos y hacer salir de la cárcel a los que habitan en las tinieblas*¹. Se miraron todos asombrados, parecían entender lo que estaba sucediendo. Cuando todavía no había terminado de pronunciar esas palabras Salomé interrumpió: *—Es demasiado poco que seas mi servidor para restaurar las tribus de Israel, yo te destino a ser la luz de las naciones para que llegue mi salvación hasta los confines de la tierra*. La reacción grupal quedó atravesada de una comunión misteriosa. Nadie quiso pronunciar palabras propias, todos entendieron que era hora que hablara el Espíritu del Señor. La escena fue verdaderamente impactante. Simón Pedro tomó la palabra

SU PALABRA

“Todas estamos orgullosas de los hijos que parimos y de que ellos nos hayan parido en la lucha. Las mujeres hablábamos en otras épocas de tejidos y de comida, y con el tiempo aprendimos a hacer política de verdad; esa de tener las ideas claras, esa política de saber que el otro soy yo”.

MERCEDES COLÁS DE MEROÑO
Capital Federal

¿Quién nos da su palabra?

1925. Hasta los seis años la querida ‘Porota’ vivió en la Argentina. Su padre, un albañil anarcosindicalista. Después del golpe de Estado de Uriburu en el año 30’ lo persiguieron y debió huir con su familia a España. Mercedes tenía 6 años. Allá las cosas no estaban mejor que acá. Con su niñez a cuesta debió pasar allí una parte de la guerra civil española en donde fusilaron a su padre. A ella, que tan solo tenía 11 años le raparon el pelo a cero. Al llegar a la Argentina, se puso de novia con quien más tarde sería su marido y tuvo a su única hija, Alicia, quien fue desaparecida el 5 de enero de 1978. Tenía 31 años y militaba en la Juventud Peronista. Le quedaron sus tres nietos. Lejos de perderse en el mundo por tantos dolores y tristezas, Mercedes se convirtió en una luchadora incansable. En la actualidad es Vicepresidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

¹ Pongo en boca de los discípulos fragmentos de los cuatro poemas del servidor de Dios sufriente, contenidos en el libro del profeta Isaías en los capítulos 42, 49, 50 y 51. Por las características propias de la vida y, sobre todo, de la muerte de Jesús, estos textos influenciaron de sobremanera a la comunidad pospascual primitiva. Cfr. Hechos 8, 26-37.

y agregó: *–Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban y mis mejillas a los que me arrancaban la barba. No retiré mi rostro cuando me ultrajaban y escupían. Pero el Señor vino en mi ayuda y no quedé defraudado. Juan hizo lo mismo y añadió: –Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los culpables, siendo así que llevaba el pecado de muchos e intercedía a favor de los culpables. Desechado por los hombres, abrumado de dolores. Tan despreciado que lo tuvimos por nada. Pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas hemos sido sanados.* Para entonces la emoción grupal no podía contenerse. Las palabras del profeta Isaías retumbaban una y otra vez en la pequeña casa de Betania. Todos conocían estos relatos casi de memoria, los habían aprendido de niños. Hablaban del Mesías, el servidor sufriente que cargaría sobre sí mismo la maldad de su pueblo para permitirles alcanzar la salvación. Quizás por eso fue tan claro el entendimiento mutuo y la emoción. Todos habían percibido, sin decirlo, que el servidor sufriente, el justo asesinado, el liberador doliente y solidario tenía identidad concreta. Era el crucificado, el resucitado por Dios. Su nombre era Jesús.

María, que no había tomado la palabra en esos días, interpretando claramente lo que estaba aconteciendo invitó a rezar un salmo. Antes les abrió su corazón: *–Aun con el alma destrozada como la tengo, estos días me han significado un volver a vivir. En ustedes, que fueron sus amigos más cercanos, me he reencontrado con él, a quien ya no tengo, pero a quien tengo todo por entero. No puedo y no quiero ahogarme en el dolor. Quiero vivir. Permitanme hacerlo con ustedes. Aun sintiéndonos morir, hagamos nuestra su última profesión de fe...*

Jamás imaginaría María lo que significó para el grupo esa invitación. Bien sabía ella que ni bien comenzara, todos, al unísono lo rezarían. Tomó aire y suspiró. Tomo aire de nuevo, como reclamando el Espíritu y comenzó:

‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
¿Por qué estás lejos de mi clamor y mis gemidos?’

El silencio se tornó profundo. La madre se había animado a poner en su boca las últimas palabras de Jesús. Sólo ella podía hacerlo de una manera tan tierna, se notaba que estaba haciendo hablar el corazón. En su dolor confiado, también estaba la esperanza de su hijo. Empujados por la fuerza grupal, juntos... continuaron. Al instante, una sola plegaria se estaba elevando al cielo:

Te invoco de día y no respondes, de noche y no encuentro descanso.
En ti confiaron nuestros padres: confiaron, y tú los libraste;
clamaron a ti y fueron salvados,
confiaron en ti y no quedaron defraudados.

Pero yo soy un gusano, no un hombre;
la gente me escarnece y el pueblo me desprecia;
los que me ven, se burlan de mí, hacen una mueca
y mueven la cabeza, diciendo:
‘¡Confió en el Señor, que él lo libre; que lo salve, si lo quiere tanto!’.

Tú, Señor, me sacaste del seno materno,
me confiaste al abrigo de mi madre;
a ti fui entregado desde mi nacimiento,
desde el seno de mi madre, tú eres mi Dios.
No te quedes lejos, porque acecha el peligro
y no hay nadie para socorrerme.

Me rodea una jauría de perros, me asalta una banda de malhechores;
taladran mis manos y mis pie y me hunden en el polvo de la muerte.
Yo puedo contar todos mis huesos;
ellos me miran con aire de triunfo,
se reparten entre sí mi ropa y sortean mi túnica.
Pero tú, Señor, no te separes de mí;
tú que eres mi fuerza, ¡ven pronto a socorrerme!

Yo anunciaré tu Nombre a mis hermanos,
te alabaré en medio de la asamblea:
‘Alábenlo al Señor, porque él no ha despreciado ni ha desdeñado
al pobre en su miseria.
Ni siquiera le ocultó su rostro, al contrario,
lo escuchó cuando pidió auxilio’².

Terminar de rezar el salmo, haciendo un esfuerzo grande por sacar las últimas palabras, fue casi una profesión de fe. Cada palabra del mismo se tornó un disparo al corazón. Había que decirlo, ésta era la obra del Señor: que finalmente no había abandonado al crucificado, que había bajado a socorrerlo... ¡que había venido en su auxilio! Con su vida restituida se cumplían todas las promesas de salvación. Lo que muchos habían presentido de Jesús, mientras estaba vivo, lo estaban confirmando tras su muerte y su resurrección. Su vida y su causa estaban unidas a la vida y la causa de Dios, pero de una manera especial. Jesús era ‘su Hijo’ y Dios ‘su Padre’ quien lo había enviado a este mundo para acercar a los hombres un camino de salvación. Jesús era el Cristo, el ungido de Dios, el liberador de su pueblo. Con la crucifixión se había cerrado cualquier malentendido: ya no era

² Cuando Jesús pronuncia sus últimas palabras, en ellas también pronuncia todo el contenido del salmo 22. A pesar de la sensación total de abandono, hay un claro lugar para la esperanza de que Dios finalmente intervendrá en su favor. Es esta misma sensación de abandono y de esperanza la que pongo en boca de María y los discípulos en esta Asamblea de confirmación del proyecto a la luz del Espíritu que en la Iglesia celebramos con el nombre de Pentecostés.

posible imaginarse a Jesús como un mesías guerrero y nacionalista, como muchos lo habían hecho, un liberador de la dominación romana que limpiaría a Israel de paganos, que restauraría al pueblo elegido y establecería por fin la paz. No, en Jesús, el Mesías de Dios no había venido a traer la salvación destruyendo a los romanos, sino buscando el Reino de Dios y su justicia para todos. Ese era el camino, esa era la verdad. Y eso era la vida³.

La alegría profunda no podía ser mayor. El grupo había por fin alumbrado. Quizás por eso, para cuando terminaron de rezar el salmo,

SU PALABRA

“El pañuelo para mí son mis hijos. El pañuelo me lo saco me lo extiando me lo mido. Digo el pañuelo es vida, es amor, es lucha. Es por lo que luchaban nuestros hijos, ese amor tan grande por los demás... y cuando me lo pongo... pienso en los treinta mil. Y decimos ¡acá estamos Las Madres... luchando... sin tenerle miedo a nada!”.

VISITACION FOLGUEIRAS
DE LOYOLA
Capital Federal

¿Quién nos da su palabra?

1925. Asturiana de nacimiento (San Tirso de Abres). ‘Visita’, como le dicen sus compañeras es de las primeras MADRES que se acercó a la agrupación. Su hijo Roberto Mario Loyola de 22 años y su nuera Dominga ‘Sandí’ Maizano de 21 años, fueron secuestrados el 21 de diciembre de 1976 en su casa de Loma Hermosa, donde vivían con su pequeño hijo. Pablito pudo sobrevivir porque justo en el momento de la detención estaba en brazos de su vecina. Los dos trabajaban en una Villa de Emergencia de San Martín. Cuando al día siguiente salieron Visitas y su marido y llegaron a la casa de su hijo, los recibieron con ametralladoras unos militares que se estaban llevando todos los muebles de la casa. No quedó nada. Hasta la actualidad, Visitas es parte de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

estaban casi todos abrazados. La rueda de compañeros se había estrechado, todo un símbolo revelador del paso que estaban dando. Ellos, los discípulos, se estaban experimentando como un solo cuerpo, parte viviente del cuerpo de Jesús. Por fin estaban haciendo pascua. Porque si Jesús era el Mesías y ellos eran su cuerpo, entonces había para el grupo un llamado y una misión. Serían para el pueblo signo y transparencia del amor y la salvación de Dios, hecha camino en el proyecto de Jesús, hecha verdad en sus palabras, hecha vida en su resurrección. Sólo había que acoger este mensaje y vivir la gracia de la salvación.

Esa tarde, abrazados como estaban, la veintena de discípulos que se había congregado durante días en oración y asamblea, sintió confirmada comunitariamente esa convicción personal de seguir. Podían dar por logrado el

³ Esta debería ser la profesión de fe más importante de nuestro credo cristiano. Es, al menos para mí, la afirmación más concreta y cercana para emprender el seguimiento. Su lugar en el mundo (el desde dónde y con quién) y su trabajo liberador para una mayor humanización es ‘camino, es verdad y es vida’.

objetivo por el cual se habían congregado. No había por qué temer, sólo había que animarse a continuar la obra del Reino, en una nueva etapa. Dios estaría de su lado. Y Jesús también.

Como si fuera poco, esa noche la culminaron compartiendo juntos la cena. Sabían todos que ese era un momento que nadie dejaría pasar. Como pasó en Galilea, y tal como venía sucediendo en esos días, al compartir juntos la mesa hacían memoria de lo que había sido siempre el gran signo del proyecto de Jesús: el banquete de la justicia y de la solidaridad. Magdalena, que tampoco había hablado esa tarde por estar completamente desbordada de emociones, pidió hacer la bendición. No habló del pan, no habló del vino, sólo les invitó a cerrar los ojos y respirar. Así lo hicieron todos. *—Hermanos, dijo con voz suave y penetrante, en este aire que respiramos esta el aliento que nos expiró Jesús el día de su muerte. Siéntanlo. Su última exhalación ha sido el principio de nuestra nueva vida. Nos dio su espíritu para poder testimoniar. Con él morimos compañeros y sus llagas son las nuestras, pero en él estamos vivos porque somos su cuerpo. Jesús, el Cristo, también ha resucitado en nuestra comunidad. Y esa es la Buena Noticia: ¡Que en Jesús, Dios se nos ha quedado para siempre! Y que ha quedado trazado el camino de salvación. Entonces, no hay marcha atrás compañeros. El sueño del Reino vive. Jesús nos acompañará siempre. El compromiso sigue.* Las palabras de María resonaron, se escuchó varias veces el eco del ‘el compromiso sigue’. Fueron, sin dudarlos, las palabras de todos. Fue la voz del consenso, la voz del Espíritu, la expresión más acababa de sentirse un mismo y comunitario corazón. La alegría embriagó la cena. Nunca antes habían vivido una experiencia de tanto discernimiento colectivo y de tanta comunión. La fracción del pan, de un mismo pan, fue la más pedagógica de las expresiones de lo que esa noche estaba comenzando. Un mismo pan, partido, repartido y entregado, para el hambre del pueblo. Un alimento eterno y no perecedero, Jesús. Y un Dios presente y abundante, padre-madre de la vida, causa de salvación.

Un nuevo comienzo, ya sin Él. Ya con Él

Ese día comenzó una nueva etapa del movimiento de Jesús, paralizado un tiempo tras su muerte, pero multiplicado por la experiencia de la resurrección. Habiendo madurado la decisión de seguir juntos, no todos los del grupo se quedaron en Jerusalén. Con el correr del tiempo pudieron enterarse que su propia experiencia, por demás importante y trascendental, se había replicado también en algunos otros lugares. Tras la muerte de Jesús, la noticia había corrido por los pueblos de Judea y Galilea reactivando en muchos lugares

antiguas células, pequeños espacios de vida y fe que seguían haciendo de Jesús la fuente de inspiración. De una u otra manera, mucha gente que lo había conocido, que se había visto favorecida por su fuerza sanadora y promovida en su dignidad de persona; y que, en algunos casos, también se había adherido al movimiento en alguno de sus distintos niveles, no había dejado morir ni las prácticas ni su mensaje de renovación. El proyecto de Jesús, la causa del Padre (¡el Reino de Dios!) estaba vivo en muchas más personas de lo que ellos imaginaban. No fue difícil entonces retomar el proyecto, sólo hubo que volver a activar antiguos espacios de comunión. Así, en pocos años quedaría configurado un movimiento mesiánico policéntrico más o menos disperso e independientes unos de otros a lo largo de toda la región de Palestina ⁴.

En el caso del núcleo duro de discípulos, en su mayoría galileos, la opción central fue hacer base en la ciudad santa. Allí terminarían fundando 'la comunidad madre de Jerusalén', la cual tendría un papel histórico único dentro del cristianismo primitivo. El acontecimiento-Jesús era, en el

SU PALABRA

"Tremendo. El costo fue alto, pero reaccioné. Empecé a cerrar puertas, a bajar persianas y dentro de mi ignorancia empecé a despabilarme. (...) Siempre digo que estoy feliz de haber parido a mis tres hijos pero que Alejandro me haya parido a mí, a esta Taty que salió de la nebulosa, que ya no es más gorila, aunque tampoco soy peronista. No tengo ningún partido, como el resto de las Madres. Aunque sí hacemos política, porque nuestra lucha es política pero no partidista. Alejandro parió a esta Taty que hasta que me den las fuerzas, ahí seguirá (...). En todos estos años, las Madres salimos a la calle sin saber lo que íbamos a hacer pero realmente alguien nos iluminó. Nosotros decimos siempre que fueron ellos, nuestros hijos, quienes nos marcaron el camino".

LIDIA MIY URANGA DE ALMEIDA
Megacausa Campo de Mayo – Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

Maestra. Conocida popularmente como 'Taty Almeida', esta emblemática Madre de Plaza de Mayo nació el 28 de junio de 1930 en el conocido barrio de Belgrano (Capital Federal). Por estar rodeada de militares, se crió en un clima de 'gorilas-antiperonistas'. Fue la única de la familia casada con un civil, Jorge Almeida. Con él tuvo 3 hijos, Jorge, Alejandro y Fabiana. Al segundo de ellos, que tenía 20 años, estudiaba medicina y trabajaba en la Agencia Télam, lo vio por última vez el 17 de junio de 1975. Alejandro es uno de los más de dos mil desaparecidos en tiempos de la triple A, previa a la dictadura. Militaba en el ERP. Desde el año 79', cuando Taty se sumó a las MADRES, nunca más dejó de militar a favor de los DDHH. Pertenece a la Línea Fundadora.

⁴ No tenemos mucho dato acerca de cómo se desarrolló la vida comunitaria en esta primera etapa del movimiento en la que todavía no se salió de Palestina. Se puede inferir, a partir de algunas lecturas cruzadas entre los cuatro evangelios canónicos (que integran el canon del nuevo testamento), algún evangelio apócrifo (que están por fuera del canon) como el caso de Tomás, y el libro de los Hechos de los Apóstoles (de tradición paulina), que hubo un importante trabajo misionero en la región. En el libro utilizo los pocos datos que hay, con los cuales, a pesar de todo, se han hecho trabajos muy interesantes.

contexto del enorme pluralismo religioso judío de la época, un sobrado motivo para elegir quedarse en Jerusalén dado que allí convergía toda la gran diáspora judía. Si todas las promesas de Dios para su pueblo estaban condensadas en la figura del Mesías, entonces la ciudad de los eternos peregrinos seguía siendo el lugar adecuado para dar a conocer el mensaje y el proyecto de Jesús. El tiempo era propicio, el pueblo creía que los acontecimientos definitivos tendrían como escenario central la gran ciudad, por eso se vivía en un clima escatológico de ardiente espera. Con el nombre de la comunidad de 'Los Doce', que volvía a rememorar la idea simbólica de Jesús sobre la restauración de las doce tribus fundadoras del pueblo de Israel, los más cercanos al corazón del movimiento, eligieron trabajar en la misión dentro de Jerusalén y acompañando su inevitable proyección en las cercanías. El objetivo central sería, en medio de este contexto religioso y social, dar a conocer el nombre de Jesús trabajando por la extensión del Reino y preparando de esta manera al pueblo para acoger en su seno la manifestación de Dios definitiva.

La continuidad radical con el proyecto de Jesús fue evidente, sin embargo, esta comunidad de discípulos agregó un elemento esencial: desde la resurrección en adelante, el Reino de Dios se tornó inseparable de la persona de Jesús, y por eso, anunciar el Reino de Dios, fue también anunciar su segunda y definitiva venida. La manifestación de Dios final, que Israel esperaba desde antaño y que se celebraba en todas las fiestas, sería acercada al pueblo por el Mesías de Dios, por su enviado. Será conocida la invocación aramea utilizada por la primitiva comunidad: *¡Maranathá!* *¡Ven Señor!* En esa frase quedaba sintetizado todo el sentimiento y la conciencia de saberse de los herederos de las promesas de Israel. Evidentemente, el clima reinante favoreció mucho en una primera etapa para que el llamado y la preparación del pueblo fueran ampliamente aceptados y multiplicados. Cientos de peregrinos conocieron sobre Jesús, lo mismo que una parte importante de los judíos allí radicados. En pocos años nomás, la resurrección de las comunidades unidas en una misma fe, se habría de tornar un hecho verdaderamente importante. Con todo, no se puede hablar de ellos como una nueva religión. En absoluto. Decir cristianos en este primer tiempo, será lo mismo que decir movimiento de renovación al interior del judaísmo.

Al gran desarrollo de la comunidad de Jerusalén, la más primitiva iglesia de Jesús, le acompañó un proceso semejante en las tierras de la originaria Galilea. Algunos hombres, y sobre todo mujeres, del grupo decidieron regresar. El trabajo de base estaba mucho más desarrollado en esta región que había conocido a Jesús y había visto nacer el movimiento. Incluso al menos en dos oportunidades,

con Jesús se habían organizado importantes misiones en donde los discípulos habían caminado pueblo por pueblo llevando la buena noticia de la llegada del Reino. Esto sin duda había dejado una huella importante entre la gente empobrecida del interior de la provincia, que en muchos casos quedó marcada para siempre por el fervor de estos misioneros itinerantes, tan comprometidos con la vida. Algunos integrantes del grupo pasaron a ser conocidos en los pueblos de los alrededores del lago, se los identificaba rápidamente como cercanos al proyecto de Jesús. Sin duda que estas dos cuestiones confluyeron en el hecho concreto de poder reactivar fácilmente antiguas células del movimiento, algunas más itinerantes que otras, pero todas unidas en el rescate de la prédica de Jesús. La misión galilea se diferenciaría de la comunidad de 'Los Doce' por el claro objetivo de retomar el proyecto de Jesús, tal cual él mismo lo había proyectado. Más que encargarse de anunciar a Jesús como el Mesías esperado, como finalmente terminaría haciendo la comunidad de Jerusalén, los grupos del interior de Galilea optarían sobre todo por 'seguir los pasos de Jesús' manteniendo viva su memoria.

Ser hermanos. Ser humanos

En este camino de recuperar el proyecto, cada comunidad naciente iría logrando su propia identidad sin perder una mínima estructura de comunión. Los diversos contextos y liderazgos no impedirían sostener un mínimo de acciones permanentes y transversales. La *didajé*, la *koinonía* y la eucaristía, terminarán siendo los tres pilares comunes y fundamentales para todas ellas. Serán también parte de una identidad propia que permita diferenciarlos de otros grupos de renovación.

La '*didajé*' o enseñanza de los testigos cumplirá para las comunidades un objetivo trascendental: preservar la 'memoria histórica' del fundador, en relación con todo lo que había dicho y hecho. El liderazgo de esta acción concreta recaería sobre aquellos hombres y mujeres que habían conocido al maestro desde el inicio, que lo habían acompañado en el camino y que habían sido testigos de la resurrección. Los sobrevivientes directos del movimiento serían entonces los más autorizados para enseñar las delicias del proyecto en esta 'primera generación cristiana'. Estos primeros cristianos, como buenos judíos, estaban bien adiestrados en el respeto a la tradición y en el permanente acto de transmisión fiel. Por eso, recordar sus enseñanzas, sus parábolas, sus controversias; reconstruir sus curaciones, sus discursos, sus enfrentamientos; reconocer su práctica y su ética de comportamiento; recuperar su profecía, su talento, su sabiduría, no

será un trabajo menor. Pero estos primeros discípulos no se limitarán solamente a recordar y conservar literalmente las tradiciones, sino que buscarán insistentemente reelaborarlas para que hagan de luz en cada una de las nuevas situaciones que se vayan presentando. La didajé habrá de significar entonces una tarea desafiante para el movimiento, pilar central para poder discernir en el presente y proyectar hacia el futuro, pero sobre todo, para poder anclar las comunidades con raíces de buena memoria. Con un oído en el pueblo y con otro en la palabra de Jesús, esa será la premisa permanente de discernimiento. Todo lo que aquí se inicie como tradición oral, terminará convirtiéndose con los años, en la base de los futuros escritos ⁵.

Por su parte, la 'koinonía' tendrá que ver, necesariamente, con la misma tradición judía, comunitaria por naturaleza, pero impregnada de la fuerte impronta testimonial del proyecto y la práctica de Jesús. Como él mismo decía: *'Que siempre se diga de ustedes ¡miren como se aman!'* ⁶. Así, el vivir la vida y la fe en comunión, intentando construir entre los miembros de cada comunidad naciente un solo cuerpo con un mismo espíritu, terminará siendo otro de los grandes pilares, causa de orgullo para sus miembros y camino sencillo para la salvación. No era posible que los discípulos de Jesús hicieran cada uno la suya. El otro mundo posible, el Reino de Dios en la tierra, y la segunda venida del Cristo, serían realidad cuando todos eligieran como eje de la vida el acto permanente de ofrecerse y compartir. El movimiento sólo debía hacer de fermento. La acción fundamental para encarnar esta koinonía en su dimensión material fue el poner los bienes en común. A nadie debía sobrarle lo que a otro hermano le podía escasear. En el fondo, se estaba buscando realizar la promesa bíblica: *'en el pueblo elegido no habrá pobres porque se establecerá la fraternidad perfecta'* ⁷. Quizás en este punto, y a pesar de muchas debilidades, lo más importante para el movimiento fue el intento de vivir las exigencias del Reino con la más absoluta coherencia y desde la más alta lealtad: el Reino no llegaría mientras hubiese pobres o necesitados entre ellos.

La 'eucaristía' o la cena del Señor será, finalmente, la síntesis perfecta de los dos pilares anteriores. La celebración eucarística debía exigir como condición previa la comunión en la fe y la solidaridad efectiva en lo cotidiano de la vida. La comensalidad abierta, tal cual lo hacía Jesús, sin importar puros e impuros, sanos o enfermos, fue para el movimiento el más claro signo de identidad. En la mesa, la comunidad

⁵ El tema de la organización de las memorias fundantes lo volveremos a ver con detenimiento en el capítulo 9.

⁶ Cfr. Juan 13,34-35.

⁷ Cfr. Deuteronomio 15,4.

reunida hará experiencia de Jesús resucitado en el momento de la ‘fracción del pan’. Así, en la cada vez más grande red de comunidades, la eucaristía será celebrada en las casas, siempre en el contexto de comida abierta y compartida. Presidida por el jefe del hogar, cabeza de la pequeña comunidad eclesial reunida, en ella se participará en la comunión con el cuerpo y la sangre de Jesús y se celebrará la llegada del Reino. La casa será el espacio de la comunidad cristiana, diferente al espacio del Templo, propio de la religión judía. Esta relación entre comida y Reino de Dios será para siempre la huella del movimiento. No obstante, en el caso de la comunidad de Jerusalén, la relación con el Templo seguirá vigente. Será el lugar de la prédica.

Recordar, compartir y celebrar. ¡Qué proyecto sencillo! ¡Pero de cuanta profundidad! Qué más se le podía pedir a la vida que ser parte del sueño de otra humanidad, memoriosa de todo lo vivido, generosa para vivir en comunión y fraterna para compartir el pan. Esta sería la mejor manera de honrar la memoria de Jesús, de sentirlo vivo y resucitado. Cada vez que hicieran esto, él estaría en medio ellos y todos estarían en Dios. Así se cumpliría el anhelo de hacer de la tierra un espejo del cielo. Todos en todos y juntos en Dios. En medio de una sociedad fragmentadora y excluyente, sentirse parte viva de una comunidad era ya experimentar la salvación. Imposible era el hecho de no sentirse convocado a semejante propuesta, a tan alto compromiso con la vida. No importaba ser rico o ser

SU PALABRA

“Nosotros somos los hijos y las hijas de la subversión, nuestros padres nos pensaron y quisieron traer al mundo en el mismo momento en que pensaban y querían traer al mundo una realidad mejor, fuimos gestados con la esperanza del pueblo, con amor revolucionario. Cuando los genocidas tomaron el poder, algunos andábamos en pañales, otros ni siquiera habíamos nacido. Los milicos quisieron cortar entre nosotros y nuestros padres todo vínculo, al secuestrarlos y desaparecerlos, obligarlos al exilio, encarcelarlos. Apropiándose de nuestros hermanos, intentando silenciar así un pueblo que luchaba por su liberación. Y no lo consiguieron, no pudieron callarnos, no pudieron censurarnos, aterrorizarnos y hacernos quedar en nuestras casas. Salimos a la calle a gritarles en la jeta a los asesinos, que son unas ratas. Que nuestros padres están vivos, que están presentes en los piquetes, en las tomas de tierras, en las luchas estudiantiles y sindicales, en las manifestaciones callejeras. En cualquier lugar donde el pueblo pelee por su dignidad”.

AGRUPACION H.I.J.O.S

Filial Mendoza

¿Quién nos da su palabra?

Este es un fragmento de una reflexión colectiva hecha por H.I.J.O.S – Mendoza en el año 2006 con motivo del 30° aniversario del golpe. El nombre de la organización, Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S), resume los puntos principales que motivaron su nacimiento en el año 1994: la exigencia de justicia, la necesidad de reconstruir la historia personal, rescatar el espíritu de lucha de sus padres y la búsqueda de los hermanos robados y privados de su identidad. Las primeras filiales nacieron en *La Plata, Córdoba, Rosario y Santa Fe*. Años más tarde nacieron muchas otras, entre ellas la de Mendoza.

pobre, bastaba tener espíritu para echar el arado en tierra y ya no mirar atrás. Empezar un nuevo tiempo. Construir hombres y mujeres nuevas a imagen de su eterno compañero, el ungido de Dios, Cristo-Jesús. Con él y desde abajo -¡desde las fosas de los crucificados!- para crear un nuevo orden y vivir la felicidad del Reino sin que nadie se quede afuera.

Desde el mismísimo comienzo y en fidelidad al maestro, el movimiento tendrá una clara opción por el lugar en el mundo desde donde vivir y trabajar, la opción de caminar desde y junto con los más pobres y excluidos. La militancia apasionada por los caminos de las aldeas y pueblos tendrá rápido eco. Crecerán las comunidades en las periferias, en los ambientes rurales desestructurados y fragmentados, en los bordes vulnerados de las pequeñas ciudades, a lo largo y a lo ancho de toda Judea, Samaria y Galilea, siempre dentro del mundo judío, para el restablecimiento del nuevo Israel. En los caminos anunciando y en las casas compartiendo, hombres y mujeres de todas las edades, creyentes de otro mundo posible, defensores del proyecto del Reino, dejarán todo lo que haga falta (¡la familia inclusive si va en contra de ello!) para construir este nuevo orden de familia, célula primordial del movimiento; pero ya no al estilo patriarcal, sino constituida solamente por hermanos y hermanas. Así, estas nuevas comunidades o familias, identificadas con la vida de los márgenes, habrán de crear una forma solidaria capaz de resistir mejor al empobrecimiento, la angustia y la desesperación. Encarnadas plenamente en la realidad, trabajarán por aliviar los efectos de la pobreza, el hambre, las deudas y las enfermedades.

A diferencia de otras comunidades renovadoras de la vida comunitaria, como las de los judíos esenios de Qumrán quienes para lograrlo huían al desierto, o la de algunos otros movimientos, que se enfrentaban con los dominadores romanos o con el Templo sin mirar el sentir y sufrir de las mayorías populares, las comunidades cristianas de este movimiento naciente quedarán situadas, tal cual lo había hecho Jesús, en el debajo de las aldeas y los pueblos, con un proyecto de reconstrucción de Israel a partir de la pequeña comunidad y de la vivencia de pequeñas virtudes de cuño doméstico y familiar. Así, en medio de un ambiente hostil que no demostraba ninguna sensibilidad por ellas, los cristianos intentarán cultivar la libertad, la mansedumbre, la paz, la humildad, la paciencia y la templanza, todas ellas virtudes despreciadas por una cultura extranjera, cuyos valores penetraban todos los pueblos y que sólo exaltaban la competencia, la victoria del fuerte, la banalidad del poder. Estas virtudes propias de la convivencia familiar, serán para los cristianos también virtudes de la vida cotidiana, fermento humilde de una nueva sociedad.

Claro está que aquel grupo de discípulos reunidos en asamblea y, en palabras de Magdalena, decididos a continuar, no podría haber sido jamás solitario artesano de la resurrección del proyecto. Como los campesinos que acompañan el crecimiento de la semilla, los ‘apóstoles’ de la primera hora tan sólo empujaron y acompañaron el proceso. Sin perder el peso de haber sido los testigos, no fueron sólo ellos los multiplicadores de esta bella realidad. El movimiento popular cristiano, en esta primera etapa –como en todas las demás–, fue cargado honradamente sobre los hombros de cientos de personas anónimas y marginadas, humildes trabajadores en lo oculto del tiempo.

A pocos años de aquella asamblea del Espíritu tan decisoria, y en medio de las contradicciones sociales cada vez más acuciantes en toda la región, la experiencia pascual vivida por el grupo se transformó en una realidad completamente dinámica, capaz de impregnar los espacios con la fuerza comunitaria de la vida. Con problemas, pero con una tendencia cada vez más descentrada de la comunidad madre y más universal, el movimiento pudo experimentar como nunca la fuerza expansiva del Reino. Casi de manera imperceptible, la levadura de Pentecostés comenzó a fermentar la gran masa de la historia.

NUNCA MÁS LEJOS. NUNCA MÁS CERCA

Casi como los discípulos en su tiempo, en medio de la barbarie de la dictadura, los organismos de Derechos Humanos surgieron como signo de resistencia. Con diversas estrategias que incluyeron desde la presentación de Hábeas Corpus hasta las denuncias al exterior o la publicación de Solicitadas, lo común de este comienzo fue la voluntad inquebrantable de denunciar los secuestros y reclamar por la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos. Con el paso del tiempo, estos mismos Organismos debieron profundizar en la comprensión del horror para organizar mejor la resistencia. Comprendieron entonces que si para el Estado terrorista era clave la sustracción de la identidad (en palabras del dictador Videla: *Frente al desaparecido en tanto este como tal, es una incógnita, no puede tener tratamiento especial porque no tiene entidad. No está muerto ni vivo...Está desaparecido*) para quebrar un proceso histórico de lucha, entonces la tarea central debía ser por la restitución de esa identidad, nombrando la desaparición y haciendo presente la ausencia. En este sentido, el trabajo de MADRES de Plaza de Mayo fue por demás ejemplar. Creativamente, desplegaron al menos tres grandes estrategias que con el paso de los años quedarían grabadas en la memoria nacional: la invención de símbolos específicos (el pañal-pañuelo), la creación de rituales (las rondas de la Plaza) y la visibilización de los desaparecidos. Verdad obliga, no podemos dejar de señalar las grandes dificultades que tuvieron todos los Organismos para lograr recepción en la sociedad. Hubo momentos en que el grito parecía mudo. Eran

muy pocos lo que querían escuchar. Con todo, finalmente la gota horadó la roca y la dictadura cayó. Ulises Gorini, en su libro ‘La rebelión de las Madres’ afirma que ellas constituyeron un *nuevo sujeto político* capaz de crear espacios de resistencia allí donde dominaba el terror. Lo mismo cabe para los demás organismos tales como ABUELAS, FAMILIARES, SERPAJ (Servicio de Paz y Justicia – 1974), APDH (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos - 1975), MEDH (Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos – 1976) y CELS (Centro De Estudios Legales y Sociales - 1979), entre otros. No es poco decir que todos ellos fueron *capaces de convertir las relaciones de sangre en relaciones políticas*.

Espejos del Sur

‘No quiero flores en mi tumba porque sé que irán a arrancarlas a la selva. Sólo quiero que mi muerte sirva para acabar con la impunidad de los matones que cuentan con la protección de la policía de Acre, y que desde 1975 han matado en la zona rural a más de cincuenta personas como yo, líderes seringueiros empeñados en salvar la selva amazónica y en demostrar que el progreso sin destrucción es posible’. Casi como un legado, Chico Méndes pronunció estas palabras el 6 de diciembre de 1988. Le quedaban dieciséis días de vida. Sabía que junto a sus compañeros de lucha había llegado demasiado lejos. En abril de ese mismo año, ante la inminencia de la tala del seringal Cachoeira, cuatrocientos seringueiros (recolectores de caucho) junto a sus familias se enfrentaron a los poderosos terratenientes Alves bajo la técnica del ‘empate’. El abrazo masivo a los árboles y las barricadas humanas para evitar la tala y la colonización marcaron un hito histórico: el ministro de la Reforma Agraria firmó el decreto por el cual se expropiaban las 15 mil hectáreas pertenecientes a cuatro seringales y se reconocía allí la primer reserva extractiva, un modelo agroforestal comunitario alternativo, paradigma de la convivencia armoniosa entre el bosque y su gente. Aunque pequeño, este logro fortalecía el camino hacia la concreción de la reforma agraria. Y profundizaba el conflicto. Los hermanos Alves –y en ellos, todos los terratenientes de la región del Acre– jurarían venganza. Nueve días después de aquel 6 de diciembre, Chico cumplió 44 años. Para entonces, llevaba más de veinte organizando la defensa de la selva. Como hacía siempre, como debía hacerlo más que nunca, celebró junto a su familia y sus más cercanos compañeros. Siete días más tarde, en plena noche, cuando salía de su humilde casa para buscar una toalla tendida, fue perforado de un escopetazo. Pensaron los asesinos que su muerte pondría fin a ese maldito movimiento que les estorbaba el progreso. Lejos, muy lejos. La senda ya había sido trazada.

Dijo Chico alguna vez, poco antes de su muerte: *–Al principio pensaba que estaba luchando para salvar a los trabajadores del caucho, después pensé que luchaba para salvar la selva amazónica. Ahora percibo que estoy luchando por la humanidad.* Veinticinco años después, y en medio de una crisis ambiental sin precedentes, el ecologismo de los pobres que tanto defendió Chico (ecologismo capaz de unir lo local con lo global, lo verde con lo rojo, lo ambiental con lo social), inspira en cada rincón del mundo, la más antisistémica de todas las luchas: la

de optar definitivamente por la vida o por el capital. Y la de organizarse para enfrentar el cambio.

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS: Dice Taty Alemida al comienzo de su testimonio: - 'Tremendo. El costo fue alto pero reaccioné. Empecé a cerrar puertas, a bajar persianas y dentro de mi ignorancia empecé a despabilarme'. Esa dolorosa experiencia también subyace en el resto de los testimonios. Lo mismo en el relato del capítulo. Es como si los discípulos hubieran caído en la cuenta de que tuvieron que perder a Jesús para despertar a la vida. - *¿Te tocó alguna vez atravesar este tipo de experiencia? ¿Cuál fue el tema o la situación en la que sentiste que por fin reaccionaste? ¿Cuál fue el costo de haberte despabilado?*

NOSOTROS/AS: -Pentecostés no es otra cosa que la voz del consenso, que la voz del espíritu comunitario capaz de poner lo colectivo por encima de lo individual, lo 'nuestro' por encima de lo 'mío'. Cuenta el relato que durante los días que duró la gran asamblea, los sobrevivientes se dieron el tiempo para reencontrarse unos con otros, para sincerarse, para rectificarse, para mirarse de nuevo a los ojos, para hacer memoria, para tomar juntos la fuerza. En esta sintonía del Espíritu, la respuesta llegó sola. En su comunidad de trabajo: - *¿Vivieron alguna vez un proceso de este tipo? ¿Qué se estaba jugando? Por otro lado, en momentos decisivos... ¿hacen el ejercicio de decidir por mayorías o por consenso?*

YO: Los tres pilares de las primeras comunidades cristianas deberían ser aplicables en lo común de la vida. Trascienden inclusive la dimensión religiosa. - *¿Podrías hacer el ejercicio de identificar cuál es tu didajé familiar (por ejemplo, la memoria básica que deberías compartirle a tu hijo), cómo se expresa la koinonía, o cuáles son los signos que representan sus eucaristías?*

EL: Redimir significa liberar un dolor, hacerse cargo de un rescate. A Jesús, el Cristo, se le aplica el nombre de Redentor. Los cantos del siervo, escritos muchos siglos antes del nacimiento de Jesús, fueron de suma importancia para la comprensión real de la identidad redentora de su persona. 'Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los culpables... desechado... abrumado... despreciado... pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias... y por sus heridas hemos sido sanados'. Así reza una parte del canto. De otra forma, pero diciendo lo mismo, Silvio Rodríguez, en su 'Pequeña serenata diurna' hace una referencia sentida a los 'muertos de nuestra felicidad', aquellos que cargaron con un peso de la historia que, incluso sin saberlo, sirvió para liberar a otros. - *¿En quién pensás cuando hablamos de esto? ¿Por qué?*

La Palabra

*'Que bueno y agradable es
que los hermanos intenten
permanecer unidos.'*

SALMO 133,1

6- Crisis de crecimiento: entre la unidad y la fidelidad

La Palabra y su contexto

Abordamos aquí la primera etapa del movimiento. Los registros históricos con los cuales contamos son, básicamente, el libro de los Hechos de los Apóstoles, escrito por el mismo autor del evangelio de Lucas y las Cartas originales del apóstol Pablo, en este caso, sobre todo la que fue escrita a la comunidad de Galacia a mediados de los 50'.

Diez años pasaron de la muerte de Jesús. Poco menos de diez años desde aquella decisión del movimiento de ponerse nuevamente en marcha. Tras años de mucha entrega y trabajo, el movimiento creció notablemente en toda Jerusalén y alrededores. Esto trajo cambios de composición en la comunidad madre. Los galileos de un comienzo, testigos directos de los años con el maestro, parecieron quedar paulatinamente marginados frente a la masiva concurrencia de otros sectores más cercanos al fariseísmo. La presencia de Pedro, de Santiago y de su hermano Juan todavía era relevante, aunque para entonces gran parte del grupo de los doce, originarios del proyecto, estaba diezmado.

Dos cuestiones: primero en torno a los doce apóstoles. Es importante señalar que no hay datos ciertos de la mayoría de ellos. Sólo hay leyendas o tradiciones posteriores (por ejemplo: que San Bartolomé y San Judas Tadeo terminaron misionando en la región de Armenia). Tampoco se sabe que sucedió con las mujeres del grupo. Los cuatro evangelios canónicos culminan con la resurrección donde aparecen ellas de forma central, pero después, nada. Porqué desaparecieron de los relatos y no son nombradas en ninguno de los libros canónicos, no se sabe. Hay hipótesis, como las que se plantean aquí, de que posiblemente Magdalena y otras regresaron a Galilea. Información, sólo de algunos pocos como Pedro, Juan, Santiago, y alguno que otro más.

Lo segundo tiene que ver con la identidad del movimiento en esta primera hora. Los cristianos no nacieron con ese nombre. Durante los primeros quince o veinte años, se reconocía a los nazarenos como una 'secta'. Sin embargo, nombrarlos de esta manera no tenía una connotación despectiva tal como a veces lo entendemos en la actualidad. Sólo hacía referencia a que ellos eran un desmembramiento del tronco judío común a partir de una práctica renovadora.

Desde fines de los años 30, con la famosa disposición del

emperador Calígula de imponer el culto divino al emperador, comenzó a profundizarse en toda región de Judea el descontento masivo con la ocupación y un fuerte resurgir nacionalista. Esta situación generó fuertes discernimientos y tensiones al interior de la propia comunidad cristiana, íntegramente judía. El contexto político se ponía cada vez más difícil, enrareciendo cada día el ambiente por las luchas intestinas que se dirimían al interior del imperio, y de las cuales también participaban Herodes Agripa, disputando el poder en la propia Roma, y el viejo Herodes Antipas, rey de Galilea. Esta permanente inestabilidad se trasladaba también al pueblo, que comenzaba a verse cada vez más atrapado en los vaivenes del poder central. Tras el imprevisto asesinato de Calígula en el año 41, y la posterior asunción del nuevo emperador Claudio, la región quedó unificada bajo control de Herodes Agripa, quien finalmente ganó la interna local frente a su enemigo tío. Para congraciarse con los favores concedidos por el emperador, Agripa terminaría haciendo lo que el mismo le pidiera, incluso si hiciera falta, perseguir a los judíos.

Esta nueva coyuntura repercute hondamente en la gran cantidad de comunidades existentes. En medio de un fuerte resurgir nacionalista por el creciente rechazo hacia la intervención romana y por la desconfianza hacia los extranjeros, las diferencias al interior del judaísmo comienzan a profundizarse por el radicalismo de quienes insisten cada vez más en la observancia de la Ley y el respeto irrestricto de la tradición. Esta tensión se hace transversal a todos los movimientos de renovación, tales como los esenios, los fariseos y, por supuesto, los cristianos. El propio Jesús, que nunca quiso salirse de la tradición judía, sino que quiso vivirla sin hipocresías y en plenitud, ya se había visto inmerso en un sinfín de controversias de este tipo, ahora agudizadas. La comunidad de discípulos más afectada es sin dudas la de Jerusalén, altamente permeable a las influencias ideológicas y doctrinales del Templo. Se respira en el ambiente una necesidad cada vez más urgente de abroquelarse bajo las tradiciones frente a las influencias de otras culturas como la helenista y frente a la ocupación extranjera.

A pesar de la fuerte impronta libertaria con la que viven frente a la Ley, los seguidores de Jesús, al igual que él, caminan dentro de la tradición de Israel. Son judíos y por eso, la vida de su pueblo con todos sus avatares no les es indiferente. La gente les conoce como los miembros de la secta de los nazarenos, un grupo renovador en permanente tensión con la religión madre de la cual proceden y de quien, no sin problemas, intentan diferenciarse. Los cristianos, que no viven otra fe sino la judía, pero llevada a la plenitud por la resurrección del Cristo, se sienten herederos de las promesas de Israel. En este contexto de fuertes tensiones, la comunidad cristiana de Jerusalén,

de composición heterogénea, ha quedado dividida en dos grupos en conflicto: los hebreos de habla aramea que siguen la tendencia general del pueblo judío y que comienzan a evitar el contacto con los extranjeros, y los helenistas de cultura y habla griega, también judíos, pero originarios de la diáspora. Estos últimos, impregnados de una cultura extranjera en la que han nacido, son más liberales en cuestiones de costumbres y en posturas frente a la ley. Cada iglesia o asamblea de Jesús funcionaba en partes diferentes de la ciudad, pero ambas estaban bajo una sola autoridad apostólica. Lo mismo sucedía con las demás iglesias que funcionaban en las casas de los alrededores de Judea.

Cuestiones de forma y de fondo

En medio de esas tensiones una situación esperable destaca la olla. El choque de mentalidades entre los dos grupos queda claramente expuesto en la protesta helenista por el trato que estaban recibiendo los miembros más débiles de su comunidad, las viudas. La comunidad de bienes, cuya organización había sido delegada en los apóstoles, empobreció paulatinamente la caja común ¹. Ante la gran cantidad de necesidades y los pocos recursos de los cuales se disponía, los administradores priorizaron el grupo de mujeres hebreas. Aunque todos entendían qué significaba en el pueblo de Israel la desatención de las viudas (¡era una injusticia que clamaba al cielo!), también eran conscientes de que el conflicto no radicaba en ese lamentable episodio, sino más bien que tenía su raíz en el plano de las opciones de fondo. El debate no era por cuestiones prácticas, sino ideológicas: la comunidad cristiana de Jerusalén estaba contemporizando con las instituciones judías, y aunque no comulgase con los órganos rectores del Templo y sus autoridades máximas, tampoco estaba llevando a cabo una ruptura con ellos, tal como lo había propugnado el mismo Jesús. A fin de cuentas, una viuda hebrea parecía valer más que una viuda también judía pero nacida en el extranjero. ¿Cuál era entonces la novedad del movimiento respecto a la tarea social que hacían las demás sinagogas? Todas atendían a las viudas. La comunidad de los helenistas, partidarios de la igualdad de derechos, propugnaba en favor de esta línea de ruptura.

Este aparente enfrentamiento de fondo es tan sólo una parte del conflicto mayor por el que toda la región judía estaba atravesando. Los helenistas estaban en desventaja, el clima no los ayudaba en su

¹ En conflicto que Lucas pone de manifiesto en su libro tiene base histórica. Cfr. Hechos 6,1.

apelación de apertura, por el contrario, era la corriente hebrea la que aumentaba su influencia y poder. En los últimos tiempos muchos sacerdotes fariseos e incluso esenios, de la parte alta de la ciudad en donde funcionaba una pequeña 'casa' para la formación cristiana, habían abrazado la fe en Jesús. Esto había reforzado todavía más el sector más conservador en cuanto al nacionalismo y las tradiciones, marginando todavía más al grupo de los helenistas, de características más abiertas, proféticas y misioneras. Para estos años, gran parte de los hombres y mujeres de la primera hora ya no pertenecían a esta comunidad, también se habían visto afectados por esta nueva corriente cada vez más 'judaizante'. Probablemente, algunos se habían trasladado a Galilea o en todo caso a una de las comunidades nacientes en las cercanías de Damasco.

Aun sabiéndose mayoría, el grupo de los hebreos, todavía encolumnados bajo la autoridad de Simón Pedro, tomó nota de ello. Percibiendo una posible ruptura de la comunidad sino se resolvía el asunto, decidieron actuar. Reunidos en asamblea nombraron a siete hermanos helenistas: Esteban, Felipe Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolás. Debían cumplir con el servicio de las mesas y, sobre todo, darle a este grupo su propia dinámica y organización, siempre supeditada a la autoridad apostólica aunque en libertad y comunión. De esta manera se resolvía a la vez otro problema: liberados los apóstoles del servicio de las mesas, ahora sí podrían dedicarse por entero al servicio de la didajé. Ellos, los testigos directos de la resurrección del Mesías eran la voz más autorizada y convocante al momento de salir a la calle o de acercarse a las sinagogas o al Templo a predicar. La decisión de liberarlos, además de haber resuelto la atención de los más pobres, vio nacer rápidamente otros frutos: más sacerdotes aceptaron el anuncio y se multiplicó el discipulado. Así las cosas, el problema pareció haber quedado saldado.

No fue así. Los siete no se contentaron con la misión caritativa y social, sino que, desafiando al grupo de los apóstoles, también anunciaron con gran coraje y decisión la palabra de Jesús y su mensaje. El anuncio y el trabajo por el Reino en Jerusalén, una ciudad permanentemente visitada por peregrinos, era enorme. En la ciudad funcionaban cientos de pequeñas sinagogas, pequeños espacios de encuentro para compartir la fe y donde se leían y estudiaban las escrituras. Depende de dónde vinieran los miles de peregrinos era la sinagoga a la cual se acercaban. Además, en la ciudad de Jerusalén y sus alrededores residía de forma permanente una gran cantidad de gente. Cerca de treinta mil, todo un número. En ese contexto, los helenistas entendían que dedicarse exclusivamente al servicio designado era un desperdicio de talento. A fin de cuentas, el trabajo destinado a judíos

extranjeros era mucho mayor y totalmente desafiante. Ellos se sentían con la capacidad suficiente de trascender el mero servicio de las mesas, al cual valoraban, para sumar fuerzas al inestimable trabajo de la predicación.

Así las cosas, uno de ellos, Esteban, serio conocedor de las escrituras y hombre de gran carisma y sabiduría, se tomó atribuciones más allá de las permitidas. Fue en un lugar complicado por la cantidad y calidad de los referentes donde usó la fuerza de su palabra para debatir y argumentar en favor del acontecimiento de Jesús, desafiando con mucho coraje aquello que se había acordado. El conflicto no tardó en llegar. Las acusaciones y la violencia tampoco. En un tiempo de gran efervescencia y fanatismo, el entredicho tomó dimensiones públicas. Y el desenlace se tornó fatal.

Uno de los recintos más importantes, en donde se juntaban los líderes de la diáspora para discutir sus problemas, era la sinagoga de ‘los libertos’. Su nombre se debía a que, probablemente, esta había sido fundada por judíos de la diáspora esclavizados, que luego de liberados habían vuelto a Jerusalén formando esa sinagoga. Fue justamente allí, en ese territorio un tanto hostil a los nuevos planteos, que Esteban afirmó sin rodeo alguno, que en adelante, la historia de los judíos no estaría más centrada en la Ley de Moisés sino en la Buena Nueva de Jesús. Mucha gente venida de diversos lugares de la región estaba presente en el momento en que Esteban habló. En algunos de los allí presentes, su palabra encendida probablemente causó admiración, no obstante, ni tiempo tuvieron de poder decir algo. La inmensa mayoría lo rechazó de plano (¡estaban tocando el corazón de su historia, el núcleo de su tradición!). Jamás aceptarían lo que este intrépido judío estaba sosteniendo, era un escándalo aceptar semejante comparación entre Jesús y su más grande profeta. ¡Cómo se atrevía a centrar la historia de salvación en la persona de un crucificado! ¡Helenista tenía que ser! Quizás Esteban no había tenido en cuenta que los vientos habían cambiado, incluso en una sinagoga como esta. A pesar de tanta indignación contenida, sentían que no había cómo argumentarle. Percibían que era difícil sobreponerse a tanta elocuencia y autoridad. Impotentes y enardecidos lo arrastraron hasta el Sanedrín, el máximo tribunal judío, el mismo que había condenado a Jesús. Sin más explicaciones lo acusaron de hablar contra la Ley, contra Moisés y hasta contra el propio Dios. La discusión se hizo pública, en pocos minutos Esteban quedó preso de un juicio informal. Impunemente repitieron el proceder que tuvieron con el crucificado Jesús: manipulación del pueblo, soborno, testigos falsos, acusaciones cruzadas y una imputación: blasfemia.

Nadie gritó por él. Quedó sólo. A diferencia de su maestro que había elegido fundamentalmente el arma del silencio, ante tanta

violencia, Esteban eligió contra atacar con fuerza profética: *‘¡Hombres rebeldes, paganos de corazón y cerrados a la verdad! Siempre se han resistido al Espíritu Santo ¡son iguales a sus padres! ¿Acaso hubo algún profeta a quien ellos no persiguieran? Mataron a los que anunciaban la venida del Justo, el mismo que acaba de ser traicionado y asesinado por ustedes*². Esteban dice lo que muchos callan, dejando expuesta la misma crítica al sistema que hiciera el propio Jesús: Dios aprisionado en el Templo, acorralado por una turba de asesinos que en su nombre, han interrumpido sistemáticamente su obra de salvación y la religión del poder y del abuso para la reproducción de sí misma, para la manutención de las clases dominantes, ¡para impedir la liberación del pueblo, para evitar la instauración del Reino! Las palabras de Esteban han sido muy fuertes, la discusión se va de las manos, el fanatismo y la ira se apropian del lugar. No le perdonarán al profeta tan descaradas palabras. Lo matan a pedradas. Lo linchan. Ha caído el primer mártir.

Las represalias no terminaron allí. Se desató una terrible persecución contra la comunidad helenista de Jerusalén. La diferencia entre los dos grupos al interior de la iglesia madre no quedó reservada al ámbito puramente interno, evidentemente, mucho antes de lo de Esteban el conflicto por el creciente antagonismo ideológico ya se había hecho visible hacia afuera. De hecho, las autoridades pudieron identificar a todos los helenistas y expulsarlos de la ciudad sin que nadie lo impidiera y sin tocar a uno sólo del grupo de los hebreos, quienes además de no defender a Esteban, tampoco hicieron algo por impedir la dispersión de sus compañeros. La situación era grave al interior del movimiento, el grupo de los más conservadores estaba logrando su cometido: sacarse de encima el ala más problemática y radical. Sin imaginarlo, esta crisis sería a futuro, la salvación del movimiento.

En medio de esta división, entre un sector de características abiertas y otro de perfil más cerrado y cada vez más judaizante, se dejaba entrever una tercera postura, la de Simón Pedro, más bien moderada; que si bien intentaba abrir la misión al mundo de los gentiles, no por ello deseaba perder la comunión y posibilidad de convivencia con los demás judíos. Lo acompañaban en esta postura Juan y su hermano Santiago. El propio Pedro tuvo un rol de mediación importante entre las partes al momento de confiarles a los helenistas su propia organización. Justamente fue esta una decisión que le trajo serios conflictos al interior de la comunidad de los hebreos, cada vez más grande y problemática. Agobiado por las tensiones, tras la persecución al grupo de Esteban, él mismo tomó la decisión de correrse un tanto de su comunidad para dirigir la Buena Noticia al mundo de los gentiles.

² Cfr. Hechos 7,51.

SU PALABRA

“Sabés lo que me costaba... ¡no te imaginás! porque venían hasta familiares de compañeros de mis hijos. Era tanta la cantidad de gente que un día Victor Bruschi le propone a Lucas reunirnos ahí y así nació la Comisión de Familiares, y en septiembre de 1976 se fundó Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. Ese nombre se votó en una asamblea porque había muchos familiares que no querían que se dijera ‘por Razones Políticas’, votamos y ganamos. Y ahí empieza la lucha (...). Yo elegí quedarme en ‘Familiares’ porque siempre consideré que teníamos que estar todos, no sólo las madres, había hermanos, esposas, primos, tíos, muchos parientes buscando a sus desaparecidos, necesitábamos el esfuerzo de todos. (...) Luchamos sin descanso, en ‘Familiares’ siempre fuimos muy horizontales, sin autoritarismos ni personalidades dominantes. Y aceptamos la Ley de Reparación, estuvimos de acuerdo con eso y con el trabajo de los antropólogos, con la identificación de los restos. Otros sin embargo, no estuvieron de acuerdo”.

LILIA JONS DE ORFANÓ

Causa Masacre de Fátima - Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

Buenos Aires, 1928. Cuando su madre debió separarse del padre, dejó a sus cuatro hijas en un convento para poder trabajar de cocinera. Por ser la mayor, al cumplir los 15 años Lilia salió en su ayuda. Allí conoció a Lucas su gran compañero de vida. Los dos siempre fueron peronistas. Toda la familia Orfanó fue detenida en distintas instancias del año 76'. Lilia fue liberada junto a su marido a quince días de su detención. Pero Daniel, de 24 años y Guillermo, de 21, ya no regresaron. Permanecen desaparecidos. Lilia, verdadero emblema de lucha, fue una de las fundadoras de FAMILIARES en septiembre de 1976. Lucas Orfanó testimonió en el Juicio a las Juntas.

Sucedió que, tras una visita apostólica por algunas comunidades judeocristianas de Lidia y Jope en las cercanías de Jerusalén, un centurión romano lo invitó amablemente a su casa. Por una inspiración divina, o tan sólo por honradez con la antigua práctica de Jesús, tomó la decisión de aceptar comer con su familia, rompiendo con ello la prohibición judía de no compartir la mesa con paganos. Luego de pasar con ellos el día y percibir lo sincero de sus búsquedas, Simón Pedro comprendió que incluirlos al proyecto del Reino era casi un deber... ¿¡Quién era él para negarles participar de alguna comunidad del movimiento!? Así, cumpliendo con el rito de iniciación a la vida comunitaria, decidió incluirlos, bautizándolos según el espíritu de Jesús. Sabía lo que hacía, tenía claro que esto le traería problemas.

Tras su vuelta a Jerusalén Pedro contó lo sucedido e intentó justificar su conducta. Como era previsible, los reproches no tardaron en llegar, le cuestionaron duramente lo impertinente y abusivo de su conducta. ¡Cómo podía haber comido con una familia de incircuncisos, hombres y

mujeres fuera de la Alianza y de la Ley! ¡Justamente él que era un referente! ¡Aunque no quisiera, estaba incitando a cualquier miembro de las iglesias a hacer lo mismo! Encima de todo, el bautizado era un soldado romano ¡qué pasaría si se enteraba la gente, si la noticia corría por abajo! La situación política era delicada y la decisión de comer con

un agente de la ocupación había puesto en entredicho la identidad judía y hasta el amor nacional. Aunque aparentemente le aceptaron las explicaciones, lo cierto es que su imprudente decisión dejó al apóstol sin consenso. Aunque probablemente tuviera razón, en una coyuntura como la que se estaba viviendo, la actitud abierta y arriesgada de Pedro estaba poniendo en juego la permanencia de la comunidad en la ciudad. Lo que para algunos significaba romper con pequeños esquemas, para otros significaba la posibilidad de pervivencia. ¡El clima estaba caliente y algunos parecían no querer entenderlo! De hecho, la noticia corrió por el pueblo y el castigo no tardó en llegar.

Desde la muerte de Esteban y tras la persecución a los helenistas, había evolucionado todavía más la tensión central al interior del judaísmo cristiano residente en Jerusalén y alrededores. Esta siempre habrá de ser una comunidad altamente impregnada de la cultura del Templo. La conocida 'secta de los nazarenos' estaba suscitando una fuerte desconfianza frente al nacionalismo judío en auge, por la vinculación que tenían con algunos judíos 'laxos' que actuaban por fuera de Judea, Pedro entre ellos. Los fariseos, de creciente influencia política, estaban dejando de ver al movimiento como una rama judía digna de ser tolerada. Comenzarían entonces a combatirla como una secta extraña al judaísmo y enemiga de la nación. En este contexto de informaciones cruzadas, Herodes Agripa, fuertemente vinculado con este sector de fariseos, para congraciarse ellos, lanzó una persecución, hizo morir a Santiago (amigo íntimo de Jesús y hermano de Juan) y encarceló a Pedro, conocido líder de la comunidad y referente de la tendencia más cercana a la apertura con los paganos o gentiles.

Evidentemente, el sector más abierto del movimiento estaba desconociendo o relativizando la fuerza que tomaba este nacionalismo cada vez más cerrado e insurrecto. Al menos en Jerusalén, centro del centro, una prédica y una misión bajo el esquema de Pedro los dejaba en el ojo de la tormenta, generando además el alejamiento de una gran parte del pueblo que veía con buenos ojos esta vuelta a las raíces nacionalistas. Luego de estos acontecimientos en los que Pedro finalmente lograría escapar, la Iglesia de Jerusalén lo separó del cargo dejando en su lugar al otro Santiago, el hermano de Jesús, considerado una columna del movimiento en el sector de los hebreos y un irreprochable observante de la Ley judía, que gozaba de respeto entre el pueblo y las máximas autoridades. Desde su ingreso a la comunidad pocos años más tarde de la pascua, el peso de la sangre y su ética judía irreprochable fue haciéndole ganar terreno por encima de los propios apóstoles de la primera hora. La opción de la comunidad de remover a Pedro fue todo un signo de hacia dónde había que caminar en esta nueva etapa, cada vez más en tensión con el proyecto fundante, necesariamente abierto y universal.

Salir para intentar, para crecer, para sobrevivir

Mientras sucedía todo esto y tras algunos ensayos misioneros en Samaria, donde Felipe y otros del grupo seguían haciendo su trabajo, el grupo de los helenistas optó por desplazarse a la ciudad de Antioquía de Siria. Todo un desafío. Allí, en una ciudad estratégica e histórica por sus antecedentes de convivencia cultural, el ala más abierta del movimiento puso en funcionamiento la primera gran misión. Fue acertada la decisión de partir hacia allí. Antioquía, que tan sólo distaba de Jerusalén en unos 400 km al norte, llegó a convertirse desde la época de las conquistas helénicas en la capital del reino seleúcida ³. Hacia el año 64 a.C. quedó bajo control romano y casi cuarenta años más tarde fue convertida en la capital de la provincia imperial de Siria, con administración política y militar propia, la cual incluía un vasto territorio que llegaba más allá de Judea. Para cuando los helenistas arribaron a la ciudad, Antioquia se había transformado en la tercera ciudad más importante del imperio, después de Alejandría y Roma, con una población superior al medio millón de habitantes. Las clases altas y medias hablaban el griego y las capas más populares el sirio, por lo que este último, sobre todo, fue el elegido para el trabajo del movimiento. Por ser además una ciudad de paso estratégico entre los continentes, se convirtió rápidamente en una sede comercial muy importante, lo que permitió la convivencia de gentes llegadas de todos lados, desde árabes y persas, hasta egipcios, indios y judíos. Una ciudad eminentemente multiétnica y pluricultural, con un terreno fértil para el encuentro entre sus dos culturas más fuertes, la griega y la semita. Por estos años, cercanos a la primera mitad de siglo primero, Antioquía era una de las ciudades más grandes de la diáspora, llegando a contar con más de cincuenta mil judíos. Un número nada malo como para comenzar a misionar, casi el doble de los residentes de Jerusalén.

Allí estaban entonces los helenistas de Jerusalén, los más vivos representantes de una comunidad misionera en búsqueda de abrir juego y crecer. Hacía tiempo que este grupo ya era independiente del liderazgo de la comunidad madre de Jerusalén. Con todo, y a pesar de las tensiones, nunca llegaron a romper la comunión. De hecho, tras algún tiempo dedicado a organizar la comunidad recién fundada, los helenistas realizaron una importante colecta entre los hermanos y hermanas con el fin de enviarlas con destino a Jerusalén y desde allí a todas las demás iglesias de Judea. Sabían que toda Palestina estaba sufriendo un agravamiento de la crisis. Habían pasado algunos años de la abrupta partida, no había rencores ya con el grupo de los

³ Entre los años 280-261 a.C.

hebreos y, además, en tiempos difíciles la única prioridad posible era el compromiso de solidaridad. Así, a pesar de la distancia y los problemas, nunca lograron perder el vínculo primordial de saberse herederos del proyecto de Jesús. Retomaron el contacto pero siguieron cada uno con su estrategia.

La tendencia de los cristianos hebreos fue configurar su organización según el uso de las demás comunidades judías por medio del colegio de presbíteros liderado por Santiago. Aunque había misioneros profetas con un perfil un poco más carismático y libre en las regiones más cercanas a su influencia, que representaban el ala más abierta de este sector conservador, el hermano de Jesús presidía en la comunión. Las opciones centrales, cada vez más arraigadas por el contexto judío, fueron la de vivir un nuevo judaísmo, desde un renovado vínculo con el Templo, con una observancia irrestricta de la circuncisión y del sábado, y con un respeto por el ayuno y la pureza alimentaria, pero con el agregado específico de una prédica moderada y de la tan venerada fracción del pan. Prácticamente, un fariseísmo cristiano. En esta perspectiva, el trabajo misionero implementado no habría de salirse del proselitismo clásico de los demás grupos renovadores, de incluir al movimiento por la vía de la circuncisión. Evidentemente, en la comunidad madre, el paso del tiempo sólo estaba trayendo endurecimiento, alejando todo viento de cambio o renovación. Quizás esa era la única manera de sobrevivir frente a un nacionalismo en auge del cual ellos debían sentirse parte.

No era esta la realidad de los cristianos de Antioquía, donde la situación política y económica era totalmente diferente. Allí, el movimiento se tornaba cada vez más dinámico, y por eso los pequeños grupos de base se multiplicaban y crecían. La gran novedad aquí radicaba en que la Buena Nueva de Jesús y del Reino se estaba abriendo ya no sólo a los judíos, con lo que se trabajaba a partir de la inmensa red de sinagogas, sino también, a cualquier no judío, especialmente los griegos que eran la gran mayoría y a quienes se los invitaba a sumarse de forma abierta y directa. Cada día se incorporaban nuevos hermanos al movimiento. La fe en Jesús 'vivo' impulsaba entusiastamente a emprender caminos de conversión. Hombres y mujeres, judíos o no, pero colmados de búsquedas, de sinsabores y sufrimientos, encontraban en las comunidades un espacio en el cual sanarse, alimentarse y pertenecer. En este modelo de misión no hacía falta necesariamente circuncidarse para ser parte del movimiento. Estaba naciendo así, la primera comunidad mixta de judíos y paganos.

Frente a esta situación delicada para algunos, sucede un hecho verdaderamente importante. Enterados de la noticia, la comunidad de Jerusalén decide enviar a Bernabé, un apóstol de la primera hora del

movimiento, muy respetado entre los suyos por su pasión misionera. Se notaba en la decisión del envío, por parte de la comunidad de Santiago, la influencia de Pedro y de Juan, siempre dispuestos a sostener los vínculos entre hermanos y comprensivos con la generosa militancia de todos los trabajadores del Reino. La visita, justamente tenía por objetivo acompañar el proceso de los helenistas y confirmarlos en su tan comprometida tarea. Antes de llegar a Antioquía, Bernabé toma una decisión de consecuencias insospechadas: pasa por la ciudad de Tarso, busca a un tal Pablo y lo integra a la comunidad helenista.

La vida de este Pablo, que llega a Antioquia, debe ser entendida en la secuencia del trauma ocurrido en la hora del apedreamiento de Esteban, a quien probablemente conocía desde sus años de estudios superiores en la escuela de Jerusalén, donde habían sido muy bien formados en las escrituras, las tradiciones y las leyes. Con el tiempo sus caminos se separaron. Esteban se sumó al movimiento cristiano, fascinado por la figura de Jesús; por el contrario, Pablo, de la más dura stirpe farisea y obsesivo de la observancia de la Ley, se dedicó a perseguirlos. Él mismo lo dirá sin rodeos: *—Circuncidado el octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo e hijo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la Ley, intachable*⁴. Todo un judío. El día del linchamiento, él estaba presente, fue testigo con sus propios ojos de cómo su antiguo compañero venía a reinterpretar con increíble seguridad y osadía toda la tradición judía a la luz del acontecimiento de Jesús. Asintió su muerte y participó de la persecución a los helenistas.

Con todo, ese día marcaría su vida. La muerte de Esteban, quien entregó su vida con absoluta confianza, comenzaría a resquebrajar su conciencia. Lo pudo ver con sus propios ojos: el testimonio sereno y altivo de su antiguo compañero, en medio de una turba enardecida, estaba revelándole un camino. En su serena forma de morir, sin decir palabra, Esteban parecía gritarle al oído: *—Pablo... ¿este tipo de observancia nos conducirá a la justicia, a Dios? Mira lo que están haciendo, la observancia de la ley me mata y yo, como Jesús, entro a la plenitud de la Vida*. Aparentemente, Pablo no quiso oír, eligió seguir del otro lado, pero por poco tiempo. Lo confundía saberse fuerte, con él estaba toda la multitud, todo el poder de las autoridades y todo el aval de una larga tradición. Si todo el peso estaba de su lado, entonces la balanza estaba a su favor y su camino era el verdadero. Atormentado, Pablo aprobó su muerte, aunque no quiso participar de ella. Confundido, horas más tarde continuó persiguiendo, aunque cada vez menos convencido que de esta manera fanática podría prestarle un servicio a

⁴ Cfr. Filipenses 3, 5-6.

Dios. Sabía que sus búsquedas eran sinceras pero que con su proceder se estaba equivocando. Cada vez con más insistencia replicaba la voz de su conciencia: *—¿A quién estoy persiguiendo? ¿A quién?* Persiguiendo cristianos parecía estar huyendo de sí mismo y alejándose de Dios.

En medio de esa crisis, Pablo vive una experiencia personalísima y trascendental camino a Damasco que lo marca para siempre, le cambia la vida y lo cruza de orilla. Años más tarde, él mismo se lo contará a las comunidades: *—Porque yo no lo recibí ni aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. Ya saben ustedes como era mi conducta anterior dentro del Judaísmo, cuando encarnizadamente perseguía a la Iglesia de Dios y la devastaba, y cómo además sobrepasaba en el Judaísmo a muchos de mis compatriotas contemporáneos, superándolos en el celo por las tradiciones. Pero el día que Dios quiso revelarme a su Hijo, para que anunciara su nombre en medio de los gentiles, sin pedir consejo ni a la carne ni a la sangre, y sin subir a Jerusalén donde estaban los apóstoles anteriores a mí, me fui directamente a Arabia, y luego volví a Damasco* ⁵. Tras muchos años de perderse en las regiones de Arabia, y después de regresar un tiempo con sus hermanos de Damasco, Pablo conoce a Bernabé, sube con él para ser presentado a Santiago, a Juan y a Pedro y luego de ser recibido, tras una situación confusa por los recuerdos de su pasado violento, huye de Jerusalén para refugiarse en su tierra natal.

Este es el hombre que Bernabé pasa a buscar por el pueblo de Tarso y que presenta a la comunidad helenista de Antioquía. No podía ser de otra manera, llegar a esta comunidad fundada por los compañeros de Esteban significó para Pablo cerrar el círculo de sus búsquedas y su lucha interna por un camino de libertad. Feliz de la vida, en esta misión se quedó por más de diez años. Fue para él un tiempo de silencio misionero donde se dedicó con gran entusiasmo y compromiso a conocer mucho más sobre Jesús y a aprender de sus comunidades. ¡Se enamoró con todas sus fuerzas del proyecto y la persona de Jesús! El encuentro con esta comunidad despertó su vocación misionera y su pasión por hacer crecer el movimiento, llevándolo a extremos insospechables. En pocos años más, Pablo habrá de convertirse en el más grande misionero y fundador de comunidades, todas ellas a partir de la raíz del judaísmo, pero liberadas de la ley judía y abiertas a todos los gentiles.

Continuidades y rupturas de un proceso común

Con el paso del tiempo, la misión de los helenistas se fue apropiando cada vez más de los elementos propiamente cristianos y relegando

⁵ Cfr. Gálatas 1, 12-17.

aquellos considerados exclusivamente judíos. El modelo misionero profundizó su modelo de apertura, centrándose, únicamente, en la figura de Jesús y abandonando las tradiciones y costumbres propiamente judías. La decisión más desafiante fue haber dejado de lado la circuncisión para incluir no judíos, conocidos como gentiles o paganos, a la comunidad cristiana. Sólo bastaba el bautismo con agua del Espíritu. Todo un signo. Como no podía ser de otra manera para dos ciudades tan cercanas una de otras y tan vinculadas, la noticia llegó a oídos de la Iglesia de Jerusalén. Algunos hermanos, los más duros y fanatizados, bajaron abruptamente a la ciudad para recriminarles su proceder y exigirles la circuncisión a todos los paganos como condición para ser salvados.

Como era de esperar, otra vez se disparó el conflicto. El trasfondo de estos hechos volvía a ser el mismo que había llevado a Esteban a la muerte, el mismo que había provocado la expulsión de los helenistas, e incluso el mismo que había desplazado a Pedro de la conducción de la iglesia de Jerusalén. Una vez más, lo que estaba en discusión era la cuestión de fondo sobre si podía haber continuidad en la historia de la salvación por fuera del pueblo de Israel. Para el grupo de los hebreos, la respuesta era más que clara: había que 'hacerse' judío para participar de ella. Los helenistas con su práctica, ya estaban demostrando que pensaban lo contrario: al mundo gentil había que abrirse sin exigir ni la Ley ni la circuncisión, ya que la salvación de Dios no podría venir solamente de las observancias judías o la Ley de Moisés. En esta perspectiva, no había que hacerse entonces necesariamente judíos, sino que había que tener fe en Jesús. De esta manera los gentiles podrían alcanzar también la plenitud de las promesas sin dejar de ser lo que eran.

Después de algunos años de trabajar denodadamente en la comunidad, Pablo y Bernabé se habían transformado en los referentes naturales del trabajo con gentiles junto a otros tres hermanos: Níger, Lucio y Menahén. De hecho, hacia fines de los años cuarenta y como parte de la tarea evangelizadora de la iglesia antioqueña, los dos fueron enviados por el resto de la Iglesia a ensayar nuevos caminos en las regiones vecinas. En lo que se terminaría conociendo como el 'primer viaje misionero', Pablo, Bernabé y su sobrino Juan Marcos embarcaron en una larga travesía que se prolongaría casi por dos años. El desafío era grande, pero no imposible. Era cuestión de seguir la línea de trabajo que se venía realizando en Antioquía: la buena nueva de Jesús con prioridad para los judíos, pero desde una apertura irrestricta a los gentiles. Así, comenzando por la isla de Chipre, la tierra natal de Bernabé, cruzaron luego a la costa del Asia Menor para pasar por la ciudad de Perge, y ya luego, sin Marcos, a la ciudad de Antioquía

de Pisidia, donde decidieron prolongar su estadía para profundizar su trabajo misionero. De allí partieron hacia la ciudad de Iconio, en la provincia romana de Galacia, lugar de importantísimo paso para todos los que venían desde Siria en dirección a Éfeso, para pasar a la ciudad de Listra, en la región de Licaonia y, finalmente, a Derbe. Recién desde esa ciudad y luego de grandes esfuerzos, emprendieron el regreso por todas las comunidades fundadas hasta llegar a Perge donde se embarcaron hacia Antioquía de Siria para encontrarse nuevamente con sus hermanos.

Aunque el saldo de esta experiencia fue muy positivo, las dificultades presentadas fueron altas. El objetivo se logró: anunciar la buena nueva y formar comunidades de discípulos, es decir, hacer crecer el Reino. De hecho, la palabra y el mensaje de Jesús fueron bien recibidos con gran expectativa y entusiasmo en casi todas las sinagogas en las cuales se presentaron. La opción de comenzar por allí tenía un doble propósito: justamente en esos espacios podían encontrarse a los llamados 'temerosos de Dios', gentiles simpatizantes de la religión judía que asistían normalmente a las sinagogas y a los cuales se les podía predicar sobre Jesús, y que además, si se lograba acercar aún más la conversión de los gentiles. De hecho, los dos propósitos fueron alcanzados. Con todo, las dificultades fueron altas. A lo complicado de viajar y sostenerse económicamente para poder alimentarse y vivir en lugares desconocidos, se le sumaron dos problemas: la creciente dificultad de encarnar el mensaje de Jesús, de procedencia rural, en zonas urbanas; y el hostigamiento de ciertos grupos judíos radicales que, enojados por la alta receptividad de la gente hacia Bernabé y Pablo, se dedicaron a perseguirlos ciudad tras ciudad.

Al interior del grupo también se presentaron algunas dificultades, sobre todo por los desencuentros en relación con el discernimiento y la encarnación del proyecto. El trabajo con gentiles no fue algo dado de antemano, más bien fue un lento aprendizaje, un camino por recorrer. No era fácil para un judío romper la memoria ancestral de 'saberse y sentirse elegidos', inevitablemente, esto impregnaba toda la reflexión y la práctica. Por eso, la apertura a los gentiles se fue dando de manera paulatina, pero siempre con la prioridad en el auditorio judío. Fue una lenta evolución el hecho de ir invirtiendo la balanza hacia el universalismo por encima del nacionalismo. El proyecto del Reino, integrador por excelencia, no podía permitirse la exclusión o el segundeo de quienes, salvo en Palestina, eran la inmensa mayoría. Evidentemente, esto es lo que pensaba Juan Marcos, opuesto a comenzar siempre la tarea evangelizadora en las sinagogas. ¡Pero si había todo un mundo nuevo por nacer! La juventud de Marcos lo impulsaba a abrir

nuevos caminos y el hecho de comenzar siempre por los judíos estaba acrecentando las persecuciones y los problemas. *—El trabajo con judíos es un desgaste innecesario y además está plagado de fanáticos*, habrá pensado en más de una oportunidad Juan Marcos hasta plantearlo finalmente al grupo. Ante la negación de Pablo de avanzar directamente hacia los gentiles, al llegar a la ciudad de Perge, Juan Marcos se aleja del grupo y regresa a Jerusalén. Bernabé sigue, pero con dudas. En cierta forma él piensa lo mismo que su sobrino, aunque por ahora elige seguir con la prioridad establecida: *—Las cosas irán decantando solas*, pensaba. Su opción, por ahora, es seguir acompañando a Pablo. Tiene claro que si lo llegase a dejar solo, esto podría costarle la vida a su compañero. Sus enemigos los venían siguiendo ciudad tras ciudad. Será mejor para él estar juntos y precavidos aun corriendo el riesgo. Estos son los compromisos de la misión.

Finalmente, los días le darán la razón. Al llegar a Antioquía de Psidia, y luego de congregarse en la sinagoga una multitud de gente a escucharlos, algunos dirigentes judíos, junto a otros fieles allí presentes, rechazan públicamente el mensaje y blasfeman contra ellos. Los ánimos se caldean y la situación se torna inestable. El fantasma de Esteban ronda la escena, Pablo y Bernabé lo saben. No profundizarán el conflicto aunque no dejarán de decir lo que creen correcto. En vez de retroceder, darán un paso definitivo en su propia historia hacia un territorio que ya nunca dejarán. Deciden retirarse no sin antes pronunciar unas duras palabras: *—Hermanos, era necesario anunciarles a ustedes en primer lugar la palabra de Dios, pero ya que la rechazan, nos volveremos hacia los gentiles. Pues así nos lo ha ordenado el Señor: te he puesto como luz de los gentiles, para que lles la salvación hasta el fin de la tierra*⁶. Al menos en la conciencia, Pablo y Bernabé habrán de dar aquí el salto definitivo hacia la gran mayoría de la humanidad. En adelante y para siempre, el mensaje de Jesús y la convocatoria al Reino buscará tener en los gentiles la más absoluta prioridad. Aunque en el resto de la misión vuelvan muchas veces más sobre el mundo judío, lo cierto es que estos hechos concretos habrán de torcer el rumbo dándole paso al camino definitivo, al encuentro con las mayorías.

Las comunidades nacidas tras dos años de misión tendrán entonces el mismo sello de la Iglesia de Antioquía: la convivencia entre judíos y gentiles en comunidades mixtas en una misma esperanza y en una misma comunión de fe. La palabra comprometida de Pablo y Bernabé, verdaderos testigos del Reino, será levadura de una masa creciente de pequeñas comunidades cuyo acceso al Dios de Abraham y de Moisés,

⁶ Vale la pena leer el desarrollo de este encuentro para entender un poco más el corazón del mensaje paulino. Cfr. Hechos 13, 16-43.

será por medio de la fe en Jesús, sin la estricta observancia de las leyes o las costumbres de la antigua tradición, y sin la obligación de circuncidarse para poder pertenecer. Bastará tan sólo el bautismo y la fe. La gran mayoría de los ‘temerosos de Dios’, tal como se le conocía a estos hermanos, habrá de encontrar en el movimiento cristiano la Buena Noticia que estaba esperando.

No pasará lo mismo con los judíos más estrictos de la diáspora y con los hermanos hebreos de toda la zona de Judea, en especial Jerusalén. No será para ellos una Buena Noticia un planteo tan abierto para el acceso a la salvación sin la necesidad de hacerse previamente judíos: *–¡A fin de cuentas, somos el pueblo elegido!* dirán una y otra vez. *–Quien quiera gozar de los beneficios, que se haga entonces como nosotros, que se circuncide y se convierta en judío,* repetirán a cada momento mientras entregan sus fuerzas a perseguir esta corriente cada vez más grande, más abierta y más radical. No les importa el Reino ni la posibilidad de hacer crecer un movimiento regenerador de vida, como el hecho de hacer cumplir la Ley. *–¡Cumplir la ley para ser salvos!* esa será su tan gastada premisa ⁷. Celosos de su cumplimiento, aun diciéndose cristianos en muchos casos, será una constante en ellos el hecho de infiltrarse en las comunidades para llevar y traer información, para crear enfrentamientos y divisiones. El ensañamiento más grande será con Pablo, reconocido fariseo, ferviente nacionalista y perseguidor, ahora convertido en uno de los más grandes militantes del movimiento y del planteo de la libertad y la gracia, frente al dogma cerrado y la Ley.

Juntos pero separados

En este contexto persecutorio contra el modelo misionero helenista, ni bien llegados a Antioquía, se da una controversia en la comunidad como consecuencia de la ‘visita’ de algunos hermanos bajados de Judea⁸. Su presencia crea un clima tenso, de fuerte agitación, porque exigen la circuncisión como condición de ingreso a las comunidades y, sobre todo, como exigencia de salvación. Tras fuertes discusiones y acalorados debates lo único que queda claro es que detrás de estos ‘visitantes’ están las preocupaciones de la iglesia de Jerusalén y la altísima presión que pesa sobre ella de parte de los sectores más

⁷ *‘¡Matar a Jesús para ser salvos, matar a Esteban para ser salvos! ¡Matar si hace falta para cumplir la ley!’* La ley por encima de la vida, el fanatismo ideológico por encima del ser humano, una verdadera locura que lamentablemente nos llega hasta el día de hoy.

⁸ Cfr. Todo este conflicto, con bases históricas, puede confrontarse en el libro de los Hechos (capítulo 15) y en la carta de Pablo a los Gálatas (capítulo 2).

ideologizados y estrechamente vinculados al Templo. Se nota, además, que el proceso de apertura encarado por Antioquía todavía no está del todo claro en muchos miembros de la propia comunidad. Por encima de los extremos se percibe una necesidad colectiva y urgente de repensar las posiciones y de lograr consensos. Hay inquietudes verdaderamente genuinas en muchos judíos de buen corazón de cara a esta nueva hora. Las dudas se suceden una tras otra. Algunos más bien por temas generales:- *¿Quiénes somos nosotros para romper con una práctica que nos viene desde Abraham, para abolir la Ley que el propio Dios entregó a Moisés? ¿Acaso la circuncisión y la Ley son cosas inútiles y que nuestros padres se equivocaron en enseñarlas? ¿Es que ya no haría falta ser una nación separada a través de la observancia de la Ley? ¿No sirve para nada entonces esforzarnos para ser justos? ¿Y la sangre derramada por nuestros mártires, y el celo de los macabeos por la Ley?* Otros, se plantean cuestiones más específicas: - *¿Acaso Jesús no hablaba de cumplir la ley? ¿Qué parte de su proyecto se salía de la gran tradición de Israel? ¿Será que sólo deberíamos dar un espíritu nuevo a todas las formas tradicionales?* Evidentemente, para una gran cantidad de judíos, hacerse estas preguntas era un acto legítimo. ¿O acaso el propio Pablo no había atravesado este tipo de conflicto ante la muerte de Esteban? Ahora, estos mismos cuestionamientos comenzaban a sacudir también a las nuevas comunidades. Si esto no se atendía a tiempo, todo podría terminar en un cisma interno que la gran mayoría estaba lejos de querer vivir. A fin de cuentas, el conflicto permitió sacar a la luz un problema pendiente.

Decidida a resolverlo, la comunidad antioqueña decide enviar a Jerusalén a dos de sus representantes, los más impregnados de esta nueva dinámica misionera: Pablo y Bernabé. Ambos eran conocidos en la iglesia madre, a quien se le reconocía en ese momento la preeminencia y con la cual tenían deseos profundos de seguir manteniendo la comunión como signo de fidelidad al origen del movimiento. El hecho de enviar a dos de sus más grandes referentes fue sin duda una forma de aceptar que si no lograban el acuerdo, perderían legitimidad. En ese sentido, la elección de Bernabé fue clave, no sólo por su experiencia misionera, sino porque además él guardaba cercanía y afecto por los grandes pilares de la comunidad que, aunque sin mucho poder, todavía permanecían hasta ese momento: Simón Pedro y Juan, dos testigos fundacionales del movimiento. La cercanía de Bernabé también llegaba hasta el propio Santiago, hermano de Jesús y máximo referente de la comunidad judeocristiana residente en la capital.

A diferencia de Bernabé, la situación de Pablo era más difícil. Además de saberse acusado por muchos integrantes de la comunidad madre por el fuerte contraste entre su antiguo pasado y su actual desempeño, temía porque el grupo más conservador y fanático tuviera

demasiado peso en la asamblea. *–Si lo apedrearon a Esteban ¿qué harán entonces conmigo que he empujado más al límite su mensaje?*, piensa. Pablo sabe que entre todos estos grupos hay fuertes vínculos y objetivos comunes. Los conoce. Sabe que su vida podría peligrar. Pero no teme por ello, en todo caso entiende que lo verdaderamente trascendental del encuentro será no poner en riesgo ‘la identidad’ del conjunto de las iglesias. De camino, se lo debe haber hecho saber a Bernabé: *– Si los creyentes de la gentilidad debieran circuncidarse, ellos volverán a ser judíos y el movimiento perderá su autonomía fundada en la fe en Jesús*. Bernabé asiente, sabe al igual que su compañero, que si esto sucediera las comunidades no pasarían de ser una secta más al interior del judaísmo. *– Esa etapa ya la superamos Pablo, si todos seguimos el esquema de Jerusalén, el futuro del movimiento tiene las horas contadas*. Conscientes de lo delicado que será abordar el tema, que toca las fibras más íntimas de su celoso pueblo, saben que la estrategia habrá de ser mostrarse humildes, con voluntad para escuchar y discernir. Van con temor, pero confiados en saber que la apertura a los gentiles está en línea de coherencia con el proyecto de Jesús, quien jamás dejó de aclarar que el Reino de Dios les pertenecía a todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Desde esa confianza, esperan que el encuentro sea fructífero y que, a fin de cuentas, la voluntad de Dios sólo sea posible por el dialogo entre hermanos.

Luego de pasar por las iglesias de Samaria y Fenicia a compartir con los hermanos la alegría de la multiplicación del Reino por la adhesión de los gentiles al movimiento, Pablo y Bernabé se adentran a la ciudad de Jerusalén. Haber pasado por las dos primeras comunidades fundadas por los helenistas tras la muerte de Esteban ha sido para ellos una confirmación del camino. Poder ver con sus ojos lo bueno que ha sido llevar la noticia de Jesús a otros pueblos, lo bien que le ha hecho a tantos hermanos y la esperanza que les ha devuelto, es quizás la más grande de las noticias al momento de subir a Jerusalén. Antes de despedirse, la comunidad los alienta: *–Vayan a defender esto que han visto con sus ojos hermanos, cuéntenles que el Espíritu no se ha equivocado con nosotros, que ha hecho bien en elegirlos, que el mensaje de Jesús nos ha salvado*.

Confiados pero expectantes, días más tarde los dos enviados llegan a Jerusalén. Ya están Pedro y Juan, dos grandes columnas del movimiento, los únicos ‘apóstoles’ de la primera hora que todavía mantienen vínculo estrecho con la iglesia madre de Jerusalén. Han llegado también ellos a encontrarse con Santiago y demás hermanas y hermanos; hace tiempo que dejaron la comunidad central para atender las necesidades de las iglesias nacientes de toda la periferia a lo largo de Samaria y Galilea. También ellos han subido a Jerusalén para participar en la resolución del conflicto, conocen bien la iglesia

madre y sus internas, y saben por ello que su palabra habrá de ser necesaria. A fin de cuentas son los únicos dos testigos directos de la hora fundacional.

Ni bien llegados a Jerusalén, sucede lo que Pablo tanto sospechaba. Al poco rato de haber sido recibidos y de dar por comenzada la asamblea, los grupos más intransigentes se vuelven contra ellos acusándolos de no guardar las formas judías y de actuar irresponsablemente frente a la Ley de Moisés. Por ahora, Pablo y Bernabé callan, lo mismo que Simón Pedro y Juan. A simple vista, la asamblea pareciera 'tomada' por la línea de fariseos conversos, todos ellos miembros del círculo de ancianos presidido por Santiago. En estos últimos años, la comunidad madre ha recorrido un camino de identificación casi total con las formas judías tradicionales. La actual organización, plagada de sacerdotes, tomada por hombres y atravesada por los formalismos judíos es un reflejo de la fuerte influencia del Templo, del alejamiento de la frescura inicial y del realismo frente a la delicada situación política y social. La ausencia de mujeres en los espacios más activos de participación es un signo de ello. La asamblea toma sabor a juicio, aunque rápidamente se logra encauzar el diálogo. Se abre aquí una larga discusión entre muchos de los presentes, apóstoles, sacerdotes y ancianos para luego comenzar por fin a buscar el consenso y la decisión final. ¡Qué lejos parece estar todo esto de aquella asamblea de Jerusalén que trajo la pascua del Movimiento!

El primero en tomar la palabra de síntesis es Simón Pedro, aunque su voz también refleja el sentir de Juan y de otros tantos allí presentes, sobre todo el grupo de los profetas de las comunidades de las periferias. Siente Pedro que aunque hace tiempo dejó la comunidad madre, su palabra será escuchada con respeto y autoridad. Se sabe una piedra fundamental del movimiento. En su planteo, profundamente meditado y consensuado, habrán de confluir tres situaciones: la 'práctica' de Pablo y Bernabé con todos los aprendizajes de su primer viaje misionero; los 'hechos' vividos por el mismo Pedro luego del bautismo y conversión de Cornelio (encuentro que le cambió la mirada); y finalmente la 'experiencia' concreta de ver a su pueblo, luego de siglos de historia, incapaz de encontrar una salida y conseguir la justicia por la sola observancia de la Ley. Sus palabras, tajantes, serán claras al respecto: - *Hermanos, bien saben ustedes la experiencia que tuve en los primeros días donde Dios me eligió antes que a ninguno para anunciar a los paganos la Buena Noticia de Jesús a fin de que también ellos abrazaran la fe. Ese mismo Dios que conoce los corazones, dio testimonio en favor de ellos, enviándoles el Espíritu Santo, al igual que a nosotros. No ha hecho distinción alguna, también a ellos los purificó por medio de la fe. Entonces... ¿por qué ahora se les ocurre poner a prueba al mismo Dios, pretendiendo imponerle a los discípulos un peso que*

ni nuestros padres ni nosotros mismos hemos podido soportar? No hermanos, no nos equivoquemos, tanto ellos como nosotros fuimos salvados por la gracia del Señor Jesús ⁹. La postura de Pedro ha sido claramente en favor de la comunidad de Antioquía. En su discurso Pedro ha recordado lo sucedido en casa de Cornelio 'desde los primeros días' concluyendo luego en el hecho de que la salvación no se dará por el cumplimiento sino por la gracia. Hay un planteo totalmente radical en Pedro al decir primero que Dios comunicó el Espíritu a los gentiles de igual forma que a ellos, pero que la salvación de ellos se dará por la gracia de Jesús al igual que en los gentiles. Resumido: ellos, los judíos creyentes, serán salvados por el camino de los gentiles.

La asamblea ha permanecido en silencio. El resto de los compañeros, el conjunto de la Iglesia, ha escuchado atentamente a uno de sus 'mayores'. Frente a todo dogma anterior -la ley como obligatoria- se ha elevado la voz del Espíritu que por boca del apóstol ha clamado libertad. En esa dirección ha ido la apelación de Pedro quien ha dejado preparado el camino para que ahora la asamblea escuche a Pablo y Bernabé, quienes, humilde pero confiadamente, expondrán el sentido más profundo y el alcance de su modelo de misión abierto totalmente a los gentiles, no sólo en la palabra sino, y por sobre todo, en la práctica. Su posicionamiento es todavía más radical. Es que ellos mismo han sido testigos de cómo se ha propagado el Reino en medio de ese mundo, y sobre todo, de lo importante que ha sido para esto evitar el camino de las leyes judías, en especial la de la circuncisión: - *No podemos imponerles un camino propio de nuestro pueblo*, explicará Bernabé. -¡Claro! *la invitación debe ser a creer en Jesús, el Cristo, a ser comunidad de fe, a ser fieles discípulos y no a convertirse en judíos*, completará Pablo. El mensaje a la asamblea, completamente decorado de historias, de anécdotas, de personajes, tendrá un sólo objetivo: la apertura definitiva hacia el proyecto universal del Reino. Casi milagrosamente, se les ha respetado la palabra, aun cuando se ha notado una marcada rabia contenida en los grupos más fanatizados. Ha sido difícil, en medio de un auditorio netamente judío apelar a un cristianismo de la libertad y no de las prescripciones o de la estricta observancia de la ley. Un cristianismo de la libertad, pero no para cualquier cosa, sino para la construcción del Reino y la fraternidad.

Para entonces ha transcurrido casi toda la jornada. Todos saben que la palabra final habrá de tenerla Santiago, representante de la iglesia madre y referente máximo de todos los presbíteros de Jerusalén, pilares de la corriente más conservadora del movimiento. Es importante que el hermano de Jesús esté en ese lugar, porque si bien él no se encuadra

⁹Cfr. Hechos 15, 7-12.

en el planteo tan abierto de Pablo, tampoco está radicalmente en la otra vereda. Entiende que la comunidad cristiana de Jerusalén expresa 'lo posible', en un momento histórico sumamente delicado. Y aunque su voz represente la tradición y la escritura judía, no por eso quiere romper la comunión. Tras explicar el proceso difícil por el cual atraviesa su pueblo, sobre todo el que se vive en Palestina, y luego de hacer un repaso de toda la historia de la comunidad madre con sus avances y retrocesos, en lo que será un discurso moderado, dirá sus palabras finales. Para una cultura como la judía donde la tradición hereditaria tenía un peso más que relevante, el vínculo parental naturalmente daba autoridad. Respetuosamente, también su voz será escuchada. - *Les ruego que me oigan. Simón ha expuesto con claridad cómo Dios ha querido desde un principio elegir entre los gentiles un Pueblo consagrado a su Nombre. Esto tiene relación con las palabras que pronunciaron los profetas sobre el hecho que Dios mismo, habría de levantar nuevamente la casa destruida de David, con el fin de que todas las naciones que llevan su nombre hallaran el camino para buscar al Señor. Por eso juzgo que no debemos impedir que los demás pueblos se conviertan a Dios, sino que solamente se les debe escribir, pidiéndoles que solo cumplan algunas mínimas normas. Desde la eternidad estas palabras han sido pronunciadas por Dios y creo que debemos respetarlas*¹⁰.

Santiago ha concluido. La asamblea también. Luego de las primeras acusaciones de la mañana y el largo debate, Pedro hizo la defensa. Más tarde, Bernabé y Pablo aportaron las pruebas. Al final de la jornada, Santiago ha dictado sentencia. Nada de lo dicho ha sido inocente. Al comienzo ha llamado a Pedro con su nombre Simón, para recordarle su pasado hebreo. Luego, utilizando palabras de su discurso, las ha invertido en su favor. Con sus palabras, Pedro había intentado establecer el camino de salvación de los gentiles como referencia para la salvación de los judeocristianos. Santiago, tergiversando las palabras de Pedro y utilizando las escrituras, ha invertido el camino subordinando la salvación de los gentiles a la restauración final de Israel. Así, el judaísmo seguirá siendo el mayor modelo por alcanzar. Y esta preeminencia es clara: si la conversión de los gentiles fue, según Pedro, un evento de los primeros días, para Santiago, sin embargo, la restauración de Israel es algo conocido desde la eternidad. Sus palabras serán claras, con dos decisiones específicas bien delimitadas: primero, que no se debe molestar a los gentiles que se conviertan a Dios por lo que juzga que no se debe exigir a los gentiles convertidos la circuncisión. En ese sentido esta decisión es un triunfo para la Iglesia de Antioquía. La segunda, y como para salvar la convivencia, plantea respetar las tres normas que configuraban el estatuto jurídico mínimo que el pueblo

¹⁰ Cfr. Hechos 15,13-20.

SU PALABRA

“Los organismos de derechos humanos éramos conscientes de que debíamos ‘ayudar’ de alguna manera en la caída de la dictadura. Por iniciativa de la APDH, comenzamos a reunirnos para organizar una movilización. (...) La iniciativa era institucional y había trabas conceptuales entre los organismos para llegar a acuerdos: las consignas. (...) Las discusiones fueron largas y acaloradas. Hubo momentos en que parecía que la iniciativa naufragaba. Intransigencias por ambos lados. Imposibilidad de consensuar. Fue aquel un salto político de todos los organismos de derechos humanos, especialmente de los organismos de familiares, en su mayoría impulsados por el dolor y sin militancia partidaria o gremial previa. Finalmente, primó la cordura y se acordaron las consignas de la ‘Marcha por la vida’: Porque en el país existen Detenidos-desaparecidos - Niños desaparecidos - Aparato represivo que sigue actuando con total impunidad - Presos políticos y gremiales - Estado de sitio. El 5 de octubre de 1982 nos encolumnamos en Avenida de Mayo y Lima, a pocos metros del MEDH, que aportó para encabezar la marcha varios religiosos con sus hábitos como ‘re-aseguro’ contra la represión. La intención era llegar a Plaza de Mayo. Salimos unas centenas de personas, casi todas de los organismos. Ya al atravesar la avenida 9 de Julio se nos sumaron columnas de otras organizaciones y de partidos políticos. En Tacuarí ya éramos varios miles. Allí nos cerró el paso la policía montada. Nos dirigimos hacia Belgrano con la intención de entrar a la Plaza por Diagonal Sur. Nuevamente nos cerraron el paso. No llegamos a la Plaza. Pero el objetivo había sido cumplido”.

MABEL PANNETE DE GUTIERREZ

Causa La Cacha / Circuito Camps
- Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

1932. Saliqueló (Bs As). Hacia mediados de 1978 era ama de casa y había empezado a estudiar arquitectura. Tenía tres hijos. Alejandro de 25 años, que había estudiado periodismo fue secuestrado en Tolosa, cerca de La Plata. Allí militaba. Se lo vio por última vez en cautiverio en el CCD La Cacha, que formó parte del circuito Camps. Como tantas otras MADRES, tras la desaparición de Alejandro, abandonó el apellido de soltera y pasó a llamarse Mabel Gutiérrez, como un modo de hacer público el orgullo por su hijo. Pronto se integró a ‘Familiares’ donde militó ardentemente hasta el día de su muerte, el 10 de abril del año 2009.

judío le exigía a los extranjeros que vivían en medio de ellos: en cuestiones religiosas abstenerse de la carne sacrificada a los ídolos, en temas familiares evitar relaciones incestuosas o uniones irregulares, y finalmente, en costumbres de tipo alimentarias, no consumir jamás ni animales estrangulados ni su sangre.

Santiago, la voz de la comunidad madre, no ha pedido que los gentiles sean circuncidados, es decir, que sean integrados al pueblo judío; pero sí exige que los gentiles cristianos cumplan estas leyes mínimas de pureza legal para que puedan convivir con los judeocristianos. Evidentemente, la convivencia y la comensalidad abierta en comunidades mixtas se estaban convirtiendo en el verdadero problema entre cristianos judíos y gentiles. La solución de Santiago es razonable, pero tiene la desventaja de asimilar a los gentiles convertidos que se han integrado a la Iglesia, con la situación de los extranjeros que viven en medio del pueblo judío, es decir, se sigue considerando la Iglesia como una Iglesia judeocristiana, en la cual viven algunos gentiles conversos, que deben observar ciertas leyes para poder convivir con los judeocristianos. Santiago afirma la vigencia permanente de la Ley, pero no quiere que los gentiles cristianos influyan negativamente en los

judíos cristianos, para que éstos dejen de observar la ley. Pedro, por el contrario, había propuesto una libertad total frente a la ley tanto para los gentiles como para los judíos creyentes. En Pedro la referencia principal era la comunidad de los gentiles convertidos, en Santiago por el contrario, la referencia volvía a ser, como siempre, la comunidad de los judíos cristianos.

Más allá de esta lectura judaizante de la situación por parte de la gente de Santiago —¡que no es la más radical!—, lo más importante de esta histórica asamblea, definitoria para el futuro del movimiento, fue la decisión consensuada y sin objeciones de nadie, de caminar en dirección al pluralismo: se estaba dejando libre a la rama de los gentiles a la vez que se les pedía algunos criterios básicos de convivencia y unidad. Aunque todas las posiciones cedieron algo, pareció ser que la que más lo hizo fue la encarnada por Santiago, aceptando cortar el cordón umbilical de las comunidades gentiles respecto de Jerusalén. A fin de cuentas, esta decisión abría en ellos un futuro incierto, el de saber que si todo seguía así terminarían quedando como una minoría. Ellos, los pilares de la comunidad madre... ¿qué lugar tendrían al interior de la Iglesia si su destino era desaparecer en medio de las mayorías gentiles? Evidentemente, la de Santiago y su grupo fue una decisión valiente.

Con todo, los representantes del modelo eclesial helenista también debieron ceder. El hecho de aceptar la coexistencia de tradiciones culturales y religiosas diferentes al interior del movimiento fue parte de una decisión mayor, la de entender que para crecer en unidad había que adoptar decisiones realistas y flexibles. Bien sabían ellos que si no hubieran avalado el decreto apostólico que finalmente se enviaría a las iglesias, en el mejor de los casos hubiesen perdido legitimidad. El aceptar las normas para una convivencia posible en ciudades colmadas de judíos no significó para nada una derrota, sino la posibilidad concreta de ganar fuerza y unidad para avanzar en un proyecto universal. El consenso logrado permitió que al interior del movimiento cristiano, la línea de los hebreos pudiese seguir su camino y la de los helenistas, el suyo. Todo el debate fue vivido con buen sentido, no pensando en imponerse unos sobre otros a partir de posturas rígidas, sino buscando el encuentro de posturas a partir de las posibilidades históricas efectivas, que necesariamente apuntaban al pluralismo. Importantísima fue además la respuesta de Bernabé y Pablo ante el aval de la Iglesia madre a su trabajo pastoral. De esa gratitud nació una de las más bellas iniciativas: la colecta de las iglesias en favor de las iglesias de Judea, un verdadero gesto de solidaridad, cercanía y unidad.

Acordado el decreto que sería enviado a las iglesias, pareció bien a los hermanos judíos escoger a dos de ellos, Judas y Silas, y enviarlos junto

a Pablo y Bernabé a entregar las cartas a las comunidades dispersas por las regiones de Siria, Antioquía y Cilicia. El mensaje era breve y claro: *‘Los apóstoles y hermanos presbíteros a los hermanos gentiles, salud. Ya que nos hemos enterado de que algunos de los nuestros, a quienes no autorizamos, han sembrado entre ustedes la inquietud y provocado el desconcierto nos ha parecido correcto enviarles de común acuerdo, a dos hermanos nuestros junto a sus queridos Pablo y Bernabé para que les transmitan el mensaje que hemos acordado: El Espíritu de Dios y nosotros mismos, hemos decidido no imponerles ninguna carga más que las indispensables, que creemos harán bien en cumplirlas’¹¹.*

Como era de esperar el acuerdo generó mucha alegría entre las comunidades, la noticia corrió más rápidamente que la carta oficial despertando aún más el entusiasmo misionero y el compromiso con la construcción de un modelo abierto y fraterno. Para Pablo, uno de los apóstoles más involucrados en el trabajo con gentiles, la decisión de la asamblea, aunque no cubrió todas sus expectativas, fue sin duda un baño de aceptación y legitimidad. Ese era uno de los objetivos centrales y en ese sentido fue conseguido. Él mismo pudo confirmar tras los acuerdos que aquellos temores con los que había subido a Jerusalén felizmente se habían disipado. Años más tarde, el mismo Pablo recordará aquellos acuerdos con anhelo y gratitud: *–Pedro, Santiago y Juan, considerados como columnas, reconocieron la gracia que me había sido concedida y nos extendieron la mano a mí y a Bernabé en señal de comunión. Nosotros trabajaríamos con los paganos, y ellos con los circuncidados. Lo único que nos pidieron fue que siempre nos acordásemos de los pobres, decisión que siempre intenté vivir con mucho cuidado*¹². Los únicos perdedores de la asamblea fueron los ‘falsos hermanos’, radicales fanáticos que no pudieron con el muro de contención puesto por el grupo de Santiago.

Los alcances que tuvo el encuentro de Jerusalén para el futuro del movimiento fueron, por demás trascendentales, sobre todo en el mediano y largo plazo. En el corto plazo, y a pesar del entusiasmo inicial, aunque sí logró dejar planteadas algunas orientaciones, el acuerdo no logró resolver los conflictos. En el día a día de muchas pequeñas comunidades, lo acordado se relativizó bastante. A cada momento se presentaban situaciones en las que actuar de forma apresurada podía significar acusaciones o innecesarias peleas. En el fondo, la tensión natural y permanente de estos primeros años, era la de intentar ser fieles a la verdad del evangelio, expansivo e inclusivo por naturaleza, sin llegar a romper la unidad del movimiento, sin fracturar la gran comunidad de iglesias. En este contexto de tensiones,

¹¹ Cfr. Hechos 15, 23-29.

¹² Cfr. Gálatas 2,9-10.

el primer desencuentro se produjo entre dos de los grandes líderes, más precisamente entre Pedro y Pablo.

En una ocasión, Pedro llegó de visita a la comunidad de Antioquía. Fiel a lo que se había resuelto, compartía la vida con todas las pequeñas comunidades, sin hacer la menor distinción entre judíos y gentiles. Como había sucedido antes del encuentro, algunos ‘compañeros’ de la región de Judea, aparentemente llegados de parte de Santiago, se hicieron presentes generando confusión. Esta vez, desconociendo los acuerdos generales rechazaron mezclarse con ‘paganos’. Pedro, para evitar nuevos problemas, cedió finalmente a las críticas del grupo, apartándose también él de la celebración conjunta. ¿Pero no había quedado resuelto el problema si se respetaban las normas adoptadas en la asamblea? No fue éste el caso de Antioquía. Al parecer, o no se estaban implementando, o su aplicación no era del todo suficiente.

Pablo, ofuscado por la reacción de Pedro lo reprendió severamente. Años más tarde explicará el suceso en una de sus cartas: - *Cuando yo vi que su actitud no era conforme a la verdad del Evangelio, le dije delante de todos que si él, que era judío, había aceptado vivir a la manera de los demás pueblos dejando las costumbres de los judíos... ¿por qué ahora se estaba contradiciendo así, obligándole a los gentiles a que adoptaran la manera de vivir de los judíos?*

Al parecer, la actitud de Pedro no fue tan errada. En otra parte Pedro podría haber sido intransigente, haber actuado en coherencia con sus palabras en la asamblea de caminar hacia la salvación por la sola fe en Jesús, es decir, por el camino de los gentiles. Esto en la práctica, era seguir los lineamientos de Pablo. Pero no en Antioquía, una comunidad que siempre estaba en el ojo

SU PALABRA

“¿Por qué se separaron? Entre las dos agrupaciones había distintos enfoques, visiones, y, sobretodo, liderazgos. No fue sólo una distancia principista. Las formas, las concepciones de los distintos grupos eran distintas. Después, esas diferencias se fueron agudizando con el retorno de la democracia. El grupo de Hebe no quería hacer reconocimiento de restos de los desaparecidos y se aferraron a esa posición. En 1985, la Asociación que reunía a todas decidió que no iba a hablar con otros organismos de Derechos Humanos. Tenían criterios propios que no coincidían con el resto, como la oposición al Juicio a la Juntas o la CONADEP. Eso inició las diferencias. El grupo de Bonafini radicalizó una posición más, podríamos decir, combativa. Hebe siempre fue más radical y la Línea Fundadora más dialogante. Esas diferencias se agudizaron hasta hoy. En 1986, María Adela Antokoletz y la misma Nora Cortiñas decidieron separarse del grupo de Bonafini (...). Más que el protagonismo de Hebe, debo añadir que había posiciones políticas diferentes. El grupo de Hebe no quería consultar a otros organismos y cortó relaciones. Pero cada una de las asociaciones fue por su lado. No hubo confrontaciones en todo este tiempo”.

ADOLFO PEREZ ESQUIVEL
Causa Unidad 9 – La Plata

¿Quién nos da su palabra?

Ya se hizo una breve reseña de la vida de Adolfo en el Capítulo 11 de la parte I del presente trabajo.

de la tormenta por su gran cantidad de miembros judíos y además por su cercanía de Jerusalén. Había que dar el ejemplo. De hecho, los argumentos que justificaban su posición debieron ser bastante sólidos, ya que no sólo convenció a Bernabé, sino también a todos los cristianos de la comunidad. Pablo, cuyo planteo era acertado en cuestiones de principios, estaba errando en la aplicación de esos principios a una delicada circunstancia. No obstante, para ser honrados, hay que decir que el cristianismo helenista, hasta ahora la vanguardia del movimiento, había quedado desfasado frente a los planteos de Pablo. A fin de cuentas, a pesar de ser el ala más liberal, los helenistas seguían siendo judíos. Así, su interpretación moral y no ritualista de la Ley estaba quedando atrasada frente al planteo paulino que para entonces comenzaba a cuestionar la propia Ley.

¿Retrocedió acaso la iglesia de Antioquía optando por el camino de Pedro? ¿Quedó sometida entonces al grupo judeo cristiano del grupo de Santiago que exigía a los gentiles convertidos al cristianismo la observancia de ciertas leyes, aunque no la circuncisión? Fue lo que pudo ser. Aunque el conflicto significó el alejamiento de Pablo, esta partida no se debió a que Pedro, Bernabé o la gran mayoría de los integrantes de la primer iglesia 'mestiza' hubiesen optado por el modelo cerrado de Jerusalén, sino porque había una voluntad consciente de mantener la unidad del movimiento, que Pablo con su actitud estaba poniendo en peligro.

Quizás en este conflicto también estuvo el alejamiento del propio Bernabé con Pablo. Ya no volvieron a trabajar juntos. Pablo, que no dejará nunca más de misionar, comenzará su segundo viaje con su nuevo compañero Silas, el mismo que había llegado a la comunidad de Antioquía tras recorrer los pueblos comunicando los acuerdos de Jerusalén.

Así las cosas, Pedro se quedó a cargo de Antioquía, asumiendo la misión que habían comenzado los helenistas y en la que tanto años colaboró el propio Pablo. La opción de la comunidad entera fue la de apostar por la prudencia, continuando con ritos judeocristianos pero manteniendo un vínculo con el judaísmo de la Ley. La iglesia de Antioquía no estaba preparada para tanto cambio, tal cual Pablo lo preveía. Así como Pedro fue desplazado de Jerusalén, lo mismo sucedió con Pablo tras el conflicto de Antioquía. Para entonces, habían pasado catorce años de la expulsión de los helenistas y de la fundación de ésta, su primera comunidad.

El conflicto de fondo que había terminado con la vida de Esteban se prolongó durante años, permitiendo a las nacientes iglesias del movimiento pensarse a sí mismas para crecer. El doloroso proceso que llevó a esta ruptura fue bueno para la totalidad del movimiento. Todos, en especial sus viejos líderes, debieron pensar mejor sus

razones para construir un único proyecto que, aun con diferencias, todavía necesitaba de cada uno de ellos. Las iglesias de Judea y Jerusalén debían permanecer así, judías como eran, y en ese sentido, la presencia y orientación de Santiago estaba bien. Antioquía, con su proyecto mestizo necesitaba de un mediador como Pedro. Pero todavía faltaba todo un mundo por nacer. La primera misión había dado sus frutos y había que continuarla, abocándose a ella por entero. Y aquí la militancia de Pablo y los suyos sería trascendental. A fuerza de entrega y trabajo, el límite de lo posible sería vuelto a correr.

NUNCA MÁS LEJOS. NUNCA MÁS CERCA

Esta tensión existente entre las diversas alas de un mismo movimiento debió atravesar el Movimiento de Derechos Humanos tras el retorno a la democracia. La transición en Argentina fue ejemplar ya que, a diferencia de lo sucedido en otros países como Brasil, Uruguay o Chile, aquí no hubo negociaciones: la llegada de la democracia no supuso un pacto de impunidad con los dictadores. El arribo de Alfonsín al poder fue un logro de dimensiones gigantes, ya que él mismo representaba una corriente política comprometida con los Derechos Humanos. Desde su misma asunción, comenzó para los organismos una etapa de redefinición de sus objetivos primarios: el más importante, el del juicio y castigo a los culpables. De hecho, la presión más grande sobre este gobierno entrante fue por la derogación de la famosa Ley de Autoamnistía, dictada por los militares dos meses antes de entregar el poder. Alfonsín así lo hizo. A los cinco días de asumir resolvió enjuiciar, por un lado, las cúpulas guerrilleras, y por otro, las militares. Ese mismo día el gobierno también ordenó crear la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), la cual no fue instituida para juzgar, sino para recabar información sobre la violación sistemáticas de los Derechos Humanos. Se documentaron más de nueve mil casos. Este documento 'histórico', que sería conocido mundialmente con el nombre de NUNCA MÁS, sirvió de base para el famoso Juicio a las Juntas, con el cual se condenó a los integrantes de las tres cúpulas militares que coordinaron la dictadura (1986). Poco más adelante llegaría también la cuestión de la exhumación de cadáveres, de los homenajes póstumos y la reparación económica de las víctimas. Al interior de los organismos, estas propuestas del Ejecutivo profundizaron algunos conflictos que se venían arrastrando desde el final de la dictadura entre sectores moderados y algunos más radicales. El caso de Madres fue el más evidente ya que, a finales del 86, sobrevino la ruptura definitiva.

Espejos del Sur

Para 1979 hacía más de 45 años que la dinastía somocista se mantenía inquebrantable en el poder. Igual tiempo hacía que el General Anastasio

Somoza, por orden del embajador norteamericano, había enviado a asesinar a César Augusto Sandino el conocido General de los Hombres Libres. Haber rechazado la ocupación militar extranjera mereció para este aguerrido líder campesino la pena capital. Desde su muerte en el año 1934, su figura pasó a simbolizar para el pueblo de Nicaragua, la lucha, la resistencia y la dignidad.

Influenciados por la revolución cubana y por el proceso de descolonización en Argelia, hacia el año 1961, la generación de los 'hijos de Sandino' hace surgir, al calor del combate, el Frente Sandinista de Liberación Nacional. No fue sencilla de resolver ni la táctica y ni la estrategia adecuada para derrocar la dictadura. Durante los primeros diez años se ensayaron caminos. Para el Frente, esta primera década revolucionaria fue sobre todo clandestina y fuertemente centralizada. A pesar de los intentos de crear focos guerrilleros no hubo fuerza suficiente para sobrepasar el tremendo ejército somocista. Fueron estos los años de la batalla desigual. Ante la avanzada represiva de la Guardia Nacional Somocista, desde comienzos de los 70', las organizaciones se llamaron al silencio con el objetivo de acumular fuerzas en zonas urbanas y rurales. Esta estrategia se vio finalizada hacia fines del 74', cuando comenzó una escalada de ataques guerrilleros en distintos puntos estratégicos del poder somocista. Para entonces, el Frente era una masa de fuerza popular creciente y diversificada. Los años 75 y 76 fueron de durísimos combates, tanto en la montaña como en el campo y la ciudad. Como consecuencia, el régimen desató una represión generalizada. Se produjeron miles de muertes y detenciones. La caída en combate del fundador del sandinismo, Carlos Fonseca Amador, profundizó algunas divisiones internas, llevando a la separación del Frente en tres tendencias: una que priorizaba el empoderamiento y la movilización armada de las masas rurales (Guerra Popular Prolongada); otra que buscaba hacerlo entre las masas de trabajadores a través de la formación política (Proletaria); y una última de tipo insurreccional que también ponía sus fuerzas en la vía armada, pero que priorizaba la ciudad y la alianza con la pequeña burguesía. A la par de ideológicas, las razones eran de tipo tácticas y organizativas: no había unidad de criterios en cuanto a qué sectores priorizar en la organización y qué método de lucha emplear en el enfrentamiento. A pesar de esta compleja coyuntura, en los dos años siguientes la avanzada sobre la dictadura fue tan importante que para diciembre del 78', las tendencias iniciaron el proceso de reunificación creando así la Dirección Nacional Conjunta. A la par de esto, el proceso nicaragüense logró un importante respaldo mundial. Para julio del 79, la insurrección sandinista ya era total. Se había tornado imparable. El 17 de ese mes se puso fin a la tiranía. El corrupto hijo menor del asesino mayor huyó a los EE. UU. Se abrió una nueva etapa de crecimiento y maduración. Comenzó para el pueblo la Revolución Sandinista, que asumió sus responsabilidades mediante la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional.

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS: Adolfo Pérez Esquivel, conocedor desde adentro de la historia de las Madres, señala que la cuestión de la separación tuvo que ver

con la diversidad de *enfoques, visiones* y, sobre todo, *liderazgos*. —¿Podés hacer el ejercicio de *visualizar esta tríada dentro de la coyuntura del primer cristianismo*? Más allá de lo puramente religioso... ¿Qué te parece que se estaba jugando para el movimiento?

NOSOTROS/AS: —¿Cómo se vive en tu comunidad de trabajo esta tensión siempre presente entre *estancamiento, crecimiento, homogeneidad, separatismo, inclusión, diversidad y unidad*? ¿Cuál ha sido la tendencia predominante?

YO: Hablando siempre de los lugares o espacios a donde a uno le interesa ser escuchado y tenido en cuenta sus propuestas. —¿En qué lugar te ubicas al momento de *plantear tus puntos de vista frente a otros que no piensan exactamente lo mismo o frente a quienes piensan directamente lo contrario*? ¿Cómo te definirías?

EL: En el difícil momento histórico que le tocó transitar, San Agustín, maestro espiritual de la cristiandad, acuñó una frase capaz de trazar un sendero hacia la resolución de los conflictos: 'En lo esencial unidad, en lo dudoso libertad, en todo caridad'. —¿Has sido consciente de *vivir algo de esta frase, por ejemplo, en tu familia, con tu compañera/a de vida, con tus hijos, con tus padres*?

La Palabra

*'Pueblos enteros, bendigan a nuestro Dios,
hagan oír bien alto su alabanza:
él nos concedió la vida
y no dejó que vacilaran nuestros pies.'*

SALMO 65, 8-9

7- Sabrán todos lo que en este pueblo aconteció: de Jerusalén al resto del mundo

La Palabra y su contexto

Tanto por el libro de los Hechos de los Apóstoles que lo tiene en el centro de la escena, como por la gran cantidad de cartas escritas de su de su propio puño y letra, Pablo es el personaje del primer cristianismo del cual más hemos podido saber. Con el paso de los años, su teología y su proyecto de cristianismo abierto se tornaron hegemónicos por encima de otros tantísimos modelos que se perdieron en el anonimato y de los cuales sabemos muy poco. Aunque son trece las epístolas atribuidas al círculo paulino, sólo siete son de su autoría: la primera a los Tesalonicenses, la primera y la segunda a los Corintios, la destinada a los cristianos de Galacia, de Filipos, de Roma, y finalmente, la que tiene por destinatario a un tal Filemón. Todas fueron escritas entre los años 50 y 60 y hay cuatro de ellas que fueron enviadas desde diversos cautiverios.

Es tan grande el peso de Pablo en la historia del cristianismo, que el estadounidense Raymond Edward Brown, uno de los biblistas más respetados del siglo XX, se atreve a señalar que la amplitud, junto con la profundidad de su pensamiento y la pasión de su compromiso, han supuesto que —desde que sus cartas llegaron a ser parte del Nuevo Testamento— no haya habido cristiano al que no haya afectado lo que este personaje ha escrito. Ya conozcan bien o mal a Pablo, todos los cristianos son hijos de él en la fe a través de lo que se les ha enseñado sobre la doctrina y la piedad.

En este capítulo profundizamos en su vocación y en su trabajo misionero. Y en él, reconocemos también a todos los demás.

Bien supo Pablo al momento de enfrentarse en Jerusalén, que defender la verdad del Evangelio aseguraría el futuro del proyecto. Fue muy duro contra los 'falsos hermanos' de la iglesia Madre, que llegaron a Antioquía como espías para controlar qué estaba sucediendo con la comunidad de los 'libres en Cristo'. Sabía también Pablo que con su dureza estaba arriesgando la unidad del movimiento. Más aún luego del conflicto con la gente de Santiago y de los desencuentros con Pedro y con Bernabé. Del enfrentamiento de Antioquía Pablo salió derrotado. Aceptó

que era él quien debía partir sabiendo que en definitiva, eso era lo que él necesitaba y quería: asegurar la verdad del evangelio, innegociable para él por fidelidad a los hombres y por amor a Dios. Si Jesús había resucitado, siendo reconocido además como el Mesías de Dios,

entonces la fe en este Cristo era lo único y verdaderamente importante para encontrar el camino de la salvación. Con meridiana claridad Pablo expresará lo que él mismo ha vivido: *—'Lo que justifica al ser humano delante de Dios no son las obras de la ley sino la fe en Jesucristo'*¹. Esta es quizás su verdad más importante, revelada en su interior tras su conversión a Cristo. Desde aquel entonces su vida habrá de quedar totalmente absorbida por este compromiso de fe. Por eso su defensa irrestricta en favor de la gran mayoría, pagana y no judía. Cuando se enfrentó con Pedro, Bernabé y el grupo de Santiago, Pablo sabía que si esta verdad quedaba limitada por el cinturón de la Ley, la misión a los gentiles tendría las horas contadas.

Es evidente cómo la experiencia personal de Pablo fue decisiva para la totalidad del movimiento. Con la misma pasión con la que persiguió a los cristianos, se entregó a la causa de Jesús. Más que un converso iluminado, Pablo fue sin dudas un profeta reclamado por Dios, arrojado por el fuego del Espíritu a una tarea absorbente, única, donde se jugó siempre la misma fe. Él mismo pudo sentir en su propia vida la ruptura que significó su encuentro con el Dios de Jesús esa tarde que iba hacia Damasco. Como nunca antes, sintió que era Dios quien se allegaba a él por medio de la gracia, y no él quien intentaba llegar a Dios por el cumplimiento de la ley. Los años en Antioquía le permitieron madurar mucho esa experiencia. Como sucedió en casi todos los discípulos de la primera hora, unos en Galilea, otros en Betania y casi todos en Jerusalén, la palabra de Dios, presente a lo largo de toda la historia de Israel, fue la encargada de hacer un trabajo delicado en la conciencia de Pablo. La meditación de las escrituras le permitió comprender más a fondo el significado de la muerte de Jesús. Ese momento final en la vida de su maestro fue lo que más le orientó en su discernimiento, en su trabajo pastoral y claro está, en su teología.

En aquellos tiempos en donde los empobrecidos de siempre eran obligados a vender sus propiedades o venderse a sí mismos o a sus hijos como esclavos, en la Tora judía, más precisamente en el libro sagrado del Levítico, aparecía también la obligación del pariente más próximo a saldar ese rescate y comprar todo de nuevo devolviéndole a la persona la posesión de sus bienes y restableciendo la justicia². En los tiempos del cautiverio babilónico³, donde todo el pueblo cayó en la pobreza,

¹ Cfr. Gálatas 2,16; Romanos 3, 20-28.

² Cfr. Levítico 25,25-55.

³ La cautividad de los hebreos en Babilonia comprende los años que van desde el 586 hasta el 537 a.C. Gran parte del pueblo y la dirigencia del reino de Judá fue deportada en forma de castigo por orden del Rey Nabucodonosor hacia la capital del imperio. El templo de Salomón fue completamente destruido. Fue este un tiempo de profunda revisión para el pueblo quien pudo visualizar que su lamentable presente no era otra cosa que la

SU PALABRA

“Es preciso dejar claramente establecido -porque lo requiere la construcción del futuro sobre bases firmes- que es inaceptable pretender justificar el terrorismo de Estado como una suerte de juego de violencias contrapuestas como si fuera posible buscar una simetría justificatoria en la acción de particulares, frente al apartamiento de los fines propios de la Nación y del Estado que son irrenunciables. Por otra parte, el terrorismo de Estado fue desencadenado de manera masiva y sistemática por la Junta Militar a partir del 24 de marzo de 1976, cuando no existían desafíos estratégicos de seguridad para el statu quo, porque la guerrilla ya había sido derrotada militarmente. La dictadura se propuso imponer un sistema económico de tipo neoliberal y arrasar con las conquistas sociales de muchas décadas, que la resistencia popular impedía fueran conculcadas. La pedagogía del terror convirtió a los militares golpistas en señores de la vida y la muerte de todos los habitantes del país. En la aplicación de estas políticas, con la finalidad de evitar el resurgimiento de los movimientos políticos y sociales, la dictadura hizo desaparecer a 30.000 personas, conforme a la doctrina de la seguridad nacional, al servicio del privilegio y de intereses extranacionales. Disciplinar a la sociedad ahogando en sangre toda disidencia o contestación fue su propósito manifiesto. Obreros, dirigentes de comisiones internas de fábricas, sindicalistas, periodistas, abogados, psicólogos, profesores universitarios, docentes, estudiantes, niños, jóvenes, hombres y mujeres de todas las edades y estamentos sociales fueron su blanco. Los testimonios y la documentación recogidos en el NUNCA MÁS son un testimonio hoy más vigente que nunca de esa tragedia”.

NUNCA MÁS. INFORME DE LA CONADEP
Prólogo a la Nueva Edición del año 2006

Poner un fragmento del NUNCA MÁS en este capítulo tiene que ver el peso histórico de este documento. Su propuesta fue replicada en muchos otros países que vieron en Argentina una vanguardia en la resolución del conflicto. Es importante aclarar que la cita a la que hago referencia pertenece a un nuevo prólogo redactado por la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación con motivo de los 30 años del Golpe de Estado, que corrige la mirada anterior sobre todo el proceso totalmente condicionada por el momento histórico que se vivía. El prólogo original defendía la **teoría de los dos demonios**. Así comenzaba: ‘Durante la década del 70, la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda’. A partir de datos objetivos, esa teoría hoy no tiene sustento.

nació una nueva esperanza, la de que Dios mismo sería quien entregase al pariente más próximo. ¡Yahvé mismo enviaría a su siervo quien, por amor solidario y radical, se entregaría así mismo para rescatar y liberar al pueblo! En esa antigua esperanza popular, Pablo descubrió el sentido más hondo de la muerte de Jesús. Él mismo era el pariente más cercano que se había entregado a sí mismo por amor para restablecerle a todo el pueblo –y al propio Pablo también!– la justicia y la libertad perdidas. Esta fue la verdad del Evangelio más profunda descubierta por Pablo, la Buena Noticia de Dios para todo su pueblo y por supuesto para él: ‘*que el Hijo de Dios nos amó primero y se entregó por cada uno de nosotros*’⁴. Amor con amor se paga dijo Pablo y entregó su vida a la causa de Jesús.

Esta experiencia de amor tan profunda sentida por Pablo, quien siempre había vivido desde, para y por la Ley, lo fue empujando al límite del compromiso, a modo de correspondencia, dando lo máximo de sí y no guardándose nada que pudiera ser dado a los demás. Pocos años más tarde de haberse lanzado a la

consecuencia de sus traiciones a la antigua Alianza. El fin del cautiverio llegó luego de reestructurarse las fuerzas políticas en el medio oriente. El imperio persa tomó Babilonia y habilitó el regreso de los exiliados.

⁴ Cfr. Gálatas 2,20b.

segunda gran misión, a la comunidad cristiana de Galacia por él mismo fundada, les compartirá este sentir con la más absoluta radicalidad. Nada de lo que Pablo diga será tan sólo palabra. Todo cuanto salga de él, antes que nada, habrá largamente madurado y hasta dolorosamente asumido: *—Por mi parte, siguiendo la Ley llegué a ser un muerto para la Ley a fin de vivir para Dios. Estoy crucificado con Cristo y ahora no soy yo el que vive sino que es Cristo el que vive en mí* ⁵. De aquí que para Pablo ya no haya Ley sino solamente la gracia de Dios. Lo había presentado el mismo día que mataron a Esteban. Pero ahora, luego de años de experiencia y maduración, pudo asumirlo con total convicción.

Para Pablo, el acontecimiento de salvación consumado por el amor de Dios en su hijo Jesús no debía servir entonces para una interpretación nueva de la antigua Ley, sino que debía transformarse en un cuestionamiento a ella, a su función y a su validez. Ese Dios que lo alcanzó un día para cambiarle la vida ⁶ pudo hacerle comprender que la plenitud de toda Ley, estaba en el compromiso de amor con su pueblo sufriente. La vida del Cristo y su entrega, fue la muestra máxima de ello. Al relativizar la ley, y sin dejar de ser judío, Pablo pudo abrirse a la historia universal. Al igual que su maestro Jesús, se volvió más judío que antes, viviendo su fe desde la más plena y abarcadora libertad. Esta constante voluntad de Pablo por ser fiel a las esperanzas más profundas de su querido pueblo de Israel, lo llevó en un momento crucial de su vida a aceptar a Jesús como el Mesías de Dios. Pudo reconocer que en él se consumaba el sí definitivo del Altísimo a todas las promesas que habían sido hechas en el pasado. La humanidad entera debía ver la gloria de Dios en el rostro resucitado de su Hijo, Cristo Jesús. De aquí en adelante y para el resto de su vida, la fidelidad a esta 'buena noticia' llevará constantemente a Pablo a una búsqueda permanente por correr la frontera de lo posible, por abrir el evangelio a los gentiles, mayoría de la humanidad.

Con esta Buena Noticia grabada a fuego en su pecho, el apóstol de los gentiles partirá de Antioquía para entregarse en cuerpo entero a la tarea del Reino. Su vocación y su vida, marcadas por este llamado de Dios a trascender los límites geográficos de su propia nación, quedarán completamente estructuradas desde este amor abarcador, por el que todo lo sufra, por el que todo lo crea, por el que todo lo espere y que por el cual todo lo soporte ⁷. Nada de su entrega será suficiente en esta nueva etapa de organizador permanente, de maestro de comunidades, de compañero, de hermano, de líder misionero. De un amor y una

⁵ Cfr. Gálatas 2,19-20a.

⁶ Cfr. Filipenses 3,12.

⁷ Cfr. 1 Corintios 13, 7.

fuerza inconmensurable, Pablo arrastrará a otros a esta locura del seguimiento, invitándolos a asumir la fe como un compromiso total y como una proyección global de la vida en la que se debe entregar hasta el último esfuerzo. *—Después de Cristo, dirá Pablo, ya ninguno de nosotros puede vivir o morir para sí. Ahora, si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, hemos de morir para él*⁸.

Este es Pablo de Tarso, el fariseo disidente. Esta es su convicción y su fuerza. Madurar esta experiencia personal le llevo más de catorce años. Su tiempo junto a Bernabé y el resto de la comunidad mixta de Antioquía fueron de un aprendizaje importantísimo. Pero lo cierto es que luego del último entredicho, comenzó para el apóstol una nueva época dedicada enteramente a la misión. Serán miles los kilómetros que habrá de recorrer Pablo sufriendo todo tipo de desafíos e inclemencias y haciendo peligrar su vida en más de una oportunidad: *—Hice muchos viajes. Sufrió peligros en los ríos, peligros con bandidos, peligros en las ciudades, peligros en el desierto, peligros en el mar. Tres veces naufragué. Una vez pasé un día y una noche en alta mar*⁹. Así, jugado por entero a la causa de un mensaje que le quema por

SU PALABRA

“Cuando pasó fin de año, después del Mundial, decidimos realizar un viaje a Estados Unidos y a Roma. También casi sin pensar muy bien qué significaba salir a lugares tan desconocidos para todas nosotras. También con mucho esfuerzo, con mucho miedo, sabíamos que salíamos y no sabíamos si íbamos a volver. Fuimos a Estados Unidos y a Roma. En Estados Unidos pedimos entrevistas -tal vez por inconsciencia- a alto nivel; pedimos al Departamento del Estado, pedimos a los legisladores, pedimos a Patricia Derian. Pedimos a los personajes que conocíamos por el diario y también los que creíamos -también por esa falta de preparación política- que nos podían ayudar. Y los vimos, y nos dieron las entrevistas, y ahí comenzamos nuestra etapa de que nos apoyen fuera del país. En Italia conseguimos la entrevista con Sandro Pertini, con todos los legisladores; nos parecía mentira. El único que no nos pudo atender fue el Papa porque él estaba siempre muy ocupado. Pero también fuimos al Vaticano y ahí nos atendió. También hicimos entrevistas con las organizaciones de base, colectivas. Y volvimos al país sin saber si íbamos a poder entrar”.

HEBE PASTOR DE BONAFINI
Causa Circuito ABO – Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

1928. Ensenada (Bs As). En el 1942 y tan sólo con 14 años se casó con Humberto Alfredo Bonafini. Con él tuvo tres hijos, Jorge Omar, Raúl Alfredo y María Alejandra. En el lapso del año 77', sus dos hijos, de 26 y 24 años respectivamente fueron secuestrados. Ambos estuvieron detenidos en el Pozo de Banfield. El 25 de mayo de 1978 desaparecería también su nuera, María Elena Bugnone Cepeda, esposa de Jorge. Tras la desaparición de la madre fundadora, Azucena Villaflor, Hebe fue elegida como presidenta. Desde aquel entonces, lleva adelante la Asociación de la cual dependen la Universidad de las Madres, el periódico, la radio, la casa cultural, la librería y en los últimos años la administración del centro cultural donde antes se encontraba la ESMA.

⁸ Cfr. Romanos 14, 8.

⁹ Cfr. 2 Cor 11,26.

dentro y de la mano de un sinfín de compañeros, se empeñará en extender la misión, fundando y acompañando comunidades cristianas en zonas urbanas estratégicas, alrededor de los márgenes del Mediterráneo oriental, sobre todo en las costas del Mar Egeo, e incluso hasta algunas partes de Europa. Con los años irán naciendo las iglesias de Galacia, Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas, Corinto y Éfeso. Será esta una nueva etapa del movimiento caracterizada por un esfuerzo titánico para lograr desenraizar el mensaje cristiano de su antigua matriz rural y judía, y para poder enraizarlo en el gigantesco y conflictivo mundo grecorromano, de fuerte característica urbano marginal.

Un modelo de ‘frontera’

En este sentido, el mayor esfuerzo por empujar el cristianismo hacia territorios nuevos y desconocidos, tuvo que ver con la necesaria traducción del mensaje. El planteo misionero debió ser entonces muy diferente al que había utilizado el propio Jesús, quien siempre se había desenvuelto en medio de una cultura y un ámbito casi enteramente rural. Esto significó para Pablo un enorme trabajo de traducción en todos los sentidos. Si bien los años en Antioquía, e incluso la primera misión junto a Bernabé y Juan Marcos fueron de gran aprendizaje, desde el segundo viaje en adelante, el camino hacia los gentiles impulsó aún más el desafío de inculturar el mensaje. En los más de diez años de organizador de comunidades que siguieron tras la partida de la comunidad que tanto tiempo lo había cobijado, Pablo jamás pisó el campo, ni siquiera la tierra que estaba en los márgenes de las vías romanas. Por el contrario, se movió única y exclusivamente por las grandes urbes romanas, ciudades verdaderamente desafiantes, donde se podía notar con claridad lo complejo, conflictivo y diverso de la realidad social configurada por las regresivas políticas del imperio.

El saqueo constante de las provincias por la doble vía de la tributación y el disciplinamiento represivo, fue haciendo estragos en todas las capas populares, generando así un permanente flujo de ‘despojados’ que habiendo perdido todo; no tenían más remedio que buscar refugio en los bordes de las grandes urbes romanas. Esta no era otra cosa que la dramática contracara de la altísima concentración de la tierra y la riqueza por parte de los restringidos sectores influyentes. Era esta la política de la desigualdad social. Así, diariamente, y como parte de un proyecto imperialista sistémico, cientos de hombres y mujeres terminaban engordando las listas de marginados, pobres de toda pobreza que no tenían otra cosa para ofrecer más que el trabajo de sus propias manos. Aunque Roma era la ciudad que más evidenciaba

lo complejo de esta realidad, con más de la mitad de sus habitantes en condiciones de vida muy vulneradas, lo cierto es que ese modelo se terminaba replicando en cada rincón del territorio bajo su influencia. De alguna manera, cuando Pablo estaba iniciando su segundo gran viaje misionero, la propia tierra de Judea estaba atravesada por una conflictividad social creciente producto de una ocupación que no era otra cosa más que parte de este mismo problema.

El caso de Roma era, sin más, emblemático. Aquí, en la gran capital, supuestamente beneficiaria de los tributos de todas las colonias del imperio, más de 600 mil personas estaban excluidas del llamado pueblo libre que recibía las distribuciones gratuitas de comidas y vestimenta. Los sectores 'no privilegiados', una inmensa mayoría de personas sin acceso a la ciudadanía quedaban por fuera de todas las estadísticas. Eran los sin valor político, sin voz activa en la vida pública y prácticamente sin derechos: los esclavos, los libertos y los infames (como los gladiadores, los luchadores de circo, los danzarines, los cantores y las prostitutas), y gran parte de los ancianos, las mujeres y los niños. Incluso, dentro de los mismos sectores privilegiados, la mayoría de los ciudadanos eran parte de la plebe, tampoco caracterizada por una vida fácil y apacible. Por el contrario, tanto el campesinado como los funcionarios públicos de bajo rango, los pequeños comerciantes y los artesanos, llevaban una vida de mucho sacrificio y de poco reconocimiento social. Al menos en su gran mayoría. Así, la característica central de la gran masa de la población romana (¡más de tres cuartas partes de la totalidad!) terminaba siendo, en el mejor de los casos, la lucha por la sobrevivencia, cuando no la exclusión. Esta era la marca fundamental impuesta por Roma, la de una sociedad fracturada en dos por una distancia social insuperable entre los notables bien nacidos y todos sus inferiores. Sin embargo, la peor parte se la llevaban los esclavos, verdaderos objetos de trabajo forzado en condiciones de animales; los cuales, si servían y satisfacían a su dueño podían ser aceptados y hasta promovidos y queridos, pero si no, podían terminar rechazados y sometidos a un sufrimiento sin fin. Para esta ideología dominante, la esclavitud era parte del orden natural, por eso el patrón podía hacer con ellos lo que quisiera, incluso torturarlos o matarlos sin motivo, situación que se repetía a cada instante, como resultado de la cada vez más enraizada insensibilidad cultural. Era entendible en este contexto el bajísimo promedio de vida de la gran mayoría de esclavos y las altísimas tasas de suicidio. En estas condiciones lo mejor era no prolongar más el sufrimiento y adelantar la muerte. Partir antes de tiempo.

Este mundo urbano, plagado de desigualdades y anhelos, terminó siendo el espacio vital por el cual fueron naciendo y creciendo las comunidades a lo largo de las costas del mediterráneo oriental. En

SU PALABRA

“En 1984 recibí una llamada de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia preguntando si podía venir a la Argentina por un par de semanas, junto con otros científicos. Ellos habían recibido un pedido de la Conadep y de las Abuelas de Plaza de Mayo para buscar ayuda en el área forense (...). En ese tiempo intentamos contactar gente de las universidades para buscar antropólogos y arqueólogos que quisieran formar parte de este equipo pero no tuvimos éxito. Había miedo (...). Tres o cuatro noches antes de regresar, volví al hotel Continental, donde me estaba quedando, y en el lobby había un grupo de estudiantes de Antropología y Medicina. (...) Me sentí conmovido, pero no tenían experiencia. Les dije que el trabajo iba a ser sucio, deprimente y peligroso. Y que además no había plata. Me dijeron que lo iban a discutir y que al día siguiente me iban a dar una respuesta. Pensé que era una manera amable de decirme ‘chau, gringo’. Pero al día siguiente estaban ahí. Ese momento marcó la fundación del Equipo. (...) Aunque empezamos de a poco, produjo una verdadera revolución en el modo en que se investigan las violaciones a los derechos humanos. La idea de usar la ciencia en el área de derechos humanos comenzó aquí en la Argentina. El equipo llevó la idea a todo el mundo y ayudó a la formación de equipos en otros países como Guatemala, Chile, Perú. Los países europeos tienen ahora sus equipos de antropología forense. Pero los argentinos fueron los pioneros”.

CLYDE SNOW

Juicio a las Juntas – Capital Federal

¿Quién nos da su palabra?

Texas, 7 de enero de 1928 - Oklahoma, 16 de mayo de 2014. Si bien el profesor Clyde ni siquiera estuvo en la Argentina en los años de la dictadura, no por eso dejó de comprometerse con lo que aquí había sucedido. Cuando los organismo de DDHH parecían gritar al vacío, este humilde antropólogo forense decidió comprometerse con la causa del esclarecimiento a las violaciones de los DDHH ocurridas en nuestro país. El compromiso con esta causa le valió amenazas y persecución. No fueron fáciles los años del retorno a la democracia. Declaró en el Juicio a las Juntas, en el año 1985, aportando una mirada científica de inmenso valor esclarecedor. Tal como lo manifestó el Equipo de Antropología Forense en el día de su fallecimiento ‘familias de personas desaparecidas y asesinadas en conflictos alrededor del mundo encontraron en Snow la posibilidad de una investigación forense independiente, la identificación de los restos de sus seres queridos y el aporte de pruebas a la justicia’.

el conflictivo mundo de los puertos, en medio del hedor de callejuelas malolientes, junto a los abusados y marginales, al lado de los enfermos, de las viudas y los esclavizados, la fe cristiana fue emergiendo lentamente como refugio de esperanza y de luz, casi como la última trinchera posible donde poder recuperar algo de la identidad perdida. En el mayoritario mundo de los plebeyos, de los libertos y los esclavos, el movimiento cristiano, impulsado por Pablo, logró generar verdadera fascinación.

La estrategia concreta para llevar adelante este complejo enraizamiento urbano del proyecto de Jesús y su mensaje, fue por medio de la fundación de pequeñas comunidades de tipo domésticas a lo largo y ancho de las grandes periferias, y a través de la vivencia colectiva de un universalismo alternativo al impuesto por la cultura dominante. En la práctica concreta de la vida, las comunidades cristianas sí vivían la inclusión y la igualdad. Lo de Roma era pura declamación de principios. A contramano de esta poderosa ideología, el universalismo vivido en las pequeñas comunidades y proclamado por Pablo y otras tantas hermanas y hermanos, significaba una inversión de los valores imperantes. Aquí, en las pequeñas iglesias domésticas,

quienes participaban de la vida comunitaria podían sentirse parte de un cuerpo mayor. Aquí, los ninguneados, los que ‘no eran’ para el mundo, ‘sí lo eran’ a los ojos de Dios. Esta fue la identidad del movimiento. Si en la debilidad de la cruz de Jesús, Dios había querido manifestar para el mundo su máxima fuerza y sabiduría, entonces, a la luz de sus ojos sólo cabía la inversión total de las categorías. Orgulloso de la composición social de una de sus iglesias, Pablo escribirá con alegría: - *Consideren hermanos que entre ustedes hay pocos sabios, pocos poderosos, pocos nobles. Eso no debe preocuparles porque lo que es locura en el mundo –la cruz– Dios lo escogió para avergonzar a los sabios y lo débil del mundo lo escogió para avergonzar a lo fuerte. Lo más común del mundo, lo que todos desprecian eso es lo que escogió Dios. Tomó lo que no es nada y dejó de lado lo que es*¹⁰. Este es el verdadero universalismo que se vive en las comunidades de Cristo, donde ya no importa *ser judío ni griego, ser libre o esclavo, ser hombre o mujer*¹¹. Sólo importa ‘ser’ en este Dios que no hace acepción de personas.

Un proyecto de todos

Empujados por este universalismo y a partir de estos núcleos familiares, el cristianismo se irradió por todas las regiones creando una inmensa red de iglesias domésticas y permitiendo con ello la multiplicación de espacios concretos y alternativos para el encuentro, la formación, el discernimiento colectivo y la celebración. Era impactante ver cómo desde la sencillez de una casa podía llegar a trabajarse tanto el sentido comunitario de pertenencia, de esperanza, de alegría y de libertad. La relación personal que facilitaba la casa permitía mostrar el atractivo de una vida en común en la que todos estaban pendientes de las necesidades de los demás y se acogía con buen gusto a los de afuera. Esto fue sin duda un recuperar la inspiración y el carisma de los primeros años del movimiento, donde pudo vivirse la más profunda comunión. Esta experiencia ahora se vivía no sólo entre judíos, sino también entre gentiles o paganos.

Se puede ver entonces cómo el proyecto evangelizador del cristianismo primitivo fue sostenido y proyectado por un sin fin de militantes anónimos que, más allá de sus líderes, fueron sujetos activos del avance misionero. El solo hecho de vivir la fe de una manera coherente y liberadora, actuaba sobre el ambiente de forma cuestionante y contagiosa. Este fue el gran secreto de la iglesia primitiva y de su

¹⁰ Cfr. 1 Corintios 1, 26-28.

¹¹ Cfr. Gálatas 3,26; Romanos 2,11.

rápida expansión: la forma nueva de vivir la vida, la revolución de los valores cotidianos, la lucha comunitaria de cada día. Quizás perdió la dimensión pública, profética y política que pudo tener el movimiento en los tiempos de Jesús, puede ser. Lo que seguro no perdió fue el talante y la osadía de querer ser fiel al proyecto originario en medio de un mundo totalmente diferente, más complejo y masivo. Una cantidad enorme de 'discípulos' siguió con la mirada puesta en el Reino y se echó al hombro la responsabilidad de transformar el mundo enraizando la Buena Noticia. Lejos de ser una 'cuestión de especialistas', el proyecto avanzó colectivamente, poniendo su centro y su fuerza en la comunidad. En ella no importaban tanto las individualidades aisladas, sino el carisma de cada uno pero puesto al servicio de todos. Así, en estas comunidades la fuerza testimonial era irradiada por el 'cuerpo eclesial' en su conjunto.

De ahí la preocupación constante de los grandes apóstoles, tan respetados y queridos, por acompañar la evolución de estas pequeñas iglesias domésticas, esta comunión de familias. El caso de Pablo es emblemático. Ante algunas crisis, llegó a quedarse meses enteros junto a los cristianos involucrados para darles su apoyo y dedicarles el mayor tiempo posible para alcanzar juntos el discernimiento y la claridad. Lo fundamental para Pablo era acompañar el proceso, para que estas pequeñas comunidades eclesiales aprendiesen a encarnar el espíritu de Jesús en cada situación de la vida. La lucha por discernir qué hubiese hecho el maestro en cada caso conflictivo no siempre fue sencilla. En algunos casos los problemas llegaron a ser muy complejos. No obstante, la propuesta fue siempre pensarse juntos de manera crítica y alternativa, para no caer en la trampa de los vicios de la cultura de la que eran parte y en la que a duras penas se vivía. En medio de un ambiente que exaltaba todo el tiempo los valores de la bravura, el coraje, la disciplina, la insensibilidad por lo débil y la dureza bien propios de la cultura romana del más fuerte, Pablo exhortaba a dejarse inspirar y a vivir desde los imperceptibles valores del amor, la alegría, la paz, la humildad, la mansedumbre, la templanza o la paciencia. Sabía el apóstol que esta era la única forma de ir construyendo un proyecto que tuviera bases sólidas. Quien viviera de esta forma, sería en el mundo 'sacramento de Dios', clara manifestación de su presencia, clandestina manera de empujar para crecer.

Esta práctica de pequeñas virtudes, aparentemente sencillas, pero en realidad muy exigentes, se correspondía con las propias intenciones de Jesús que, sin perder de vista algunas dimensiones más políticas, había optado por invertir gran parte de su tiempo en sanar hacia adentro la convivencia entre las personas; enseñando a valorarse desde la propia dignidad, a respetarse en los límites y deseos apostando

siempre por la fraternidad. A partir de este recuerdo, los cristianos intentaban vivir como hermanos y hermanas, en la cotidianidad de los pequeños gestos, para realizar así la tarea más difícil que consistía en fermentar la sociedad desde adentro hacia afuera, desde la comunidad doméstica hacia la gran sociedad. No era un accesorio de la vida ser cristiano, era el constitutivo esencial. Con esta certeza de comenzar por uno mismo y por el grupo, las comunidades optaron por trabajar por el cambio social, pero mirando el mediano y largo plazo. Estaban convencidos que aunque sus ojos no alcanzaran a verlo, al igual que la hierba de noche, que crecía sin que nadie la viera, más temprano que tarde el Reino de Dios sería en las estructuras del imperio como un gran árbol lleno de frutos, como una inalcanzable enredadera.

De todas las celebraciones vividas en clave de Jesús y del Reino, una de ellas fue la más relevante a la hora de dar el sí al proyecto: el bautismo. En la vida de las personas que participaban de la iglesia doméstica éste fue el signo de inclusión, de aceptación y pertenencia. Se completaba con la participación en la fracción del pan. Aceptar el bautismo era una decisión personal pero de fuertes consecuencias comunitarias y sociales, el paso decisivo para sumarse al movimiento, la huella de Dios que quedaría grabada de por vida. Bautizarse significaba nacer de nuevo, comenzar de cero, reorganizar toda la vida en torno a nuevos criterios. Significaba morir con Jesucristo y resucitar con él en profunda comunión de causa y destino. A partir de esta experiencia mística, comunitaria y trascendental, el mismo cuerpo social cristiano se definía y se organizaba. La gracia del bautismo debía ser quien empujara a vivir en la dinámica del Reino: con fe inquebrantable en Dios y en unión fraterna; en solidaridad frente a todos los momentos de la vida; en hospitalidad y apertura a todos los hermanos, y en predisposición permanente a la escucha, al respeto, a la aceptación mutua y al perdón sentido de cualquier daño ocasionado.

Vivir la gracia del bautismo no era nada mágico. Era una opción personal y una certeza de fe comunitaria: Dios ayudaría siempre a resolver los problemas y las encrucijadas. Es que la vida compartida entre los integrantes del movimiento no fue sencilla ni estuvo exenta de divisiones y conflictos. Las relaciones fraternas al interior de las pequeñas iglesias conocieron también la debilidad y el pecado. Pero confiados en que el cielo no les soltaría la mano si buscaban resolver el conflicto desde un espíritu comunitario, plantearon como camino, dos opciones bien concretas y sensatas: por un lado la prioridad y el respeto hacia los hermanos más débiles en la fe ante cualquier escándalo; y por otro lado, la corrección fraterna para no exponer al compañero en público sin antes haber intentado persuadirlo en privado. Los grupos vivían con mucha fuerza el sentido de la responsabilidad: frente al

impacto que la propia conducta pudiera causar en los hermanos más débiles y frente al hermano que mantuviese actitudes no cristianas o no comunitarias. El corolario de este camino siempre estaba puesto en el ofrecimiento del perdón público, como una expresión de la renovada predisposición de Dios a volver a abrazarnos.

A los problemas internos, vividos por conflictos cruzados, hubo de sumarle los problemas externos, frente a los enemigos del movimiento y a los poderes del estado. Hubo momentos de fuerte tribulación, donde no sólo se persiguió a los hermanos desde los sectores judíos más radicalizados, sino que también lo hicieron los poderes locales del imperio romano. En muchos casos, los líderes cristianos fueron detenidos y encarcelados. Esto generaba angustia, desconcierto, y en muchos casos hasta una fuerte dimisión. El temor se apoderaba de los más débiles y había que ser capaces de fortalecerse en la unión. Bien sabía Pablo lo que decía cuando a una de sus comunidades en conflicto les compartía sus más hondos sentimientos, les contaba su vida, les confirmaba en la fe y les animaba a perseverar: *—A nosotros los Apóstoles, Dios nos ha puesto en el último lugar, casi como condenados a muerte, ya que hemos llegado a ser una burla para el mundo. Hemos sufrido hambre, sed y frío. Hemos sido maltratados, hemos vivido como errantes. Nos hemos agotado trabajando con nuestras propias manos. Nos han insultado y hemos deseado el bien. Hemos padecido persecución y la hemos soportado. Nos han calumniado y hemos consolado a los demás. Hemos llegado a ser como la basura, como un verdadero objeto de desprecio para el mundo. Con todo, nadie nos pudo separar jamás del amor de Cristo. Ni las tribulaciones, ni la angustia, ni la persecución, la desnudez o el hambre, ni los peligros, ni la espada. Siempre y gracias al Aquel que nos amó, obtuvimos una amplia victoria. Porque nadie nos pudo separar del amor de Dios manifestado en Cristo*¹².

Cómo no creer en un maestro como Pablo, verdadero testigo de Jesús resucitado. Sus cartas, escritas a todas las iglesias para acompañarlas en sus procesos, no fueron otra cosa que un claro signo de que, finalmente, Jesús no los había abandonado, sino que vivía en hombres como Pablo, entregados hasta el límite por amor a Dios, por fidelidad al Reino y en solidaridad con los hermanos. Sin embargo, el hecho de hablar siempre de él no significó nunca que no hubiese habido otros integrantes del movimiento con esa capacidad de liderazgo, de entrega y de amor comunitario. Se ha hablado de Pablo porque se tienen datos y porque tuvo un peso determinante en la visión a futuro del movimiento. No obstante, se sabe que en él, quedaron para siempre representados una gran cantidad de misioneros que en todo este periodo supieron llevar la Buena Noticia del Reino a todos los rincones del mundo. De hecho,

¹² Cfr. 1 Corintios 4, 9-13 y Rom 8, 35-39.

Pablo nunca hubiera hecho lo que hizo sin la ayuda que le dieron sus compañeros de viaje, sin las personas que lo acogieron en sus casas y contribuyeron en sus necesidades, sin las comunidades que lo sostuvieron en la fe y lo animaron a dar testimonio, sin aquellos que lo defendieron en medio de las persecuciones, que le cuidaron su salud y le vendaron sus heridas. No sólo eso, sino que además, en una gran cantidad de lugares por donde se movió, Pablo sólo atinó a continuar el trabajo que otros misioneros ya habían comenzado.

En este sentido, Pablo siempre tuvo claro el objetivo de todo lo que hizo. Él, como referente mayor de una gran cantidad de comunidades, siempre supo a quién servía y fue consciente de que lo verdaderamente importante para el futuro del movimiento era la voluntad de trabajar por el Reino. El día que decidió escribir a la iglesia de Corinto, una de sus cartas más radicales, sin saberlo quizás dejó registrado, a modo de testamento, uno de los más grandes ejemplos de servicio. Preocupado les confiesa: *–Me han contado los de la familia de Cloe que hay discordias entre ustedes. Me refiero a que cada uno afirma: Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas (Pedro), yo de Cristo. Pablo está completamente ofuscado por esta situación, sabe que de personalismos no vive el movimiento, que eso solamente debilita y divide. Intentando hacer memoria de su paso por la comunidad, intenta orientarles en la búsqueda de sentido: – Hermanos... ¿Acaso Cristo está dividido? ¿Será que Pablo fue crucificado por ustedes? ¿Habrán sido bautizados en el nombre de Pablo? Felizmente, en su comunidad yo no bauticé a ninguno de ustedes, salvo a la familia de Estéfanes, a Gayo y a Crispo. Nadie puede decir entonces que ha sido bautizado en mi nombre. Porque Cristo no me envió a bautizar, sino a anunciar la Buena Noticia. Tengan cuidado entonces en decir ‘Yo soy de Apolo o yo soy de Pablo’. Si lo hicieran, estarían procediendo como cualquier humano. A fin de cuenta, ambos no somos otra cosa que simples servidores por medio de los cuales ustedes creyeron en Cristo. Entonces... ¿qué importa ser de uno o de otro! A fin de cuentas, yo planté y Apolo regó. Pero el que hizo crecer, fue Dios. Así las cosas, ni el que plantó ni el que regó valieron algo, sino sólo Dios que lo hizo crecer¹³.*

Está claro. La Buena Noticia del Reino fue siempre una responsabilidad y un compromiso de todos. Sin importar de quien se tratara, aquí sólo contaba la fe y la certeza de ser agradecidos frente a tanto amor. Pablo lo supo siempre: con esa militancia que les consumía la vida, no se jugaba. No había lugar para excusas. Dios iría siempre adelante, marcando la ruta al horizonte. Su Hijo sería siempre la señal de vida que había que seguir. Pero, tener delante la estrella no garantizaba abrir el camino. De esa responsabilidad no era posible evadirse. En

¹³ Cfr. 1 Corintios 1, 11-12; 3, 5-7.

SU PALABRA

“Claro, nosotros decíamos: ‘pasan los años y no los encontramos’. Algunas abuelas no sabían si sus nietos habían nacido o no habían nacido, si era nena o varón, a quien se parecía... ¿cómo nosotros íbamos a decir ‘ese es mi nieto’, como lo probábamos a la Justicia? Una vez salió un artículo en el diario que comentaba acerca de un papá que negaba la paternidad y que mediante un examen de sangre se pudo determinar la misma. Nosotros dijimos, entonces, si los padres no están, la sangre nuestra servirá. Y ahí empezamos a viajar en el mundo: Italia, Francia, Suecia, y hasta Estados Unidos, por último. En los demás lugares no hubo respuestas, pero en Estados Unidos sí. La persona que tuvo un rol sumamente significativo y lo sigue teniendo es la Dra. Mary-Claire King, de Estados Unidos. Ella, junto con otros científicos, en un Seminario del año 83’, establecieron que con la muestra de sangre de familiares que buscamos a un nieto se podía reconstruir el mapa genético de los papás, cosa de que, cuando se lo encontrara, una comparación fuera totalmente válida. En el 84, ya con la etapa constitucional, Mary-Claire King vino al país y estuvo en lo que ya estaba funcionando como Banco, lo encontró totalmente apto para funcionar, porque tenía la gente idónea, las maquinarias y todo el sistema muy moderno. El otro doctor que vino con ella fue Clyde Snow, creador del equipo de Antropología Forense. Ellos fueron nuestros dos pilares. De esa manera logramos tener la seguridad de que el nieto encontrado era el nieto buscado (...). Después de tantos años, mucha gente dice que fuimos las impulsoras de la genética y en realidad fuimos las impulsoras de todas estas cosas”.

ESTELA BARNES DE CARLOTTO

Causa La Cacha – Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

Estela era una maestra de escuela primaria y ama de casa sin ninguna actuación pública, con cuatro hijos, cuando en noviembre de 1977 fue secuestrada su hija Laura quien estudiaba Historia de la Universidad Nacional de La Plata. Como todos sus hermanos, ella militaba en la JUP (Juventud Universitaria Peronista). Sin embargo, lo de su hija no fue el primer aviso. Tres meses antes ya había sido secuestrado su esposo Guido Carlotto, quien pudo ser liberado excepcionalmente luego del pago de un rescate. Había sido torturado. Por testimonios de una compañera de cautiverio, pudo averiguar que Laura estaba embarazada de tres meses y que fue mantenida con vida en el CCD La Cacha hasta el parto. También supo que el niño se llamó Guido. La urgente necesidad de encontrarlo la llevó a sumarse a la causa de las ABUELAS. Quién sabe por qué, en agosto de 1978 fue convocada por los militares y le fue entregado el cadáver de su hija. En poco tiempo nomás, Estela se terminaría convirtiendo en la referente máxima de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. Felizmente, encontró a su nieto en agosto del 2014.

ese sentido, sólo quedaba trabajar, gastar la vida para hacer crecer el Reino en medio del complejo mundo en donde las comunidades populares estaban insertadas, pero siempre desde la certeza de que la fuerza del cambio, sólo le pertenecía a Dios.

Será Pablo quien bellamente se lo explique a una de las comunidades que más le quita el sueño: *–Hermanos, nosotros llevamos este tesoro en recipientes de barro, para que se vea bien que este poder extraordinario no procede de nosotros, sino de Dios. Estamos atribulados por todas partes, pero no abatidos. Perplejos, pero no desesperados. Perseguidos, pero no abandonados. Derrribados, pero no aniquilados. Siempre y a todas partes, llevamos en nuestro cuerpo los sufrimientos de la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Y así aunque vivamos, estaremos siempre enfrentando a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De esa manera, la muerte hará su obra en nosotros y en ustedes, la vida¹⁴.*

La fuerza viene de adentro. Allí reside la fuerza más abarcadora de Dios. Caer en la cuenta de ello no es un privilegio, es casi una responsabilidad natural de la condición humana. Pablo ve esto con absoluta

¹⁴ Cfr. 2 Corintios 4, 7-12.

claridad. Nada será imposible mientras todo discípulo lleve consigo la fuerza de Jesús. El desaparecido por los hombres pero resucitado por Dios, será siempre aquella energía vital capaz de sostener la causa a pesar de toda dificultad. Y aunque nadie es imprescindible en esta tarea, está claro que no podrá extenderse el mensaje por sí solo. Ese Reino de Dios que siempre crece por lo bajo, necesitará de todos para llegar alto.

NUNCA MÁS LEJOS. NUNCA MÁS CERCA

Se utiliza la palabra griega 'kerygma' para hacer referencia al anuncio central del cristianismo desde su mismísimo comienzo. Kerygma es el acto de compartir el núcleo de fe fundamental: 'que Jesús resucitó y que en él, Dios se embarró de historia comprometiendo su amor hasta la muerte'. Este mensaje quema a los discípulos de la primera hora. Ese esfuerzo paradigmático de Pablo por llevar el anuncio hasta los confines del mundo conocido, tiene que ver sobre todo, con esta confianza en el poder transformador del kerygma. ¿De dónde salió tanta fuerza? ¿Cómo pudo ser que aquello que comenzó con algunos Galileos, en pocas décadas nomás se expandiera hasta los confines del imperio? La fuerza no estuvo puesta en ninguna doctrina (para entonces todavía no existía), por el contrario, vino del encuentro con una persona que revolucionó sus vidas. *Vayan por todo el mundo y anuncien esta Buena Noticia a toda la creación* (Marcos 16,15). Esta fue la consigna central.

¿Cuál fue el kerygma del movimiento por los derechos humanos en plena dictadura? ¿Cuál fue el anuncio que debía llegar a los confines del mundo? –Que aquí en Argentina no se respetaba el derecho a la vida, que se violaban todos los derechos esenciales a la dignidad humana.

–*¡En este país hay hombres que se creen dioses! ¡Vengan y vean con sus propios ojos lo que han hecho estos engendros de divinidad!* Algo así pudo haber sido el grito colectivo que llegó a las más altas esferas mundiales y que concluyó, en 1979, con la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos dependiente de la OEA. El trabajo conjunto entre la solidaridad internacional y los exiliados y familiares de víctimas potenciaron aquello que la propia dictadura llamó 'Campana antiargentina mundial', y que se intentó contrarrestar con la famosa campaña 'En Argentina somos derechos y humanos'. –*La visita de la CIDH fue el resultado de un paciente trabajo de lobby que había comenzado prácticamente desde la asunción de James Carter en enero de 1977*, explicaría años más tarde Simón Lázara, un militante histórico de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH). A pesar de la campaña mediática y del ocultamiento de los campos de concentración, las víctimas no se amedrentaron y dieron su aporte testimonial. Se recibieron más de 9 mil denuncias. Se visitaron distintas provincias. Se entrevistaron con diversos actores sociales involucrados, desde religiosos hasta políticos. A pesar de la resistencia, hubo encuentros con la Junta. El resultado de la visita fue clave para comenzar a descender el telón del

horror: *Se ha llegado a la conclusión de que, por acción de las autoridades públicas y sus agentes, en la República Argentina se cometieron durante el período a que se contrae este informe –1975 a 1979– numerosas y graves violaciones a los derechos humanos.* Si lo del año 79' fue clave por el peso de la denuncia mundial, lo de Adolfo Pérez Esquivel en el 80' fue igualmente importante pero en términos de reconocimiento mundial. El Nobel de la Paz a un sobreviviente fue una bomba que terminó de minar la estructura interna de la dictadura. Comenzaría aquí, su cuenta regresiva.

Espejos del Sur

El 4 de octubre de 2014, el líder revolucionario Fidel Castro escribió una nota titulada 'Los Héroes de nuestra época', donde expresaba su satisfacción por el envío de los primeros 165 trabajadores de la salud (de los casi 500 que en muy poco tiempo enviaría el gobierno de la isla) para colaborar en la tragedia del Ébola. *–El envío de la primera Brigada Médica a Sierra Leona, señalado como uno de los puntos de mayor presencia de la cruel epidemia de Ébola, es un ejemplo del cual un país puede enorgullecerse,* decía orgulloso el comandante general.

Si hay alguien que tiene autoridad moral para hablar de internacionalismo humanista, esa es Cuba. Desde el año 1960, cuando hizo su primer envío de médicos tras el terremoto en Chile, más de 135 mil trabajadores de la salud prestaron servicio en distintas misiones del extranjero. No hubo tragedia humana de la cual Cuba se haya desentendido: desde guerras de descolonización en África, hasta las víctimas del accidente nuclear en Chernobil, pasando por terremotos y tsunamis, allí siempre estuvo ella: curando enfermos, sanando heridas. *–No serán los fabricantes de armas letales los que alcancen merecido honor,* agregaba el líder cubano en la misma reflexión. Tenía razón en recordarlo. Lo de los médicos cubanos repartidos por el mundo no ha sido producto del azar. Muy por el contrario, son el reflejo de un largo proceso de maduración política que entendió siempre que la solidaridad entre los pueblos no debía expresarse en el envío de marines de guerra, sino en el compromiso concreto con la salud y el bienestar popular. *Patria es humanidad* dijo una vez José Martí, padre de la Cuba revolucionaria. Parece que sus hijos se tomaron la frase muy pero muy en serio.

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS: Dice Pablo en su carta a los Gálatas 2,20: *–'Porque el Hijo de Dios nos amó primero y se entregó por cada uno de nosotros'. Decimos nosotros parafraseando la cita: –'Porque los desaparecidos nos amaron primero y se entregaron por cada uno de nosotros'. Es interesante hacer este ejercicio de reescribir las cartas Pablo desde nuestra experiencia. Nos pueden abrir a reflexiones muy profundas. Fijate si es posible hacer el mismo ejercicio, por*

ejemplo, con el fragmento de la carta de Pablo a los Corintios que está al final del capítulo y donde habla de las divisiones entre Apolo y Pedro.

NOSOTROS/AS: Hemos visto en el capítulo el esfuerzo del primer cristianismo para traducir, en un mundo completamente diferente, la experiencia original de raíz judía y rural. Pablo es un traductor experto, es un inculturador del Evangelio. Para lograr esto, ha tenido que trabajarse a sí mismo para, por ejemplo, llegar a flexibilizar conceptos. El fragmento de Hechos 17,16-34, donde Pablo habla en el areópago de Atenas es impresionante. Verdaderamente paradigmático. Lo de Pablo tiene que ver con América Latina. Aquí hemos sido testigo de la importación de doctrinas de todo tipo, no solo religiosas. En muchos casos, se intentó reescribirlas al contexto específico. En otras no, y por eso el daño fue muy grande. Empezando por la propia Iglesia. En este sentido: *—¿Cómo funciona en tu comunidad esta cuestión del apego a la doctrina fundante? ¿Hay lugar para la creatividad...para la libertad...para pensar lo propio del contexto o se impone el corte y pegue?*

YO: En la base de los cuatro testimonios está la humilde roca de la necesidad. Para construir fortaleza, frente a una dictadura poderosa, hubo que pedir ayuda. Mucha ayuda. Hebe de Bonafini lo dice hasta el cansancio: *—‘Pedimos... pedimos... pedimos...’* En cuestiones de fondo, no de forma - *¿Cómo te llevas con esa dimensión de la vida? ¿Tendés a procesar todo sólo/a o atinás a compartir la carga?*

El: El Evangelio de Mateo termina con lo que llamamos la misión universal. Le dice Jesús resucitado a los suyos: - ‘Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo’. Más allá de las teorizaciones posteriores, de la evolución del dogma, hay una experiencia de fe original a partir del encuentro con Jesús: que Dios es comunión, no soledad. Esto es lo que llamamos el misterio de la Trinidad: tres personas, un solo Dios. El acercamiento a este misterio no puede hacerse desde la lógica matemática ($1+1+1= 3$), sino desde la lógica de las relaciones interpersonales cuyo fundamento es el amor. El número tres debería valorarse desde el campo simbólico y no del matemático. Desde esta perspectiva podríamos comprender, por ejemplo, que padre, madre e hijos configuran un único juego de relaciones, capaces de formar una sola familia. Ella, la familia, es el resultado de las relaciones inclusivas entre cada uno de sus miembros diferentes. No hay uno sin otro. Pero juntos forman la unidad. Tres distintos pero una sola familia. De igual modo con Dios cuya naturaleza profunda es de comunión. Esta intuición profunda acerca del ADN de Dios ha sido afirmada de diversas formas por las más grandes corrientes espirituales de la historia de la humanidad. Al menos para los cristianos, esta fe trinitaria (comunional), debería tener consecuencias en la vida concreta, no solo en el ámbito personal sino también, y sobre todo, en el político, ecológico y social. *—¿Podés visualizar porqué?*

La Palabra

'No, no moriremos.
Viviremos para contar lo que hizo el Señor.'

SALMO 117,17

8- Seguimiento y transgresión: las mujeres del movimiento

La Palabra y su contexto

En pleno siglo XXI, es importante acercarse a la Biblia sin fundamentalismos, con otros ojos, intentando descubrir siempre 'la novedad'. El abordaje en perspectiva de género es una de ellas.

En un contexto netamente patriarcal y androcéntrico, Jesús propone algo nuevo en relación con el lugar y la dignidad de la mujer. Con fundamento bíblico interdisciplinario, una de las teólogas más importantes del siglo XX, la alemana Elisabeth Schüssler, se encargó de evidenciar cómo, el movimiento de Jesús, fue pensado como un *discipulado de iguales*. Dice, en la introducción a su emblemático libro 'En Memoria de Ella. Una reconstrucción teológica feminista de los orígenes cristianos': *En Memoria de Ella empieza con la premisa fundamental de que en el pasado, las mujeres no han sido sólo discriminadas y victimizadas; sino que han sido también agentes de la historia que han producido, definido y sostenido la sociedad en general y las relaciones socio-religiosas del cristianismo primitivo en particular*. Luego agrega: *el libro tiene como objetivo ayudar a aprender a leer los textos bíblicos no como 'palabra de Dios' o como afirmaciones doctrinales, sino como testimonios de la lucha entre la praxis igualitaria del cristianismo primitivo y la praxis de sumisión patriarcal"*.

Acercándonos a los textos según la forma de esta gran maestra -o al menos haciendo el intento-, nos sumergimos en el presente capítulo.

El lugar de las mujeres en el movimiento de Jesús fue revolucionario desde el mismo comienzo. A pesar del fuerte condicionamiento cultural de la época, cargado de discriminaciones hacia el sexo femenino en todos los ámbitos de la vida, en el proyecto de Jesús hubo lugar para el despertar activo de esa conciencia. El discipulado de la mujer en el proyecto del Reino fue parte de la línea programática incluyente del movimiento, enfrentado a un sistema político-religioso que supo diseñar con el paso de los años una cultura netamente patriarcal. El movimiento de Jesús tuvo la capacidad de incluir entre sus filas a todos aquellos excluidos del acceso a Dios.

A diferencia de otros movimientos de renovación religiosa que seguían manteniendo cánones de pureza para la participación, Jesús no restringió el acceso a una élite

de hombres puros, aislados de los demás, sino que convocó a todos los sectores de la sociedad, especialmente a los más discriminados y desprotegidos, para ser parte de un gran proyecto de restauración de la vida conocido como el proyecto del Reino. - *A fin de cuentas*, dirá Jesús, *delante del único Padre Dios, no somos más que hermanos y hermanas*. Aun sabiendo la gran cantidad de dificultades que esto le traería, durante sus años de vida pública, no sólo se dedicó a observar críticamente el mundo de la mujer, a hablar con ella y a defenderla, sino que también buscó la forma de incluirla y promoverla en su dignidad. Quizás lo más importante del proyecto, en torno a la creación de un espacio alternativo y comunitario, fue el hecho de luchar denodadamente por hacer entender que más allá de cualquier imposición o ley, poner el amor al centro de las relaciones humanas era lo verdaderamente decisivo.

Esta evolución de la conciencia en Jesús no nació de golpe en él, sino que le llevó gran parte de su vida. Durante años fue parte de una mentalidad que consideraba a la mujer inferior, que las relegaba socialmente a espacios insignificantes y que las colocaba permanentemente en el lugar de culpables.

Él mismo fue criado en una casa estructurada bajo el régimen del 'pater familias' donde el padre gobernaba con autoridad absoluta, con total derecho para disponer, para dar órdenes, y para castigar. Probablemente María, su madre, alguna vez le contó la historia de que su matrimonio había sido arreglado entre su futuro esposo José y su propio padre Joaquín. Era algo natural, porque la mujer nunca dependía de sí misma por ser considerada inferior. Había una fórmula muy conocida entre la gente que hablaba de '*las mujeres, los esclavos y los niños*', y que significaba que al igual que los esclavos no judíos y los niños menores de trece años, la mujer se debía por completo a su dueño: al padre si era soltera, al marido si era casada y al cuñado si era viuda y no tenía hijos ¹. Después de casada, la mujer quedaba como propiedad del marido y ya no podía disponer más ni de los ingresos de su trabajo ni de cualquier otra cosa que ella pudiese recibir o encontrar. En relación con su maternidad, lo verdaderamente bueno y bendito para ellas, era cuando daban a luz un varón. Desde esta perspectiva, el nacimiento de una niña se consideraba una desgracia ². Todo un estigma, toda una fatalidad.

Todo en el mundo judío estaba controlado y diseñado por hombres, sobre todo lo político y lo religioso. Funcionaban de la mano y como

¹ Cfr. Deuteronomio 25,5-10.

² Esta es una situación que todavía perdura en ambientes rurales. Tener un hijo varón siempre ha sido garantizar fuerza de trabajo para el padre.

un todo. Eso se reflejaba en todas las leyes, en todas las costumbres e incluso en todo el diseño de los espacios públicos y el acceso a los cargos de poder. En este sentido, si había un símbolo capaz de reflejar a la perfección el lugar en el mundo otorgado a las mujeres, ese era el gran Templo, centro del mundo judío íntegramente conducido por hombres. Como buen judío que era, al menos una vez por año, Jesús pudo acercarse con su familia a celebrar las fiestas y ver como su madre, junto al resto de las mujeres, debía quedarse en otra parte del Templo mientras su padre y sus hermanos se iban hacia otro lado, y él mismo esperaba hasta cumplir los trece, la mayoría de edad. Valía aquí también esa fórmula tan conocida de las mujeres, los paganos y los niños. La construcción del Templo dejaba expuesto un sistema religioso inspirado en esta triada y asentado sobre grandes discriminaciones. Había un patio al que podían acceder los paganos, pero no podían ir más allá. En otro patio se permitía la entrada de las mujeres judías las que, sin embargo, no podían pasar al recinto de los varones, el más cercano al Santo de los Santos donde residía el propio Dios. A estas tres separaciones las completaban dos más, una que separaba a los laicos de los sacerdotes, y otra que separaba al propio Dios del resto de su pueblo. La estructura y los espacios del Templo eran signo de una sociedad íntegramente diseñada bajo un sistema racista, sexista y clasista, que separaba judíos de paganos, hombres de mujeres y sacerdotes de laicos. El mensaje era claro, el orden del Templo no era otra cosa que el orden establecido por Dios.

Al diseño del Templo lo completaba el diseño de la Ley, que organizaba toda la vida en sociedad. Una era reflejo del otro. Como en el Templo, todo el aparato legal estaba diseñado en total desventaja para las mujeres, desde la obligación por encargarse de cuestiones domésticas propias de la esfera privada, hasta cuestiones más complejas como el acceso a espacios de participación. Todo para ellas era no. No podían salir libremente de casa, no podían estudiar la Tora, no podían acceder a cargos, no podían peregrinar a todas las fiestas, ni siquiera podían bendecir la mesa en días de celebraciones, ni ofrecer sacrificios, ni participar en el servicio del santuario. Esta era la regla.

La desigualdad ante la ley, con todas las consecuencias públicas que esto acarrea, era emblemática en el caso del adulterio y del divorcio, donde la legislación vigente hacía de ambos una prerrogativa en beneficio del hombre. Todo para ellas era desigual. En Israel, por ejemplo, el adulterio era considerado un delito público. Las leyes más antiguas lo castigaban con la muerte ³. Con el paso de los años y

³ 'Si un hombre comete adulterio con una mujer casada, el adúltero y la adúltera morirán irremisiblemente' (Levítico 20, 10). 'Si se sorprende a un hombre acostado con una mujer

como sucedió con tantísimas otras, las tradiciones y las costumbres, controladas enteramente por los hombres, fueron dándole a esta ley, una interpretación machista. Así, el adulterio del hombre casado sólo se consideraba delito si las relaciones eran con una mujer casada. Cosa increíble, si la mujer en cuestión era soltera, prostituta o esclava, la relación no era considerada ni delito ni adulterio. Sin embargo, para el caso de ellas sólo bastaba que tuviera relaciones con cualquier hombre para ser castigada. Incluso más, si sobre una mujer recaía tan sólo la sospecha, se la sometía a un acto público verdaderamente humillante donde un sacerdote del Templo le hacía tomar aguas amargas para poder determinar, en el caso que se le hinchara el vientre, que había sido adúltera. Si no sentía malestar, todo quedaba en falsa sospecha ⁴. Obviamente que el hombre no era sometido a tan humillante rito.

Peor todavía, si el adulterio era comprobado, la mujer era apedreada por la comunidad. Las prácticas machistas eran parte de una mentalidad hegemónica que atravesaba toda la realidad social. Como el adulterio era considerado un pecado público, el mismo debía ser borrado de forma pública y colectiva. Los vecinos del lugar donde 'la pecadora' había sido descubierta debían ser quienes apedrearán la mujer. Este violento correctivo generalmente se realizaba en las afueras de las aldeas o en los bordes de la ciudad. Los testigos de los hechos arrojaban las primeras piedras. La escena era espantosa. La mujer moría tras una lenta y angustiada tortura, tapada entre las piedras de la lapidación ¡Cuántas veces Jesús habrá sido testigo de tan dolorosos hechos! Y sin embargo, sólo al final de su vida se animó a enfrentarlo públicamente. Para entonces, ya estaba jugado por muchas otras razones. Igual que en el caso de las mujeres, había decidido enfrentar la discriminación en varios frentes.

De igual manera sucedía con el divorcio. Aquí lo desigual de la ley llegaba hasta lugares insospechados. Como en el caso del diseño del Templo, aquí podía verse el perverso diseño de la Ley. Todo estaba a favor del marido, quien podía darse el lujo de divorciarse de ella si, por ejemplo, la encontraba en la calle con el rostro descubierto, o si la encontraba perdiendo el tiempo en la calle hablando con ajenos, e incluso si le llegaba a encontrar algún defecto físico. Todavía más, el hombre podía repudiar a su esposa y separarse de ella si dejaba de gustarle como cocinaba. Algo verdaderamente increíble porque si pasaba al revés, la mujer no podía hacer nada.

de otro hombre, ambos morirán: el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer. Así quitarás el mal de Israel' (Deuteronomio 20, 22).

⁴ Así como el texto del Levítico citado, también el de los Números 5,11-31 era verdaderamente humillante.

Pero aun cuando la mujer no fuera adúltera, ni tampoco separada, el peso de las normas siempre recaía sobre ella. La sociedad entera estaba empapada de una cultura que las estigmatizaba por todas partes. El peso de la culpa por ser mujer podían sentirlo en su cuerpo, casi como una maldición de Dios. Por eso había que taparlo casi por completo, por vergüenza. Cada mes, la naturaleza les recordaba que a diferencia de los hombres, ellas eran impuras. Semejante desventura debía ser enteramente legislada. El libro del Levítico así lo explicaba: *—Cuando a una mujer le llegue su menstruación, será impura durante siete días, y el que la toque será impuro hasta la tarde. Cualquier objeto sobre el que ella se recueste o se siente mientras dure su estado de impureza, será impuro. Si un hombre se acuesta con ella, la impureza de la mujer se transmitirá a él que también será impuro durante siete días. Cualquier lecho sobre el que se acueste, será impuro. Cuando una mujer tenga un flujo de sangre durante varios días, fuera del período menstrual, o cuando la menstruación se prolongue más de lo debido, será impura mientras dure el flujo, como lo es durante la menstruación. Todo lecho en el que se acueste y todo mueble sobre el que se siente será impuro, lo mismo que durante el período menstrual. El que los toque será impuro: deberá lavar su ropa y bañarse con agua, y será impuro hasta la tarde. Una vez que cese el flujo, la mujer contará siete días, y después será pura. Al octavo día, conseguirá dos torcazas o dos pichones de paloma, y los presentará al sacerdote, a la entrada de la Carpa del Encuentro. El sacerdote los ofrecerá, uno como sacrificio por el pecado y el otro como holocausto. De esta manera, practicará el rito de expiación delante del Señor, en favor de esa mujer, a causa de la impureza de su flujo*⁵.

¡Impura, impura, impura! El grito resonaba en ellas a todo momento. Parecía no haber velo alguno que pudiera redimirles tanto dolor. Una verdadera paradoja: el mayor signo de la fertilidad y la procreación (¡la máxima bendición de Dios a las mujeres!) convertida en un sello de impureza y maldición. En ese estigma se sintetizaba el concepto y el lugar de la mujer, siempre secundario. De todo ello se desprendía como consecuencia, el lugar social al que quedaban relegadas.

Un cambio cualitativo: hacia otro modelo de familia

Jesús, quien convivió toda su vida entre estas mentalidades y estructuras, tras su experiencia en el desierto tuvo claro que el proyecto de Dios para su pueblo debía poder superarlas. Objetivo central de su movimiento fue entonces derribar todo tipo de discriminaciones y abrir el acceso a Dios a todos los miembros del pueblo que por diversos

⁵ Cfr. Levítico 15, 19-30.

mandatos sociales y religiosos lo tenían negado. La mujer entre ellos. Quizás por primera vez en la historia, con Jesús la mujer pudo sentirse interpelada en cuanto mujer. El Dios de Jesús, a diferencia del Dios de la Ley y del Templo, vino a restituir su dignidad y a colocarlas en igualdad recíproca frente al hombre. Bien supo Jesús que este sería uno de sus más difíciles frentes de batalla. No demoraron en llegar las discusiones y los enfrentamientos. Desde esta perspectiva deberían entenderse, por ejemplo, muchos de sus más provocativos planteos, que siempre hizo para defender a la mujer de todas las injusticias de las que era víctima.

Dos casos emblemáticos, para descubrir la dimensión igualitaria de su mensaje, fueron su oposición frontal al divorcio y su toma de partido pública en favor de la mujer adúltera. En ambos casos en nombre de Dios, rechaza la perversión de la Ley. La cínica pregunta que le hacen unos fariseos de si puede el hombre repudiar a la mujer va de la mano con el derecho que se arrojan de matarla a pedradas si la consideran adúltera. En ningún caso Jesús avala tal comportamiento. Le preocupa el destino de la mujer, de la que fue abandonada, y de la que está por ser lapidada. Proféticamente, en ambos casos arroja una frase lapidaria: les reclama por la dureza de su corazón y les exige tomarse en serio a un Dios que históricamente se puso del lado del más vulnerado y pequeño y que buscó siempre liberarlos. - *¡Y que el que esté libre de pecado que tire la primera piedra!*⁶ Sus palabras, lejos de querer imponerse como ley tienen la intención de desenmascarar una legislación que sostiene y promueve relaciones desiguales, construyendo así un horizonte nuevo donde la práctica consciente de los hombres pueda nacer desde una doble condición de igualdad, tanto en lo personal como delante de los ojos de Dios. Lejos de ser un mero objeto de posesión, al igual que con toda persona, para Jesús la mujer es un sujeto personal, con la que deben establecerse relaciones de reciprocidad.

Cómo sería estar en momentos como este, donde en medio de un ambiente hostil hacia las mujeres, Jesús era capaz de plantarse frente a las agresiones y tomar partido por ellas. ¡Cómo no iba a ser una Buena Noticia encontrarse con él, sentirse defendidas, poder escucharlo y encima saber con certeza que todas sus palabras estaban avaladas por Dios! ¡Cómo no sentirse convocadas a sumarse al proyecto, a seguir proclamando este mensaje! Como con todos los poderes establecidos, la Buena Noticia del Reino también venía a romper con la gran estructura patriarcal.

Desde esta perspectiva de choque frente a lo establecido y de construcción simultánea de una propuesta alternativa, lo que emerge

⁶Cfr. Juan 8,7.

con Jesús es, fundamentalmente, el intento por construir un espacio asentado sobre nuevos criterios, a partir de la lealtad con valores del Reino. En ese sentido, el gran mandamiento del amor debería ser el eje de la construcción de estas nuevas relaciones. Así, en las comunidades que nacerían bajo el influjo del Dios del Reino, no habría paterfamilias capaces de imponer mandatos o criterios. Sólo habría hermanos y hermanas de una misma y única familia. –*¿Quién es mi madre y mis hermanos?* responde Jesús a la gente de su pueblo el día en que le plantean la preocupación de sus familiares más cercanos por su descolocante comportamiento. –*Quien cumpla la voluntad de Dios ése es mi hermano, mi hermana y mi madre*⁷.

Así, antes que nada, lo que se vive en el movimiento de Jesús es una experiencia nueva de familia, donde no se utiliza la figura del padre a no ser para referirse a Dios. – *Yo les aseguro*, dirá Jesús a sus discípulos, *que nadie que haya dejado su casa, sus hermanos, sus hermanas, su madre, su padre, sus hijos o su hacienda por mí y por la Buena Noticia del Reino, quedará sin recibir el ciento por uno*⁸. Está claro, en la comunidad de Jesús los discípulos rompen sus vinculaciones anteriores y encuentran un nuevo espacio donde no se reproducen las relaciones patriarcales vigentes, sino que se vive desde una alternativa fraterna frente a ellas, en clave de reciprocidad. Aquí el único padre es Dios y sólo él es quien hace posible la única familia de hermanas y hermanos, negando derechos a todo aquel que se llame padre o manifieste actitudes propias del patriarcado. Las estructuras de dominación quedan así invertidas. Nadie que sea parte del movimiento puede reclamar el poder o la autoridad que emerge de la figura del padre, porque eso significaría reivindicar un poder que sólo le pertenece a Dios.

Lo verdaderamente importante, lo que es necesario reivindicar aquí para vivir en esta familia, es la actitud inversa a la que plantea el mundo donde sólo importa estar primero y ser servido. En la dinámica del Reino, se vive diferente: –*Saben ustedes que los que son tenidos como jefes de este mundo, gobiernan sus naciones como señores absolutos y las oprimen con su poder. Pero no debe ser así entre ustedes. Si alguno quisiera llegar a ser grande entre ustedes, que se haga servidor, y si quiere ser el primero que se haga esclavo de todos*⁹. Hacerse servidor, abajarse. Para encontrarse con el otro desde un lugar neutral. Aquí yace la actitud central para hacer posible la encarnación de la propuesta. Identificarse, todos, con algo que pareciera ser exclusivo de la mujer, el servicio. Para lograr relaciones de igualdad. Sólo quien pueda encontrarse con el otro,

⁷ Cfr. Marcos 3,31-35.

⁸ Cfr. Marcos 10,29-30.

⁹ Cfr. Marcos 10, 42-44.

desde un espíritu de humildad y servicio, puede luego ser capaz de contagiar el espíritu e invitar a otros a vivir la fraternidad ¹⁰.

No es sino ese el espíritu con el cual Jesús vive los encuentros. Hay una sensibilidad especial en él hacia la mujer, especialmente a la mujer que más sufre. Él, que se ha corrido hace rato del lugar propio del hombre, destinado socialmente a ser servido, se hace último y elige servir. Gran parte de los momentos más relevantes de su vida pública los vive junto a alguna mujer. Aprendió con los años a descubrir en ellas lo que por el peso de la costumbre ya casi nadie era capaz de ver. Más de una vez, esta especial cercanía le traía fuertes conflictos. El día que la mujer de Betania ungió con aceite su rostro, Jesús llamó la atención a todos los hombres allí presentes sobre la importancia y belleza de aquel gesto, situación que generó enfado ¹¹. Lo mismo el día que viendo como todos los ricos echaban grandes limosnas al Templo, sin interesarse por ellos, sólo valoró la generosidad de una viuda que puso sólo una moneda, lo único que tenía para vivir ¹². Son muchos los momentos en que elige acercarse a las mujeres que sufren para defenderlas, para curarlas o para integrarlas. Le gustaba conversar con ellas durante horas, libre y fraternalmente, y esto enojaba muchas veces a los hombres. Fue el caso, por ejemplo, de su encuentro con la samaritana en el pozo de Jacob, donde entabló una larga conversación llena de franqueza y ternura que se prolongó durante horas. A los ojos del pueblo judío esa mujer no era otra cosa que una extranjera maldita, doblemente impura por ser mujer y samaritana ¹³. No fue así para Jesús. Lo mismo con la mujer sirio fenicia rechazada por su condición de extranjera ¹⁴. Tras un fuerte cruce de palabras, Jesús es capaz de corregir una actitud errada que ella misma le señala, la de su relación con los paganos. Está claro que semejante comportamiento no podía resultar sencillo de digerir en medio de una sociedad machista como la judía. A veces no le caía bien ni a los propios discípulos. Jesús, por el contrario, cuando avanza, ya no retrocede en lo que sabe que es ir ganado espacios.

Con todo, no sólo se acerca a las mujeres para curarlas o para hablar con ellas, sino que desde un comienzo, muchas se integran en

¹⁰ Es ejemplar en este sentido el texto del lavado de los pies de Jesús a sus discípulos minutos antes de celebrar la última cena. Si bien no es un texto histórico, sí revela una práctica que se daba en la comunidad de Juan y que recuperaba claramente el espíritu humilde y servicial de Jesús.

¹¹ Cfr. Marcos 14,3-8.

¹² Cfr. Marcos 12,41-44.

¹³ Cfr. Juan 4,1-45. Este es quizás uno de los textos más hermosos de todos los evangelios, cargado de símbolos, de creatividad y de amor.

¹⁴ Cfr. Marcos 7,24-30.

SU PALABRA

"Fue en ese momento cuando el Tigre Acosta se desahogó: -¿No te das cuenta de que ustedes son las culpables de que nosotros no nos queramos ir a nuestras casas?... Con ustedes se puede hablar de cine, teatro, de cualquier tema, de política, saben criar hijos, tocar la guitarra, agarrar un arma. Saben hacer todo. Ustedes son las mujeres que nosotros creíamos que sólo existían en las novelas o en las películas, y esto ha destruido a nuestras familias, porque ahora... ¿qué hacemos con las mujeres que tenemos en nuestras casas?"

NILDA ACTIS GORETTA

Megacausa ESMA – Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

1950. Pigüé, Buenos Aires. La conocida 'Munú' es una de las más grandes muralistas de Argentina. Su marido, Enrique Tomás Antonio De Simone (Peter) está desaparecido desde el 22 de noviembre de 1976. Él comenzó militando en Descamisados, para luego pasar a Montoneros, donde también militaba Munú. Hacia mediados de junio de 1978, fue secuestrada en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) permaneciendo detenida hasta julio de 1979, momento en el cual pudo ser liberada y partir al exilio. Se quedó en Venezuela hasta 1985, año en que finalmente regresó al país. A Munú le tocó padecer a uno de los peores represores de la dictadura, el famoso Tigre Acosta, de quien hace referencia en el testimonio.

el grupo y se convierten en parte activa del movimiento. Esto es lo verdaderamente revolucionario del proyecto del Reino: que asumen responsabilidades y que al igual que los hombres participen del servicio y del seguimiento ¹⁵. Aunque pareciera ser que en la comitiva de Jesús sólo hay lugar para varones, lo cierto es que un grupo importante de mujeres acompañan a Jesús desde el comienzo, siéndole fieles siempre, incluso en los peores momentos. Un rasgo central de su aporte al movimiento será sin duda la pasión y el compromiso con la causa, y la fidelidad total a Jesús, incluso en el final.

Compañeras hasta la muerte

De hecho, en el peor momento de la vida de su maestro,

¹⁵ Veamos un ejemplo concreto de la manipulación bíblica. Hasta la actualidad, la jerarquía eclesial impide el acceso de mujeres al sacerdocio porque argumenta que Jesús eligió doce apóstoles. En torno a esto la reconocida teóloga española, Margarita Pintos, reflexiona: *'Esto es cierto, pero también es importante tener en cuenta que además de varones eran israelitas, estaban circuncidados, algunos estaban casados, etc., y, sin embargo, el único dato que se presenta como inamovible es el de que eran varones, mientras que los demás datos se consideran culturales. No se tiene en cuenta que Jesús, como buen judío, quería restaurar el nuevo Israel, y que la tradición de su pueblo le imponía de forma simbólica elegir a doce (uno de cada tribu de Israel), además varones (las mujeres no hubieran representado la tradición) y por supuesto israelitas (si hubiera incorporado a un gentil, ya se hubiera roto la continuidad). Esto demuestra que sólo se nos dice una parte de la verdad, y que los datos que no interesa desvelar se nos ocultan (...). La elección de los doce por Jesús es una acción simbólica y profética que nada prejuzga y en nada afecta al papel asignado a la mujer en el pueblo de Dios. Si se quiere apreciar en sus justos términos la presencia de la mujer en el movimiento de Jesús, hay que prestar más atención a la composición del grupo de discípulos. Es precisamente ahí donde se pone de manifiesto que Jesús, con una libertad sorprendente y sin tener en cuenta los estereotipos vigentes en la sociedad judía de entonces, integró mujeres en su círculo de discípulos.'*

cuando sólo reinaba en él la soledad, *sólo algunas mujeres le acompañaban impotentes desde lejos, entre ellas, María Magdalena, Salomé y María la Madre de José y de Santiago el menor. Ellas eran mujeres que seguían a Jesús y le servían desde cuando él estaba en Galilea. También había muchas otras que habían subido con él a Jerusalén*¹⁶. Estas mujeres que estaban junto a Jesús en su hora de cruz, venían haciendo lo que él mismo pedía siempre para ser parte del proyecto: el seguimiento. A contramano de la época, habían roto con su situación anterior y se habían entregado a la causa del Reino, llevando una vida itinerante y desinstalada como el resto del grupo de Jesús. Al igual que con Pedro o con Andrés que habían dejado sus redes para seguir a Jesús, o con Santiago o Juan que habían dejado la pequeña empresa de su padre para seguirlo, de esta misma forma, pero con más dificultades, ellas dejaron todo para trabajar por el Reino. Conscientes de su posibilidad de ser y crecer dentro del movimiento, eligieron sumarse al proyecto trabajando con el resto del grupo en condición de iguales.

Al interior del grupo, el seguimiento fue siempre una característica fundamental que no tenía que ver solamente con el hecho de adherir a una idea. Todo lo contrario. El seguimiento pedido por Jesús era físico, era literal. Significaba poner toda la vida en juego, entregarse a cuerpo entero a la causa, arriesgarse por completo. Había que sumarse a su itinerancia, recorriendo pueblos, restituyendo dignidades, predicando con él. Seguir a Jesús significaba entonces salir de casa, abandonar la familia y el trabajo para dedicarse de lleno al proyecto del reino. La radicalidad del llamado impedía entonces el 'querer seguir a Jesús' sin salir de casa. Lejos del modelo judío, cuyos maestros formaban a sus discípulos en algún centro de estudio y luego los enviaban a casa, el proyecto de Jesús incluía esta novedad diametralmente opuesta: en el camino y mientras se anunciaba la Buena Nueva del Reino, se invitaba a vivir esta nueva vida. Y por eso Jesús los llevaba por todas partes, para que fueran testigos de cómo se iba esparciendo el otro mundo que la fuerza del Reino les venía a traer: curar enfermos, liberar oprimidos, perdonar los pecadores y contagiar de esperanza a los perdidos y humillados¹⁷.

Para todo esto era necesario el seguimiento físico. Estas mujeres al pie de la cruz se animaron a esto rompiendo muchos esquemas de la época y se hicieron parte del discipulado de Jesús. Andar solas por la calle, por los pueblos era toda una señal de rebeldía con lo establecido.

¹⁶ Cfr. Marcos 15,40-41.

¹⁷ Las líneas programáticas de Jesús pueden verse sintetizadas en el texto de Lucas, cargado de mesianismo que recrea una escena en la sinagoga donde él mismo asume que aquello que prometían los profetas, por fin se ha hecho realidad. Lucas 4,14-21.

Ellas lo sabían y sin embargo se animaron a correr el riesgo. Incluso algunas eran mujeres grandes, como el caso de la madre de Santiago y de José. Y por ser discípulas y seguirlo, también estas mujeres prestaron servicio al proyecto del Reino.

De la mano del seguimiento, la otra actitud central fue la generosidad, la capacidad de entrega. Por ser además de un don de Dios, una construcción cotidiana y una militancia, el proyecto del Reino reclamaba entrega y servicio. El movimiento necesitaba organizar mínimamente el día a día. Incluso en algunos momentos, como cuando se congregaban multitudes, había que ser capaz de coordinar muchos esfuerzos. Podría pensarse entonces que en esta predisposición al servicio las mujeres se encargaban de los trabajos más propios de su 'condición natural' como el cocinar, lavar los platos, servir las mesas, remendar la ropa. Un grupo itinerante como el de Jesús, necesitaba solucionar estas cuestiones. Y bien lo podrían haber hecho. Todas estas cosas, sin embargo, ya las hacían los varones: compraban los alimentos, servían la comida y recogían las sobras¹⁸. Si bien a las mujeres en muchas ocasiones también les tocaba prestar este servicio, estas cuestiones no eran consideradas exclusivamente tareas de mujeres. El servicio era transversal, para poder generar el encuentro y el cambio. Servir tenía, en el proyecto del Reino, un significado profundo. Jesús mismo les da el ejemplo cuando les plantea a los suyos que él *no ha venido a ser servido sino para servir*. Para Jesús, el servir no tiene que ver con tareas domésticas, sino con el compromiso de salir de sí mismo para anunciar la Buena Noticia y para entregarse a las causas del Reino. Servir significa arriesgarse por los demás hasta el punto de dar la vida si hiciera falta. Seguimiento y servicio fueron siempre de la mano. De aquí que, el hecho de acompañar a Jesús en la muerte fue, sin duda, para las mujeres, parte de esa promesa de seguimiento hasta el final, de profundo servicio, de altísimo compromiso, de asunción de los riesgos, de infinito amor.

Estas mujeres que lo seguían desde Galilea y que lo acompañan fielmente en su trance final, fueron también las elegidas para recibir el anuncio de la resurrección. A la par de sus compañeros, retirados en la tierra que los vio nacer, ellas, que se quedaron en Jerusalén, fueron protagonistas de un proceso que las llevó lentamente a la certeza de haber estado junto a su maestro resucitado. Aquí, la mujer de mayor relevancia, la más destacada es sin duda María Magdalena. Luego de ser curada por Jesús, pasó a ser parte del movimiento que andando por las ciudades y los pueblos finalmente llegó a Jerusalén. Esta compañera que era llamada así por no estar vinculada a ningún pariente varón

¹⁸ Mc 6,41, Jn 4,8 y Jn 6,12.

SU PALABRA

“No fue lo que se dice un amor, ni de regalar sonrisas. Era más bien justa. Nunca fue un cascabel de alegría ni de simpatía, sino franca y recta como una viga. Se le notaba a una cuadro su parecer. (...) Su esencia, su vida. La de luchar y dedicarse de cuerpo entero –por haberlo puesto– (a sus treinta años), a conseguir ver en las sombras hasta el último responsable del genocidio que supimos conseguir como país. Y lo cumplió, trabajando hasta dos días antes de su muerte, con planillas Excel, donde figuraban los nombres de los genocidas, distribuidos por campos de concentración. Y esas planillas son hoy documentos que sirven en los juicios a los genocidas. Lo mismo que su testimonio. Y no sólo se comprometía con las violaciones de los derechos humanos de ayer, sino con las actuales. Participaba en cada repudio donde el Estado violara un derecho. Mamá había estado por última vez en la plaza el día que mataron a Mariano Ferreyra. Esa tarde salimos de la quimioterapia y era imposible para cualquiera hacer alguna actividad después de estar cuatro horas recibiendo quimio. La dejaban planchada. Pero esa tarde, volviendo del hospital, escuchamos la noticia por la radio y se puso a llorar desconsoladamente, puteaba a los cuatro vientos y me pidió que igual la llevara a la plaza que ‘tenía que estar’. Y la llevé, y se sostuvo de pie, sólo de bronca no más creo yo. Daba la sensación de que las injusticias en este país le daban una fuerza interna para activar, movilizar y movilizarse. Porque como bien nos repetías hasta el hartazgo, ‘los malos ganan si los buenos no hacemos nada para impedirlo’”.

SANTIAGO, MARTINA Y TERESA LABORDE

Circuito Camps – La Plata

¿Quiénes dan su palabra?

La Plata. Este es un fragmento del texto de despedida escrito por los tres hijos de la legendaria Adriana Calvo, fallecida el 12 de diciembre del 2010, a los 62 años de edad. Con un año y medio Santiago fue testigo de la detención de su madre, el 4 de febrero de 1977. Por aquel entonces, Adriana estaba embarazada de Teresa, quien nacería finalmente en medio de un traslado. Los tres jóvenes han sido testigos en el juicio del conocido Circuito Camps del cual fue víctima su madre. Adriana permaneció la mayoría de su cautiverio en el Pozo de Banfield. Fue detenida por su militancia en el gremio docente de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de la Plata. Era doctora en Física. Con su estremecedor testimonio en el Juicio a las Juntas ella se convirtió en la primera voz de los desaparecidos. Tras la caída de las leyes de impunidad, Adriana declaró en los históricos juicios a Miguel Etchecolatz y al sacerdote Cristian Von Wernich.

y que por eso se la llamaba por el nombre de su tierra natal, Magdala, tuvo en el movimiento una relevancia tan grande como la de Pedro. Además de haber tenido una gran amistad con el maestro, Magdalena tuvo un gran liderazgo entre los demás discípulos y entre todo el grupo fuerte que seguía a Jesús. Ella, lo mismo que otras tantas mujeres, nunca se separó de su lado, ni siquiera en el momento final cuando ningún hombre del grupo quedaba. A pesar del riesgo de la decisión, estuvo allí, cercana a la cruz. Este liderazgo le valió ser conocida públicamente. En la semana trágica, la última que compartieron con Jesús antes de su muerte, probablemente ella fue identificada por los sectores de poder. Sin embargo, aun sabiendo que sería vigilada por los guardias, y que no podría usar luto ni retirar el cuerpo de la cruz para enterrarlo dignamente, junto a las otras mujeres estuvo allí.

Esa fuerza que la llevara a permanecer, superando cualquier miedo y por encima de cualquier peligro, es la misma que la empujó, tras la desaparición y muerte de Jesús, a salir a buscarlo y a recorrer el valle de la Gehena hasta encontrarlo, vivo, en el corazón de Dios, dentro de

ella, en medio de todos. La tenacidad y confianza de María, junto a la fe gigante de las demás mujeres, fue lo que llevó a la certeza de la resurrección de Jesús. No había tumba posible que pudiera encerrar al profeta Jesús, ni destino alguno de muerte. En ellas, la vida del desaparecido se había sembrado. María fue entonces encargada de anunciar a sus hermanos la resurrección del Señor. En el encuentro de Jerusalén, para el tiempo de las Tiendas, y en la gran asamblea posterior, la misión de María Magdalena la terminó de configurar como un 'apóstol', como la más valiente y fiel representante de ese Dios que se había revelado en Jesús.

Mujeres en movimiento

Tras la muerte de Jesús, y luego de la gran experiencia de la Asamblea, cuando el grupo más cercano a Jesús, inspirado por su espíritu y comprometido con la continuación de la obra decide seguir, el movimiento se consolida con la participación de mujeres. Tras la decisión de seguir, en un momento de gran lucidez histórica, Pedro, públicamente toma la palabra. Invadido por la certeza de que el tiempo que viene será más que nunca de espíritu comunitario, no habla por sí mismo, sino que grita por la boca del antiguo profeta Joel, las palabras del propio Dios: *en los últimos días derramaré mi espíritu sobre toda persona: profetizaran sus hijos y sus hijas, los jóvenes tendrán visiones y los ancianos soñaran sueños: sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu y ellos hablarán en mi nombre*¹⁹. Pedro revela en esa frase el nuevo espíritu del movimiento aparecido tras la desaparición del líder y maestro, en el cual las acciones fundamentales como la del anuncio profético, les es concedido a todos sin distinción de edades ni de sexo. Esta es la efusión del espíritu de la gran asamblea de Pentecostés, que capacita a todos los pueblos a ser parte del anuncio de la Buena Noticia del Reino.

Luego de Pentecostés, poco se sabe de Magdalena y las demás mujeres. Incluso de la propia madre de Jesús, quien junto a Magdalena tuvo una participación activa en la gran asamblea. Lo más seguro es que hayan partido nuevamente hacia tierras galileas. No hacía falta que todos los discípulos más cercanos a Jesús se quedaran en la ciudad santa, y además, está claro que había diferencias en los puntos de vista. También era importante acompañar el proceso en Galilea, donde la tendencia a rebelarse contra el sistema se acrecentaba año tras año. Una parte de los apóstoles probablemente partió con ellas. Sabían que el trabajo debía ser comunitario, no estaba preparado el pueblo para poder

¹⁹ Cfr. Joel 3,15.

recibir una propuesta de un movimiento íntegramente de mujeres. Con todo, algunas se quedaron en Jerusalén, prestando servicio al grupo y trabajando en la formación de pequeñas células comunitarias. Fue en estos primeros años, cuando la comunidad madre quedó enteramente bajo la conducción de Pedro, Juan y Santiago el menor. Fueron tiempos de gran explosión carismática donde pudo vivirse la experiencia de una vida enteramente eucarística, en comunión de fe, de bienes materiales y de ideas.

Son muchas las mujeres que aparecen con una responsabilidad importante en esta primera hora del movimiento. Tras el martirio de Esteban que terminó con la persecución y expulsión de los helenistas, el resto de las comunidades más vinculadas al sector de los hebreos, comenzó a atravesar un tiempo de relativa paz, profundizando así el trabajo de conformación y consolidación de comunidades eclesiales de base. Cercana a la iglesia madre de Jerusalén aparece Tabita, una discípula de Jesús ²⁰. Mujer judía e integrante del movimiento en la ciudad portuaria de Jope, ella aparece muy vinculada con el proyecto de pequeñas comunidades integradas entre sí a la gran comunidad de Jerusalén. Tabita no está sola. Su casa aparece como un espacio nodal para el compartir de la fe. Por su condición de discípula y de líder comunitaria, se encontraba en una situación de aprendizaje en relación con la persona de Jesús. Estudiaba las escrituras y transmitía todo aquello que iba aprendiendo. Aprender y transmitir era su responsabilidad. Con ella encontramos algunas viudas y otros pocos hombres²¹. Reconocida por la comunidad, al momento de su muerte, como una mujer que hacía infinidad de obras buenas. Evidentemente, Tabita estaba entregada al servicio de las viudas, y era muy querida por ellas, quienes tras su partida la lloran desconsoladamente. El hecho de encargarse de la administración de los bienes y del cuidado de las viudas, eran funciones propias del diaconado implementado en los primeros tiempos e inaugurado tras la experiencia de los siete diáconos helenistas, entre ellos Esteban. La práctica de dar limosnas tenía que ver con una acción movida por la misericordia, propia de aquellas personas conscientes de que Dios había sido misericordioso con ellas. Tenía que ver también con el servicio y la justicia. Mujeres como ella, conscientes de ser los brazos de Dios, optaron por quedarse al lado de las personas oprimidas y marginadas, rescatando para ellas el derecho y la vida.

²⁰ Cfr. Hechos 9, 37.

²¹ Es interesante saber que Jope fue una de las ciudades que sirvió de foco de resistencia en la revuelta contra Roma iniciada en el año 66. La mayoría de las personas fueron muertas en esa masacre que los romanos hicieron contra el pueblo judío. Hablaremos de esto en el capítulo 11 de esta segunda parte.

El ejercicio permanente del bien y la misericordia, encuadrados en una práctica mayor de justicia, no sólo eran puestos en práctica por personas acomodadas como Tabita, sino que también eran llevadas adelante por personas pobres. En este caso, ellas mismas dan lo que tienen, colocando la propia vida al servicio de los demás, inclusive dando de su propio sustento. Y es que la solidaridad entre personas empobrecidas las capacitaba para organizar conjuntamente diversas formas de sobrevivencia en el mundo injusto que les tocaba vivir. El caso es que Tabita fue una mujer que ayudó a otras mujeres y hombres en esta organización. Cuando Tabita muere, tras una repentina enfermedad, las mujeres la lloran desconsoladamente mientras alzan los mantos y vestidos que ella misma hacía en signo de recuerdo y respeto por la vida de esta compañera mayor de gran calidez que había prestado servicio al movimiento. Tabita no trabajaba sola, de manera asistencial, sino que el grupo participaba en esta tarea junto a ella. Es innegable que esta mujer enorme dejó una huella imborrable tras su muerte, porque su memoria fue preservada para servir de ejemplo para los demás.

En este contexto de las pequeñas comunidades eclesiales, también llamadas iglesias domésticas, aparece otra discípula: María, la madre de Juan Marcos²². En medio de los conflictos desatados entre hombres y mujeres con el rey Agripa, que se cobró la vida de otro de los pilares del grupo, Santiago, Simón Pedro termina en la cárcel. Difícil habrá sido ese tiempo de espera hasta la salida. El mayor de los referentes del movimiento estaba apresado. Era el tiempo de la pascua porque en la casa de María se estaba celebrando la fiesta de la liberación del pueblo judío de la esclavitud de los egipcios. Las mujeres y los hombres que permanecían allí tenían mucho por recordar, y este recuerdo abarcaba no sólo a los acontecimientos, sino también a las personas. La memoria traía el pasado a este presente actualizado de prisión y esclavitud, y por eso estaban en clima de reflexión.

Como si el tesón y la fe comunitaria en favor de los hermanos apresados hubiesen conseguido remover las puertas de hierro de una prisión, sucede que mientras están rezando persistentemente, Pedro golpea la puerta e ingresa. Cuando llega a casa de María se sorprende de ver a tanta gente orando. María, al igual que Tabita, es propietaria de una casa en uno de los barrios de Jerusalén que ha puesto al entero servicio del movimiento, para poder congregarse en nombre de Jesús. Ella misma anima y organiza la comunidad. Que Pedro haya ido en esa dirección habla de que entre uno de los líderes de la comunidad y esta mujer existía un vínculo de confianza importante. De hecho, mientras

²² Cfr. Hechos 12,12-17.

Pedro estaba preso, la comunidad de María no dejaba de pensar en su liberación. La cercanía con la cual se vivían los lazos en esta comunidad de hermanos y hermanas se confirma también en el hecho de que antes de que el mismo Pedro ingresara a la casa, la esclava de María, Rode, le reconoce la voz.

Al igual que Magdalena el día de la pascua, Rode, quien no es tratada como esclava en esa comunidad de iguales, salta de alegría y anuncia la llegada de Pedro casi como una resurrección. Al igual que con esas mujeres, a Rode no le creen y ella insiste hasta el cansancio en gesto de autoafirmación. Esta es una comunidad donde se han roto las barreras de los señores y los esclavos, por el contrario, se vive en la unidad de Cristo Jesús. Aquí, en casa de María, se da la posibilidad de abolir, no de derecho pero si de hecho, el sistema de dominación entre señores y esclavos. Evidentemente, esta iglesia doméstica conocida como 'la casa de María', da testimonio en medio de la persecución del seguimiento a Jesús. Ella, la mujer de la casa, da señales de fuerte liderazgo, dando asilo a un preso político como Pedro y jugándose el pellejo de quedar en una situación de compromiso. De hecho, a Pedro lo buscaban los guardias sin poder encontrarlo. Esta es una comunidad que no sólo se mantuvo firme en la oración, sino que además no traicionó a Pedro. No hubo nadie que lo denunciara a las autoridades que lo buscaban sin justificación alguna. La pasión de María por Jesús y por la causa del Reino es tan grande, que su hijo Juan Marcos será quien se sume pocos años más tarde, junto al joven Pablo y Bernabé, a la primera experiencia misionera fuera de las fronteras de Palestina.

Años más tarde, luego de la controversia con Pedro, Pablo se retira de Antioquía, y junto a Silas, toma la decisión de ir hacia el mundo de los gentiles. Ya sin intenciones de regresar, comienza su segundo viaje misionero con la intención de avanzar hacia Roma. Cuando llegan a la ciudad de Filipos se encuentran con un grupo de mujeres temerosas de Dios²³. Son todas griegas pero adherentes al judaísmo, por eso están reunidas en los alrededores de la sinagoga. Pablo y Silas participan de estos espacios. A ellas les habla Pablo. Lidia, una de las allí presentes, lo escucha y se siente convocada²⁴. Siente que en Jesús se cumplen todas las esperanzas mesiánicas de las que tanto escuchó hablar. Ella es originaria de Tiátira, un pueblo conocido por hacer una tintura de púrpura extraída de los vegetales. Este trabajo, lento y cansador, tenía la característica de hacerse en grupos en la periferia de la ciudad con

²³ Recordemos que los 'temerosos de Dios' eran hombres y mujeres del mundo pagano que se acercaban a la religión judía con sinceridad de corazón, tratando de encontrar en ella un camino de salvación.

²⁴ Cfr. Hechos 16,14 ss.

SU PALABRA

"Mientras crecíamos muchas fuimos siendo madres, con todo lo que esto implicaba, entonces las reuniones pasaron a llenarse de juguetes, de compañeros que pasaban a cumplir la tarea militante de cuidar a nuestros hijos de la misma forma que habían hecho nuestros padres desaparecidos, mientras surgían las asambleas en la lucha por cambiar el mundo, y a nosotros mismos sus hijos. De esta forma, de manera casi natural, el movimiento de mujeres dentro de los organismos de derechos humanos nos igualó al varón teniendo voz frente a organizaciones sociales, frente a organizaciones políticas, frente a la prensa.... Y nuestra participación como mujeres luchadoras fue también ocupando otros lugares históricos como en los juicios a los represores de Estado donde muchas pudimos dar nuestro testimonio, en la búsqueda infatigable de nuestros hermanos apropiados, y en las denuncias permanentes de las violaciones a los derechos humanos de ayer y de hoy. En todos estos ámbitos, hemos dado una pelea política muy importante, desde nuestro propio lugar de mujeres, pero con diferentes miradas. Y si se trata de hablar de luchadoras por los derechos de las mujeres, dentro de los organismos de DDHH, entonces enarbolamos el nombre de nuestra compañera Virginia Ogando. Ella representa nuestro grito, el grito de que ya es hora de que se haga justicia".

ELEONORA ALAIS

Causa 'La Cueva' – Mar del Plata

¿Quién nos da su palabra?

Mar del Plata, 1975. Militante de H.I.J.O.S. Eleonora es hija de Raúl Alais, una de las once víctimas de la conocida 'Noche de las Corbatas' que se cobró la vida de siete abogados altamente comprometidos con los casos de violaciones de los DDHH y que hasta hoy permanecen desaparecidos. La operación se extendió entre la tarde del 6 y la madrugada del 13 de julio de 1977. Según los sobrevivientes, esta fue la mayor operación de represión masiva que se vivió en la ciudad tras 16 meses de instaurada la dictadura militar. Todos estuvieron detenidos en el CCD La Cueva. En el fragmento del testimonio, Eleonora ella hace referencia a Virginia Ogando, también militante de la agrupación H.I.J.O.S, quien se quitara la vida en agosto de 2011. Ella era nieta de una de las fundadoras de ABUELAS, y buscaba a su hermano nacido en cautiverio.

motivo de la suciedad que acarrearba la manipulación de tinturas. Muchas mujeres como Lidia –quien lleva nombre de esclava– realizaban este trabajo y viajaban por todas partes, siempre en grupo. En su mayoría eran personas libertas, antes esclavizadas. En muchas ocasiones seguían trabajando para sus antiguos señores. Mujeres como estas viajaban y vivían juntas y acostumbraban a organizarse en colegios, considerándose a sí mismas como si fueran una 'casa'. En este sentido, la casa de Lidia era la congregación de estas mujeres reunidas para celebrar la liturgia. Todo el grupo trabajaba en la producción de púrpura vegetal y en la confección y venta de ropas purpúreas. Ella es la líder de este grupo profesional y religioso. Como consecuencia de abrazar la fe, ella los invita a quedarse en su casa y permanecer allí. Un serio problema con los mercaderes de la adivinación y la magia los deja presos durante largas noches. Cuando finalmente logran salir, Lidia, al igual que María, los recibe en su hogar sabiendo que corre peligro de ser delatada ante las autoridades. No teme, transgrede toda ley y los recibe en su casa en un gesto enorme de solidaridad, ya que las personas de tradición judaica no eran bien vistas en la colonia

romana. No teme, les ofrece esta invitación porque está convencida de la necesidad de colaborar para protegerles la vida.

Igual que con el caso de María y Tabita, aquí se constituye una iglesia doméstica, la primera de la región de Macedonia, ubicada en la ciudad de Filipos. Las tres mujeres están ajenas a una figura masculina que ejerza el pater familias. Esto indica que tenían la posibilidad de vivir una vida distinta, en un mundo regido por las estructuras patriarcales en donde los hombres eran dueños no sólo de la casa, sino también de todo lo que a ella pertenecía: la mujer, los demás objetos, las criaturas, y si había, la servidumbre. A los jefes de familia, siempre hombres, todos les debían sumisión. Pero en medio de este mundo, un hogar como el de Lidia, era sin dudas una excepción que mostraba que era posible organizar la vida de otra manera, fuera de los modelos hegemónicos impuestos. Aquí se formó una comunidad eclesial, un centro cristiano. En ese lugar fueron muchos los hombres que más adelante se sumaron a la fe en Jesucristo. Este crecimiento fue sin dudas fruto del trabajo misionero de Lidia y de las demás mujeres de la casa. Allí, también se vive la fe bautismal de la comunidad de Galacia. En el día a día de estas comunidades sus integrantes se ejercitaban en la resistencia y en la superación de todo tipo de relaciones desiguales, entre ellas, la de dominación patriarcal que, sin lugar a dudas, atravesaba toda la vida de la sociedad.

Aunque esta y otras casas cristianas no hubiesen significado una oposición activa frontal contra el orden vigente, lo cierto era que llevaban una vida contraria a las costumbres impuestas por el sistema romano. Una vida ya no basada en la dominación, sino en la comunión y en la participación. Una comunidad donde la gente despreciada y humillada se transformaba en sujetos activos solidarios entre sí para animarse mutuamente en la fe y en la resistencia, a fin de poder sobrevivir en medio de un mundo que se les manifestaba hostil. En una casa sin pater familias era más posible vivir la fraternidad. Donde no había paterfamilias era más posible llegar a relativizar y hasta superar las relaciones de dominio, tanto en el nivel de la casa doméstica, como así también de la sociedad. De esta manera, y siendo fieles al juramento de no servir a dos señores, estas comunidades eclesiales, pequeñas casas cristianas y primeros bosquejos de iglesia, fueron practicando su resistencia. Resistencia vivida y expresada en una relación de iguales, fraterna y dignificante, lejos del ejercicio del dominio y la explotación, tan propios de los romanos. ¿Si esto no significaba extender el Reino, entonces qué?

Hay otra mujer, quizás de las más audaces del movimiento, de nombre Priscila, que junto a su marido Aquila debió huir de la península itálica cuando el emperador Claudio decretó, en el año 49,

la expulsión de todos los judíos adherentes a las ideas controversiales de un tal Cristo. El crecimiento marcado del movimiento tras la Asamblea, junto con la decisión estratégica de quedarse en Jerusalén trajo sus frutos. Muchos judíos se convirtieron a Cristo y llevaron esa fe a sus lugares de nacimiento o residencia. La fe cristiana llegó a Roma quien sabe de qué manera, vaya uno a saber a través de quién. Lo cierto es que esa nueva creencia provocó los mismos altercados que con Esteban y con Pablo. En algunos casos tomó dimensiones públicas que llevaron a las autoridades, presionadas por sectores judíos de gran influencia, a decidir este tipo de acciones. En el caso del edicto de Claudio solamente fueron expulsadas las personas que no gozaban de la ciudadanía romana. Dicha expulsión no fue sino otra medida arbitraria más, de las tantas que iría tomando el imperio a medida que el cristianismo desplegaba su fuerza y crecimiento.

Tanto Priscila como su compañero ya se habían acercado al movimiento, quizás en alguno de sus viajes a Jerusalén o en Roma misma, a partir del trabajo de otros misioneros. Luego de escaparse de Italia se trasladaron a Corinto, en donde finalmente decidieron quedarse y trabajar en lo que anteriormente ya sabían hacer de oficio, construir tiendas. Como personas extrañas en la ciudad portuaria de Corinto, debieron comenzar desde cero. Necesitaban de un lugar para poder asentarse, para trabajar, para vivir y para anunciar el Evangelio de Jesús. Mientras estaban en esta fase de adaptación sucedió que Pablo llegó a esa misma ciudad en uno de sus viajes misioneros, entró rápidamente en contacto con ellos y decidió alojarse finalmente en la casa de esta pareja de desplazados. Con ellos terminaría haciendo una excelente amistad, conservando además una muy buena opinión de su trabajo evangelizador. Más de un año y medio el apóstol se quedaría con ellos, conviviendo como uno más de la familia y trabajando los tres a la par durante casi toda la jornada.

Priscila, como tantas mujeres de la época, realizaba sin problema un trabajo que podía parecer típico de hombres. Sin embargo ella, al igual que los demás misioneros, trabajaba con sus propias manos el cuero, cortando, cociendo y confeccionando cobertones que servían como una especie de cortina y tapetes. Mujer, artesana y compañera de lo cotidiano, Priscila se convirtió una pieza clave del movimiento en un territorio complejo, arrasado tiempo atrás por romanos y convertido años más tarde en una provincia imperial con fuertes características cosmopolitas y con muy mala fama por sus niveles de promiscuidad y sus marcadas contradicciones de clase. Allí, en medio de esa ciudad, ella evangelizaba y al mismo tiempo confeccionaba carpas. Lo mismo que Pablo, pero con la diferencia de que mientras éste iba de ciudad en ciudad procurando entrar en contacto con algún grupo cristiano

ya organizado para desplegar allí toda su militancia; para Priscila y Aquila las cosas eran diferentes: desde esa carpacasa que montaban, realizaban la tarea misionera de expandir el mensaje del Reino. En su casa o alrededor de ella organizaron la comunidad eclesial de base, refugio de dignidad y resistencia, pequeño faro de liberación.

Pero este matrimonio no sólo se limitaba a organizar la pequeña comunidad doméstica y desde allí evangelizar, sino que también se desplazaba a lugares públicos, incluso a sinagogas. Ellos, sin romper con su tradición judía, estaban comprometidos con el ministerio de la enseñanza, de la catequesis. Sucedió que en uno de sus viajes, en los que se embarcaron junto a Pablo, más precisamente en la ciudad de Éfeso; estando en una sinagoga escucharon a Apolo, un hombre elocuente y muy formado en las Escrituras que hablaba y enseñaba con gran exactitud los hechos referentes a Jesús²⁵. Había oído hablar de Cristo en alguna comunidad judía de la ciudad de Alejandría, en el lejano Egipto, país donde residía gran cantidad de judíos. Una vez que Apolo terminó con su prédica, ambos lo tomaron aparte y trataron de

SU PALABRA

"Nuestras mujeres, que también estaban en FAMILIARES, se ponían el pañuelo blanco y nosotros íbamos con ellas. Fue un principio muy bravo, fue terrible la represión, lo que tuvieron que aguantar esas leonas ahí. (...) Ellas trabajaron para tratar de protegernos porque a mí por ejemplo, que soy un tipo calentón, dos gorilas inmensos me agarraron por querer un día a la Plaza de Mayo (...) y me llevaron a la comisaría. Lógico, cuando vieron todo eso ellas nos dijeron: mejor que queden ustedes alejados, déjemos a nosotras. Por supuesto que fue una gran idea porque lo que representaba toda esta lucha eran las madres, las madres eran todo, el Todo de todo. Era extraordinario ver como peleaban, como eran golpeadas, como eran insultadas. Un día estábamos en el atrio de la Catedral, nos habíamos ido a proteger porque hasta allí nos había llevado la Infantería a garratazos. Recuerdo que mientras yo ponía mi espalda intentado tapar una madre que estaba adelante, una de ellas que estaba delante puso por debajo de mi pierna y le agarró de los huevos al policía que estaba ahí y le pegó un tirón que pegó un grito terrible. Otra le pegó un mordiscón en el brazo y otra le arrojó y casi le sacó el reloj. Este policía y los otros salieron corriendo y el oficial les decía: ¡no retrocedan, no retrocedan! – ¡Vaya usted! le gritaban, ¡estas mujeres nos van a matar! Eran leonas de verdad, ellas decían que nosotros peleábamos pero ellas pegaban más que nosotros, lastimaban más a los policías que nosotros. Créanme que todo esto podría llamarse 'la batalla de Plaza de Mayo' que consiguieron las Madres, acompañadas desde lejos por nosotros. Pero tomar Plaza de Mayo. Conseguir Plaza de Mayo fueron muchos años de mucho dolor, de mucha persecución de mucha violencia, de mucho sacrificio, de mucho amor".

TEOBALDO ALTAMIRANDA
Buenos Aires

¿Quién nos da su palabra?

1929, Palermo. Padre de Plaza de Mayo. Peronista desde antes de nacer, de muy joven se convirtió en piloto de las Fuerzas Armadas y piloto civil para Aerolíneas Argentinas. Tras la caída de Perón en el año 55' se encuadró rápidamente en la llamada Resistencia Peronista. Se salvó de los fusilamientos pero, no obstante, se pasó un año y medio en prisión. Cuando Perón regresó a la Argentina tras 18 años de exilio, Teobaldo manejaba el avión por expresa decisión del General. Conocía de su lealtad al Movimiento. Su hijo Rubén Omar, militante de la JP, fue secuestrado en enero de 1977, a los 24 años, en las calles de la Ciudad perdiéndose todo rastro. En la primera ronda de las Madres, en aquel abril de 1977, Teobaldo ya estaba acompañando. En su testimonio queda claro porque debieron correrse del lugar.

²⁵ En el capítulo anterior, citamos un texto en el que Pablo lo menciona como una persona de gran liderazgo al que parecen querer comparar con él.

completar con algunos aportes lo referente al contenido del mensaje. Priscila y Aquila no le estaban enseñando a un ignorante, Apolo era un hombre formado en las escrituras y de gran capacidad de oratoria, por tal motivo, está claro que ellos mismos debían tener conocimientos mayores y mejores aptitudes. Y es que para poder enseñar, antes había que darse el tiempo de aprender. Y en ese sentido, parecía que no había problemas porque ni Priscila ni Apolo hacían competencia en el Señor. Que un misionero formado aceptase la instrucción de una artesana y misionera, es una clara muestra de ello. Priscila ejerció su oficio de maestra mejorando la formación de Apolo y profundizando su compromiso misionero que lo llevaría, en muy poco tiempo, a ser un gran predicador, del nivel de Pablo o Pedro.

Priscila, además de todo, tiene una estrecha relación con la comunidad eclesial de Corinto, de la cual seguramente es una pieza fundamental. En diversos momentos, Pablo agradece el compromiso de este matrimonio, en especial del trabajo de esta mujer a quien destaca por sobre Aquila. A ellos los recuerda y les envía saludos afectuosos en más de una ocasión ²⁶. Aquella refugiada y tejedora de tiendas de campaña, se transformó en un elemento clave para la construcción de la comunidad cristiana de Corinto. Incluso en Roma, donde volvió a trabajar con su marido. Como en Corinto, ella sería recordada para siempre.

El caso de Priscila y Aquila mostraba, a las claras, aquella posibilidad de vivir el casamiento de forma no patriarcal en medio de un mundo dominado por este tipo de valores. Priscila fue una mujer que hizo de sus convicciones un motivo para asumir el liderazgo y que junto a su marido colaboró con Pablo trabajando mancomunadamente, y no de forma subordinada, teniendo la misma dignidad que cualquier misionero que se pusiera, por el motivo que fuera, al servicio de la misión. Junto a su pareja fue capaz de formar una célula de resistencia frente al sistema dominante. Ambos, pudieron desenvolver su ser persona, de forma igualitaria, creciendo en el servicio global de la construcción del Reino de Dios, reino de Justicia, y de amor, en donde ya no habría acepción de personas.

Así las cosas, Tabita, María, Lidia y Priscila, entre otras conocidas y anónimas, fueron mujeres del movimiento que decidieron transgredir lo establecido, y trabajar en pos de la realización del proyecto de Jesús. En todos los casos fueron capaces de autodeterminarse por encima de cualquier norma, costumbre o ley establecida, para servir a una causa más grande y noble: poder hacer entre los seres humanos, un mundo

²⁶ Cfr. Romanos 16,a3; 1 Timoteo 4,19 (esta, si bien no es una carta paulina de puño y letra, si es de una comunidad identificada con el apóstol).

más igualitario y amigable. En algunos casos, fueron tan radicales sus opciones que optaron por vivir sin depender de los hombres, para entregarse por entero a la animación de comunidades domésticas e itinerantes, para la propia sobrevivencia y para el crecimiento del Reino de Dios. Participaron en la vida y el conflicto de las comunidades. Fueron trabajadoras y misioneras que además actuaron desde la enseñanza y la profecía.

No aparecen, al comienzo del movimiento, indicios de que en las altas esferas de la política la palabra filosa del Reino haya echado raíces. Por el contrario, quienes se convirtieron a esta fe cristiana, fueron todas mujeres que se dejaron alcanzar por el mensaje liberador del mesías judío Jesús, sirviendo a su causa de diversas maneras, pero siempre en favor de la construcción de nuevas formas de vida y convivencia. Trabajaron por la construcción de comunidades donde se intentó vivir y alimentar el ideal de una vida bien vivida; en condición de iguales frente a todo contexto adverso, donde no se reprodujeran las mismas estructuras de dominación que se padecían en la sociedad: de señores sobre esclavas y esclavos, de hombres sobre mujeres, de romanos sobre personas judías o sobre cualquier otra cultura o pueblo. Que fueran comunidades de libertad donde incluso, si así lo quisieran, las mujeres pudieran ser líderes de sus comunidades, viviendo de manera soberana, aun estando al lado de un hombre como pudo ser el caso de Priscila.

Las mujeres del movimiento no tienen un lugar marginal dentro de la estructuración de las comunidades, por el contrario ejercen papeles de liderazgo y prestan servicio de diversas formas, tanto en la proclamación de la palabra, como la coordinación de los sacramentos, en la formación de cuadros o en la conducción. Están presentes en todas las estructuras de participación y organización.

En el caso de las comunidades paulinas, si bien es cierto que la tarea misionera de Pablo muestra, en más de una ocasión, cierta forma tradicional de comprender el lugar de la mujer en la sociedad, no menos cierto es que eso no debe llevar a una confusión de quién es el apóstol y el cariño entrañable que siente por ellas, incluso la admiración que evidencia por muchas de sus compañeras en más de una ocasión. Muchas veces, aparece rodeado de mujeres, elogia su trabajo dentro de las iglesias domésticas y alaba su compromiso misionero. Durante todo su ministerio Pablo fue acompañado por muchas mujeres que colaboraron con él y que tuvieron responsabilidades 'autónomas' sobre cada comunidad eclesial.

Cuando se despide de la comunidad cristiana que vive en Roma, a la cual les escribe una de sus cartas más profundas, nombra a una cantidad muy grande de amigos y de colaboradores entre los cuales

aparece una gran cantidad de mujeres a las cuales respeta, quiere y admira. Son doce mujeres en medio de otros diecisiete varones. El saludo afectuoso que él les hace, marca también, según cada caso, las responsabilidades diversas en cuanto al trabajo misionero. Pablo menciona a *Febe, diaconisa de la iglesia de Céncreas, a Priscila que junto a su marido Aquila coordinan la comunidad en su domicilio, a María que ha cuidado mucho de muchos de ellos, a Trifena y a Trifosa que han dado lo mejor de sí, a la tan querida Preside que también se esforzó de sobremanera en las tareas del Señor, a Junia y su marido con quien compartió incluso la prisión y a los que llama ilustres apóstoles que llegaron a Cristo antes incluso que él*²⁷. También, de manera indirecta, Pablo habla de la madre de Rufo a quien la considera también su madre, y también de la hermana de Nereo. De igual forma que con la carta a los romanos, Pablo habla de Ninfa quien hace de su casa el lugar del encuentro de la comunidad eclesial²⁸, o también de Evodia y Síntica²⁹ a quienes les reconoce haber luchado a su lado por la causa de Jesucristo.

Está claro que así fueron las cosas entre las mujeres del movimiento. No sin dificultades ellas estuvieron en el centro de la escena. Como en épocas de Jesús, quedaron en el anonimato en su gran mayoría.

NUNCA MÁS LEJOS. NUNCA MÁS CERCA

A lo largo de toda la biblia, en sus más de 72 libros, de los 3000 nombres propios que aparecen, 170 son femeninos. Sólo el 5%. Ese dato... ¿debería conducirnos a pensar que la historia de Israel fue hecha por hombres en un 95%? ¿No deberíamos reflexionar en todo caso acerca de quiénes escribieron la historia?

Argentina no está muy lejos de lo sucedido en aquel tiempo. En nuestra joven historia de solo 200 años, pareciera ser que las mujeres solo acompañaron los procesos desde la cocina de la casa. Y que recién se animaron a salir de ella, después del último genocidio. Si bien es cierto que desde los años 70' en adelante la mujer irrumpe masivamente en la escena política y social, haciendo irreversible su protagonismo a partir del surgimiento del colectivo de Madres de desaparecidos, es errado pensar que todo comenzó allí. Hay un doble error en esta perspectiva: primero porque se desmerece el lugar de la casa, allí donde se engendra y sostiene la vida; y segundo porque si se rastrea, el protagonismo de la mujer se pierde en la memoria. Siempre estuvieron presentes. De igual modo que en Israel.

²⁷ Cfr. Romanos 16,1-16.

²⁸ Cfr. Colosenses 4,5.

²⁹ Cfr. Filipenses 4,2.

Eso es lo que se quiso reconocer, por ejemplo, con la construcción del Salón de Mujeres Argentinas, inaugurado en la Casa Rosada, con motivo de la preparación al Bicentenario, el 6 de marzo del año 2009. No podía ser de otro modo. La primer presidente mujer de la historia de este país tomó la decisión de convertir un antiguo y original salón de la casa de gobierno, devenido en improvisadas oficinas, en el salón de las grandes mujeres de la Patria. Como un símbolo de todas las demás mujeres anónimas que tuvieron *'la valentía de oponerse a los convencionalismos de su época'*, y desde un profundo reconocimiento por el aporte original que cada una de ellas le hizo a la historia, se quiso destacar la figura de Juana Azurduy y Mariquita Sánchez de Thompson (patriotas de la independencia), Victoria Ocampo y Alfonsina Storni (escritoras), Alicia Moreau de Justo (dirigente Socialista), Cecilia Grierson (primer médica y enfermera argentina), Aimé Paine (dirigente mapuche), Blackie (conductora de televisión), Eva Duarte (dirigente y luchadora política), Tita Merello (actriz y cantante), Lola Mora (escultora) y finalmente el colectivo Madres de Plaza de Mayo. Más adelante, tras su muerte, se agregó la figura de Mercedes Sosa (cantora popular). ¿Cuántas mujeres más podrían engalanar esta sala? Todos sabemos que una gran infinidad.

Espejos del SUR

—El enemigo principal, ¿cuál es? ¿La dictadura militar? ¿La burguesía boliviana? ¿El imperialismo? No, compañeros. Yo quiero decirles estito: nuestro principal enemigo es el miedo. Lo tenemos dentro.

Estito dijo Domitila en la mina de estaño de Catavi y entonces se vino a la capital con otras cuatro mujeres y una veintena de hijos. En Navidad empezaron la huelga de hambre. Nadie creyó en ellas. A más de uno le pareció un buen chiste:

—¿Así que 5 mujeres van a voltear la dictadura...?

El sacerdote Luis Espinal es el primero en sumarse. Al rato ya son mil quinientos los que hambreadan en toda Bolivia. Las 5 mujeres, acostumbradas al hambre desde que nacieron, llaman al agua pollo o pavo y chuleta a la sal, y la risa las alimenta. Se multiplican mientras tanto los huelguistas de hambre, tres mil, diez mil, hasta que son incontables los bolivianos que dejan de comer y dejan de trabajar y veintitrés días después del comienzo de la huelga de hambre el pueblo invade las calles y ya no hay manera de parar esto.

Las 5 mujeres han volteado la dictadura militar.

Esta historia, escrita por Eduardo Galeano en sus Memorias del Fuego del año 1986, fue recordada 20 años después, el día en que Bolivia vio por fin como presidente a un hijo de su sangre. La recordó el propio Galeano ante una multitud de varios millones, en las calles de La Paz, el 23 de enero del 2006, la noche que asumió 'el indígena' Evo Morales. Bastó contar esta historia, que todos ya conocían, para que el pueblo congregado, a una sola voz, reconociera que la lucha por la democracia, en Bolivia, tuvo nombre de mujer. Los aplausos fueron interminables, tanto, como la historia de lucha de Domitila.

Doña Domi, mujer indígena y líder minera, madre de 11 criaturas, falleció el 13 de marzo del año 2012. Tenía 74 gastados años. Hasta días antes de su muerte, seguía trabajando con su escuelita móvil de formación política entre los jóvenes de los barrios más vulnerados. Coherente con su vida, seguía luchando contra el miedo. La enfermedad que la consumió fue su última protesta: como casi todos los mineros, murió de cáncer de pulmón.

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS: Sobre este tema específico, desarrollado a lo largo del capítulo, podemos visualizar tres dimensiones: el contexto que hace opresiva la vida para la mujer, la práctica liberadora que busca romper lo establecido y los sujetos que encarnan esa práctica, sean estos hombres o mujeres (bien decía siempre Domitila: –Nuestra lucha no es contra los hombres sino contra el sistema de dominación político, social y cultural). –*¿Cómo están estas tres cuestiones en el ambiente cotidiano en el cual desarrollas tu vida?* En la familia donde creciste, por ejemplo... *¿cómo se vivió todo esto?*

NOSOTROS/AS: –*¿Quiénes podrían llegar a integrar el salón de mujeres que inspiran su quehacer colectivo-comunitario? ¿Por qué?*

YO: En un breve artículo dedicado a la ‘Perspectiva de género’, Susana Gamba (referencia en el tema) explica que, aunque existen divergencias en su conceptualización, en general, **la categoría de género** es una definición de carácter *histórico y social acerca de los roles, identidades y valores que son atribuidos a varones y mujeres e internalizados mediante los procesos de socialización*. Y señala que alguna de sus principales características y dimensiones son:

- a) Es una *construcción social e histórica*: puede variar de una sociedad a otra y de una época a otra.
- b) Es una *relación social*: descubre las normas que determinan las relaciones entre mujeres y varones.
- c) Es una *relación de poder*: nos remite al carácter cualitativo de esas relaciones.
- d) Es una *relación asimétrica*: si bien las relaciones entre mujeres y varones admiten distintas posibilidades, en general éstas se configuran como relaciones de dominación masculina y subordinación femenina.
- e) Es *abarcativa*: no se refiere solamente a las relaciones entre los sexos, sino que alude también a otros procesos que se dan en una sociedad: instituciones, símbolos, identidades, sistemas económicos y políticos...
- f) Es *transversal*: no están aisladas, sino que atraviesan todo el entramado social, articulándose con otros factores como la edad, estado civil, educación, etnia, clase social...
- g) Es una *propuesta de inclusión*: las problemáticas que se derivan de las relaciones de género sólo podrán encontrar resolución en tanto incluyan cambios en las mujeres y también en los varones.
- h) Es una *búsqueda de una equidad*: que sólo será posible si las mujeres conquistan el ejercicio del poder en su sentido más amplio (como poder

crear, poder saber, poder dirigir, poder disfrutar, poder elegir, ser elegida, etcétera)

Teniendo en cuenta estas precisiones: -a) *¿Cómo describirías tu evolución personal en la 'perspectiva de género'?* b) *¿Hay algún acontecimiento bisagra que haya marcado tu vida en dirección al crecimiento?* c) *¿Has podido traducir este proceso a lo concreto de tus relaciones?*

El: Aunque limitado, el Dios de Jesús fue bastante más femenino que el Dios posterior de la Iglesia. A partir de esta realidad, en el recorrido de tu propia historia... a) -¿Cómo te has llevado con el Dios varón del cristianismo? b) ¿Fuiste capaz de habilitar en tu experiencia espiritual el lado femenino y maternal de Dios? En caso afirmativo... ¿esa inclusión te facilitó algún cambio?

La Palabra

*'Por tu causa Señor nos dan muerte sin cesar
y nos tratan como ovejas que van al matadero'.*

SALMO 43,23

9- La política de Dios: la causa del reino se llevó más compañeros

La Palabra y su contexto

En este capítulo abordamos la muerte de tres pilares del movimiento: Santiago, Pedro y Pablo. En ningún libro del Nuevo Testamento contamos con datos ciertos sobre la muerte de alguno de ellos. No obstante, hay algunas pistas, sobre todo del contexto. Pero nunca sobre el hecho concreto.

Sobre el caso de Santiago 'El Justo' (hermano de Jesús) contamos con dos fuentes antiguas: Flavio Josefo en sus *Antigüedades judías* (20.9.1) y Hege­sipo de Jerusalén citado textualmente en por Eusebio de Cesarea, en su monumental *Historia Eclesiástica* (2.23) escrita en el siglo IV.

Sobre los casos de Pedro y Pablo, se cree que cerca del año 63' compartieron estadia en la ciudad capital. Algunos escritos relativamente cercanos a esa fecha señalan que ambos perecieron en Roma de forma violenta. Hacia el año 100, Clemente Romano, en una carta a los Corintios señala su muerte en Roma. Lo mismo sucede con el Evangelio de Juan (21, 18-19), escrito a fines del primer siglo, que señala un final de martirio. Dos siglos más adelante, *Pedro de Alejandría*, obispo de esa ciudad que falleciera en el año 311, escribió un tratado llamado *Penitencia*, en el que dice textualmente: 'Pedro, el primero de los apóstoles, habiendo sido apresado a menudo y arrojado a la prisión y tratado con ignominia, fue finalmente crucificado en Roma'. En cuanto a San Pablo, es Ignacio de Antioquía quien a comienzos del siglo II en una carta escrita a los *Efesios XII* les dice: 'Ustedes son el camino por donde pasan aquellos que son conducidos a la muerte para encontrar a Dios, iniciados en los misterios con Pablo, el santo, quien ha recibido el martirio y es digno de ser llamado bienaventurado'. Eusebio de Cesarea, en su 'Historia Eclesiástica' (HE 2.22, 2) menciona literalmente un texto a Dionisio de Corinto (que murió cerca del año 170) quien afirmó que Pedro y Pablo 'fueron martirizados al mismo tiempo'. Hay algunos testimonios más. Basta decir que hay consenso entre los estudiosos, a pesar de ciertos matices en cuanto a la fecha, acerca de que ambos apóstoles fueron martirizados en Roma bajo el gobierno de Nerón. Con base en estos antiguos documentos, y a partir de algunas interpretaciones de estudiosos posteriores, en este capítulo intentamos recrear tan dolorosos acontecimientos.

La fe del movimiento siempre estuvo puesta en aquel Jesús crucificado a quien las fuerzas de seguridad nacional le arrebataron la vida. En él quedó representado todo un proyecto por el cual valía la pena vivir y morir, una causa anterior, histórica, subversiva del orden establecido: la eterna causa de un nuevo pueblo, libre y mancomunado, sin hambre, con tierra y con paz. Esta fue la promesa de Dios para su pueblo desde el día que llamó a Abraham. Tras la huida de Egipto, la caminata por el desierto y el ingreso a la tierra prometida, quienes habían vivido oprimidos vieron concretado el anhelo. La conformación de las doce tribus de Israel, organizadas en forma de confederación, además de

una primera concreción de unidad, fue el símbolo de esto que mil años más tarde, el propio Jesús denominó Reino de Dios.

En ese tiempo y casi por única vez, brilló para todos un modelo de sociedad fraterna, anti jerárquica, igualitaria y comunitaria sin otro rey más que Yavhé y con base en la justicia, el respeto y la libertad. Poco duró la experiencia. Menos de un siglo más tarde sobrevino un proceso de unificación con base en la creación de en una sola monarquía. Con eso llegaron también las elites de poder, los sectores parasitarios de la corte, y el advenimiento paulatino de un Israel desigual. Aunque los sacerdotes de la corte se esforzaran por mostrar que era él quien los ungía, el único rey ya no era el que pactó la Alianza. Poco tardaría la monarquía judía en asemejarse a cualquiera de las demás. Las facciones se hicieron moneda corriente, lo mismo que la ambición desmedida de poder. En pocas décadas nomás también sobrevino la división interna. El único reino de Israel, conducido primero por David y luego por su hijo Salomón, quedó partido en dos: el reino del Norte (Israel) y el reino del Sur (Judá). Alejados de los compromisos de la Alianza y olvidados de las opciones fundamentales, pareció perderse el rumbo quedando expuestos a la dominación exterior. Divididos los de adentro, facilitaron la victoria a los de afuera. Así, y de forma sucesiva, el pueblo se vio dominado y humillado, una y otra vez. Primero caería el norte en manos del imperio Asirio, y un siglo y medio más el sur en manos del rey de Babilonia, el temible Nabucodonosor. Tras la caída de la monarquía de Judá, en el año 587 a.C., y en pleno exilio, comenzaría para los judíos un tiempo de revisión interior con miras a la reconstrucción interna. Recobrar la unidad y la perspectiva, esa fue la misión. Los profetas, hombres del pueblo, elegidos por Dios para impedir el olvido, fueron los encargados de velar por esta difícil tarea. El destino fue siempre el mismo: persecución y muerte a veces, pero siempre la calumnia y la incomprensión. Quienes se negaban a poner en práctica lo establecido con Dios en los tiempos de la Alianza, detentores del orden y del poder en cada tiempo, fueron los encargados de volverse contra el grito de los profetas, cuando no de arrancarlos del medio. Con todo, nunca pudieron matar las palabras por ellos sembradas. Sobre todo las de esperanza: por boca de los profetas nació la promesa del Mesías liberador, el hombre de Dios que finalmente marcaría un nuevo y definitivo sendero. Esta vez, el único destino sería la salvación. En el Mesías, el Ungido, el Cristo, podría verse, de una vez y para siempre, un proyecto acabado de hombre, de hermano y de pueblo.

Así, con miras en esa utopía, una y otra vez el pueblo se levantó de la aparente calma, izó nuevamente las banderas arriadas, luchó contra la injusticia y trabajó por el pan y por la paz. Con muchos errores,

pero siempre desde la confianza en Dios. Jesús, al igual que su maestro del desierto Juan, fue, tan sólo, un eslabón más de una larga lucha colectiva que lo precedió. Todo su esfuerzo fue comprometido para dar cumplimiento al antiguo anhelo interrumpido. Para el controvertido profeta de Galilea, la Confederación de las doce tribus fue paradigma del proyecto del Reino. Sin embargo, a diferencia de los anteriores, con él sucedió algo nuevo. Además de ser el mediador del Reino, tras su resurrección, Jesús pasó a identificarse como símbolo del Reino. En él pudieron verse cumplidas todas las antiguas promesas y toda la utopía. En todo lo que sucedió con su vida pudo contemplarse de manera acabada, la solidaridad infinita de Dios. Para el pueblo judío ya no había excusas, con Jesús, Dios se hizo más humano que nunca. Y con su muerte y resurrección, quedó trazado el sentido de la lucha, la razón última del amor ¹.

Desde esa conciencia de filiación con la esencia de Dios vivió Jesús. Los mejores años de su vida fueron también de permanente discernimiento para lograr el cumplimiento de la voluntad de su Padre. Su martirio, como el de tantos otros, no fue sino el resultado de la causa que abrazó. Claramente, su palabra, su práctica y toda su vida fueron a la vez que señal de Dios, fuerte signo de contradicción. Difícilmente hubiera muerto de viejo. La evolución de su conciencia y la identificación progresiva y plena con el proyecto de Dios le fue llevando no sólo a no retroceder en lo proyectado, sino a dar pasos provocadores para el definitivo cumplimiento del Reino. Si tenía que subir a Jerusalén lo haría, y si eso le reclamaba la vida, entonces la daría. El anuncio de la buena noticia a los pobres y el servicio en cuerpo entero para su realización, trajo rápidamente la identificación como subversivo a la vez que controversias, denuncias, desenmascaramientos, anatemas hacia los poderosos y, finalmente, el ajusticiamiento, la cruz y la desaparición.

Nunca imaginarían las autoridades que justamente de la fosa común donde arrojaron su triturado cuerpo podría llegar a nacer en pocos años semejante movimiento. De la ninguneada Galilea, periferia de la periferia y del valle de la Gehena, basural infértil de una multitud de huesos, un futuro nuevo se abrió para estos hombres y mujeres que, dinamizados por la resurrección de su maestro, llevarían adelante la resurrección de la totalidad del cuerpo. Él, que nunca había muerto estaba vivo, y ellos, su carne en esta nueva hora, también. No había tiempo para otra cosa que no fuera dejar nuevamente las comodidades

¹ Al decir de la Carta a los Hebreos: 'Después de haber hablado antiguamente a nuestros padres por medio de los Profetas, en muchas ocasiones y de diversas maneras, ahora, en este tiempo final, Dios nos habló por medio de su Hijo'.

de su tierra para lanzarse al mesiánico proyecto de hacer de este mundo la casa de los hijos de Dios. Todo el grupo de hombres y mujeres que vivió la experiencia del Espíritu en la gran Asamblea de Jerusalén, volvió a creer, se tomaron como nunca la vida en serio y decidieron encarnar la fe de ese Cristo que les cambió la vida, una fe comunitaria y amorosa, pero también responsable, combativa y conflictiva.

Desde un comienzo, las comunidades eclesiales nacientes tanto en Jerusalén, como en Galilea, y más adelante en Antioquía, optaron entonces por continuar una vida en el espíritu de Jesús. La cuestión central siempre fue, a pesar de las limitaciones y los errores, mantenerse fiel no sólo a su práctica, sino y, sobre todo, al espíritu de ella. Sólo de este modo podía darse respuesta a nuevos desafíos de buscar, en medio de nuevos contextos, ser buena noticia para los más pobres e indefensos, trabajando en la reconstrucción de los lazos, en el respeto hacia lo diferente, en la valoración de la vida y en el cuidado y defensa de los derechos. Como con Jesús, en medio de un tiempo que agudizaba día tras día la intolerancia y el desprecio, estas opciones les valieron el estigma de una parte de la sociedad. Con el correr de los años, y a medida que se expandía por cada uno de los rincones del imperio, la contradicción con el orden de sus valores se tornaría insoportable. Lo que en un comienzo era algo confuso y no del todo identificable, y hasta parecía ser una locura más de grupos minoritarios mesiánicos o marginales, comenzó a transformarse en una fuerza de base, creciente, consciente y organizada.

Al comienzo, cuando el cristianismo no pasaba las fronteras de Israel y todavía luchaba por encarnar lo propio dentro del resto del contexto judío, el perseguimiento vendría desde adentro. La comunidad madre de Jerusalén comenzaría a estar cada vez más atravesada por el agobiante clima político de toda la tierra de Israel, cada vez más intervenida por Roma y más exacerbada en su lucha nacionalista y antiimperialista. En algunos casos era entendible la radicalidad de ciertos planteos, aunque a veces, ciertos grupos quedaron presos del más duro de los fanatismos. Este sería el origen de los conflictos entre los líderes de las comunidades cristianas y las líneas más duras de ciertos grupos judíos. En este sentido, en un tiempo donde todo tendía a cerrarse en torno a las tradiciones de Israel, el planteo de Jesús, retomado por los cristianos, de libertad de conciencia, frente al peso de una ley agobiante, les significaría la desconfianza y la persecución. La muerte violenta de Esteban, representante del ala más liberal del movimiento, fue en este sentido. El poder judío no permitiría repensar ni la letra, ni el espíritu, ni las consecuencias de la Ley. Tampoco lo permitiría la parte más fundamentalista del judaísmo que exigía centralidad absoluta de la Ley y las costumbres para todo lo que

naciera del riñón judío. De aquí saldrían todos los ‘falsos hermanos’ que perseguirían durante años a las comunidades paulinas, en especial a su máximo líder. No le perdonarían nunca su opción de apertura.

Sin embargo, años más tarde, y al mismo ritmo creciente de la extensión territorial del movimiento, los enemigos empezaría a multiplicarse. La línea misionera más comprometida con la llegada de la Buena Nueva al mundo de los paganos, comenzaría a transformarse en blanco de persecuciones y conflictos por parte de las autoridades romanas o de las propias autoridades judías residentes en las ciudades de la diáspora. Se haría entonces cada vez más difícil contener el acoso y la difamación. Así las cosas, hacia afuera y hacia adentro de la tierra judía los inconvenientes con los poderes imperantes no tardarían en caer. Según el caso, la coyuntura política de turno frenaría o aceleraría un proceso que, más temprano que tarde, culminaría con el choque y la persecución.

De hecho, poco tiempo después de la muerte de Esteban, que golpeó duramente al sector más activo del movimiento, llegarían momentos todavía más difíciles. La controversia del grupo y las luchas por el poder político en Judea se cobrarían la vida de otro compañero esencial.

En el año 39, y tras una disputa en Roma con Herodes Antipas por el control del territorio, su sobrino, Herodes Agripa, fue nombrado ‘Rey de Galilea’. Tras el asesinato de Calígula, conocido por intentar restablecer el culto al emperador, y con el apoyo de Agripa, Claudio fue coronado jefe máximo del imperio. Como devolución de favores, quien fuese rey de Galilea, fue proclamado rey de toda Palestina. Agripa, lacayo de Roma, intentó mostrarse comprometido con la política del imperio, lo que le llevó a no tener reparos en reprimir cualquier intento desestabilizador. El clima de toda Palestina se estaba enrareciendo de a poco. La persecución se lanzó a lo largo de toda la región contra todos aquellos sospechosos de pretender alterar el orden establecido. En este contexto, y a instancias de algunos delatores, varios miembros la iglesia madre fueron detenidos y acusados. En medio de la redada, Santiago, antiguo amigo de Jesús y hermano de Juan, fue cruelmente asesinado. Viendo que esto agradaba a los judíos, para mejorar todavía más su imagen a los ojos de la turba, días antes de la pascua, Agripa mandó a arrestar a Simón Pedro para exponerlo a la gente y hacer pública la acusación. Cuando se acercaba para Pedro el peor de los destinos, misteriosamente logró escapar de prisión. Intuyendo que la persecución no se prolongaría indefinidamente, luego de refugiarse en la casa de María, Pedro huyó temporalmente hacia el interior de Judea; sabía que la red de aliados del movimiento que existía desde la época de Jesús encontraría la forma de protegerlo.

No obstante, más que de las autoridades romanas, para los cristianos, el peligro mayor seguía viniendo del sector judío más conservador que comenzaba a crecer en incidencia. Algunos llegaron a infiltrarse. Para entonces, incluso ya se había desplazado de la conducción de la comunidad madre a todos los discípulos de la primera hora. Si bien era muy respetado, Pedro ya no tenía peso sobre la mayoritaria estructura de sacerdotes de la línea de fariseos conversos conducida ahora por Santiago, hermano Jesús. Si bien el nuevo referente no era un reaccionario, lo cierto es que aceptaba que la antigua Ley, y no Cristo que había venido a superarla, debía seguir siendo el centro de esta nueva experiencia. Para entonces la distancia entre el sector de los 'hebreos' conducida por Santiago y el sector de los 'helenistas', ya había crecido notablemente. Hay que remarcar, sin embargo, que no fue Santiago representante del sector judeocristiano más duramente identificado con la ley y la circuncisión. Consciente del momento crítico que vivía en su pueblo tuvo claro que, como máxima referencia de la comunidad jerosolimitana, debía navegar las aguas del discernimiento y el equilibrio, sin colaborar con fanatismos y vanas acusaciones. De él no saldrían ni las instigaciones, ni los avales correspondientes que fomentaran algún tipo de división. Su postura en favor de la unidad de todo el movimiento quedó clara en la asamblea de Jerusalén del año 49', cuando aceptó que para las misiones en el mundo pagano podía no hacer falta la marca judía por excelencia, signo de pertenencia al pueblo elegido, la circuncisión.

Santiago

Tan respetado era Santiago que perduró como referente máximo por más de veinte años, tiempo en el que los cambios políticos y sociales se modificaron dramáticamente, fomentando un clima de inestabilidad y violencia que finalmente desembocaría en la guerra. De hecho, todos los cambios políticos más complejos y vertiginosos que se abrieron desde el año 39, comenzaron a producirse en simultáneo a su nombramiento como referente mayor de la comunidad judeocristiana. La imposición del decreto de Calígula sobre la adoración al emperador en el año 39', y el cambio de régimen impuesto por Roma tras la muerte de su aliado incondicional Agripa, dejaron marcas profundas en un pueblo cada vez más amenazado por el poder imperial. Santiago y los suyos participaron de la pacífica rebelión contra el decreto. Lo que vino después, tras la muerte de Agripa, cinco años más tarde, trajo consecuencias todavía peores: Roma intervino la región cambiando el régimen de dominación. Así, toda Palestina pasó a ser una provincia

romana gobernada por un procurador con residencia en Cesarea del Mar. Con esto, la tierra de Judea quedó controlada directamente por Roma, sin intermediarios, desde una ciudad a escasos kilómetros de Jerusalén. Ahora, al enemigo máximo lo tenían adentro de su propia tierra.

Esta nueva amenaza avivaría todavía más el sentimiento anti romano, estimulando la desconfianza con todos los extranjeros, favoreciendo la expansión de movimientos nacionalistas y acrecentando las diferencias internas entre los propios judíos hasta el límite de hacer imposible la reconciliación. A la vez que la mayoría los judíos aumentaban su celo por la Ley, haciendo de ella la herramienta más genuina para la inspiración de su lucha, los cuadros zelotas más radicales se organizaban. Movimientos mesiánicos que auguraban el fin de una era y el comienzo de otra, radicalmente nueva, se multiplicaban. La división social al interior del pueblo se tornó insostenible.

En este contexto político, la comunidad cristiana madre de Jerusalén se vio directamente afectada, enrareciéndose el clima interno y dificultando seriamente la convivencia. En el marco de esta nueva coyuntura se produjo el fortalecimiento del sector que más insistía en la observancia de la Ley de Moisés, en el respeto irrestricto de la observancia de las tradiciones judías, y en la persecución de grupos judíos liberales, entre ellos los helenistas, quienes lograron huir definitivamente hacia afuera de la región. El grupo moderado de Santiago, familiar directo de Jesús y reconocido por su observancia estricta, siguió esta tendencia general del pueblo comenzando a evitar el contacto con los extranjeros.

La presencia de Santiago al frente de la comunidad madre del movimiento se prolongó hasta muy pocos años antes de la insurrección final del pueblo judío contra Roma. La firmeza de esta iglesia local para vivir su renovada fe en el marco irrestricto de las costumbres y tradiciones judías no fue una decisión nacida del miedo o de una actitud meramente conservadora. Por el contrario, fue la respuesta natural de una comunidad que, aun viendo en Cristo el cumplimiento de las promesas mesiánicas, no por eso dejó de desconocer a su pueblo en el trance agudo de opresión que le tocaba atravesar. Si Santiago era el responsable máximo de esta iglesia, entonces, también fue responsable máximo por este gesto de solidaridad con su propio pueblo, oprimido no sólo por Roma sino también por el poder religioso aliado al imperio, estructurado desde el Templo y expandido por toda la región.

Se entiende entonces que, en medio de este conflicto latente de fuerte insubordinación popular, también la situación del propio Templo se tornara conflictiva. Hacia fines de los años 50' se profundizaría una guerra interna entre las castas sacerdotales que orientaban y dirigían la

vida nacional. Tras el asesinato de varios sumos sacerdotes por parte de algunos sectores políticos más radicalizados, conocidos como 'los sicarios', el rey Agripa II decidió nombrar como máxima autoridad religiosa a Ismael Ben Phabi, un hombre poco aceptado entre el bajo clero del Templo. Esto, inevitablemente, aumentó la polarización entre el sector de los sacerdotes del sanedrín y el de los demás sacerdotes y líderes de Jerusalén, más cercanos a la vida del pueblo. Como medida de fuerza para disciplinar al sector más popular dentro de los sacerdotes, Ismael y los suyos mandaron a sus siervos a recoger todos los diezmos estrangulando su economía y llevándoles al límite de tener que morir de hambre. La mecha encendida no tardaría en explotar. Con todo, faltaba todavía lo peor.

La gravedad del conflicto al interior de este influyente sector sacerdotal llegaría a su límite cuando, siete años más tarde, el sumo sacerdote Eleazar tomara el grupo de sacerdotes en rebeldía, y bajo su conducción hicieran detener los sacrificios diarios que se hacían, uno por el emperador y otro por el pueblo romano. Esta provocación desataría la anarquía obligando a los romanos a enviar legiones para reprimir. Ahora sí, la guerra estaba a punto de estallar.

En medio de estas dos situaciones se produjo un hecho de gran relevancia, que marcaría un quiebre en la iglesia madre y que traería consecuencias importantes para todo el movimiento cristiano. Tras la muerte de Festo, el César envió a Judea un nuevo procurador: Albino. Aprovechándose de la nueva coyuntura, el rey Agripa II removió al sumo sacerdote José, colocando como sucesor al hijo del reconocido Anano, llamado también como su padre. Su responsabilidad a cargo de la institución mayor del pueblo, en un momento de alta tensión, pudo haber sido generadora de entendimiento entre el pueblo y los romanos para que no aconteciera el desastre que finalmente sucedió. Abusando del poder otorgado, y creyendo tener la oportunidad favorable por estar muerto Festo y por venir de camino Albino, aprovechó a tomar medidas drásticas sin consultar con el nuevo procurador, para luego poder dirigir las negociaciones sin los grupos más radicales entre los cuales estaba incluida una gran cantidad de sacerdotes de la línea farisea –del bajo clero– que habían abrazado la fe cristiana y eran conducidos por Santiago. En medio de esta situación crítica al interior de las castas sacerdotales, y envueltos en un clima de enfrentamientos y conmoción social, aprovechando que tenía la mayoría del sanedrín de su lado, Anano convocó a los jueces del mismo y optó por una decisión drástica: trajo frente a él a Santiago y algunos más. Acusando al líder máximo de transgredir la Ley, lo entregaron para ser apedreado. Tras pasar algunas horas de fuertes ataques y descargas continuas de todo tipo de violencias, Santiago, al igual que Esteban, quedó sepultado bajo las piedras.

SU PALABRA

"Para definir a Pocho, viene a mi mente ahora un Pocho que consagró su vida a chicos que corrían el peligro de perder sus sueños, para eso dedicó todo su esfuerzo. (...) ¿El porqué de la muerte de Pocho? Creo que el hecho de trabajar de esta manera con los pobres cuestiona a mucha gente de otra condición, de muchos gobiernos o instituciones. De esta forma, aquella gente que se dedica enteramente a ellos, termina siendo sospechoso (...) ¿Por qué lo siguen al Pocho? Por el símbolo que es. Mirá, te leo alguna de las apreciaciones de los diarios de acá: 'La muerte de Pocho Lepratti marca el Nacimiento de un margen en Ludueña', 'El Pocho, de Ludueña al cielo', 'Pocho nos invita a todos para sumarnos a resistir a la exclusión social. En los barrios pobres de la argentina se lloran las consecuencias humanas del levantamiento popular. La trayectoria de lucha de algunas de las víctimas hace sospechar que sus muertes no fueron casuales', 'Bajo el manto de la nueva paz oficial el recuerdo de los muertos que dejaron las jornadas del 19 y 20 de diciembre surge como una necesidad inseparable de la construcción colectiva del futuro'.

Este es nuestro camino, regado de muertos. Dieciocho años pasaron de la última dictadura, y otra vez. Sin embargo, acontecimientos dolorosos como éste, provocan en nosotros una actitud estimulante de que hay que seguir andando nomás motivados por la consigna de que tanta sangre no debe haber sido derramada en vano".

EDGARDO MONTALDO

Causa Lepratti - Rosario

¿Quién nos da su palabra?

Con 37 años, el padre Edgardo, de la orden de Don Bosco, dejó la escuela en donde trabajaba para trasladarse a la Villa de Ludueña, en las periferias rosarinas (Santa Fe). No fue fácil hacer ese cambio a comienzos de los años 70'. Eran tiempos donde esa decisión podía costar la vida. De hecho, fue perseguido por 'subversivo'. Era parte del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Veinte años después de haberse instalado allí, un joven postulante de la orden salesiana, ahogado por la estructura eclesial, se enamoró de la villa. Decidió dejar todo y trasladarse a vivir allí como un simple laico. Su nombre era Claudio Lepratti. Compartían con Edgardo una opción por los pobres verdaderamente radical. El 'Pocho' como lo conocían popularmente trabajó durante años creando con los pibes espacios de vida e inclusión. La represión del 2001 lo encontró en el techo de un comedor, reclamando que no dispararan allí porque había niños comiendo. Un asesino de uniforme le disparó a quemarropa. Tenía 35 años. El padre Edgardo volvió a quedar solo. Los pibes del barrio también. Pero quedó un Ángel de la Bicicleta protegiéndolos desde el cielo.

La jugada de Anano para intentar cortar la situación de tajo era peligrosa. Se había desembarazado de un hombre considerado peligroso. Sin él, podría negociar con el poder de turno sin tantas complicaciones. No le salió bien. Este jefe de la comunidad era demasiado conocido en el pueblo por su fiel observancia a la Ley y su trato de justicia frente al pueblo. Llevaba más de veinte años como referente de una comunidad mesiánica en franco crecimiento. Era un sacerdote respetado. Ante semejante arrebato, nacido de un poder impune, un grupo importante de gente que lo consideraba un hombre justo, envió en secreto al rey Agripa un mensaje para que desconociera a Anano. Otros, fueron más allá todavía y salieron al encuentro de Albino que venía en camino desde Alejandría para plantearle la irresponsabilidad de haber convocado al sanedrín sin su autorización. Así las cosas, Anano fue destituido, apaciguándose con esto temporalmente el alboroto. Pero la vida de Santiago ya no podría ser devuelta.

¿Qué significaba la muerte de Santiago en esa hora dramática para el pueblo? Evidentemente, en este clima de tensión al interior del gran Templo, y en medio de los dos sucesos bisagra de la captura de los diezmos por parte de

Ismael en el año 59 y la huelga de sacrificios por el César en el año 66, la muerte violenta del máximo referente judeocristiano tenía un claro objetivo político y era parte de un proyecto mayor. Lo evidente se impone: Santiago estaba implicado en el sector sacerdotal más rebelde, tenía un amplio respaldo de parte de ellos, y además, contaba con una altísima aceptación popular. Su palabra como sacerdote era, por demás, escuchada, y para un pueblo que necesitaba de ella, sacarla del medio era vital para el mantenimiento de tan delicado orden.

Unos años más tarde que Santiago, gran parte de los miembros de la comunidad madre también perecieron en alguna de las fases de la guerra judía. Con la ciudad Santa destruida, algunos de los sobrevivientes escaparon a la región vecina de Pella. A duras penas continuarían caminando la vida, intentando no perder ni la fe, ni el compromiso con la búsqueda de una vida de solidaridad y servicio ².

Sin embargo, nadie podría quitarles ni la ausencia ni la pena. Con la muerte de Santiago todo el movimiento, pero en especial la complicada comunidad madre, se quedaba sin su máximo conductor. Se perdía un hermano de gran coraje en horas difíciles, coherente y justo durante toda su vida. Con todo, no sería el único referente cristiano en caer en tierra por su compromiso en horas difíciles. Los años cruciales para Santiago, también lo serían para Pablo. Su compromiso de amor con las comunidades más vulneradas le llevaría a unirse en horas difíciles a otros hermanos y hermanas, víctimas de las atrocidades del imperio. Pero como Jesús, antes debía pasar la prueba de la persecución y la entrega.

Pablo

Tras siete años de ardua evangelización en gran parte de Macedonia (Tesalónica, Filipos, Berea y Atenas), Acaya (Corinto), Asia

² Tras su muerte, la identidad de esta porción de iglesia fiel a Santiago, habrá de mantener su espíritu contestatario. La carta que años más tarde lleve su autoría, será la más cabal muestra de una búsqueda de hacer de la fe, un motivo para encarnar la justicia frente al abuso de las clases explotadoras, aliadas al poder imperial. Para tener una dimensión de lo afirmado cito un pasaje: *‘Ustedes, los ricos, lloren y gimán por las desgracias que les van a sobrevenir. Porque sus riquezas se han echado a perder y sus vestidos están roídos por la polilla. Su oro y su plata se han herrumbreado, y esa herrumbre dará testimonio contra ustedes y devorará sus cuerpos como un fuego. ¡Ustedes han amontonado riquezas, ahora que es el tiempo final! Sean que el salario que han retenido a los que trabajaron en sus campos está clamando, y el clamor de los cosechadores ha llegado a los oídos del Señor del universo. Ustedes llevaron en este mundo una vida de lujo y de placer, y se han cebado a sí mismos para el día de la matanza. Han condenado y han matado al justo, sin que él les opusiera resistencia. Tengan paciencia, hermanos, hasta que llegue el Señor. Miren cómo el sembrador espera el fruto precioso de la tierra, aguardando pacientemente hasta que caigan las lluvias del otoño y de la primavera. Tengan paciencia y anímense, porque la Venida del Señor está próxima. Cfr. Carta de Santiago 5, 1-8.*

(Efeso), Frigia y Galacia, Pablo daría finalmente por terminada su tarea en esa región. Por el lapso de varios años, y tras haber pasado todo tipo de obstáculos, pudo llevar la buena nueva del Reino a gran cantidad de territorios gentiles trabajando denodadamente en formación de comunidades y en el acompañamiento de los procesos. Feliz por haber cerrado dignamente una tarea, a pesar de los fuertes problemas de salud, comparte su sentir: *desde Jerusalén hasta el Ilirico pude dar cumplimiento al Evangelio de Cristo* ³.

Inquieto y apasionado como siempre, ni bien terminada esta etapa, Pablo ya piensa en emprender un nuevo ciclo misionero que comience en Roma y se prolongue hasta España. La primera etapa misionera, desde Jerusalén hasta el Ilirico, cubrió la mitad oriental del Imperio. Faltaba ahora la otra mitad. La despedida de Pablo en la comunidad de Éfeso y sus palabras a los ancianos expresaban la emoción de saber que ya no volvería a estas tierras: *A Dios los encomiendo y a la palabra de su gracia, que tiene poder para construir el edificio* ⁴. Que sea el propio Dios con su palabra quien penetre sus vidas y les permita crecer en caridad y unión. Sabe Pablo que no deja grandes estructuras como fruto de su misión, sino fundamentalmente la fuerza de una experiencia espiritual profunda capaz de movilizar los corazones para abrazar la causa de ser en el mundo, comunidad de Dios.

Partiendo de Éfeso la decisión de Pablo está tomada. Irá a Roma para comenzar desde allí el anuncio al occidente. Fiel a su compromiso, antes de partir a la nueva misión, decide regresar a Jerusalén. Su deseo tiene que ver con la necesidad de consolidar la unidad de las Iglesias a pesar de las diversas estrategias. Esta es su más alta coherencia: si luego de la asamblea del 49' él mismo optó por arriesgar todo para abrir el evangelio a los gentiles, ahora, siete años más tarde, el camino es inverso y no arriesgará nada si el nuevo proyecto no es aceptado en Jerusalén. También tiene claro Pablo que la comunidad cristiana de Roma fue fundada por algunos miembros activos de la iglesia madre de Jerusalén, por lo cual, si él quisiera tomar esa ciudad como base para su nueva misión, necesitaría reencontrarse en buenos términos con sus hermanos de Jerusalén. Pero la situación es difícil. En toda Jerusalén y alrededores la persona de Pablo es una brasa caliente a la que casi nadie se quiere acercar.

El apóstol por derecho propio sabe que no será fácil volver a una región donde es rechazado por la mayoría de los judíos. Ni siquiera por los de su propia comunidad cristiana. Para unos y otros, Pablo es un traidor que relativiza la Ley y la circuncisión, que no ha respetado las tradiciones del pueblo, y se ha dedicado a generar conflictos. Él lo

³ Cfr. Romanos 15,19.

⁴ Cfr. Hechos 20,32.

sabe y por eso teme. Con todo, decide volver a esta tierra. Hay una razón más profunda que no es solamente estratégica y tiene que ver con una razón del corazón: el acontecimiento-Jesús que le cambió la vida no podía ser desligado del resto de la historia de su propio pueblo. Toda la historia de salvación, incluso la culminación de ella con las promesas cumplidas en Jesús, sería arrojada al aire y llevada por el viento sino quedase enraizada en el tronco de la larga historia de salvación del pueblo de Israel. Santiago, que todavía estaba al mando de la iglesia de Jerusalén también lo sabía. La unidad de la Iglesia era una necesidad histórica para unos y otros. Para Pablo y para Santiago. Para la iglesia de la incircuncisión y para la iglesia de la circuncisión. Pero sobre todo, para el futuro de todo el movimiento.

Buscando motivos de unidad, y sabiendo que en Palestina las cosas estaban difíciles y que las comunidades hebreas estaban atravesando situaciones de pobreza, mucho antes de regresar a Jerusalén, Pablo comienza a organizar entre todas las iglesias gentiles una gran colecta en favor de la iglesia madre. Para Pablo, esta colecta escondía un gran valor simbólico: agradecidos por participar de los bienes espirituales que le concedió a la historia la tierra de Israel, ante una situación difícil, las comunidades gentiles compartían sus bienes temporales, solidarizándose con ellos en medio de la dificultad. El gesto, además de sincero, tenía una fuerte carga de amor, más aun teniendo en cuenta que las comunidades que más se comprometieron con la ayuda fueron justamente las que más dificultades económicas padecían. A la propia iglesia de Corinto, por ejemplo, Pablo le agradece su extrema generosidad aun en *situaciones de tribulación y extrema pobreza* ⁵. La colecta es un claro signo de una solidaridad entre cristianos pobres.

Con la colecta en sus manos y colmado por los deseos de llegarse por fin hasta Jerusalén, Pablo siente temor. Por ese tiempo, el conflicto con los sectores más duros del judaísmo y también con algunos miembros de las propias comunidades judeocristianas ha llegado al límite. Lo han perseguido durante años para prohibirle que enseñe su doctrina. En Jerusalén podría salir todo mal, pululan por las ciudades un sinnúmero de falsos hermanos que quieren su muerte. El propio Santiago está fuertemente condicionado por el momento nacional que se vive y por todos los grupos más reaccionarios que le rodean. Sabe Pablo que a pesar de necesitarlo, el dinero de la colecta podría no ser aceptado. Lo deja claro cuando escribe a sus hermanos de comunidades pidiéndoles que *rueguen al Señor para que cuando vaya a Judea no caiga en manos de los incrédulos y para que los santos de Jerusalén puedan recibir con agrado la ofrenda comunitaria que les lleva* ⁶.

⁵ Cfr. 2 Corintios 8,1-4.

⁶ Cfr. Romanos 15,31.

Al igual que Jesús en su última semana, Pablo sube a Jerusalén atravesado por temores y esperanzas ⁷. No va solo, algunos de sus más cercanos discípulos han decidido ir con él. Ni bien llega es recibido con alegría por los hermanos, lo que al menos en un primer momento deja a Pablo tranquilo. Al día siguiente se reúnen en la casa de Santiago junto a gran parte de los presbíteros. Como en aquel año 49 cuando sucedió la asamblea, Pablo aprovecha para contarles todos los logros de la experiencia misionera. Se percibe en el ambiente un aire de escucha y respeto pero también de preocupación. Pablo lo ha percibido. Uno de ellos toma la palabra y le explica lo que intuye: que hay un gran número de judíos que vienen abrazando en estos últimos tiempos la fe en Cristo, y que son estrictos cumplidores de la Ley. Y agrega que en su mayoría, esos mismos judíos creen que Pablo es un desobediente que se ha apartado de la ley de Moisés. Confía su preocupación: - *¿Qué haremos hermano cuando ellos se enteren de que estás en la ciudad?*

En realidad, lo que hay que hacer ya lo tienen decidido. Deberá realizar una práctica pública de purificación en el gran Templo judío, para que Pablo sea identificado como cumplidor de la Ley. Consciente de la humillación, decide sacrificarse para no fracturar definitivamente la iglesia. Humildemente, acepta. Pablo hubiese deseado replicar pero calla en pos de la unidad. Habrá recordado quizás aquella frase propia de *'hacerse gentil con los gentiles y judío con los judíos para sumar discípulos a Cristo'*. Pablo arriesgará sus propias convicciones -¡la verdad del evangelio!-, que lo había llevado a ser intransigente en aquella asamblea del año 49' donde puso en peligro esta misma unidad que hoy busca salvar. El precio es alto. Tan alto que, aun cumpliendo los votos, la decisión de haber vuelto a Jerusalén le cambiará el rumbo de su vida abriéndole paso a la muerte.

Pablo era una persona pública y su caso era por demás conocido. Hacía más de quince años que se escuchaban sus controversias e historias. No iba a pasar desapercibida su presencia. Así, mientras estaba cumpliendo en el Templo con sus votos, el último día, al final de los siete necesarios, un grupo de enemigos lo reconocieron, produciéndose un gran tumulto. Allí lo tomaron del cuerpo para arrastrarlo fuera del Templo y matarlo. Desde Éfeso y Corinto le venían siguiendo sus pasos para tenderle una trampa. Probablemente Pablo habrá recordado a Esteban, quien años atrás había muerto por la misma causa. Las vueltas de la vida, en aquellos años Pablo estaba del otro lado, avalando el homicidio. Ahora, él mismo estaba a punto de ser asesinado por la misma causa que Esteban. Justo cuando la desgracia estaba por suceder, el tribuno romano intervino en la situación. Tras

⁷ Cfr. Hechos 21,15-26.

arrestarlo decide llevarlo a Cesarea del Mar⁸. Aun sabiéndolo inocente, a Pablo lo retienen. Félix, un corrupto que espera dinero de Pablo, lo deja preso por dos años. Sin tener motivos legales para mantenerlo en esas condiciones, pues no había ni acusaciones ni condena, lo deja encerrado contra toda legalidad con el único motivo de congraciarse con los judíos encarnizados con él.

El enfrentamiento es evidente. En el fondo, está la alianza entre el poder judío y el romano en contra de la comunidad judeo cristiana. Quienes deberían ser respetuosos de la Ley y la palabra de los profetas, no lo hacen. Buscan provocar la muerte. Y quienes deberían respetar el orden romano, no lo hacen. Es parte de la corrupción de un imperio que, hace la ley y practica la trampa.

La prisión de Pablo se prolongará luego de la expulsión de Félix. Con el procurador Festo, la estrategia cambia. Deciden trasladarlo a Roma. Serán largos y peligrosos meses de incertidumbre. Más de 2500 km de distancia en barco. Luego de un viaje extremadamente riesgoso, donde casi muere junto a todos los tripulantes de la nave, Pablo llega finalmente al corazón del imperio. Jamás pensó en llegar de esa forma. Serán dos años más de prisión, en este caso, bajo custodia, una verdadera eternidad para un hombre como Pablo quien solo quería terminar sus últimos años evangelizando en el occidente. La ansiedad lo consumiría. Su tiempo lo pasaba meditando las escrituras y haciendo balance del movimiento y de su propia vida. Pensaba, cómo en su juventud había sido el mismo Dios quien le había cambiado los planes empujándolo a un nuevo anuncio, y como años más tarde la propia comunidad lo había empujado a dar cumplimiento al sueño de encarnar el evangelio en tierras lejanas.

Ahora, con más de 53 años, la iniciativa era tomada por sus enemigos. La prisión de Pablo en estos años de vejez habría de interferir dramáticamente su proyecto. Todo había cambiado. La soledad recayó sobre él, durante más de cuatro años vivió una vida de aislamiento en las cárceles del imperio. Pablo evalúa el presente y comprende que su presencia en Roma es el precio que está pagando por su compromiso de fe militante. El fue la pieza clave en una etapa nueva del movimiento. Todos sus años de itinerancia quedaron marcados por tensiones y conflictos. Conoció la cárcel, la persecución, el hambre. Fueron trece años claves, en donde el movimiento se vio inmerso en una fuerte y compleja etapa de transición. Los conflictos y problemas fueron consecuencia de este paso múltiple y diverso del mundo judío al mundo griego, del mundo rural al mundo urbano, de pocas comunidades a una gran cantidad de ellas, del periodo de los apóstoles

⁸ Cfr. Hechos 23,12-22.

a una segunda generación de líderes que no conocieron a Jesús y, finalmente, de una experiencia espiritual cerrada a un sólo pueblo a otra totalmente encarnada en contextos y culturas diversas tanto de Europa como de Asia.

Tantos años de trabajo y compromiso llegaron a significar para el movimiento un nuevo éxodo, un salirse nuevamente de la tierra, tal como lo hiciera en el origen el profeta Moisés, un morir y nacer de nuevo. Las comunidades por él fundadas, junto a otros tantos misioneros y misioneras, expresaban el nuevo modo de ser pueblo de Dios en medio del agitado mundo. La transición fue una experiencia de parto doloroso y conflictivo. La persecución desmedida hacia Pablo -y en él, a todo el proyecto- tuvo que ver con todos estos cambios en medio de una coyuntura de vuelta a las líneas duras del judaísmo y de profundización del nacionalismo en un contexto de guerra inminente que se vivía en Palestina, pero que tenía impacto en el resto de las comunidades judías de toda la diáspora romana.

Pablo fue siempre un hombre audaz y valiente, pero sobre todo inteligente. Por eso, así como sospechaba que su llegada a Jerusalén sería conflictiva, rápidamente pudo percibir que de esa misma forma, en la propia Roma tampoco le serían fáciles las cosas: la comunidad judía y dentro de ella la cristiana, era muy significativa. Teme nuevamente por su vida, presume que podría ser utilizado como chivo expiatorio de un conflicto entre sectores del judaísmo y entre las ramas más conflictivas del propio movimiento. Así y todo, no se amedrenta y aun con vigilancia decide trabajar con las comunidades más vinculadas al proyecto helenista y en las cuales tiene grandes amigos como Aquila y Priscila quienes por estos años han vuelto a la ciudad.

El lugar de residencia mientras cumpla con su condena domiciliaria será, con permiso de Roma, una casa particular en donde pueda tratar con alguna gente y mantener de modo indirecto su compromiso evangelizador. Es una casa del movimiento, una pequeña iglesia doméstica romana. En ese tiempo de meditación y soledad en medio de la reclusión, Pablo terminará de madurar su vocación universal de ser apóstol de las fronteras.

Dos años permaneció allí bajo custodia militar. Después de ese tiempo se decidía la suerte del preso. Pablo fue liberado. Es razonable pensar que si desde antes de ser trasladado a Roma nadie lo creía culpable, ni el sanedrín, ni el procurador Félix, ni su sucesor Porcio Festo, ni sus oficiales, ni el mismo rey Agripa, pasados dos años su acusación quedara rechazada. Ninguna autoridad podía tomar en serio la calidad de las acusaciones que desde Jerusalén se habían elevado en su contra por su condición de agitador social y enemigo del emperador. En Judea podían llegar a creerle. Por el contrario, en Roma Pablo no era nadie. Después de tanto tiempo, las acusaciones ya no importaban.

Por fin en libertad y convencido de que ahora sí era momento de preparar las misiones hacia la Hispania de Occidente, Pablo decide quedarse en la gran ciudad, comprometiendo además su tiempo en la consolidación de las propias comunidades. Su presencia era necesaria para afianzar en la experiencia fundamental de la fe cristiana y en la doctrina. Los problemas históricos entre la línea judía dura y el modelo más abierto del cristianismo, del cual no sólo los paganos formaban parte, sino también muchos judíos se vieron agravados. Desde su llegada, y aun con custodia y prisión domiciliaria, su presencia activó la alarma entre los sectores más duros: estaba llegando a la ciudad el propagador 'central' de uno de los dos grupos. Pablo era consciente de que allí en Roma tenía muchos enemigos. Desde esa intuición les había escrito unos años antes desde las otras misiones. En esa carta, de público conocimiento para todas las pequeñas iglesias de Roma, había dejado claro que si bien apostaba a una actitud mediadora, no iba a ceder ni un ápice en cuestiones de fanatismo ante la Ley. Sólo lo hizo en Jerusalén, por respeto al momento histórico y en fidelidad con sus deseos de unidad para con la comunidad madre.

Ensayo del horror

Así estaban las cosas en Roma, atravesada por nuevos desafíos y sueños cuando, imprevistamente, se desató en la ciudad una situación que traería para el movimiento consecuencias nefastas. En julio del año 64 se produce un fuertísimo incendio en gran parte de la ciudad. El horror se apoderó de Roma. El emperador Nerón se encontraba en la cercana residencia de Antium, a unos pocos kilómetros de la gran capital. Tan pronto se enteró lo que sucedía, regresó a Roma para tratar de calmar la situación y organizar la lucha para apagar el fuego⁹.

El fuego se prolongó por más de una semana, durante días y noches. Más de diez de los catorce barrios de la ciudad fueron totalmente devorados por las llamas. Ahogada por la desesperación y el sufrimiento, la gente comenzó a exigir la identificación de los culpables. No faltaron quienes pensaron que el mismísimo emperador podría haber sido el artífice del incendio para poder reconstruir la ciudad a su antojo. Motivos para ello no faltaban: Nerón era una figura controvertida.

⁹ El relato del incendio de Roma en tiempo de Nerón viene reflejado por la obra monumental del político e historiador Tácito (55 – 118 d.C.) en sus Anales, Libro XV, capítulos 38 a 45. Tácito (55-118) dedicó 30 libros, los Anales, a escribir la historia de Roma desde la subida al trono de Tiberio, en el año 37, hasta su tiempo. No obstante, además de Tácito hay otros escritos de autores contemporáneos que corroboran los sucesos. Tal es el caso de Plinio el Viejo, un escritor y militar quien lo señala en su Historia Natural (Libro XXXVI, 111).

Había llegado al poder en el año 54, gracias a las intrigas de su madre Agripina. Y si bien los primeros años de su gobierno fueron buenos, diez años más tarde Nerón ya era un ser despreciado por todos. Y muy temido. Cuantos se oponían a su voluntad, o morían misteriosamente, o recibían órdenes de quitarse la vida. Cuando la esposa de uno de sus amigos le gustó, sencillamente hizo enviar a su amigo a Portugal, y tomó la mujer para sí. Todos estos hechos, al igual que infinidad de rumores, corrían de boca en boca y hacían que el pueblo siempre esperara lo peor de su soberano. Podían entonces sospechar que su maldad podía estar en el origen del incendio. Los rumores corrían como un reguero de pólvora: Nerón había pasado buena parte del incendio en la cumbre del Palatino, vestido como un actor de teatro, tocando su lira y cantando versos acerca de la destrucción de Troya. Se decía también que en sus delirios de poeta, había hecho incendiar la ciudad para que el siniestro le sirviera de inspiración. Enterado de lo que se pensaba, para contrarrestar semejantes injurias, Nerón hizo cuanto pudo por apartar tales sospechas de su persona. Pero todo lo que hiciera resultaba inútil mientras no se encontrara un culpable.

SU PALABRA

“Martín Galli - *En ese momento aparece un hombre, llamado Toba, me toma el pulso, no tengo pulso, me empieza a hacer respiración me saca de un paro cardíaco. Héctor García* - *Estaba en un evidente estado de shock por tantas convulsiones. Lo primero que se me ocurrió fue tirarme encima para tratar de protegerlo. Cuando le quiero levantar la cabeza me doy cuenta de que tenía una bala en la cabeza. Ahí mismo aparece un patrullero, a 4 metros de donde nosotros estábamos y me tira dos salvas de goma, yo estaba con mi mochila y algunas me dieron. (...) A los diez minutos llegó un taxi, (...) lo cargamos a Martín y salimos para el hospital. Antes de llegar tuvo un paro cardíaco muy serio que yo pensé que no salía y bueno, le llegué a pegar trompadas en el corazón para reanimarlo y por suerte parece que tiene un apego a la vida impresionante porque zafó de eso. MG* - *Fue un milagro, la verdad. Bueno, hubo una intervención muy importante primordial del Toba, una persona que ahora yo lo pienso como de otra generación, él estuvo en los 70’, militó estuvo perseguido, en los 90’ siguió y en el 2001 me encontró ahí tirado en el medio de la calle con un paro cardíaco y sangrando a borbotones y bueno hasta el día de hoy lo sigo viendo y digo, es casi mi hermano. HG* - *Yo no creo en las casualidades. Por algo estuve yo ahí y por algo estuve Martín”.*

MARTÍN GALLI – HÉCTOR ‘EL TOBA’ GARCÍA
Causa Represión 19 y 20 de diciembre de 2001
Capital Federal

¿Quiénes dan su palabra?

El encuentro entre Martín y el Toba fue el encuentro de dos generaciones. Una que tomaba conciencia ante el desastre final, y otra que la venía luchando desde los años del desastre inicial. La represión del 19 y 20 de diciembre del 2001, dejó un saldo de 39 muertos. En el fragmento que hemos citado se unen estos momentos de la historia. Martín, un joven oficinista habla de que vio por televisión como la policía golpeaba a las Madres de Plaza de Mayo y eso lo empujó a salir. Todo un símbolo. Que el Toba hubiese hecho lo que hizo, tenía también una explicación: *en una época discutíamos mucho. Porque para él, y más que nada para su familia, yo era el salvador. Y para mí eso era una carga. Me agradecían. Se ponían a llorar. Y un día nos fuimos a un bar. Y le dije: ‘Vamos a poner las cosas en claro. Hay en el aire una cosa como que vos y tu familia me deben algo. Y vos no tenés una idea lo que significa para mí haber podido hacer algo por vos. Yo cargo una culpa. La culpa de la década del setenta. Yo fui el que le dije a mi hermana, que tenía su vida arreglada, que viniera a una reunión. Y hoy mi hermana no está. Y yo no pude hacer nada. Y así como mi hermana, mi cuñado, cientos de compañeros desaparecidos.’ Y le propuse que nos puséramos de acuerdo: que el partido estaba empatado. Martín aceptó. ‘Está bien, estamos empatados’, me dijo. El Toba militaba en el ERP-PRT. En estos últimos años el Toba convivía con un cáncer. Cuan profundo son algunos vínculos, que este gran luchador murió tres días después de la declaración de Martín, el 17 de mayo de 2014.*

Desesperado, finalmente halló una salida. Al detectar que la ciudad había ardió en llamas por completa salvo en dos barrios, casualmente habitados por judíos y cristianos, Nerón intuyó que sería fácil culpar a los cristianos; a fin de cuentas eran los más despreciados. Había encontrado así el chivo expiatorio. El emperador ordenó entonces la persecución en toda Roma, logrando capturar muchísimos cristianos. La desesperación también recayó sobre ellos mismos quienes, sabiéndose inocentes y temerosos de perder la vida injustamente, culparon a otros hermanos. Sobre la base de estas controvertidas pruebas testimoniales gran cantidad de cristianos fueron apresados. Al igual que sucediera con la comunidad de los helenistas tras la muerte de Esteban, los sectores más perseguidos fueron los grupos vinculados con las misiones paganas, entre ellos, obviamente su líder Pablo.

Pedro

Casualmente, por ese mismo tiempo, Simón Pedro también residía en la capital del Imperio. Tras muchos años de servicio en Antioquía, trabajando en la comunión de las comunidades mixtas y prestando ayuda en otras regiones cercanas, había decidido llegarse al corazón del imperio. Necesitaba estar cerca de Pablo y acompañarlo en su dolorosa hora de prisión. Pensaba mucho en él desde el momento en que lo habían apresado. Por fin, luego de tres años podía llegarse hasta él para verlo y abrazarlo. Ya estaban juntos los dos grandes militantes del Reino tras largos años de no verse, luego de aquel desencuentro en Antioquía. Coincidían ambos en la necesidad de aprovechar su estadía en la gran capital para llevar adelante un proceso de consolidación de esas comunidades y para profundizar el proyecto de expansión del movimiento hacia las regiones del occidente. Estaban convencidos que su presencia en la capital y sus gestos de unidad y respeto, a pesar de ciertas diferencias históricas, podrían servir de testimonio frente a las comunidades.

Los dos estaban en Roma cuando se disparó el incendio. Al igual que muchos otros, ellos fueron duramente perseguidos. Comenzó un carnaval de sangre que la ciudad nunca había visto. El imperio descargó toda su furia contra ellos ante la impiadosa mirada del resto de la ciudad. Además de matarlos, fueron causa de entretenimiento para la gente, acostumbrada a los espectáculos sanguinarios del imperio. Esos días, la crueldad para con ellos no conoció límites: llegó al punto de ser envueltos en pieles de animales y cosidos para ser arrojados a los perros o cubiertos de brea para ser luego clavados en postes de maderas y quemados para ser utilizados de antorcha. Junto al resto de su gente,

los dos grandes líderes del movimiento cayeron en la redada. Se cree que a Pedro lo crucificaron. Y que a Pablo lo decapitaron. Cientos de hermanos perecieron. El cruel emperador expuso a los cristianos a lo largo de sus propios jardines haciéndolos arder en llamas para servir de luz en medio de tanta oscuridad. Tanta violencia desmedida llegó a despertar la misericordia del pueblo, quien, aun estando en contra de esta gente, percibía que el castigo excesivo no era para bien público, sino para satisfacer la crueldad de una sola persona. No se los mataba por aparente justicia, sino por capricho del propio Nerón, quien les tenía desprecio.

En el fondo, las descargas de furia tenían otras razones que con el paso de los años serían develadas. Los cristianos no habían provocado ningún incendio. Se los condenaba por el incendio, pero se los odiaba por otros motivos. A fin de justificar su conducta, meses más tarde Nerón promulgó contra los cristianos un edicto por el cual se extendía la persecución a otras provincias romanas. En el fondo, más que buscar destruirlos, lo que necesitaba era una excusa para cosechar nuevas víctimas para futuros espectáculos. Por suerte la medida no lograría ser aplicada. En el año 68, y como consecuencia de una gran rebelión en contra de su tiranía, el senado romano finalmente lo depuso del cargo anulando gran parte de las arbitrarias leyes que en su tiempo de gobierno habían sido dictadas, entre ellas, el edicto contra los cristianos. Nadie hubiese imaginado el final de quien llegó a ser uno de los emperadores más temidos de la historia de Roma: acorralado por sus enemigos, Nerón finalmente cayó al suelo suicidado.

Como era de esperar, su muerte no trajo el fin de ese tipo de violencias. No. Casi a modo de ensayo, el escarmiento de Nerón hacia los cristianos quedó como antecedente de una metodología que años más tarde comenzaría a ser cada vez más utilizada: la del edicto de persecución. Así, a medida que las células del movimiento fueran creciendo y multiplicando, el odio del imperio se iría radicalizando.

Felices ustedes cuando sean perseguidos en mi Nombre

Desde Nerón en adelante, para los cristianos ya no hubo paz estable. No obstante, durante algunas décadas pareció darse una tregua que fue aprovechada por el movimiento para propagarse. Pasado el año 100, el imperio volvió a la carga, esta vez bajo la autoridad del emperador Trajano.

De los documentos de la época, hay uno por demás revelador que explica cómo el joven Plinio, procónsul y gobernador de Bitinia, informa a su emperador que ha llevado con destacado éxito la misión

SU PALABRA

“Entre las nueve y las diez de la mañana entraron al negocio de Silvia en pleno centro de la ciudad de Rafaela donde ella vivió toda su vida y la apuñalaron. Silvia fallece a las dos de la tarde fruto de estas heridas. Puede haber sido un robo, pero temo creer que fue un mensaje mafioso (...). Yo la puse a Silvia en la lista de testigos porque quería que de todas las personas que quisiesen testimoniar en mi causa fuesen mujeres que tuviésemos una historia muy fuerte que contar. Silvia fue secuestrada a los 18 años, llevada a la Comisaría Cuarta en Rafaela, donde fue violada y quedó embarazada. Cuando se enteraron de su embarazo, decidieron hacerle un aborto clandestino en un campo de concentración y la llevaron a recuperarse en el campo clandestino donde todos estábamos vendedos. Pero Silvia quedó más de diez días sin la venda, los vio a todos. La sentaron a una mesa donde torturaban para comer con ellos. Silvia tuvo la valentía de contar esto sistemáticamente (...). Si hay algo que quiso Silvia y por lo cual fue muy comprometida fue justamente con la justicia. Si llega a ser un crimen por encargo, tienen que saber perfectamente que a nosotros no nos van a callar, nos han pasado cosas terribles, nada más terrible que el principio de todo esto, los secuestros, la tortura, la desaparición y esto demuestra lo que esta gente es y cómo se manejan. Son violencia, se manejan con violencia y su único lenguaje es la violencia”.

PATRICIA ISASA
Causa Brussa - Santa Fe

¿Quién nos da su palabra?

Santa Fe, 1960. Patricia fue víctima de la represión ilegal con sólo 16 años. El 30 de julio de 1976 fue secuestrada por militar en una agrupación de estudiantes secundarios. Permaneció tres meses desaparecida, y luego, dos años y dos meses a disposición del Poder Ejecutivo. Tras ser liberada, debió exiliarse en Londres. Su caso es muy conocido porque ella misma pudo reconstruir la trama del horror vivido. La causa Brussa de la que ella fue querellante es el único caso hasta ahora en la cual un juez fue condenado por delitos de lesa humanidad. Le dieron 21 años de prisión. Silvia Suppo fue testigo de esa causa dando una valiente declaración en donde habló de la violencia sexual y de la violación como práctica de tortura especial contra las mujeres, como una práctica sistemática, como un delito aparte. Desde la caída de las leyes de impunidad y el reinicio de los juicios, gran cantidad de testigos ha sufrido persecuciones y amenazas. Aunque el caso de Silvia no está esclarecido, hay serias posibilidades de que se haya tratado de un escarmiento.

que le ha sido encomendada: obligar a una gran cantidad de cristianos a renegar de su fe y a prestar culto de adoración al emperador. Explica que esta *nueva superstición se ha extendido por todas las ciudades y aldeas y que probablemente gran parte del pueblo corra peligro de contagio.* No ha sido fácil la tarea, en más de una oportunidad ante la negativa de los acusados se ha visto en la necesidad de acelerar el proceso: *Juzgué tanto más necesario extraer la verdad de dos esclavas, llamadas diaconas, y esto bajo tortura.* No fue posible en todos los casos, por eso a quienes finalmente no blasfemaron de Cristo y no adoraron la imagen de su majestad, debió *pasarlos a degüello*¹⁰.

Varias cosas están claras por estos años, varias décadas después del incendio. Primero, que el movimiento ha crecido notablemente por todos los rincones del imperio. Segundo, que sigue llegando con su Buena Noticia a los sectores más excluidos de la sociedad, confiriéndoles además participación verdaderamente activa. Y tercero, que el odio contra ellos se ha profundizado. Su modo de vivir y de actuar públicamente no cae bien a la estructura del poder. *‘Un sólo Señor tenemos y ese no es justamente el César’* dirán los

¹⁰ Carta de Plinio el Joven a Trajano. Epístola N° 96 del libro X.

cristianos, sabiendo que por esa decisión de negarle el carácter divino al emperador y rechazar con ello todas las demás deidades del panteón cometían un crimen de lesa majestad.

Negar la divinidad del emperador podría haber sido tolerado si en el fondo, se hubiese estado colaborando con el sistema de dominación. Esto es lo que sucedía con gran parte del mundo judío. Sin embargo, a Jesús sí lo asesinaron. Esta misma tensión se fue dando al interior del movimiento. De hecho, en su carta de respuesta al gobernador, el propio emperador Trajano le confirma que el procedimiento utilizado para llevar adelante su tarea fue correcto. El hecho de ser cristiano es ya un motivo para la pena de muerte, pero eso no significa que haya que ir a buscarlos. Solamente había que esperar a que se les acusara, verificar que verdaderamente así fuera y en tal caso aplicarles la pena. Es evidente que para el imperio, los cristianos ya eran un peligro potencial, y por eso ha decidido implementar una medida legal para eliminarlos. Igual que Nerón, Trajano elaboró un edicto imperial dejando claro que ser cristiano a comienzos del segundo siglo era ilegal en todo el territorio. Para entonces, eran completamente identificables, ya no había confusión con el resto del mundo judío. Sin embargo, el consejo de no irlos a buscar, dejó entrever que Roma también sabía que el peligro no venía de todos, sino que era mejor dejar que los más peligrosos se manifestaran solos o que fueran delatados. Muchos se podían decir cristianos, pero no todos estaban comprometidos a fondo con el discipulado de Jesús y con la vocación liberadora del proyecto. No todos, pero muchos otros sí.

Tal es el caso de estas dos mujeres esclavas de quienes lamentablemente ignoramos su nombre. Quien sabe cuál fue su destino. Sólo se sabe que fueron acusadas y que más adelante les aplicaron torturas para arrancarles de su boca una profesión de fe hacia el emperador. ¡Cuántas como estas dos mujeres habrán caído en la redada, cuántos hombres, cuántos niños! No se sabe. Hay pocos datos. Lo que sí es posible saber, es que a partir de estos años se abrió oficialmente el ciclo de persecuciones más impresionante sobre la totalidad del movimiento. El odio contra los cristianos desató una ola de violencia institucional que le costó la vida a miles de hombres y mujeres involucrados activamente en distintas comunidades y regiones.

El movimiento era consciente, no iban a pactar con el imperio. Había elementos vitales del proyecto y seguimiento de Jesús que no se podían incorporar a la sociedad grecorromana sin obligarla a transformarse. Y aunque algunos 'cristianos' prefiriesen adaptar su testimonio para hacerlo encajar tibiamente en las normas del imperio, para una parte importante de compañeros, la memoria de Jesús resultaba verdaderamente subversiva para la sociedad romana. Había cuestiones que no podían negociar.

Por ejemplo, el propio Jesús había cuestionado el orden familiar establecido por el imperio que hacía del hombre un amo y señor absoluto de los niños, las mujeres y los bienes. Frente a ello, había quedado planteada una nueva familia, la constituida sólo por hermanas y hermanos. Este nuevo proyecto, donde las mujeres sin padre ni marido desempeñaban roles destacados en las comunidades trajo serios problemas con las diversas instituciones del imperio.

Con la cuestión de la propiedad sucedía lo mismo. Jesús se había cansado de enseñar a la gente que los valores de la vida y la defensa de la propiedad entraban en permanente contradicción, bastaba recordar para esto sus parábolas sobre el hacendado bueno y el mayordomo infiel¹¹. Lo mismo con el enfrentamiento constante con los sectores dominantes a quienes les reclamaba por su dureza de corazón. ¡Quién podría olvidar sus lapidarias sentencias que en la semana fatal Jesús había proferido con los sectores enriquecidos!: *¡Ay de ustedes! ¡Se quedarán afuera del Reino de los Cielos!*, les había sentenciado.

Si para Roma nada había más sagrado que la propiedad, y por eso todas sus leyes velaban por esos intereses, para los cristianos nada debía importar más que la dignidad del ser humano y el cuidado de su vida, en especial la de los más pobres. Con el paso de los años, sería inevitable el choque entre estas dos mentalidades. Un área donde comenzaron rápidamente los conflictos entre cristianos y los valores de la propiedad, fue en el trato igualitario con los esclavos. Y si bien no hubo ningún sector del movimiento encaminado en lograr la abolición de la esclavitud, lo cierto es que hacia adentro de las propias comunidades o iglesias intentaron lograr la plena igualdad¹². Frente al derecho romano que hacía de la propiedad algo sagrado, esta práctica no podía resultar sino sospechosa. Roma sabía que más peligroso que apropiarse de lo ajeno, era el hecho de cuestionar el derecho de la propiedad. Y las comunidades, con su testimonio, estaban dando este mensaje.

Claro está que en este modelo de vida contra hegemónica al orden del imperio no podía quedar excluida la opción fundamental, de lealtad absoluta hacia el Dios de la vida y de rechazo total hacia los ídolos de muerte. En este sentido, para todos los cristianos, la adoración y lealtad sólo era al Cristo, aquel que les había revelado el rostro nuevo de Dios. En el acontecimiento Jesús había quedado claro: frente al imperio del César que había dado muerte, el imperio de Dios había devuelto la vida a la víctima por la resurrección. Aquí estaba el origen de la resistencia de los cristianos a jurar lealtad. Esto debilitaba

¹¹ Cfr. Mateo 20,15 y Lucas 16,1-8.

¹² 1 Corintios 7, 20-23 y Gálatas 3,28.

SU PALABRA

“Yo estoy fuerte porque Carlos no dejó pasar ni siquiera una sola ráfaga de aire sin respirar. La forma con la cual vivía la vida, nos empujaba a las tres a vivir de esa manera. Él es de las personas que vivió sencillamente pero sabiamente; él fue así... un gran tipo. Un buen tipo. Como hay muchos. Tal vez a través de la vida de Carlos uno sale a defender eso, a los que peleamos el mango, a los que queremos llegar a ser felices. Por eso esto más que una cuestión política es una cuestión humana que debería definir a la gente: de si está a favor de la vida a favor de la muerte. Todos estos casos de muertos por cuestiones políticas, como los de Carlos, Darío y Maxi o Pocho Lepratti y los caídos en 2001, están al nivel de los crímenes de lesa humanidad. La responsabilidad política, si no es condenada, sería impune y eso significa que todo está permitido. Somos una sociedad que tolera que políticos descerebrados actúen a través de la mano dura, aprovechen el aparato del Estado para reprimir y asesinar. Como si hubiera asesinatos que fueran legales en democracia. (...) Cuando lo hirieron en la ruta –porque para mí murió en la ruta y no en el hospital–, su cara no tenía la imagen de los abatidos. Su rostro lo mostraba fuerte, porque mi marido murió de pie, aunque lo fusilaron por la espalda. (...) El fusilamiento de un maestro ¿qué mensaje da al país? Y encima en democracia... A mí me desespera la significación social de la muerte de Carlos”.

SANDRA RODRÍGUEZ

Causa Fuentealba I – Neuquén

¿Quién nos da su palabra?

A los 22 años Sandra Rodríguez dejó la casa de sus padres en Martínez (Buenos Aires) y un cargo de maestra en San Isidro para marcharse a la Patagonia. Fue allí en Neuquén donde conoció a Carlos Fuentealba, su gran compañero, el amor de su vida. De origen humilde, Carlos había nacido en Junín de los Andes. Llegó a la capital provincial como pupilo, con 12 años. Nunca dejó de estudiar y enseñar. Fue albañil y empleado de todos los rubros: desde peón hasta repositor. Con 38 años recibió el título de profesor de Química. El 4 de abril del año 2007 y después de meses de conflictos salariales, el gremio docente había decidido por mayoría cortar la ruta provincial 22, a la altura de Arroyito. El gobernador Sobisch dio la orden de impedirlo. Se produjo un desalojo violento, con fuerte represión. En el marco de esos sucesos el cabo primero Darío Poblete descargó su escopeta lanzagases en la cabeza de Fuentealba, quien quedó en coma y murió al día siguiente. Cuando recibió el disparo, el docente estaba en un auto, indefenso, y salía de allí para asistir a muchas maestras que se desmayaban por efecto de los gases. Carlos murió con el pañuelo de Sandra en la mano, apretándolo fuerte. Dejó dos hijas pequeñas.

seriamente el orden público. Algunos cristianos podrían negociar algunas cosas, pero todos tenían claro que si llegaba el momento de tener que exponer públicamente sus convicciones, había una última barrera de resistencia que no podrían abandonar: resonaba todavía la frase de Jesús de darle al César lo que era del César y a Dios lo de Dios. La fidelidad sólo sería para Dios. Esta decisión del conjunto, políticamente subversiva e inspirada en la propia vida y muerte del Mesías, ponía en tela de juicio los fundamentos últimos del aparato político religioso del imperio romano y de sus dirigentes.

Cómo no iban a ser entonces odiados, humillados, torturados, perseguidos... ¡asesinados! si en el fondo, lo que estaba sucediendo era que en este movimiento, cada vez más diversificado y persistente en sus diversos grupos activamente involucrados con el orden nuevo del Reino, estaba socavando lentamente, de hecho aunque no de derecho, los pilares fundamentales del orden del imperio: patriarcado, propiedad y soberanía del poder.

Evidentemente lo de Esteban, lo de Santiago, lo de Pedro o lo de Pablo, todos ellos pilares del movimiento en su primera hora, fue tan sólo una antesala de lo que estaba por

venir. En lealtad a la causa de Jesús, al tan soñado proyecto del Reino, caerían otros miles de compañeros, todos miembros de la gran familia nueva de hermanas y hermanos. Las grandes persecuciones, iniciadas por el emperador Trajano y sistematizadas décadas más tarde por el imperio, se prolongarían hasta comienzos del cuarto siglo como intento de diezmar el movimiento. Los cristianos serían víctimas de todas las violencias y atropellos. Una vez más, Roma dejaría expuesta su cara más criminal y su desprecio por la vida, a la vez que su impotencia frente a un proyecto aparentemente débil, pero realmente fuerte.

Pero volviendo al inicio, lo cierto es que las caídas de los tres grandes pilares, Santiago en Jerusalén y en Roma Pablo de Tarso y Pedro, producidas hacia fines de la década del sesenta, marcaría un antes y un después en la historia grande del movimiento. Tres hombres de un amor íntegro, tres imprescindibles discípulos de la primera hora, fundamentales para la unidad del movimiento fueron asesinados por su opción de vivir y morir con su gente en tiempos de dificultad, allí cuando el proyecto del Reino parecía quedar sumergido por la violencia del imperio.

La iglesia madre de Jerusalén, cuna del movimiento, se quedaba sin su máximo líder y a las puertas de una guerra civil. La comunidad de Roma, por su parte, sin Pedro, testigo vivo de la resurrección de Jesús y signo de unidad del movimiento. Y el resto de la Iglesia, sin Pablo, el más cabal de todos los misioneros. Una nueva etapa estaba por comenzar. El cristianismo estaba quedando frente a una profunda transición, la cual sería llevada adelante por una segunda generación. Sin los últimos de la primera hora, el tiempo de la única memoria oral comenzaba a llegar a su fin. Se estaba acercando el momento de dar vuelta a una página de la historia. Como punto de partida, había que pensar la posibilidad de dejar algunos recuerdos fundamentales por escrito.

NUNCA MÁS LEJOS. NUNCA MÁS CERCA

La Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional es una organización dedicada, entre otras cosas, a realizar un seguimiento de las distintas causas de gatillo fácil, muertes de personas detenidas y fusilamientos en movilizaciones. CORREPI nació a mediados de los 90' cuando, ante el fenómeno creciente de casos de gatillo fácil, el gobierno menemista negaba los hechos aduciendo que lo que existía, en realidad, era la '*noticia fácil*'. Igual que en la dictadura, el Estado seguía ocultando su violencia. - *En respuesta a esta situación, confeccionamos una lista con 282 nombres, tomando como punto de partida diciembre de 1983, explicó María del Carmen Verdú, una de las fundadoras de*

CORREPI y abogada. Esa lista fue publicada en los medios con nombres y apellidos, como una forma de contrarrestar una desinformación estatal que evadía responsabilidades y ocultaba la verdad.

En diciembre de 2013, esta misma organización presentó un balance de los últimos 30 años de democracia en materia de violaciones a los derechos humanos. Desde diciembre de 1983 hasta fines de 2013, las fuerzas policiales de los gobiernos democráticos mataron, desaparecieron, torturaron hasta hacer morir, o masacraron en cárceles y movilizaciones, a 3013 personas. Algo más: según estas mismas estadísticas, el 90% de los muertos provenía de sectores ubicados por debajo de la línea de pobreza. Además, del total de víctimas, la mitad eran jóvenes varones de entre 15 y 25 años. Toda una radiografía para comprender a los intereses que ha servido un modelo de Estado, que al menos en materia de seguridad interna, poco ha cambiado en los últimos 30 años.

Otro dato indispensable arrojado por la investigación de CORREPI: en cuestiones de protesta social, los muertos de la democracia ascienden a 68. De ellos, más de 40 pertenecen a la explosión social de diciembre de 2001.

Por otra parte, PLATAFORMA 12, un espacio abierto de intelectuales críticos a las últimas gestiones de gobierno, también a finales del año 2013, presentó un documento sobre las violaciones a los derechos humanos producidas durante la llamada 'década kirchnerista (2003-2013)'. Allí informan, entre otras cosas, sobre la muerte de 33 luchadores sociales en diversas protestas. El trasfondo de estos asesinatos: los conflictos por reclamos salariales, por el rechazo a las explotaciones mineras de alta escala, por el avance de las fronteras sojeras e hidrocarburíferas sobre territorios originarios y campesinos, y por la ocupación de tierras para viviendas.

Espejos del SUR

Homenaje a tantísimos luchadores anónimos, que desde sus opciones más vitales, marcan el camino hacia el sueño de la comunión total.

Jairo nació en Gandoca, un pequeño pueblo playero del Caribe costarricense. Desde muy pequeñito, cuando acompañaba a su tío ecologista a patrullar las costas, aprendió a cuidar a las baulas. Se enamoró de esas tortugas de dimensiones humanas. En las memorias familiares todavía se recuerda el día en que Jairo, con sólo 7 años, montó una de ellas hasta meterse en el mar.

El día que terminó la secundaria, su antigua pasión permanecía intacta. Al no contar con recursos para afrontar sus estudios, Jairo comenzó a contactarse con organizaciones dedicadas a la conservación. De esta forma, pensaba, a la par de ofrecer sus servicios de asistente, podría estudiar biología tropical. Así lo hizo. En los últimos años, el trabajo con la organización Widecast, le permitió cumplir el sueño. No sólo de estudiar, sino de cuidar a sus baulas en el punto caribeño de mayor desove (1500 nidos según registro del año 2012). Consciente del altísimo riesgo de extinción que corría esta especie, atacada por la rapiña humana organizada, no tuvo reparos en trasladarse a las selváticas playas de Moín, en la provincia de Limón, un lugar donde hasta ese momento, muy pocos voluntarios se habían animado a ir.

Proteger la vida de las madres, rescatar sus huevos, trasladarlos hasta el criadero, esperar su nacimiento y devolver las tortuguillas al mar. Esa fue la misión encomendada a Jairo desde el mismo día en que llegó. Con el tiempo comenzó a coordinar voluntarios. Y más adelante, cuando contó con pruebas, a denunciar adversarios: bandas narcotraficantes dedicadas también a la cacería de tortugas y al saqueo de los huevos. Tan importante pasó a ser su trabajo de vigilancia dentro de la organización que Jairo se hizo conocido y respetado a lo largo de toda la costa. A pesar de su corta edad, pasó a ser una referencia pública del tema. Contracara de este proceso, fue su creciente lista de enemigos. Lejos de amedrentarlo, las amenazas que le llegaban parecían fortalecer su compromiso. – *Para hacer este trabajo no hay que tener miedo*, decía siempre a cada nuevo voluntario.

En la medianoche del 30 de mayo del 2013, mientras patrullaba las costas con cuatro voluntarias extranjeras, Jairo cayó en una emboscada. No valen la pena los detalles. Jairo amaneció muerto, desarmado entre la arena.

El día que su madre le manifestó preocupación por la tarea que estaba realizando, Jairo sólo atinó a responderle: *Igual que yo la amo a usted, también amo a las tortugas mamá.*

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS: – *¿Habías hecho alguna vez un acercamiento al ‘lado perseguido’ del primer cristianismo? ¿Qué te ha generado esto a partir de tu vínculo o no vínculo con la Iglesia?*

NOSOTROS/AS: Los cuatro testimonios de este capítulo dan cuenta de luchas recientes que costaron vidas. Más que con sus muertes, nos quedamos sobre todo con sus vidas y sus opciones que aunque anónimas, fueron muy inspiradoras y poderosas. En la región donde te mueves... – *¿Cuáles creen que son, a criterio del grupo, los puntos más calientes de las luchas actuales, aquellos donde se juega la muerte o la represión?*

YO: Los tres grandes compañeros del primer cristianismo, por citar casos conocidos, caen, básicamente, por solidaridad. Lo mismo con el Pocho Lepratti, Silvia Suppo o Carlos Fuentealba. Ninguno muere de casualidad. a) – *¿Hubo algún momento de tu vida en la que tu solidaridad con ‘algo o alguien’ te costó algún tipo de muerte?* b) *En este mismo sentido... –¿hubo alguien que se la jugó por vos?*

EL: La realidad latinoamericana de los últimos 40 años y las opciones de esta iglesia continental comprometida con los procesos de cambio llevaron a repensar la fe cristiana en muchos de sus grandes puntales, inclusive el del clásico concepto de martirio. Dice Jon Sobrino en su emblemático y castigado libro ‘Jesucristo Liberador’: ‘En el martirio que hemos llamado jesuánico se conceptualiza de diferente manera la relación del mártir con Cristo: el mártir jesuánico es no sólo ni principalmente el que muere por Cristo o por causa de Cristo, sino el que muere como Jesús y por la causa de Jesús. Martirio es, entonces, muerte no sólo por fidelidad a algún mandato o exigencia de Cristo (doctrina o mandamiento) -que, hipotéticamente, pudiera ser ajena a la

realidad de Jesús de Nazaret, arbitraria incluso-, sino que es reproducción fiel de la muerte de Jesús y de lo que lo llevó a ella. Completa Leonardo Boff en su 'Reflexión Sistemática sobre el Martirio': Por tanto todos los que han muerto y mueran todavía por estas causas (* fidelidad a la justicia y a los imperativos de la paz), independientemente de su ideología, si derraman su sangre son realmente mártires y han realizado obras virtuosas según el espíritu de Cristo. No son mártires de la fe cristiana ni héroes de la Iglesia: son mártires del reino de Dios, de la causa que fue la de Hijo de Dios cuando vivió entre nosotros. *—¿Crées en esto, es decir, en el hecho de que mas allá de ser cristiano o no, con la militancia por las grandes causas uno contribuye en la historia a la realización de la política de Dios?*

10- Tres décadas ya es suficiente: organizar las memorias colectivas

De aquellos años cuando la experiencia de resurrección hizo renacer al movimiento habían pasado tres décadas. Treinta años de intenso desarrollo misionero dejaron una red inmensa de pequeñas iglesias domésticas, desperdigadas por casi todo el territorio de la cuenca del mediterráneo oriental e interconectadas entre sí.

Con una inmensa cantidad de aprendizajes a cuestas, hacia finales de la década del 60' comenzó a presentarse para el movimiento uno de sus desafíos más importantes: pasar a una etapa nueva, ya sin presencia determinante de aquellos que

habían sido testigos directos del acontecimiento fundacional. Más allá de la muerte violenta de Santiago, de Pablo o de Pedro, verdaderos pilares de la primera generación, preocupaba a las comunidades el hecho de que el propio ciclo natural estaba poniendo fin a la etapa

La Palabra

*'Lo que hemos oído y aprendido,
lo que nos contaron nuestros padres,
no queremos ocultarlo a nuestros hijos,
lo narraremos a la próxima generación,
son las glorias del Señor y su poder,
son las maravillas que realizó con nosotros'.*

SALMO 77,3-4

La Palabra y su contexto

Ya señalamos al hablar de Pablo, que sus cartas son las primeras fuentes del cristianismo. Sin embargo, ellas no informan nada acerca de la vida de Jesús. A Pablo le alcanza con saber que Jesús, el Cristo, murió y resucitó cumpliéndose en él todas las promesas de las escrituras. ¿Pero qué pasó con recuerdos de la vida pública de Jesús? ¿Existieron? En caso afirmativo... ¿qué sucedió con toda esa información entre los años que van desde su muerte hasta 40 años después, cuando nació el primer evangelio sinóptico?

Sabemos que Jesús comenzó su actividad pública en torno al año 27-28 de nuestra era, pero los evangelios sinópticos (Marcos, Mateo y Lucas) se escribieron entre los años 70 y 90 d. C. Entre los años de vida pública del propio Jesús y el tiempo de la redacción de los evangelios transcurrieron al menos cuatro décadas. ¿Qué sucedió en ese lapso? ¿De qué manera se transmitieron las palabras y los recuerdos sobre Jesús? ¿Alguien las unificó o circularon para siempre de manera dispersa?

Para dilucidar estas preguntas necesitamos entonces conocer la forma en la cual nacieron y se transmitieron las memorias sobre Jesús en el núcleo de sus discípulos y, más tarde, en las comunidades cristianas.

originaria, portadora de una mística única y de una fuerza carismática sin precedentes. La generación 'compañera de Jesús', la que lo había conocido y seguido, y sobre todo, la que había recuperado el proyecto del Reino, estaba muriendo. Del grupo de los primeros, salvo Juan que era más joven, ya nadie quedaba vivo.

Esto no parecía ser motivo de desconcierto o tristeza, en absoluto. La crisis se presentaba como parte de un ciclo natural de crecimiento y maduración. El desafío era, sin dudas, mantener viva la llama de la experiencia fundante, aun sin aquellos que se habían encendido con ella. Las comunidades del interior de Palestina, de Antioquía, o de las diversas regiones del Asia Menor, e incluso las muy lejanas Roma o Alejandría, anhelaban compartir un momento ellos, con alguno de esos que lo habían tenido cerca. Sabían que un instante a su lado valía más que cien tardes de catequesis¹. Había en esos hermanos o hermanas un destello único, un brillo resplandeciente y contagioso que revelaba una experiencia interior profunda igual que la de Moisés en la zarza². En Jesús, ellos habían contemplado a Dios y con la resurrección todo había quedado confirmado. Jesús era el Cristo, síntesis de la promesa de Dios a su pueblo, símbolo de nueva humanidad. En él había quedado sellado el camino hacia la salvación. ¡Qué podía ser más hermoso que cultivar la mística del proyecto teniendo delante aquellos hombres y mujeres que lo habían fundado!

Cierto era que sin estos discípulos, el movimiento no hubiese podido restaurarse. Jesús sabía que contaba con ellos y a fin de cuentas, no le habían defraudado. A pesar de las caídas, los 'apóstoles' habían dado lo mejor de sí. En ese sentido, la generosidad para compartir esa experiencia fue la marca vital del movimiento. Cada una de las comunidades cristianas que nació y creció después de la resurrección fue testigo a la vez de cómo, cada uno de sus compañeros y maestros, se entregaron sin reservas a contar sobre todo lo vivido con Jesús. En las celebraciones comunitarias o en las catequesis grupales, momentos centrales para el crecimiento grupal y la maduración en la fe, les habían compartido siempre y sin mezquindades cada una de las vivencias centrales de esos años, intentando explicarles, además, cómo aquello que Jesús había llamado Reino, ahora podía resumirse en su propia persona. ¡Él mismo se había convertido en la Buena Noticia, en la vida, la verdad y el camino! De él podía decirse finalmente lo que cinco siglos atrás había profetizado Isaías: *'Que hermoso es ver bajar sobre los*

¹ Cuando hablamos de catequesis (del griego: instruir), hacemos referencia a una práctica originaria del cristianismo vinculada con la necesidad de pasar el conocimiento de lo vivido para permitir la experiencia de acceso y maduración de la fe.

² Cfr. Éxodo 3, 1- 6.

SU PALABRA

“Cualquiera de Nosotras podría haber conformado la larga lista de exiliados, muertos y desaparecidos, pero nos tocó enfrentar la cárcel. Entre los años 1974 a 1976 y (...) hasta el año 1983, en que casi todas, recuperamos la libertad. Hoy venimos a contarles una historia verídica, cuya idea inició Mariana Crespo en 1999 y que llevamos adelante en un trabajo basado en la construcción de la memoria colectiva, apoyándonos en documentos escritos, como fueron nuestros testimonios individuales, los decretos que establecieron los gobiernos para el trato de los presos políticos, las denuncias que enviamos, clandestinamente, desde la cárcel a organismos internacionales y que regresaron a nuestras manos; y fundamentalmente en un documento valiosísimo: nuestras cartas que nos guiaron en la precisión de fechas (...). En este hoy, donde han transcurrido tres décadas de esta experiencia intransferible queremos que conozcan cómo y qué hicimos en todo ese tiempo de encierro (...). Este libro es un aporte más a la Memoria, al Nunca Más, al que Nosotras, igual que tantos otros, optamos en su momento por no doblegarnos, buscando una y mil formas de sobrevivencia; como fue la risa, el humor negro con que enfrentábamos nuestra condición de rehén, el amor a nuestra familia, las actitudes creativas y por sobre todo la indiscutible decisión de conservar, en las peores situaciones, las ideas por las cuales fuimos encarceladas”.

EX – PRESAS POLÍTICAS
DEL PENAL DE DEVOTO

Autoras del Libro
'NOSOTRAS PRESAS POLITICAS'

¿Quiénes dan su palabra?

La dictadura mantuvo detenidos a más de 10 mil presos políticos. Gran parte de esa totalidad fue detenida antes de la dictadura quedando blanqueadas. De ese total, unas 1200 eran mujeres. Todas ellas fueron concentradas en la cárcel de Villa Devoto. Llegaron desde los más remotos rincones del país: Bahía Blanca, Rosario, Córdoba, Jujuy, Salta, Chaco, Mendoza...de los cientos y cientos de CCD desperdigados por el país. Presas torturadas, presas blanqueadas, militantes de Montoneros y del PRT ERP, de diversos partidos de izquierda, gremialistas, docentes, artistas, abogadas, campesinas de las Ligas Agrarias. En Devoto las concentraron como rehenes. Y allí resistieron entre 1974 y 1983. *El libro 'Nosotras Presas Políticas' reúne las historias de 112 mujeres que pasaron por allí. Es una obra monumental. El fragmento del testimonio fue extraído de la presentación que hicieron las mujeres en la Feria del Libro del año 2006.*

*montes, los pies del mensajero que anuncia la paz y que trae buenas noticias de salvación y que grita al pueblo ¡ya reina por fin tu Dios!*³.

Inevitable fue que los sobrevivientes del proyecto se transformaran rápidamente en la piedra angular de una memoria activa que siempre se alimentaba de nuevos recuerdos. Ellos habían conocido a Jesús y tenían el compromiso de mantener no sólo el recuerdo de sus enseñanzas, sino el hilo primordial de toda su vida, incluso hasta su pasión y su muerte. Y así lo hacían. Una y otra vez daban testimonio a los suyos sobre esa experiencia que los había transformado. Con Él habían vivido algo diferente, habían podido palpar sin lujos ni excesos, que otra vida era posible si cada uno se animaba a dar lo mejor de sí. En las mesas abiertas e inclusivas, donde todos comían hasta saciarse porque nadie mezquinaba lo que tenía, o en las curaciones donde podía contemplarse la fuerza sanadora de la fe, habían podido experimentar un camino de salvación: aprender a quererse, sentirse hermanos, optar por los más pobres, hacer presente en medio del mundo al Dios de la misericordia y la vida. Para hacer nuevas todas las cosas. Con él nada era mágico. Por el contrario, todo era demasiado humano.

³Cfr. Isaías 52,7.

Ahora, si de compartir la memoria colectiva se trataba, hay que decir, sin embargo, que no sólo aquellos más cercanos a Jesús fueron los cautivados por esa fuerza tan atrayente. Su presencia tampoco pasó desapercibida entre la gente común y corriente que alguna vez lo conoció. De hecho, Jesús fue considerado por una gran mayoría de galileos como un profeta y maestro (¡jun rabi!) de verdadera autoridad. La fuerza de sus dichos junto a su radicalidad y coherencia, tan a contramano de lo instituido, hacía imposible no escuchar sus enseñanzas, no detenerse a contemplarlo. Lo que decía o hacía Jesús, quedaba registrado. Así, estos sectores, los más populares de Galilea, tan connaturalizados con los mecanismos de la memoria oral, se convirtieron en agentes transmisores de ella.

La cultura (el cultivo) de la Memoria

En medio de una cultura donde la escritura era muy cara y donde además muy pocos sabían leer y escribir, la memoria se convirtió para el pueblo de Israel en el recinto sagrado, aquel lugar donde debían atesorarse los recuerdos más fundamentales. La casa paterna, la sinagoga y la escuela elemental, significaban para todo judío los espacios en donde esas memorias rompían las barreras generacionales del tiempo. Allí, la historia de los antiguos, sus experiencias y enseñanzas vitales se pasaban de boca en boca. Una y otra vez. La memoria fundante, la que todo judío sabía hasta el detalle, era la de su pascua, momento en el cual, por la fuerza de Dios, el pueblo había hecho paso a la libertad. Este era su credo, el que todos debían saber desde niños. Lo enseñaba siempre el mayor de la casa quien tomaba la palabra y repetía suavemente los versos hasta dejarlos memorizados. Bellísimo era ver a los niños de la casa contemplando la fundación de su propia historia de amor; admirados escuchaban: *‘Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y se refugió allí con otros pocos hombres pero luego se convirtió en una nación grande fuerte y numerosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura servidumbre. Entonces pedimos auxilio al Señor, el Dios de nuestros padres y él escuchó nuestra voz. El vio nuestra miseria, nuestro cansancio y nuestra opresión y nos hizo salir de Egipto con el poder de su mano y la fuerza de su brazo, en medio de un gran terror, de signos y de prodigios. El nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra en la que mana leche y miel. Por eso ofreceremos ahora las primicias de los frutos del suelo que tú, Señor, nos diste’*. En esta impresionante escuela de educación popular, no había libros ni papiros, sólo memoria y fidelidad.

Esta cultura de la memoria activa, dadora de identidad y sentido, impregnaba a todo el pueblo que de alguna u otra forma se había

topado con el profeta de Dios. Los que andaban cerca de Jesús generalmente no eran ni estudiosos ni letrados, por el contrario, más bien era gente pobre, analfabeta y marginada. Y si bien Jesús no tuvo la intención de crear alrededor de él ninguna escuela de pensamiento, no por eso dejó de creer que el mensaje del Reino debía ser asimilado por el pueblo de manera consciente y activa si quería generar contagio. Sentía que aquello que vibraba en su corazón y que lo desvelaba día y noche, tenía que ser expresado de una manera nueva, creativa, alejada de todo dogma o concepto. ¡Para repetir lo de siempre ya estaban los funcionarios del templo! ¡Ya estaban también los fariseos! La experiencia del Reino de Dios, que era para todos, debía entenderse fácilmente por todos. Por eso, desde un comienzo optó por usar expresiones y metáforas sencillas, contando cuentos o utilizando símbolos o imágenes bien propias de la vida cotidiana. ¡Quién podía olvidar luego de escucharlas, aquellas entrañables comparaciones del Reino! ¡Como un tesoro, como una perla preciosa, como la hierba que crecía en la noche! ⁴ ¡Quién podía no entenderlas! Este recurso permitía que tanto a la gente común como al grupo más íntimo se le permitiese recordar el significado de sus enseñanzas. A fin de cuentas, para transmitir una enseñanza, una provocación, una idea o un simple mensaje, la utilización de una buena parábola servía más que mil conceptos o explicaciones. Jesús lo percibía claramente. Notaba, en el común de la gente, que su mensaje llegaba. Y aunque no sabía a ciencia cierta cómo iría a terminar la historia, sentía con fuerza que el proyecto del Reino debía trascender el impulso inicial de su propia persona. De hecho, lo único que buscó en sus años de trabajo, fue retomar, bajo algunas inspiraciones nuevas, la antigua lucha del movimiento popular. Nunca se hubiera imaginado Jesús que su identificación con el Reino terminaría siendo tan grande, que al final de su vida, el propio pueblo uniría en su persona la causa que tanto abrazó con el destino que Dios le concedió. Así, Reino de Dios y Cristo terminaron teniendo el mismo significado. Tras la resurrección, convertirse al Reino o seguir a Jesús, el Cristo, fueron dos formas de decir lo mismo.

Te cuento algo: yo fui testigo

Con todo, fue tan grande el vacío que dejó la noticia de su muerte, no sólo en los discípulos sino en gran parte del pueblo que había escuchado de él y que le había conocido y seguido, que al poco tiempo de los sucesos de su muerte empezaron a surgir de manera espontánea diversos recuerdos e historias sobre su vida y su obra. Parecía la forma

⁴ Cfr. Mateo 4, 13- 32. Allí se encuentran todas las parábolas del Reino agrupadas.

de traerlo al presente, así, a la manera del pueblo, de forma oral. Incluso por fuera de la pequeña estructura del movimiento. En la calle, en las casas, en las barcas, en las sinagogas, por todas partes afloraron pequeños recuerdos. Algunos recordaban claramente sus palabras, y así tal cual la habían memorizado: *¡El sábado está hecho para el hombre y no el hombre para el sábado!*⁵ Cómo iban a olvidar semejante frase lapidaria dedicada a los hipócritas del Templo. Imposible. Esas pocas palabras, tan fuertes y sintéticas, les había marcado el despertar de su propia conciencia, adormecida tras largos años de pesados dogmas y leyes vacías. Así se la pasaban, de casas en casa, de aldeas en aldea. Cómo esa, otras tantas sentencias quedarían registradas fielmente en la memoria popular⁶.

Del mismo modo que con sus palabras, otros, que habían sido sanados por él o habían visto sus sanaciones, tenían guardada en su retina esa imagen que tiempo más tarde alimentaría las leyendas milagrosas de aquel taumaturgo de Nazaret. A veces menos o a veces más exageradas, lo que no se perdía nunca era el espíritu de la historia que habían contemplado. Así se la contaban – *¡Yo vi como curó al leproso! Cuando éste le dijo humildemente que si él quería podía purificarlo... Jesús lo miró y le dijo: 'Sí, quiero'. Y así fue, enseguida la lepra desapareció. Y aunque él mismo le pidió que no dijera nada, el enfermo salió corriendo a gritarlo por todas partes: ¡el Reino de Dios me ha llegado! ¡Estoy sano! ¡Fui curado por Jesús!*⁷ Lo que generaría una historia de estas contada a un niño, a un simple vecino, a un enfermo. Para un pueblo como el judío, habituado al ejercicio de hacer memoria, era imposible no asociar la figura de Jesús con los grandes profetas de la antigüedad, como Elías o Moisés. Lo mismo las historias con los ciegos, los paralíticos, los llamados endemoniados. Todas ellas naturalmente circulaban y se vinculaban con otros referentes del pasado.

A estos recuerdos sobre controversias con el poder, o sobre enseñanzas o sanaciones, comenzaron a sumarse otras memorias que servían para completar el contexto de los hechos y el corazón de las enseñanzas. Una enorme cantidad de anónimos habían protagonizado con Jesús momentos impensados. Tal era el caso de la famosa

⁵ Cfr. Marcos 3, 1-6.

⁶ La fuente Q es el registro más antiguo de las memorias de Jesús. Data de los años 40-50. Si Q existió, en algún momento se perdió. No obstante parte de su contenido puede ser reconstruido si se examinan los elementos comunes que tenemos en los evangelios de Mateo y Lucas (no así con Marcos, el primero de los tres). Este Q reconstruido es significativo en que generalmente no describe los eventos de la vida de Jesús: no menciona su nacimiento, su selección de doce discípulos, su crucifixión o su resurrección. Por el contrario sólo contiene una selección de citas y dichos.

⁷ Cfr. Marcos 1, 40-45.

multiplicación de los panes y los peces. La historia ya era una leyenda. Ese fue el día, cuando miles de personas hambreadas y desprevenidas comieron hasta saciarse. Los allí presentes vieron con claridad cómo, rápidamente, se organizó la solidaridad y el pan no le faltó a nadie. En cierta manera, la culpa de esa abundancia había sido de Jesús. ¡Esta era la buena noticia! Que en la dinámica del Reino, el pan no podía faltar. —¿Acaso piensan que Dios se los va a tirar desde el cielo? ¿Para qué lo haría si ya les dio los frutos de la tierra? Entonces... ¡organicémonos la mesa y démonos de comer! Aunque fue obra del pueblo, en honor a Jesús que les despertó el sentimiento, lo sucedido esa tarde quedó grabado en la memoria como que él mismo Jesús, ‘simbólicamente’, había dado de comer. Así como esta historia emblemática, donde una verdadera muchedumbre fue anónima protagonista, muchas otras se contaban.

Con el paso del tiempo, y a medida que el movimiento se fue expandiendo, estas memorias anónimas llegaron a los oídos de muchas comunidades que, por estos años, aún no habían salido de Palestina. Algunas por canales más formales, otras por canales informales, más temprano que tarde las historias se unificaron

SU PALABRA

“Le pregunté por la casa y me señaló la de al lado. Luego me dice: - ‘Vos sabes que justo cuando vos golpeaste yo le estaba contando lo que pasó en esta casa a mis nietitos. Justo hoy hace 24 años de eso porque era el 19 de noviembre’. Yo había ido porque tenía necesidad de estar en San Nicolás ese día, eran las tres de la tarde, en el barrio no había nadie en la calle. Ella sigue relatando y agrega -yo ya tenía un nudo en la garganta, no sabía qué hacer: - ‘Yo le estaba contando a mis nietitos porque además de acá sacaron un bebe que estaba vivo y nunca más supimos nada de él’. Yo no tenía pensado decirle nada porque yo no sabía cuál era la relación con los vecinos. Pero inevitablemente, cuando ella me iba diciendo todo eso, yo no podía dejar de pensar en lo maravilloso de esa mujer, una mujer muy grande, que les estaba transmitiendo esa historia a sus nietos, la historia de ese barrio, de lo que había pasado en la dictadura (...). Fue entonces que razoné y me dije: - ‘Le tengo que decir’. No sabía cómo hacerlo pero por suerte, cuando ella terminó con su relato me preguntó: - ‘¿Y vos por qué preguntas esto?’ Entonces yo le dije: - ‘Porque yo soy él bebe que sacaron de la casa’. En ese momento nos quedamos así, paralizados. Yo podía decir más que eso. Ella cerró la ventana, -yo pensé que se había ofendido, no sé qué no me había creído- y cuando yo estaba pensando en salir del hall de su casa escucho que abre la puerta y me dice: - ‘¿Te puedo dar un abrazo?’ Así que nos dimos largo abrazo. Después me invitó a comer. Todos los vecinos ya se estaban preguntando quién era yo que quería saber de esas cosas; esa era una historia de ellos, que les pertenecía sólo a unos pocos. Por eso les sonó extraño mi presencia. A los cinco minutos estaba todo el barrio afuera contándome cómo, desde cada casa, habían visto todo aquello que había pasado”.

MANUEL GONÇALVEZ

Causa Masacre Calle J.B. Justo y otras
— San Nicolás

¿Quién nos da su palabra?

Manuel fue el único sobreviviente de la conocida masacre de la Calle Juan B. Justo, realizada en la ciudad de San Nicolás. Allí murieron, además de la madre de Manuel, otra joven pareja junto a sus dos pequeños hijos. Manuel se salvó de milagro: su madre alcanzó a ocultarlo en un ropero. Tenía 5 meses. Su padre, Gastón Gonçálvez ya había sido desaparecido en abril de ese mismo año. El bebé fue llevado con graves problemas respiratorios al hospital de la zona donde permaneció internado durante tres meses con custodia policial. Meses más tarde fue dado en adopción. En 1995 el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) identificó los restos de su madre Ana María Granada, que se encontraban en el osario público del cementerio de San Nicolás. Ese mismo año localizaron a Manuel. Es el nieto recuperado N° 57. Actualmente es parte de la comisión de Abuelas de Plaza de Mayo.

hasta formar tradiciones. No podía permitirse que aquello que se sabía sobre él, pasara al olvido. Y aunque había ciertos grupos vinculados a la tradición paulina que no mostraban mayor interés por las pequeñeces de la vida de quien era considerado el Cristo —ya que bastaba saber que había resucitado y que en él se habían cumplido todas las promesas—, otros en cambio sentían que de cada nueva historia había mucho por aprender. Así, en estos primeros años, mientras unos intentaban vincular más el acontecimiento de Jesús con el mundo de las escrituras, u otros daban la batalla por ampliar las fronteras del movimiento y llegarse hasta los paganos, algunos, más al interior de Judea y Galilea, se dedicaron a recuperar la vida, la práctica y las exigencias de Jesús.

Organizando el recuerdo

Un primer grupo, de simples ‘seguidores’ galileos, quedó integrado por antiguos simpatizantes del movimiento, pertenecientes en su mayoría al estrato social del campesinado. Surgió en las regiones del lago de Genesaret donde Jesús siempre se movía. Ellos eran parte de esas ‘multitudes’ que lo buscaban para pedirle algo o, simplemente, para escuchar sus enseñanzas. Tras su muerte, este grupo no creó nuevas estructuras sociales, incluso no tuvo un vínculo orgánico con la comunidad madre de Jerusalén, sino que permaneció integrado en sus anteriores relaciones de pertenencia, como la aldea o la familia. Entre ellos se conservaba el recuerdo y la certeza de que Jesús no sólo había anunciado el reinado de Dios, sino que con sus signos lo había hecho presente. Humildemente, y en medio de sus quehaceres, estaban convencidos que ellos, así de forma casi imperceptible y silenciosa, podían dar continuidad a ese proyecto. Este grupo, muy informal en su forma de conformar las tradiciones le dio una importancia destacada a los milagros de Jesús. Así, en las pequeñas aldeas y pueblos del interior de Galilea, se reunió buena parte de las historias sobre sanaciones, sobre los llamados exorcismos y sobre algunas otras acciones portentosas de Jesús que a su vez él mismo pedía no difundir⁸.

Hubo, a su vez, en torno al nacimiento y unificación de las memorias y tradiciones un segundo grupo; esta vez ya no de simples simpatizantes sino de discípulos galileos, antiguos seguidores de Jesús. Tras la gran asamblea de Jerusalén, una parte importante del movimiento retornó al interior de Judea y Galilea. No todos quedaron integrados a la comunidad madre, ni todos se dedicaron a atender

⁸ Algunas de estas memorias quedaron plasmadas en Marcos 1,44; 5,43; 7,36; 8,26.

las pequeñas iglesias de la periferia de Jerusalén. Muchas mujeres, Magdalena entre ellas, regresaron a las regiones donde ya se había trabajado con Jesús en la creación de comunidades de base ⁹. Algunos de los que vivieron la experiencia de la resurrección, junto a muchas de las familias que habían ofrecido su apoyo tanto a ellos como al propio Jesús durante su actividad pública, conformaron un grupo más organizado. Estos hombres y mujeres dieron vida a una tradición ‘discipular’ cargada de los dichos, parábolas, anécdotas y controversias de Jesús. Se concentraron en recuperar ese tipo de recuerdos para enriquecer las celebraciones y los encuentros, además de servirse de ellas para definir su identidad como grupo.

Alejados de esa tendencia judaizante, de fuerte impronta cultural, estos grupos galileos se dedicaron a recuperar comunitariamente el mismo estilo profético que Jesús había instaurado, anunciando con la propia vida el mundo nuevo que querían construir. La austeridad, el trabajo y la celebración comunitaria, la liberación de los males y la lucha por la inclusión y la igualdad, fueron para ellos signo concreto de la llegada del Reino. Recuperando esta misión desde un espíritu de fidelidad, buscaban crear las condiciones para la restauración definitiva, siempre desde las cuestiones más sencillas y cotidianas. Se promovía entonces desde estas memorias vivas la colaboración mutua para el cambio: la generosidad, la anulación de las deudas, las distintas medidas para reducir las tensiones, el amor a los enemigos y el arreglo de las disputas. Cuando Jesús había hablado de todas estas cosas, lo habían entendido con claridad. Había que seguir entonces en ese lineamiento. Acordarse de todo lo que habían vivido con él, o preguntar a la gente por esos recuerdos, servía indefectiblemente para apuntar el nuevo orden que abogaban construir. Su palabra había sido autoridad y había que servirse de ella. A diferencia del grupo anterior, más espontáneo y flexible, en este caso la transmisión de los recuerdos se fue recreando de forma un poco más controlada, es decir, con ayuda de una pequeña estructura comunitaria que resguardaba la fidelidad de la transmisión. Fueron las pequeñas iglesias del interior de Galilea y Judea las que, unidas por el vínculo de muchos discípulos de la primera hora, se convirtieron en creadoras de esta tradición.

Finalmente y para completar lo anterior, hubo un tercer grupo también dedicado a organizar algunas otras memorias. Está claro que

⁹De Magdalena, poco y nada se sabe. Hay todo un debate sobre su posible autoría del cuarto evangelio. Sino fuera así, está claro que ella tuvo gran influencia. Esto ayuda a pensar la tesis de que quizás no se haya quedado por mucho tiempo en Galilea, sino que haya partido hacia la zona del Asia Menor, donde surgieron estas comunidades cristianas de las que nacerá el más tardío de los evangelios, popularmente conocido con el nombre de Juan.

SU PALABRA

“Nosotros jamás nos olvidamos de ellos, pero el pueblo, en sí, no hablaba de esto. Hace algunos años atrás, los sobrevivientes decidimos conformar un espacio común en el que pudiéramos trabajar para recuperar todo lo vivido. En este camino de reconstrucción hasta el mínimo detalle tenía sentido. Por ejemplo, el lugar. Porque a los compañeros y compañeras de Rafaela se los llevaron a Santa Fe, a Rosario e incluso a Mendoza como es el caso del Negro Rosi. Pero acá en Rafaela... ¿dónde teníamos que crear un espacio común para la memoria? Y, tuvimos que ir a la villa donde en los años 70' habían ido los compañeros. Allí donde también estaba trabajando el padre Raúl Troncoso, donde apoyaba los trabajos Monseñor Brasca (...) Villa Podio de alguna manera compartió el destino de estas 18 personas entre las que está mi primer marido, José Manfredi. Me acuerdo que cuando nosotros propusimos la plaza de la Memoria en ese lugar, desde otro lado nos criticaron: - ‘¡No, cómo van a hacer el espacio de la memoria ahí perdido en un barrio donde estaba la villa! ¡No, hay que hacerlo en el centro donde se vea!’ No entendían nada. - ‘Y donde creen que lo deberíamos hacer, le dije, ¡¿En el Rotari, en el Jokey Club?!’ No, la memoria se vincula con los hechos reales. Y los hechos, transcurrieron en ese margen. Allí se despertaron conciencias, se comprometieron vidas, se jugó por lo que creían. Hacer la plaza allí tuvo el sentido entonces de volver al lugar del fuego. El día que la inauguramos, presentamos también un documental, ‘Después del Eclipse’, que nos llevó muchísimo tiempo de trabajo y que recuperaba la historia de los 18 compañeros. ¡No sabes la cantidad de gente que aportó datos para poder contar esas historias! Fue muy emocionante para el pueblo compartir esa jornada. Hizo bien juntarnos de nuevo. La Plaza es realmente muy hermosa. Ojalá sea siempre un lugar en donde puedan revitalizarse los encuentros y los valores que ellos promovieron, de sueños colectivos, y sobre todo, de solidaridad”.

LINA MEDINA

Causa Manfredi - Santa Fe

¿Quién nos da su palabra?

Rafaela. Su compañero José Luis Manfredi, con quien tuvo dos hijos, trabajaba en ENTEL. Era militante de conducción en la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) de Telefónicos. Por esos años los dos vivían en Santa Fe y militaban en Montoneiros. De casualidad, la misma noche en que Lina volvía para su pueblo natal, explotó una bomba en su casa y en la de dos compañeros más. Se salvó de milagro. Eran tiempos de la Triple A. A ‘Pepe’, como le decían cariñosamente, lo desaparecen en plena vía pública el 9 de diciembre de 1975. Lina nunca dejó de militar en espacios políticos-sociales. Actualmente integra el Espacio Memoria de Rafaela.

no a todas las comunidades les interesaba recuperar todo, sino solamente lo que creían útil o necesario para su misión. Dependía también mucho del contexto en donde se ponía en práctica esa fe que profesaban. En este caso, el grupo nació en los alrededores del Templo de Jerusalén, vinculado con la iglesia madre e integrado por antiguos seguidores de Jesús muy ligados al judaísmo. Después de su muerte, mientras algunos de estos discípulos siguieron unidos a sus grupos de origen, otros formaron grupos bien cercanos a antiguos sacerdotes fariseos. Eran discípulos cercanos al corazón del movimiento, que no sólo recordaban hechos que habían sido públicos sino que contaban con la suerte de haber estado con Jesús en momentos de peligro y agonía. De estos sectores del movimiento nacerían las tradiciones ‘comunitarias’, pequeños relatos vinculados sobre todo a los últimos días de Jesús: su entrada a Jerusalén, su última cena, su pasión y su muerte. En este caso, los recuerdos, en su forma básica e inicial, se fueron transmitiendo de manera muy controlada, con ayuda de estructuras bien definidas que garantizaban la fidelidad de dicha transmisión, tal como correspondía a una comunidad como ésta, bien delimitada en las funciones.

Podría decirse que de forma más o menos organizada,

estos fueron los diversos mundos por donde se comenzaron a unificar las primeras tradiciones y recuerdos. Fue el paso de los recuerdos aislados, al agrupamiento de las primeras colecciones. En algunos casos comenzaron a pasarse por escrito. Con el paso del tiempo, y a medida que crecía el movimiento, estas tradiciones, en su mayoría orales, trascendieron lentamente las fronteras de la tierra de Israel. Naturalmente se fueron mezclando unas con otras y enriqueciéndose a partir de nuevas memorias o recuerdos. Las pequeñas iglesias del movimiento trabajaron en un doble sentido: por un lado creció la preocupación por mantener y transmitir con fidelidad todas las memorias y recuerdos, y por otro, fue surgiendo paulatinamente la necesidad de actualizar la experiencia de Jesús a partir de los nuevos desafíos. Así, las antiguas enseñanzas fueron sometidas, paulatinamente, a un proceso de relectura a la luz de las nuevas situaciones comunitarias que a las iglesias del movimiento les iba tocando enfrentar, siempre con la firme convicción de que el Jesús, resucitado y presente por medio de su espíritu, tendría algo que decir por medio de ellas. Le interesaba a cada una de las comunidades el sentido actual de la experiencia pasada de Jesús y no solo su narración repetida y mecánica. Entendían que la fidelidad a ese pasado no podía quedar desvinculada de la libertad para hacerlo relevante en el presente.

Este fue quizás uno de los procesos más bellos que se pudo dar al interior de las iglesias como fruto de la maduración de la experiencia. Este maduro intento de resignificar en el 'ahora' de las comunidades toda la fuerza del 'ayer' vivido junto a Jesús, se transformó en uno de los elementos más sólidos y originales de la primera generación del movimiento de Jesús y de todas las tradiciones que fueron naciendo en esta etapa de las comunidades. Quienes no fuesen capaces de sentirse conducidos por el espíritu de esta nueva historia y por ello no fueran capaces tampoco de actualizar el mensaje del Jesús resucitado, serían en corto plazo comunidad muerta, pequeña iglesia desaparecida. No se trataba de vivir del pasado, sino de actualizar las experiencias y las esperanzas inspiradas en él.

Ya estaba en el ayer nuestro futuro

En esta nueva etapa, no sólo de acogida de las memorias sino de enriquecimiento a partir de nuevos desafíos, hubo además un intento de asociar cada vez más el acontecimiento de Jesús con la palabra de Dios en las escrituras. Este proceso de permanente discernimiento no era nuevo, ya era vivido por las comunidades originarias desde siempre. De hecho, todo el proceso pascual estuvo impregnado de relecturas

bíblicas. En la gran asamblea de Jerusalén, donde se vivió el pentecostés del Espíritu, el grupo se vio inmerso en un proceso parecido. Las escrituras iluminaron la vida y muerte de Jesús. Él estaba en ellas y ellas en él. Siempre se había tratado de ver a Jesús dentro del gran relato de la historia de salvación iniciado con la madre Sara y el padre Abraham ¹⁰. Pero ahora, con muchos aprendizajes a cuestas, se trataba de madurar este proceso. Se dio aquí un doble movimiento colectivo y sistemático para intentar entender a Jesús a la luz de las escrituras, pero también de leer las escrituras a los ojos del acontecimiento de la pascua de Jesús.

El relato de la pasión, recreado por esos años, fue quizás el ejemplo más acabado de esta mezcla preciosa de pasado y presente de una misma historia, de esta asociación entre promesa de Dios y cumplimiento en Cristo. Nacerá en las comunidades una frase clave que será cuidadosamente aplicada a la vida y al proyecto de Jesús: *'para que se cumpliera la escritura'*. Así, en este relato sobre sus últimos momentos esta será una frase permanentemente orientadora, no entendida como algo que estaba predeterminado para él desde antes de suceder, sino como un intento de comprender y dar sentido a todo lo ocurrido en su persona. La frase se habrá de tornar más redundante en el contexto de su muerte violenta. Éste, el momento más crucial y determinante de su vida, priorizado por sobre los demás para intentar dilucidarlo y comprenderlo. Así, la historia pasada, plagada de relaciones intensas entre el pueblo judío y Yahvé, su Dios, será luz y guía para una comprensión más abarcativa de los hechos. La imagen del 'justo perseguido injustamente por los hombres pero reivindicado por Dios', muy presente en textos proféticos y en los salmos, será una de las imágenes más utilizadas para aplicar a la figura de Jesús y más clarificadoras del sentido de su vocación. Será tan importante esta búsqueda por amarrar todo en una sola historia, que en muchos casos, algunas comunidades se darán el permiso de colocar en boca de Jesús muchas de esas frases antiguas, bien conocidas por todos, sabiendo que al utilizarlas el pueblo habrá de escuchar mucho más que eso.

¹⁰ En dos palabras, siguiendo el libro del Génesis, podríamos decir que el origen del pueblo comienza con el llamado de Dios a Abraham para que salga de su tierra natal en dirección a una tierra prometida. Del vientre estéril de la anciana Sara, su esposa, nacerá el pueblo elegido por Dios para volver a iniciar la historia, desarmada tras el colapso humano de la torre de Babel. Porque nada es imposible para Dios. Abraham será conducido hasta una tierra que bautizarán con el nombre de Israel. Los hijos y los nietos de este patriarca fundador, convertidos en pueblo, serán los que terminen en Egipto con motivo de una gran hambruna sufrida en la tierra de Canaán. Allí terminarán esclavizados. 400 años más tarde, volverán a la tierra de la mano de Moisés. Cfr. Génesis capítulos 11, 13 - 15, 35 - 50 y Éxodo 1 - 15.

Esta tradición de intentar ser fiel a la memoria de Jesús, recreando a su vez los relatos según las necesidades pero sin desvincularse de la gran historia de Israel, nunca dejó de estar garantizada por quienes habían sido ‘testigos directos del Señor’. Lejos estaban las diversas comunidades del movimiento cristiano de ser una masa amorfa que creaba leyendas espontáneas para luego propagarlas porque sí. Ni siquiera en los primeros años. Lo que podía llegar ser una leyenda fantástica simplemente no encontraba cabida en todas estas iglesias que por entonces todavía permanecían legitimadas por los viejos del movimiento, aquellos hombres y mujeres que habían compartido con Jesús *‘desde que había sido bautizado en el Jordán hasta que fue llevado de entre nosotros’*¹¹.

Cada comunidad cristiana y misionera propagada por afuera del territorio palestino, tuvo delicados cuidados para ‘no perder la comunión’ con estos testigos que, durante las primeras décadas, se mantuvieron siempre cerca de las comunidades de Galilea, de Judea y, sobre todo, de Jerusalén. El ejemplo de Pablo subiendo hasta la Ciudad Santa en cada momento clave de su vida o utilizando siempre las palabras ‘recibir’ y ‘entregar’, tan propias del mundo hebreo para garantizar fidelidad en la tradición, es un claro ejemplo de ello. Sus palabras a la comunidad de Corintio, en dos oportunidades bien precisas en donde debía garantizar fidelidad lo muestran de forma elocuente. Cuando les relata la memoria de la última cena, les dice: *–Porque yo recibí del Señor lo mismo que les he enseñado: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, dio gracias, lo partió y dijo...’*¹². De igual forma cuando les transmite el credo antiguo sobre la muerte y resurrección: *–Les he transmitido en primer lugar lo que yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, que fue sepultado y resucitó al tercer día de acuerdo con la Escritura...’*¹³. Sabe Pablo que con la memoria histórica del movimiento no se juega. Por eso a cada una de sus palabras le confiere una carga de fidelidad total.

En la iglesia naciente, las tensiones surgidas en el seno de sus integrantes, no impidieron ni la diversidad ni la comunión. Incluso con el delicado tema de las tradiciones. En este sentido, con el paso de los años cada comunidad logró adquirir un rostro propio de acuerdo con el acento y el talante de sus miembros y de sus líderes. Cada una a su manera, pero intentando mantener la comunión, las pequeñas iglesias domésticas asimilaron la experiencia cristiana y la reescribieron para cada nueva dificultad.

¹¹ Cfr. Hechos 1,21-22.

¹² Cfr. 1 Corintios 11,23-25.

¹³ Cfr. 1 Corintios 15,3.

Así, la comunidad madre de Jerusalén presidida por Santiago y asediada por un durísimo contexto de nacionalismo y violencia, se recostó cada vez más sobre sus raíces judías. Por su parte, las comunidades presentes en las regiones de Galilea y Siria, no tan vinculadas ni con Jerusalén ni con su tradición, profundizaron su opción de custodiar lo más fielmente posible el mensaje de Jesús para sostener así su proyecto de itinerancia y misión. Finalmente, las comunidades nacidas de los grupos misioneros helenistas, integradas por judíos de las afueras de Judea, lograron potenciar cada vez más su proyecto universal de misión que rompía las fronteras del judaísmo y que invitaba a una convivencia mixta o autónoma de cada grupo, según sus particularidades ¹⁴. El diálogo y la comunión entre las diversas formas propias de vivir la fe aunque no siempre fue sencilla, contribuyó a perfilar los contornos propios de un gran movimiento. Algo sin embargo se mantuvo en común a pesar de toda posible divergencia: la celebración del pan. Podían ser diferentes las predicaciones o catequesis, las maneras de organizar las comunidades o las estrategias de misión. Pero nunca dejó de celebrarse la histórica ‘cena del Señor’, el momento cristiano por excelencia, donde una y otra vez se configuraban vida y proyecto. Ese fue el lugar donde en ‘todo el movimiento’ se mantuvo la fidelidad. Nadie que se dijese cristiano, pudo olvidar jamás lo que un día les pidió el maestro, horas antes de morir.

El cierre natural de la primera gran etapa, iniciada desde los 60’, aceleró los procesos receptivos de las distintas comunidades en torno a esas pequeñas tradiciones que ya venían circulando. El impulso fue dado, sobre todo, como consecuencia del vacío dejado por la ausencia de los grandes referentes del movimiento. Hasta ese momento, los compañeros de Jesús, aquellos que lo habían conocido, que habían sido sus amigos, eran los únicos portadores de la memoria completa. El resto, la tenía por partes. Y aunque el paso de los años había permitido completar algunas historias, lo cierto era que la mayoría de las tradiciones todavía se pasaban de forma oral. Ante la ausencia de los garantes naturales del relato, las comunidades se vieron ante el desafío de dar un paso más en la construcción de las memorias. El contexto era difícil, pero había que animarse. Más todavía: al drama interno de Israel que se agudizaba día tras día y que traía serias tensiones al interior del movimiento, se sumó también el inicio de las persecuciones por

¹⁴ Aparentemente por estos años el cristianismo también se expandió por el norte de África y algunas otras regiones más o menos cercanas a Palestina. No hay muchos más datos que los que exponemos en este trabajo, pero damos fe de su existencia. Sus escritos, si es que los tuvieron, se perdieron.

parte del imperio. Al mismo tiempo fueron muertos los tres grandes pilares: Santiago, Pablo y Pedro. Con ellos también cayeron cantidades de cristianos. Semejante matanza trajo inevitables consecuencias, entre otras, importantes deserciones. La iglesia primitiva en su conjunto comenzaba a ser sacudida. En ese difícil contexto, a veces parecía que la barca tendía a naufragar. Diversos peligros y tentaciones generaban, al interior de las comunidades, serias dificultades de convivencia. La propuesta cristiana, vivida en su radicalidad, parecía acorralada.

En medio de la tormenta, la opción de recopilar antiguas memorias unificando tradiciones dispersas, fue una razonable forma de fortalecer el movimiento. De fortalecerlo como cuerpo. Fue como juntar los alimentos, como reconstruir la fuente. Para recomponerse, tomar fuerzas y volver a caminar.

SU PALABRA

“Nadie habló nunca de lo que había pasado aquí en Tribunales. Pero yo sí sabía lo que había pasado (...). En esos años recuerdo que nos llegó una indemnización a los detenidos políticos sin causa. Con eso traté de cambiar el aire, me dediqué a la pesca, a construir en Los Reyunos. El subsidio me absorbió, me sacó del tema por algún tiempo. Pero al poco tiempo regresó. Yo necesitaba regresar allí. Con los años, nos fuimos encontrando con amigos que habíamos pasado lo mismo. Nos habíamos olvidado de tantas cosas... Hace algunos años, esto de encontrarnos creció mucho más. Recuerdo una marcha en la que fuimos con Marta hasta la Plaza de la Memoria que recién se hacía. Nos vimos con tantos compañeros. Habíamos salido como debajo de la tierra. Con el tiempo las cosas fueron aclarando. Rearmamos la historia, cada pedacito. Nos enteramos de cosas que no sabíamos, sobre compañeros que finalmente fueron desaparecidos y que nosotros apenas los vimos pasar. Lo que hicimos fue algo verdaderamente sagrado, organizamos la memoria. Mirá vos que fuerte ha sido todo este proceso de reconstrucción, que este año, después del 24 de marzo, el Palacio de Tribunales fue marcado como lugar de detención y desaparición. Te imaginas lo que significó para mí... Fue una manera de arrancar del olvido y del silencio ese lugar”.

SERGIO CHAKI

Causa Tripiana, Berón y otros
– San Rafael

¿Quién nos da su palabra?

Sergio se hizo peronista luego de que su padre, árabe, le hablara tanto del egipcio Gamal Abdel Nasser, fundador del Movimiento de países No Alineados. A comienzos de los años 60' estudió Ciencias Políticas en Rosario y hacia el año 67' se radicó finalmente en San Rafael junto a su compañera rosarina Marta Agazzini. El 26 de marzo, a tres días del golpe, Sergio fue sacado a punta de pistola del Palacio de Tribunales. Su delito: haber guardado unas revistas a un conocido militante peronista, Héctor Massini. Ni siquiera hubo traslado. Lo mandaron para abajo del edificio, donde funcionó el CCD 'La Departamental', a escasas 5 cuadras del km 0 de la ciudad. Permaneció 4 meses detenido.

NUNCA MÁS LEJOS. NUNCA MÁS CERCA

La grieta al discurso dominante fue introducida por los organismos de Derechos Humanos. Como en la época de Jesús, donde era fácil visualizar la tensión existente entre las memorias del pueblo (Alianza) y las memorias del Estado-Templo (Pureza), podríamos decir que en Argentina, Casa Rosada y la Plaza de Mayo, pasaron a simbolizar dos formas contrapuestas de interpretar la historia: una desde el poder, otra desde la conciencia del movimiento popular. Hasta el colapso del año 2001 podríamos señalar tres fases de esta disputa. Destacamos, sobre todo, los sujetos portadores de la memoria que con el paso de los años tomaron fuerza de conjunto:

–*Contra el relato del gobierno de facto (76-83)*: frente al discurso monolítico del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional que pretendió instalar la idea de una guerra heroica de las FFAA contra la subversión apátrida-marxista se alzaron las primeras voces críticas de FAMILIARES, MADRES Y ABUELAS, que denunciaban secuestros, torturas y que reclamaban la aparición con vida de los desaparecidos.

–*Contra el relato de la transición democrática (84-89)*: frente a la tan extendida ‘Teoría de los dos demonios’, entre otras cosas muy útiles para evadir complicidades civiles en los delitos aberrantes, surgió la voz de los SOBREVIVIENTES como palabra con autoridad. Aunque un tanto marginal frente a un contexto de miedo y silencio y frente a una teoría estatal muy aceptada y difundida, emergió al espacio público una memoria sangrante y dolorida. – *No vengan con los engaños de una supuesta guerra, lo que pasó fue otra cosa. Nosotros lo vivimos de adentro. Si no, vean nuestras heridas.* Junto a los demás organismos ya constituidos, surgió entonces la palabra de los ‘Ex detenidos desaparecidos’.

–*Contra el relato del olvido y la reconciliación (90-02)*: en medio del contexto de la Pacificación Nacional llevada adelante por el gobierno menemista y que pretendió dar por terminada la cuestión de los Derechos Humanos, surgió la AGRUPACIÓN H.I.J.O.S (por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio). La emergencia de este nuevo sujeto fue signo de un nuevo tiempo. Con los hijos de desaparecidos, ahora adultos, se cerró el hilo transgeneracional de la memoria. *En el hijo se puede volver*, dice una conocida zamba. Así sucedió, en pleno neoliberalismo corrupto y despolitizado, la nueva sangre recuperó las antiguas memorias militantes, aquellas que desde el retorno a la democracia habían permanecido ocultas.

Espejos del SUR

La pequeña ‘Comunidad de Paz’ San José de Apartadó, integrada por 1500 campesinos y ubicada en uno de los escenarios de guerra más calientes, fue constituida como tal en el año 1997. Hartos de tanta violencia, decidieron jugarse a todo por entero autodeterminándose como territorio neutro. Si llegar a esta decisión necesitó de tiempo, más complicado fue llevarlo a su

cumplimiento. A la comunidad de paz, le declararon la guerra. Todos: el Ejército, los paramilitares y las FARC. A nadie le convenía una opción como ésta. En poco tiempo nomás, la montaña de muertos comenzó a levantarse. Sobre todo, la de los líderes comunales.

—Después de 8 años de acompañar este proceso, comentaba en el año 2005 el sacerdote jesuita Javier Guiraldo, en varios momentos en donde yo visité la comunidad encontré síntomas como de agotamiento de los mismos líderes. Como que querían decir 'ya no aguantamos más, estamos pensando en un desplazamiento de toda la comunidad'. Sin embargo, hubo un momento de quiebre. Comencé a percibir que en vez del 'ya no aguantamos más' empezaban a decirme 'bueno de aquí nos van a sacar muertos pero no vivos'. Como que comenzó a subir nuevamente la moral. Yo no sabría bien lo que sucedió, pero sospecho que fue la memoria de las víctimas, de tantísimas víctimas que pusieron el cuerpo por un proyecto de paz como éste, un proyecto profundamente humanista y que los fue dejando definitivamente en una orilla donde ellos dijeron 'definitivamente de aquí no nos movemos, ya hemos pagado costos demasiado altos por esto y entonces ya no nos vamos a echar para atrás.

Efectivamente, eso fue lo que sucedió. En palabras de un líder comunero:

—Después de la última masacre de febrero, ese año dijimos: 'nosotros tenemos que tener memoria de cuántas personas hemos puesto y cuáles fueron sus nombres'. Tomamos entonces la decisión de hacer un monumento que significara los tres cerros de la serranía del Abibe tal como tenemos en San José. Allí hicimos un monumento con tres columnas, que las levantamos en piedra. Cada piedra debía llevar el nombre de una víctima. Mientras lo hacíamos, trayendo las piedras del río, algunos decían: —Este monumento... que... ¡lo van a dejar así o le van a colocar más piedras! Cómo... ¿lo van a terminar algún día? Nosotros respondíamos: - No, a este monumento no vamos a dejar de colocarle piedras hasta que no dejen de matarnos. Por eso nosotros decimos: un muerto más, y es una piedra más que colocamos acá. Lo seguiremos construyendo, o sea, no vamos a decir que el monumento llegue a apenas un metro dos... ¡no!.. Si sube hasta los 500 metros, hasta allá nos va a tocar subir para ponerle piedras.

El monumento que comenzó con poco más de 130 piedras, hacia 2014 ya había pasado las 200. San José de Apartadó resiste, después de 18 años. Y vive, por la fuerza de la memoria, para dar testimonio. Mientras, por fin Colombia parece decidida a encontrar el camino del diálogo y la Paz.

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS: Tanto los cuatro testimonios como el contenido mismo del capítulo presentan la construcción de la memoria en la misma línea del pueblo judío. Para ambos, el pasado no está detrás, a las espaldas, sino delante, como algo que ilumina el presente y orienta el futuro. Haciendo una mirada

crítica del hoy argentino-latinoamericano: *—¿Cuáles creés que son las memorias fundamentales, constitutivas de nuestro gran relato, que hoy deberían regirnos de cara a nuestros grandes desafíos?*

NOSOTROS/AS: En cuanto a la disputa por el sentido de la historia - *¿Cómo ven la tensión actual entre movimiento popular y Estado?*

YO: El historiador inglés Eric Hobsbawm escribía en su libro Historia del siglo XX. 1914-1991: 'La destrucción del pasado, o más bien de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños de las postrimerías del siglo XX. En su mayor parte, los jóvenes, hombres y mujeres (...) crecen en una suerte de presente permanente sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en el que viven'. Desde esta frase, hacé el ejercicio de observar tu propia memoria familiar, aquella que te vincula a tus grandes ancestros... *—¿Hay cultivo de la memoria familiar? ¿Es una memoria honrada con ambas ramas, equilibrada? ¿O hay partes fragmentadas, ignoradas, silenciadas?*

EL: El cristianismo hereda del pueblo judío una conciencia histórica única en relación con los demás pueblos, fruto de un proceso concreto de liberación. Este carácter memorial heredado cambia de centro para el caso cristiano: ya no es Moisés y la liberación de Egipto, sino la encarnación, la vida, la pasión, la muerte y la resurrección de Jesús, el Cristo, liberador de todas las formas de dominación. De aquí que, aunque la visión histórica del cristianismo contiene tres momentos (la creación, el acontecimiento-Jesús y la parusía -la segunda venida, la plenitud total, el fin de los tiempos-) la mirada siempre está puesta en Jesucristo. Por eso la esperanza está ligada a la memoria. La memoria es vehículo de la esperanza. Sin una, se desvanece la otra. Desde estas consideraciones que valen para todo cristiano... a) *—¿Podríamos decir entonces que de acuerdo a la memoria cultivada será también la esperanza encarnada?* b) *¿Qué memoria deberíamos recuperar como Iglesias para que nuestra esperanza sea la esperanza de Jesús y no otra?*

La Palabra

*'El Señor es un baluarte para los oprimidos,
un baluarte en los momentos de peligro'.*

11- Muerte, olvido e impunidad: el 'evangelio' de los vencedores

SALMO 9,10

La Palabra y su contexto

En este capítulo nos acercamos a la primera Guerra Judía, acaecida entre los años 66 y 73. Para saber sobre estos hechos, la obra literaria de Flavio Josefo (La guerra de los Judíos) sigue siendo 'la fuente'. Esta fue escrita entre los años 75 y 79 en el idioma materno del autor, el arameo. Sin embargo, la versión que llega hasta nuestros días es la que él mismo, junto a un equipo de colaboradores, se encargó de traducir al griego. Aunque 'La guerra de los Judíos' consta de siete volúmenes, solo los últimos tres se destinan a esta guerra (la obra comienza con las rebeliones macabeas). Pedirle neutralidad a esta obra es imposible. El autor participó de la guerra como uno de los líderes judíos pero luego de ser capturado quedó a disposición del emperador Vespasiano. De hecho, la obra se escribe bajo su reinado. ¿El destino de la misma?, las comunidades judías de la diáspora. ¿El objetivo?, persuadir sobre aquello que no había que volver a repetir. De hecho, Josefo exculpa a Roma del origen de la guerra culpando a los grupos judíos más radicales y antirromanos (¿Dos demonios? Ni siquiera. Uno sólo).

A pesar de estos cuestionamientos, por la calidad de la obra y por la cantidad de información casi al detalle, ha sido posible realizar investigaciones posteriores que han facilitado la 'objetivación' de ciertos acontecimientos. De hecho, aunque Josefo diga lo contrario, por estudios de contexto, es posible inferir que las causas de la guerra fueron otras.

Para el año 66' pesaban sobre las espaldas judías 130 años de ocupación romana. Más de un siglo de intervención en la vida entera de un pueblo que, de forma ininterrumpida, se vio a sí mismo violentado en sus obligaciones y saqueado en sus recursos. La contracara natural de este proceso centenario de desestructuración de la vida y empobrecimiento, fue el crecimiento vertiginoso de Roma como única potencia mundial. En estos años, y como nunca antes, el más grande de los imperios de la historia pudo extender sus dominios hasta las más remotas fronteras del mundo conocido. Como si fuera cuestión de un destino inexorable o de mandato divino, Roma creía ver en cada una de sus hazañas, la misión

cumplida de sacar a los pueblos de

la barbarie y la ignorancia, llevándolos al mundo de la cultura y la libertad ¹.

Nada de eso era cierto para los pueblos subyugados por el imperio, menos aún para Judea, caracterizada por ser una tierra históricamente rebelde y políticamente consciente. La memoria histórica, pilar de todas las batallas, les impedía olvidar todo lo que habían sufrido desde aquella nefasta llegada de Pompeyo. De aquel tiempo a esta parte nunca más habían vuelto a recuperar su libertad. Y aunque en varias oportunidades lucharon por hacerlo, el resultado fue siempre el mismo: represión y muerte masiva, ensañamiento con sus líderes, aumento de las obligaciones tributarias y agudización de la crisis social. El imperio jamás se permitiría mostrar una fisura

Quizás por eso, tras las dramáticas consecuencias que dejaría el último de los levantamientos en los años de Arquelao, con aquellos intentos por llevar al poder a sus líderes populares, el pueblo pareció llamarse al silencio. Con toda la región de Judea y alrededores convertida en provincia romana, controlada directamente por procuradores, vinieron años donde sólo hubo fuerza para tomar conciencia de los errores cometidos y para aumentar la expectativa mesiánica de una intervención divina directa que invirtiera definitivamente el orden de las cosas. De una u otra manera, con el paso de los años, todo el pueblo se vio inmerso lentamente en una mezcla angustiante de desesperación y confianza: *'las cosas están cada vez peor, pero Dios finalmente va intervenir; será cuestión de esperar el momento propicio para que ayudemos a acelerar el proceso'*. Esta pareció ser su más terca esperanza.

El acontecimiento de Jesús, verdaderamente marginal en sus primeros años, quedó atravesado de esta problemática. Mientras vivía, algunos creyeron ver en él la persona indicada por Dios para tomar el poder. Tras su muerte, muchos otros lo profesaron como el Cristo, el ungido de Dios para señalar el camino del cambio, el oferente de la salvación. Ya en su momento, el mismo Jesús se vio inmerso en la encrucijada de esperar una intervención divina que lo librara de beber el cáliz de la muerte. En su dolorida frase *'que no se haga mi voluntad sino la tuya'*, puesta en su boca al momento último de morir, quedó plasmada

¹ La frase 'Destino Manifiesto', que trazó el diseño imperialista de los Estados Unidos, apareció por primera vez en medio del debate por la anexión de las tierras mexicanas. En el año 1845, defendiendo el proceder norteamericano, el periodista John L. O' Sullivan escribía en una de las revistas neoyorquinas más influyentes del momento: 'El cumplimiento de nuestro **destino manifiesto** es extendernos por todo el continente que nos ha sido asignado por la Providencia, para el desarrollo del gran experimento de libertad y autogobierno. Es un derecho como el que tiene un árbol de obtener el aire y la tierra necesarios para el desarrollo pleno de sus capacidades y el crecimiento que tiene como destino'.

la aceptación de entender, finalmente, que las cosas no serían como él imaginaba; ningún Dios lo libraría de una muerte que no era otra cosa que el resultado de haber decidido en libertad. También aquellos que más adelante creyesen en su resurrección, tendrían la certeza de haber quedado a las puertas de un tiempo final, de la segunda llegada del Cristo, donde finalmente la instauración del Reino de Dios, si todavía no se había dado por voluntad humana, si se realizaría por decisión divina.

Así, atravesados por esta situación crónica de opresión extranjera y de alto deterioro de las condiciones de vida, e inmersos cada vez más en una mentalidad apocalíptica, se fueron creando en Israel las condiciones para un nuevo estallido social que pusiera fin a tantas calamidades. Gran cantidad de grupos más o menos radicalizados, cerrados cada vez más sobre las leyes y tradiciones del judaísmo, pero abiertos al cambio del orden de las cosas, comenzaron a multiplicarse desde Judea hasta Galilea y del campo a la ciudad. Unificados en el rechazo al extranjero invasor y en el desprecio por sus propias clases dominantes, aliadas al imperio y ávidas por sostener sin cambios la injusta estructura social que siempre los beneficiaba, diversos grupos de bandidos más o menos organizados junto a otros movimientos rebeldes más estructurados como el de sicarios y zelotes, consolidaron paulatinamente diversas organizaciones armadas, haciendo crecer sus propias filas y preparando el momento para irrumpir en la vida política esperando de Dios la victoria final. Todos los espacios de la vida judía se fueron impregnando de esta exigencia por definir posiciones, por sumarse a la lucha y por no permitirse claudicar. Así, por ejemplo, desde fines de los años 50, el propio Templo se vio sumergido en una guerra entre las diversas castas sacerdotales que pocos años más tarde se cobraría la vida de Santiago, referente máximo de una comunidad judeo-cristiana muy vinculada con el Templo y claro integrante del sector del bajo clero más enfrentado con la aristocracia sacerdotal. En aquel año 64, tan dramático para la iglesia madre, todavía nadie podía imaginarse lo que todavía faltaba por venir.

La última gota

Fue recién a inicios del año 66', en la ciudad donde vivían los procuradores romanos, donde se precipitaron finalmente los acontecimientos con motivo de una serie de disputas religiosas y territoriales entre sectores griegos y judíos. Lo que podría haber sido tan sólo un malentendido, terminó por convertirse en un gran baño de sangre. Tras ganar estas disputas, los griegos iniciaron una auténtica matanza y

devastación en el barrio judío. Misteriosamente, las legiones romanas no intervinieron. La sospecha no tardó en expandirse: detrás de los asesinatos estaban los procuradores. La ira de los judíos se acrecentó aún más cuando se hizo correr la noticia de que el despreciado procurador Gesio Floro había robado el tesoro del Templo Sagrado. En un acto desafiante, el hijo del Sumo Sacerdote, Eleazar ben Ananías, identificado con el bajo clero, irrumpió en el Templo obligando a cortar los rezos y los sacrificios en honor al emperador romano y atacando la guarnición romana que custodiaba la ciudad santa de Jerusalén. Azuzados por este llamado, la sed de venganza se adueñó del pueblo entero iniciándose así una serie de disturbios. Floro respondió matando a cientos de judíos, saqueando el mercado, entrando a las casas, arrestando a decenas de dirigentes judíos, haciéndolos azotar en público y llevándolos a crucificar. Al día siguiente de estos sucesos, la concentración de judíos enervados con tan despreciable proceder se hizo más fuerte. Como una hoguera avivada por nuevas brasas el caos se desplegó. Zelotes y sicarios, llegados a la ciudad santa con motivo de las Fiestas del Sukot, dieron un rápido golpe de mano en Jerusalén asesinando a todo el destacamento romano y pasándole cuchillo a gran cantidad de griegos, destruyendo esculturas helénicas e incendiando, además, las casas de los civiles romanos. Pareció confluir en esos pocos días toda la bronca acumulada. Podía percibirse entre los grupos organizados que por fin había llegado la hora; parecían estar todas las condiciones dadas.

Aprovechando esta situación, sicarios y zelotes intentaron coordinar el alzamiento judío en todas las provincias y colonias romanas enviando, simultáneamente, gran cantidad de emisarios que pudieran avivar las distintas juderías y llegasen a proclamar el nacimiento de un 'nuevo orden'. En vistas de la situación totalmente desbordada, siendo testigo de la gran ebullición de las masas populares, y sabiendo también que en cualquier momento él mismo podría ser el blanco de los ataques, el etnarca de Judea, Agripa II, decidió escapar.

La guerra parecía haber quedado declarada. Las legiones romanas no tardaron en reprimir con mucha dureza gran parte de estas ciudades. Ascalón, Hipos, Tiro y Tolomaida fueron seriamente afectadas. En medio de la disputa, los sectores religiosos más moderados plantearon apresurar una negociación con Roma para evitar males mayores, tendencia que no fue escuchada. Sicarios y zelotes, con un alto respaldo popular, presionaron por profundizar el enfrentamiento, jurando luchar hasta la muerte y atrincherándose detrás de las impenetrables fortalezas de Jerusalén, fortaleciendo las murallas de toda la ciudad y movilizándolo a toda la población.

Cuando las noticias llegaron a Roma, dieron aviso de inmediato a Cestio Galo, legado romano en Siria quien se dispuso a cumplir la

SU PALABRA

“La razón última del proceso militar fue económica y para eso había que desaparecer los que empujaban hacia otro lado. El objetivo fue imponer el neoliberalismo a sangre y fuego (...). Después, al regreso de la democracia, las fuerzas fueron mucho menores. Y ahí aprovecharon a dar el tiro de gracia. Y todo ese proceso había que hacerlo en un contexto de impunidad (...). ¿Qué fueron sino las leyes de Obediencia Debida y Punto Final de los años 86 y 87? Fue paralizar la verdad y la justicia. Fue condenar a los sobrevivientes al exilio, al olvido. Y fue garantizarles la impunidad a todos los militares y civiles que habían instrumentado el terrorismo de Estado. Lo mismo con los indultos de Menem del 89 y del 90. Estos fueron directamente el desastre. Todos los policías, los militares, los eclesiásticos y los civiles que actuaron durante el proceso habían sido ascendidos en sus rangos, caminaban las calles, eran senadores, intendentes, funcionarios públicos. Ellos aplicaron el neoliberalismo. Los necesitaban sueltos. Solamente sobre estos cimientos de injusticia e impunidad fue posible aplicar la continuidad del terrorismo de Estado, esta vez, económico y social. Ahora, decir que no hubo resistencia sería una mentira. Aunque la herencia del ‘No-te-metás’ siguió siendo muy fuerte, el pueblo resistió. Sino el desastre hubiese sido mayor. Y aquí otra vez los sobrevivientes de la dictadura. Porque muchos de ellos fueron nuevamente la delantera (...). La derecha siempre supo que haberlos dejado vivos fue un error, porque a esta generación solo las bajabas con la muerte”.

MIRIAM ZAMBRINI

Causa Tripiana, Berón y otros
– San Rafael / Mendoza

¿Quién nos da su palabra?

Gral. Alvear (Mendoza), 1954. Si bien Miriam no fue detenida durante el proceso, ni tampoco fue testigo por las causas de San Rafael, no por eso puede dejar de ser reconocida como una compañera incondicional. Desde la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de San Rafael, de la cual fue presidenta, dedicó grandes esfuerzos en el trabajo por la recuperación de la Verdad y la Memoria y por el logro de la Justicia. De los años de la dictadura en los cuales militaba, le quedaron muchos compañeros desaparecidos.

orden imperial: marchar sobre Jerusalén, devastar las poblaciones judías que se hallasen en el camino y aplastar finalmente la revuelta. De camino, y casi como de costumbre, los ejércitos de Galo hicieron un desastre, asesinando en la ciudad de Jope a miles de judíos. Al llegar finalmente a Jerusalén, y tras haberla sitiado durante un tiempo, mal informado, Cestio decidió retirarse. Mientras esto sucedía, las tropas romanas fueron emboscadas por las fuerzas insurgentes justo en el lugar donde siglos atrás los padres macabeos habían derrotado las tropas seléucidas declarando al pueblo la libertad. Ahí mismo, casi como una profecía, miles de soldados perecieron. Las fuerzas del imperio quedaron aniquiladas. Emocionada por la simbólica repetición de los acontecimientos, y creyendo a Dios definitivamente de su lado, la resistencia judía se envalentonó aún más, formó un gobierno propio y hasta se animó a acuñar monedas con una inscripción que decía ‘libertad de Sión’.

El trágico desastre inicial de las legiones romanas, con una pérdida de más de seis mil hombres llevó a que la conquista de Judea y la toma de Jerusalén, terminaran por convertirse en una meta primordial para el imperio. No podía permitirse Roma la

menor muestra de misericordia o debilidad. La decisión no se hizo esperar. El emperador Nerón nombró a su mejor hombre, Vespasiano, para comandar la represión. El general se hizo de una fuerza inmensa para llevar a cabo su objetivo. Con la legión que él mismo comandaba, junto a otras dos que su hijo Tito le trajo desde Egipto, y otra que ya estaba en el lugar, Vespasiano logró superar los sesenta mil hombres a su cargo.

Decidido, a comienzos del año 67' el temido general ingresó a la región por el norte. El primer territorio invadido fue Galilea. A cargo del mismo se encontraba el fariseo Flavio Josefo quien se había encargado de preparar al pueblo para la guerra, ayudando a fortificar algunas otras ciudades de la región. Vespasiano, tras una leve derrota, logró poner sitio a los habitantes de Jotapata a quienes sometió al hambre y la sed. Mientras tanto, Tito se encargó de avanzar sobre la ciudad de Séforis, la cual prácticamente no presentó resistencia. La rebelión en Jotapata no se pudo prolongar. Finalmente, con la ayuda de máquinas para el asedio, fue tomada por las tropas del imperio. La ciudad con todas sus fortificaciones quedó completamente destruida. Quienes sobrevivieron a la defensa fueron reducidos a la esclavitud.

Por su parte, Flavio Josefo, quien había logrado escapar de la ciudad con otros rebeldes, pudo refugiarse en las cuevas cercanas a la región. En medio de la desesperación, muchos de ellos plantearon el suicidio y decidieron darse muerte unos a otros, eligiendo el turno en suerte. Josefo no se suicidó, sino que se entregó finalmente a los romanos.

Luego de aniquilar la revuelta, Vespasiano y sus legiones se dirigieron a Cesarea, en donde los esperaba el refugiado Agripa II. Él les proporcionaría ayuda y colaboración durante todo el conflicto, ya que apoyaba la causa romana. Nuevamente, desde Cesarea, el general mandó a su hijo a tomar la ciudad de Tiberíades. Igual que Séforis, la ciudad quedó rendida en poco tiempo, obligando a los rebeldes a huir. Lo mismo en la ciudad de Tارقة, la cual fue tomada por sorpresa y rápidamente aplastada. Era septiembre. Tampoco allí quedó nada. Como en el caso de Jotapata, los pocos judíos sobrevivientes también fueron sometidos a esclavitud.

Estaba finalizando el invierno. Antes de parar las tropas para invernarse, Tito decidió invadir las dos ciudades importantes que quedaban. Unido a las tropas de su padre, Gamala y Giscala no demoraron en caer. Midiendo fuerzas, los ocupantes de las ciudades rebeldes supieron que debían capitular. Esa misma noche, el líder de los zelotes, Juan de Giscala junto a toda su gente decidió huir hacia Jerusalén. Con la caída de Giscala, hacia comienzo del noviembre del año 67', la campaña de Galilea llegó a su fin. Tan sólo en una temporada, Vespasiano se hizo del control de toda la región, dejándola bajo cenizas.

Conquistado el norte, la campaña siguiente fue Judea. Pasado el invierno y decidido a continuar camino hacia la inexpugnable Jerusalén, Vespasiano retomó la avanzada militar. Siempre hacia el sur, en dirección de la gran ciudad. En pocos días se hizo de las ciudades de Perea y Gadara, pactando con sus habitantes la rendición. De ahí en adelante, y sin que nada se lo impidiera, las legiones avanzaron imparables, capturando a su paso todas las ciudades restantes de Judea y Samaría. Tan sólo entre mayo y junio cayeron Lidia, Antipatris, Yamnia, Emaús y Siquem. Faltaba Jericó, conocida por su gran muralla y por su resistencia organizada bajo el liderazgo de José ben Simón. A sabiendas del feroz avance del general, sus habitantes decidieron abandonar la ciudad para unirse a la resistencia final. Vespasiano sólo encontró silencio. Jericó estaba vacía. Perturbado, continuó hacia el sur despejando el camino y fortaleciendo su control. Mientras, los sobrevivientes de todas las ciudades tomadas se unían a la causa de la gran ciudad. Allí en Jerusalén esperaban cientos de miles de judíos dispuestos a dar la batalla final.

Vespasiano es Nerón

A mediados del año 68, cuando Vespasiano y sus legiones se encontraban dispuestas a comenzar el asedio, sucedió algo que modificó temporalmente el curso de los hechos. En esos días llegó a Judea la noticia de la muerte del emperador. Acorralado por sus enemigos, Nerón se quitó la vida. Semejante acontecimiento, en el mismísimo corazón del imperio, desató la guerra civil. En menos de un año, el enfrentamiento por la sucesión vio coronar tres emperadores diferentes, cada uno de ellos con escasa legitimidad. Jaqueado el imperio desde adentro por tantas diferencias internas, la revuelta de Judea cobraba cada vez más relevancia. En este contexto de debilidad interna, no podía permitirse Roma que un pueblo lejano e insignificante se diera el lujo de desafiarle. Aplastar el levantamiento era por demás estratégico. Sabía el imperio que si sus fuerzas de dominación en Oriente llegaban a flaquear perdiendo las guerras judías, los temibles partos podrían aprovecharse rápidamente para conquistar toda Asia Menor fortaleciendo su poder en la zona y generando para Roma una catástrofe descomunal². Perdido el Medio Oriente, el control sobre Egipto se tornaría débil. Sabiéndose un general fuerte, con alto

² El antiguo imperio persa, reconvertido a imperio parto desde el siglo III a.C. y ubicado en la actual región de Irán, en varias oportunidades pactó límites con Roma. En los años de Nerón se recrudecieron los conflictos. Era el tiempo de la guerra de Judea.

reconocimiento y respaldo, y habiendo sido nombrado emperador mientras estaba todavía en Palestina, Vespasiano volvió a Roma para tomar poder. Tras vencer al efímero emperador Vitelio, nombrado así por las legiones del Rhin, se hizo cargo del trono central. Antes de abandonar el Oriente, Vespasiano confió a su hijo Tito las operaciones militares de represión y asedio de toda Judea, especialmente de su gran capital.

Con solo 26 años, Tito quedó a cargo de toda la gran legión.

SU PALABRA

"Siempre existe la esperanza de vulnerar ese secreto cerrado que han tenido los represores con respecto a sus víctimas, ellos saben dónde están, no lo dicen, no lo van a decir. En San Luis tuvimos una experiencia de un padre que en pleno juicio gritó que le dijeran dónde estaba su hijo que había sido arrebatado de sus brazos y el propio acusado le dijo por lo bajo, pero todos lo escuchamos: 'nunca lo van a saber'".

ROBERTO BURAD

Causa Tripiana, Berón y otros
– San Rafael

¿Quién nos da su palabra?

Burad nació en Mendoza, en el año 1940. Estudió en la UBA. Desde setiembre de 1993 se desempeñó como juez de Cámara, integrando desde entonces el Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Mendoza N° 2. El juicio de San Luis al que hace referencia el Dr. Burad fue de los primeros del interior del país tras la caída de las leyes de impunidad. Coloco este testimonio, por lo simbólico del mismo. Muestra a las claras un clima de época, marcado por la desesperación de las víctimas y la impunidad de los victimarios que se prolongó hasta no hace mucho tiempo. Burad también fue presidente del tribunal en el juicio de San Rafael. Debo decir, en nombre de las víctimas, que tenerlo como máximo responsable del juicio fue un honor. Se destacó mucho por su calidez humana, por su respeto absoluto a los testigos y por su excelente desempeño profesional. Todo un ejemplo a destacar. Incluso, durante el desarrollo del juicio, sufrió serias amenazas. Ingresaron en su casa. Debí terminar el proceso con custodia policial.

Erigió su base en el lugar conocido como Guibea, a tan solo 5 kilómetros de Jerusalén. Allí, ordenó la construcción de un campamento de asedio fortificado con una pared de tierra frente a ellos, el cual se vio interrumpido varias veces por los ataques imprevistos de la guerrilla judía. Sabía el General que aunque contara con un formidable ejército, si las cosas no se planeaban, el asedio y la guerra podrían salir mal. A lo impenetrable de la ciudad, construida con las murallas más sólidas de la región, se le sumaban miles de judíos dispuestos a todo y muy organizados.

Tras una guerra interna contra le élite sacerdotal por el control del Templo, que se prolongó durante el mismo tiempo de la sucesión imperial, el poder político y la conducción de la ciudad quedaron en manos del partido zelota comandado por Juan de Giscala. Tras siglos de conducción aristocrática, por fin las fuerzas populares lograron arrebatarles el poder. Luego de asesinar al Sumo Sacerdote acusado de tramar a espaldas de la gente un arreglo con Roma, el nuevo fue elegido

democráticamente. Quedaría para la historia aquel momento en el cual el gran Templo quedó conducido por Phani, un campesino del interior de Judea. El costo de esta guerra interna fue altísimo, puertas adentro la ciudad parecía haber quedado destruida. Sin embargo, puertas afuera la situación era distinta, haciéndose evidente la unidad.

El plan de Tito era entonces lograr romper el muro exterior, tomar el gran Templo y el palacio de Herodes –el Herodium– para subir luego a la parte alta de la ciudad. Su primera medida fue claramente de asedio: rodeó Jerusalén cortando el suministro de agua y comida. Asimismo, incrementó las presiones sobre las necesidades de la ciudad, permitiendo el ingreso de miles de peregrinos que llegaban a celebrar la Pascua y luego impidiéndoles salir. En una Jerusalén estrangulada en sus recursos, cada día la hambruna y las epidemias se cobraban cientos de vidas. La violencia y desesperación también se apoderaban de una parte del pueblo, decidida a parar con esto. En medio de un asedio cada más prolongado, el núcleo duro de la rebelión, constituido por zelotes y sicarios, arrojaba muralla abajo a los judíos acusados de ser contrarrevolucionarios, sospechados además de no comulgar con la causa rebelde o de querer buscar un entendimiento con el poder invasor.

Al igual que los romanos, la resistencia judía también contaba con decenas de miles de hombres organizados. Tras la guerra interna en la que se logró eliminar la conducción del Templo y donde también dejó muerto a Eleazar ben Simón, líder de la facción sacerdotal moderada que acompañaba el proceso, la resistencia quedó enteramente en manos de sus dos líneas más radicalizadas, encabezadas por el zelote Juan de Giscala y el sicario Simón bar Giora, ambos del interior de Galilea. Ambos se repartieron las tareas de defensa ante el ataque inminente del poder invasor. La guerra, que ya había comenzado con el asedio, estaba a punto de estallar.

La ciudad de Jerusalén estaba ubicada entre dos cerros, uno más alto que otro al oeste y al este. En ellos se ubicaban las dos partes de la ciudad, la alta y la baja. Al norte de la esta última se ubicaba el gran Templo, y a su lado, también al norte de éste se emplazaba la fortaleza Antonia. Todo el Templo se encontraba rodeado por una gran muralla, constituyéndose así en un pequeño fuerte. Tanto la ciudad alta como la baja se encontraban también rodeadas por otra gran muralla que partía del Templo y que concluía en él. A su vez, también entre la parte alta y la baja, se emplazaba otra muralla divisoria. Salvo en el sector norte donde la gigantesca pared tenía sus bases en un terreno más o menos nivelado, las tres restantes se alzaban sobre grandes precipicios. Así y todo, a la muralla señalada en este sector norte, la cubrían por detrás otras dos que bloqueaban todavía más el acceso. Entre estas últimas

dos se encontraba construida la Ciudad Nueva, también conocida como el suburbio de Bezera.

Esto era Jerusalén. Una fortaleza gigante, prácticamente imposible de penetrar. Detrás de ella, miles de judíos organizados. Por debajo, decenas de túneles que permitían la salida clandestina de la gran ciudad.

Sabiendo que la única forma de penetrar la ciudad era por la muralla norte, Tito se dispuso a colocar las máquinas de asedio, comenzando a golpear. Ante los golpes de ariete los grupos organizados a la cabeza de Juan y Simón se dispusieron al enfrentamiento, ordenando las fuerzas de combate en toda la ciudad. Unos seis mil zelotes armados, al mando del primero, controlaban el Templo, la torre Antonia y el resto de los lugares más cercanos; mientras que el segundo, al mando de unos diez mil sicarios controlaba la ciudad Alta y casi todo el perímetro de la muralla mayor. Mientras los romanos atacaban las fortificaciones con inmensas bajas por su parte, los zelotes salían clandestinamente de las murallas, una y otra vez, para hacer razias y asesinar a soldados romanos desprevenidos. Como respuesta a una de estas acciones, Tito, en una táctica de patente intimidación, hizo desplegar al pie de la ciudad a todo su ejército con el objetivo de amedrentar y desesperar a los asediados. Allí, obligó a mediar al sobreviviente Flavio Josefo, quien siendo judío les gritaba a sus hermanos que cedieran ante la avanzada romana, porque la derrota era segura. Confiados en sus posibilidades y a contramano de lo que esperaban, el pueblo rebelde encendió aún más los ánimos haciendo llover del cielo una flecha que le hirió el brazo a este hermano 'traidor'.

Con el pasar de los días, la hambruna se hacía sentir en la ciudad. No obstante, nadie se rendía. Después de estos sucesos, los judíos lanzaron otra razia súbita que pudo significarles la victoria: casi logran capturar al mismísimo General. Las legiones estaban acostumbradas a disputar batallas de frente, pero no estaban entrenados para esta lucha sucia de la guerra de guerrillas en la que la caballería del combate quedaba totalmente anulada. No obstante las bajas, Tito prosiguió con su estrategia. Tras varios días de asedio ininterrumpido, las máquinas finalmente quebraron la tercer muralla permitiendo el ingreso de las legiones que rápidamente se ubicaron en el valle del Cedrón, armando allí campamento y quedando lejos del alcance de los proyectiles rebeldes arrojados desde los suburbios de la Nueva Ciudad.

Piedra sobre piedra

El objetivo siguiente era la torre Antonia. Por orden del general, las legiones comenzaron rápidamente con la construcción de terraplenes.

Confiadas, las tropas del imperio decidieron avanzar. Pero los zelotes los estaban esperando. Juan y su gente habían socavado el suelo desde la gran Torre hasta los mismos terraplenes, dejándolos sostenidos por debajo con vigas pero quedando suspendidas en el aire. Hicieron llenar luego el espacio vacío con maderas cubiertas con betún y fez, las cuales fueron finalmente incendiadas. Al momento de consumirse las vigas, la zanja cedió en muchos puntos y una parte importante del gran terraplén se desplomó. Fue una catástrofe para las fuerzas romanas. El terror se apoderó de ellos. Y quienes ya se consideraban victoriosos, debieron emprender la retirada. Quedó todo destruido dándose por abortada la primera gran avanzada. No satisfechas con esa victoria, días más tarde, las fuerzas leales a Simón lograron incendiar las máquinas de guerra que el propio Tito había colocado para atacar la Ciudad Alta.

Previendo que la estrategia no estaba dando resultado, Tito decidió agudizar el bloqueo de alimentos. Fortaleció el control y mandó a construir un muro de circunvalación que evitara la ayuda desde el exterior. Simultáneamente, los soldados comenzaron un segundo intento para tomar la Torre Antonia, fortaleza que necesitaban destruir por estar al lado del Templo y ser un punto estratégico. Esta vez, los ataques zelotes no impidieron destrozar las plataformas. Habiendo traspasado la segunda muralla, las tropas se vieron enredadas sorpresivamente en violentos combates callejeros contra los zelotes y la población civil por ellos movilizada. Las pérdidas judías en el combate cuerpo a cuerpo fueron inmensas. A pesar de la superioridad romana, la pelea se prolongó por varios días y las bajas judías se tornaron mayores. Con este panorama, se les ordenó a los rebeldes retroceder hasta el Templo para esperarlos allí.

La fortaleza Antonia era una construcción hecha a la romana. Había sido edificada por Herodes el Grande en honor a Marco Antonio, quien lo había apoyado en su cargo. Tito y sus legiones, enfrentados a semejante estructura, debieron pasar mil calamidades para finalmente tomarla. Durante días, intentaron romper sus muros o escalar sus paredes para poder ingresar. Pero fue inútil. Hasta que una noche, en medio de un asalto encubierto y confuso, una partida romana asesinó silenciosamente a los guardias zelotes que estaba durmiendo. La fortaleza se llenó de legionarios. Los rebeldes, tras reponerse del asombro, sin desfallecer un minuto lograron defenderse. Costó mucho a las entrenadas tropas hacerlos retroceder pero su mayor número y oficio lograron la ventaja. De forma simultánea a esta lucha, las máquinas de asedio lograron abrir un forado en las paredes contiguas permitiendo un rápido ingreso hacia el Templo principal. Allí esperaban los líderes zelotes comandados por Juan. De repente un soldado romano lanzó una antorcha de fuego en la puerta central. A

pesar de los esfuerzos por evitar el incendio, la propagación no pudo controlarse. Ardía el Templo. Lo más sagrado del pueblo judío se esfumaba. Todo entero fue saqueado y quemado. Fuera de sí por el inminente final, los judíos lucharon con el máximo coraje. Las bajas de los romanos fueron miles. En medio de la noche el incendio se prolongó por todas las zonas aledañas. Las llamas y los combates provocaron muerte y destrucción a lo largo de toda la Ciudad Baja. Al amanecer, el objetivo del imperio estaba prácticamente alcanzado. En pocas horas, miles de víctimas civiles yacían crucificadas a las puertas de la ciudad. Mientras, algunos ya se habían fugado por los túneles subterráneos y los pocos sobrevivientes zelotes más fanatizados junto a su líder Juan habían logrado escaparse a lo alto de la ciudad, donde solo quedaba el último foco de una resistencia absolutamente debilitada.

También para los romanos la destrucción completa del gran Templo y de la zona baja posibilitó el acceso a la parte alta que fue tomada días más tarde. Esta defensa desesperada, si bien logró detener por momentos el avance romano, fue finalmente inútil. Los sitiados no resistieron la asonada. La matanza de los sobrevivientes fue una muestra implacable del terror imperial. A comienzos de

SU PALABRA

"Menem nos mintió a todos. Hizo lo contrario a todo lo prometido. A poco tiempo de asumir empezamos a ver las privatizaciones, las bajadas de cortinas, las fábricas fundidas, la gente sin trabajo. Nosotros lo vivimos acá con muchísimo dolor. Se dejaron de construir viviendas, se comenzaron a crear los primeros comedores escolares a donde teníamos que mandar a nuestros hijos para que les dieran ahí lo que nosotros no podíamos darles en la casa. La infancia y la tercera edad totalmente abandonadas. A los viejos les metían, les recortaban los sueldos, las jubilaciones. En estos años fue el proceso de cierre del Banco de Previsión Social y el Banco de Mendoza. Lo endeudaron los miserables de siempre y lo vaciaron. Te quitaban la vivienda, se abandonaban las fincas, se remataban los negocios. Hacia fines de la década del 90' se abre una nueva etapa con la Banelco, en el gobierno de la Alianza. ¡De eso no hay que olvidarse! ¡El Ejército de desocupados! ¡La flexibilización laboral, ¡Los trabajos de 12 horas para las multinacionales, sin descanso dominical! Nosotros la vivimos acá y fue muy duro. ¡No teníamos un mango! ¡Qué decirte de los distritos! ¡Menos! (...). Lo sucedido desde el 89 hasta el 2001 fue un verdadero genocidio. ¿O acaso los chicos que no tenían que comer no fueron víctimas de un genocidio? ¿No fue responsable el Estado por semejante masacre? Ojo... porque no se mata solamente con balas. Un fusil, mata con un objetivo. Lo mismo que quitar la fuente de trabajo y de ingreso. Con eso matas a la sociedad. Si no les das a los niños el alimento que tenés que darles, los terminas metiendo en las organizaciones de discapacidad. ¿O de donde salió sino toda esta generación de pibes que hoy superpuebla las cárceles? Ellos nacieron en pleno neoliberalismo".

ROBERTO FLORES

Causa Tripiana, Berón y otros
– San Rafael /Mendoza

¿Quién nos da su palabra?

San Rafael. Hijo de padre lustrabotas y vendedor de lotería, Roberto nació en el Pueblo Usina, un humilde barrio de San Rafael de donde eran la mayoría de los compañeros/as desaparecidos durante la dictadura. Pintor de oficio, desde setiembre de 1975 debió sufrir la persecución por ser integrante de una organización de base de la Juventud Peronista pero en la línea de Montoneros. Roberto es uno de los pocos compañeros del barrio que finalmente sobrevivió. Estuvo detenido durante 8 meses. Hasta el día de hoy, sigue viviendo en el mismo barrio y militando en el peronismo.

septiembre Roma proclamó su victoria sobre la ciudad. Los estandartes del imperio fueron izados en medio de una Jerusalén completamente vacía y destrozada.

A pesar de la caída de la ciudad capital, no todo el territorio de Judea quedó sometido a las fuerzas romanas. Los sobrevivientes que lograron escapar de la ciudad se reagruparon en las fortalezas del Herodium al norte, del Maqueronte al este y de Masada al sur. Sin embargo, Roma no les dio tiempo. La primera cayó meses más tarde siendo sometida sin dificultad. Por encargo del propio Tito, el gobernador romano de Palestina Lucilio Basso comandó la expedición. El mismo también se encargó de someter la segunda fortaleza. Así, Maqueronte cayó rendida un año más tarde. Restaba el último bastión rebelde: Masada, la gran ciudad en altura, sólidamente fortificada. No era tan grande como Jerusalén pero sí era mucho más alta. A las órdenes de Tito que para entonces marchaba hacia Roma, quedó el nuevo gobernador de Judea, Lucio Flavio Silva. Sabiendo que la única estrategia posible para vencer a los rebeldes era por medio del asedio, se dispuso a realizar su objetivo con quince mil hombres a su favor. Ordenó la construcción de un anillo de campamentos y una pared de tierra alrededor de toda Masada para evitar posibles fugas. Realizarlo no fue fácil; desde lo alto de la colina rodaban grandes rocas que daban muerte una y otra vez a los cientos de trabajadores allí ubicados allí. Se evidenció pronto que la guarnición de Masada era muy grande, que estaba demasiado bien armada y que además contaba con grandes provisiones como para penetrarla fácilmente.

Comenzó entonces una segunda etapa. Había que resolver la estrategia específica de ingreso. Solamente existían dos posibles accesos a la gran fortaleza. Uno de los posibles era el camino de la serpiente, al cual se podía ingresar por el flanco oriental, un escarpado y sinuoso de 5 km de prolongación. La otra posibilidad residía en el flanco opuesto, al occidente y suponía un problema mayor, ya que al final del sinuoso camino se hallaban las custodias de la mismísima fortaleza. Con todo, la decisión de Silva fue presionar el ingreso por el flanco occidental partiendo desde la Roca Blanca, tan sólo a 150 metros de la cumbre y construyendo una rampa para poder asediar desde allí.

Tras siete meses de asedio y tres de haber construido la rampa, los romanos por fin se vieron capaces de iniciar con el asalto final. Utilizaron para esto una torre de 30 metros de alto que disponía de dos pisos, la cual fue subida hasta la plataforma cuadrada del final de la rampa. Mientras los arqueros hacían llover miles de flechas desde el piso superior contra los defensores de la fortaleza, un ariete gigante ubicado en la parte baja golpeaba incesantemente la muralla con el fin de abrir una brecha para poderla penetrar. Cada golpe de

ariete que intentaba agrandar el agujero era resistido por otro muro que los zelotes rebeldes habían construido por detrás. Hartos por la demora, los romanos decidieron incendiarlo. Pero un gran viento que soplaba del norte les resulto terrible porque empujó las llamas hacia abajo lanzándose hacia ellos y con el peligro de incendiarles sus propias torres. Pero de repente, el viento cambio de dirección y terminó por incendiar las murallas. La alegría se apoderó de las tropas quienes decidieron bajar al campamento para atacar sus enemigos al día siguiente.

Acorralados los zelotes y los sicarios junto a sus familias, comenzaron a ser conscientes de que se aproximaba el final. Seguro de la derrota, durante esa misma noche, el líder máximo de la fortaleza Eleazar Ben Yair pronunció a todos un discurso que quedaría para la leyenda. En él se condensaba todo el coraje que había arrastrado a este pequeño pueblo a una guerra desigual contra las interminables fuerzas del imperio. Nunca se culpó a Dios, hasta el último momento fueron leales a él: *'Valientes hermanos, hace tiempo determinamos no servir ni a los romanos ni a nadie, sino únicamente a Dios. [...] Llegada la hora no nos deshonremos. Cansados de la esclavitud, no elijamos otra con terribles castigos. Éste será nuestro destino si caemos vivos en manos de los Romanos. Fuimos los primeros en rechazarlos y seremos los últimos en combatirlos. Pienso que Dios hizo justicia con nosotros al otorgarnos la posibilidad de caer y morir como héroes libres. Está en nuestras manos el poder elegir una muerte heroica, nosotros junto a nuestros queridos. No podrá nuestro enemigo impedirlo a pesar de su anhelo de apresarnos vivos. Tampoco nosotros podemos apresarlos, por lo tanto, mueran nuestras mujeres antes de ser profanadas, mueran nuestros hijos antes de experimentar la esclavitud. ¡Qué felices seremos llevando nuestra independencia hasta los sepulcros y destruyendo con el fuego la fortaleza y todo lo que dentro de ella se encuentra! Doloridos y apesadumbrados quedarán los Romanos al no poder atraparnos vivos y al comprobar que no gozarán ni del botín ni del pillaje. Sólo provisiones les dejaremos como testigos de que no por hambre ni por falta de alimentos encontramos la muerte, sino que fue una acción premeditada, prefiriendo una muerte de libres a una vida de esclavos. Vayamos a la muerte antes de ser esclavos del enemigo. ¡Libres quedaremos al abandonar este mundo, nosotros, nuestras mujeres y nuestros hijos!'*

Cuando a la mañana siguiente, los romanos se dispusieron a ingresar no podían salir de su asombro. Entraron dispuestos a dar un feroz combate, pero se encontraron con un silencio sepulcral. Un millar de cadáveres yacían muertos en la explanada interna de la fortaleza. Habían preferido suicidarse en masa antes que rendirse. La desolación era total. Sólo se escuchaba el crepitar de los fuegos de la muralla interior que aún ardían junto al entrecortado respirar de los soldados.

Escondidos en una cisterna, tan sólo quedaban unos pocos sobrevivientes, tres mujeres y dos niños. Vivieron para dar testimonio de la verdad.

Masada cayó en el año 74'. Sin embargo, para Roma la victoria sobre las juderías ya había sido completamente lograda tres años antes. El retorno del general Tito, en la primavera del 71' fue para el imperio su alegría más grande. Por eso su entrada fue triunfal, como correspondía hacer con quien llegara al corazón del imperio a traer un 'evangelio', una verdadera 'buena noticia' para el presente de Roma y para el futuro de su emperador. En este caso la alegría era doble, ya que aquel que traía el 'evangelio' de una aplastante victoria militar que había permitido finalmente la pacificación de Palestina, era el hijo de Vespasiano, quien justamente había dado inicio a tan sanguinario proceso.

Muy pronto Tito tendría su recompensa. En pocos años llegaría a coronarse como máximo emperador. Mientras tanto, en Roma se encargarían de difundir al mundo conocido la Buena Noticia de su poderío inquebrantable: en la ciudad capital, el Arco de Tito construido en su honor, dejó representado para siempre el destino de los rebeldes. Nadie que llegase a Roma podría esquivar su mirada. A

SU PALABRA

"Lo que paso acá fue terrible, terrible, terrible. Y después fijate cómo llegamos al 2001 a votar a una alianza porque votábamos desesperados para que se fuera el vago este...claro... Acá no podemos olvidar, tengamos la ideología que tengamos las 8 o 10 horas para cobrar 33% en efectivo, 33% con Petrones, 33% con Lecop, después íbas a pagar y nadie lo recibía, lo tenías que regalar, cambiarlo por un kilo de papa, es vergonzoso. Nada fue casualidad y todo tuvo que ver con todo. Cuando uno hace memoria cae en la cuenta de que todo estuvo preparado. (...) ¿Cuántos muertos nos dejó el neoliberalismo en Argentina? Generaciones enteras de pibes hambreados, familias completas desplazadas a villas de emergencia. ¿Y la depresión? ¿Y las adicciones? ¿Y los suicidios? Todo se profundizó en esa década. La misma violencia. Si vos escuchas todos los relatos de estos años, sin pensar en la dimensión económica... parece que estuviéramos hablando de una guerra. Lo de Argentina de los 90' fue un territorio decaestado igual que una guerra. Lo mismo pasó en todos los países que sufrieron las dictaduras y luego la imposición del neoliberalismo. Esta guerra tuvo claramente una dimensión internacional. El objetivo fue el saqueo, el endeudamiento y el control territorial. Fue el imperio yanqui el que impuso a sangre y fuego las dictaduras y luego él mismo impuso el Consenso de Washington. Quedamos de rodillas. Esto fue la muerte para los pueblos. También para nosotros. Fue morir en vida".

MARIO TABOADA

Causa Tripijana, Berón y otros
- San Rafael

¿Quién nos da su palabra?

Hijo de ferroviarios que sufrieron en carne propia los despojos del menemismo, la historia del querido 'Chango', es igual a la de su compañero Roberto Flores pero con la diferencia de que él no fue detenido. Hasta el día de hoy Mario vive en el Barrio Constitución, a metros de donde se llevaron a sus compañeros. Es empleado municipal. Siempre ha militado en el peronismo de base. Desde el 7 de julio de 1976 tiene desaparecido el tío de su esposa, Omar 'Pítingo' Ozán, uno de los fundadores de la famosa unidad básica 'Constitución de 1949' desde donde la JP hacía trabajo territorial. Omar tenía 23 años y era de profesión zapatero. Siendo poco más que un adolescente, Mario también militaba allí.

lo largo y ancho de semejante obra monumental podían verse las escenas representadas, sobre todo aquella de las temibles legiones arrastrando a los encadenados y entrando a Roma con los tesoros del Templo. Verdaderamente estremecedor. Pasar por debajo del arco era sentirse ganador, era participar de la orgía imperial, de la borrachera triunfalista. Quizás por eso, tan pocos se animaban a hacerlo.

Como parte del mismo mensaje universal, de una misma política del miedo, Roma envió a acuñar monedas conmemorativas en las que aparecía el perfil del emperador Vespasiano con una inscripción que decía 'Judea conquistada'. Así, no hacía falta llegar hasta Roma para tener noticias de tan lamentables sucesos. En poco tiempo las transacciones comerciales se encargarían de sacar esas monedas bien lejos, hasta el interior de todas las provincias romanas. Nadie quedaría sin saber cómo terminó aquella guerra: bastaba mirar la contracara del metal con el rostro de una mujer judía, llorando amargamente por tan desgraciado final. Viendo esa escena, nadie querría terminar así.

Viendo la realidad, quizás el joven general tuvo razón en rechazar la corona de laureles que intentaron ofrecerle a su llegada de Judea como premio a la victoria de la guerra. Alegando haber cumplido con la voluntad divina sentenció que *'no había mérito alguno en haber derrotado a un pueblo abandonado por su propio dios'*. Sabía al decir eso que no mentía, al menos las estadísticas estaban de su parte: decenas de miles de hombres muertos de todas las condiciones y edades, familias enteras desaparecidas, mujeres violadas, niños degollados, campos y aldeas incendiadas. De los sobrevivientes capturados durante toda la guerra, casi en su mayoría fueron convertidos a la esclavitud y dispersados en todas las regiones del imperio. ¿Qué más se podía pedir? El objetivo había sido logrado con creces. En poco tiempo la paralización y el miedo se extenderían hasta el más remoto rincón. Sacrificando miles de víctimas, el dios Roma había vuelto a saciar su hambre. Por largos años, el silencio y el luto se apoderarían de los pueblos.

En estas condiciones, parecía no haber forma de quebrar tanta arrogancia. Una vez más, la guerra de Roma era la paz. Y su verdad, la verdad.

NUNCA MÁS LEJOS. NUNCA MÁS CERCA

En la historia Argentina, como en el resto del continente, es imposible separar la década del 70' de la década del 90', la Dictadura cívico-militar de la Dictadura de la Deuda Externa y del Poder Económico Transnacional. No hay Consenso de Washington sin Doctrina de la Seguridad Nacional. El orden

capitalista en su fase neoliberal, diseñado por el binomio EE. UU.-Inglaterra, a partir de la crisis del petróleo y caracterizado por la reducción total del Estado y la apertura irrestricta de las economías locales (periféricas) a los mercados financieros globales (centrales), solo podía construirse sobre la ruina del Estado de Bienestar. Ya señalamos en capítulos anteriores que ese y no otro, fue el objetivo mayor del terrorismo de Estado. A sangre y fuego se implantó el 'Proceso de Reorganización Nacional'. En este contexto y como bien desarrolló uno de los testimonios, fue necesario garantizar impunidad a quienes abrieron el proceso para que así pudieran culminar su obra una década más tarde. Así, lo que se vivió durante el menemismo y la Alianza, fue la transferencia de riqueza más grande de la historia a favor del capital transnacional. Ni agua, ni petróleo, ni recursos marinos, ni empresa de teléfonos, ni la generación de energía, ni los Bancos, ni los fondos de jubilación, ni las grandes empresas de transporte, ni la industria pesada o liviana. Nada quedó en manos argentinas. Semejante remate, llevado a cabo en un marco de corrupción estructural, no fue hecho sino por argentinos, en su mayoría, vinculados al sangriento pasado dictatorial. La transferencia también fue interna, a la par del crecimiento de la desigualdad social. Así, el país que en 1998, y en palabras del ministro Cavallo, fue considerado como 'el mejor pupilo del FMI, el Banco Mundial y el gobierno de los Estados Unidos', terminó por sufrir, tres años más tarde, la desintegración social más profunda de su historia. Para entonces la deuda externa ya era exorbitante (¡140 mil millones!) y los programas de ajuste insostenibles. El acorralamiento de los depósitos de las clases medias, para garantizar la fuga de los grandes Bancos, fue sólo el final de un largo proceso abierto veinticinco años antes. Basta ser honrado con la memoria para comprender que los 30 mil desaparecidos de la dictadura, fueron pocos en relación a los que dejó el genocidio neoliberal.

La aniquilada Palestina. La arruinada Argentina. Agripa y Menem. Vespasiano, Tito, Tacher y Reagan. Y el arco del triunfo... ¡buena noticia del imperio!: la globalización del modelo capitalista en su fase ultra superior.

Espejos del SUR

El Perú de Fujimori no sólo se dio el lujo de aplicar las reformas estructurales más agresivas del continente sino que además lo hizo en un marco de violación sistemática a los derechos humanos. Todo fue posible en un país en donde, para bajar índices de nacimiento en zonas de alta pobreza, se implementaron programas de esterilización masiva y forzada. Esto sucedió entre los años 1995 y 2000, cuando el Ministerio de la Salud promovió misiones a las regiones más vulnerables del territorio nacional, especialmente en las comunidades campesinas- quechuas de la sierra de los Andes, con órdenes de reducir la tasa de natalidad. ¿A qué se respondía con esta política genocida? A las exigencias del Fondo Monetario Internacional quien, a cambio de la otorgación de préstamos, exigía la aplicación de políticas de control demográfico. La generosidad de los organismos financieros internacionales incluía el sostenimiento económico del programa. De hecho, hubo que sancionar la Ley

Nacional de Población, cuyo objetivo final era bajar la tasa a 2.5 hijos por mujer para recibir los fondos del Banco Mundial. Si bien el objetivo final de Fujimori era llegar al millón de esterilizaciones, esto no fue posible por su intempestiva retirada (recordemos que, acosado por gravísimos delitos de peculado y corrupción, Fujimori renunció desde Japón vía fax al poco tiempo de asumir su tercer mandato). No obstante, las Anticoncepciones Quirúrgicas Voluntarias (AQV) llegaron a más de 330 mil. ¿Voluntarias? Más de dos mil testimonios presentados por el Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos Humanos de la Mujer (Cladem), demuestran lo contrario. *–Nos llevaron y nos encerraron, yo estaba con miedo y temblando. Yo quería salirme, estaba arrepentida, pero no podía ya nos habían cerrado la puerta, recuerda Victoria Vigo. –Nos metieron a un cuarto y nos pusieron una inyección. Me quedé dormida. Después –me enteré de que no me sacaron la muela sino que me cortaron la barriga, asegura con dolor María Alegría Laime. Josefa tampoco olvida: –Un día fui al hospital y vi cómo había unas 20 mujeres tumbadas en el piso en un charco de sangre, todas recién operadas.* Los testimonios de mujeres son escalofriantes e incluyen desde extorsiones a personal médico, hasta verdaderos campamentos militares aldea por aldea, donde finalmente la castración se imponía.

Hoy, Fujimori es el único presidente 'democrático', de la generación de los hijos del Consenso de Washington, que cumple condena efectiva por delitos de lesa humanidad. Sin embargo, no es por las causas de las castraciones. En América Latina, hay un genocidio que permanece silenciado. Por ahora sigue venciendo la muerte, el olvido y la impunidad.

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS: *–¿Te llegaron de algún modo en especial los testimonios de este capítulo? ¿Alguna palabra específica, algún comentario, algún suceso? ¿Qué parte? ¿Por qué?*

NOSOTROS/AS: En este penúltimo capítulo nos acercamos a la resistencia armada del pueblo judío frente al ataque extranjero. Como vimos, este proceso incluyó también el enfrentamiento con las propias dirigencias y demás sectores de la aristocracia local. *–Frente a la guerra neoliberal, que fue total, y que incluyó dimensiones económicas, políticas, culturales y sociales... ¿Cómo se organizó la resistencia? ¿Qué recordás de esta lucha entre David y Goliat?*

YO: *–¿Dónde estabas mientras se desarrollaba esta guerra? ¿Fuiste protagonista, testigo, simple espectador, o ni siquiera eso? Contemplando a la distancia - ¿Podrías identificar si esta crisis social tan profunda te permitió algún despertar nuevo en la conciencia?*

EL: Decían los hermanos de la Orden Jesuita en un exhaustivo documento escrito a finales de la década del 90' y titulado '*Seguir a Jesús bajo el Imperio neoliberal en América Latina*': 'Pretender seguir a Jesús en esta hora y este contexto mundial sin decir ni hacer nada para superar y transformar la actual situación sería –cuando menos– una incoherencia o una falta de radicalidad. Sabiendo que las raíces («radicalidad») del mal están tanto en el corazón del

ser humano como en las estructuras sociales de pecado, una vivencia cristiana que no integre en sus planteamientos su denuncia y superación sería por lo menos una vivencia mutilada del evangelio, y nunca podría ser propuesta como un modelo de seguimiento de Jesús en radicalidad'. Esta afirmación no necesita mayor justificación teológica que la ya expuesta. A partir de esto, y conscientes de estar en los finales del libro... *—¿Te animarías a desglosar los grandes principios que deberían regir el seguimiento de Jesús de cara a los valores y a los proyectos estratégicos del capitalismo?*

12- El Evangelio del crucificado-desaparecido: ¡nunca más solos!

La Palabra

*'El señor promete la paz,
la paz para su pueblo, sus amigos
y para todos los que convierten su corazón.
Su salvación está muy cerca,
la gloria habitará en nuestra tierra.
El amor y la verdad se encontrarán,
la justicia y la paz se abrazarán,
la verdad brotará de la tierra
y la justicia mirará desde el cielo'.*

SALMO 84,9-12

La Palabra y su contexto

Los años 70' fueron para el movimiento tiempos de fuertes discernimientos, horas de gran maduración. En menos de diez años, la historia pareció precipitarse de golpe. La consolidación de la 'pax romana' logró edificarse sobre la ruina de Jerusalén. ¡Quién podría haberse imaginado tan dramático golpe! No quedó nada, tan sólo unos pocos sobrevivientes. El judaísmo entero, vio perder su conducción y su centro.

Ya sin Templo ni Sanedrín, la nación judía completamente dispersa, comenzó a vivir intensos momentos de redefinición. Reunidos en las cercanías de la derruida Judea, el fariseísmo sobreviviente se tornó hegemónico en el proceso de reconstrucción del judaísmo, recostándose sobre la Ley de Moisés como única fuerza aglutinadora y comenzando a crear una nueva ortodoxia sobre la cual irían convergiendo todos los demás sectores. La intolerancia para con el sector cristiano, también de extracción judía pero con principios más abiertos e inclusivos, llegó al límite de la ruptura. En pocos años nomás, ambas identidades quedaron bien delimitadas, claramente definidas. En adelante, ya no habría más confusión entre judaísmo y cristianismo. Este último fue

Por ser el más antiguo, el más rustico y el menos elaborado teológicamente, Marcos sigue siendo hasta la actualidad el evangelio que más nos facilita el acceso al Jesús histórico. Probablemente por este motivo, fue el Evangelio más perseguido de América Latina durante de lucha antissubversiva. En el Jesús de Marcos, un militante de base puede mirarse como en un espejo. Llegamos al último capítulo. Nos adentramos a conocer la historia de un escrito que se lleva el mérito de haber 'abierto y normado' el acceso a Jesús. De no creer: el más subversivo de los escritos, se convirtió en la 'base' del Nuevo Testamento. Y se hizo Palabra de Dios.

expulsado para siempre de todas las sinagogas y duramente hostigado por los sectores más judaizantes y fanatizados. Con Roma, sin embargo, las cosas fueron diferentes: eliminados los sectores más combativos del judaísmo, sobre una base más moderada, la conducción de toda la diáspora buscó reconstruir o profundizar relaciones amistosas con ella.

Aunque para el cristianismo la realidad se presentó un tanto diferente, no por eso fue menos apremiante. Si bien la guerra destruyó completamente las comunidades dispersas por Judea, Samaria y Galilea llevando incluso a la desaparición de la iglesia madre de Jerusalén, el movimiento pudo sobrevivir gracias al trabajo misionero que durante años había logrado empujar las fronteras hacia las afueras del mundo conocido. Descentrarse hizo bien, porque sin perder las raíces judías, las iglesias crecieron en número y diversidad. De modo que, si bien el golpe de la guerra fue grande también para ellos, hubo suficiente fuerza para seguir. No obstante, al interior del movimiento, comenzaron a presentarse serias dificultades.

El proceso de transición hacia una nueva generación ya sin sobrevivientes se profundizaba día tras día. No sólo habían muerto los grandes líderes de la primera hora, fuegos-siempre-ardientes de aquella experiencia fundante, sino que la fracción judía del movimiento comenzaba a verse reducida paulatinamente a una pequeña minoría. Era la contracara del crecimiento. Convertidos a la experiencia de Jesús, los pueblos de la gentilidad estaban engrosando cada vez las filas del discipulado de Jesús. Si bien esto era una buena noticia, un verdadero signo de compromiso con el Reino, si no se tomaban decisiones acertadas podía correrse el riesgo de hacer perder al cristianismo en el extenso mar de las religiones paganas. Retrasado el fin de los tiempos que en muchas comunidades se aguardaba, había surgido, casi a modo de consecuencia, una tendencia cada vez más laxa de vivir, más evasiva. Así, poniendo el centro únicamente en la glorificación de Jesucristo, algunos sectores cristianos estaban dejando de lado la fuerte dimensión encarnatoria en el mundo de los sufrientes y oprimidos. Puesta la mirada en el Señor de los cielos, estaban relegando al olvido la cruz de Jesús. La cruz, y todo su significado. Fugados del mundo y sus sufrimientos, sólo quedaba el Cristo de la exaltación. Lejos de querer cambiar las cosas, parecían contagiados de la ideología romana, tan cargada del triunfalismo de los vencedores a la vez que desencarnada de los dolores del mundo. Peligrosamente, en muy pocos años esta corriente evasiva pareció avanzar sobre las más destacadas iglesias del movimiento, tales como Corintio, Tesalónica y en parte hasta la propia Roma. Sin embargo, para muchos que todavía ardían con el fuego primigenio, estaba claro que esa despreocupación de las cuestiones terrenales, esa tendencia a escaparse de la historia,

poco y nada tenía que ver con la experiencia cristiana. Consientes de esto, comenzaron a pensar la forma de recuperar lo perdido.

En cuanto a la relación con el imperio, desde los sucesos de Nerón en adelante –cuando Pedro, Pablo y muchos otros perdieron la vida–, la convivencia de los cristianos con las autoridades romanas se fue tornando cada vez más conflictiva, llevando las cosas a un clima de permanente desconfianza y hostigamiento, sobre todo con aquellas comunidades más comprometidas con una forma de vida alternativa y más radicalizadas en el rechazo al culto del emperador. Comenzaron a ser cada vez más periódicas las instigaciones y arrestos. Naturalmente, en la capital imperial este conflicto tuvo su epicentro, lo que llevó a muchos compañeros cristianos a tener que perderse en el anonimato. Otros, sin embargo, claudicaron en la fe o al menos, abandonaron por miedo su participación en las iglesias. Los recuerdos de tantos hermanos ardiendo como antorchas aquella noche de ira y diversión permanecían vivos en la memoria. Lo mismo que las constantes delaciones de los propios hermanos judaizantes, enemistados con la rama helenista e infiltrados entre las pequeñas comunidades eclesiales. El genocidio perpetuado en toda la gran región de Judea no hacía más que recordar que aunque cambiara la cara del emperador, no se modificaría la política del imperio. Lo sucedido con Vespasiano había sido cualitativamente superior. No había límite alguno a ese profundo deseo de dominación. No importaba el tiempo, la cantidad de ejércitos o el costo de los recursos demandantes. Menos aun las vidas que semejante guerra se llevara. Lo único importante, era que a nadie se le perdonaría interferir en los planes del dios-imperio. Gustara o no, la absolutización de su poderío y la aceptación de su sometimiento pareció ser la única verdad realmente constatable.

Así, sumergidas en un mar de hostigamientos, tanto en relación con el judaísmo como con las autoridades del imperio, las iglesias más expuestas del movimiento, las más cercanas a las zonas de conflicto, se vieron en la urgencia de replegarse, de perderse por un tiempo en la vida doméstica. Más que seguir creciendo en cantidad, este fue un tiempo para escucharse a sí mismo, para consolidar los vínculos, para ganar en calidad. Se comenzó un proceso de regreso las fuentes de reencuentro con el lado más profundamente cristiano. Sólo así, fortalecidos en su propia identidad, entendieron que sería posible crecer en fidelidad al proyecto y mantenerse unidos ante tanta adversidad.

No es el fin

Arrasada Jerusalén y dispersos los compañeros sobrevivientes, en esta nueva etapa, Roma pasó a convertirse en la ciudad-centro del

movimiento. El martirio de Pablo y de Pedro en el corazón del imperio consolidó las comunidades cristianas allí presentes, permitiéndoles crecer tanto en la cantidad de integrantes como en el compromiso asumido por muchos hermanos ¹. Su sangre derramada no fue en vano, se tornó convocante. Así, una generación intermedia de compañeros de tradición judía formados en la escuela de los 'grandes apóstoles' y muy vinculada con Pedro, hizo de la capital un lugar de encuentro, de discernimiento y de toma de decisión. Allí se sumaron al trabajo silencioso junto a una cantidad importante de comunidades. La presencia casi permanente de algunos de estos hombres y mujeres, portadores de memorias fundamentales, conocedores de las escrituras y apasionados por el servicio al Reino, llevó a que en muy poco tiempo se dieran pasos importantes en cuanto a los objetivos trazados para el fortalecimiento de toda la red de pequeñas iglesias domésticas. En ese sentido, la recuperación de las tradiciones dispersas -tanto orales como escritas- para la reconstrucción de la historia original del movimiento fue por demás central. Fue clara la voluntad grupal de visibilizar en un sólo relato, los acontecimientos e inspiraciones fundamentales que llevaron a Jesús a ser consagrado como camino, como lumbrera del Reino, como Hijo de Dios.

Hacia falta este proceso. Muertos los testigos directos, se hacía urgente dejar sentado todo aquello que los había lanzado a la locura del Reino. Les preocupaba a muchos hermanos que pudiera perderse la raíz fundamental del movimiento vinculada estrechamente con la larga historia del pueblo de Israel. No era posible entender la figura de Jesús en el aire, desconectada del largo proceso pedagógico de Dios, quien antes de enviar a su Mesías, había elegido un pueblo y lo había preparado durante siglos para poder recibirlo. En ese sentido, la tradición oral era frágil, sobre todo en las comunidades gentiles donde la historia de salvación era un lenguaje un tanto desconocido. Escribir una memoria podía ayudar en el aprendizaje evitando parcialidades, deformaciones u olvidos. La maquinaria del imperio trabajaba día y noche por borrar todo rastro de memoria colectiva. Con la nación judía esto había sido evidente. La violencia descargada por las fuerzas del orden contra toda la región de Judea, dejando al pueblo sin tierra propia ni estado-templo para el encuentro, fue sin duda parte de este

¹ Para imaginarnos un poco la situación del cristianismo por estos años, podríamos utilizar la imagen actual de las ciudades en donde un sinnúmero de parroquias y pequeñas capillas se encuentran dispersas por su territorio. La única diferencia es que la vida comunitaria no transcurría en templos, sino en casas. Así, a lo largo y ancho de Roma, probablemente funcionaban algunas decenas de comunidades cristianas 'domésticas' vinculadas entre sí por algunos liderazgos claves y, sobre todo, por una fe y un proyecto de vida en común.

SU PALABRA

“La pintura que hicimos entre los sobrevivientes y familiares luego del juicio quiso ser un reflejo de un proceso que nunca más nos íbamos a permitir vivir. Todos quedamos transformados luego de la experiencia del juicio, algo cambió entre nosotros. El proceso vivido acá en San Rafael fue muy particular. Hay diferencia porque acá cuando gana Martínez Baca y se va de gobernador se lleva los cuatro o cinco más importantes a Mendoza y los compañeros que quedan son en su mayoría humildes compañeros de base. Entonces se viene el Golpe y los hacen bosta. Y ellos están solos, abandonados en todos los ámbitos. Cuando vos miras la figura que finalmente salió, la primera es muy gris, muy oscura...es negra. Es, en realidad lo que salió del terror de su alma como consecuencia de ese abandono. (...) Aquí les robaron la palabra, fueron marginados, perseguidos, porque yo también fui presa pero al año de salir ya estaba en la universidad. Pero acá no. Por eso, el NUNCA MÁS SOLOS tiene que ver con este devolver la palabra. (...) Fijate que a esos que siempre fueron los negros de mierda peronistas, los marginados y todo que te puedas imaginar... la justicia se vio obligada a reconocerles que fueron víctimas y no victimarios y que lo que ellos hicieron en un momento de la historia, no fue sino eso... HISTORIA. Esos compañeros hicieron historia en San Rafael. Nunca se lo habían dicho. Como no te va a sacar de la soledad semejante reivindicación. Recuerdo las cosas que dijo el Dr. Burd a los hermanos Berón. Al Ruri, que quedó muy afectado por las torturas que sufrió y que le costó mucho la declaración, recuerdo que le dijo: - 'Mire Luis, en la vida hay instruidos e inteligentes. Y los Berón son inteligentes'. ¡Qué reivindicación! A un marginado como había sido todos estos años la justicia le reivindicó la historia. Todos se sintieron realmente reconocidos. Nos sentimos devueltos a la sociedad, dignificados”.

ALICIA MORALES
Causa 077 M - Mendoza

¿Quién nos da su palabra?

San Juan. 1952. Como activa militante de Montoneros, en la década de 1970 se trasladó a Mendoza junto con su marido, Juan José Galamba, quien luego de ser buscado durante dos años fue desaparecido en el operativo de limpieza previo al Mundial. Mendoza era una de las sedes del campeonato de fútbol de 1978. Desde el 26 de mayo de ese año no se sabe nada más de él. Por su parte Alicia fue secuestrada el 12 de junio de 1976 en la ciudad de Mendoza y estuvo detenida ilegalmente durante cinco meses y luego presa a disposición del PEN hasta 1980. Desde hace muchos años que vive en San Rafael. Es una compañera referente, muy querida y respetada. Desde la APDH, trabajó incansablemente para llegar a los juicios.

proceso de imposición de una única visión de la historia: Roma es todo, sin Roma nada.

Misteriosamente, casi milagrosamente, en este doble clima de hostigamiento y persecución a la vez que de meditación y urgencia, desde un barrio de la periferia romana, se tomó una decisión verdaderamente revolucionaria y fundamental, sentida como un llamado de Dios: negarse ‘por escrito’ al fin de la historia decretada por Roma. Algunos grandes referentes, reconocidos comunitariamente por su carisma, dieron a luz aquello que en muy poco tiempo terminaría por convertirse en un escrito fundamental del cristianismo, piedra basal del movimiento. Una verdadera intervención ideológica hacia afuera y hacia adentro con el objetivo de acompañar en el discernimiento, sostener en las persecuciones y empujar en el compromiso concreto nacido de la fe en Jesús. De las sombras de una barriada populosa nacería entonces el proyecto de crear el primer ‘evangelio anti imperial’, buena-noticia-de-Dios en medio de la tormenta.

De esta manera, si la palabra ‘Evangelio’ sólo era aplicada por los portavoces de Roma en su anuncio de alegres noticias de salvación, tales como las victorias de guerra, el nacimiento o la entronización del emperador, entonces el

cristianismo primitivo se animó a contradecirlo. En un mundo donde las únicas historias posibles eran las contadas por los ganadores de siempre, esta pequeña comunidad eclesial escondida en el pseudónimo de Marcos ², a riesgo incluso de ser duramente castigada, lanzaría a las calles un relato verdaderamente contra hegemónico pensado, sentido y escrito desde el reverso de la historia. Completamente cifrado en algunos contenidos, pero sencillo en su lectura y convocante en su lenguaje. Dedicado a contar sobre la vida apasionada y la práctica conflictiva de ese judío perseguido, crucificado y desaparecido por las fuerzas del orden internacional, pero convertido en alternativa de Dios para la vida de una inmensa mayoría de derrotados y excluidos.

El desafío no podía ser mayor. Comenzó para la comunidad la tarea titánica de reunir antiguas memorias sobrevivientes, de recopilar pequeñas colecciones y tradiciones escritas que durante años se venían transmitiendo y conservando, y darse a la tarea de crear un escrito capaz de convertirse en inspiración y compañía para cientos de hermanas y hermanos del movimiento en esta hora de discernimiento y persecución. En fidelidad al origen y coherentes con el objetivo a buscar, la opción elegida fue entonces dar testimonio de la huella abierta por Jesús en medio de su historia a partir de esa práctica tan radical y conflictiva que lo llevó a terminar de la peor manera. Saliendo al paso de cualquier fascinación o espiritualidad entusiasta que en nombre de la resurrección prescindiera del Jesús histórico, de la cruz y de las exigencias que ella comportaba, Marcos eligió hacer de la práctica y del proyecto de Jesús la más alta reivindicación. Así, casi todo lo que se sabía de Jesús hasta el momento fue puesto por escrito en esta pequeña obra, pero no de cualquier manera, sino reelaborándolo desde una trama única, controvertida y atrapante. *—‘Tenemos que hacer pública nuestra verdad para empujar a las comunidades en la esperanza. Pero no en cualquier esperanza, sino en la que cuesta vida. Y si Jesús es para nosotros el Cristo, es el Hijo de Dios... y si nuestra fe nos dice que ‘él es el camino’, entonces hay que entrar en su huella. Debemos encontrarnos con él, conocerlo, vibrar con sus decisiones, conmovernos de amor por el pueblo, indignarnos por lo injusto, enfrentarnos a sus mismos enemigos. Siempre a su manera. Hay que ponerse en su piel, sentir desde su corazón, elegir con su libertad. Debemos aprender a caminar como él, a defender la vida, a correr el riesgo. Incluso necesitamos aprender a vivir la persecución, como él. Pero sobre todo, en medio de eso, tenemos que mantener la fidelidad y confiar en el Padre como él, incluso si viene la cruz. Para vivir con él la experiencia más*

² Al comienzo, tanto el evangelio de Marcos como los otros dos restantes (Lucas y Mateo) circularon con el nombre genérico de *‘Memoria de los Apóstoles’*. Algunas décadas más tarde recibieron el nombre, según cada tradición eclesial.

profunda de Dios. Para que aun en el límite, podamos entregarnos al misterio como él. Para que aun derrotados, creamos en la victoria final. Como él. Y así prosigamos su causa'. Este pareció ser el debate comunitario de fondo antes de escribir el evangelio.

Así, inspirados por el Espíritu –por ‘su Espíritu’– tomaron la decisión central de poner el antiguo relato de la pasión y la muerte en el marco de una práctica a favor de la vida, tal como había sucedido. El centro del evangelio de Marcos fue entonces la cruz, lugar donde se resumía todo el proyecto de Jesús en lo que tuvo de compromiso, de sacrificio y de fe. No sería un texto que reivindicara la cruz. Todo lo contrario, cada detalle del relato defendería un proyecto de vida, que Jesús llamó Reino de Dios, pero que necesariamente tuvo implicancias de cruz. Un proyecto nacido, sostenido y consumado desde la fe en el Dios de la Alianza.

Toda la estructura del relato de Marcos fue conscientemente direccionada hacia el proseguimiento de la causa de Jesús: - *La única forma de animar en serio a las comunidades será diciéndoles la verdad*. Esta pareció ser la intención colectiva. De aquí la altísima responsabilidad del relato con la historia de Jesús y su continuidad histórica. Esto fue claro: el corazón del movimiento no fue nunca una doctrina sino una persona concreta: Jesús. Por ese motivo de él jamás podría decirse que vivió, así en pasado solamente. - *Él no vive solamente en nuestro recuerdo, dirá Marcos a lo largo de todo su evangelio, sino que vive personalmente y por eso mismo, su causa no habrá de ser simplemente recordada, sino proseguida*. Desde que fue resucitado por el Padre Jesús pasó a ser presente actualizado. Siempre.

Acercarse a estas páginas y atreverse a su contenido significó entonces una invitación a sentirse obligados con Jesús, con su causa, la causa del Padre, y con su forma de generar historia. Si hasta ese momento todo lo que había circulado entre las comunidades de la región eran fragmentos aislados de la vida, y sobre todo, interpretaciones teológicas acerca de Jesús pero sin menciones a su historia, salvo en el caso de su última cena, de su muerte y su resurrección, entonces, el evangelio de Marcos rompería esa inercia incluyendo en adelante un aporte totalmente original para a la búsqueda última de sentido ³. No hablará de Jesús, el Cristo, mediante confesiones, himnos o títulos que puedan asociarlo solamente con un Dios de las alturas, sino que

³ Hasta los años 70-75 en los que probablemente ha surgido este evangelio, los únicos escritos cristianos que existían era las principales cartas paulinas entre las que podemos citar: la primera carta a los Tesalonicenses, la carta a los Gálatas, la carta a los Filipenses, la primera y la segunda carta a los Corintios y la carta a los Romanos. Aunque todas ellas están atravesadas de contenidos teológicos, ninguna de ellas puede encuadrarse en el estilo propio de los evangelios. Tienen muy poco arraigo en la historia de Jesús.

lo hará mediante la narración concreta de una práctica de abajamiento constante que comenzó en el desierto, que se desarrolló en Galilea y que fue interrumpida violentamente en la ciudad santa de Jerusalén. La comunidad, que conservaba por esos años recuerdos más o menos dispersos de Jesús, desde los objetivos trazados habría de estructurarlos a partir de un relato desde el reverso de la exaltación, es decir, desde la condición más humana de Jesús, desde los márgenes, desde el conflicto y el fracaso, única forma de dar contenido y explicación tanto a la resurrección como al mismísimo horizonte de cruz transversal a todo el relato. *–No cualquiera es la cruz, aclarará Marcos a cada instante aun sin decirlo explícitamente, sino sólo aquella que fue consecuencia de una práctica concreta y de una espiritualidad encarnada y comprometida con la vida.*

Concluido el relato, tras arduos meses de meditación y trabajo, el objetivo pareció haber sido logrado. Nacería un escrito verdaderamente atrapante, tal como lo habían soñado, único en su forma de mezclar intenciones históricas, simbologías y estilos. Lejos de ser una simple biografía, este evangelio se transformó en el símbolo de un proceso comunitario. Sin saberlo quizás, con esa decisión de ‘unificar’ la enorme cantidad de tradiciones y fragmentos que andaban dispersos y ‘conferirles sentido’ desde una visión concreta de Dios y de su proyecto en favor de la historia, Marcos pasó a convertirse en el primer testimonio colectivo, en la más profunda profesión de fe, quizás la más consciente y arriesgada de todos los tiempos. Haciendo uso de las memorias que habían pasado de mano en manos durante largas décadas, fueron capaces de pensar, sentir y dejar por escrito la vocación y el destino último de Jesús interpretados desde el misterio de su crucifixión. No podría haber nacido entonces un texto victorioso, arrogante, imperial; una proclama de incorporación y seguimiento al mundo de los ganadores. Muy por el contrario, el de Marcos fue un escrito completamente invertido. Paradójicamente, esa aparente debilidad terminó siendo su más perenne fortaleza.

Que corra por lo bajo

De entrada y fiel a lo establecido, el comienzo de la obra se presentó desafiante: *‘Principio del evangelio de Jesús, Liberador, el Hijo de Dios’*. Hasta ese momento, la única proclama de este tipo, conocida por la mayoría de los habitantes del impero, era aquella la que hablaba de su fundador, Octavio, quien una vez consolidado en el poder se había hecho llamar *‘Emperador Augusto hijo del divino Julio César’*. Habría que imaginar lo que se vivía en aquellos círculos de lectura comunitaria, o

en los diversos ambientes por donde sin imaginarlo se dispersó este pequeño manifiesto, cuando al inicio del mismo se encontraban con semejante provocación. De ahí en adelante, todo el relato de Marcos se iría encargando de llenar de contenido esta afirmación inicial acerca de que, ni el Hijo de Dios era el emperador, ni las buenas noticias las llegadas del imperio. Todo lo contrario. La buena noticia llegaba de la mano de un judío marginal, crucificado por el imperio. Esto fue sin dudas lo más desafiante y subversivo de semejante proclama anti imperial: afirmar sin tapujos que el camino de salvación fue surcado desde abajo, y que el encargado de comenzar no fue otro que el crucificado y desaparecido Jesús. En él se pudo ver al hombre nuevo, símbolo acabado del sueño del Reino.

De ahí el sentido del siguiente gran anuncio: *–‘¡Se ha cumplido el tiempo, el Reino de Dios está cerca! Esto grita recién llegado del desierto... ‘¡Conviértanse y crean en el Evangelio!’*. Éste es el primer llamado, puesto en boca de Jesús, ni bien comenzada su vida pública. Aquí está el corazón de su mensaje: creer en un Dios que ha decidido intervenir en la historia en favor de la vida de las inmensas mayorías. Como sucedió una vez en Egipto. Lo siguiente será, para quien se adentre en la lectura, encontrarse con esa vocación de Jesús de hacer que los hombres y mujeres del pueblo reconozcan semejante presencia salvadora, y con ello se pongan en acción. La primera mitad del pequeño relato estará entonces dedicada a encontrarse con la práctica concreta de Jesús en favor de ese Reino que para él no tiene otro

SU PALABRA

“Llegar a los juicios fue un trabajo de muchas décadas. Es el resultado de una lucha larga, muy larga, en la que participaron al menos tres generaciones. La verdad de los juicios, no es otra cosa que la verdad incómoda de los sobrevivientes, una verdad que durante décadas estuvo silenciada, como en la periferia. La negaron todos los poderes de turno. Nosotros, sin embargo, permanecemos. Diciendo siempre lo mismo. Diciéndonos lo mismo. Manteniendo intacta la memoria total. La sentencia fue, en definitiva, el reconocimiento de la suma de las partes. Aquí, todos juntos, fuimos más que cada uno por separado. Mucho más. Tanto que torcimos la historia. Eso sí que fue una Buena Noticia. Digna de ser comprendida”.

JUAN CARLOS BERÓN

Causa Tripiana, Berón y otros
– San Rafael - Mendoza

¿Quién nos da su palabra?

Juan es el mayor de los hermanos Berón, una familia histórica en la zona del Pueblo Usina, un barrio céntrico pero muy humilde. Fue el primero de la familia en caer detenido un mes antes del Golpe de Estado. Junto a sus hermanos Luis y Jorge permanecieron detenidos ilegalmente en la conocida base de ‘Infantería’, luego fueron trasladados al cuartel militar del distrito de Cuadro Nacional y de allí directamente al temible D2 en la ciudad de Mendoza. Todos fueron torturados. El traslado final, avión Hércules de por medio, los dejó en la famosa U9 de La Plata. En distintas instancias los tres recuperaron su libertad. Lo que no pudieron recuperar fue la vida de su hermano José, detenido y desaparecido en octubre del 76’ mientras ellos estaban en prisión.

significado que dignidad, salud y alimento para todos, pero en especial para los más pobres. Así, desde las primeras páginas en adelante uno podrá encontrarse con un Jesús que camina, que convoca, que organiza, que interpela, que piensa, que reza, que discute y que sueña. Todas las energías del texto estarán puestas en mirar a Jesús, a su vida y a su militancia, de fuerte raigambre profética, para caer en la cuenta de que todo lo necesario para ser feliz, realmente, ya fue dado por el Padre. Y que sólo basta organizarse, tener fe, y reconocerlo. *—Busquen el Reino de Dios y su justicia que todo lo demás se dará por añadidura*, insiste Jesús en alguna oportunidad. Sus sanaciones y enseñanzas, sus comidas abiertas y discusiones, todas unificadas en una misma gran memoria de conjunto van todas en esta línea. La comunión de Marcos está invitando a descubrir, en el propio accionar cotidiano de Jesús, que en la dinámica del Reino, los seres humanos se liberan en comunión. Aquí nadie libera a nadie ni nadie se libera solo. Aquí todo lo hacemos de la mano, unas con otros. Frente a semejante proyecto, aparentemente inocente pero profundamente libertario, sólo quedan dos opciones: aceptación y seguimiento o rechazo y persecución. Porque lo que se juega es grande. No sólo en la época de Jesús, sino también en el difícil presente de todas las pequeñas comunidades eclesiales. Y porque estuvo claro para Jesús, está claro para Marcos: si bien el llamado a sumarse es para todos, para el caso de los ricos y poderosos, el entrar en esta dinámica se puede tornar tan difícil como imposible, tanto como hacer que un camello pase por el ojo de una aguja ⁴. Todo un mensaje de Jesús, recuperado en esta gran memoria y dicho para todas las comunidades. Es casi una sentencia: el camino del Reino es para todos, pero debe comenzar desde abajo.

Este Jesús en acción se lleva la mitad del relato. Sin embargo, luego de tanta militancia, Marcos presenta un fuerte quiebre. También aquí hay una clara intención. Sabiendo que en muchas iglesias la fe en Jesús estaba tambaleando como fruto de las duras persecuciones, e incluso que en algunos casos se producían delaciones, Marcos elige contar un hecho revelador que marcó un antes y un después del movimiento. Dará a conocer lo que fue la crisis de Galilea que significó para Jesús el giro total en su estrategia: cambiar de geografía, radicalizar el mensaje y subir a Jerusalén. Luego de compartir su sentimiento de fracaso por la malinterpretación constante del proyecto, por la negación a entender las implicancias religiosas y sociales del mensaje, les señala a sus discípulos que la gente lo confunde, que busca en él lo que no es. Luego, angustiado les cuestiona: *- Al menos para ustedes que tanto me han conocido... ¿quién dicen que soy yo?* Es evidente que la pregunta

⁴ Cfr. Marcos 10,25.

de Jesús, Marcos se la hace a los lectores. *–Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios*, responde Pedro sin dudar. Lejos de festejarles sus palabras Jesús se adelanta en aclararles que no se entusiasmen con su figura, que él no será un Mesías Rey, que su servicio es para algo mayor, que están por venir tiempos que habrán de requerir mucho sacrificio y entrega. Pero que todo terminará bien. Que tan dramático momento sea el ‘quicio’ del relato, el instante donde se radicaliza el proyecto, es todo un mensaje a las comunidades que se hagan de esta pequeña memoria: hay tener claro todo lo que implica confesar a Jesús como Hijo de Dios. Que se ponga a Pedro como ejemplo, quien días más tarde habrá de negarlo por completo, también tiene un sentido. Todos en Roma sabían cómo terminó la historia de aquel gran compañero. A pesar de todas sus limitaciones, de todas sus debilidades, pudo más el amor a los hermanos. Dar todo por su fe, entregarse en el peligro por su amor a sus hermanos, esa fue su más grande lealtad.

Siempre según Marcos, desde la crisis en adelante y hasta que llegue a Jerusalén, Jesús habrá de dedicarse a preparar a sus discípulos. Ya no curará. No comerá con la gente. Tampoco hará ningún milagro. Previendo la agudización del conflicto dedicará momentos muy importantes de su práctica a la formación de sus discípulos y compañeros para que prosigan su causa una vez que él haya muerto. Para eso, rectificará muchos de sus criterios para que entiendan de una buena vez que el Reino, que es un don de Dios pero es a la vez una ardua tarea humana, no podrá estar nunca en continuidad con una estructura injusta que pueda simplemente reformarse. Con el orden antiguo no será posible convivir ingenuamente, haciendo como si no estuviera. Todo lo contrario, habrá que trabajar para desarmarlo, para quitarle poder, para desarticularlo. La lucha contra el patriarcado, la negación del puritanismo religioso, la restitución de la dignidad a los sectores socialmente excluidos irán en ese sentido. No se trata de inventar nada. Basta con recordar lo nuevo que trajo aquel antiguo proyecto de la Alianza que más tarde quedó marginado, por la manipulación del poder sacerdotal. Para Jesús, el futuro está en ese pasado. En la memoria de ese pasado que vive en la fuerza comunitaria de este presente. Por eso, a pesar de las limitaciones que pudieran tener, Jesús confía en el grupo. Con este tiempo de formación él se está asegurando que, aunque pasara lo peor, todo conspirará para que ellos continúen la obra. Aquí también hay fuertes intencionalidades en la redacción. En cada palabra de Jesús a sus discípulos, hay toda una opción de formar comunidades críticas y convencidas de la obra que queda por hacer. Escucharlo a Jesús en esta hora difícil, animando a no perderse del camino y a seguir a pesar de los temores, es todo un ejemplo y toda una inspiración. Todo un empuje. Toda una fe.

Siempre con el horizonte en la cruz, que se acerca hacia el maestro irremediabilmente, Marcos culminará con su evangelio. Son los días más difíciles para Jesús, donde se jugará finalmente la vida. El relato del enfrentamiento con el Templo, aunque real, está atravesado por las tensiones que se están viviendo en tiempos de la redacción del evangelio. Lo mismo que la tensión con el imperio. Nada de lo escrito es inocente, ni las palabras, ni los hechos concretos, ni los enfrentamientos. Ni siquiera es gesto suyo más supremo. Todo habla del Reino, todo habla de Dios, todo habla de él. Muere totalmente incomprendido. Rechazado por una parte del pueblo, traicionado por uno de los suyos, abandonado de sus propios amigos y esperando del Padre una ayuda que nunca llega. Misteriosamente, en esa agonía existencial cargada de confianza inquebrantable, aunque oscura, llega a manifestarse como 'el Hijo'. Cuenta Marcos que en ese momento límite, Jesús da un fuerte grito y expira. Ahí, en el momento de su muerte, cuando todo se ha cumplido según las escrituras, es el soldado romano quien se anima a confesarlo como '*Verdadero Hijo de Dios*'. En medio de las tinieblas por la muerte del Hijo, el Templo queda rasgado desde arriba hacia abajo. Completamente destruido. Todo un símbolo. Consumada la muerte del Hijo, Dios ya no comunicará más nada a su pueblo por medio del sacerdocio ⁵. Muerto el Hijo, habrá de hacerlo sin intermediarios, directamente. La muerte de Jesús marcará el final de la higuera estéril, ahora seca, y el nacimiento de un orden nuevo. Con el Hijo de Dios muerto, habrá de morir también esa sociedad que le ha quitado la vida. Esta debe ser la fe de todo quien se diga cristiano, una fe donde ya no hay mérito, una fe donde ya no hay división de puros e impuros. En el Hijo de Dios que está crucificado, todo el pueblo oprimido se ha convertido en hermano.

Como el símbolo del templo, o del centurión romano, son cientos los ejemplos cifrados que Marcos utiliza a lo largo de todo su evangelio. Todo significa más de lo que dice. Nada de lo puesto en boca de Jesús o en la de cualquier otro personaje dejará de tener un sentido superior a lo verdaderamente expresado. Menos sus decisiones y gestos. Todo tendrá significado, aunque la mayoría de las veces, cifrado. Tal como aprendió a hacerlo desde siempre el pueblo de Israel. Las comunidades, que conocen el lenguaje de los símbolos, serán las encargadas de

⁵ Tal como lo hemos visto en el recorrido del libro, salvo en la comunidad madre de Jerusalén colmada de fariseos conversos e impregnada de Templo, en el resto de las comunidades del movimiento se desconocía la institución sacerdotal. Por el contrario, las iglesias primitivas se organizaron desde las funciones, desde el carisma, desde la diaconía. Así son vistos los apóstoles, los maestros y los profetas, jamás como sacerdotes. Sin embargo, con el paso de los años el sacerdocio se irá introduciendo y terminará imponiéndose en contra de lo que quería el propio Jesús.

descifrar, cuando haga falta, el máximo de los mensajes. La comunidad que narra en Marcos, es completamente consciente del peligro que podría traerle un texto expresado de forma tan evidente. Teniendo en cuenta que el monopolio de la escritura pertenecía casi siempre a las instituciones del imperio, un texto de este tipo, rápidamente podía ser detectado. No abundaban piezas de este tipo. Fue una decisión verdaderamente revolucionaria. Había entonces que ser cautos. Las consecuencias podrían ser irremediables no sólo en cuanto al conflicto creciente con el resto del judaísmo, sino sobre todo en relación con el imperio. El evangelio golpeaba a esos dos poderes. No obstante, se permitieron algunas excepciones, intencionalmente provocadas. Que el reconocimiento más absoluto sobre la identidad de Jesús, al cierre del escrito, terminara siendo dicho por un representante del poder imperial era un símbolo muy fuerte. Efectivamente, Hijo de Dios era el emperador. Que un soldado utilizara ese título para Jesús (¡crucificado por Roma!) significaba un desconocimiento de ese título para su máximo jefe. Por encima de todo mandato o poder, él estaba lanzando un grito que le venía de adentro: que al momento de consumarse el asesinato, cuando todos los poderes terrenales daban por cumplida la obra, en ese mismo momento Dios lo estaba consagrando su Hijo. Más subversivo, imposible.

De esta manera, aquel que había sido anunciado como 'Buena Noticia de Dios para el pueblo' fue confirmado en su identidad de Hijo de Dios, al momento de radicalizar el mensaje, en Galilea, y al momento de consumarlo, en la cruz. Interesante repetición la de Marcos. Sin embargo, antes que lo profesara Pedro, delante de testigos lo profesa también el propio Padre en la epifanía del río Jordán, al momento del bautismo ⁶ y en la epifanía del monte Tabor, al momento de la transfiguración, poco antes de subir a Jerusalén ⁷. Dos momentos preñados de imágenes, con un trasfondo de fe muy grande en 'aquel' Jesús que por hacerse tan humano, quedó impregnado de lo divino. El cielo y la tierra lo proclamaron como 'Hijo' en cuatro momentos trascendentales: antes de lanzarse a la locura del Reino, el Padre Dios lo confirmó. Lo mismo hizo la piedra del movimiento, Pedro, al momento de radicalizar el proyecto. Poco antes de subir a dar cumplimiento, lo volvió a confirmar el Padre. Lo mismo el centurión romano cuando todo había sido consumado. Otra vez el mensaje del evangelio era absolutamente claro: todo el proyecto de Jesús, atravesado de conflictos, había estado avalado por Dios. En cada una de las instancias más decisivas. ¿Entonces por qué habría que temer? Había que animarse a

⁶ *Tú eres mi Hijo muy amado, en Ti me complazco.* Cfr. Marcos 1, 7-11.

⁷ *Este es mi Hijo, el escogido, escúchenle.* Cfr. Marcos 9, 2-10.

vivir de ese modo. Si la huella era la de Jesús, entonces el Padre siempre estaría dispuesto a confirmar todas las etapas del camino.

El final de Marcos, aunque desconcertante, va en esta dirección de realización, de compromiso y de futuro. Muerto el Hijo sólo queda la palabra del Padre que lanzará la historia en otra dirección.

El texto es una perla que merece ser trabajada con detenimiento para desentrañarle el máximo de los sentidos.

Cuentan que... pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para embalsamar a Jesús. El primer día de la semana y muy de madrugada, casi a la salida del sol llegaron al sepulcro. Se decían unas a otras: ¿Quién será capaz de quitarnos la piedra de la entrada del sepulcro? Cuando levantaron la mirada vieron que la piedra del sepulcro ya estaba retirada a pesar de que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca. Se asustaron. Pero el les dijo: *'No se asusten. Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el crucificado; el no está aquí... ¡ha resucitado! Vean el lugar donde le pusieron. Vayan y díganle a sus discípulos y a Pedro que el irá delante de ustedes a Galilea, allí le verán, tal como les dijo'*. Ellas salieron huyendo del sepulcro ya que un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas...

Este, el último fragmento, es realmente impresionante. En unos pocos renglones, la comunidad ha sido capaz de sintetizar todo el mensaje del evangelio. Es un final escrito 'a lo Marcos' que invita a comprender toda la práctica de Jesús, que dio inicio tras su bautismo en el Jordán, desde el más impensado desenlace. Un relato cargado de simbolismos, forma coherente y precisa de hablarle a quienes Marcos sabía perseguidos y necesitados de identidad. Cada detalle de este final, es un llamado profundo a consolidarse en la fe a partir de la inversión de los sentidos.

Coherente con ese querer contar la historia desde el reverso de la ideología del imperio, el subversivo escrito que comenzaba diciendo que el evangelio era otra cosa, deja la obra interrumpida de forma abrupta haciendo concluir que, aparentemente, en el proyecto del Reino, el miedo de los discípulos fue lo último y el fracaso de Jesús lo más definitivo. Semejante proclamación inicial, prometedora de otra suerte, culminó misteriosamente con la derrota del protagonista y la incompreensión de sus testigos. Comenzó en Buena Noticia y terminó en desastre.

Aquí hay una doble intención, primero hacia afuera para protegerles y segundo hacia adentro para animarles. Nadie debería preocuparse por un manifiesto de este tipo, atravesado por la derrota. Con eso la comunidad cristiana se garantizaba cierto camuflaje. Por otra parte, al interior de las comunidades, sólo un texto así podía convertirse

en un verdadero compañero. Tener a Marcos en las comunidades, llevar consigo estas memorias, significó saberse desafiados, en otros casos confirmados, pero siempre sostenidos. En esa historia de fe podía sentirse, fiel y convocante, el más verdadero espíritu de Jesús. Acercarse a su lectura era un constante escucharle decir: *–Siéntanme cerca. Anímense a verme.*

En este final paradigmático de toda la obra pero un tanto desconcertante, el poder-ver-a-Jesús se torna hilo conductor: las mujeres pueden ver cómo el obstáculo para acercarse a Jesús fue removido, pueden ver además al joven de vestiduras blancas quien a su vez las invita a ver el lugar donde pusieron a su maestro. Finalmente, se oye un mensaje desde el cielo que las invita a volver a Galilea para poder ver a ese Jesús que no pudieron ver en el sepulcro.

SU PALABRA

“Me costó mucho dar el paso. Sufrí mucho durante estos años. Todos sufrimos mucho. Pero con la ayuda de los compañeros y del equipo de acompañamiento, pude sacarme los miedos, mirar al tribunal, pensar mucho en mi hermano Pepe, y animarme a declarar. La liberación que se sentí al contar la verdad de todo lo vivido, marcó en mi vida un antes y un después. El juicio marca nuestras vidas para siempre. Aun con dolor yo me siento más sano. Mucho más sano. Mira, yo sigo siendo igual de pobre que siempre. Y me sigue zumbando el oído desde la época de las torturas. Pero desde el juicio en adelante me siento algo distinto. No sé bien qué es. Creo que antes me pesaba mucho el pasado. Y ahora no tanto. Creo que puedo caminar hacia adelante más aliviado”.

LUIS ABELARDO BERÓN

Causa Tripiana, Berón y otros
– San Rafael - Mendoza

¿Quién nos da su palabra?

El Ruri Berón, tal como lo conocen todos en San Rafael, es hermano de Juan Carlos. Fue detenido junto a él y a su hermano menor Jorge Valentín. Compartió con ellos el mismo itinerario de traslados hasta lograr milagrosamente su libertad. Ruri quedó lesionado por las torturas y ha estado durante años con tratamiento. Su testimonio en el juicio por su hermano ‘Pepe’ fue de un valor incalculable. Quizás, el más crudo y emocionante.

Es evidente la tensión oculta que hay entre dos lugares, el sepulcro y Galilea; y entre dos maneras de ver a Jesús, en contemplación o en seguimiento. Conscientes de los objetivos trazados al momento de redactar el evangelio, las tensiones se corresponden con dos formas posibles de concebir la propia práctica de Jesús. De hecho, para las mujeres Jesús era un muerto y por eso estaban yendo al sepulcro, lugar donde quedaron clausuradas su memoria, su práctica y toda su existencia. Sólo les quedaba unirlo para que finalizara en paz el ciclo que lo llevaría hasta el sheol. Pero, repentinamente, la vida se les lanza en otra dirección. Inesperadamente, deben cambiar la misión que ese domingo de tristeza se habían encomendado. No hay nada que hacer ni nadie a quien ungar. El sepulcro está abierto. Ya no sirve como lugar de identificación de la

memoria de Jesús. Menos como lugar de encuentro. No hay manera de poner fin a la historia porque nada de él ha quedado allí. No tiene sentido quedarse en la tumba. Paradójicamente, para encontrar al desaparecido Jesús deben salir en dirección de Galilea, su lugar en el mundo, donde eligió consagrar toda su vida en favor de Dios y de su pueblo. Para Marcos, llegar al final es entonces regresar al comienzo.

El núcleo central de esta imagen tan bella está contenido en las palabras que se oyen desde el cielo. En fidelidad a lo que había sido su más profunda experiencia, la comunidad se atreve a poner en boca de Dios una frase completamente aclaradora. Con sus palabras, el ángel de Dios les está diciendo a las mujeres que la explicación de la muerte de Jesús deben buscarla en su práctica y que su ausencia del sepulcro sólo puede explicarse por la acción del Padre Dios en su favor. Les explica también sobre el lugar y la forma con la cual será posible trascender esa ausencia: dado que Jesús espera vivo en Galilea, encontrarlo dependerá de la posible puesta en marcha que se dé cómo respuesta. Inversamente a lo esperado por sus discípulos, el lugar de encuentro con Jesús-desaparecido no se da en el pasado concluido, sino en el futuro completamente inédito; no se logra contemplando a un muerto, sino actualizando justamente la práctica de aquel que fue confirmado en la vida. No hay nadie más a quien ungir, salvo a la causa del Reino, de la cual Jesús fue su mejor hijo. Para cerrar, el ángel da una última explicación, por demás sencilla, que explicita el contenido de la paternidad de Dios y de su misterioso silencio de cruz: al haber resucitado a su Hijo, Dios ha protestado activa y eficazmente contra tan cruel asesinato. El Padre nunca necesitó de la muerte del Hijo para satisfacer algún tipo de honor herido por el pecado. Son otros los dioses que necesitan de esa sangre derramada. Por eso, el Padre, que ama la vida, no juzga matando a los que mataron a su Hijo. No. Juzga a los asesinos rescatando a su hijo de la muerte. Le hace justicia reivindicando su vida y su causa.

La fuerza de este evangelio no puede ser más grande. Cada hoja escrita es un llamado permanente a dar razones para la esperanza, aun en medio de las dificultades. La última frase del evangelio es quizás la más desafiante de todas. Termina diciendo que *'las mujeres no dijeron nada a nadie porque tenían miedo'*. Con esta forma inesperada se cierra semejante obra, en fidelidad con los acontecimientos de la primera hora. Había que terminar así para ser fiel, no al evangelio del trono del César, sino al Evangelio de la cruz de Jesús. Silencio y miedo, últimas palabras.

Así, el primer gran testimonio comunitario acerca de la vida de Jesús no cuenta nada si tal cosa sucedió o no. Sólo deja expresado los últimos sentimientos de aquellos testigos-sobrevivientes de la

primera hora del movimiento. ¡Quién no iba a sentir temor si mataban a tu hermano! ¡Quién no iba a llamarse al silencio después de tanto terror! Bien sabía Marcos al escribir el relato, que los sentimientos de las mujeres eran los mismos que estaban embargando a muchas de sus comunidades hermanas, actualmente señaladas y perseguidas. En las mujeres el estupor se transforma en miedo paralizante. De esta manera, mientras gran parte de los discípulos huyen dejando sólo a Jesús, a pesar de 'la noticia', las mujeres no salen del silencio. Están paralizadas por el miedo.

Nunca más solas. Nunca más solos

Terminar con 'esa' palabra fue una decisión intencional. A pesar del choque que podría producir su lectura, el final quedó abierto hacia el futuro. Como debía ser. A un proyecto y una práctica violentamente interrumpida por un asesinato y una desaparición forzada, le correspondía en fidelidad, un relato del mismo modo, truncado repentinamente por la huida de sus discípulos y por el miedo de las mujeres. Ciertamente era que todos los cristianos sabían que este no había sido el final. Tras la experiencia de la resurrección, el movimiento al cual pertenecían, había vuelto a constituirse como tal relanzándose a los sueños, retornando a Galilea y prosiguiendo la causa de Jesús. Se recordaba todavía en esos años sobre el gran encuentro vivido durante la Fiesta de las Tiendas, cuando unificados en el Espíritu, había resucitado el movimiento. De hecho, la mayor prueba de que esto había sucedido, era justamente este manifiesto cristiano que estaban poniendo en manos de las comunidades. El movimiento estaba vivo, porque no había perdido nunca el hilo primordial. Si el miedo se hubiera apoderado de las mujeres, si los hombres del movimiento se hubiesen revestido definitivamente de desilusión y de silencio, nada de esto hubiera sucedido. El hecho de colocarlo al final, quiso ser una llamada ardiente, a cada comunidad o lector que tomara en sus manos este manifiesto para encargarse del proseguimiento de la causa. No tendría sentido que el relato narrase la experiencia pascual, porque esta no se dio, válidamente, más que en Galilea, en el seguimiento de Jesús y en el proseguimiento de su causa. Sólo así, levantando su bandera, fue posible la certeza de su 'aparición con vida'.

Para este Marcos siempre fiel al origen, el anuncio del '*no está aquí, ha resucitado*' no puede desvincularse del '*en Galilea lo verán*'. Los dos expresan la espiritualidad propiamente cristiana, que por ser humana, no podría tender a evadirse. Sólo quien regrese a Galilea, será capaz de encontrar a Jesús resucitado. Insistiendo en esto, el evangelio sale

al cruce de cualquier otra experiencia de Jesús que sólo quisiera poner el centro en la exaltación. En fidelidad a los recuerdos, en honor a todos los sobrevivientes que contaron todo aquello, con su escrito, Marcos rechaza de plano la experiencia pascual por fuera del seguimiento, del entregarse a la causa del Padre, del ofrecerse en cuerpo entero por la vida de los pobres. No sólo rechaza la posibilidad de hacer del cristianismo una práctica evasiva, ritualista y alienante, sino que además corrige cualquier pretensión de querer 'ver' a Jesús por fuera de una práctica que no sea capaz de actualizar, en cada tiempo y lugar, la práctica liberadora que nace de la responsabilidad con el Reino. En este sentido, el seguimiento no podrá ser nunca una simple repetición.

Este seguimiento de la práctica de Jesús es entonces lo que le da contenido a su identidad de Mesías, Hijo de Dios. Es evidente que para la comunidad de Marcos la resurrección como tal no agrega nada a Jesús, sino que le da sentido último tanto a su vida como a su práctica porque justamente esa fue la vida y la práctica que Dios quiso validar. De ahí que, el hecho de asumir la causa de Jesús en cualquier tiempo y lugar será siempre el criterio de verificación de la fe en su persona. No bastará con

SU PALABRA

"Lamentablemente, acá en San Rafael, Iglesia y Militares son lo mismo. Yo quedé marcada. Y la gente no quiere ser salpicada. Menos todavía 'un católico de misa dominical'. Es como la lavandina que deja la manchita, no te limpiaron en el recuerdo. Así y todo, en medio este contexto, mi relación con Dios la mantuve de forma personalísima. Cómo le debe haber sucedido a tantos, debo decirte que haber estado detenida, me vinculó directamente a la experiencia del propio Jesús, el Hijo de Dios. Si le pasó a él... ¿por qué no me podía pasar a mí? No, en Jesús, Dios estuvo siempre conmigo. Y en Jesús también estuvieron todas víctimas de toda la historia. Él es el símbolo de todos los encarcelados, de todos los perseguidos, de todos los desaparecidos. Vienen con nosotros. Mira la Franja de Gaza sino, ahora mismo... decime si Jesús... ¡sí, el judío Jesús!... no está ahí adentro, muriendo con sus hermanos palestinos. ¿Acaso no estamos en ellos también nosotros, los sobrevivientes? Este es un camino de compañía. Ellos en nosotros y nosotros en ellos. Por eso, jamás podría decirte que Dios me pidiera olvidar o no reclamar la justicia. No. Él siempre nos sostuvo. A todas las víctimas. Siempre nos empujó y nos dio fuerzas para lograr la justicia. No tengo dudas que él siempre vino con nosotros. Impotente, pero de nuestro lado".

MARTA AGAZZINI

Causa Tripiana, Berón y otros
- San Rafael - Mendoza

¿Quién nos da su palabra?

Rosario. Siendo apenas una adolescente la detención de su tío durante los primeros años de resistencia peronista -tras el derrocamiento del General- la marcó para siempre. En el año 67 Marta se vino a vivir a San Rafael junto a su esposo, Sergio Chaki. Ella siempre trabajó de maestra. Su detención a comienzos de la dictadura se produce como un elemento extorsivo para poder encontrar a su marido. Ella formó el grupo de las cinco mujeres que fueron detenidas ilegalmente sin otro motivo que el de ser las 'esposas de'. Junto a María Ester Riera, Epifanía Torres, Yaya Cosarinky y Rosa Heredia estuvieron en la 'Departamental' y más tarde en la Cárcel de Mujeres.

decir que el desaparecido vive sino se hace todo el esfuerzo por seguir la causa que lo llevó a estar para siempre vivo. Así, el lugar decisivo donde se viva la experiencia del resucitado, del aparecido, no será ni en los cultos vacíos, ni en las confesiones de fe exaltada, sino en la calle, junto a otros, a contramano de lo injustamente establecido y siempre en defensa de la vida. Luchando a muerte por mantenerse humanos. Por mantenerse hermanos. Como hacía Jesús.

Haber construido en estos años un primer testimonio colectivo acerca de la vida de Jesús, fue central en la batalla contra el olvido, una amenaza que venía tanto de adentro, como de afuera. Al interior de muchas comunidades del movimiento, la extendida mentalidad de la exaltación de Jesús parecía estar haciendo olvidar el escándalo de la cruz. Contra esto se erigió el relato en función de poder formar una identidad cristiana con base en el seguimiento. Hacia afuera, los poderes que habían matado a Jesús, cuarenta años después seguían conspirando para ahogar su recuerdo por medio de sistemáticas persecuciones. En la historia oficial, tanto romana como judía, no podía haber lugar para el recuerdo de los subversivos. El constante despojo de los recuerdos que pudieran evocar la fuerza del sufrimiento, sería entonces garantía de estabilidad para todo poder. Escribir una memoria de Jesús, justamente en años muy difíciles, fue un acto de desobediencia en favor de la libertad y la conciencia.

Un relato así no podía ser neutro. La comunidad de Marcos, conscientemente, sólo recordó aquello en lo que estaba implicada. También para los cristianos, la memoria dependió de un interés que supuso parcialidad y alineamiento. No construyeron un relato estéril y resentido, que llevase al lamento pasivo e impotente. Este fue un recuerdo generador de compromisos, un recuerdo con el objetivo claro de imaginar y recrear. Lo que sucedió con Jesús no fue un mero hecho, detenido en ese pasado y ahí quieto. No. Para los cristianos perseguidos, lo acontecido con Jesús fue contenedor de posibilidades inéditas que sólo podían realizarse, llegar a ser, mediante la actualización del recuerdo y el proseguimiento. Sólo de esta forma, a partir de este recuerdo lanzado hacia adelante y cargado de futuro, sería posible la continuación de una práctica siempre nueva y sólo realizable a partir del último pedido de Jesús: *'Regresen a Galilea, ahí me encontrarán'*⁸. Este debió ser el lugar preciso del seguimiento cristiano, territorio vital del hombre nuevo.

Nunca se imaginó la pequeña iglesia de Roma que tomó esta iniciativa, que en muy pocos años este insignificante escrito llegaría

⁸ Regresen al barrio, regresen al teatro, regresen al sindicato... regresen a la Plaza de Mayo (¡a las Plazas de Mayo!). Ahí me encontrarán.

a convertirse en una de las más grandes fuentes inspiradoras. Un sinnúmero de comunidades eclesiales, esparcidas por la cuenca del mar Mediterráneo, se hizo rápidamente de esta primera gran memoria. La fueron aceptando con mucha rapidez y avalándola en su verdad. Hacerse del pequeño evangelio de Marcos y llevarlo consigno pasó a convertirse en toda una decisión, en un gesto desafiante, en una certeza de compañía y comunión⁹. Sin ningún poder para hacer correr esta noticia, ni recurso alguno para multiplicarlo, por la fuerza tenaz de la memoria, recinto sagrado del espíritu, un hecho contingente y absolutamente olvidable como sucedió tantas veces en la historia, pasó a convertirse en un acontecimiento relevante, creador de identidad, de esperanza y de cohesión que pudo hacer de esta opción por el seguimiento, su más cabal expresión de fe: la de creer que el Dios de Jesús, fue siempre el Padre y compañero de la historia y la de sentir con certeza que Jesús, el Hijo, fue responsable de la causa del Padre y el camino del Reino. Otra forma de decir que en aquel marginal desaparecido, Dios puso la semilla de la nueva humanidad. Con un Dios así no era posible sentirse solos. En un Dios así, no se podía dejar de creer.

La experiencia de Marcos, de recuperar las memorias de Jesús para un trabajo de clarificación y sostenimiento en la fe, fue replicada en algunas otras comunidades. Si bien hubo varios intentos, sólo tres más tuvieron cabida en la totalidad del movimiento, es decir, se fueron aceptando en las distintas iglesias con cierta naturalidad: más allá de las formas, el fondo de lo que decían acerca de Jesús era verdadero en su totalidad. Así, tan sólo una década más tarde nacerían otros dos evangelios escritos bajo el pseudónimo de Lucas y Mateo, y hacia finales del siglo primero nacería finalmente el último, conocido como el evangelio de Juan. Los dos primeros utilizarían a Marcos como la base de sus nuevos escritos, agregándole además la riqueza de algunos nuevos testimonios y rescribiendo la historia desde la necesidad de conferir nuevos sentidos. Juan, aunque recorrerá un camino diferente,

⁹No puedo dejar de pensar en los diversos procesos centroamericanos, tan atravesados de lucha y dignidad. Guatemaltecos, Salvadoreños, Nicaragüenses... catequistas, agentes de la palabra, padres o madres de familias, abuelos/as, niños/as, adolescentes... indígenas, obreros/as, campesinos/as... todos ellos guardando los evangelios en el monte, enterrándolos en plena noche para no ser sorprendidos en actos de subversión. Viviendo lo mismo que las comunidades cristianas más primitivas. En medio de la persecución del imperio, la palabra de Dios como máxima fuente de inspiración. Es lógico que el Evangelio de Marcos haya sido el libro con el cual más se haya sentido identificado el proceso continental abierto en los años 50'. Su contenido profundo y sencillo junto a su cercano estilo narrativo tuvo fuerza de compañía. Doy fe de estas historias. Tuve la suerte de conocer a muchos testigos.

también tendrá por norma el mismo objetivo: dar testimonio de la verdad. De esta forma, al leer los cuatro evangelios, ricos en diferencias y estilos, uno podía encontrar que en el fondo era lo mismo aquello que se quería decir: que con Jesús de Nazaret, Dios se había querido quedar en el mundo. Que con la vida, la muerte y la resurrección del Hijo, el Padre quebró la inercia del tiempo dando inicio a un camino de compañía y de salvación. De manera irreversible, a pesar de toda cruz provocada. La eternidad se metió para siempre en el barro de la historia, para hacer de ella, una nueva creación.

¿Quién podría haber imaginado que ese primer escrito habría de convertirse en la piedra fundamental del cristianismo siendo capaz de romper toda barrera de tiempo y de lugar? Nadie. Lo sucedido fue una verdadera obra del Espíritu. Evidentemente el mundo necesitaba una historia así. Contada a pesar de las heridas, por más duras que fueran. Pero transidas de luz.

Misteriosamente, con el paso de los siglos, aquella primera memoria de la fe en Jesús, nacida en los márgenes de una gran barriada, terminó siendo proclamada como Palabra de Dios. Para entonces, a pesar de que una gran cantidad de poderes así lo hubiesen querido, lejos de

SU PALABRA

"Creo que entre la historia de Jesús y la nuestra hay un paralelo, una comunión, y es la del amor profundo. Y ahí yo creo que está la auténtica revolución. En una etapa de la vida pude ver a la revolución como algo político, pero fue una etapa corta, después se amplió a que esa revolución si no está basada en el amor profundo no podía ser revolución. Y en ese sentido, el haber llegado a los juicios, el haber escuchado esa sentencia primera que fue la de San Rafael, fue la respuesta a esa voz: el cambio, la revolución, deben estar basados en poder alcanzar verdad y justicia. Sólo así, confluyendo entre todos hacia ese momento sagrado, ese antiguo espacio de soledad pudo por fin comenzar a transformarse. El aislamiento, la soledad comenzó a romperse. Yo creo que lo más profundo de los juicios es que dejan que ingrese el aire, que se oxigenen con justicia y verdad las células de la sociedad. Se abren puertas y ventanas de luz. Y la luz, aunque imperceptible para muchos, hace crecer las flores, las plantas, sostiene la vida toda por entera. Incluso te digo más, lo que sucede hoy en Argentina es una compañía también para otros genocidios no resueltos. Creo que hay algo que no se alcanza a ver del todo, que no podés documentar, pero que realmente existe. Hablo de una red sutil que nos une a todos. Lo que está pasando aquí, tiene dimensiones universales. Nosotros somos parte del mundo. Lo que sucede aquí se da como un golpecito entre células que va despertando, que va acercando. Yo creo en esto porque confío en lo pequeño. A todos no nos toca ser presidentes de la nación para los cambios, uno hace el cambio pequeño que puede, ese punto pequeño en el tejido humano y cuando falta ese punto hay un agujero en esa red. Estoy segura entonces que es muy importante el paso que estamos dando aquí en este momento de la historia para romper con la soledad más grande, la de otros. Es lo que hizo el pueblo de Jesús con nosotros hace 2000 años. Los cristianos en su origen también fueron un pueblo que luchó por romper la soledad con solidaridad. ¿O acaso la solidaridad no es darse el sol de la compañía? Eso es lo que hicieron entre ellos y con nosotros, con la verdad que nos contaron nos dieron el sol de ese gran compañero que fue Jesús".

MARÍA DEL ROSARIO CARRERAS
Juicio IV Megacausa - Mendoza

¿Quién nos da su palabra?

Mendoza. Luego de militar durante el año 73' en la Villa Itatí (Buenos Aires), a fines de 1974 'Mariú' regresó a Mendoza junto a Héctor Osvaldo Zuin para seguir trabajando en la línea del teatro revolucionario. Aquí conformaron una célula del PRT, integrada además por Marcelo Carrera y Rubén Bravo (hermano y compañero de Mariú, respectivamente), por Felisa Raquel Herrera, Juan Vicente Bernal, Teresita Fátima Llorens y Blanca Santamaría. Fundaron el grupo de teatro 'La pulga' que llegaba hasta los barrios. Los compañeros de la célula que no hacían teatro trabajaban en el barrio Papa, construyendo casas. La dictadura desapareció a todos, menos a Mariú. Directora de teatro, fundadora de la Escuela Popular de Teatro, dramaturga e incansable militante por los derechos humanos, su nombre ha quedado indisolublemente asociado al quehacer cultural de nuestra provincia.

sacarse de encima tan desafiante escrito, debieron aceptarlo como el más primitivo y genuino. No hubo poder capaz de negar lo que para entonces, miles de pequeñas comunidades eclesiales ya aceptaban como la roca fundamental del cristianismo. Que este evangelio se escribiera, que dijera finalmente lo que dijo, fue sin dudas una forma de hacer justicia con todos los vencidos de la historia. Mal que les pesara a los vencedores, la historia había sido así y no de otra manera.

Esta historia y no otra fue la que Dios proclamó como propia. Así quiso hacerlo desde el mismo momento en que supo que en la verdad de la vida de su Hijo, narrada en este gran testimonio, habrían de reconocerse para siempre todas las víctimas de la historia. Supo Dios que este evangelio sería para siempre una Buena Noticia para todos los vencidos. Con Marcos, el mundo no se olvidaría jamás, que el resucitado, no había sido otro que el desaparecido. Y sabría que desde Jesús en adelante ya nadie más habría de quedarse sólo. Ese ser humano excepcional, tanto se descentró de sí mismo que ni siquiera su muerte le perteneció. Su muerte pasó a ser la de todos los que murieron como él. Lo mismo que su Vida, preñada de Dios. Jesús, sólo fue el primero, el símbolo de algo que finalmente debía de nacer: un hilo de compañía primordial entre todos los luchadores de la historia, y en ellos, de todos los últimos.

A Jesús no le perteneció ni su muerte, ni su resurrección. Esta última, fue un regalo de Dios para las víctimas. Para todos los vencidos. Incluso para quienes sin serlo, se atrevieran a mirar la vida desde el crucificado. Para cambiar su propia vida.

Ni a Jesús le perteneció su vida, ni a Marcos su evangelio. Ese primer gran testimonio, cargado de espíritu y abierto hacia el futuro, pasó a pertenecerle a los pueblos. Lo mismo con todos los escritos que tiempo más tarde terminarían conformando el Nuevo Testamento. Así, vida y escrito de Jesús terminarían por convertirse en patrimonio de la humanidad. Unidos habrían de hacerse inseparables. Eso sí que fue un milagro, en el mejor de los sentidos. La historia se encargó de hacerlos sobrevivir, para que nunca se olvidara la memoria, la verdad y la justicia del origen. Memoria de aquel hombre que murió para generar esperanza. Verdad inspiradora, de su vida y de su muerte, para todos los tiempos venideros. Y justicia por tanto amor, ante tanta opresión y crueldad. En nombre de Dios. Del Dios-Compañero. Del Dios-Amor.

Así, con Jesús en el corazón y con Marcos bajo el brazo... cientos de generaciones enteras pudieron compartirse esta esperanza.

Así, con Jesús en el corazón y con Marcos bajo el brazo ningún 'desaparecido' pudo saberse muerto. Ningún 'aparecido' pudo sentirse solo.

En Jesús y en todos los que siguieron su camino –¡verdaderos Cristos en cada tiempo y lugar!– Dios se quedó en el mundo.

Acompañando los sueños.

Sanando las heridas.

Ungiendo el camino.

NUNCA MÁS LEJOS. NUNCA MÁS CERCA

En una Argentina completamente hundida y desestructurada, el evangelio del crucificado fue escrito desde el margen de los conurbanos. La dignidad de



los nadies, organizada en miles de asambleas y movimientos sociales articuló el grito de los oprimidos hasta tomar las calles y dejar bien en claro que no sería el orden neoliberal aquel que decretara el final de la historia. –*¡Si el presente es de lucha, el futuro es nuestro!* En plena crisis terminal, la eterna frase del Che Guevara que inspiró a

tantos compañeros desaparecidos renació en las nuevas generaciones. Trazó el horizonte de un sinfín de jornadas. Diciembre del 2001 fue, tan solo, la parte visible de un proceso mayor que terminó por reventar seis meses más tarde. Debió suceder la masacre de Avellaneda para poner fin a una transición ilegítima que buscaba perpetuarse. El espíritu del *'que se vayan todos'* no podía tolerar ni un día más a un mercenario como Duhalde. En pleno Terrorismo de Mercado Neoliberal, las muertes de Kosteki y Santillán simbolizaron el entramado del crimen. Una vez más. Tanto en la superficie de los hechos como en su más sombría profundidad, volvieron a quedar implicados los mismos asesinos de siempre. –*A estos negros de mierda hay que matarlos a todos*, dijo el comisario antes de lanzarse a la caza de Darío Santillán y dispararle con una itaka por la espala en pleno hall de la estación de tren. Tenían sentido esas palabras para un criminal como Fanchiotti: la misma frase la utilizaba en plena dictadura, mientras cazaba subversivos. Todos sabemos que no fue 'la crisis', así en abstracto, la que 'causó dos nuevas muertes' (tampoco 'el pecado', así en abstracto mató a Jesús de Nazaret). Esa frase maldita la instalaron los grandes medios. En todo caso a Darío y a Maxi los mató impunidad. Aquella que dejó

durante décadas a tantos genocidas sueltos, militares y civiles. Entre ellos, Fanchiotti. Entre ellos, los dueños de Clarín.

Cuenta el evangelio de Marcos, que la muerte de Jesús rasgó por completo las estructuras del Templo. Algo de eso sucedió con la masacre de Avellaneda. La muerte de estos dos compañeros hizo implotar un sistema impune, construido con impunidad. Fue el límite. Aquella mano extendida de Darío, intentando proteger a su compañero muerto (compañero al que no conocía) nos puso de frente al espejo. Ese gesto volvió a recordarnos (¡en palabras del propio Darío!) *la continuidad de la historia*. Y la urgencia de construir algo nuevo. La anulación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, en aquel inolvidable 20 de agosto del 2003, tuvo que ver con esa decisión irrevocable de sentar nuevas bases. La apertura definitiva de los juicios de Lesa Humanidad, marcó el tiempo venidero. Mucho de lo que siguió a ese día, con sus límites y posibilidades, tuvo y tiene que ver con ese coraje de volver a transitar la huella. Aquella que surcaron tantísimos compañeros y compañeras. Desde tiempos inmemoriales.

También en el 2003, la vocación de resucitar, tuvo que ver con regresar a Galilea.

Espejos del SUR

Cuando pensaba sobre el contenido de este último apartado, sucedió lo inesperado: el Papa Francisco desbloqueó la causa de Monseñor Romero. Durante más de tres décadas, aun muerto, San Romero de América (tal como lo bautizó el pueblo latinoamericano) siguió ardiendo en llamarada. Por eso bloquearon su causa. *–Para la derecha de este país, la santificación de Romero, es la derrota total*, me dijo un amigo entrañable que vive en El Salvador y que conoce el proceso desde adentro. *–Que simbólico esto que me dice*, pensé, *representativo del proceso mayor que estamos viviendo en casi toda América Latina*. Desde esta certeza, le pedí entonces que me hiciera un último aporte. Estas son las palabras de Francisco Bosch, un joven argentino de 27 años, viviendo en la villa de Las Palmas, en pleno San Salvador:

Era 24 de marzo de 1980, pero podría ser ayer, hoy y tristemente mañana. Las balas que callan profetas y duermen para siempre luchadores, asesinaban a Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de El Salvador. Tres años de vida pública como arzobispo le habían bastado para recoger tantas voces, dolores y cruces de los pobres de su tierra, que los poderosos no aguantaron y decidieron “quitarlo del medio”. El abogado de los pobres, palabrero de los silenciados, era enterrado entre balazos que acribillaban a su pueblo, el mismo que cargaba con su cuerpo, por miedo a que el ejército lo robara. Romero fue enterrado y después de él, otros 75 mil compañeros de causa y de Reino cayeron en una guerra civil, que “Monse” denunció como un aviso de incendio y por la cual luchó para dialogar en un contexto de sordos soberbios irracionales. Romero era un muerto incómodo: nunca del todo muerto, volvía en el rostro de los caras

sucias, por eso la jerarquía eclesial lo escondió en el sótano de la catedral. Un grupo de mujeres valientes puso la cara y el cuerpo frente al poder masculino y clerical, tan farisaico como el que mató al buen Jesús.

Los años pasaron y 'la paz' trajo más muertos que la guerra. Pero en medio de la noche, en la agudeza oscura que lo invade todo antes del amanecer, por lo bajo se rumorea que la tumba está vacía, que el corazón de los pobres está más lleno de valor y que las manos se están estrechando para ganarle al odio, al hambre y las balas. Resucita el Santo de América, en cada barrio, en cada mujer de a pie, en cada luchador.

Los clamores que suben cada día más tumultuosos, son fermento de pueblo, de camino, de Reino. Romero ha resucitado y alumbró la lucha por la dignidad de su pueblo, de toda América Latina...

Cuando terminé de leer este relato, me quedé pensando. Herman no había hecho referencia a nada de lo que le había pedido. Ni a lo simbólico de la santificación, ni a los procesos de América Latina. *–No puede ser, me dije a mí mismo, confiando en que estas palabras deberían tener sentido. Y las volví a leer pensando en este amigo, tan discípulo de Monseñor Romero, tan fiel a su camino. Mientras lo releía se me hizo un nudo en la garganta. Sentí que había dado en el centro del NUNCA MÁS SOLOS. A fin de cuenta, me dije, por encima de cualquier iglesia y por abajo de cualquier meta-proceso la Buena Noticia es que el Evangelio de Jesús, se sigue escribiendo en el pueblo.*

Entre ellos y nosotros, entre los testimonios y yo: para pensar y compartir

ELLOS/AS: Por los testimonios, por el contenido del libro, por la experiencia de tu propia vida, por las infinitas historias que se tejen por lo bajo de nuestra América Latina... *–¿Cuál creés que es el hilo de oro que vincula el 'Nunca Más Solos' con el 'Sanar la lesa Humanidad'?*

NOSOTROS/AS: *–¿Qué sentimientos ha despertado en ustedes el haberse encontrado con el primer cristianismo pero desde las víctimas del terrorismo de Estado? ¿Ha sido un encuentro o un reencuentro?*

YO: En cualquier orden de la vida *–¿En quién o en qué pensás cuando hablamos de NUNCA MÁS SOLOS? ¿Qué (o quién) falta traer al corazón para que las piezas de tu alma estén completas?*

EL: La Iglesia-jerarquía siempre fue consciente del poder transformador de la Biblia (algo de esto hay en el poder transformador de los Juicios de Lesa Humanidad, por eso hay presiones políticas muy fuertes para que el Estado interrumpa este proceso). Por tal motivo, por ejemplo, durante más de un milenio mantuvo sobre ella un férreo control manteniéndola en un idioma que nadie entendía: el latín. Eran los clérigos aquellos que traducían a la gente las palabras y el sentido de las mismas. Recién con la Reforma Protestante llegaron las traducciones. No obstante, la Iglesia Católica mantuvo la disciplina de la única interpretación: nadie salvo el Magisterio (los obispos en unidad)

puede explicar 'el sentido' de las palabras de la Biblia. Con esta decisión siguió arrogándose la potestad de la interpretación. Esto llega hasta el presente. Sin embargo, en América Latina hubo un acontecimiento que marcó una ruptura. En el año 1972, apareció en el continente la primera Biblia 'traducida al idioma latinoamericano' (vale aclarar que hasta ese momento las traducciones oficiales se manejaban en castellano antiguo). A esta BIBLIA LATINOAMERICANA, se le agregaron a pie de página algunas aclaraciones e interpretaciones sobre algunos textos controvertidos que excedían el permiso del Magisterio. Se le adjuntaron imágenes 'propias' con fragmentos bíblicos 'alusivos'. 'El Libro de la Palabra de Dios' corrió como el agua. Fue inspiradora de los encuentros de decenas de miles de comunidades eclesiales de base que sentían por primera vez que Dios hablaba a su manera, casi como habilitando la interpretación popular. En menos de cinco años se llegó al millón de ejemplares. Como era de esperar, se desató un feroz proceso de censura. Con el tiempo, se intervino la publicación. Y luego la edición. Sin embargo, la semilla de cercanía y libertad quedó sembrada. De hecho, en este trabajo hemos utilizado una Biblia de traducción argentina conocida como 'El Libro del Pueblo de Dios'. Esto a modo de ejemplo. Con todo, lo cierto es que Dios-Madre-Padre nos da el sol de su compañía de muchas formas, incluso más allá de su palabra escrita. Pensando desde esta perspectiva abierta... A) *–¿Tenés experiencia en el encuentro 'libre y sencillo' con la Palabra de Dios? ¿Su compañía te marcó algún momento de la vida?* B) Ya en el final de este trabajo... *¿Podés animarte a justificar esta idea-fuerza del libro acerca de que la palabra que inscriben los Juicios por delitos de Lesa Humanidad tienen fuerza de 'Palabra de Dios'?*

Re-invitación Elogio a la Santidad primordial: Julio López presente

El 18 de septiembre del 2011 se cumplía el quinto aniversario de la desaparición de Julio López. Ese día me encontraba en Costa Rica metido de lleno en poder darle contenido a este trabajo. Hacía varias jornadas que había tomado la decisión de ver documentales de época que me permitieran conocer nombres, recuperar anécdotas... encontrar historias. Todo para dejarme inspirar. Ese día se lo dediqué a él. Luego de pasarme algunas horas repasando la historia de su vida, me puse a ver un excelente audiovisual que fue estrenado a los tres meses de su desaparición: *Un claro día de Justicia* ¹.

Hasta ese momento, sólo conocía de López algunas pinceladas de su vida. Eso no me impedía dejar de reconocer la grandeza que tuvo para abrir camino: gracias a su testimonio, en Argentina pudo hablarse por primera vez de genocidio. Nunca dudé que su desaparición fue consecuencia del compromiso que tuvo con la verdad en un momento en donde podía sentirse la presión por lograr interrumpir el proceso sistemático de apertura de juicios ². Naturalmente de todo esto hablaba

¹ Un documental de Ingrid Jaschek y Ana María Cacopardo con una duración de 52 minutos en total. Estrenado el 18 de diciembre de 2006.

² Werner Pertot y Luciana Rosende, autores del libro 'Los días sin López' (2013) plantean tres líneas de investigación: 'La primera tiene que ver con el entorno de Etchecolatz, sus familiares, más concretamente su esposa, que el día de la desaparición de López tiene contactos muy llamativos. La segunda línea tiene que ver con los policías que López mencionó en su testimonio, que no son exactamente los mismos del entorno de Etchecolatz, sino que son policías que integraron el circuito represivo Camps. La tercera se vincula con el Servicio Penitenciario Bonaerense: hay un grupo de represores que estaban presos en ese momento y que tenían el mismo interés que Etchecolatz y el resto'. Cfr. Testimonio: <www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-161609-2011-02-02.html> [Acceso 1 de marzo de 2015].

el documental. Fue muy enriquecedor verlo. Creo que me ayudó a tomar real conciencia sobre el lugar que habrá de reservarle la historia a un hombre como éste, cuyo máximo propósito fue el vivir para esperar el día.

Siempre me ha conmovido ver gente adulta comprometida con los procesos cotidianos de cambio. Aportando a las pequeñas revoluciones. No hago referencia aquí a ningún tipo de funcionario, por más progresista que se diga. Ni siquiera al funcionario 'de barrio'. Hablo del/la militante de base, de aquel/lla que trabaja todo el día para sostener la familia y encima se da el tiempo para pensar en los demás. Eso fue lo que siempre admiré de Julio López. En ese sentido, también su vida me pareció ejemplar. Cuando lo desaparecieron por primera vez, el 27 de octubre de 1976, tenía 47 años. Junto a su esposa Irene hacía ya quince que vivían allí, en su querida casita del barrio obrero 'Los Hornos', en la periferia de la ciudad de La Plata. Por ser albañil de oficio, cada pared de ese refugio sagrado fue levantada con sus propias manos. Julio tenía dos hijos pequeños: Rubén y Gustavo. En ese barrio transcurrió su vida. Por militar en ese barrio fue detenido: participaba en la Unidad Básica '*Juan Pablo Maestre*' fundada por la Juventud Peronista³ en los días de la primavera camporista. *La Maestre*, tal como se la conocía popularmente, fue creada un día antes de la llegada de Perón. De hecho, su primera gran tarea fue llenar un colectivo de vecinos para ir hasta Ezeiza a recibir al General.

De los nueve jóvenes que plantaron esa casilla de madera en pleno corazón del barrio, el más grande tenía 23 años y el más chico, 14. Semejante pubertad política no les impidió, sin embargo, construir un espacio de alto compromiso participativo. Gran cantidad de vecinos fueron sumándose al trabajo barrial, entre ellos, este viejo trabajador, hijo de peones de campo. Aquel peronismo que había dignificado a sus padres, seguramente López lo llevaba bien guardado en su corazón el día que tomó contacto con los muchachos de esta unidad básica peronista.

Al comienzo participó de a ratos. Su realidad de padre y albañil le exigía mucho del tiempo que a estos jóvenes les sobraba. Por ese motivo sólo se sumaba a las discusiones y actividades cuando podía, cada tanto, al final de alguna de sus cansadoras jornadas. Sin embargo, nunca perdió el contacto, ni siquiera en los peores momentos. Como signada por la tragedia de Ezeiza, en muy pocos años la Unidad Básica fue recorriendo el mismo derrotero que la mayoría de su pueblo. Pasó

³ La unidad básica llevaba ese nombre de un bibliotecario de la UBA, militante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), asesinado y desaparecido durante la dictadura de Lanusse.

de la esperanza a la persecución, de la ilusión a la clausura de los sueños. Aquella casilla de madera, verdadero signo de la comunión barrial, terminó calcinada por las llamas. Un destino parecido les siguió a sus militantes y fundadores. Lo que parecía un viento fresco se convirtió en tormenta ⁴.

Entre finales de octubre y principios de noviembre de aquel fatídico año 76, los militares arrasaron con el barrio Los Hornos. En pocas noches reventaron las dos unidades básicas, y detuvieron a gran cantidad de militantes. Don Julio fue de los primeros. Fue fácil encontrarlo, vivía donde siempre. Ese 27 de octubre también se llevaron con él a Norberto Rodas, ciudadano paraguayo, vecino suyo. Juntos fueron trasladados a lo que algunos años más tarde pudo reconocerse como el Centro de Cuatrismo de Arana, un lugar cercano al aeropuerto, en las afueras de la ciudad de La Plata. El jefe de la operación era el temible Miguel Etchecolatz, director de inteligencia de la provincia, mano derecha del General Ramón Camps. Esa noche los dos fueron duramente torturados. Les pedían información sobre todos los cuadros montoneros con los cuales ellos estaban vinculados ⁵. Al día siguiente fueron trasladados al casco de la estancia La Armonía donde funcionaba el centro de detención y exterminio conocido como el 'Pozo de Arana'. Aunque López permanecería detenido por el lapso de tres largos años, los quince días que pasó en ese infierno acabarían por marcarle la vida. Allí habría de vivir su experiencia más traumática y decisiva. En ese lugar, además de sufrir largas torturas, sería testigo de lo peor: del fusilamiento de tres compañeros.

A los pocos días de haber llegado a Arana comenzó a entrar gente nueva. Casi todos eran de Los Hornos, de las diversas militancias del barrio. Llegaban todos muy lastimados. El 5 de noviembre Julio vio llegar a su joven compañera de Unidad Básica Patricia Dell'Orto y a su marido Ambrosio De Marco. Que hubiesen llegado tan deteriorados por los golpes no impidió que los siguieran torturando. Sobre todo a Patricia. Le exigían información de la Unidad Básica. Sabían que ella era

⁴Digo en cuestión de dos, y no tres, porque la Triple A también hizo su tarea sucia en Los Hornos.

⁵La vinculación de Julio López con los Montoneros se dio entrada la dictadura. Gran parte de los cuadros juveniles de la Unidad Básica se habían integrado a la Organización. A pesar de ser un colaborador periférico e informal, su aporte no fue menor: hacía tareas de inteligencia. Por su oficio de albañil le conseguían trabajos en zonas estratégicas que le permitían relevar zonas, movimientos y gente. Así, por ejemplo, le tocó hacer una vereda cerca de la esquina de las calles 14 y 55, frente a la Brigada de Investigaciones. Pastor Asuaje, uno de los pocos sobrevivientes que fundaron La Maestre lo señala con claridad: - *López tenía nombres de muchísima gente, incluso de colaboradores civiles como la empresa Guanzetti, que según él ponía sus camiones para los traslados. También por eso su testimonio fue terminante.*

una de las más importantes referentes. Cuatro días más tarde, la noche del 9 de noviembre, explotó una bomba en el Departamento Central de Policía. Esa misma noche una patota de represores irrumpió en Arana. –*¡Por cada soldado que muera van a morir cinco de ustedes!*, pudieron escuchar los detenidos. Quien sabe por qué motivo, en la misma celda donde estaba López trajeron a Patricia y a Ambrosio. Estaban todos vendados. –*¿López, sos vos?* se animó a preguntar Patricia. –*Escucháme viejo, si alguien sale vivo de ésta, ese vas a ser vos.* Como presintiendo la muerte le pidió a don Julio que si moría, fuese capaz de darle un encargo a su familia, pero especialmente a Mariana, su pequeña hija. López, que también quería a Patricia como una hija asintió. En esa pequeña celda también estaba Rodas, quien venía compartiendo con López las etapas previas del tomento. Fue el primero de los cinco en caer. Lo arrancaron del lugar en plena noche. Los disparos que acabarían con su vida resonaron una y otra vez. Al instante vinieron por Patricia. Luego por Ambrosio. Por la mirilla de la ventana Julio pudo ver como los fusilaban. Angustiado, López aguardó su turno. ¡Cuánto hubiese querido que también a él lo fusilaran! Pero no. Lo dejaron vivo. Ya nunca vinieron por él.

Con ese drama me encuentro la noche en la que decido ver el documental. Desconocía hasta ese momento la historia de López y Patricia. Conocer ese capítulo central de su vida me permitió resignificar su biografía. Caí en la cuenta de todo lo que significó para este hombre el hecho de poder sobrevivir. De poder y de querer sobrevivir. Fue su más sublime acto de resistencia. Cada día de su vida, López eligió vivir para cumplir con la promesa. Sin embargo, el camino no fue fácil. Cuando salió en libertad debió sufrir en silencio. Como tantísimos sobrevivientes tuvo que tragarse el dolor. Creyendo proteger a los suyos, durante largos años no habló de nada de lo ocurrido durante su eterno cautiverio ⁶. Temiendo que al pueblo le ganara el olvido, sólo se dedicó a recordar. –*‘Los argentinos deben saber’* se lo vio escribir en servilletas y papeles. Una y otra vez. Años enteros se pasó garabateando dibujos y recuerdos, en almanaques o en boletas municipales, en bolsas de cal o de cemento: cada suceso, cada palabra, cada lugar, cada compañero, cada criminal. Todos los detalles de ese infierno los fue integrando en su memoria, a la espera de una hora de justicia. Nadie supo de ese proceso. Recién a fines de los años noventa, cuando el

⁶ Luego de pasar por el Pozo de Arana, Julio López pasó poco más de un mes en la Comisaría Quinta de La Plata (lugar donde fue picaneado directamente por Miguel Etchecolatz) y cuatro meses en la Comisaría Octava para ser trasladado finalmente hasta la Unidad 9, donde permaneció hasta el 25 de junio de 1979, momento en que recuperó su libertad. Fueron 160 días en condición de detenido-desaparecido y 812 a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN). 972 días en total.

encuentro con algunos antiguos compañeros le permitió asomarse al camino de la compañía, López pudo declarar por primera vez en los Juicios por la Verdad ⁷. El contexto no era el mejor, pero el paso judicial era necesario. Además de relatar su calvario, dio testimonio ante los padres de Patricia del fusilamiento de su hija y su pareja Ambrosio. Esa vez Julio declaró en estado de *'clandestinidad'*. Nadie de su familia supo lo que estaba haciendo. Ese día dijo *'casi todo lo que sabía'*. Debió guardar una parte, quizás la más importante. Aunque ese día estuvo allí escuchando cada palabra que decía, Mariana, la hija de Patricia, no se atrevió a conocerlo. Tampoco don Julio quiso hacerlo. No tuvo el valor, no estaba preparado. Le habían dicho que Mariana era muy parecida a su mamá y creía no poder soportarlo.

Sin embargo, a pesar de las dificultades, López no se dio por vencido. Siguió esperando el día. Siete años debieron transcurrir para darse una nueva oportunidad. Esta vez el contexto fue propicio. Fue totalmente diferente. Derribadas las leyes de impunidad, en el año 2006 pudo iniciarse finalmente la postergada *'causa Etchecolatz'*. El primer juicio oral por delitos de lesa humanidad que comenzó ese año contra uno de los peores represores de la dictadura, tuvo en Julio López no sólo a uno de los querellantes, sino también al más importante de todos los testigos: el vio con sus propios ojos el poder de muerte ejercido por aquel temible criminal. Finalmente, aquel 28 de junio llegó su tan anhelado día. Por fin le tocó testimoniar, ya no sólo iluminar con la verdad sino también para encontrarse con la justicia. En aquellos días Argentina estaba comenzando un proceso histórico sin precedentes en toda la historia de la humanidad y, en ese sentido, el juicio a Etchecolatz debía señalar el camino. Tenían claro los organismos de DDHH todo lo que allí se jugaba. Este viejo sobreviviente también. *–Va por los compañeros*, le dijo López a su hermana de tormentos Nilda Eloy ⁸ abrazándola fuerte antes de entrar a la Sala. Ese abrazo, tan

⁷ Vale aquí una aclaración para quien no sepa de qué se trataron estas instancias. Luego de la promulgación de las leyes de impunidad y del otorgamiento de los indultos a todos los responsables del genocidio que pocos años atrás habían sido juzgados y condenados, los organismos de derechos humanos de la Argentina desplegaron nuevas estrategias para el logro de la justicia. Entre ellas fueron los famosos Juicios por la Verdad, los cuales fueron implementados solamente en las ciudades de La Plata, Bahía Blanca, Mar del Plata y Mendoza. Aunque en estos juicios no estuvo contemplada la posibilidad de dictar condena, sí fue posible para recabar información que pudiera ser utilizada tanto en las nuevas causas penales como en la reapertura de causas anteriores, iniciadas en la década de los ochenta. Cientos de sobrevivientes e incluso gran cantidad de personal de distintas fuerzas de seguridad debieron prestar declaración ante la justicia.

⁸ Nilda Eloy, que también estuvo detenida en el Pozo de Arana, fue querellante y testigo de esta causa. Ha sido de las mujeres que más ha luchado por el esclarecimiento de Julio López. Hubo un testimonio de ella en este trabajo, más precisamente en el capítulo 10 de la parte I.

sentido, sabía de responsabilidades, de estar allí por tantos otros. La propia Nilda, también querellante de la causa, había sido la primera en declarar una semana antes.

Ese 28 de junio López dijo todo. A diferencia de aquel Juicio por la Verdad, esta vez no se guardó nada. Declaró por más de dos horas y media. Acompañado por su familia que nunca jamás había escuchado de todos sus padecimientos, esta vez sí pudo hablar ante ellos. Ante sus dos hijos, ante el tribunal y ante todos los compañeros. Pero no ante el propio criminal. Ese día, el verdugo no tuvo coraje de estar. Fingió enfermedad.

La declaración de López fue estremecedora, quizás de las más fuertes después de aquellas del Juicio a las Juntas. El propio tribunal se vio sorprendido por tanta lucidez, por tanta claridad. Habló con la soltura de un niño ⁹. Lágrimas de todo tipo pudieron contemplarse durante aquella inolvidable jornada: de dolor, de bronca, de impotencia, pero también de agradecimiento, de amor y de libertad. Definitivamente López estaba abriendo el camino. A ese viejo de pelo blanco y manos temblorosas, no le tembló ni la conciencia ni el corazón para detallar todo lo sucedido: *–Etchecolatz era un asesino serial... no tenía compasión*, sentenció López ese día mientras detallaba cada una de sus palabras, sus torturas o su responsabilidad máxima ante cada desaparición final ¹⁰. El testimonio de don Julio fue un dramático repaso de cada uno de sus ‘1000 días’, de todas sus vidas y de todas sus muertes. Su testimonio estuvo atravesado de fuertes reconocimientos: por tanto proyecto soñado, por la identidad militante de los desaparecidos, por el valor y la lucha de los Organismos y sobre todo, por el significado

⁹ Algunas semanas después de esta declaración Julio participó en dos inspecciones oculares en los centros clandestinos de Arana. – *Aguante López, espere. Por favor, no recuerde más...*, debió decirle el mismo Juez Rozansky, presidente del tribunal, en un momento específico de la inspección. Era tanta la información que tenía que había que pararlo cada tanto para poder organizar los datos. – *Sólo personas como Julio López, que vivieron situaciones tan traumáticas y que viajaron tan lejos en el dolor pueden no estar comprendidos por la especulación. Ellos no pueden especular. Tienen ese mandato de decir todo lo que pasó y no solo respecto de ellos sino, y sobre todo, aquello que le pasó a los otros.* Así explica el propio juez Rozansky la falta de inhibición total que expresó López al momento de declarar tantos hechos dolorosos y horrosos.

¹⁰ Ese día López fue señalando gran cantidad de compañeros detenidos con los cuales compartió cautiverio. Solo del Pozo de Arana hizo mención exhaustiva de una docena de ellos: Francisco López Muntaner, Guillermo Williams, don Sánchez (albañil como él, también del barrio Los Hornos), Efraín Guillermo Cano, el soldado José David Aleksoski, Julio Mayor y su esposa María Hebelia Sanz, un conocido suyo de apellido Casagrande y finalmente el compañero a quien todos apodaban ‘Miguaita’. Estos nueve sin contar a Patricia, Ambrosio y Rodas. En cuanto a los represores de Arana, además de Etchecolatz, señaló a los torturadores Francisco Joaquín Urcola, Carlos Ramón ‘Manopla’ Gómez y Ángel Francisco Trotta, este último ejecutor de los tres fusilamientos.

último del genocidio. No se guardó nada de aquello que *los argentinos debían saber*. Consciente de su responsabilidad, ese 28 de junio, Julio López habló por todos los que no pudieron. Por todos, pero sobre todo por Patricia. Quizás por ese motivo el momento de cumplir con la promesa fue el único de toda la declaración en donde debió interrumpir su relato, embargado por una profunda emoción. Como cada día desde aquel en que juró recordarlo, no pudo contener tanto dolor de corazón. La herida le volvió a sangrar. El silencio de la sala se hizo patente. Por fin pudo escucharse a Patricia –*López no me fallés, si salís, porque sos el único de nosotros que puede llegar a hacerlo, andá, buscálos a mi papá, a mi mamá, mis parientes, mi hermano, y decíles donde estuve... ¡Y dale un beso a mi hija de mi parte!* Don Julio no pudo seguir. Tenía sobrados motivos para estar así, para no poder contener tanta impotencia. Nunca pudo borrarse de su mente aquel grito desesperado de Patricia mientras se la llevaban para el fusilamiento después de asesinar a Rodas: – *¡No me maten, no me maten; llévenme a una cárcel, pero no me maten! ¡Quiero criar a mi nenita, a mi hija!*¹¹

En ese tiempo del juicio, aquella nenita acababa de ser mamá. Por ese motivo Mariana prefirió no estar el día en que López cumplió con su promesa: –*Convertirme en madre hizo que necesitara más que nunca a mi propia mamá, hizo que cada dolor fuera más fuerte, cada alegría más inmensa y cada pena más profunda. Ese día no hubiera podido soportar enfrentarme a sus palabras*. Su situación era completamente entendible. No obstante, a pesar de la ausencia, ese mismo día a la hija de Patricia le llegó aquello que tenía que saber: que su mamá hubiese querido cuidarla y que con todo el dolor del mundo por no poder hacerlo, ella le mandaba un beso. Con todo el dolor... y con todo el amor.

Aun desesperada por encontrarse con él, Mariana prefirió contenerse hasta el día de la sentencia o al menos, hasta el tiempo de los alegatos. Al igual que López, eligió aguardar el día, el momento propicio para conocerlo, para agradecerle y escucharlo. Para todo eso, pero sobre todo para abrazarlo. En ese abrazo tan postergado habrían de decirse todo. También López se lo debía. Ahora sí se sentía preparado. Paradojas de la vida, el abrazo nunca ocurrió. Los días finales del histórico juicio, Julio López fue la gran ausencia. La sentencia final tan esperada fue dictada con un nuevo desaparecido. Lo demás, es historia conocida.

¹¹ Cuenta Rubén, el hijo mayor de Julio, que después de escuchar la declaración de su padre pudo encajar muchas piezas de su vida. – *La promesa hecha a Patricia, de que si el salía le diría a su beba Mariana que su mamá la quería, terminó por explicar que todo aquello que movió a mi padre a bancarse todo lo que se bancó hasta llegar finalmente a los juicios. Eso es lo que uno comprende claramente al escucharlo ese día. La promesa a Patricia es lo que marca definitivamente todo el contenido de su declaración.*

Presentimiento tal vez, quién sabe, cuentan que las primeras palabras de López al salir de la sala fueron dichas en secreto a un antiguo compañero: *–Me van a matar Rufino, le dijo mientras lo abrazaba fuerte, pero yo soy peronista y a estos hijos de puta me los llevo conmigo.* El abrazo y las lágrimas parecieron sellar la profecía: a Julio López lo desaparecieron y el valor de su verdad permitió la primera sentencia por delitos de lesa humanidad. Después de la causa Etchecolatz los juicios por genocidio se tornaron imparables.

Ahora sí termino con el libro...

Alguna vez, hace unos años atrás, un querido teólogo salvadoreño que conoció la muerte muy de cerca se animó a hablar de la *santidad primordial*: ese anhelo de pobres y víctimas de sobrevivir –y convivir unos con otros– en medio de grandes sufrimientos trabajando para lograrlo con gran creatividad y fortaleza, con dignidad y resistencia, desafiando inmensos obstáculos. Con claridad de maestro Jon Sobrino, explicaba que, lejos de compararse con la santidad ‘oficial de la Iglesia’ que siempre parece reclamar de los hombres grandes virtudes heroicas, esta santidad primordial se expresaba claramente en una vida ‘toda ella heroica’ en medio de un mundo hostil. Esta santidad empuja al servicio, a la solidaridad. Invita a dar unos con otros, a recibir unos de otros y a celebrar unos con otros el gozo de ser humanos. En ella se hace presente Dios. *Por eso –y así terminaba diciendo– es una santidad que salva* ¹².

No puedo dejar de cerrar este trabajo sin pensar en López y en su promesa cumplida. En todo lo que allí hubo de fuerza salvadora, de presencia de Dios, de santidad primordial. Llegar hasta ese momento fue toda una batalla por la vida. Toda su sobre-vida la ofrendó para cumplir con eso, con su dignidad de hombre, con su palabra de compañero. Esperar treinta años para decirle a Mariana que su madre no sólo la había querido sino que hubiese soñado con poder criarla, fue tan sólo ‘el momento simbólico’ de algo mucho mayor: la vida del propio López y su profunda actitud de amor y de servicio.

Que importante sería recordar sus últimas dos palabras, las que pronunció al término de su declaración. El hombre que *cargaría sobre sus espaldas con toda la historia completa*, así terminó por definirse: como UN SERVIDOR.

¹²J.SOBRINO, *Terremoto, terrorismo, barbarie y utopía*, UCA, San Salvador, 2003, 128 ss.

Julio López, el APARECIDO, el SOBREVIVIENTE por excelencia.

Julio López, el DESAPARECIDO.

Julio López, el SERVIDOR.

Todo junto. Sólo en él ¹³.

Con esto quiero quedarme, con este hombre que al igual que Jesús asumió su vida como PUNTO DE ENCUENTRO. Sin buscarlo. Sin saberlo. De los de ayer con los de los de hoy y de todos con el mañana.

En ese mañana que también habrá de vivir la hija de Mariana.

En nombre de ella...

En nuestro nombre...

GRACIAS.

A todos los López, de todos los tiempos.

¹³ Siguiendo la dinámica de este libro, podríamos decir que López ha sido el único argentino que debió vivir en carne propia cada uno de los 24 capítulos. Incluso el último. Igual que el Evangelio de Marcos, su largo testimonio -atravesado de cruz- terminó por convertirse en una muy esperanzadora noticia. Sobre todo para los vencidos. También como en el caso de Marcos, cada una de sus palabras pasaron a convertirse en la roca fundamental de la lucha por la justicia. Lejos de escalear a los testigos, la desaparición de Julio López aumentó todavía más el compromiso con la memoria y la verdad.

Fuentes

Primera Parte: Desaparecidos

Capítulo 1

- **Testimonio 1 - EMILIANO COSTA:** [en línea] <www.pensandoelpasado.blogspot.com.ar/2011/11/emiliano-costa-fue-victima-del.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 2 - OSVALDO LOVEY:** [en línea] <www.los70.org.ar/n09/soria.htm> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 3 - NORMA MORELLO:** [en línea] <www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-74518-2006-10-15.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 4 - MIRTA TORRES:** MAISEL, D, *Memorias del Apagón. La represión en Jujuy 1974 – 1983*. MEDH, Buenos Aires, 2006, 35-36.

Espejos del SUR - HAITÍ: página dedicada a la problemática de Haití: [en línea] <www.haitiotrosterremotos.info/lang/es/un-poco-de-historia-para-empezar/> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Capítulo 2

- **Testimonio 5 - JULIO URIEN:** E. ANGUITA – M. CAPARRÓS, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en Argentina*. Norma, 1998, 495.
- **Testimonio 6 - HÉCTOR JOUVÉ:** [en línea] <www.elortiba.org/egp40.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 7 - LUCRECIA CUESTA:** [en línea] <<http://www.lafogata.org/recuerdos/r.22.2.htm>> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Espejos del SUR - SANTO DOMINGO: documental de René Fortunato, ‘Bosch: Presidente en la Frontera Imperial’, Santo Domingo, 2009 [En línea].

Capítulo 3

- **Testimonio 8 - JUAN GELMAN:** [en línea] www.agenciapacourondo.com.ar/secciones/cultura/13577-invictos-juan-gelman-sobre-paco-urondo.html [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 9 - NÉSTOR VERDINELLI:** [en línea] www.envarelkadri.orgar/index.php/2-uncategorised/744-la-vision-del-che-guevara-en-los-anos-60-por-nestor-verdinelli-ex-combatiente-de-las-fap-en-taco-ralo [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 10 - AIDA BOGÓ DE SARTI:** [en línea] www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/programas/memoria/por_la_memoria/html/archivo_6_AidaSarti.htm [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 11 - OSCAR J. ALVAREZ:** [en línea] www.lacapital.com.ar/ed_impresa/2012/6/edicion_1308/contenidos/noticia_5150.html [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Espejos del SUR - PACTO DE LAS CATACUMBAS: versión completa [en línea] www.redescristianas.net/2011/12/24/el-pacto-de-las-catacumbas/ [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Capítulo 4

- **Testimonio 12 - EDUARDO BECERRA:** AAVV, *Hacerse cargo. La identidad en los detenidos-desaparecidos y asesinados en Mendoza 1974-1983*. Aguirre, 2010, 128.
 - **Testimonio 13 - MARÍA ASSOFF DE DOMÍNGUEZ:** AAVV, *Hacerse cargo. La identidad en los detenidos-desaparecidos y asesinados en Mendoza 1974-1983*. Aguirre, 2010, 242.
 - **Testimonio 14 - INÉS PEÑA:** R. CASTRO, *Con Vida se los llevaron. Memorias de Madres y familiares de detenidos-desaparecidos de San Salvador de Jujuy, Argentina*. La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2004, 45.
- Testimonio 15 - RAUL BERARDO:** [en línea] www.adital.com.br/site/noticia_imp.asp?cod=47906&lang=PT > [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- Testimonio 16 - ARTURO PINTO:** [en línea] www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-250162-2014-07-06.html > [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Espejos del SUR – MEXICO: pagina oficial del EZLN, [en línea], www.enlacezapatista.ezln.org.mx/ > [Acceso: 1 de marzo de 2015].
Recomiendo leer las 6 declaraciones del movimiento desde su levantamiento en 1994 hasta el presente.

Capítulo 5

- **Testimonio 17 - CAMILO JUAREZ:** [en línea] www.espaciomemoria.ar/megacausa_juicio_mobile.php?ju_ID=101&ca bezal=megacausa&barra=megacausa&titulo=megacausa > [Acceso: 1 de marzo de 2015].

- **Testimonio 18 - FATIMA CABRERA:** P. RICE Y L. TORRES (comp.), *En medio de la Tempestad. Los hermanitos del Evangelio en Argentina (1959-1977)*. Doble Click, Buenos Aires, 2007,129.
- **Testimonio 19 - MARTA GARAYCOCHEA:** P. RICE Y L. TORRES (comp.), *En medio de la Tempestad. Los hermanitos del Evangelio en Argentina (1959-1977)*. Doble Click, Buenos Aires, 2007,177.
- **Testimonio 20 - LUIS MIGUEL BARONETTO:** L.M.BARONETTO, *Enrique Angelelli. Obispo y Mártir*. Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 2006 (3° ed.), 45.

Espejos del SUR – BOLIVIA: documental de Peter de Kock, *Las manos del Che Guevara*, 2006, Holanda, [en línea].

Capítulo 6

Testimonio 21 - DIANA CRUCES: [en línea].

<www.desaparecidos.org/arg/victimias/g/gertela/>

[Acceso: 1 de marzo de 2015].

- **Testimonio 22 - PATRICIO RICE:** P. RICE Y L. TORRES (comp.), *En medio de la Tempestad. Los hermanitos del Evangelio en Argentina (1959-1977)*. Doble Click, Buenos Aires, 2007,135.

Testimonio 23 - EDUARDO ARIAS: [en línea] <www.desaparecidos.org/arg/conadep/nuncamas/338.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

- **Testimonio 24: MARIO FORTI:** Testimonio en P. RICE Y L. TORRES (comp.), *En medio de la Tempestad. Los hermanitos del Evangelio en Argentina (1959-1977)*. Doble Click, Buenos Aires, 2007,110.

Espejos del SUR – VENEZUELA: última alocución del 8 de diciembre de 2012, [en línea], <<https://www.youtube.com/watch?v=BKmlHhjMGP0>> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Capítulo 7

- **Testimonio 25 - AIDA BOGÓ DE SARTI:** [en línea] <www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/programas/memoria/por_la_memoria/html/archivo_6_AidaSarti.htm> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

- **Testimonio 26 - ORLANDO VIRGILIO YORIO:** [en línea] <www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/articulo/nuncamas/nmas2e02.htm> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

- **Testimonio 27 - MARÍA ESTHER RIERA DE DAUVERNÉ:** D.SANCHEZ, *En la vereda del sol. Memorias del 1° Juicio por Delitos de Lesa Humanidad, San Rafael*. La Coope, San Rafael, 35.

Espejos del SUR - ESTADOS UNIDOS: Documental de History Channel, *Martin Luther King*, 2008 [en línea].

Capítulo 8

- **Testimonio 28 - ADRIANA CALVO:** [en línea]
<www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-91196-2007-09-11.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 29 - RUBEN CAPITANIO:** [en línea]
<www.adital.com.br/site/noticia_imp.asp?cod=47906&lang=PT> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 30 - HILDA FIGUEROA:** MAISEL, D, *Memorias del Apagón. La represión en Jujuy 1974 – 1983*. MEDH, Buenos Aires, 2006, 141.
- **Testimonio 31 - ALEJANDRO DAUSA:** [en línea]
<<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-241465-2014-03-10.html>> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Especios del SUR - NICARAGUA: artículo de Ernesto Cardenal sobre lo sucedido en la visita papal, [en línea] <http://www.voltairenet.org/article124517.html> lo que paso con la visita de Juan Pablo II [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Capítulo 9

- **Testimonio 32 – FEDERICO BAZAN:** [en línea]
<www.unc.edu.ar/400/noticias/2012/diciembre/unc-2012-colacion-artes-discurso-federico-bazaz.pdf> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 33 - VICTOR DE GENNARO:** AAVV, *La clase trabajadora durante la última dictadura Militar Argentina 1976-1983. Apuntes para una discusión de la resistencia Obrera*. Comisión Provincial por la Memoria [en línea] <<http://www.comisionporlamemoria.org/investigacionyense%C3%B1anza/dossiers/con%20issn/dossier14versionfinal.pdf>> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 34 – ALBERTO COLASKI:** [en línea]
<www.martaplata.wordpress.com/juicios-al-terrorismo-de-estado/> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 35 - ALBERTO AUGIER:** [en línea]
<www.memoria.telam.com.ar/noticia/tucuman--una-actual-jueza-penal-dio-su-testimonio_n2559> [Acceso: 30 de julio de 2014].
- **Testimonio 36 - GUSTAVO TISSERA:** [en línea] <www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/up1/up1_13.htm> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Especios del SUR – EL SALVADOR: entrevista de Antonio Campos a Lauri García Dueñas y Javier Espinoza, autores del libro *El asesinato de Roque Dalton, mapa de un largo silencio, Aura, San Salvador, 2012*. Cfr. [en línea] <www.jornada.unam.mx/2013/11/24/sem-marco.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Capítulo 10

- **Testimonio 37 -LILIANA CALLIZO:** [en línea]
<<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-221978-2013-06-10.html>>
[Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 38 - FERNANDO RULE:** [en línea]
<www.elsolonline.com/noticias/ver/1011/65297/---las-violaciones-ocurrian-muchas-veces--hasta-diez-o-veinte-por-dia> [Acceso: 30 de julio de 2014].
- **Testimonio 39 - GRACIELA DALEO:** [en línea]
<www.colectivoddhh.blogspot.com.ar/2011/01/testimonio-de-graciela-daleo-por.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 40 - NILDA ELOY:** [en línea]
<www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-68904-2006-06-23.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 41 - LEDDA BARREIRO:** [en línea]
<www.semanarioelplaneta.net/carmen-leda-barreiro-de-munoz-abuela-de-plaza-de-mayo-y-ex-detenido-desaparecida-declaro-este-martes-en-el-juicio-por-la-megacausa-la-cueva> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Espejos del SUR – ESCUELA ANTISUBVERSIVA EN AMERICA LATINA: todo sobre la escuela francesa [en línea] <www.elortiba.org/soja.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Capítulo 11

- **Testimonio 42 - EDUARDO BECERRA:** AAVV, *Hacerse cargo. La identidad en los detenidos-desaparecidos y asesinados en Mendoza 1974-1983*. Aguirre, 2010, 302.
- **Testimonio 43 - GERMAN OJEDA:** [en línea] <www.elortiba.org/notapas1024.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 44 - ELIA ESPEN:** [en línea] <www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/programas/memoria/por_la_memoria/html/archivo_Elia_Espen_WEB.htm> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 45 - ADOLFO PEREZ ESQUIVEL:** P. RICE Y L. TORRES (comp.), *En medio de la Tempestad. Los hermanitos del Evangelio en Argentina (1959-1977)*. Doble Click, Buenos Aires, 2007, 239.

Espejos de SUR - CHILE: Libro de Ignacio Pujadas, *Joan Alsina: chile en el corazón*, Salamanca, 1978. [en línea] <www.blest.eu/biblio/alsina/index.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Capítulo 12

- **Testimonio 46 - VERA VIGEVANI DE JARACH:** [en línea]
<www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/programas/memoria/por_la_memoria/html/archivo_2_verajarach.htm> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

- **Testimonio 47 - CARLOS BELTRAN:** [en línea]
<www.desaparecidos.org/arg/conadep/nuncamas/227b.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 48 - FEDERICO TALAVERA:** [en línea]
<www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-216180-2013-03-20.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 49 - JOSÉ JULIÁN SOLANILLE:** [en línea]
<www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-217176-2013-04-03.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 50 - PABLO DIAZ:** [en línea]
<www.comisionporlamemoria.org/investigacionyense%C3%B1anza/recursos-nochelapices-declaracion-diaz.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Espejos del SUR – COLOMBIA: Artículo de A. ROBLES, *Destapan la mayor fosa común del continente: Colombia, en el paroxismo del horror, clama solidaridad* [en línea] > [Acceso 1 de marzo 2015].

Segunda Parte: Aparecidos

Capítulo 1

- **Testimonio 51 - HAYDEE GASTELÚ:** [en línea]
<www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/programas/memoria/por_la_memoria/html/archivo_Haydee_Gastelu.htm> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 52 - SILVIA VERGARA FALIK :** [en línea]
<www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/1-62741-2013-03-10.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 53 - MARIO BRACAMONTE:** D.SANCHEZ, *En la vereda del sol. Memorias del 1° Juicio por Delitos de Lesa Humanidad, San Rafael*. La Coope, San Rafael, 42.
- **Testimonio 54 - MERCEDES DE PINO:** E. ANGUITA – M. CAPARRÓS, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en Argentina*. Norma, 1998, 478.
- **Testimonio 55 - ANTONIA SEGARRA:** [en línea] <www.abuelas.org.ar/areas.php?area=testimoniosAbuelas.php&der1=der1_mat.php&der2=der2_mat.php> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Espejos del SUR – GUATEMALA: BURGOS E, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Siglo XXI, México, 2013. Recomendamos también la entrevista realizada a Rigoberta en el programa Escritores en Primera Persona, DEL Canal Educativo Encuentro [en línea]

<http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/programas/ver?rec_id=118122> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Capítulo 2

- **Testimonio 56 - FRANCISCA TUAMA:** La entrevista me fue concedida de forma personal, el día 4 de julio de 2014, mientras esperábamos la sentencia por el juicio de Monseñor Angelelli en la puerta de los tribunales federales de La Rioja.
- **Testimonio 57 - NATALIA GALAMBA:** [en línea] <www.juiciosmendoza.blogspot.com.ar/2012/09/077-m-desapariciones-de-margarita-dolz.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 58 - MARIA VICTORIA MONTENEGRO:** [en línea] <www.diarioregistrado.com/politica/48833--el-miedo-se-fue-con-mar-a-sol-yo-soy-victoria-.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 59 - OSVALDO BARROS:** [en línea] <www.conabip.gob.ar/sites/default/files/accompanamiento_a_testigos_y_querellantes_en_el_marco_de_los_juicios_contra_el_estado_estrategias_de_intervencion.pdf> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Espejos del SUR - CENTROAMÉRICA: TORRES RIVAS E., *Revoluciones sin cambios revolucionarios. Ensayos sobre la crisis en Centroamérica*. F&G Editores, Guatemala.

Capítulo 3

- **Testimonio 60 - NAHIR AMUEDO:** [en línea] <www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/programas/memoria/por_la_memoria/html/archivo_Nair_Amuedo.htm>
- **Testimonio 61 - GRACIELA FAINSTEIN:** [en línea] <www.clarin.com/sociedad/fantasmas-mujer-torturada-dictadura_0_778722272.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 62 - MARIO VILLANI:** [en línea] <www.lahaine.org/internacional/historia/reflexiones_argentina.htm> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 63 - GUILLERMO MARTINEZ AGÜERO:** Su testimonio es un fragmento de una entrevista personal que le hice el 22 de diciembre del año 2012 en las instalaciones de su casa.

Espejos del SUR – PERÚ: Documental de July Sánchez Fuentes, ‘César Vallejos. Perfil de un poeta’ para Radio Televisión Peruana - Canal 7, 1991 [en línea].

Capítulo 4

- **Testimonio 64 - ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO:** [en línea] <www.madres.org/navegar/nav.php?idsitio=5&idcat=32&idindex=173> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

- **Testimonio 65 - ENRIQUETA RODRÍGUEZ DE MARONI:** [en línea] <www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-7591-2012-10-27.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 66 - ASOCIACION DE EX DETENIDOS-DESAPARECIDOS:** [en línea] <www.elcorreo.eu.org/IMG/articlePDF/Asociacin-de-ex-detenedos-y-desaparecidos-Argentina_a5444.pdf> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Espejos del SUR – GUATEMALA/MEXICO: QUEZASA A. – O'DOHERTY L., 'Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo' en *Foro Internacional*, vol. 27, num. 2, México, DF, octubre-diciembre 1986, pp. 266-295 [en línea].

Capítulo 5

- **Testimonio 67 - MARÍA ISABEL CHOROBİK DE MARIANI:** [en línea] <www.es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%ADA_Isabel_Chorobik_de_Mariani> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 68 - MERCEDES COLÁS DE MEROÑO:** [en línea] <www.juventudrebelde.cu/internacionales/2013-08-23/alerta-que-estran-vivos-los-desaparecidos/> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 69 - VISITACION FOLGUEIRAS DE LOYOLA:** [en línea] <www.youtube.com/watch?v=VHfWw3WjHKg> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 70 - LIDIA MIY URANGA DE ALMEIDA:** [en línea] <www.buenosaires.edu.ar/areas/educacion/programas/memoria/por_la_memoria/html/archivo_taty_almeida/Archivo_Taty_Almeida.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 71 - AGRUPACION H.I.J.O.S:** [en línea] <www.uncu.edu.ar/nuestros-padres-estan-vivos-presentes-donde-el-pueblo-lucha> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Espejos del SUR – BRASIL: Film de John Frankenheimer, *Una temporada de Incendios*, EEUU, 1994 [en línea].

Capítulo 6

- **Testimonio 72 - LILIA JONS DE ORFANÓ:** [en línea] <www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-7530-2012-10-03.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 73 - MABEL PANNETE DE GUTIERREZ:** [en línea] <www.pagina12.com.ar/especiales/30anos/momentos-clave-mabel-gutierrez.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 74 - ADOLFO PEREZ ESQUIVEL:** [en línea] <www.perfil.com/politica/La-ruptura-entre-las-combativas-y-las-amas-de-casa-por-Adolfo-Perez-Esquivel--20110323-0031.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Espejos del SUR – NICARAGUA: documental de Marcio y Carlos Vargas, FSLN: *La historia de una revolución*, Managua, 2012 [en línea].

Capítulo 7

- **Testimonio 75 - NUNCA MÁS. INFORME DE LA CONADEP:** [en línea] <> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 76 - HEBE PASTOR DE BONAFINI:** AAVV, *Ni un paso Atrás. Madres de Plaza de Mayo*. Txalaparta, Navarra, 1998, 24.
- **Testimonio 77 - CLYDE SNOW:** [en línea] <www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-37316-2004-06-27.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 78 - ESTELA BARNES DE CARLOTTO:** LEBON N, 'Hablan las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo'. En N. LEBON – E. MAIER, *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres de América Latina*. Siglo XXI, México, 2006, 136.

Espejos del SUR - CUBA: CAÑIZARES CÁRDENAS J.L. 'La solidaridad y el internacionalismo en Cuba', [en línea] <www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso06/conf3_canizares.pdf> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Capítulo 8

- **Testimonio 79 - NILDA ACTIS GORETTA:** Munu Actis y otras, *Ese infierno*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, 111.
- **Testimonio 80 - SANTIAGO, MARTINA Y TERESA LABORDE:** [en línea] <www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-183246-2011-12-13.html> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 81 - ELEONORA ALAIS:** Por haber vivido muchos años en Mar del Plata, pude conocerla personalmente y compartir con ella actividades en común. La entrevista me fue concedida en forma personal el día 28 de septiembre del año 2014 vía mail.
- **Testimonio 82 - TEOBALDO ALTAMIRANDA:** [en línea] <www.youtube.com/watch?v=tHTgVTXwKRU> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Espejos del SUR - BOLIVIA: VIEZZER M. *Si me permiten hablar. Testimonio de Domitila una mujer de las minas de Bolivia*, Siglo veintiuno, 1978.

Capítulo 9

- **Testimonio 83 – EDGARDO MONTALDO:** [en línea] <www.youtube.com/watch?v=hotcFpuc5u0> [Acceso: 1 de marzo de 2015].
- **Testimonio 84 - MARTÍN GALLI – HÉCTOR 'EL TOBA' GARCÍA:** Este diálogo entre el Toba y Marín, pertenece a un fragmento del film de Pino Solanas denominado '*La Dignidad de los Nadies*', Buenos Aires, 2005

[en línea] <www.youtube.com/watch?v=js3FRKdpX8M> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

• **Testimonio 85 - PATRICIA ISASA:** [en línea]

<www.youtube.com/watch?v=KbD9ByFc62I> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

• **Testimonio 86 - SANDRA RODRÍGUEZ:** el testimonio es una mezcla de dos entrevistas. [en línea] <y <www.topia.com.ar/articulos/entrevista-sandra-rodriguez-esposa-carlos-fuentealba> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Espejos del SUR – COSTA RICA: El Centro de Acción por los Derechos Humanos de Costa Rica hace el seguimiento de la causa [en línea] <www.cadhcr.org/cadh-ante-el-asesinato-de-jairo-mora-sandoval/> [Acceso: 1 de marzo de 2015].

Capítulo 10

• **Testimonio 87 - EX – PRESAS POLÍTICAS DEL PENAL DE DEVOTO:** el testimonio es un fragmento de la presentación que hicieron las mujeres en la Feria del Libro del año 2006. Pude estar presente aquel 28 de abril. Recomiendo leer el libro: *Nosotras, presas políticas. Obra colectiva de 112 prisioneras políticas entre 1974 y 1983*. Buenos Aires, Nuestra América, 2006, 484 páginas.

• **Testimonio 88 - MANUEL GONÇALVES :** [en línea]

<www.radicional.com.ar/derechos-humanos/49634-la-historia-del-nieto-recuperado-manuel-goncalves-granada.html> [Acceso: 30 de julio de 2014].

• **Testimonio 89 - LINA MEDINA:** testimonio concedido de manera personal, en la casa de Miriam Zambrini -San Rafael-, el día 20 de junio de 2014.

• **Testimonio 90 - SERGIO CHAKI:** testimonio concedido de manera personal, en su casa de San Rafael, el día 14 de julio de 2014.

Espejos del SUR – COLOMBIA: documental de Juan José Lozano, *Hasta la última piedra*, Colombia, 2006 [en línea].

Capítulo 11

• **Testimonio 91 - MIRIAM ZAMBRINI:** testimonio concedido de manera personal, en su casa de San Rafael, el día 20 de junio del 2014.

• **Testimonio 92 - ROBERTO BURAD:** este es un testimonio que da el Dr. Roberto Burad en el documental sobre el juicio llevado adelante en San Rafael y que lleva por nombre '*Latente. Una historia entre dientes*' (Directora: Noelia Nieto, 2011). Fue estrenado en agosto del 2011 a sala llena en la Universidad Nacional de Cuyo. El explica un hecho que sucedió durante el juicio de San Luis, uno de los primeros realizados en

la Argentina tras la caída de las leyes de impunidad [en línea] <www.cda.gob.ar/serie/3731/latente-una-historia-entre-los-dientes> [Acceso: 1 de marzo de 2014].

- **Testimonio 93 - ROBERTO FLORES:** testimonio concedido de manera personal, el día 20 de junio del 2014, en la casa de Mario 'Chango' Taboada.
- **Testimonio 94 - MARIO TABOADA** testimonio concedido de manera personal, el día 20 de julio de 2014, en las instalaciones de su casa, en la ciudad de San Rafael.

Espejos de SUR – PERU: documental de Magali Zevallos, *Cicatrices del engaño*, Lima, 2014 [en línea].

Capítulo 12

- **Testimonio 95 - ALICIA MORALES:** testimonio concedido de manera personal, en la casa de su amiga y compañera Miriam Zambrini, el día 20 de julio de 2014.
- **Testimonio 96 - JUAN CARLOS BERÓN:** testimonio concedido de manera personal, el día 24 de marzo del año 2011, en la plaza de la Memoria.
- **Testimonio 97 – LUIS ABELARDO BERON:** testimonio concedido de manera personal, el día 24 de marzo del año 2011, en la plaza de la Memoria.
- **Testimonio 98 - MARTA AGAZZINI:** testimonio concedido de manera personal, el día 14 de julio de 2014 en las instalaciones de su casa.
- **Testimonio 99 - MARÍA DEL ROSARIO CARRERAS:** testimonio concedido de manera personal, el día 16 de junio del 2014, en la puerta de los Tribunales Federales de la capital provincial.

Espejos del SUR – EL SALVADOR: CAVADA M, *Monseñor Romero, Su vida, su testimonio y su palabra* (4° ed.) Imprenta Criterio y Fundación Monseñor Romero, San Salvador, El Salvador, 2005 / LÓPEZ VIGIL M, *Piezas para un retrato*, UCA, San Salvador, El Salvador, 1993.

Bibliografía

Libros

- AGUIRRE R. (ed.) Pedro en la Iglesia Primitiva, Verbo Divino, Estella, 1991.
- AGUIRRE R. - RODRÍGUEZ A. *Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, Verbo Divino, Estella, 1994.
- AGUIRRE R. *La Mesa Compartida. Ensayos sobre el Nuevo Testamento desde las ciencias sociales*, Santander, 1994.
- AGUIRRE R. *Del Movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*, Verbo Divino, Estella 1998.
- AGUIRRE R. *Ensayo sobre los orígenes del cristianismo*, Verbo Divino, Estella, 2001.
- AGUIRRE R. - UBIETA C. - GIL ARBIOL C. *Jesús de Nazaret*, Verbo Divino, Estella, 2009.
- AGUIRRE R. (ed.) *Así empezó el cristianismo*, Verbo Divino, Estella, 2010.
- ALEGRE X. *La palabra no está encadenada. Aproximaciones al Nuevo Testamento en clave liberadora*, UCA, San Salvador, 2009.
- ALVAREZ VALDES A. *Lo que la biblia no cuenta*, Lumen, Buenos Aires, 1997.
- ALVAREZ VALDES A. *¿Qué sabemos de la biblia? Nuevo Testamento*, San Pablo, Buenos Aires, 1999.
- ALVAREZ VALDES A. *María de Nazaret. Visión bíblica actual*, Nueva Utopía, Madrid, 2012.
- AA.VV. *La lucha de los dioses. Los ídolos de opresión y la búsqueda del Dios liberador* (2º ed.), DEI, San José, 2003.
- BOFF L. *La Fe en la periferia del mundo. El caminar de la Iglesia con los oprimidos*, Sal Terrae, Santander, 1980.
- BOFF L. *Jesucristo y la liberación del Hombre*, Madrid (España), Ed. Cristiandad, 1981.
- BOSCH F. *El grito descolonizador. Hacia una teología narrada por las comunidades de Latinoamérica*, Uls, San Salvador, 2015.
- BRAVO C. *Jesús hombre en conflicto*, Sígueme, Salamanca 1986.
- BROWN R. *Las Iglesias que los Apóstoles nos dejaron*, Desclee de Brouwer, Bilbao, 1986.
- CASTILLO J.M – ESTRADA J.A. *El proyecto de Jesús*, Sígueme, Salamanca, 1985.
- COMBLIN J. *El clamor de los oprimidos. El clamor de Jesús*, Rehue, Santiago de Chile, 1986.
- COMBLIN J. *Pablo, apóstol de Jesucristo*, San Pablo, Madrid, 1996.
- CROSSAN J. D. *Jesús: vida de un campesino judío*, Crítica, Barcelona 1994.

- CROSSAN J. D. *El nacimiento del cristianismo. Que paso en los años posteriores a la crucifixión de Jesús*, Emecé, Buenos Aires, 2002.
- DRI R. *La Utopía de Jesús*, Biblos, Buenos Aires 1999.
- DRI R. *El movimiento antiimperial de Jesús: Jesús en los conflictos de su tiempo*, Biblos, Buenos Aires 2004. Mino.
- DRI R. *Jesús y María. Una relación conflictiva*, Biblos, Buenos Aires, 2013.
- ELLACURÍA I. – SOBRINO J. (ed.) *Misterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*, UCA, San Salvador, 1990 (Tomos I y II).
- ECHEGARAY H. *La Práctica de Jesús*, CEP, Lima 1980.
- ESTÉVEZ LÓPEZ E. (ed.) *Hombres y mujeres de Espíritu en el siglo XXI*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2012.
- GNILKA J. *El Evangelio según Marcos*, Sígueme, Salamanca 1986.
- GONZALEZ FAUSS J. I. *Acceso a Jesús*, Sígueme, Salamanca, 1979.
- GUIJARRO OPORTO S. *Jesús y sus primeros discípulos*, Verbo Divino, Estella, 2007.
- HOORNAERT E. *Los orígenes del cristianismo. Una lectura Crítica*. San José (Costa Rica), DEI, 2008
- HOORNAERT E. *Memoria del pueblo cristiano*, Buenos Aires (Argentina), Ed. Paulinas, 1985.
- HOORSLEY R. A. – HANSON J.S. *Bandidos, profetas y mesías. Movimientos populares en tiempos de Jesús*, Paulus, São Paulo, 1995.
- HURTADO L. W. *Los primitivos papiros cristianos: un estudio de los primeros testimonios materiales del movimiento de Jesús*, Sígueme, Salamanca 2010.
- KLOPPENBORG J. Q. *El evangelio desconocido*, Sígueme, Salamanca, 2005.
- KOESTER H. *Introducción al Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1988.
- LOIS J. *Jesús de Nazaret, el Cristo Liberador*. HOAC, Madrid, 1985.
- LÓPEZ VIGIL J. I. – LÓPEZ VIGIL M. *Un tal Jesús. La Buena Noticia contada al Pueblo de América Latina*, UCA Editores, San Salvador 1992.
- MAC DONALD M. Y. *Las mujeres en el cristianismo primitivo y la opinión pagana*, Verbo Divino, Estella, 2004.
- MAC DONALD M. Y. *Las comunidades paulinas*, Sígueme, Salamanca 1994.
- MESTERS C. *Con Jesús a contramano en defensa de la vida*, Centro Bíblico Ecuménico, Buenos Aires, 1995.
- MESTERS C. *Pablo Apóstol, un trabajador que anuncia el Evangelio*, Dabar, México 1993.
- NOLAN A. *¿Quién es este hombre? Jesús antes del cristianismo*, Sal Terrae, Santander, 1981.
- PAGOLA J. A. *Jesús. Aproximación histórica*, PPC, Madrid 2007.
- PIKAZA X. *El Evangelio. Vida y pascua de Jesús*, Sígueme, Salamanca 1990.
- PIXLEY J. *Historia sagrada, historia popular. Historia de Israel desde los pobres*. DEI, San José, Costa Rica 1991.
- PIXLEY J. *La resurrección de Jesús, el Cristo*, DEI, San José, 1999.
- PIXLEY J (coord.) *Por un mundo otro. Alternativas al mercado global*, CLAI, Quito, 2003.
- RICHARD P. *El movimiento de Jesús antes de la Iglesia. Una interpretación liberadora de los Hechos de los Apóstoles*, Sal Terrae, Santander 2000.
- RICHARD P. *Fuerza Ética y Espiritual de la Teología de la Liberación en el contexto de la Globalización*, DEI, San José, 2004.
- RICHES J. *El mundo de Jesús. El judaísmo del siglo I en crisis*, El Almendro, Córdoba, 1996.
- ROLOFF J. *Hechos de los Apóstoles, Cristiandad*, Madrid, 1994.

- SÁNCHEZ SANZ A. *Judea Capta. La primera guerra judeo-romana (66-73 d.c.)*, HRM, Madrid, 2013.
- SANDERS, E. P. *La figura histórica de Jesús*, Verbo Divino, Estella, 2000.
- SANDERS E. P. *Jesús y el judaísmo*, Trotta, Madrid 2004.
- SCHENKE L. *La comunidad primitiva: historia y teología*, Sígueme, Salamanca, 1999.
- SCHOTTROFF, L - STEGEMANN, W. *Jesús de Nazareth, esperanza de los pobres*, Sígueme, Salamanca, 1981
- SCHÜSSLER FIORENZA, *En memoria de ella. Una reconstrucción teológico-feminista de los orígenes del cristianismo*, Descleé de Browner, Bilbao, 1989.
- SOBRINO J. *Liberación con Espíritu. Apuntes para una nueva espiritualidad*, UCA, San Salvador, 1985.
- SOBRINO J. *Jesucristo Liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*, UCA, San Salvador, 1990.
- SOBRINO J. *Fuera de los pobres no hay salvación*, UCA, San Salvador, 2008.
- STEGEMANN E.W. - STEGEMANN W. *Historia social del cristianismo primitivo. Los inicios en el judaísmo y las comunidades cristianas en el mundo mediterráneo*, Verbo Divino, Estella, 2001.
- TAMAYO ACOSTA J. J. *Por eso lo mataron. El horizonte ético de Jesús de Nazaret*, Trotta, Madrid, 1998.
- TAMAYO ACOSTA J.J. *Otra teología es posible. Pluralismo religioso, interculturalidad y feminismo*, Herder, Barcelona, 2011.
- THEISEEN G. *La sombra del Galileo. Las investigaciones históricas sobre Jesús traducidas a un relato*, Sígueme, Salamanca, 1988.
- THEISEEN G. *Colorido local y contexto histórico en los evangelios. Una contribución a la historia de la tradición sinóptica*, Sígueme, Salamanca 1997,
- THEISEEN G. – MERZ A. *El Jesús Histórico*, Sígueme, Salamanca 1999.
- THEISEEN G. *La religión de los primeros cristianos: una teoría del cristianismo primitivo*, Sígueme, Salamanca 2002.
- THEISEEN G. *El movimiento de Jesús. Historia social de una revolución de los valores*, Sígueme, Salamanca, 2005.
- TUNC S. *También las mujeres seguían a Jesús*, Sal Terae, Santander, 1999.
- UBIETA C. - GIL ARBIOL C. – AGUIRRE R. *Reimaginando los orígenes del cristianismo* (2 ed.), Verbo Divino, Estella, 2008.
- UBIETA C. *María magdalena. Tradiciones en el cristianismo primitivo*, Verbo Divino, Estella, 1994.
- VIDAL S. *Jesús el Galileo*, Sal Terae, Santander, 2006.
- WHITE L. M. *De Jesús al cristianismo: el Nuevo Testamento y la fe cristiana, un proceso de cuatro generaciones*, Verbo Divino, Estella, 2007.

Artículos de RIBLA:
Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana

Disponibles en la página del Consejo Latinoamericano de Iglesias [en línea] <www.claiweb.org/ribla/ribla1-13.html> [Acceso 1 de marzo de 2015].

- BERGESCH K. "Poder y violencia a partir de la óptica de la mujer" RIBLA 41, 2002, 117-125.
- BLANCO ARELLANO L. R. "Testimonio: Al encuentro con el Pablo histórico" RIBLA 62, 2009, 96-105.

- CROATTO J. S. "Jesús muere como profeta en Jerusalén. La construcción lucana del Jesús profeta", RIBLA 44, 2003, 144-158.
- FOULKES I. "Pablo: ¿un militante misógino? Teoría de género y relectura bíblica", RIBLA 20, 1995, 149-164.
- "Invisibles y desaparecidas: rescatar la historia de las anónimas", RIBLA 25, 1996, 41-51.
- GARMUSL. "El imperialismo: estructura de dominación", RIBLA 3, 1989, 7-23.
- G O D O Y D. "Roma, Palestina y Galilea en el siglo I", RIBLA 47, 2004, 41-52.
- HAM A. "El Dios que libera y fortalece a su pueblo", RIBLA 16, 1993, 41-46.
- LÓPEZ RIVERA F. "Unidad y pluralismo en la iglesia primitiva", RIBLA 13, 1992, 9-21.
- MANSILLA S. N. "*Casa, familia, comunidad - Espacios placenteros de liberación*", RIBLA 59, 2008, 25-30.
- MESTERS C. "Los profetas Juan y Jesús y otros líderes populares de aquella época", RIBLA 1, 1988, 49-58.
- MESTERS C. - OROFINO F. "Las primeras comunidades cristianas dentro de la coyuntura de la época. Las etapas de la historia del año 30 al 70", RIBLA 22, 1995, 32-42.
- MÍGUEZ N. O. "El Imperio y los pobres en el tiempo neotestamentario", RIBLA 5-6, 1990, 87-101.
- "Los militares en la Palestina de Jesús", RIBLA 8, 1991, 15-25.
- "Jesús en la vida cotidiana", RIBLA 14, 1993, 87-100.
- "Contexto sociocultural de Palestina", RIBLA 22, 1995, 21-31.
- "Cristianismos originarios: Galacia, el Ponto y Bitinia (Comunidades humildes, solidarias, esperanzadas", RIBLA 29, 1998, 84-105.
- "Entrevistas en Jerusalén. Relatos en torno del relato lucano de la Pasión", RIBLA 44, 2003, 124- 143.
- "El Imperio y después. Sostener la esperanza bíblica en medio de la opresión", RIBLA 48, 2004, 7-22.
- NAKANOSSES.-MARQUESM.A. "Jesús y sus opositores", RIBLA 47, 2004, 86-98.
- NAVIA VELASCO C. "La mujer en la Biblia: opresión y liberación", RIBLA 9, 1991, 57-79.
- "Jesús libera una mujer", RIBLA 18, 1994, 111-116.
- "La Biblia leída por mujeres", RIBLA 25, 1996, 87-99.
- "Mujer y neoliberalismo. Aportes para una lectura bíblica", RIBLA 37, 2000, 95-105.
- "Violencia histórica contra María de Magdala", RIBLA 41, 2002, 107-116.
- PIXLEY J. "Las Escrituras no tienen dueño: son también para las víctimas" RIBLA 11, 1992, 123-132.
- "La violencia legal, violencia institucionalizada, la que se comete creyendo servir a Dios", RIBLA 18, 1994, 7-17.
- "Santiago y la iglesia de Jerusalén", RIBLA 22, 1995, 121-138.
- "Jesús de Nazaret también fue profeta", RIBLA 47, 2004, 65-73.
- RICHARD P. "Los diversos orígenes del cristianismo. Una visión de conjunto (30-70 d.C.)", RIBLA 22, 1995, 7-20.
- "Los orígenes del cristianismo en Antioquía", RIBLA 29, 1998, 31-43.
- "Los orígenes del cristianismo en Roma", RIBLA 29, 1998, 139-154.
- "La fuerza espiritual del Jesús de la historia. Para una nueva interpretación de los cuatro evangelios", RIBLA 47, 2004, 28-40.
- RICHTER REIMER I. "Reconstruir historias de mujeres. Consideraciones acerca del trabajo y status de Lidia en Hechos 16", RIBLA 4, 1989, 47-59.

- “Una esclava profetisa y misioneros cristianos. ¿Experiencia de liberación? Consideraciones sobre Hch. 16,16-18”, RIBLA 12, 1992, 117-133.
- “Recordar, transmitir, actuar. Mujeres en los comienzos del cristianismo”, RIBLA 22, 1995, 43-57.
- “María en los evangelios sinópticos. Una historia que se sigue escribiendo”, RIBLA 46, 2003, 32- 46.
- RICHTER REIMER I. - BUSCEMI M. S. “Respiros... Entre transpiración y conspiración”, RIBLA 50, 2005, 109-113.
- RIZZANTE A. M. – GALLAZZI S. “Y violaron, también su memoria”, RIBLA 41, 2002, 17- 28.
- SCHIAVO L. - LAGO L. “El Jesús histórico. Consideraciones metodológicas y pastorales”, RIBLA 47, 2004, 117-127.
- VAAGE, Leif E., “El cristianismo galileo y el evangelio radical de Q”, RIBLA 22, 1995, 81-103.
- “La pasión y la muerte de Jesús de Nazaret”, RIBLA 47, 2004, 99-107.
- WOODRUFF A. M. “La iglesia pre-paulina”, RIBLA 22, 1995, 71-80.

A 40 AÑOS DEL ÚLTIMO GENOCIDIO ARGENTINO

NUNCA MÁS SOLOS es el grito de los sobrevivientes de mi pueblo tras la experiencia del Juicio por delitos de Lesa Humanidad. Es su sentimiento colectivo más profundo convertido en un hermoso mural.

Haber acompañado de lleno este proceso me abrió a la pregunta por el significado de tal afirmación. Por la propia historia de mi vida, me sentí responsable de dar una palabra. A pesar de mi juventud. Tengo derecho. Tenemos derecho. Somos hijos de aquel tiempo, sangre de esa generación.

NUNCA MÁS SOLOS es una construcción colectiva, tejida en forma narrativa y testimonial al menos por tres generaciones. Este trabajo es un espejo. Aquí se entrelazan los primeros cuarenta años del movimiento cristiano y los cuarenta del movimiento por los Derechos Humanos. Unos y otros se encuentran para darte compañía.

NUNCA MÁS SOLOS es un libro histórico-teológico. Sencillo, de fácil lectura. Pensado y sentido desde la Historia Social y desde la Teología de la Liberación. Completamente impregnado de memorias latinoamericanas.

NUNCA MÁS SOLOS es una invitación a repensar las razones de nuestra fe, de nuestra lucha, de nuestro amor. Es un acercamiento adulto a los núcleos centrales del cristianismo. A toda su potencia humana. A toda su ética. A toda su fuerza espiritual.

NUNCA MÁS SOLOS es un impulso para no perder la esperanza. Y una exhortación para dejarse acompañar. A pesar de los vaivenes, de la reconfiguración permanente de las fuerzas, el pueblo va surcando el río irreversible de la historia. Juntos, vamos caminando.

NUNCA MÁS SOLOS es un grito universal. Le pertenece a todos los pueblos heridos de lesa humanidad. De aquí la importancia de terminar de resolver estos delitos.

Debemos tomar conciencia: el proceso histórico que culminó con la resolución de los juicios y que todavía permanece abierto es el paradigma a seguir para otras luchas mayores. Lo que hicimos en Argentina, es ejemplo universal. Estamos abriendo un proceso de sanación que trasciende nuestras fronteras, un proceso lento, pero total. En nombre de tantos pueblos que esperan justicia, tenemos que defenderlo.

Como hace 2000 años, el Dios de Jesús acompaña este proceso.

Desde ABAJO. Desde ADENTRO. Y a la IZQUIERDA.

En el mismo lugar en donde late el CORAZÓN.

Te invito a que lo sientas

